

**MANUAL  
DE  
HISTORIA ECLESIAÍSTICA**

**BERNARDINO LLORCA, S.I.**

**5ª EDICIÓN 1960**

# **Edad Moderna (1648-1960)**

## **Absolutismo de los príncipes y descristianización de la sociedad**

### **PERIODO I (1648-1789)**

#### **ABSOLUTISMO DE PARTE DE LOS PRÍNCIPES**

##### **CAPÍTULO 1**

#### **Actividad general del Pontificado y sus primeras luchas**

Principales representantes del Papado

Francia en el apogeo de su absolutismo con Luis XIV. El  
galicanismo

El jansenismo y su obstinada lucha contra la ortodoxia

El quietismo de Molinos y de madame Guyon

##### **CAPÍTULO II**

#### **Nuevos errores y tendencias antipontificias**

Primeras manifestaciones

El emperador José II : Josefinismo

##### **CAPÍTULO III**

#### **Los librepensadores y la falsa ilustración**

Deísmo, filosofismo y falsa ilustración

Guerra del enciclopedismo contra la Compañía de Jesús. Su  
extinción

La Iglesia en España en los siglos XVII y XVIII

##### **CAPÍTULO IV**

#### **Actividad misionera de la Iglesia Católica**

Las Misiones en América

Misiones del Próximo Oriente y Africa

Misiones del Asia y Oceanía

CAPÍTULO V  
**Las ciencias eclesiásticas**

CAPÍTULO VI  
**Diversas manifestaciones de la vida religiosa**  
Nuevas órdenes y Congregaciones religiosas  
Vida cristiana. El arte cristiano

**PERIODO II (1789-1950)**  
**DESCRISTIANIZACIÓN CRECIENTE DE LA SOCIEDAD**

CAPÍTULO 1  
**La Iglesia católica frente a los embates de la Revolución**  
La Iglesia durante la Revolución francesa  
Pío VII y Napoleón Bonaparte

CAPÍTULO II  
**Resurgimiento general de la Iglesia**  
Restauración de la Iglesia católica en Francia  
Renovación del catolicismo en los territorios germanos  
El catolicismo en los demás países de Europa  
La Iglesia católica en la península Ibérica

CAPÍTULO III  
**Luchas de la Iglesia hasta fines del siglo XIX**  
Pío IX y sus luchas contra la Revolución. El estado de la Iglesia  
El Concilio Vaticano (1869-1870)  
Pontificado de León XIII (1878-1903)

CAPÍTULO IV  
Ascendente del **Pontificado** en el **siglo XX**  
Pío X y su actividad eclesiástica (1903-1914)  
Benedicto XV y la guerra europea  
Pío XI. Prestigio moral del Pontificado

## CAPÍTULO V

### **El Catolicismo en los diferentes Estados europeos**

La Iglesia Católica en Francia

El Catolicismo en Alemania

El Catolicismo en las otras naciones europeas

La Iglesia Católica en España

## CAPÍTULO VI

### **La Iglesia Católica en el Nuevo Mundo**

Independencia y sus relaciones con la Iglesia

Repúblicas Sudamericanas

América Central, las Antillas y Melca

América del Norte

## CAPÍTULO VII

### **Nuevo esplendor de las Misiones católicas**

Características de la obra misional contemporánea

Misiones en África

Misiones del Asia

Misiones de Oceanía

Misiones del Próximo Oriente

## CAPÍTULO VIII

### **Errores, herejías y cisma oriental**

Diversos errores del siglo xix y defensa de la Iglesia

El protestantismo y sus sectas

Las Iglesias cismáticas orientales

## CAPÍTULO IX

### **Rejuvenecimiento de las ciencias eclesiásticas**

Estudios filosófico-teológicos y apologeticos

Estudios exegeticos, morales e historicos

## CAPÍTULO X

### **Nuevo esplendor de la vida religiosa, culto y costumbres**



Ordenes y Congregaciones religiosas  
El arte, el culto y la vida cristiana

CAPÍTULO XI

**Pontificado de Pío XII**

El Papa y la guerra mundial  
Gobierno eclesiástico y actividad doctrinal  
Pío XII, Papa internacional y católico

CAPÍTULO XII

**Juan XXIII, Pontífice reinante**

**APÉNDICES**

Serie completa de los Romanos Pontífices y resumen cronológico  
de algunos hechos más importantes de la Historia  
Emperadores romanos y orientales  
Imperio de Occidente  
Reyes de España

ÍNDICE ALFABÉTICO

## Absolutismo de los príncipes y descristianización de la sociedad <sup>1)</sup>

**560.** La Edad Moderna, en contraposición con la precedente, que termina en la paz de Westfalia, se caracteriza por una serie de movimientos ideológicos, fruto espontáneo de las revoluciones religiosas de la Edad anterior. La Edad Nueva prepara y realiza la gran revolución religiosa, que tiene por resultado la división de la cristiandad en dos grandes confesiones. Esta revolución y la consiguiente división quedan substancialmente terminadas en 1648. En cambio, las generaciones que siguen reciben la herencia de las ideas sembradas por los innovadores protestantes, y estas ideas van produciendo sus frutos naturales, que son: el subjetivismo más radical, el nacionalismo exagerado y la negación de la autoridad pontificia, el indiferentismo religioso, la revolución más desenfrenada, el racionalismo, ateísmo, materialismo y los errores sociales de nuestros días.

Por otra parte, teniendo presentes los acontecimientos que se desarrollaron en este tiempo, podemos claramente distinguir dos períodos, separados por la Revolución francesa y bien caracterizados por sus rasgos propios.

El primer período, que corre desde la paz de Westfalia (1648) hasta la Revolución francesa (1789), se distingue, en

---

<sup>1)</sup> VEIT, L. A., vol. IV, 1-2 de Kirchengesch. de Hergenröther-Kirsch, enteramente refundido. WEISS, Hist. Univ., trad. cast., vol. 10 24. CAMBRIDGE, Modern Hist. LAVISSE, ed. Ibarra (cfr. n.º 124, notas 1 y 2). RANKE, L. VON, Die röm. Päpste in den letzten vier Jh. 3 vol. 11.ª ed. 1907. EHRHARD, A., Kathol. Christentum und Kirche Westeuropas in der Neuzeit. 2.ª ed. 1909. En Kultur der Geg. I, 4. PASTOR, L. VON, Geschichte der Päpste, vol. XIV-XVI: Zeitalter des fürstl. Absolutismus. 1929-1932; trad. cast., vol. 35-37. B. 1936. Como continuación: SCHMIDT, J., Papstgesch. der neuesten Zeit. 3 vol. 1933-1936. HAYWARD, F., Histoire des Papes. 1929. SEPPELT, F. X., Das Papsttum in der neueren Zeit (1534-1789). 1936. En Gesch. des Papsttums, vol. V. SCHNÜRER, G., Kathol. Kirche und Kultur in der Barockzeit. 1937. IBARRA RO FÍG EZ, E., Historia del mundo en la Edad Moderna, XI. B. 1942. MURET, P., PII. SAGNAC, La prépondérance anglaise, 1715-1763. En Peupl. et Civil., II. P. 1949. RAYNER, R. M., European History, 1648-1789. I. 1949. PRÉCLIN, E., TAPIÉ, V. L., Le XVII siècle. Monarchies centralisées, 1610-1715. 2.ª ed. P. 1949.

primer lugar, porque en él queda marcada definitivamente la división de confesiones y se entra en un estadio de tolerancia, que más bien significa abierto indiferentismo. Pero lo más típico es que la idea del Estado lo va absorbiendo todo, y así surge el sistema absolutista más exagerado, que llega a su apogeo en la Francia de Luis XIV. El galicanismo, el febronianismo y josefinismo no fueron más que aplicaciones prácticas de estos principios. En último término, como consecuencia de todo lo dicho, aparecen los enemigos más encarnizados de la Iglesia, el filosofismo y el enciclopedismo, que le declaran una guerra solapada, pero intensa. El resultado es la Revolución francesa.

El segundo período de la Edad Moderna es el resultado natural de los anteriores. A la guerra promovida por el protestantismo, por el absolutismo y sus secuaces los jansenistas, galicanos y enciclopedistas, siguió la inmensa catástrofe de la Revolución francesa con todas sus consecuencias, que se sintetizan en la descristianización creciente de la sociedad. Desde el punto de vista eclesiástico, esto tuvo la consecuencia de romper las relaciones entre la Iglesia y el Estado y la persecución cada vez más violenta de los principios cristianos.

Pero esta persecución tuvo la virtud de suscitar una reacción poderosa de todos los valores de la Iglesia, personificados en el Papa. Por esto, tan pronto como termina el período de la revolución, surgen en Francia, en Alemania, en todas partes, nuevas figuras, que dan nuevo esplendor al catolicismo y lo defienden de los enemigos que siguen intensificando sus campañas de destrucción. Por otra parte, desde mediados del siglo XIX, los grandes progresos de la ciencia materializan más y más a la sociedad. El socialismo y el comunismo la pervierten con sus falacias; se intensifica la persecución. Esto da motivo a una nueva reacción católica. La Iglesia se espiritualiza cada vez más. Sobre la base del Concilio Vaticano, la autoridad moral de los últimos Pontífices adquiere un valor sobrehumano, frente a todas las fuerzas del materialismo ateo, con la defensa del dogma, la intensificación de las misiones y el ejemplo de su conducta.

## PERÍODO I (1648-1789)

### Absolutismo de parte de los príncipes <sup>2)</sup>

561. Este período comienza con la paz de Westfalia, que significaba una derrota del Catolicismo y aseguraba al protestantismo los territorios conquistados. Dos cosas caracterizan la situación religiosa de los siglos XVII y XVIII, ambas como consecuencia de estos hechos. Por una parte, la posición de los príncipes se robustece y como consecuencia predominan las corrientes de independencia y usurpación de los derechos pontificios. Por otra, aumenta el individualismo y descristianización creciente de la sociedad, que se manifiesta en el enciclopedismo y la falsa ilustración, y en la guerra abierta contra la Iglesia. Todo ello termina con la catástrofe de la Revolución francesa.

#### CAPÍTULO I

### Actividad general del Pontificado y sus primeras luchas

Como consecuencia de las luchas religiosas y la Guerra de los Treinta Años, el Papado perdió una buena parte de su prestigio. Esto no obstante, tuvo que continuar luchando contra nuevos enemigos, que el espíritu del tiempo le oponía.

#### I. Principales representantes del Papado <sup>3)</sup>

Frente a las tendencias absolutistas de los reyes y en particular de los ministros de Francia Richelieu y Mazarino, los

---

<sup>2)</sup> PICOT, M. P. J., *Mémoires pour servir à l'Hist. écclésiastique pendant le XVIII.<sup>e</sup> siècle*. 3.<sup>a</sup> ed. 7 vol. P. 1853-1887. IMMICH, M., *Gesch. des europäischen Staatensystems von 1660-1789*. 1905. KASER, K., *Gesch. Europas im Zeitalter des Absolutismus (1660-1789)*. 1923. *Propyläen-Weltgeschichte*, vol. VI: *Das Zeitalter des Absolutismus (1660-1789)*. 1932. HARTUNG, F., *Neuzeit von der Mitte des 17. Jh. bis zur französischen Revolution*. 1932. SAINT-LÉGER, A., SAGNAC, PH., *La prépondérance française, Louis XIV (1661-1715)*. P. 1935. *En Peuples et Civil.*, vol. X.

<sup>3)</sup> DESHAYE, E., *Artic. Alexandre VII, propositions condamnées par lui*. en *Dict. Th. Cath.* PASTOR, XIV, I, 303 s.

Papas defendieron con tenacidad sus derechos y los de la Iglesia. En general, se puede afirmar que los Romanos Pontífices de este período fueron muy dignos y que supieron hacer frente a los embates cada vez más vehementes que el absolutismo de los reyes, la falsa religiosidad del jansenismo y el espíritu anticristiano de los enciclopedistas lanzaron contra la Iglesia. Sin embargo, su debilidad se fué haciendo cada vez más patente.

**562. a) Inocencio X (1644-1655) y Alejandro VII (1655-1667) <sup>4)</sup>.** Después de Urbano VIII, testigo de casi toda la guerra de los treinta años y de la tendencia francamente adversa que iba tomando por la intervención de Richelieu, *Inocencio X* protestó inútilmente contra la paz de Westfalia por sus disposiciones anticatólicas. Por otra parte, se desvivió por dar a la Iglesia y a Roma, aun materialmente, un estado de prosperidad, en particular con ocasión del Año Santo de 1650.

Sucedióle *Alejandro VII*, a cuya elección se había opuesto Mazarino <sup>5)</sup>. Así se explica que encontrara desde un principio grandes dificultades en Francia. Muy sensible para el Papa, de un modo particular, fué su exclusión en la paz de los Pirineos (1659) entre Francia y España. Por ella se confirmaba la hegemonía de Francia y la humillación de los Papas. Por otra parte, el esfuerzo de Alejandro VII por unir las potencias cristianas contra el peligro de los turcos fué contrarrestado sistemáticamente por el político francés. Es célebre el caso del embajador Crèquis, que terminó con la humillante *paz de Pisa* (1664).

En cambio, Alejandro VII ejerció una actividad muy beneficiosa en otros asuntos. Así, logró mejores relaciones con la Señoría de Venecia, obteniendo la admisión oficial de los jesuítas. Muy importante fué asimismo la conversión de Cristina de Suecia. En 1665 fué recibida solemnemente en Roma, donde murió en 1689. Pertenece también a las actividades más loables de su pontificado la intervención en los asuntos del jansenismo y del probabilismo. Por otra parte, siguió la tradición del Pontificado como Mecenas de las artes y protector de la cultura cristiana en todas partes. Alejandro VII debe ser considerado como uno de los creadores del período brillante del barroco romano.

**b) Inocencio XI (1676-1689) <sup>6)</sup>.** Este Pontífice fué sin duda uno de los más ilustres de la Edad Moderna. Era hombre de religiosidad profundísima, de grande erudición y de un tesón inquebrantable en la defensa de los derechos de la Iglesia. La

<sup>4)</sup> CIAMPI, I., *Innocenzo X Pamfili e la sua Corte*. R. 1878. FRIEDENSBURG, W., *Regesten zur deutschen Gesch. aus der Zeit Innozens X*. R. 1904.

<sup>5)</sup> COVILLE, H., *Étude sur Mazarin et ses démêlés avec le Pape Innocent X*. P. 1914.

<sup>6)</sup> IMMICH, M., *Papst Innocens XI (1676-1689)*. 1901. BOJANI, F. DE, *Innocent XI. Sa correspondance avec ses nonces*. 3 vol. R. 1910-1912.

lucha más tenaz y persistente tuvo que mantenerla frente al absolutismo arrollador de Luis XIV, que suscitó una serie de cuestiones en puntos vitales para la Iglesia. Tales fueron: las regalías de la corona y el galicanismo con todas sus consecuencias, el derecho de asilo de los embajadores y el jansenismo.

El peligro turco ocupó de nuevo la atención de la curia romana. Los turcos llegaron a apoderarse de Candía y amenazaban de cerca a Italia y al Occidente. Por otra parte, Luis XIV los azuzaba contra Polonia y Austria, y aun consta que llegó a aliarse con ellos. El Papa obtuvo al fin la unión entre Leopoldo I de Austria y Juan Sobieski de Polonia, los cuales consiguieron librar a Viena, y el 12 de septiembre de 1683 lograron la gran victoria de *Kohlenberge*.

La actuación de Inocencio XI en las cuestiones doctrinales fué de extraordinaria importancia. En 1679 condenó sesenta y cinco proposiciones laxistas. Con esto terminó la violenta campaña en torno a estas materias contra los jesuítas. Asimismo condenó el molinosismo o quietismo, tachando sesenta y ocho proposiciones entresacadas de los escritos de Molinos. Además procedió con toda decisión contra los enemigos más formidables de la Iglesia en su tiempo, el jansenismo y el galicanismo.

Los Papas *Alejandro VIII* (1689-1691) e *Inocencio XII* (1691-1700) fueron dignos sucesores de los precedentes y tuvieron el consuelo de terminar las dificultades con la corte de Francia, logrando que Luis XIV retirara la declaración de 1682.

**563. c) Clemente XI (1700-1721) <sup>7)</sup>.** Tuvo un pontificado largo y difícil, pero defendió dignamente a la Iglesia y sus derechos. El acontecimiento que más sinsabores le trajo fué la guerra de sucesión española, que estalló al principio de su pontificado.

Como señor feudatario de Nápoles y Sicilia, dependientes de España, se vió obligado a intervenir en tan desdichado asunto. Pero las consecuencias eran que a cualquier parte a que se inclinaba, la otra tomaba medidas radicales de represalia. Así sucedió, en efecto, que forzado por las victorias de los austríacos y viéndose en Roma mismo amenazado por los imperiales, reconoció finalmente en 1709 a Carlos, el contrincante de Felipe de Borbón. Las consecuencias fueron desastrosas. Sin tener en cuenta estas circunstancias, Felipe V rompió las relaciones con la Santa Sede, y se emprendió en España una denigrante campaña contra Roma. En la *paz de Utrecht* terminó por fin el conflicto (1713). Con Amadeo II de Sicilia se iniciaron grandes contiendas. El Papa, ante los abusos que se cometían con los privilegios contenidos en la llamada *Monarchia Sicula*, la suspendió; pero Amadeo no hizo caso alguno. Esto dió origen a una contienda cada vez más encarnizada, de modo que el Papa, al fin, lanzó el entredicho sobre la isla. En represalia fueron desterrados 3000 sacerdotes, y en esta forma siguió la lucha hasta 1718, en que Sicilia pasó a los españoles.

<sup>7)</sup> POMETTI, F., Studi sul Pontificato di Clemente XI. En Arch. reale soc. Rom. Storia. 14 (1742-1756). 2 vol. P. 1912.

Clemente XI tuvo que intervenir también en los asuntos del jansenismo y de su ulterior prolongación por Pascasio Quesnel, en lo cual fueron de gran trascendencia sus bulas «*Vineam Domini*», «*Universi Dominici gregis*», y sobre todo «*Unigenitus*». De gran importancia fué asimismo la intervención pontificia en la célebre cuestión de los ritos chinos y malabares, en la cual por medio de decretos y de sus legados Tournon y Mezzabarba procuró a todo trance impedir el uso de los llamados *ritos chinos*, defendidos principalmente por los misioneros jesuítas.

Frente a todas las tribulaciones, causadas por dificultades religiosas y políticas, experimentó Clemente XI una gran satisfacción con la victoria del príncipe Eugenio sobre los turcos en Belgrado el año 1717, con otras de menor importancia. *Inocencio VIII* (1721-1724) se distinguió por su hábil administración. *Benedicto XIII* (1724-1730) tuvo que intervenir en la última fase del jansenismo en oposición al galicanismo de Francia. *Clemente XII* (1730-1740) vió en su pontificado el espinoso asunto de los *convulsionarios* jansenistas, contra quienes se tomaron enérgicas disposiciones. Por lo demás, se distinguió por su actividad constructora, con lo que dotó a Roma de importantes monumentos.

**564. d) Benedicto XIV (1740-1758).** Tal fué el nombre que tomó el célebre canonista Próspero Lambertini al ser elevado al solio pontificio. En él se distinguió por su erudición, su actividad y esfuerzos por llegar a la concordia, para lo cual hizo algunas veces concesiones tal vez excesivas. Esto no obstante, su pontificado marca un paso adelante en el abismo de la irreligiosidad y en la guerra contra la Iglesia y el Pontificado.

El valor de sus escritos es reconocido por todos, sobre todo «*De synodo dioecesana*». Durante su pontificado publicó además bulas importantes, como sobre la penitencia y sobre los ritos chinos. En sus relaciones con los diversos Estados, tuvo que sobrellevar tribulaciones gravísimas. En la guerra de sucesión de Austria (1740-1748), en que los Estados pontificios tuvieron que intervenir, tomó una posición neutral. Por otra parte, procuró varios concordatos con diversos Estados, llevado siempre del espíritu de la más amplia condescendencia. Tales fueron: los de Piamonte (1741), Nápoles-Sicilia (1741), España (1753), Austria (1757). Hasta qué punto llegaban sus concesiones, lo muestra el de España.

En cuestiones doctrinales, además de los diferentes temas de gran trascendencia tratados en sus escritos y los resueltos en sus relaciones internacionales, frente a los jansenistas mantuvo con suavidad, pero tenazmente, la bula «*Unigenitus*». Durante su pontificado tomó cada vez más fuerza el enciclopedismo, con su guerra contra la religión, y comenzó la gran campaña contra los jesuítas.

*Clemente XIII* (1758-1769) tuvo un pontificado agitadísimo, pues mientras los librepensadores de todos los matices hacían una guerra

obstinada a la Iglesia y se empeñaban en la destrucción de la Compañía de Jesús, él mantuvo el prestigio de la Iglesia y defendió con energía a los jesuitas, publicando una nueva bula de aprobación. En medio de tantas calamidades de la Iglesia, brillaron en este tiempo hombres insignes del temple y erudición de un San Alfonso María de Ligorio († 1787).

*Clemente XIV* (1769-1774) <sup>8)</sup> no tuvo la energía de su predecesor para oponerse a la presión del espíritu jansenista y librepensador, y cediendo a su presión, sacrificó a la Compañía de Jesús, sin que por ello obtuviera la paz deseada.

**565. e) Pío VI (1775-1799) <sup>9)</sup>**. Hombre de grandes prendas personales, se distinguió por su sólida formación, su piedad y su atractivo natural; pero su pontificado fué el final de una catástrofe, que se venía ya de tiempo preparando: la Revolución francesa.

Como gobernante, los Estados pontificios le deben el haber desecado una serie de pantanos, el arreglo de la administración y la construcción de preciosos edificios. En asuntos de carácter doctrinal tuvo que intervenir con decisión. Muy particularmente se vió obligado a luchar contra el febronianismo, y sobre todo contra el llamado josefinismo, de José II. Con objeto de poner fin a este abuso, Pío VI hizo un viaje a Viena; pero en realidad no obtuvo nada. Al mismo género pertenecen las luchas incesantes contra las regalías de las Cortes borbónicas, que servían a los ministros enciclopedistas como instrumento para toda clase de extorsiones y abusos. Pero el colmo de los sufrimientos lo trajo a Pío VI la Revolución francesa.

## II. Francia en el apogeo de su absolutismo con Luis XIV. El galicanismo <sup>10)</sup>

**566.** Coincidiendo con la decadencia de la hegemonía de España durante los reinados de Felipe III (1598-1621) y Fe-

<sup>8)</sup> THEINER, A., *Gesch. des Pontifikates Clement XIV*, 1853. RAVIGNAN, F., *Clément XIII et Clément XIV*. 2 vol. P. 1854. PASTOR, XVI, 1, 443 s.; XVI, 2. CIECHITO, L., *Il Pontifice Clemente XIV nel vol. XVI*, p. 2 della «Storia dei Papi» di Ludov. von Pastor. R. 1934. KRATZ, G.; LETURIA, P., *Intorno al «Clemente XIV» del Barone von Pastor*. R. 1935.

<sup>9)</sup> HAYWARD, F., *Le dernier siècle de la Rome pontificale. I. Clément XIV, Pie VI, Pie VII (1769-1814)*. P. 1924. GENDRY, I., *Pie VI*. 2 vol. P. 1907.

<sup>10)</sup> LAVISSE, E., *Hist. de France*, t. VII, 1, 2; VIII, 1. SAINT-LÉGER, A. DE., SAGNAC, PH., *La prépondérance française sous Louis XIV (1661-1715)*. P. 1935. PRUNEL, L., *La renaissance catholique en France au XVII.<sup>e</sup> siècle*. P. 1921. GÉRIN, CH., *Louis XIV et le Saint-Siège*. 2 vol. P. 1894. DESDEVICES DU DEZERT, G., *L'Église et l'État en France, I (1598-1801)*. P. 1907. HEINECKER, W., *Die Persönlichkeit Ludwigs XIV*. 1915. BERTRAND, L., *Louis XIV*. P. 1923. MENTZ, G., *Ludwig XIV, sein Reich und seine Zeit*. 1922. DEDIEU, J., *Le rôle politique des protestants français, 1715-1794*. 2 vol. 1925. VAUMAS, G. DE, *L'éveil missionnaire de la France*. Lyon 1942. ÍD., *Lettres et documents du Père Joseph de Paris concernant les missions étr.* Lyon 1942. DEVISMES, B., *Unité religieuse, unité nationale*. P. 1946. PAGÉS, G., *Naissance du grand siècle. La France de Henri IV á Louis XIV, 1598-1661*. P. 1948. VEDGWOOD, C. V., *Richelieu and the french Monarchy*. L. 1949.



lipe IV (1621-1665), comienza el siglo del apogeo francés, que abarca los reinados de Luis XIII (1610-1643) y Luis XIV (1643-1715). Lo más característico de este tiempo es, junto con la prosperidad que llegó a adquirir el catolicismo en todas sus manifestaciones, el absolutismo de los reyes, sobre todo de Luis XIV, que aspiraba a la preponderancia del Estado sobre la religión. Su manifestación más palpable y violenta fueron las diversas cuestiones del galicanismo.

a) **Apogeo de la vida católica** <sup>11)</sup>. Ante todo, es un hecho que, como en Francia tuvieron origen los principales movimientos heterodoxos de este tiempo, así también allí tuvo su apogeo la vida católica y surgieron instituciones y hombres providenciales. Esto tuvo lugar, sobre todo, durante la primera mitad del siglo XVII y durante todo el reinado de Luis XIII. Colaboraron en esta obra y le dieron gran esplendor una serie de nuevas creaciones, encaminadas a la reforma y fomento cultural del clero, tales como el *oratorio francés*, fundado por *Pedro Bérulle*, los *Sulpicianos*, obra de *Juan Jac. de Olier* y las diversas obras de los dos grandes apóstoles *S. Francisco de Sales* y *S. Vicente de Paúl*.

Índice del apogeo religioso es la *Sociedad del Santísimo Sacramento*, descubierta y muy estudiada recientemente. A ella pertenecían las personas más ilustres de la sociedad francesa. Con su carácter oculto, tenía por objeto dar consistencia al sentimiento católico y animar mutuamente a los verdaderos creyentes. Se la ha denominado *masonería católica*. Por otra parte, una de las cosas en que más apareció el prestigio del catolicismo en la Francia de Luis XIV fueron los grandes oradores eclesiásticos. Baste nombrar: a *Bossuet* <sup>12)</sup>, uno de los hombres más elocuentes que han existido; con su fogosa palabra trabajó incansablemente en defensa de la religión. *Fenelón* <sup>13)</sup> fué hombre de una potencia de convicción extraordinaria, educador, asceta y orador de primera categoría. *Bourdaloue*, llamado el «predicador del Rey» por antonomasia, que mantenía en suspenso a toda la Corte con su palabra arrebatadora y su lógica inflexible. Asimismo *Masillon*, *Fléchier* y otros notabilísimos predicadores de la época.

En este ambiente y en el de perfecta unidad y absoluto dominio de la nación, se explica que Luis XIV llegara a entablar una guerra a muerte contra los hugonotes. Se comenzó por el empleo de algunos medios pacíficos para convertirlos al catolicismo; pero bien pronto se hubo de recurrir a las medidas de violencia, que culminaron con la *suspensión del Edicto de Nantes*, en octubre de 1685. El destierro de los predicantes, los castigos más rigurosos contra los obstinados, todo esto hizo que el mismo Fenelón y el Papa Inocencio XI desaprobaran

<sup>11)</sup> FO Q ERAV, H., Histoire de la Comp. de Jésus en France. III-IV. P. 1913-1925. BREMOND, H., Histoire littér. du sentiment relig. en France, vol. 2 s. P. 1915 s.

<sup>12)</sup> LANG EMARE, E., Bossuet et la société française. P. 1910. GAZIER, A., Bossuet et Louis XIV. P. 1914. SODRAY, P. Bossuet. P. 1915 s.

<sup>13)</sup> DRUON, H., Fénelon. 2 vol. P. 1903-1906.

medidas tan draconianas. Pero Luis XIV mantuvo su política de intransigencia, con lo cual se calcula que abandonaron a Francia unos 200 000 hugonotes. Esta política ha sido muy criticada; pero de hecho, aunque continuaron en Francia algunos círculos protestantes, arrancó el mal de raíz.

**567. b) Primeras manifestaciones del galicanismo francés** <sup>14)</sup>. Otra de las manifestaciones típicas de este espíritu intransigente y absolutista de Luis XIV, es el galicanismo con las diversas cuestiones que lo acompañaron y siguieron. Su tendencia era la supremacía del Rey en unión con la Iglesia nacional, frente al poder y jurisdicción pontificios.

Basándose en algunas concesiones hechas por León X a Francisco I, algunos teólogos y canonistas franceses, como Pithou y Richer, defendieron con tesón ciertas prerrogativas o derechos reales. Uno de estos derechos era el llamado de las *regalías*, que consistía en que, durante la sede vacante de una diócesis, el rey cobraba las rentas y proveía las parroquias. Luis XIV quiso extender este derecho a todas las provincias recién conquistadas, lo cual dió principio a una lucha enconada. Sólo dos obispos de los ciento veinte de Francia se resistieron a la voluntad real. Éstos fueron *Pavillon*, de Alet, y *Caulet*, de Pamiers, los dos acérrimos jansenistas, pero, por lo demás, defensores de los derechos pontificios. Contra ellos, pues, y contra otros recalcitrantes procedió Luis XIV con gran rigor, y como los dos obispos habían apelado a Roma, surgió la contienda entre Roma y Francia. Todas las reflexiones del Papa al clero francés y a Luis XIV fueron inútiles.

**568. c) Las libertades galicanas.** El colmo lo puso la asamblea general del clero de 1681-1682, la cual, en primer lugar, reconoció el derecho de regalía de la Corona, con la extensión de Luis XIV; pero, lo que fué más grave, proclamó los cuatro principios del galicanismo, las llamadas *libertades galicanas*. Según ellos, a S. Pedro y a sus sucesores les fué entregada la potestad en lo espiritual, no en lo civil; además, persisten los decretos del Concilio de Constanza sobre la superioridad de los Concilios sobre el Papa; de aquí que el uso del poder pontificio debe ser regido por los cánones, pero juntamente deben ser admitidas las costumbres tradicionales de la Iglesia de Francia; aun en las cuestiones de fe, el Papa no es infalible, si no se añade el consentimiento de la Iglesia.

Estos cuatro principios habían sido redactados por *Bossuet*, quien, aunque más moderado que otros muchos, se había constituido en portavoz de estas tendencias nacionalistas. La mayor

<sup>14)</sup> *Collectio Lacensis*, I. 1870. DUBRUEL, M., ARQUILIELRE, H. X., Artíc. en Dict. Apol. ÍD., Artíc. Gallicanisme, en Dict. Th. Cath. ÍD., Innocent XI et l'extension de la Régale. P. 1906. SÉVESTRE, E., Les idées gallicanes et royalistes du haut clergé à la fin de l'ancien régime. P. 1917. MARTIN, V., Le gallicanisme politique et le clergé de France. P. 1929. En Bibl. Instit. Droit canon., vol. III. ÍD., Les origines du Gallicanisme. 2 vol. P. 1939. LECLER, J., Qu'est-ce que les libertés de l'Église gallicane. En Rech. Sc. Rel., 23 (1933), 385-410, 542-568; 24 (1934), 47-85.

parte del clero se puso de hecho de su parte. Al clero debe juntarse también un buen número de religiosos, entre ellos el confesor del Rey, el jesuíta P. Lachaise.

Naturalmente, en Roma surgió en seguida una gran oposición. *Inocencio XI* protestó contra los cuatro artículos, y pasando más adelante, comenzó a negar la confirmación a los nuevos obispos que habían tomado parte en la asamblea de 1681-1682. Con esto sucedió que en 1688 eran treinta y cinco las sedes episcopales vacantes. La lucha se fué haciendo cada día más intensa.

**569. d) La libertad de las embajadas.** *Inocencio XI*, en efecto, con el fin de atender mejor al orden público, suspendió el derecho de asilo que poseían las embajadas y los barrios contiguos, pues en realidad eran el refugio de los perseguidos por la justicia. Todas las embajadas se sometieron a esta medida tan racional de política, excepto la francesa. Por esto el Papa llegó a excomulgar al embajador, marqués de Lawardin. Inmediatamente al tener noticia de ello, *Luis XIV*, poniendo en práctica los principios galicanos, apeló a un Concilio, ocupó en represalia los territorios pontificios de Aviñón y Venaisin y prendió al Nuncio.

Al fin, *Luis XIV* tuvo que volver atrás, lo cual no fué poco en su carácter. Con el cambio de Pontífice se llegó a un arreglo, renunciando el Rey al derecho de asilo y devolviendo las posesiones papales.

No fué tan fácil el arreglo de la cuestión general del galicanismo y de los cuatro artículos. *Alejandro VIII* volvió a condenarlos. *Inocencio XII* insistió en lo mismo. Por esto, al fin *Luis XIV* se vió obligado a ceder, a lo cual contribuyó el hecho de que su posición frente a las potencias europeas iba empeorando. Así, pues, en 1693 declaró que retiraba el edicto sobre la ejecución de los cuatro artículos galicanos. Por otra parte, los obispos que habían participado en la asamblea general mostraron al Papa su arrepentimiento, y sólo entonces recibieron la aprobación pontificia. En lo esencial, el conflicto quedaba resuelto con el triunfo de la ortodoxia. Sin embargo, el espíritu galicano continuó en Francia y fuera de ella produciendo tristes efectos.

### III. El jansenismo y su obstinada lucha contra la ortodoxia <sup>15)</sup>

**570.** Los errores de Bayo, de que se habló en otro lugar, continuaron produciendo efectos demoleedores. No son otra cosa

<sup>15)</sup> CARREYRE, J., Artíc. Jansénisme, en Dict. Th. Cath. RECDÉLIÈVRE, A. DE, Artíc. Jansénisme, en Dict. Apol. Además: POURRAT, P., La spiritualité chrét., IV, 2, P. 1928. BREMOND, H., Histoire litér. du sentiment religieux en France, vol. IV: La Conquête Mystique. I, école de Port-Royal. P. 1923. MEYER, A. DE,

las contiendas ocasionadas por el jansenismo y los principios mortíferos que éste defendía. Desde los Países Bajos, donde nació, extendióse a Francia, y allí fué luego uno de los mayores enemigos de la Iglesia en los siglos XVII y XVIII.

**a) Jansenio y las primeras luchas contra él.** Cornelio Jansen recibió su educación en Utrecht y Lovaina, y allí bebió las doctrinas de Bayo. Desde 1617 trabajó en Lovaina, y en 1630 fué nombrado allí mismo profesor de Exegética; pero elevado en 1636 al obispado de Iprés, murió en 1638. De hecho pasó una vida relativamente oculta y con una actividad muy limitada; pero al morir dejó una obra, cuyo título era «Augustinus, sive doctrina Sancti Augustini de humanae naturae sanitate, aegritudine, medicina adversus Pelagianos et Massilienses». Esta obra fué publicada, por deseo expreso de Jansenio, dos años después de su muerte. Sobre ella versa toda la cuestión del jansenismo.

Comprende tres partes: 1. «Historia del Pelagianismo». 2. «De gratia primi hominis, angelorum, de statu naturae lapsae et purae». 3. «De gratia Salvatoris». En esta última parte expone su concepto de la gracia, como algo que lo obra todo de una manera irresistible, pues el hombre no puede de sí nada. Esta doctrina encontró inmediatamente buena acogida en muchos elementos, que estaban ya preparados con las ideas bayanas. A esta disposición general debe añadirse la incansable actividad del abate *Saint-Cyran*, fanatizado con estas nuevas ideas, que presentaba como doctrina de S. Agustín y como síntesis del ascetismo más elevado. De hecho se extendió rápidamente.

Pero bien pronto los jesuítas reconocieron el peligro y procuraron desenmascararlo. Así, pues, ya en 1641 la obra fué condenada por decreto de la Congregación del Índice, y en 1642 Urbano VIII la prohibió por la bula «In imminente». Con esto se dió principio a la gran contienda en torno a este libro y su condenación pontificia. Por de pronto, los defensores de Jansenio veían en el acto del Papa la condenación de S. Agustín, e iniciaron una campaña apasionadísima contra ella. En esta campaña se señalaron: en primer lugar, el abate *Saint-Cyran*; pero sobre todo se distinguió el célebre *Antonio Arnauld*<sup>16)</sup>, jefe del jansenismo, quien trabajó incansablemente por la causa jansenista y contra la Compañía de Jesús. Desempeñaron igual-

Les premières controverses jansénistes en France (1640-1649). Louvain 1917. GAZIER, A., Histoire générale du mouvement janséniste. 2 vol. P. 1922 (sectario). BOURNET, L., La querelle janséniste. P. 1924. BUONAIUTI, C., Giansenio. Milán 1928. CROIX-RUY, J., Le Jansénisme. Pascal et Port-Royal. P. 1931. ABELLÁN, P. M., Fisonomía moral del primitivo jansenismo. Granada 1942. VILLAERT, L., Les origines du Jansénisme dans les Pays-Bas catholiques. Bruselas 1948.

<sup>16)</sup> CARREYRE, J., Artíc. Antoine Arnauld, en Dict. Geogr. Hist.

mente un papel muy importante las monjas del monasterio cisterciense de Port-Royal, centro vital del jansenismo, sobre todo la abadesa *Angélica Arnauld*, y los llamados *Solitarios de Port-Royal*<sup>17)</sup>, hombres pertenecientes a la primera nobleza y fanatizados por la causa de Jansenio.

Todos estos elementos se entregaron con gran apasionamiento a la propaganda del jansenismo. Una de las obras que entonces se publicaron fué «De la fréquente Communion». En ella aparece uno de los lados más peligrosos del movimiento, es decir, que bajo apariencias de perfección, iban a parar a un rigorismo y subjetivismo exagerado, que destruía la piedad cristiana. Por desgracia el Parlamento se puso de parte de los jansenistas, por lo cual el Episcopado se fué alarmando, y así ochenta y ocho obispos, a quienes se juntó el popularísimo S. Vicente de Paúl, acudieron a Roma.

Ante estas y otras insistentes reclamaciones, *Inocencio X*, en la bula «Cum occasione» de 1653, *censuró las cinco proposiciones*, entresacadas del libro de Jansenio, las cuales habían sido también condenadas por la Sorbona. Son consecuencias de la falsa doctrina fundamental de Jansenio sobre la doble delectación: la delectación superior o «relative victrix» y la delectación inferior.

**571. b) Contienda sobre las cinco proposiciones.** Con esto comenzó la célebre controversia sobre la *quaestio iuris* y *quaestio facti* de las cinco proposiciones de Jansenio. Los jansenistas negaban que tales proposiciones se hallaran en Jansenio, y aun pasando más adelante, negaban al Papa la facultad de declarar este hecho: era la *quaestio facti*. Sobre esta cuestión, esto es, sobre el hecho de si se hallaban o no en Jansenio, bastaba el *silentium obsequiosum* al Romano Pontífice.

La lucha siguió más encarnizada. La Sorbona arrojó a Arnauld y a otros sesenta doctores, rebeldes a la autoridad del Papa. Los jansenistas, en cambio, arreciaron su campaña contra los jesuítas. Entonces fué cuando *Pascal*<sup>18)</sup> publicó su célebre obra «Lettres Provinciales», que constituían una diatriba sarcástica contra la moral de los jesuítas. El tópico que entonces se puso de moda contra la Compañía fué su laxismo y corrupción. Por desgracia, los jesuítas quedaron desde entorces muy desacreditados.

Contra todos los subterfugios y diatribas, *Alejandro VII* en 1656 publicó la declaración de que las cinco proposiciones eran de hecho

<sup>17)</sup> SAINTE-BEUVE, C. A., Port-Royale. 6 vol. 6.ª ed. P. 1901 s. MONLAUR, R., Angélique Arnauld. P. 1901. HALLAYS, A., Les solitaires de Port-Royal. P. 1927. SANDERS, E. K., Angélique of Port Royal. L. 1928. LAPORTE, J., La doctrine de Port-Royal (Saint Cyran, Ant. Arnauld). 2 vol. P. 1923.

<sup>18)</sup> *Lettres provinciales*, éd. définitive por F. Strowski. P. 1926. STROWSKI, F., Pascal et son temps, 3 vol. 3.ª ed. P. 1909-1913. GIRAUD, V., Pascal, l'homme, l'oeuvre, l'influence. 4.ª ed. P. 1922. CHEVALIER, J., Pascal. P. 1936.

de Jansenio. Alejandro VII propuso una nueva fórmula en 1664, y obligó a todos a suscribirla. Pero tampoco esta vez encontró una aceptación general. Cuatro obispos (de Alet, Beauvais, Angers, Pamiers) se rebelaron contra ella, pretendiendo que bastaba el silencio obsequioso. De nada sirvió que, movido por miras políticas, Luis XIV desde 1660 persiguiera el jansenismo. Las monjas de Port-Royal cayeron en censura, y el obispo de París puso en entredicho su monasterio; pero ellas no se sometieron. Solamente al subir al trono *Clemente IX* se llegó por fin a una inteligencia. Los cuatro obispos rebeldes aceptaron la fórmula de Alejandro VII; pero en un acta separada hicieron reservas que manifestaban su rebeldía. Con esto se hizo la llamada *paz Clementina* (1668). Muchos jansenistas se reconciliaron entonces con la Iglesia. Pero muchos continuaron haciéndole una guerra oculta.

**572. c) Nueva fase del jansenismo.** Estando así las cosas, a principios del siglo XVIII volvió a resucitar la contienda en una forma nueva y violenta. En el verano de 1701 se propuso el célebre *caso de conciencia*. Cuarenta doctores de la Sorbona declararon que no era motivo suficiente para negar la absolución el defender el silencio obsequioso. Contra este dictamen se pronunciaron varios obispos, sobre todo *Bossuet* y el mismo Papa *Clemente XI* en 1703. Pero los adversarios no se dieron por satisfechos, y así en julio de 1705 *Clemente XI* publicó la bula «*Vineam Domini*», en la que declaraba expresamente que no bastaba el silencio obsequioso, y que las cinco proposiciones debían ser rechazadas *ore et corde*. Sin embargo, el clero, imbuído entonces en los principios galicanos, sólo quiso aceptarla mediante la aprobación de la asamblea del clero francés. Por otra parte, las monjas de Port-Royal se negaron resueltamente a admitirla, lo que les acarrió un nuevo entredicho.

**573. d) Pascasio Quesnel** <sup>19)</sup>. Entretanto apuntaba un nuevo movimiento con *Pascasio Quesnel*. Huído a Bélgica, como otros jansenistas, durante la persecución de Luis XIV, desde 1671 publicó en varias ediciones sus «*Réflexions Morales*». La obra era enteramente jansenista; pero por cierto misticismo en que estaba envuelta, halló muy buena acogida. La edición de 1694 llevaba además la aprobación del obispo *Noailles de Châlons*. En dicha obra se defendía de una manera particular la fuerza de la gracia, que era de hecho *irresistible*.

En 1708 la obra fué censurada por *Clemente XI*; pero en Francia se levantó al punto una gran oposición. Antonio de Noailles, entonces Cardenal arzobispo de París, se negaba a retirar la aprobación que había dado al libro. En estas circunstancias, a petición de Luis XIV, fué examinada de nuevo la obra por una comisión especial, y en 1713 *Clemente XI* publicó

<sup>19)</sup> LE ROY, A., *Correspondance de P. Quesnel*. 2 vol. P. 1900. INGOLD, A. M. P., *La seconde phase du Jansénisme*. P. 1900. CARREYRE, J., *Le Jansénisme durant la Regence*. Louvain 1932. En *Bibl. Rev. Hist. Eccl.*, 3-4. CAHEN, L., *Les querelles religieuses et parlementaires sous Louis XV*. P. 1913. VILLAERT, L., *Bibliotheca Janseniana belgica*. I. P. 1949.

la célebre bula *Unigenitus* <sup>20)</sup>, en la que se condenaban 101 proposiciones de la misma.

La batalla se hizo con esto más furiosa. Mientras en las demás naciones la decisión pontificia era admitida sin dificultad, en Francia se intensificó la oposición. Noailles accedió al fin a retirar su aprobación del libro de Quesnel; pero él y otros siete obispos se negaban a aceptar la bula, con la excusa de que algunas de las 101 proposiciones sonaban bien si se las consideraba por separado.

La confusión aumentó durante la regencia de *Felipe de Orleans* (1715-1723). Cuatro obispos llegaron a apelar a un Concilio universal, siguiendo en esto la doctrina galicana. Esta apelación contra la bula «*Unigenitus*» la hicieron suya otros obispos, a quienes se juntaron las Universidades de París, Reims, Nantes y centenares de católicos. Francia entera se dividió en dos campos: los *appellantes* y los *acceptantes*. El Parlamento pertenecía a los primeros. El punto culminante de todo el conflicto lo forma la bula «*Pastoralis officii*», publicada por Clemente XI en 1718, y la nueva apelación contra la misma, hecha por Noailles y otros muchos obispos.

Así siguieron las cosas, hasta que en 1720 alboreó un cambio favorable a la ortodoxia, en el que parece intervino el nuevo rey Luis XV. Después de largas discusiones, subterfugios y excusas, Noailles aceptó simplemente la bula «*Unigenitus*» en octubre de 1728, y su ejemplo fué imitado por otros muchos.

Desde entonces el jansenismo fué perdiendo en Francia. Todavía se hizo un esfuerzo con los pretendidos milagros y éxtasis de algunos, los llamados *convulsionarios*, sobre todo los que decían se obraban sobre el sepulcro del diácono Francisco de París. Pero en realidad, como movimiento general, el jansenismo había perdido su prestigio. En cambio, continuó ejerciendo su maléfico influjo en muchos particulares, disfrazado de muy diversas maneras. En Holanda los refugiados franceses formaron una Iglesia jansenista cismática, la *Iglesia de Utrecht*, que persistió bastante tiempo.

#### IV. El quietismo de Molinos y de madame Guyon <sup>21)</sup>

574. El quietismo es un movimiento muy propio de los períodos de efervescencia religiosa, y significa cierto fanatismo del tipo de algunas sectas gnósticas o de algunos cátaros, albigenses o begardos medievales, que solía retoñar con frecuencia en la Iglesia.

a) **Quietismo de Molinos** <sup>22)</sup>. Su principal propagador en el siglo XVII fué *Miguel Molinos*, español, si bien su actividad se desarrolló en Italia, mientras sus ideas se extendieron principalmente en Francia. Desde 1669 lo encontramos en Roma, donde bien pronto gozó de gran aceptación como director de almas. Su fama de hombre espiritual subió de punto al publicar su célebre obra «*Guía espiritual*».

<sup>20)</sup> SCHILL, A., *Die Constitution «Unigenitus»*. 1876. LE ROY, A., *France et Rome de 1700-1715*. P. 1892.

<sup>21)</sup> POURRAT, *Spir. Chrét.*, IV. 196 s. Además: PACQUIER, J., *Artíc. en Dict. Th. Cath.* ID., *Qu'est-ce que le Quiétisme?* P. 1910.

<sup>22)</sup> DUDON, P., *Le Quiétiste espagnol Michel Molinos (1628-1696)*. P. 1921.

Según Molinos, el blanco de la santidad consiste en la absoluta pasividad y paz interior, de modo que el alma no desee la virtud y perfección y no desarrolle actividad alguna: *el quietismo*. A este estado lo llamaba *annihilatio*. En él ya no podía pecar el alma, aunque exteriormente pareciera que traspasaba los mandamientos. Pronto se vió el peligro, y en consecuencia se sujetó a examen esta doctrina. Así lo hizo la Inquisición desde el año 1685. El resultado fué que en 1687, Inocencio XI censuró sesenta y ocho proposiciones suyas. Molinos tuvo que abjurar y fué condenado a encierro vitalicio en un monasterio. Con estas medidas fué desapareciendo poco a poco el movimiento quietista en Italia, de modo que, aunque en el siglo XVIII retoñó en el sacerdote *José Beccarelli*, también éste fué condenado rápidamente.

575. b) **El quietismo en Francia.** Más consistencia llegó a alcanzar en Francia. Su promotora principal fué la viuda *Juana M. de la Motte Guyon*, muy propensa a sueños místicos. Apoyada por el barnabita *Francisco Lacombe*, se dió a propagar las ideas quietistas, que culminaban con la expresión de que debía servirse a Dios con amor puro y desinteresado, que excluye el galardón, y esto no como un acto, sino como un estado.

Ante el peligro de estas propagandas, Lacombe fué alejado de la dama por orden del Ordinario y aun más tarde encarcelado hasta su muerte. Madame Guyon, por su parte, fué también examinada varias veces; pero ella continuaba defendiendo sus teorías con gran entusiasmo. El efecto no se dejó esperar. Muchas personas piadosas, y aun muchos eclesiásticos, se dejaron fascinar por las nuevas ideas. El mismo Fenelón se entusiasmó por ellas. Las célebres *conferencias de Issy* (1694), presididas por Bossuet, fijaron en treinta artículos la mística ortodoxa. Fenelón los admitió, pero con la adición de los «cuatro artículos explicativos», en los que salía decididamente en defensa de madame Guyon. Con esto la contienda tomó un carácter más elevado, poniéndose en ella frente por frente los dos grandes obispos *Bossuet* y *Fenelón*<sup>23</sup>). El mismo Luis XIV se interesó en el asunto, poniéndose al lado de Bossuet.

En estas circunstancias, Inocencio XII hizo examinar detenidamente toda la cuestión, y el 12 de marzo de 1699 en un breve declaró *peligrosas* veintitrés proposiciones de Fenelón. Éste se sometió generosamente, dando gran ejemplo de religiosidad y humildad, cosa que le atrajo grandes alabanzas. Madame Guyon en 1703 fué puesta en libertad, pero desterrada a Blois, donde murió.

<sup>23</sup>) HIVELIN, H., Bossuet, Fénélon, le Quietisme. 2 vol. P. 1912. DELPLANQUE, A., La pensée de Fénélon d'après ses oeuvres morales et spirituelles. P. 1930. CHEREL, A., Fénélon ou la religion du pur amour. P. 1934.



## CAPÍTULO II

### Nuevos errores y tendencias antipontificias

576. Uno de los efectos de las ideas galicanas y juntamente del espíritu ateo de la época fué la rebelión contra la autoridad pontificia, manifestada en el febronianismo, sínodo de Pistoya, josefinismo y otros acontecimientos similares. Todos ellos tenían por objeto mermar la autoridad del Papa.

#### I. Primeras manifestaciones

Íntimamente relacionados con el espíritu galicano y como consecuencias del mismo deben considerarse los diversos errores que se manifestaron durante el siglo XVIII, en torno al febronianismo. Por esto, es conveniente ver en particular el desarrollo de cada uno de ellos.

a) **Febronianismo: su primer desarrollo**<sup>1)</sup>. Uno de los que más influyeron en la formación del febronianismo fué el canonista de Lovaina *Bernardo van Espen*, cuyos escritos se difundieron mucho por Alemania. En ellos defendía ideas galicanas y episcopalistas, procurando favorecer los privilegios y facultades episcopales a costa de las pontificias. Sobre estos antecedentes, *Nicolás von Hontheim*, obispo auxiliar de Tréveris, que gozaba de gran prestigio, inició una nueva campaña antipontificia. Reduciendo más todavía los derechos del Papa, publicó en 1763 con un seudónimo la obra *Justini Febronii, «De Statu Ecclesiae et de legitima potestate Romani Pontificis liber singularis, ad reuniendos dissidentes in religione christiana compositus»*.

---

<sup>1)</sup> MEJER, O., *Febronius*. 2.<sup>a</sup> ed. 1885. MERGENTHEIM, L., *Die Wurzeln des Febronianismus*. En *Hist. pol.* Bl. 139 (1907), 180-192. RECHENMACHER, L., *Der Episkopalismus des 18. Jh. in Deutschland*. 1908. STÜMPER, FR., *Die kirchenrechtl. Ideen des Febronius*. 1908. HIRSCHBERG, H., *Staat und Kirche nach Febr.* 1911

En esta obra quería demostrar que Cristo había entregado el poder de las llaves a toda la Iglesia, y así este poder, ejercido por el Papa y los obispos, *radicaliter y principaliter* reside en la Iglesia de los fieles; los preladados, en cambio, lo ejercen *usualiter y usufructualiter*. Por otra parte, los obispos tienen todos el mismo poder, recibido inmediatamente de Dios; el Papa es centro de todos, pero sólo «primus inter pares». Al Papa corresponde casi exclusivamente el poder y deber de mirar por la unidad de la Iglesia y observancia de sus leyes; los demás derechos habían sido adquiridos con las falsificaciones del pseudo-Isidoro y con otros abusos. Así, pues, todos estos derechos abusivos debían ser quitados al Romano Pontífice.

El libro tuvo inmediatamente un éxito fabuloso. Se hicieron diversas traducciones. Algunas Cortes, como las de España, Francia, Venecia, protegieron su divulgación.

**577. b) Reacción católica contra el febronianismo.** Como era natural, se produjo también una gran reacción en el campo católico, por lo que se compusieron inmediatamente una serie de refutaciones, como las de *Pedro Ballerini*, del dominico *Mamachi* y del jesuita *Zaccharia*. Más aún, el mismo Romano Pontífice, *Clemente XIII*, ya en 1764, puso la obra en el Índice y exigió a los obispos alemanes medidas contra ella.

Entretanto Honthheim, oculto bajo el seudónimo, seguía trabajando incansablemente por sus ideas, consiguiendo que en 1769 los arzobispos de Colonia, Tréveris y Maguncia compusieran un escrito en el que se comprendían treinta y un artículos substancialmente episcopalistas o febronianos. Sin embargo, no se tardó mucho en conocer al verdadero autor del *Febronio*, y así el Papa *Pío VI* insistió con el arzobispo de Tréveris, para que obligara a retractarse a su auxiliar Honthheim. Éste tuvo que conceder al fin que él era el verdadero autor; pero se resistía a la retractación, hasta que finalmente la envió a Roma en 1778.

Al tener noticia de un acto tan importante, el Papa manifestó su alegría en pleno consistorio. Sin embargo, Honthheim volvió atrás, y compuso el «Comentario a la retractación», en el cual volvía a afirmarse en sus primeras ideas, en las cuales le siguieron animando muchos príncipes y preladados. En este estado de rebeldía más o menos disimulada continuó Honthheim hasta su muerte, ocurrida en 1790.

**578. c) La puntuación de Ems** <sup>2)</sup>. Los frutos de toda esta campaña eran cada día más manifiestos. El desprecio de los derechos pontificios fué en aumento. Muchos profesores de las Universidades, los consejeros de los reyes, hacían profesión de las ideas febronianas. Todo esto se vió claramente en el *asunto de la nueva Nunciatura de Munich de 1785*. En efecto, al ser establecido en esta ciudad un nuevo Nuncio pontificio el año 1785, los arzobispos de Colonia, Tréveris, Maguncia y otros temieron que se resentiría su jurisdicción. Por esto se unieron todos en un plan de asegurar sus derechos, y en 1786 en el balneario de Ems celebraron una

<sup>2)</sup> VIGENER, F., *Gallicanismus und Episkop. Strömungen im deutschen Katholizismus*. 1913. GOYAU, G., *L'Allemagne religieuse: Le Catholicisme*, I. 6.<sup>a</sup> ed. P. 1923. SCHOTTE, H. (Sobre el Congr. de Ems.) *En Hist. Jb.* 1914, 86 s., 319 s., 781 s. ENDRES, F., *Nuntiaturstreit bis zum Emser Kongress*. 1908.

asamblea, llamada *puntuación de Ems*, en la cual propusieron en veintitrés artículos el plan de una Iglesia alemana con el espíritu de Febronio. En este plan se eliminaban todos los recursos o apelaciones a Roma, las exenciones, las facultades quinquenales, la jurisdicción de los Nuncios.

Inmediatamente se levantó una protesta general; pero, sobre todo, desde Roma y desde las Nunciaturas, de parte de buen número de teólogos y de las Órdenes religiosas, se hizo al punto una guerra decidida. Por otra parte, los mismos promovedores de aquel movimiento comprendieron pronto su inconsistencia, y así, el arzobispo de Maguncia se presentó a la curia para renovar las facultades quinquenales. De esta manera, la actitud rebelde de la puntuación de Ems fué perdiendo eficacia.

**579. d) Sínodo de Pistoia (1786)** <sup>3)</sup>. En Italia, el principal sostenedor de estas ideas era Leopoldo II, Gran duque de Toscana. Desde 1780 tomó una serie de medidas dictadas por el espíritu febroniano; suspendió la Inquisición y favoreció a los jansenistas. Su principal colaborador era el obispo de Pistoia, *Escipión Ricci*, jansenista desde su juventud. Bajo la dirección de Ricci, en 1786 celebraron en Pistoia un sínodo, en el cual se dieron una serie de disposiciones radicales. Por de pronto fueron proclamados los cuatro artículos galicanos y recomendadas las opiniones de Quesnel. Además fueron rechazadas las indulgencias, la devoción al Sagrado Corazón, los ejercicios, misiones, etc. Debían ser suprimidas todas las Órdenes religiosas, excepto una a imitación de Port-Royal.

Sin embargo, en un sínodo general celebrado en Florencia en 1787, todos los obispos, menos Ricci y otros dos, se declararon contra estas innovaciones; pero Leopoldo II siguió introduciendo reformas a su sabor, hasta que, habiendo sido elevado en 1790 al trono imperial, se deshizo rápidamente su obra en Toscana. Ricci mismo tuvo que escaparse y renunciar a su obispado. Las reformas, en su mayor parte, fueron retiradas. Pío VI, en la bula «*Auctorem fidei*» del 28 de agosto de 1794, censuró ochenta y cinco proposiciones del sínodo de Pistoia. Ricci se sometió en 1805.

## II. El emperador José II: Josefinismo <sup>4)</sup>

**580.** Junto con el febronianismo y las ideas similares, se desarrolló en Austria el llamado josefinismo, que no es otra cosa que la intromisión imperial más exagerada en las cuestiones religiosas más menudas, que se manifestó en una serie de medidas gravemente vejatorias de la Iglesia. Fué una de tantas manifestaciones del espíritu antipontificio de este período.

**a) Primeras medidas de José II en asuntos eclesiásticos.** La tendencia a la intromisión en asuntos eclesiásticos venía ya de antiguo entre los emperadores de la casa de Austria. Pero en tiempos de la emperatriz *María Teresa* (1740-1780) se fué exagerando cada vez más. María Teresa era católica de corazón; pero comenzó a dejarse llevar del espíritu de la época, procurando mejorar la situación financiera de la nación a costa de la Iglesia, bajo el pretexto de reforma de la misma. A este espíritu obedeció la prohibición de nuevas fundaciones de casas religiosas por

<sup>3)</sup> SCADUTO, F., *Stato e Chiesa sotto Leopoldo I di Toscana*. Firenze 1885. RODOLICO, N., *Gli amici a i tempi di Scipione di Ricci*. Firenze 1920. JEMELO, A. C., *Il Giansenismo in Italia prima della rivoluzione*. Bari 1928.

<sup>4)</sup> RICHL, A.; REINÖHL, E. VON, *Kaiser Joseph II als Reformator* 1881. SCHLITZER, H., *Pius VI und Joseph II (1782-1784)*. 1894. ÍB., *Die Regierung Josephs II in den belg. Niederlanden*, I. 1900. LAENEN, J., *Étude sur la suppression des couvents par Joseph II dans les Pays-Bas autrichiens*. Anvers 1905. WIEDEMANN-WARNHELM, A. VON, *Joseph II, Licht und Schatten aus seinem Leben*. En *Hist. Jb.* (1916), 353 s., 624 s. GUGLIA, F., *Maria Theresia, ihr Leben und ihre Regierung*. 2 vol. 1917. KRETSCHMAYR, H., *M. Theresia*. 1925. SCHEPPER, G. DE, *Marie-Thérèse et Joseph II*. En *Rev. Hist. Eccl.* 35 (1939), 509-529. WINTER, F., *Der Josefinismus und seine Geschichte*. Viena 1943.

razón de que ya eran demasiadas las existentes, y sobre todo el imponer la intervención del Estado los bienes eclesiásticos, suspender la exención de los tributos por parte del clero y otras disposiciones parecidas. De otro género fueron una serie de medidas encaminadas a la reforma interior de la Iglesia independientemente de las autoridades eclesiásticas. Así, se introdujo una reforma de las *Facultades mayores*, bajo el influjo de *Swieten*, conocido jansenista y enemigo de los jesuitas. A esto se añadió la reforma de los mismos estudios teológicos con un criterio francamente anticlesiástico. A todo esto puso el colmo la prohibición de publicar en el Imperio los documentos pontificios sin la aprobación imperial.

Sobre esta base, se continuó en mayor escala la opresión de la Iglesia, desde que en 1765 María Teresa se asoció al trono a su hijo *José II*, y sobre todo desde que éste quedó como único gobernante (1780-1790). Junto con el Emperador contribuyó poderosamente a esta campaña anticlesiástica el príncipe *Kaunitz*, canciller omnipotente.

José II era en el fondo buen católico; pero influido por los principios febronianos de la época, se ilusionó con la idea de que todo, incluso la Iglesia con todas sus instituciones, debía someterse y acomodarse. Guiados por este principio, él y su ministro volteriano *Kaunitz* rompieron todos los derechos adquiridos y los convenios con la Santa Sede y pisotearon materialmente la autoridad del Papa, descendiendo a tales menudencias, que se pudo aplicar al Emperador el mote de «sacristán del Imperio».

En efecto, ya desde 1780-1782 tomó diversas medidas generales. La primera fué cortar las relaciones entre el Papa y el episcopado austríaco y quitar a los eclesiásticos el privilegio del foro propio; renovó la censura estatal de todos los decretos pontificios, y prohibió a los obispos pedir facultades a Roma.

581. b) **Desarrollo ulterior del josefinismo. Pío VI en Viena** <sup>5)</sup>. Bajo el influjo antirreligioso de la época, se determinó suprimir todas las Órdenes religiosas que no tenían un fin particular de educación, beneficencia o predicación. De esta manera desaparecieron en pocos años cerca de 700 conventos. Del mismo modo fueron suprimidas en 1783 las hermandades, que tanto arraigo tenían en el pueblo cristiano. Para infundir al clero los principios del nuevo Estado, se erigieron cinco grandes seminarios imperiales (Viena, Pest, Lovaina, Pavía, Friburgo), con cinco filiales, al paso que se cerraban los seminarios diocesanos. Para completar la obra, se escogía para el profesorado a los hombres más dóciles al Emperador y tocados de jansenismo y febronianismo. Por esto no es de sorprender que no se toleraran las bulas «Unigenitus» e «In coena Domini».

Entonces Pío VI, en la primavera de 1782, emprendió el viaje a Viena con el objeto de influir personalmente en el ánimo del Emperador y sus ministros. Es cierto que su estancia de cuatro semanas en Viena sirvió para reanimar en muchos sus sentimientos católicos. Pero en lo substancial no obtuvo nada. José II rodeó al Papa de toda la magnificencia que le correspondía; pero no quiso entrar en discusiones sobre asuntos eclesiásticos. La visita de José II a Roma en diciembre del mismo año fué únicamente un acto de cortesía. Las cosas siguieron como antes.

El episcopado de Austria se plegó en su mayor parte a la voluntad de José II. No faltaron, sin embargo, algunos hombres íntegros. Entre ellos se distinguieron: el Primado *Batthyán* y el Cardenal-arzobispo de Viena *Migazzi*, y *Esterházy*, de Agram. Pero, de hecho, no obtuvieron nada con sus representaciones. Pío VI, por su parte, mantuvo con toda energía los derechos de la Santa Sede. Para evitar mayores males tuvo que hacer enormes concesiones en un Concordato celebrado en enero de 1784.

En *Bélgica*, entonces bajo el Imperio de Austria, se aplicaron también todas estas medidas, que caracterizan el josefinismo. Pero allí fué donde más oposición encontraron, debido en gran parte a la actividad del episco-

<sup>5)</sup> SORANZO, GIOV., «Peregrinus apostolicus». Lo spirito pubblico e il viaggio di Pio VI a Vienna. Milano 1937. En Public. Univ. Sacro Cuore, ser. V, vol. 14. BENEDIKT, E., Kaiser Josef II. 1741-1790. 2.<sup>a</sup> ed. Viena 1947. NOROTUY, A., Staatskanzler Kaunitz... Viena 1947.

pado y sobre todo del arzobispo de Malinas, Cardenal *Frankenberg*. José II antes de morir, en 1790, reconoció que había ido demasiado lejos en sus intromisiones eclesiásticas. Pero era demasiado tarde. El fermento de revuelta en Bélgica continuó produciendo su efecto hasta llegar a su emancipación, y la tendencia anticlesiástica, conocida hoy con el nombre de «josefinismo», hizo un daño inmenso a la Iglesia católica.

## CAPÍTULO III

### Los librepensadores y la falsa ilustración

**582.** Al mismo tiempo que agitaba a la Iglesia la falsa religiosidad jansenista, y mientras se intensificaba la campaña contra los derechos pontificios, se presentaron otros enemigos a la verdadera religión, el llamado filosofismo, la falsa ilustración, la masonería o enciclopedismo, que significaba la negación de todos los dogmas y de las prácticas tradicionales de la religión.

#### I. Deísmo, filosofismo y falsa ilustración <sup>1)</sup>

El deísmo o filosofismo, procedente de Inglaterra, se fué extendiendo en toda Francia y luego en toda Europa, llegando a ser el espíritu de moda al mismo tiempo que tomaba formas más amplias y radicales, sintetizadas en el enciclopedismo o en el pomposo nombre de *ilustración*, la *Aufklärung* de los alemanes. Era el fruto espontáneo del naturalismo de muchos humanistas, de la negación de la autoridad de los protestantes y al mismo tiempo de las tendencias del jansenismo y galicanismo. Por esto era el peor enemigo de todos, la consecuencia de todos y el que envenenó a la sociedad y preparó la catástrofe de la Revolución francesa.

a) **Primer desarrollo en Inglaterra.** El principio de este movimiento del racionalismo moderno tuvo lugar en Inglaterra. La base la forma el empirismo de *Bacon de Verulam*, según el cual el ideal de la ciencia, en oposición a la Escolástica, es el estudio de la naturaleza sin prejuicio alguno, pero sujetándolo al examen de la razón, a la experiencia. Sin embargo, Bacon distinguía el terreno de la fe, al que no podía llegar la experiencia humana. Otros, empero, sobre todo *Herbert*, quisieron trasladar el método empírico al terreno religioso, con lo cual se creyó descubrir una religión natural. Son célebres en este particular los cinco dogmas naturales de los que ellos hablaban: 1) la fe en Dios; 2) deber de adorarle; 3) por medio de la piedad; 4) dolor de los pecados; 5) galardón

---

<sup>1)</sup> WILLMANN, O., *Gesch. des idealismus*, vol. III. 2.<sup>a</sup> ed. 1907. ÜBERWEG, vol. III, *FRISCHEISEN-KÖHLER*. 12.<sup>a</sup> ed. 1924. BROCKDORFF, C. VON, *Die englische Aufklärungsphilosophie*. 1924.

de la otra vida. Al resultado de todo este movimiento se le designó con el nombre de *deísmo*, el cual se puso de moda desde luego en Inglaterra. En torno suyo surgieron luego innumerables sistemas de la religión natural. Fué célebre de un modo particular el defendido por Hobbés.

Esta tendencia y su desarrollo ulterior recibió asimismo el nombre de filosofismo de *librepensamiento*, y sus partidarios *librepensadores*. Por camino distinto trabajaron *Juan Locke* <sup>2)</sup> y *David Hume* <sup>3)</sup>, quienes llegaron al fin a un verdadero escepticismo filosóficorreligioso. Tal era el estado de fermentación filosóficorracionalista, que inició la guerra más tenaz a todo lo sobrenatural. Lo que dió consistencia a este estado de cosas fué la *masonería* <sup>4)</sup>. En efecto, la masonería, que es la organización de los deístas y librepensadores, se fundó en 1717 en Londres. Sus iniciadores fueron los miembros de ciertas casas constructoras de la iglesia de San Pablo, bajo la dirección del presbítero anglicano James Anderson. Desde el principio tomó un carácter de sociedad oculta, con el objeto de poder defender mejor los intereses de sus asociados. Con el pretexto de defender los intereses de la humanidad, su verdadero objeto era una guerra sin cuartel contra la Iglesia y todo lo que ella representa. La organización se extendió rápidamente, primero en Inglaterra, luego en Francia y en todo el mundo, siempre sectaria y fanática. Los Papas han prohibido diversas veces la masonería.

**583. b) La falsa ilustración en Francia** <sup>5)</sup>. Más radical y de más funestos resultados fué el espíritu deísta y anticatólico en Francia. Diversas causas contribuyeron a fomentarlo. Ya *Renato Descartes* († 1650) <sup>6)</sup>, con su duda metódica, dió un golpe terrible a la Revelación. Sobre esta duda metódica avanzó el principio del criticismo y racionalismo, que no cree sino lo que prueba. A esta causa hay que añadir otras dos. En primer lugar, el efecto desastroso del jansenismo y galicanismo, que rompían todo freno de autoridad y proclamaban el subjetivismo más desenfrenado. En segundo lugar, el influjo de las ideas deístas, procedentes de Inglaterra, con su pretendida religión natural, su libertad de pensamiento y de Prensa, y sobre todo la masonería.

Por todo esto se explica la actividad demoleadora en el orden religioso del hugonete *Pedro Bayle*, padre del filosofismo francés († 1706), quien con su «*Dictionnaire historique et critique*» hizo una crítica durísima de la fe y de la Iglesia. Por el mismo camino siguió el barón *Carlos de Montesquieu* († 1755) con sus sátiras y burlas contra todo lo santo y venerado. El espíritu de los nuevos filósofos, como ellos se llamaban, fué apoderándose de la alta sociedad francesa.

En esta nueva corriente, cada vez más arrolladora, comenzaron a brillar algunos escritores. Tales fueron, sobre todo, *Di-*

<sup>2)</sup> CRONS, E., *Die religionsphilosoph. Lehren Lockes*. 1910.

<sup>3)</sup> LEROY, A., *La critique et la religion chez D. Hume*. P. 1931.

<sup>4)</sup> BRAUWEILER, H., *Deutsche und roman. Freimaurerei*. 1917. SCHENKEL, G., *Die Freimaurerei im Lichte der Religions- und KG*. 1926.

<sup>5)</sup> DUCROS, L., *Les Encyclopédistes*. P. 1900. FABRE, J., *Les pères de la Révolution (De Bayle à Condorcet)*. P. 1910. HARZFELD, H., *Gesch. der französ. Aufklärung*. 1922.

<sup>6)</sup> GOUIER, H., *La pensée religieuse de Descartes*. P. 1924. JOUVENEL, B. DE, *Jean-Jacques Rousseau. Du Contract social*. Ginebra 1947. DERATHÉ, R., *Jean J. Rousseau et le Christianisme*. En *Rev. Meth. Mor.* 54 (1948), 379 s.

*derot* y *D'Alembert*, los cuales publicaron la célebre *Enciclopedia de las ciencias*, empapada en el espíritu incrédulo y librepensador y llena de una crítica destructora (París 1751-1780). Por esto se comenzó a denominar a los representantes de este movimiento *enciclopedistas*. Uno de los que más se distinguieron fué sin duda *Voltaire*, espíritu fino, de grandes dotes naturales, pero sin carácter, cínico y corrompido. Ganado por el deísmo en una estancia en Inglaterra, en sus numerosos escritos e incansable actividad dirigió la guerra contra la Iglesia y llegó a constituirse en oráculo de los enciclopedistas. Su palabra de combate era «*écrasez l'infâme*», entendiendo con ello la Iglesia.

Con esto se formó una generación y un ambiente general de incredulidad e irreligión, que se extendió rápidamente en España, Italia, Alemania y otros países. *Juan Rousseau* colaboró particularmente en esta obra destructora, sobre todo con su *Emilio* y otras obras de carácter educativo, que iban inoculando la impiedad en las nuevas generaciones. En general, no fué tan cínico y violento como *Voltaire* y sus secuaces. El resultado más palpable del espíritu enciclopedista fué la catástrofe de la Revolución francesa.

584. c) Falsa ilustración y racionalismo en Alemania <sup>7)</sup>. Del mismo modo que en Inglaterra y Francia, las nuevas corrientes del deísmo y falsa ilustración penetraron profundamente en Alemania. A ello contribuyó el fenómeno representado por el llamado *pietismo* religioso, que aparece a un tiempo en Alemania, Inglaterra y los Países Bajos, fomentado por *Voetius Lodenstein* y sobre todo por *Spener*, *Francke* y *Bengel*. El célebre filósofo *Guillermo Leibniz* († 1716) tendió el puente entre estas tendencias y el racionalismo. Sin principios ni convicciones religiosas, creyó que podía unificar la ciencia con los misterios del catolicismo y excogitó un sistema idealista, que era el primer paso para el racionalismo. *Samuel Pufendorf* († 1694) y sobre todo *Cristiano Wolf* († 1754) propusieron ya el racionalismo más abierto, que no necesita para nada la revelación. Con la protección del rey-filósofo *Federico II, el Grande*, admirador de *Voltaire* y de los filósofos franceses, el nuevo espíritu fué penetrando cada vez más en los círculos influyentes de la sociedad protestante alemana.

En este mismo ambiente vivieron y trabajaron los portavoces del clasicismo alemán: *Lessing* († 1781), quien, apoyado en lo que llamaba el «espíritu de Lutero», llegó al más absoluto indiferentismo; *Herder* († 1803), quien eliminaba los dogmas; *Wieland* († 1813), *Schiller* († 1805) y *Goethe* († 1832), que defendían una especie de monismo, panteísmo, o sistema epicureísta, que de todo tiene, menos de sobrenatural y católico. Todo este conjunto de ideas y sistemas es lo que suele designarse como idealismo alemán, cuya naturaleza es muy difícil de determinar. El último y más poderoso impulso a esta corriente idealística o racionalista se lo dió el célebre filósofo *Manuel Kant* († 1806) <sup>8)</sup>, que trata de poner en oposición la fe y la razón y tiene como única aceptable la que él llama religión de la

<sup>7)</sup> LICHTENBERGER, H., *Histoire des idées religieuses en Allemagne depuis le XVIII.<sup>e</sup> siècle*. 3 vol. 2.<sup>a</sup> ed. P. 1887. BOUTROUX, E., *La philosophie allemande au XVIII.<sup>e</sup> siècle*. P. 1929.

<sup>8)</sup> DENEFFE, A., *Kant und die kathol. Wahrheit*. 1922. JANSSEN, B., *Kritizismus Kants*. 1925. ÍD., *Die Religionsphilosophie Kants*. 1929.



razón. Con su «Crítica de la razón pura» fué Kant el gran apóstol del racionalismo moderno.

Toda esta campaña, llevada con insistencia por hombres de tanto prestigio literario y filosófico, produjo también un efecto profundo en el campo católico germanoaustríaco. Su primera víctima fué el emperador *José II*.

## II. Guerra del enciclopedismo contra la Compañía de Jesús. Su extinción

**585.** La guerra a muerte contra la Compañía de Jesús, que llena todo el siglo XVIII, había sido desencadenada por los jansenistas; pero fué llevada al extremo por los enciclopedistas y filósofos. Por desgracia, se les juntaban en esta campaña muchos elementos del campo católico: religiosos, obispos y príncipes, con más o menos buena fe. Se fueron acumulando contra ella toda clase de calumnias, falsas imputaciones y aun algunos defectos reales. En general, se puede afirmar que deben concederse algunas faltas reales, a veces graves, de personas particulares. En cambio, no se ha probado que la Orden como tal fuera culpable de lo que se le imputaba.

a) **Destrucción de la Compañía de Jesús en Portugal** <sup>9)</sup>. Portugal dió el primer paso en orden a su total destrucción. Reinaba a la sazón José I (1750-1777), monarca muy débil y vicioso; pero en su lugar regía de hecho *José de Carvalho*, marqués de *Pombal*. Como hombre advenedizo y librepensador, odiaba a la nobleza, por lo cual se propuso humillar a los nobles y acabar con los jesuítas. Al morir la reina madre en 1754, Pombal procuró sacar de la Corte a los jesuítas. Más aún, su heroísmo con ocasión del terremoto de 1755, lo aprovechó para calumniarlos. Sobre todo utilizó los *sucesos del Paraguay desde 1750*. Por un convenio entre España y Portugal, 30 000 indios debían ser trasladados de sus reducciones al sur del Paraguay; pero se opusieron tenazmente a ello, dando ocasión a una guerra. Pombal echó toda la culpa a sus misioneros, los jesuítas. En estas circunstancias, Pombal obtuvo de *Benedicto XIV* el nombramiento de un visitador de los jesuítas. Fué éste el Cardenal *Saldanha*, amigo del mismo Pombal. Éste, sin oír a los supuestos culpables, comenzó en seguida a tomar medidas radicales contra ellos.

Pero la verdadera catástrofe se desencadenó bien pronto. Con ocasión del atentado cometido contra el Rey el 3 de septiembre de 1758, Pombal acusó como autores a los jesuítas y a la nobleza. Las consecuencias fueron terribles. Hizo ajusticiar de la manera más aparatosa y cruel a varias personas nobles, y el 3 de septiembre de 1759 salió una ley de destierro contra la Compañía, por la cual se confis-

<sup>9)</sup> J. F. J., Collecção dos negocios de Roma no Reinado de el Rey D. José I, ministério de Marquez de Pombal e pontificados de Benedicto XIV e Clemente XIII. 2 vol. Lisboa 1874-1875. GOMES, F. L., Le Marquis de Pombal. Esquisse de sa vie publique. Lisbonne 1869. Malagrida und Pombal. 1872. DUHR, B., Pombal. En St. Mar. L., Erg. t. 14, n.º 53. 1892. ÍD., Pombal. 1891. ROMANO, B., L'espulsione dei Gesuiti dal Portogallo. Città di Castello 1914. FERRÃO, ANT., O marques de Pombal e a expulsão dos Jesuitas (1759). Coimbra 1932.

caban todos sus bienes, se cerraban todas sus casas y se suspendía la Orden en Portugal y en sus colonias. Los desterrados fueron conducidos a los Estados pontificios, pero muchos fueron detenidos en horribles calabozos en Portugal. El anciano *Gabriel Malagrida* poco después fué ajusticiado como supuesto reo de alta traición y de herejía, mientras otros tuvieron que sufrir horriblemente en sus encierros, donde muchos perecieron.

**586. b) Disolución de la Compañía en Francia** <sup>10)</sup>. Aparte los enemigos tradicionales de los jesuítas, los jansenistas y librepensadores, se conjuraron contra ellos en Francia el valido del Monarca, *duque de Choiseul*, y la marquesa de Pompadour, amante de Luis XV. De nada sirvió el afecto del Rey y de los príncipes a la Compañía de Jesús. Todos sus enemigos, de común acuerdo, redoblaron la campaña contra ella. En estas circunstancias tuvo lugar el *asunto del P. Lavalette*. Este Padre, siendo Superior de los jesuítas en la isla Martinica, había trabajado mucho por la misión; pero al fin se había enredado en diversos negocios de comercio. El resultado fué que, por hundimiento de unos barcos de mercancías, quedó adeudado en varios millones, y la empresa acreedora de Marsella presentó proceso contra él y contra la Orden. Todo esto sirvió de base para la más violenta campaña contra la Compañía. El proceso civil se convirtió en criminal, y el Parlamento quiso examinar las constituciones y los privilegios de la Compañía de Jesús. Una comisión, compuesta en su mayor parte de jansenistas, hizo el examen, cuyo resultado fué que las reglas fueron designadas como dañinas y opuestas a las leyes del Estado. De nada sirvió que gran parte del episcopado se declarara en favor de la Orden. El mismo Luis XV se interesó, proponiendo algunas concesiones, como un Vicario general para Francia y el cambio de algunas constituciones. Clemente XIII y el P. General Ricci mantuvieron el principio: *aut sint ut sunt, aut omnino non sint*. Finalmente, en agosto de 1762, el Parlamento publicó un decreto por el cual disolvía la Compañía de Jesús en Francia. Sus bienes fueron confiscados y a los particulares se les permitió vivir como sacerdotes seculares. El Papa protestó solemnemente contra tanta violencia, pero no pudo impedir su ejecución.

**587. c) Extrañamiento de los jesuítas en España** <sup>11)</sup>. En España seguía con grande apasionamiento la campaña antijesuítica. Es cierto que un buen número de obispos habían salido en defensa de la Compañía. Sin embargo, los ministros omnipotentes *Aranda* y *Roda*, imbuídos en el enciclopedismo de la época y fieles instrumentos de la masonería, habían jurado su ruina. Por esto, a fuerza de intrigas y de calumnias, consiguie-

<sup>10)</sup> VIVIER, Status assistentiae Galliae Soc. Jesu. 1762-1768. P. 1899.

<sup>11)</sup> Colección general de las providencias aquí tomadas por el gobierno sobre el extrañamiento... de la Compañía. I. M. 1767. PASTOR, XVI, 1, p. 697 s. ISLA, J. FR., Memorial en nombre de las cuatro provincias de España... desterradas del reino, a S. M. el Rey Don Carlos III. Ed. J. E. de Uriarte. M. 1882. DANVILA Y COLLADO, M., Reinado de Carlos III. M. 1892 s. NONELL, J., El V. P. José Pignatelli de la Comp. de Jesús en su extinción y restablecimiento. 3 vol. Manresa 1893. DUHR, B., Jesuitenfabeln. 4.ª ed. 1904. MARCH, J. M., El restaurador de la Compañía de Jesús, Beato José Pignatelli y su tiempo. 2 vol. B. 1935-1944. EGUÍA RUIZ, C., Los Jesuítas y el motín de Esquilache. M. 1947.

ron infundir en el Monarca sospechas contra la Compañía, y Carlos III, por ignorancia o por malicia, se dejó seducir de estos taimados ministros. La batalla contra los jesuítas siguió el curso de Portugal y Francia. Repitieronse las mismas calumnias, y finalmente se les hizo culpables del motín de Esquilache, promovido por la población de Madrid por las innovaciones de este ministro.

Puestas las cosas en este punto, un consejo extraordinario decidió que la Compañía de Jesús debía ser disuelta. Para ello, el conde de Aranda tomó con todo secreto las medidas necesarias; el 3 de abril de 1767 fueron apresados todos los jesuítas de Madrid y el 4 todos los del resto de España, se les intimó la *Pragmática sanción* de Carlos III, en la que el Rey, *por razones que se reservaba en su real ánimo*, extrañaba a todos los jesuítas de España y de sus dominios, y luego se los condujo a los puertos señalados de la costa de España. Desde allí fueron trasladados a Italia, víctimas de un trato inhumano, al que muchos sucumbieron. Casi al mismo tiempo se efectuaba la prisión de los jesuítas de las colonias españolas, que fueron también conducidos a Italia, donde se juntaron con los demás. En los Estados Pontificios llevaron una vida, llena de penalidades.

Nápoles siguió el ejemplo de España. El enciclopedista y masón *Tanucci*, ministro omnipotente, supo inducir al joven rey *Fernando IV de Nápoles y Sicilia*<sup>12)</sup> a imitar el ejemplo de su padre Carlos III, y el mismo año que en España, todos los jesuítas de Nápoles y Sicilia fueron desterrados.

También el duque *Fernando de Parma*, sobrino de Carlos III, tuvo que hacer lo mismo. Ciento cincuenta jesuítas fueron arrojados ignominiosamente de sus dominios.

**588. d) Extinción universal de la Compañía de Jesús**<sup>13)</sup>. Las Cortes borbónicas y la masonería no estaban aún satisfechas. Por esto, ya en tiempos de Clemente XIII comenzaron a trabajar para obtener la extinción universal de la Compañía. Sin embargo, no obtuvieron nada. En el Conclave que siguió a su muerte, hubo una lucha terrible. Las Cortes borbónicas exigían del nuevo Papa un compromiso formal de extinguir la Compañía. Al fin fué elegido el Cardenal *Ganganelli*, francis-

<sup>12)</sup> GUARDIONE, FR., *L'espulsione dei Gesuiti dal regno delle due Sicilie*. Catania 1907.

<sup>13)</sup> Pueden verse: CRÉTINEAU-JOLY, J., *Clément XIV et les Jésuites*. P. 1847. THEINER, A., *Geschichte des Pontif. Klemens XIV*. 2 vol. 1853 (adversario). CORDARA-ALBERTOTTI, *De suppressione Societatis Jesu Commentarii*. Padova 1923-1925. GUIRAUD, J., *Histoire partielle, hist. vraie*, vol. IV, 12.<sup>a</sup> ed. P. 1923, 206-390. ZARANDONA, A., *Historia de la extinción y restablecimiento de la Compañía de Jesús*, brevemente anotada por el P. R. Cappa. 3 vol. M. 1890. MARCH, J. M., *El restaurador de la Compañía de Jesús*, Bto. José Pignatelli y su tiempo. 2 vol. B. 1936-1944. PASTOR, L. DE, *Historia de los Papas*. Trad. cast. vol. 35-37 (obra fundamental).

cano conventual, quien tomó el nombre de *Clemente XIV*. Mucho se ha discutido sobre si hizo promesa formal acerca del asunto de los jesuítas. Según parece, dió a entender a las Cortes borbónicas que lo haría. Promesa formal no la hubo.

Inmediatamente después de la elección de Clemente XIV, las Cortes borbónicas comenzaron a exigir la extinción de los jesuítas. El Papa tomó entonces como norma el ir dando largas al asunto, lo cual exasperaba a los ministros enciclopedistas. Los reyes de Francia y España, fieles instrumentos en sus manos, seguían instando y amenazando. Entonces, con el objeto de complacerles, sin verse obligado a dar el golpe fatal contra la Compañía de Jesús, el Papa comenzó a dar muestras de frialdad a los jesuítas; luego, pasando adelante, propuso hacer una reforma de la Orden, y tomó algunas medidas radicales, como quitarles la dirección de los seminarios de Roma y prohibirles la admisión de novicios. De este modo se iría extinguiendo la odiada Compañía.

Pero todo fué inútil. En vez de Azpuru, fué nombrado embajador de España el violento *Moñino*, el cual inició al punto en 1772 la campaña más brutal con el fin de arrancar del Papa la deseada extinción. Uno de los instrumentos que más le ayudaron fué *Bontempi*, el hombre de confianza de Clemente XIV. Como el Papa objetaba que otros príncipes cristianos, sobre todo la emperatriz *María Teresa*, estaban de parte de los jesuítas, se trabajó con ella, y al fin se obtuvo que declarara que no se opondría. Este cambio fué el precio del matrimonio de su hija *María Antonieta* con el delfín de Francia, ambos sacrificados más tarde por la Revolución. El resultado fué que ya en 1772 dió Clemente XIV a Moñino una promesa clara y se nombraron comisiones para su ejecución, las cuales redactaron la bula al dictado de Moñino.

Así, pues, el 21 de julio de 1773 Clemente XIV firmó el decreto «*Dominus ac Redemptor*», por el cual quedaba extinguida la Compañía de Jesús, como medida disciplinaria en orden a conservar la paz en la Iglesia. Los miembros de la extinguida Compañía recibieron facultad de entrar en otra Orden o de seguir como sacerdotes seculares. El General y la mayor parte de los jesuítas obedecieron con absoluta sumisión, mientras algunos pocos manifestaron de diversas maneras su disgusto.

En cambio, en la ejecución de una orden tan dura, las comisiones nombradas emplearon un rigor excesivo. Este rigor llegó al colmo en la conducta observada con el General P. Ricci y sus asistentes. Fueron presos y tratados con gran rigor en el castillo de Santángelo. Allí se siguió un largo proceso al P. Ricci, en el que apareció claramente su inocencia. Él mismo protestó solemnemente de la inocencia de la Orden y de la suya, hallándose a las puertas de la muerte, que ocurrió en 1775 en la misma cárcel.

Solamente en Rusia <sup>14)</sup> Catalina II, y en Prusia Federico II, se opusieron e imposibilitaron la publicación del decreto pontificio, por lo cual la Compañía continuó viviendo allí canónicamente. En 1788 la aprobó Pío VI de viva voz.

<sup>14)</sup> MOROCHKIN, *Die Jesuiten in Russland seit Katharina II.* 3 vol. 1867-1870 *Les Jésuites de la Russie...* Mémoires d'Archetti. P. 1872.

### III. La Iglesia en España en los siglos XVII y XVIII

**589.** Este período coincide con la decadencia general de España, en la cual se pueden hacer dos observaciones: la primera es que, comparando a la Iglesia española con la de Francia, se advierte que sigue direcciones opuestas. En Francia, el siglo XVII marca un apogeo creciente; en España, en cambio, una decadencia cada vez mayor; el siglo XVIII, empero, en el que allí se inicia un descenso, entre nosotros se advierte una subida. La segunda observación es que en todos los órdenes estuvo España constantemente bajo la dependencia de Francia, de donde fué recibiendo los gérmenes de los movimientos e ideas anticatólicas, galicanas, filosóficas y enciclopédicas.

a) **Últimos reyes de la casa de Austria.** Al comenzar este período (1648). España se halla en franca descomposición. *Felipe IV* (1621-1665)<sup>15)</sup>, hombre indolente, aunque no falto de talento, se había echado en manos de favoritos. Éstos la condujeron a la guerra de los Treinta Años; luchas en Italia y en Flandes; sublevación de Cataluña, terminada en 1652; levantamiento de Portugal hasta 1688, en que obtuvo su independencia; luego, alzamiento de Aragón y Andalucía. La *paz de los Pirineos* (1659) demostró nuestro desprestigio.

*Carlos II* (1665-1700)<sup>16)</sup>, primero bajo la regencia de su madre Mariana de Austria, luego en manos del P. Nithard, de Valenzuela y Juan de Austria, acelera la ruina española. En este tiempo se aumenta la descomposición interior y se hunde la economía. En diferentes guerras con Francia, Holanda e Inglaterra, y en Ultramar contra los piratas, va desapareciendo nuestra fuerza militar. Portugal se pierde definitivamente en 1688; el Franco Condado, en la *paz de Nimega* en 1679.

La Iglesia en este tiempo sigue los vaivenes de la situación política. Sin embargo, a mediados del siglo XVII florecían todavía las ciencias, las letras y las artes. En general, se puede decir que la vida eclesiástica seguía substancialmente como en el siglo XVI; pero iba perdiendo en valor y eficacia a medida que el Estado se iba descomponiendo.

**590. b) Siglo XVIII: Vista de conjunto**<sup>17)</sup>. Al morir Carlos II, entró a reinar la *Casa de Borbón*. Con el advenimiento de la nueva dinastía se introdujeron algunas cosas buenas, como el orden y cierta prosperidad material; en cambio, perdió España aquel ideal religioso que forma el tesoro de la dinastía anterior, aun en su decadencia, y se fué abriendo la puerta al galicanismo, jansenismo y enciclopedismo francés.

*Felipe V* (1700-1746) inicia esta etapa. En general, se puede afirmar que fué personalmente piadoso; pero estuvo en conflictos constantes con la Iglesia. Su ministro *Macanaz* lo hizo furioso regalista; *Alberoni* lo convirtió en ambicioso, al mismo tiempo que le hacía devolver mucho prestigio a la Iglesia. Luego Felipe V estuvo supeditado a su segunda esposa *Isabel Farnesio* durante el resto de su vida, y como ella era fervo-

<sup>15)</sup> CÁNOVAS DEL CASTILLO, A., Estudios del reinado de Felipe IV. 2 vol. M. 1888-1889.

<sup>16)</sup> SANLLEHY Y GIRONA, C., La Sucesión de Carlos II. 2 vol. B. 1933. MAURA Y GAMAZO, G., Vida y reinado de Carlos II. 3 vol. M. 1942. ÍD., Supersticiones de los siglos XVI y XVII y hechizos de Carlos II. M. 1942.

<sup>17)</sup> LERA, P., España bajo los Borbones. 2.ª ed. B. 1930. TAXONERA, L. DE, Felipe V, fundador de una dinastía. B. 1942.

rosa católica, se mejoraron notablemente las relaciones con la Iglesia. Por lo demás, a este reinado se debe el principio de un renacimiento literario y cultural.

*Fernando VI* (1746-1759)<sup>18)</sup> fué gran amigo de la paz. A esto se debió la reconstrucción lenta de la nación, tan sacudida en los reinados anteriores. Sus ministros Carvajal, Ensenada y Wall, de tendencias muy diversas, se equilibraban mutuamente, lo cual sirvió a la incipiente prosperidad y para afianzar la situación de la Iglesia. *Carlos III* (1759-1788), de cortos alcances y piadoso a su manera, procuró a sus Estados ciertas mejoras materiales; pero dejó que se adueñaran por completo algunos ministros enciclopedistas y masones, como Aranda y Roda. Con esto causó a la Iglesia daños irreparables. El regalismo en el peor sentido de la palabra, llegó a su colmo. Se ató a la Iglesia de pies y manos. *Carlos IV* (1788-1808), hombre sin carácter, tuvo que sufrir las consecuencias de todas las debilidades y errores de su padre y las suyas. Al comenzar su reinado estalló la Revolución francesa, que marca el principio del período siguiente.

**591. c) Relaciones con la Santa Sede: regalismo y patronato**<sup>19)</sup>. Las relaciones de España con la Santa Sede durante este período van guiadas por el espíritu regalista propio de la época, es decir, la tendencia de la autoridad real a la intrusión en los asuntos eclesiásticos. Los reyes de la casa de Austria se habían ido procurando multitud de derechos y privilegios de la Corona, que defendieron con tenacidad. Al advenimiento de la Casa de Borbón, los reyes españoles poseían multitud de regalías o derechos más o menos bien fundados, como el patronato o derecho de presentación. Pero, no contentos con esto, procuraron ampliar más y más estos derechos, que puestos en manos de los ministros enciclopedistas y masones eran un arma de dos filos contra la misma Iglesia que se los concedía. De ahí que esos ministros anticatólicos fueran los defensores más decididos del regalismo.

Después de muchas alternativas y dificultades, se iniciaron negociaciones con Roma en 1717; pero el extremismo de algunos y la ambición del nuevo valido Alberoni estorbaron la avenencia. No mucho después, por iniciativa del Cardenal *Belluga*, se llegó finalmente a un convenio con la Santa Sede. Inocencio XIII publicó entonces la bula *Apostolici ministerii* en mayo de 1723, que era una especie de concordato, en el que se urgía la observancia de algunas reformas de Trento y se reorganizaba la disciplina eclesiástica. Más adelante se repitieron los esfuerzos de los regalistas, urgiendo la cuestión del *Patronato real*, y al fin se llegó al *Concordato de 1737*, que era un término medio entre las tendencias regalistas y las exigencias de Roma. Pero por esto ninguna de las partes quedó satisfecha. Así, pues, muy pronto se iniciaron nuevos trabajos en orden a la obtención de un nuevo Concordato. Durante el reinado de Fernando VI, el P. Rábago

<sup>18)</sup> PÉREZ BUSTAMANTE, C., Correspondencia reservada e inédita del P. Francisco de Rábago, confesor de Fernando VI. M. 1936.

<sup>19)</sup> *Colección de Concordatos y demás convenios celebrados después del Concilio Tridentino*. M. 1848. HERGENRÖTHER, J., *Spanicus Verhandlungen mit dem Päpstl. Stuhle*. En Arch. kath., KR. Neue Folge, IV (1863), 1-45, con varias contin. DES DEVISSES DU DÉZERT, *L'Espagne de l'Ancien Régime*. 3 vol. P. 1809. MARIANI, *La Spagna e la Santa Sede (1655-1659)*. R. 1902. BAGUENA, J., *El Cardenal Belluga. Su vida y su obra*. Murcia 1935.

y el ministro Ensenada intensificaron sus esfuerzos. Los más decididos regalistas, como Mayáns y Buriel, trabajaron incansablemente. Al fin Benedicto XIV, con su política de amplia condescendencia, el 11 de febrero de 1753 otorgó el *nuevo Concordato*. En él se reconoce el *Patronato real en toda su amplitud*.

En el mismo sentido de amplias concesiones al regalismo debe contarse el establecimiento del *tribunal de la Rota*, realizado en 1771 por Clemente XIV, en lugar del de la Nunciatura de España. A él quedaba sometido de alguna manera el Nuncio en algunos asuntos importantes. Bien claro se vió el espíritu de los ministros de Carlos III con el *Regium exequatur*, urgido ya desde los reyes de la casa de Austria, pero que los Borbones emplearon con hostilidad.

**592. d) Ideas heterodoxas en España. La Inquisición.** Por lo que se refiere al estado interior de la Iglesia española, podemos afirmar, en general, que el pueblo y la clase media se conservaban enteramente ortodoxos. Su apego a la fe católica era inquebrantable. En cambio, entre la clase elevada, comenzaron a cundir diversas ideas de carácter marcadamente heterodoxo, generalmente importadas de Francia.

Además del *regalismo*, de que acabamos de hablar, y aliado con él, hizo mucho daño en España el *jansenismo*<sup>20)</sup>, que se manifestó de muy diversas maneras. Una de las más típicas fué la facilidad con que se introducían y propagaban libros de un carácter marcadamente jansenista o galicano, como sucedió con el teólogo francés *Mesenghi*, «Exposición de la doctrina cristiana». Por su influjo en el ambiente general, es digna de notarse la labor demoledora del jansenismo en los centros de enseñanza, hasta conseguir apoderarse de las Universidades. Más aún, el mismo tribunal de la Inquisición y muchos de los eclesiásticos más distinguidos, como Villanueva, el arzobispo Amat y en parte también Masdeu, estaban tocados del espíritu jansenista, con el matiz que tomó en España de espíritu rebelde, regalista y revolucionario.

Mucho más peligrosos y más heterodoxos fueron los *enciclopedistas*, de quienes hemos hablado ya. Discípulos fieles de Voltaire, formaron un ambiente de incredulidad y espíritu antipontificio, que caracteriza el siglo XVIII. A los conocidos enciclopedistas Aranda, Roda, Floridablanca, Cabarrús, Urquijo y Godoy hay que añadir una verdadera caterva de literatos imbuidos del mismo espíritu. La *masonería*<sup>21)</sup> hizo también su entrada en España por este tiempo, de modo que la mayor parte de los enciclopedistas eran masones militantes. Parece que se introdujeron en España, junto con la dinastía de los Borbones, entre los acompañantes de Felipe V. Sin embargo, Felipe V y Fernando VI tomaron medidas rigurosas contra ella, y la Inquisición trató de cortarles los pasos; pero esto no obstante, ya en 1760 se pudo fundar la *Gran logia española*.

La actuación de la *Inquisición* fué muy difícil en este período. En general, se puede afirmar que estuvo bastante sometida a los poderes civiles, y que su vigilancia contra las ideas heterodoxas dejó bastante que desear. En los últimos años de Carlos II y los primeros de Felipe V, el proceso más resonante fué el del *P. Froilán Díaz*, confesor de Carlos II, acusado de haber empleado hechizos con el enfermizo Rey; pero al fin fué absuelto por el Santo Oficio el 17 de noviembre de 1704. El Inquisidor general Giudice tuvo todavía en 1714 la independencia suficiente para condenar el Memorial cismático de Macanaz, válido del Rey, y en 1776 acometió un proceso contra *Olavide*, fiel discípulo de los enciclopedistas, que pagó con su reclusión en el monasterio de Sahagún los errores de sus maestros, Aranda y Roda, que lo merecían más que él. Fuera de estos procesos y otros parecidos contra algunos incrédulos, los más ordinarios, en que intervino la Inquisición en la segunda mitad del siglo XVII y

<sup>20)</sup> MIGUÉLEZ, *Jansenismo y regalismo en España*. Valladolid 1896.

<sup>21)</sup> LA FUENTE, V. DE, *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas en España, y especialmente de la francmasonería*. 2.<sup>a</sup> ed. 3 vol. B. 1933.

todo el XVIII fueron de judaizantes, bigamos, hechiceros y, sobre todo, contra falsos místicos o alumbrados. Son célebres particularmente los casos de las monjas de Corella, sobre todo la abadesa madre Águeda, que durante veinte años fingió milagros y curaciones, y que al fin fué descubierta y condenada en 1743; asimismo la *beata de Cuenca*, la *beata Clara* y la *beata Dolores*, relajada esta última en un auto de fe de Sevilla en 1781.

### 592. e) Actividad de la Iglesia española. Personas ilustres.

Frente a los vaivenes de la política religiosa del siglo XVIII y la guerra solapada y tenaz de todos sus enemigos, la Iglesia española desarrolló una actividad digna de tenerse en cuenta. Las Órdenes religiosas, particularmente la Compañía de Jesús, continuaron trabajando en la instrucción del pueblo y en la defensa de los intereses católicos. Así, en 1725 fundaron los jesuítas en Madrid el Colegio de Nobles, al que siguieron otros parecidos en Calatayud, Barcelona y Valencia. Los escolapios multiplicaron sus instituciones de enseñanza en toda la Península; y otras Órdenes hacían lo mismo. Las Congregaciones nuevas tuvieron en este tiempo en España muy poca importancia. En cambio, la vida religiosa en España y en sus colonias recibió un golpe fatal con la expulsión de los jesuítas y destrucción de gran parte de sus obras.

Señal evidente de la actividad religiosa en este período son los personajes, ilustres por diversos conceptos, que en él florecieron.

Entre los santos o personas insignes por su santidad se distinguieron: S. José Oriol, muerto en Barcelona en 1702, héroe de la caridad; el Beato Francico Posadas, dominico, gran predicador, émulo de S. Vicente Ferrer; el Venerable Diego de Cádiz, capuchino, prodigio de elocuencia popular, y varios otros. También merecen mención especial algunos Prelados, insignes por sus virtudes y actividad eclesiástica, como el arzobispo de Toledo, Valero, y el de Cartagena, Cardenal Belluga, quienes intervinieron activamente en la marcha de los acontecimientos españoles, defendiendo los derechos de la Iglesia. A éstos deben añadirse: el obispo de Oviedo, Reluz, y el de Segorbe, Gómez Haedo; el de Huesca, Sánchez Sardinero; el de Barcelona, Climent; el de Lugo, Izquierdo y Tavira, todos ellos grandes apóstoles de sus diócesis y de España entera. A fines del período y comienzos del siguiente descolló el arzobispo de Toledo, Cardenal Lorenzana, uno de los hombres más influyentes de su tiempo.

En las ciencias teológicas el período fué de completa decadencia. Por esto las pocas obras que se compusieron, como las de Derecho canónico de Caparrós y Murillo Velarde, son de escasa importancia. En cambio, en Historia eclesiástica florecieron algunos ingenios dignos de mención: Manuel Martí, deán de Alicante, y el P. Buriel. Este último concibió un plan grandioso y reunió muy abundantes materiales; pero murió a los cuarenta y tres años, en 1762, sin haber podido publicar más que pequeños esbozos. Pero la obra monumental de este género fué la *España Sagrada*, ideada y comenzada por el P. Flórez, agustino, quien publicó veintinueve tomos desde 1747 a 1775, y continuada después por los PP. Risco, Merino y La Canal. En ella reunieron abundantísimos materiales sobre la historia de gran parte de las diócesis españolas.

Frente a los daños que causaba en las almas el enciclopedismo y la impiedad, surgieron asimismo algunos apologistas excelentes. Baste citar a Ceballos, Rodríguez y Castro y Alvarado. Los seis volúmenes de Ceballos, titulados «La falsa filosofía, crimen de Estado», son un arsenal de materiales apologéticos contra los males del tiempo. El Filósofo rancio, seudónimo del P. Alvarado, con sus «Cartas filosóficas» desenmascaró las vaciedades e intrigas de la falsa ilustración.



## CAPÍTULO IV

### Actividad misionera de la Iglesia Católica

593. La actividad misionera de la Iglesia católica se presenta en la segunda mitad del siglo XVII y en el siglo XVIII en todo su desarrollo. Sin embargo, hacia el fin de este período se advierte una decadencia general, debida a varias causas. La primera era la decadencia general de España y Portugal, que eran las que principalmente mantenían las misiones; pues aunque, no obstante la situación decadente de ambos territorios, procuraron durante mucho tiempo mantener en todo su esplendor los inmensos territorios de misiones, proporcionándoles los medios para su desarrollo, sin embargo no pudieron al fin contener su decadencia. A esto se añadía la acción constante de las sectas y naciones protestantes, que indudablemente influyeron en contener el avance de las misiones católicas. De un modo particular influyó en la decadencia de las misiones la disolución de la Compañía de Jesús, por la cual tantos misioneros tuvieron que abandonar sus puestos.

#### I. Las Misiones en América <sup>1)</sup>

En general, podemos decir que las Iglesias de la América española y portuguesa, una vez organizadas, continuaron su desarrollo normal en este período. Gran parte de sus respectivos territorios poseía una jerarquía completa y vivía en un estado semejante al de la Península. Pero al mismo tiempo, en todos ellos se mantenían las misiones vivas y se emprendían nuevas entre los indígenas. De este modo, las iglesias existentes fueron ensanchando su campo. Veamos los hechos principales en cada uno de estos territorios.

594. a) **Méjico y sus misiones** <sup>2)</sup>. La Iglesia de Nueva España o Méjico, ya desde fines del siglo XVI, quedó plenamente organizada. A mediados del siglo XVII distinguióse el célebre *Juan de Palafox*,

---

<sup>1)</sup> Véase en particular: ASTRAIN, A., Historia de la Comp. de Jesús en la Asistencia de España, vol. V-VII. Además: DESDEVISSÉS DU DEZERT, G., L'Église espagnole des Indes à la fin du 18.<sup>e</sup> siècle. En Rev. Hist. 39 (1917). GOYAU, G., L'Église en marche. 1.<sup>a</sup> a 3.<sup>a</sup> series. P. 1928-1931. MAAS, O., Las Órdenes religiosas de España y la colonización de América en la segunda parte del siglo XVIII, vol. II. B. 1929. SIERRA, V. D., Los Jesuitas germanos en... Hispano-América. Buenos Aires 1944. ASPURZ, L. DE, La aportación extranjera a las misiones esp. del Patronato regio. M. 1946.

<sup>2)</sup> DAENELL, E., Die Spanier in Nordamerika 1513-1824. 1911. LUMMIS, C. F., The Spanish pioneers and the California missions. 2.<sup>a</sup> ed. Chicago 1920. EN-

obispo de Puebla de los Angeles, quien mantuvo serios conflictos con la Audiencia, pero sobre todo con los jesuitas. Al fin tuvo que retirarse a España, donde vivió una vida tranquila y escribió diversas obras ascéticas. Citemos en segundo lugar al célebre arzobispo de Méjico, *Francisco de Lorenzana*, quien desde 1766 a 1772 trabajó incansablemente en su diócesis fomentando toda clase de obras culturales y religiosas.

Por lo que se refiere a las misiones, conviene notar, ante todo, las que se organizaron en *Nueva Vizcaya* entre los *Zacatecas*, a fines del siglo XVI. Asimismo se cultivó la misión entre los *Chichiusecas*, donde a principios del siglo XVII existían dieciséis conventos. Pero el resultado en estas misiones fué muy escaso. Lo mismo puede decirse de la misión de *Sonora*, donde en 1616 quemaron los indígenas todos los puestos de misioneros, martirizando a varios jesuitas, un franciscano y un dominico. Mucho mayor solidez alcanzaron las misiones en los siglos XVII y XVIII, en las cuales se distinguieron particularmente los franciscanos y los jesuitas. En efecto, mientras los franciscanos evangelizaban la parte occidental del norte de Méjico, los jesuitas se extendían por la oriental, tomando por base a *Sinaloa*. Hacia el año 1640 estaban muy desarrolladas y trabajaban en ellas más de sesenta misioneros entre las tribus de los *tepehuanes*, *tarahumares* y *Sonora*. Distinguiéronse los PP. Pascual y Martínez, mártires de los mayos; el irlandés Godínez (Wadding), uno de los más célebres misioneros del siglo XVII, que sobresalió también como escritor y murió misionero entre los tarahumares. En la misión de Sonora se inmortalizó desde 1638 el P. *Bartolomé Castaño*, el cual en 1653 había organizado ya veintitrés pueblos con 25 000 cristianos.

Más célebres todavía fueron los trabajos apostólicos de la misión de California, cuyo principio verdaderamente heroico se debe a los célebres misioneros P. *Salvatierra*, italiano; P. *Kino* (del alemán Kühn), tirolés, y P. *Ugarte*, español. La vida de estos ilustres misioneros desde el año 1680 fué un tejido de esfuerzos sobrehumanos, primero en Sinaloa y luego en la península de California, hasta que consiguieron organizar de una manera estable aquellas misiones extremadamente difíciles.

También los franciscanos organizaron misiones en la *Baja California*. Hacia 1596 pusieron los fundamentos seis franciscanos, si bien apenas tuvieron éxito. En cambio, algunos carmelitas que hicieron su aparición el año 1602, no llegaron a estabilizarse. En 1632 tenemos noticias de algunos sacerdotes seculares que intentaron fundar misión. Intentos semejantes realizaron los jesuitas Roque de Vegas, Cortes y otros desde 1642, mas con escaso resultado.

Las célebres misiones de *Nuevo Méjico* fueron iniciadas por los franciscanos, que escribieron en ellas una de las páginas más gloriosas de su historia misionera. Después de algunos intentos fracasados, se dió principio a la misión en 1598, y en 1630 se calculaban los cristianos en unos 80 000. Entre los primeros misioneros son célebres los PP. Salas, López y Porras, a quienes se atribuye en las crónicas el don de milagros, y de hecho convirtieron diversas tribus y organizaron sólidamente aquellas Iglesias. La invasión de los indios *apaches* en 1680 fué una verdadera hecatombe para la misión y causó el martirio a veintiséis franciscanos y unos dieciséis cristianos. Desde entonces los heroicos misioneros franciscanos entablaron una verdadera lucha espiritual con sus propios verdugos, los apaches, que les hicieron nuevos mártires; pero al fin se rindieron a la fe, y hacia el año 1775 había entre ellos quince reducciones de cristianos.

---

GELHARDT, Z., *The missions and Missionaries of California*. 2 vol. Santa Bárbara. 2.<sup>a</sup> ed. 1929-1930. MAAS, O., *Misiones de Nuevo Méjico*. M. 1929. BAYLE, C., *Historia de los descubrimientos y colonización de la Baja California*, por los PP. de la Comp. de Jesús. Bilbao 1933. En *Bibl. hisp. Missionum*, 3. Véase en particular: CUEVAS, *Hist. de la Igl. de Méjico*. SALVATIERRA, J. M., *Misión de la Baja California*. Con introd. del P. Const. Bayle. M. 1946. PIETTE, CH. M., *Le secret de Junípero Serra, fondateur de la Californie-Nouvelle. 1769-1784*. 2 vol. Washington 1949.

En las regiones de *California*, organizaron asimismo los franciscanos importantes misiones. En ellas se distinguió el gran misionero Fr. *Junipero Serra*. Su actuación principal fué como continuadores de la obra de los jesuítas después de la extinción de éstos en 1773. Los dominicos habían establecido también reducciones parecidas a las de los jesuítas, y las aumentaron al desaparecer éstos.

**595. b) Antillas y Centroamérica.** De las Antillas y Centroamérica es muy poco lo que podemos referir de este período. En la Española, Cuba, Sto. Domingo, Puerto Rico y en todos los territorios dominados por los españoles se estableció definitivamente la religión católica, que fué abrazada por casi todos los indígenas.

Por su parte, los misioneros franceses emulaban, en las Antillas dependientes de Francia, la obra de los misioneros españoles. En *Martinica*, *Dominica* y *Guadalupe* establecieron misiones en el siglo xvii los dominicos franceses. A fines del siglo xvii distinguióse el P. *Pablo* y a principios del xviii el P. *Martel*. En *Haití*, en 1703, fueron sustituidos los capuchinos por los jesuítas franceses, entre los cuales son dignos de mención los PP. *Le Pers* y *Boutin* por su celo entre los esclavos negros. Por otra parte, los capuchinos continuaron trabajando en otras misiones de las Antillas.

Digno de mención es el trabajo de los capuchinos y franciscanos en la Misión de la *Guayana española*, junto con la isla de la *Trinidad*. En la *Guayana francesa* se organizaron los jesuítas franceses, entre los cuales se distinguieron los PP. *Grillet* y *Béchaurel*, quienes penetraron desde la isla *Cayenne* hacia el interior, y hacia el año 1700 el P. *Crenilly*, quien trabajó con los negros. Multitud de jesuítas franceses continuaron estas misiones. Después de la extinción de la Compañía de Jesús, Luis XV pidió a Pío VI en 1777 otros misioneros, y la Propaganda sólo pudo mandar algunos ex jesuítas portugueses.

**596. c) Nueva Granada (Colombia-Venezuela-Bolivia).** Los territorios de Nueva Granada constituyeron uno de los núcleos más importantes de la colonización española. Por esto consta que, entre otros centros importantes de cultura, organizaron los jesuítas en Bogotá un Colegio de Estudios Superiores. De especial importancia fueron las misiones fundadas por los jesuítas y otras Órdenes misioneras en estas extensas regiones.

Notemos de un modo particular, desde fines del siglo xvi, la misión *Casanare*, que se extendía entre Colombia y Venezuela, y por la parte costera desarrollaba gran actividad en Cartagena. Esta ciudad, con su célebre mercado de negros, fué el campo de acción de uno de los misioneros más simpáticos de la Historia, el jesuíta *S. Pedro Claver*. Llegó a Cartagena en 1615 y allí se dedicó desde un principio a la instrucción de los negros, que arribaban constantemente en grandes barcas. En este heroico ministerio perseveró el santo cuarenta años hasta 1654, y según documentos fidedignos, llegó a bautizar cerca de 400 000. Obra verdaderamente admirable, que supone una abnegación y heroísmo sin ejemplo.

Desde Bogotá fundáronse igualmente diversas misiones importantes en *Los Llanos* y *Orinoco*. Después de un primer intento en 1625, se acometió más eficazmente en Los Llanos una misión desde 1659, y a los cinco años se habían juntado unos 30 000 indios. Desde 1682 se avanzó hacia el Orinoco, donde fundaron el pueblo de Santa Rosa, y pronto juntaron hasta siete pueblos. Una invasión inesperada de los caribes terminó con el martirio de varios misioneros y la ruina de la misión; pero pronto fué ésta renovada con el apoyo de las armas españolas y bajo la dirección del gran apóstol P. *Neira*; y, en efecto, las misiones de Los Llanos y Orinoco, que se extendían en una buena parte de la actual Venezuela, continuaron después prósperamente. Muy pronto acudieron los franciscanos, y desde 1644 a 1674 sobresalió Fr. *Jacinto de Carvajal*.

En la región actual de *Venezuela* se introdujeron asimismo los franciscanos desde 1656, bajo la dirección de *Juan de Mendoza*, llegando a los *Palenques*, que ellos bautizaron. Al mismo tiempo se desarrolló la misión de los capuchinos aragoneses entre los *Piritas*. Distinguiéronse los Padres Francisco de Pamplona y José de Carabantes, quienes penetraron hasta el interior de los *Caribes*. Desde 1658 fundaron allí diversos pueblos y reducciones. Otros capuchinos procedentes de Andalucía establecieron misiones en los *Llanos de Caracas*. En el siglo XVIII vinieron en su auxilio los jesuítas desde la isla Trinidad.

**597. d) Nueva Castilla o Perú.** Los territorios del actual Perú fueron particularmente preferidos por los españoles. A ello contribuía no solamente la fama de las fabulosas riquezas de los Incas, sino también, sobre todo para los misioneros, la abundancia de pueblos indígenas que habitaban en las proximidades de las grandes poblaciones. De hecho, Lima constituía uno de los centros más significados de cultura española, y en 1724, el franciscano *Francisco de José* fundó en Ocopa del Perú uno de los Colegios de Estudios Superiores de Sudamérica.

Es célebre de un modo particular la *misión de los Moxos*, establecida desde el Perú entre indígenas de la actual Bolivia, al norte de Santa Cruz de la Sierra. Inicióla en 1668 el Hermano lego Juan de Soto y establecióla más sólidamente desde 1675 los PP. *Pedro Marbán* y *Cipriano Barace*, apóstoles insignes de estas regiones. El P. *Orellana*, junto con otros nuevos misioneros, dió mayor impulso a estas misiones, con lo cual a principios del siglo XVIII quedaban bien fundados diversos pueblos de indios cristianos, y en 1706 se contaban 30 000 bautizados. El P. Barace murió mártir en 1702.

A su lado se distinguieron a fines del siglo XVII y principios del XVIII los jesuítas *Arlét* y *Borin*, procedentes de Bohemia. Después de la expulsión de los jesuítas, se encargaron de la misión los sacerdotes seculares, mas con esto desmerecieron mucho. Los franciscanos, por su parte, partiendo de Apolobamba, organizaron también misiones entre los *Chiriguano*s y otras tribus. En ellas llegaron a formar diecisiete reducciones. Por otra parte, penetraron en el *Ukayali*, donde fundaron pueblos cristianos, y a principios del siglo XVIII el Colegio de Ocopa, al que antes aludimos.

**598. e) Ecuador.** En la región del Ecuador, célebre también como centro de la colonización española, sobre todo la capital Quito, se fundaron misiones importantes.

Especial renombre alcanzaron las misiones de los *Maynas* o misiones del *Marañón*, organizadas por los jesuítas sobre la base de indios transportados a lo largo del río Amazonas. En 1638 se les dió principio desde Anito por los PP. *Gaspar Cujía* y *Lucas de la Cueva*. A fuerza de trabajos y privaciones, después de regada la tierra con la sangre del protomártir P. *Francisco de Figueroa*, ya en 1653 quedaban organizadas doce reducciones y recogidos en ellas unos 70 000 indios. Entre los hombres que más se distinguieron deben contarse el P. *Raimundo de la Santa Cruz*, heroico explorador y víctima de su celo; los PP. *Pedro Suárez* y *Lucero*, quienes se extendieron hacia nuevas tribus, y algo más tarde el P. *Enrique Richter*, austríaco, gran apóstol de los maynas, cunibos y otras tribus, que fundó varias reducciones y murió mártir en 1695; el P. *Samuel Fritz*, bohemio, uno de los mayores misioneros de Sudamérica, que llegó a convertir veintinueve tribus, fundó cuarenta estaciones misionales y trabajó más de cuarenta años hasta 1728, en que murió.

Asimismo organizaron los jesuítas portugueses importantes misiones a lo largo del *Marañón*, partiendo del Brasil. En ellas se distinguió de un modo particular a mediados del siglo XVII el insigne P. *Vieira*, uno de los hombres más insignes de las misiones.

**599. f) Nueva Toledo o Chile.** Desde Nueva Toledo o Chile desarrollaron los españoles, tanto desde el punto de vista civil como religioso, una actividad extraordinaria. Son interesantes algunas de sus misiones.

La de los *Araucanos*, pueblo belicoso que tantas veces tuvo en jaque a los españoles, fué una de las más difíciles y gloriosas. En ella tomaron parte, en primer lugar, los franciscanos, y luego los jesuitas. Por efecto de los levantamientos de 1598 y decenios siguientes, murieron mártires algunos célebres misioneros, entre ellos el superior franciscano P. *Juan de Tovar*. Desde 1612 trabajó activamente el célebre jesuita P. *Valdivia*, quien ya en 1617 había bautizado a 4000 indios. Siguió el gran misionero Padre *Rosales*, quien hizo subir los cristianos a 10 000. Igualmente se distinguieron los PP. *Astorga* y *Mascardi*, de los cuales este último murió mártir en 1673. Con esto y la actividad de los misioneros franciscanos, que tenían por base a Chillán, quedaron sólidamente establecidas las misiones católicas en Araucanía, de modo que, aun en medio de los levantamientos contra los españoles, los misioneros fueron bastante respetados y sirvieron de mediadores para reducir a los indios amotinados. Los franciscanos llegaron a fundar hasta catorce reducciones o pueblos entre los *Pehuenches*. Después del destierro de los jesuitas en 1767, tomaron ellos sus misiones y aun procuraron aumentarlas. En el *Gran Chaco* fundaron en 1784 desde el Colegio de San Carlos varias reducciones entre los *Mocortés* y *Tobas*.

**600. g) El Plata (Argentina, Paraguay, Uruguay) <sup>3)</sup>.** De especial trascendencia fueron en este período los trabajos realizados por los misioneros en estos territorios. Entre los centros españoles de más importancia deben contarse *Córdoba del Tucumán*, donde los jesuitas establecieron un Colegio de Estudios Superiores, y *Asunción*, donde su obispo *Bernardino de Cárdenas* puso muchas dificultades a los jesuitas, llegando en su apasionamiento a cometer verdaderas excentricidades.

Por lo que se refiere a las misiones, además de las ya conmemoradas del Tucumán y regiones vecinas, no hay duda que ocupan el primer lugar las célebres *reducciones del Paraguay*, verdadero timbre de gloria de los jesuitas, pero que han sido objeto, por parte de sus adversarios, de las más duras y opuestas críticas y de las más apasionadas calumnias. Después de los primeros conatos, su primer organizador fué el P. *Diego de Torres*, a principios del siglo XVII, y consistían en una serie de pueblos, donde eran «reducidos» (de aquí el nombre de «reducciones») los indígenas de las selvas, y donde, reconociendo la soberanía del rey de España, al que pagaban un moderado tributo, eran gobernados religiosa y civilmente por los misioneros jesuitas. La razón de adoptar los jesuitas este sistema, que mantenía a los indios en una especie de aislamiento, era protegerlos contra los

<sup>3)</sup> GIMÉNEZ, A. M., La Iglesia y el Estado argentino. Buenos Aires 1934. ALAMEDA, J., Argentina católica. Historia de la Iglesia en la Argentina. Buenos Aires 1935. HERNÁNDEZ, P., El extrañamiento de los Jesuitas del Río de la Plata y de las Misiones del Paraguay por decreto de Carlos III. M. 1908. ENRICH, FR., Historia de la Compañía de Jesús en Chile. B. 1891. ASTRAIN, A., Hist. de la Comp. de Jesús, V-VII, passim. HERNÁNDEZ, P., Organización social de las doctrinas guaraníes. 2 vol. 1913. PASTELLS, Historia de la Comp. de Jesús en la Prov. de Paraguay. 4 vol. B. 1913 s. SCHMIDT, FR., Der christlich-soziale Staat der Jesuiten en Paraguay. 1913. O'NEILL, G., Golden years on the Paraguay: A history of the Jesuit missions from 1600 to 1767. L. 1934. MÜHN, J., La Argentina vista por viajeros del siglo XVIII. Buenos Aires 1946. ZURETTI, J. C., Historia eclesiástica argentina. Buenos Aires 1945. LUGON, C., La république communiste chrétienne des Guaranies, 1610-1768. P. 1949.

abusos de que eran objeto por parte de los colonos y gobernantes españoles, y suplir la falta de iniciativa y previsión de aquellos indígenas. Los territorios ocupados por estas «reducciones» eran el actual *Estado de las Misiones* de Argentina, que se extendía por un lado por el Paraguay, y por otro, el sur del Brasil. La raza que predominaba entre los indios era la de los *guaraníes*, y en su desarrollo llegaron a contar hasta treinta pueblos y cerca de 150 000 indígenas.

Aunque indolentes e imprevisores, los indios mostraron generalmente mucha sujeción a los misioneros, dedicándose a la agricultura, con lo que proveían a su subsistencia, y llegaron a cierto grado de prosperidad. Los misioneros, por su parte, gobernaban de un modo patriarcal, en que la religión formaba la base de toda la vida cívica, y durante cerca de dos siglos cosecharon frutos abundantes a costa de ímprobos trabajos. Se ha discutido mucho sobre si la protección de los indios era excesiva, impidiendo el desarrollo cívico de los mismos; pero los misioneros obraban así por la experiencia de que los naturales eran incapaces de gobernarse a sí mismos. Las calumnias esparcidas desde un principio y explotadas, sobre todo, en el siglo XVIII, de que las reducciones del Paraguay eran una fuente de riqueza para los jesuitas y que éstos organizaron allí un Estado independiente, no tienen ninguna consistencia, como repetidas veces se ha probado.

Entre los hombres más beneméritos de las misiones del Paraguay hay que contar al P. Ruiz de Montoya, que fué quien les dió mayor impulso y fundó varios pueblos, y los PP. Roque González y Juan del Castillo, fundadores también y mártires ilustres en noviembre de 1628. Entre las dificultades más serias que hubieron de superar se cuentan: las tristemente célebres invasiones de los paulistas o mestizos de San Pablo del Brasil, que tuvieron lugar entre los años 1628-1641 y arruinaron casi todas las reducciones. Gracias a la energía de los misioneros, que consiguieron armar a los indios con armas de fuego y atender a su propia defensa, se puso término a las bárbaras incursiones de esos desalmados. En segundo lugar, fueron una terrible tribulación para los jesuitas los atropellos y calumnias de don Bernardino de Cárdenas, uno de los principales explotadores de la calumnia sobre las inmensas riquezas que guardaban escondidas los jesuitas. Finalmente, fué fuente de amarguras para las misiones de Paraguay el tratado de 1750 entre España y Portugal, por el cual España cedía parte del terreno ocupado por las reducciones a cambio de la Colonia del Sacramento. El juicio definitivo de la Historia reconoce el valor incomparable de la obra colonizadora y misionera de los jesuitas en estas célebres reducciones, únicas en su género.

**601. h) El Brasil.** En el Brasil se desplegó una actividad extraordinaria al servicio de las misiones. Ya se ha aludido antes a las del Marañón, promovidas por los jesuitas portugueses, cuyo héroe principal en el siglo XVII fué el P. *Vieira*. Mérito suyo muy principal es haber conseguido en 1680 la prohibición de la esclavitud de los negros y el restablecimiento de la autoridad de los jesuitas en el Marañón. Con espíritu apostólico y elevado, luchó valerosamente contra los abusos intolerables de los encomenderos y colonos, y precisamente por haber sido momentáneamente vencido por ellos, se cometieron las más horribles destrucciones en los pueblos cristianos indígenas, mientras él mismo era aprisionado, maltratado y conducido a Portugal. Victorioso al fin de sus adversarios, volvió al Brasil, donde siguió trabajando incansablemente por los indios. Murió en 1697.

Los jesuitas continuaron defendiendo a los naturales y mantuvieron en gran prosperidad aquellas misiones. Distinguiéronse igualmente en la defensa del territorio contra las acometidas de los holandeses y otros

herejes. Por todo ello, la expulsión de los jesuítas, realizada por Pombal en 1759, significó una catástrofe para estas misiones. Los capuchinos portugueses iniciaron su actividad a fines del siglo XVI entre los indígenas. Hacia el año 1659 consta que habían fundado diversas reducciones, y desde Pernambuco, después de su elevación a obispado, organizaron aldeas de indios cristianos. Por otro lado, los capuchinos italianos, trabajaban hacia 1672 entre los *Guarulhos*, y en torno a Bahía hacia 1676 instruían a multitud de negros. A su lado, se distinguieron los carmelitas y mercedarios en la conversión de los indios. A fines del siglo XVII reorganizaron igualmente los franciscanos sus misiones brasileñas entre negros.

**602. i) La Florida.** Desde un principio había sido esta misión particularmente difícil. Los primeros intentos de los jesuítas y franciscanos dieron por resultado gloriosos martirios. A fuerza de sangre se organizó por fin la misión a fines del siglo XVI. Los franciscanos comenzaron también otra en 1597, regando con su sangre el campo de su actividad. Hacia el año 1657 se hallaban en el apogeo de su esplendor, cuando tuvo lugar la invasión de los indios *Apalaches*, que destruyeron las ocho reducciones existentes. Volvióse a instaurar dicha misión el año 1674; pero a principios del siglo XVIII fué de nuevo aniquilada por los herejes ingleses y otros intrusos.

**603. j) Nueva Francia o Canadá <sup>4)</sup>.** La primera organización de las misiones católicas en los inmensos territorios del norte de los Estados Unidos y el Canadá estuvo llena de peligros de todas clases. A las dificultades de otros países se añadía aquí la de no contar con el apoyo oficial del Estado y encontrarse con la oposición de los calvinistas.

Después de repetidos conatos, hechos por algunos jesuítas y franciscanos, en 1633 los PP. jesuítas tenían abierto un colegio en Quebec, y los PP. Massé y *Brébeuf* <sup>5)</sup> y otros trabajaban arduosamente entre los indios *hurones* y *algonquines*, entre los cuales muy poco a poco fueron haciendo bastantes cristianos; pero no lejos de los hurones vivían sus enemigos mortales, los *iroqueses*, los cuales, azuzados por los calvinistas holandeses, iniciaron una guerra sin cuartel contra los hurones cristianos y sus misioneros. Una primera víctima fué el P. *Jogues*, a quien cortaron las manos. Pero el período de persecución fueron los años 1648-1649, en que martirizaron cruelmente a los PP. *Deniel*, *Brébeuf* y *Lallemant*, *Garnier* y *Chabanel*, canonizados por Pío XI. Los hurones que quedaron con vida fueron conducidos a Quebec, y como si la sangre de los mártires hubiera fertilizado aquellas misiones, más tarde se convirtieron los mismos iroqueses.

Por este mismo tiempo, en la nueva colonia de Montreal se fundaba otro centro de vida católica, que también tuvo que atravesar dificultades sin cuento; pero gracias a la actividad del católico *Maisonneuve*, en 1668 era nombrado primer obispo del Canadá *Francisco Montigny-Laval*, y a su lado se hallaban trabajando por aquella Iglesia, además de los jesuítas, algunos sulpicianos y varias religiosas. Sobre esta base se fué desarrollando la misión, aunque luchando constantemente con el fanatismo protestante.

Este fanatismo se hizo sentir, sobre todo, en el Estado de Nueva York, mientras estuvo bajo el dominio de Inglaterra. Los jesuítas y los capuchi-

<sup>4)</sup> SHEA, *History of the Cath. Church in the Un. St. (1521-1860)*. 4 vol. Nueva York 1886-1892. HUGHES, *The history of the Society of Jesus in North America colonial and federal*. 4 vol. L. 1908 s. CAMPBELL, FH., *Pioneer Priests of North America 1642-1710*. Nueva York 1910. PHELAN, T. P., *Catholics in colonial Days*. Nueva York 1935. RAY, M. A., *American Opinion of Roman Catholicism in the XVIII century*. Columbia 1936. ROCHEMONTLEIX, C. DE, *Les Jésuites et la nouvelle France au XVIII.<sup>e</sup> siècle*. P. 1906. RILEY, A. J., *Catholicism in New England to 1788*. Washington 1936. MORIS, A. J., *History of the Catholic Church in Western Canada*. 2 vol. Toronto 1910. GARNEAU, F. X., *Histoire du Canada*. 5.<sup>a</sup> ed. Vol. I. P. 1913. GOYAU, G., *Les origines religieuses du Canada*. P. 1924. WRIGHT, L. B., *The colonial civilisation of North America, 1607-1763*. L. 1949.

<sup>5)</sup> FOUQUERAY, H., *Les Martyres du Canada*. 3.<sup>a</sup> ed. P. 1930. RIGAULT, G., GOYAU, G., *Martyres de la Nouvelle-France*. P. 1925. ROZ, F., *Histoire des États-Unis*. Nueva ed. P. 1947.

nos trabajaban con gran celo; pero en 1700 se dió la ley de ajusticiar a todo predicador católico que entrara en aquel Estado, ley que ejecutaba fielmente el gobernador Bellamont. Así continuaron las cosas hasta que, con la independencia de los Estados Unidos en 1775, los católicos obtuvieron plena libertad, y en 1789 el primer obispo en Baltimore, que fué el ex jesuíta *Juan Carroll*.

## II. Misiones del Próximo Oriente y África

**604.** Como en América, así también en el Próximo Oriente y en África siguió desarrollándose la actividad misionera de la Iglesia, si bien aquí se hubo de luchar con más graves dificultades. Éstas eran: mayor tenacidad de los naturales en sus propias concepciones religiosas; la falta de protección del Estado, y en último término la guerra cada vez más activa y obstinada de los protestantes ingleses y holandeses.

**a) Misiones del Próximo Oriente.** Los numerosos territorios del oriente europeo, Asia Menor, Persia, Palestina, Egipto y otros vecinos, estaban en gran parte sometidos al yugo musulmán; pero en ellos tenía la Iglesia católica la tarea importante de atender a los católicos diseminados entre los árabes y aun de procurar la unión de algunos núcleos ortodoxos. Por la grande influencia que ejerció en todos estos territorios la Francia de Luis XIII y Luis XIV, se explica que de allí procediera gran parte de los misioneros de estos países.

Durante el reinado de Luis XIII, el alma del movimiento misionero fué el célebre capuchino P. José de París. Por esto se explica la preponderancia de los misioneros capuchinos. Uno de los primeros centros de evangelización fué Constantinopla, desde donde se extendieron a Chíos, Naxos, Líbano, Chipre. Una de las ideas geniales del P. José de París fué instalar en el Líbano una imprenta, que contribuyó poderosamente a la propaganda. En *Tierra Santa* chocaron los capuchinos franceses con los franciscanos italianos; pero con el apoyo de Francia y de la Congregación de Propaganda habían instalado ya en 1682 unos veinticinco centros de apostolado.

Por su parte, los carmelitas emprendieron una misión en la *Persia*, donde hacia 1625 trabajaban los célebres misioneros PP. Juan Tadeo de San Eliseo y Próspero de San Juan. Desde aquí se emprendió la misión de *Alepo*. En Persia trabajaban igualmente, a mediados del siglo XVII, los jesuitas, y en 1682 sabemos que dos padres entraron en Armenia. Su actividad se extendía a Chíos, Naxos, Alepo, Damasco y otras regiones. En Chíos fué célebre el centro de estudios establecido por los dominicos, quienes publicaron allí obras notables.

Con el cultivo de los capuchinos y franciscanos, los *maronitas* mantuvieron su unión con la Iglesia Romana. Los *jacobitas* fueron poco a poco conquistados por los carmelitas. En 1650 se convertía el obispo jacobita de Alepo, y no mucho después su Patriarca con varios sufragáneos. Dignos de mención son los trabajos evangélicos de los dominicos entre los armenios y caldeos nestorianos, y de los jesuitas en Armenia Menor, donde se convirtieron algunos Patriarcas.

**605. b) Egipto, Etiopía, Argelia y Marruecos.** También estas misiones del norte de África fueron objeto de especial solicitud.

A *Egipto* dedicó especial interés el P. José de París. En 1630 fueron enviados al Cairo capuchinos franceses. Rápidamente se fué intensificando la misión, en la que se distinguió el P. *Gil de Loches*, *Agatángelo de Vendôme* y *Casiano de Nantes*. Los franciscanos de Tierra Santa acudieron igualmente al Cairo y Alejandría, y desde 1698, por voluntad expresa de



Luis XIV, establecieron los jesuitas en el Cairo un centro importante de su actividad futura. Son conocidos los padres jesuitas *Sicard* y *Brévedent*. Uno de los trabajos en que más se insistió fué la conversión de los coptos, trabajo sumamente difícil por su fanatismo y el temor de los turcos.

La misión de *Etiopía* fué renovada en 1637 por los PP. Agatángelo y Casiano de Nantes, pero bien pronto fueron apresados y ahorcados. Durante todo el siglo XVII repitieron los franciscanos los conatos de evangelización de Etiopía, pero con poco éxito. Sólo a fines del siglo obtuvo algún resultado el P. *Francisco de Salem*, encargado urgentemente por la Propaganda, y su sucesor, P. *José de Jerusalén*, logró entablar buenas relaciones con el rey Jyasu, el cual en 1702 firmó una profesión de fe católica. Entretanto los jesuitas dieron pruebas de su actividad, y todo parecía prometer buen resultado; pero un cambio político destruyó la misión y martirizó un buen número de misioneros en 1717. Sin embargo, todavía se hicieron, sobre todo por los franciscanos, nuevos conatos; pero el fanatismo de los monjes coptos y las dificultades políticas imposibilitaron una labor sólida y duradera.

En *Argelia* y *Marruecos*, sometidos al fanatismo turco, se hubo de luchar con las mismas dificultades que en Egipto. Sin embargo, como en Argel y otras regiones había muchos cautivos cristianos, acudieron los misioneros para aliviar su situación. Los franciscanos y luego los lazaristas formaron, generalmente en torno de los consulados, algunos centros de vida católica, para lo cual, por el interés comercial, se les concedía permiso, y desde estos centros procuraban internarse en otras regiones. Los misioneros eran generalmente franceses; pero a Marruecos acudieron también los capuchinos y franciscanos de las provincias meridionales españolas. Fué célebre el santo misionero franciscano P. *Del Prado*, nombrado Vicario apostólico en 1630. En una relación de 1705 se habla de las muchas iglesias y hospitales que poseían los franciscanos españoles en Marruecos y de la dura labor que allí realizaban.

**606. c) Misiones del África occidental y oriental.** Las misiones del *Congo*, *Guinea* y *Angola* habían consumido muchas fuerzas; pero en el siglo XVII arrastraban una vida lánguida. La Congregación de Propaganda decidió darles nueva vida. Así, en 1637 envió una expedición de capuchinos franceses dirigida por el intrépido *Rafael de Nantes*, a la que siguieron otras, con lo que se organizó la *Misión de Cabo Verde*. Sin embargo, ya por la guerra que se hacían los piratas calvinistas, ya por otras causas gravísimas, todos estos misioneros abandonaron el campo en 1644. Entonces fué encomendada la misión a los franciscanos españoles de la Bética, los cuales sólo a fuerza de heroicas fatigas obtuvieron algún fruto. En 1674 volvieron a Guinea los franciscanos franceses, a quienes siguieron los dominicos y otros religiosos; pero el resultado total fué muy escaso.

La misión del Congo fué encomendada por Urbano VIII a los capuchinos romanos, los cuales, superadas las dificultades que les oponía Portugal, en 1645 se hallaban en la capital congoleza. Las conversiones se multiplicaron rápidamente. Nuevos misioneros intensificaron la labor evangélica. Desde Loanda, centro de su actividad, se extendieron hacia Angola y otros territorios. La misión llegó a alcanzar gran prosperidad. Sólo F. Jerónimo llegó a bautizar unos 100 000 indígenas; entre ellos se convirtió al rey de Sogno. Más tarde, por la guerra de los holandeses, decayó mucho esta misión.

En *Madagascar* se había podido hacer muy poco hasta 1647, en que la Congregación de Propaganda encomendó la misión a los carmelitas descalzos. Llegaron éstos, en efecto; pero poco después entraron también los lazaristas franceses, enviados por S. Vicente de Paúl, quienes fueron suplantando a los primeros, y con los nuevos refuerzos que recibieron lograron buen número de conversiones. Sin embargo, el rigor del clima y las guerras intestinas acabaron con los misioneros y con casi todos los cristianos. Los nuevos intentos de los lazaristas por establecer misión en Madagascar en 1665, y luego durante el siglo XVIII, fueron inútiles. La hora de esta misión no había sonado todavía.

### III. Misiones del Asia y Oceanía <sup>6)</sup>

**607.** Más todavía que en las misiones de América, África y el Próximo Oriente, en las de la India, China y Oceanía tuvo que desplegar la Iglesia toda la fuerza de su celo apostólico. Además, principalmente para estas misiones y las del África se fundaron nuevas instituciones, que debían tener en lo sucesivo gran influjo en el desarrollo de las misiones. Por otra parte, en torno a estas misiones de Oriente se suscitaron algunas controversias trascendentales.

a) **Nuevas instituciones misioneras.** En la primera mitad del siglo XVII se efectuó la creación del organismo llamado *Congregación de Propaganda Fide* <sup>7)</sup>, que había de tener en lo sucesivo una importancia capital en la dirección de las misiones. El primer conato en la institución de un organismo que se ocupara de las misiones, lo realizó Pío V con dos comisiones de Cardenales. Pero quien dió más impulso a esta idea fué el carmelita descalzo *Fr. Tomás de Jesús*, hasta que, elegido Papa el Cardenal Ludovici en 1621 con el nombre de *Gregorio XV*, la realizó con la creación de la *Congregación de Propaganda Fide*, en enero de 1622. No fué fácil, desde un principio, la actuación de este organismo pontificio. Por de pronto se vió que no era conveniente tomara la dirección de las misiones españolas o portuguesas, pues de ellas se ocupaba el patronato español y portugués. Por esto quedaron fuera de su campo de acción la América latina, Filipinas y parté de la India. Sin embargo, en muchas regiones sometidas al patronato portugués, sobre todo en la India y China, procuró actuar activamente la nueva *Congregación*, lo cual ocasionó graves conflictos. El resto de los territorios de misiones caía de lleno dentro del campo de la *Congregación de Propaganda*, el cual comprende generalmente todas aquellas regiones donde no está todavía establecida la jerarquía completa.

Al lado de la *Congregación de Propaganda* debe colocarse la *Sociedad de Misiones extranjeras de París*, cuyo objeto específico es la formación del clero indígena. Su primer impulsor fué el jesuíta *P. Rhodes*, quien después de obtener innumerables conversiones, desterrado, como todos los misioneros, de Tonquín y de la Cochinchina en 1645, trabajó en Roma y en París por llevar obispos propios a aquellas tierras, que fomentaran el clero indígena. La idea prendió ardientemente entre algunos sacerdotes de París, sobre todo en *M. Pallu* y la ferviente *duquesa de Aiguillon*; pero sólo después de vencer graves dificultades, sobre todo las que oponía la Corona de Portugal, se pudo realizar en 1658. Efectivamente, *M. Pallu*, *La Motte* y *Cotolendy* recibieron la consagración episcopal, y no mucho después se organizaba el Seminario de Misiones extranjeras, cuyo primer superior era *M. Vicente Meur*. Su campo primero de actividad fué la Cochinchina, y mientras los nuevos Vicarios apostólicos organizaban los primeros centros o seminarios para la formación del clero indígena y se daba nuevo impulso a las misiones de oriente, en París trabajaba la *Sociedad* por reunir recursos y formar misioneros ejemplares y obispos modelo.

**608. India y misiones vecinas <sup>8)</sup>.** En la India y misiones vecinas, que tanto se habían distinguido en el período anterior, nos encontra-

<sup>6)</sup> GOYAU, G., *Les Prêtres des Missions étrang.* P. 1932. LAUNAY, A., *Histoire générale de la Société des Missions étrangères.* 2 vol. P. 1915-1916. HAHN, H., *Geschichte der kath. Missionen seit Jesus Christus.* 5 vol. 1857-1865. NATIVITÉ, EL. DE LA, *Les Missions des Carmes déchaussés.* Avon 1930.

<sup>7)</sup> HOFFMANN, K., *Ursprung und Anfangstätigkeit des ersten Päpstl. Missionsinstituts.* 1923. PASTOR, XIII. 100 s., 740 s.

<sup>8)</sup> LAUNAY, *Histoire des Missions de l'Inde.* P. 1898. Íd., *Hist. de la Mission de Siam.* P. 1920. Íd., *Histoire de la Mission de Conchinchine.* P. 1923-1925. Íd., *Hist. de la Mission de Tonkin.* I. P. 1927. JANN, A., *Die kathol. Missionen in*

mos en este tiempo con una serie de graves conflictos. En efecto, a las dificultades jurisdiccionales entre Portugal y la Santa Sede se añadían otras, con las que tropiezan las misiones asiáticas de este tiempo, originadas de otras causas. La principal era el cambio que se iba operando en las grandes colonias del Extremo Oriente. En 1639 Holanda se apodera de Malaca; en 1642 de Formosa, y en 1658 de Ceylán; Inglaterra tomaba Madrás en 1640, y Bombay en 1661; Francia ocupaba Pondichery en 1674, y en 1687 entraba en Indochina. Con esto se concibe que las misiones existentes sufrieran profundos trastornos y se diera ocasión para que se iniciaran otras nuevas.

De la *misión Maduré* nos dan algunas estadísticas de 1700 unos cien mil cristianos. En ella se desarrolló la actividad del insigne mártir jesuíta S. Juan Britto, quien en poco tiempo bautizó más de 15 000 indígenas y murió mártir en 1693.

En la llamada misión del *Gran Mogol*, en 1696 entraron a trabajar los carmelitas, enviados por la Congregación de Propaganda; pero su Vicario *Palma* sufrió dura persecución y escapó apenas con vida de los portugueses. En el *Malabar* se creó al mismo tiempo un nuevo Vicariato, confiado a los carmelitas; pero, debido a una serie de persecuciones, los cristianos de Santo Tomás habían disminuído extraordinariamente. En *Pondichery* entraron los capuchinos franceses enviados por Propaganda, cuando en 1687 pasó a Francia esta colonia. Éstos continuaron cultivando aquella misión al lado de los jesuítas; pero pronto se llegó a una serie de conflictos sobre los llamados ritos *malabares*.

Efectivamente, los jesuítas, siguiendo el método del P. *Nobili*<sup>9)</sup>, tomaron algunas prácticas de los indios y acomodaron otras a los usos cristianos, con el objeto de facilitar a los naturales el ejercicio del cristianismo. Los nuevos misioneros capuchinos se opusieron a este sistema y denunciaron en Roma una serie de ritos o prácticas, como empleadas por los jesuítas, de las cuales la mayor parte, o estaban inexactamente reproducidas, o no tenían la significación supersticiosa que se les asignaba. El Romano Pontífice encargó a su legado *Tournon*, que de paso para la China examinara también esta cuestión, y en efecto, el legado pontificio se detuvo en Pondichery, y habiéndose informado rápidamente, dió en 1703 un decreto condenando una serie de ritos, tal como se los presentaron los contrincantes de los jesuítas. Esto originó gran confusión, hasta que en agosto de 1734 Clemente XII, y en 1744 Benedicto XIV, condenaron definitivamente aquella serie de prácticas abusivas. Así ha quedado desde entonces este asunto; pero debemos añadir que estos ritos, tal como fueron condenados, no fueron nunca defendidos por los jesuítas, los cuales los consideraban realmente censurables. En esto consiste la diferencia fundamental de los ritos malabares y de los ritos chinos condenados. Los malabares eran una ficción que no se practicó nunca, y todos convenían en condenarlos; los chinos existían en realidad, y la cuestión venía de que los jesuítas los consideraban como prácticas civiles, y sus contrincantes como prácticas supersticiosas.

En el *Tibet* fueron ineficaces los primeros conatos de los jesuítas, *H. Benito Goes* entre 1602 y 1607, los PP. *Andrade* y *Marqués* desde 1625, y otros parecidos. Mejor resultado obtuvieron los capuchinos desde 1707, los cuales, arrojados primero, volvieron después en 1732, acompañados del P. *Oracio della Penda*, y obtuvieron permiso para predicar la fe. La conquista del Tibet por parte de la China en 1737 trajo persecución contra los cristianos; pero no destruyó la Iglesia allí existente.

---

Indien, China und Japan. P. 1915. BASU, B. O., Rise of the Christian power in India. 2.<sup>a</sup> ed. Calcuta 1931. BERTRAND, La mission du Maduré. P. 1847-1854. GISPERT, M., Historia de las misiones dominicanas de Tonkin. Ávila 1928.

<sup>9)</sup> DAHMEN, P., Un Jésuite brahme. Robert de Nobili, missionnaire du Maduré (1577-1656). Louvain 1930.

**609. c) China. Cuestión de los ritos chinos** <sup>10)</sup>. Como se vió en otro lugar, el P. Ricci organizó nuevamente la misión de China, para lo cual le dió buen resultado el sistema de adaptación a ciertos usos y expresiones que reconocía como meramente civiles. Los jesuítas continuaron su obra, que llevó aquella misión a una relativa prosperidad, en que descollaron los PP. *Schall* y *Verbiest*. Pero a mediados del siglo XVII estalló ruidosamente la célebre *cuestión de los ritos chinos* <sup>11)</sup>. En substancia se trataba sobre si podían los cristianos emplear los vocablos chinos *Tienchu*, *Tien* y *Shangti* y algunos otros aplicados a Dios, y asimismo si era lícito el uso de algunas costumbres chinas en honor de los antepasados, ciertas muestras de veneración a Confucio y la omisión de algún rito secundario en la administración de los sacramentos. Los jesuítas, en la persuasión de que nada de esto implicaba superstición, y por el contrario, el no observarlo era sumamente odioso a los chinos, permitíanlo sin dificultad. En cambio, los franciscanos y dominicos que procedentes de Filipinas se habían establecido también en China, se opusieron tenazmente a estas prácticas, suponiendo que eran supersticiosas.

Después de algunos primeros roces, el dominico P. *Morales*, misionero de la China, se dirigió a Roma y presentó en 1643 diecisiete proposiciones, en las que condensaba los ritos condenables que practicaban los jesuítas en las misiones de China. Inocencio X en 1645 dió la primera respuesta en este asunto, que era una condenación clara de aquellas prácticas, mientras no se dispusiera otra cosa. A esto respondieron los jesuítas enviando a Roma al P. Martini, el cual en 1654 presentó al Santo Oficio en cuatro proposiciones la prueba de que las prácticas aprobadas por los jesuítas no contenían nada de superstición. Efectivamente, el Papa Alejandro VII se convenció por estas razones, y en marzo de 1656 aprobó de nuevo los ritos chinos, con tal que los cristianos los reconocieran como meras prácticas civiles.

Así continuaron las cosas algunos decenios, cuando en 1693 el nuevo Vicario apostólico de Tukien, *Carlos Maigrot*, volvió a suscitar la cuestión, pues mientras en un decreto prohibía el uso de la respuesta romana, favorable a los ritos, enviaba a Roma a Nicolás Charnot y conseguía que volviera a examinarse todo el asunto. Como toda la cuestión versaba sobre si aquellos ritos eran actos meramente civiles o prácticas religiosas, los jesuítas, para hacer más fuerza en favor de su opinión, obtuvieron y enviaron a Roma la declaración del emperador Kangsi, de que las prácticas discutidas en honor de Confucio y de los difuntos eran actos civiles. Esto no obstante, en noviembre de 1704, *Clemente XI* las condenó definitivamente, y para la ejecución de este decreto envió a China como delegado suyo a Carlos Tomás Maillard de *Tournon*, Patriarca de Antioquía. Vencidas no pocas dificultades de parte de los portugueses, y gracias a los esfuerzos de los jesuítas, *Tournon* fué recibido con grandes honores por el Emperador en diciembre de 1705; pero como poco después publicara el decreto romano con la prohibición de los ritos chinos, enterado el Emperador, lo hizo prender, llevar a Macao y entregar a los portugueses, que estaban furiosos contra él y lo encarcelaron. De nada sirvió que el

<sup>10)</sup> THOMAS, Histoire de la Mission de Pékin depuis les origines jusqu'à l'arrivée des Lazaristes. P. 1923. PLANCHET, J. M., Les Missions de Chine et du Japon. Pekín 1933. ALCOBENDAS, S., Las Misiones franciscanas en China (1650-1690). M. 1933. En Bibl. hisp. Miss., t. V. D'ELIA P. M., The catholic Missions in China. L. 1934. PFISTER, L., Notices biographiques sur les Jésuites... de Chine, II: XVIII<sup>e</sup> siècle. L. 1934.

<sup>11)</sup> BRUCKER, J., Artíc. Rites chinois, en Dict. Th. Cath. AMANN, E., Artíc. Rites Malabares. Ib., PASTOR, XV, 284 s., 440.; XVI, I, 306 s. HUONDER, A., Der Chinesische Ritenstreit. 1921. PRAY, G., Historia controversiarum de ritibus sinicis. Pestini 1789.

Papa Clemente XI aprobara todo lo hecho por Tournon y en 1707 le creara Cardenal para sustraerlo de las manos de los portugueses. Agobiado por tantas penalidades, Tournon moría en las cárceles de Macao en 1710.

Entretanto los jesuitas, sin saber qué hacer, pues por una parte no se veía claro si estaba en vigor el decreto del legado, y por otra era evidente que su cumplimiento traía la ruina de la misión, tuvieron que pasar el más horrible de los tormentos, pues su actitud tenía todas las apariencias de desobediencia al Romano Pontífice. Para poner término a esta situación dolorosa, el P. General de los jesuitas y todos los procuradores de la Orden, reunidos en Roma en 1711, renovaron al Papa su voto especial de obediencia, y el 19 de marzo de 1715 Clemente XI dió el decreto final «*Ex illa die*», que confirmaba la condenación de los ritos chinos.

El efecto inmediato fué el que habían previsto los jesuitas. El emperador Kangsi, en abril de 1717, expulsó de su Imperio a todos los misioneros y prohibió en absoluto la religión cristiana. Con obediencia heroica, los jesuitas se sometieron a la voluntad expresa del Romano Pontífice; pero entonces el Papa, haciendo un último esfuerzo para arreglar pacíficamente el conflicto, envió un nuevo legado, Juan Ambrosio Mezzabarba, Patriarca de Alejandría. Kangsi no lo quiso recibir. Entonces él hizo algunas concesiones a los misioneros, que suavizaban la prohibición de los ritos; pero el nuevo emperador *Yung-cheng* desde 1722 intensificó todavía la persecución del Cristianismo, y en Roma, examinando lentamente todo este asunto, publicaba Benedicto XIV en 1741 la bula «*Ex quo*», que confirmaba todas las condenaciones de los ritos, anulando las concesiones de Mezzabarba e imponiendo en adelante a todos los misioneros el juramento de observar estas disposiciones; pero con todos estos trastornos y la extinción de la Compañía de Jesús, que acaeció poco después, la misión quedó casi completamente destruída.

Modernamente una serie de concesiones y declaraciones de la Santa Sede justifican claramente el modo de ver de los jesuitas, que tenían aquellas prácticas como meramente civiles.

**610. d) Indochina, Ceylán, Filipinas y Oceanía.** En la península de la *Indochina*, y sobre todo en las vastas regiones de *Tonkín* y *Cochinchina*, existían cristiandades numerosas, calculadas en 1650 en unos 300 000. Éste fué el primer campo de actividad de los Vicarios apostólicos de las Misiones extranjeras de París, sobre todo el P. *Pallu* y *La Motte*. A su lado trabajaban los jesuitas y los dominicos, todos los cuales durante las interminables persecuciones que siguieron, mostraron una tenacidad a toda prueba. El mismo heroísmo mostraron muchos cristianos. Son dignos de mención el jesuita alemán P. *Gaspar Kratz*, martirizado en 1737 con otros tres jesuitas portugueses, y el dominico *Francisco Gil de Federich*, ajusticiado en 1745 junto con el P. *Luciniana*. En las frecuentes interrupciones de persecución intensificaban sus trabajos los misioneros, que vivían ocultos una vida semejante al martirio.

También en *Ceylán* obtuvieron los católicos resultados considerables. Los calvinistas holandeses se opusieron tenazmente a la labor de los misioneros; pero los católicos descendientes de los portugueses mantuvieron heroicamente su fe. En 1717 poseían unas 400 iglesias.

La misión e Iglesia de *Filipinas* siguió cada vez más próspera bajo la protección del patronato español. Los franciscanos, dominicos, jesuitas, agustinos recoletos y una buena parte de clero indígena, fueron completando la conquista de los territorios no sometidos todavía al Cristianismo. La actividad misionera propiamente tal se desarrolló desde 1637 en *Mindanao*, donde desplegó su celo el santo P. *Marcelo Mastrilli*; pero la misión fué difícil, pues tuvieron que luchar contra la perfidia de los musulmanes y del sultán *Corralat*, y buen número de misioneros recibieron la palma del martirio.

Sin embargo, la misión siguió prosperando. Los operarios apostólicos de las diversas Órdenes siguieron afluyendo a *Filipinas*; se fueron poco a poco evangelizando la isla de *Joló* y demás islas del archipiélago, y desde *Filipinas* emprendieron los españoles diversas expediciones apostólicas a la *China*, *Japón*, *Formosa* y otras partes. Las más célebres conquistas hechas desde *Filipinas* son las de las *Marianas* y *Carolinas*. Las prime-

ras las descubrió el P. *Sanvitores*, quien acompañado del P. Luis Medina y otros misioneros, organizó en 1668 la expedición a *Guam*, y en poco tiempo fueron bautizados 30 000 indígenas. Aunque los dos PP. Medina y Sanvitores murieron pronto, mártires de su celo, y asimismo fueron martirizados otros jesuitas misioneros, sin embargo se fué completando la conquista espiritual del archipiélago, sobre todo desde que todos los isleños fueron reunidos en las tres islas de Guam, Rota y Saypán. El año 1696 se acometió asimismo la conquista y evangelización de las islas que se llamaron *Carolinas* y *Palaos*, que aunque costó muchas víctimas, no fué abandonada por los incansables misioneros jesuitas.

## CAPÍTULO V

### Las ciencias eclesiásticas <sup>1)</sup>

611. En el cultivo de los estudios eclesiásticos, hay que hacer algunas observaciones sobre el período de 1648-1789. La impresión de conjunto es de decadencia de las grandes escuelas teológicas, por lo cual vemos que generalmente ya no se produjeron aquellos grandes tratados dogmáticos originales que tanto abundaron en la época anterior, y aun todo el sistema escolástico se fué disgregando poco a poco. Esto no obstante, observamos, en segundo lugar, que al principio de este período brillan todavía algunas grandes lumbreras de la Teología, y que la decadencia se produjo muy lentamente. En cambio, en el terreno de la Historia eclesiástica y Teología histórica, se produce un avance notabilísimo, con una serie de grandes investigadores que produjeron multitud de obras de primer orden. Entretanto se agitaban en el campo de la moral una serie de controversias y surgían obras fundamentales, sobre todo con *S. Alfonso M. de Liguorio*.

a) **Trabajos escriturarios y escolásticos.** Los estudios de la Sagrada Escritura son los que más rápidamente desmerecieron. Sin embargo, se produjeron diversas obras dignas de mención: el oratoriano *Ricardo Simón* († 1712), conocedor profundo de la Arqueología y Filología, pero se enzarzó en varias discusiones con Bossuet; el benedictino *Agustín Calmet* († 1757), quien compuso un comentario completo de toda la Sagrada Escritura. Muy útiles para los estudios bíblicos son el aparato para la Biblia de *Lamy*, y la hermenéutica de *Dom Martianay*.

En la Escolástica y Apologética algunos grandes teólogos, como el Cardenal Lugo, Arriaga, Esparza, continuaban produciendo sus obras monumentales. Entre sus sucesores son dignos de mención: *Gonet* († 1681) con su «*Clypeus Theologiae Thomisticae*», *A. Goudin* († 1695), *V. Contenson* († 1674), *M. Grandi* († 1692) y *P. Labat* († 1670). En la escuela tomista: *Carlos B. Billuart*, dominico († 1757), autor de una célebre suma de Santo Tomás; el Cardenal *V. Luis Gotti* († 1742), que escribió otra de no menos valor, a lo que juntó algunas obras de carácter apologético; *Jacinto Drouin* († 1740); *Bernardo M. de Rossi* († 1775), autores de interesantes monografías teológicas; otros varios que compusieron cursos generales de Filosofía o Teología to-

---

<sup>1)</sup> Puede verse GRABMANN, p. 246 s., de quien tomamos buena parte de lo que aquí exponemos. Además: HURTER, H., *Nomenclator...* IV (1664-1763), 3.<sup>a</sup> ed. 1910. V, I (1764-1869), 3.<sup>a</sup> ed. 1921.

mista, como el dominico *Pedro Gazzaniga* († 1799) y el benedictino *Luis Babenstuber* († 1715). Fué notable impugnador del deísmo inglés *Anselmo Desing* († 1772), y del galicanismo el Cardenal *Celestino Sfondrati*, O. S. B. († 1694).

De la *escuela jesuítica* citemos: el célebre historiador del Concilio de Trento, Cardenal *Sforza Pallavicini* († 1667), quien compuso también excelentes «*Disputationes Theologicae*»; *Juan Martinon* († 1662), autor de algunas obras de Teología y de otra obra polémica contra Jansenio; *Cristóbal Haunold* († 1689), más bien moralista, pero que también escribió tratados de Teología. Asimismo sobresalieron: *Edmundo Simonet* († 1733), *Juan Marin* († 1725), autores de tratados generales de Escolástica; *Francisco Noel*=*Natalis* († 1729), a quien se debe un buen compendio de Suárez; *Jaime Platel* († 1681), autor de una «*Synopsis cursus theologici*»; *Pablo G. Antoine* († 1741), célebre como moralista, como acérrimo defensor del probabiliorismo, pero no menos ilustre con su «*Theologiae specula*». Al lado de los dichos hay que colocar a *Juan de Ulloa* († 1725), Cardenal *Alvarez Cienfuegos* († 1739), teólogos eminentes, y *Juan Bta. Gener* († 1781), quien proyectó y en buena parte realizó el vasto plan de una enciclopedia eclesiástica; una serie de cursos, como de *V. Pichler* († 1736) y *Carlos Sardagna* († 1775), y sobre todo la «*Theologia Wirceburgensis*», en la que trabajó particularmente el P. Kilber, profesor de Wurzburg.

De *otras escuelas y tendencias escolásticas* notemos los escritores dogmáticos: los franciscanos *Bartolomé Mastro* y *B. Bellutio* († 1678, 1676), autores del excelente «*Cursus philosophiae ad mentem Scoti*»; el capuchino *Gaudencio Bontemps Brixiniense* († 1672); ya en el siglo XVIII, los franciscanos *Claudio Frassen* († 1711), con su «*Scotus academicus...*», *Tomás ex Charmes* († 1765) y varios otros.

Son interesantes algunas tendencias especiales que se manifestaron en diversas naciones. Así como el conocido copilador de los Concilios españoles, Cardenal *José Sáenz de Aguirre* († 1699), escribió la obra «*Sti. Anselmi theologia*» con el intento de fundar una escuela anselmiana; otro español, *Juan Bta. Lardita*, quiso armonizar las doctrinas de S. Anselmo y Sto. Tomás. En Cataluña y Baleares se procuró dar nuevo realce a la escuela y doctrinas de *Ramón Lull*. Por otra parte, trabajaron los agustinos por renovar la *escuela egidiana*, y en este sentido escribieron *Nicolás Gavardi* († 1715), *Agustín Arpe* y otros. Emparentados con esta tendencia están algunos escritores, que pretendiendo renovar la escuela agustiniana, se acercaron demasiado al jansenismo; tales fueron: *Cr. Lupo*, Cardenal *Enrique Noris* († 1704), con su «*Historia Pelagiana*», y *Lorenzo Bertí* († 1766), con su obra de «*Theologicis disciplinis*». De los oratorianos salieron en un principio hombres tan ortodoxos, como *Baronio* y *Raynald*; pero más tarde algunos escritores se contagiaron de jansenismo, como *Quesnel* († 1711) y *Duguet* († 1773). Más moderada, pero también con tendencia peligrosa, es la obra de *Gaspar Juenin* († 1727).

Conviene notar aquí un grupo de escritores insignes de la *Sorbona*, que junto con cierta tendencia tomista, se muestran bastante independientes. En general, conviene advertir que casi todos ellos están tocados de espíritu galicano; pero no obstante, algunos conservan aún el vigor teológico de los antiguos escolásticos. He aquí los nombres principales: *Juan Bta. Du Hamel* († 1706), con su «*Theologia speculativa...*»; *Carlos Witasse* († 1716), que se ladeó hacia el jansenismo, como lo prueban sus «*Tractatus theologici*»; *Honorato Tournely* († 1729), quien con sus «*Praelectiones theologiae*» llegó a ser el texto predilecto, hombre de extraordinaria erudición y buen criterio; *Pedro Collet* († 1770), *Montagne*, y *Pedro D. Huet* († 1721), quien con su «*Demonstratio evangelica*» y otras obras se manifestó excelente apologeta.

**612. b) Teología moral.** La Teología moral y Derecho Canónico se disgregaron definitivamente de la Teología, y por otra parte, se



fueron separando más y más entre sí. A esto contribuyó el cultivo más intenso de la Moral, llamada casuística o práctica, que produjo autores de primer orden, mientras el Derecho Canónico era también muy fomentado; pero desgraciadamente, algunos de los mejores tratadistas se dejaban llevar del espíritu galicano.

Además, en el campo de la Moral, surgieron en este tiempo grandes controversias, como las del *laxismo*, condenado por Alejandro VII e Inocencio XI, y el *rigorismo*, por Alejandro VIII. Más trascendencia tuvo dentro del campo católico la cuestión sobre el *probabilismo*<sup>2)</sup>, sistema propuesto por el dominico Medina, pero defendido luego generalmente por los jesuitas, a quienes opusieron los dominicos el *tuciorismo*, y más tarde S. Alfonso M. de Ligorio el *equiprobabilismo*. La cuestión se envenenó constantemente, sobre todo por el interés de los jansenistas en presentar a los probabilistas, es decir, a los jesuitas, como *laxistas*.

Como tratadistas de Moral y de Casuística, se distinguieron el jesuita Antonio de Escobar († 1669)<sup>3)</sup>, con su «Examen y práctica de confesores», que fué objeto de la crítica más mordaz, sobre todo de Pascal; el cisterciense Juan de Caramuel († 1682), a quien critica particularmente S. Ligorio; el jesuita Tomás Tamburinus († 1675), Antonio Diana († 1663), con sus «Resoluciones» en doce folios, Constantino Roncaglia († 1737); todos ellos defensores del probabilismo. En favor del tuciorismo escribieron: los dominicos V. Baron († 1674), Daniel Concina († 1756) y G. V. Patuzzi († 1769).

La Teología alemana desempeñó un papel importantísimo en todas estas contiendas y produjo obras notables en el campo de la Moral. Tales son: Benjamín Elbel († 1756), franciscano, y Jorge Gobert († en 1679), jesuita, ambos beneméritos casuístas. Más célebres todavía son: el franciscano Patricio Sporer († 1714), quien compuso su excelente «Theologia moralis», uno de los mejores manuales de los tiempos modernos; Herman Busenbaum († 1668), jesuita, cuya obra «Medulla theologiae moralis» es la casuística más leída y estudiada; Claudio Lacroix († 1714), uno de los moralistas más estimados de la Compañía de Jesús, y finalmente Juan Reuter († 1762), que escribió su «Neoclassarius practice instructus», reeditado constantemente hasta nuestros días.

**613. c) Derecho Canónico.** En el Derecho Canónico continuaron los comentarios a las Decretales de Gregorio IX, y en general al «Corpus Iuris Can.». A este tipo pertenecen las obras de Próspero Fagnani († 1678), Manuel González Téllez († 1673) y otros. Una especie de enciclopedia general, no de poco mérito y muy utilizada, es la «Prompta Bibliotheca» de L. Ferraris († 1760). Por otra parte, se cultivó de un modo especial la Historia del Derecho Canónico, en que se distinguieron: Juan Doujat († 1688), profesor de París, con su «Histoire du Droit Can.», y Gerardo de Maestricht con su «Historia Iuris Eccl.». Pero quien más sobresalió en el estudio del Derecho, es el oratoriano Luis Thomassin, eminente también en el campo de la Teología histórica y positiva. Sobre todos estos trabajos positivos trabajó

<sup>2)</sup> BLIC, J. DE; VERMEERSCH, A., Artíc. Probabilisme, en Dict. Apol. AMANN, E., Artíc. Laxisme en France, en Dict. Th. Cath. TER HAAR, F., Das Dekret Innozens XI über den Probabilismus. 1904. SCHMITT, A., Zur Gesch. des Probabilismus. 1904. JANSEN, J. I., Geschichte und Kritik im Dienst der «Minus-probabilis», 1906.

<sup>3)</sup> WEISS, K., P. Antonio de Escobar y Mendoza als Moraltheologe. 1908.

incansablemente el canónigo de Lovaina, *Z. B. van Espen* († 1728), quien por desgracia puso su gran erudición al servicio de las ideas galicanas.

La ciencia alemana se distinguió también en este tiempo en el campo del Derecho Canónico. Así lo prueban: el jesuita *Francisco Schmalzgrueber*, con su gran enciclopedia «*Ius eccles. universum*», y el franciscano *Anacleto Reiffenstuel* († 1737), de quien poseemos varias obras de inmenso valor. A éstos hay que añadir algunos otros, que escribieron compendios o instituciones para las escuelas, como los jesuitas *Zech* y *Wiestner*.

De España podemos citar al célebre dominico y arzobispo de Valencia, *Juan Tomás de Rocaberti* († 1699), quien se hizo benemérito de la Iglesia con su gran colección en 21 folios de teólogos y juristas, titulada «*Bibl. Max. Pontificum*».

Al fin de este período nos encontramos con dos autoridades de primer orden en el campo de la Moral y del Derecho Canónico. El primero es *S. Alfonso M. de Ligorio* († 1787), gran apóstol y fundador de los Redentoristas, pero célebre, sobre todo, como portavoz del equiprobabilismo en la Moral, y que con las muchas obras que escribió («*Homo Apostolicus*», «*Theologia Moralis*», etc.) es sin duda la primera autoridad de los tiempos modernos en estas materias. El segundo es *Benedicto XIV* († 1758), conocido también con su nombre  *Próspero Lambertini*, el cual abarcó en sus muchos escritos innumerables cuestiones canónicas, en las que disfruta de indiscutible autoridad, no sólo como Papa, sino como erudito canonista. Son célebres particularmente sus obras «*De synodo dioecesana*», «*De servorum Dei beatificatione*», «*Institutiones ecclesiasticae*».

**614. d) Teología histórica e Historia eclesiástica.** Desde el principio de este período y empalmando con el anterior, comienzan a desarrollarse dos instituciones de incomparable valor para la Teología positiva, la Historia eclesiástica y ciencias afines. Nos referimos a los *Bollandistas*<sup>4)</sup>, y *Maurinos*<sup>5)</sup>, de que se ha hablado en otro lugar. Entre los primeros se distinguieron los *PP. Papebroch* y *Germond*. Entre los segundos, *Juan Mabillon* († 1707), *Bernardo de Montfaucon* († 1741), *Juan L. d'Achery*, *Martine*, *Constant*, *Ruinart*, etc.

En el mismo ambiente de estudios positivos aparecieron las grandes colecciones de los jesuitas *F. Labbe* († 1667) y *J. Hardouin* († 1729),

4) DELEHAYE, H., *L'oeuvre des Bollandistes*. Bruxelles 1920.

5) BROGLIE, E. DE, *Mabillon et la société de l'abbaye de St. Germain-des-Prés*. 2 vol. P. 1888. LECLECQ, H., *Artic. Mabillon*, en *Dict. Arch.* DENIS, PH., *Mabillon et sa méthode historique*. P. 1910. BERGKAMP, J. U., *Dom J. Mabillon and the Benedictine Historical School of St. Maur*. Washington 1928. MARTÈNE, E., *Histoire de la Congrégation de Saint-Maur*, publ. por G. Charvin. 5 vol. (hasta 1667). P. 1928-1931. RUINART, DOM T., *Mabillon*. En la Col. «*Pax*», 35. Maredsous 1933. BROGLIE, E. DE, *Bernard de Montfaucon et les Bernardins*. 2 vol. P. 1891.

*Mansi* († 1729), *Assemani*, *Renaudot*, *A. Muratori* y *E. Maffei*. En Alemania sobresale el célebre Príncipe-Abad de Saint Gallen, *Martín Gerbert* († 1793), llamado por muchos, por su erudición y sus preciosos escritos y correspondencia, «el Mabillon alemán». Con todo esto se explica la floración de grandes obras de carácter general y nacional que comenzaron a publicarse en este tiempo, como: *Natalis Alexander*, *Tillemont*, *Ceiller*, *Orsi Ughelli*, y en España la «España Sagrada» de los agustinos *Flórez* y *Risco* y sus sucesores.

Uno de los efectos prácticos de este nuevo ambiente fué que la Escolástica tomó un carácter más positivo; por esto abundaron los trabajos de Teología histórica propiamente tal, como los del jesuita *Juan Garnier* († 1681), del oratoriano *Juan Morinus* († 1659), el alemán *E. Amort* († 1775), agustino; los franceses *Luis Cellot*, *Pedro de Marca*, *Dechamps* y el insigne *Bossuet*. Más aún; ya entonces se inició el estudio de la Teología según el nuevo sistema positivo, aprovechando los conocimientos históricos y patrísticos que se habían ido adquiriendo. En esto realizaron una obra excelente el jesuita *Dionisio Petavio* († 1652) y el oratoriano *Luis Thomassin* († 1695).

**615. e) La Ascética y Mística** <sup>6)</sup>. En la literatura ascética y mística, la segunda mitad del siglo XVII fué continuación de la primera, y así nos encontramos en España y en Italia con multitud de escritores eminentes, si bien se advierte que van desmereciendo en número y calidad. En cambio, en Francia se llega precisamente entonces al verdadero apogeo de la literatura ascética y mística, que nos dejó hombres tan insignes como S. Francisco de Sales, el Cardenal Bérulle, Condren y Olier. Al mismo tiempo se manifiestan los extremismos opuestos del quietismo de Molinos y de madame Guyon, y el ascetismo sin alma de los jansenistas. Durante el siglo XVIII fueron más bien escritores esporádicos los que nos han dejado algunas obras de cierto valor en Ascética y Mística.

Las escuelas españolas e italianas nos presentan buen número de tratadistas dignos de mención, en la segunda mitad del siglo XVII y principios del XVIII. He aquí algunos: el dominico *Fr. Tomás de Vallgornera* († 1665), célebre por su excelente manual «*Mystica theologia Sancti Thomae*»; el portugués *Fr. Vicente Contenson* († 1674), conocido por su «*Theologia mentis et cordis*»; el Cardenal cisterciense *Juan Bona* († 1674), con sus múltiples tratados litúrgicoascéticos, particularmente «*De sacrificio missae*». A todos éstos podemos juntar un número considerable de escritores carmelitas que siguieron la doctrina de Sta. Teresa y de S. Juan de la Cruz: *Antonio del Espíritu Santo* († 1674), *Felipe de la Santísima Trinidad*, *Nicolás de Jesús María*, *Honorato de Santa María* († 1729). Además: los franciscanos *Andrés de Quirós* († 1668), *Ambrosio de Lombez* († 1778); los jesuitas *Eusebio Nieremberg* († 1658), célebre sobre todo por su «*Aprecio y estima de la divina gracia*» y gran número de excelentes opúsculos ascéticos; *Benedicto Rogacci* († 1719), y más recientemente *Juan Bta. Scaramelli* († 1752), con su excelente «*Direttorio mistico*».

La escuela francesa nos presenta, en primer término, a S. Francisco de Sales, escritor ascéticomístico genial, de quien se habló en el período anterior. Es prodigioso el influjo que ejerció este santo en la vida religiosa y ascética de la Francia de Luis XIII y Luis XIV. Sobre este ambiente dieron nuevo esplendor a la escuela francesa el Cardenal *Pedro de Bérulle* († 1629), quien con la Congregación del Oratorio y sus escritos ascéticos y toda su incansable actividad, fué una de las columnas del catolicismo

<sup>6)</sup> Véase sobre todo POURRAT, *La spirit. chrét.*, vol. IV. BREMOND, R. P., *Le courant mystique au XVIII siècle*. P. 1943.

francés. Su ascetismo, fundado en la Redención y en la persona de Jesús, tuvo excelentes imitadores. Las mismas ideas las desarrollaron en sus preciosos escritos: *Carlos de Condren* († 1641) y *J. J. Olier* († 1657), conocido fundador de los sulpicianos. En la espiritualidad francesa de este tiempo influyeron también mucho con sus escritos *S. Juan Eudes* († 1680) y *Luis Grignon de Montfort* († 1716).

## CAPÍTULO VI

### Diversas manifestaciones de la vida religiosa

616. Todo lo expuesto sobre la lucha de la Iglesia católica contra las corrientes anticristianas del galicanismo, jansenismo y demás tendencias antipontificias; su expansión en los inmensos territorios de América, África y Oriente; la persistencia de la cultura y producción literaria, no obstante las dificultades que se le oponían: todo esto significa una intensa vida interior de la Iglesia. Pero todavía podemos añadir aquí otras manifestaciones de esta vida interior, cuales son: las nuevas Órdenes y Congregaciones religiosas, el florecimiento del arte cristiano y la persistente vida cristiana del pueblo creyente.

#### I. Nuevas Órdenes y Congregaciones religiosas

Por lo que se refiere a las Órdenes y Congregaciones religiosas, advertimos, en primer lugar, durante este período, que las ya existentes, particularmente la Compañía de Jesús y alguna otra de reciente fundación, desarrollaron una actividad extraordinaria, que respondía en conjunto a las necesidades del tiempo. Tal sucedía con la educación de la juventud, los trabajos de misiones, el apostolado con el pueblo cristiano y las obras de beneficencia.

a) **Nuevas instituciones para la educación.** A la educación de la juventud masculina atendió durante este tiempo, sobre todo, la Compañía de Jesús con su célebre *Ratio studiorum*, la cual se puede decir que mantuvo una especie de monopolio de la segunda y aun de la primera enseñanza. A su lado se hallaban en España, Italia y algunas otras regiones los escolapios y algunos otros religiosos; pero éstos se ocupaban casi exclusivamente de los niños pobres, y aun en conjunto adquirieron poca importancia. En la enseñanza femenina hay que observar que, por entonces, era relativamente escaso el número de mujeres que recibían una instrucción algo completa, y a éstas atendían los nuevos institutos recién fundados.

La educación de la juventud recibió un refuerzo muy importante con los *Hermanos de las Escuelas Cristianas*, fundados en 1680 por el canónigo Juan Bautista de la Salle († 1719)<sup>1)</sup> y aprobados por Bene-

---

<sup>1)</sup> *Biografías*: GUIBERT, J., P. 1900. BRUG, FR., 1919. RIGAUT, G., *L'Institut des Frères des écoles chrét.* P. 1928. RAVELET, A. S. Jean-Baptiste de la Salle. 3.<sup>a</sup> ed. corregida por G. Rigault. Tours 1933. RIGAUT, G., *Histoire générale de l'Institut des frères des écoles chrétiennes*. 4 vol. P. 1938-1942. MÉNABRÉA, A.,

dicto XIII. En adelante han servido de modelo para otras congregaciones semejantes. En Francia se extendieron rápidamente y adquirieron gran popularidad. A la muerte de su fundador contaba ya veintisiete casas. Poco después comenzó a extenderse por España, Italia, Alemania y otras naciones, donde adquirió gran incremento.

A la *instrucción del clero* en particular se dedicaron algunas nuevas fundaciones: tales son los llamados *eudistas* o congregación de sacerdotes seculares, organizados por S. Juan Eudes en 1644. Dedicábanse en particular a los seminarios y a las misiones populares y fueron los grandes debeladores del jansenismo. Los *sulpicianos* son también una congregación de sacerdotes seculares, que deben su origen al venerable Juan Jacobo Olier († 1657), gran amigo de S. Vicente de Paúl. Se dedicaron a la instrucción y reforma del clero y se han hecho célebres por la dirección del seminario de San Sulpicio de París, de donde les vino el nombre. Más tarde se propagaron también en América.

**617. b) Apostolado con el pueblo y en las misiones.** El campo de la instrucción popular y las misiones entre infieles fué cultivado muy particularmente por casi todas las Órdenes antiguas y recientes, como los dominicos, franciscanos, capuchinos, jesuítas, agustinos, mercedarios y otros. Pero a éstas se juntaron nuevas creaciones. Ante todo son dignos de mención los *oratorianos franceses*, organizados por Pedro de Bérulle a principios del siglo XVII, a imitación de los oratorianos de San Felipe Neri. En un principio representaron un papel muy importante en el resurgir católico de Francia en tiempo de Luis XIII. En segundo lugar debemos colocar a los *lazaristas*, institución de clérigos dedicados a las misiones populares y entre infieles, obra importantísima de la Francia católica del siglo XVII, fundada por S. Vicente de Paúl, y representante de su espíritu. En efecto, este hombre admirable, prodigio de caridad con el prójimo, gran organizador y consejero de las obras más importantes de su tiempo, organizó esta congregación en el colegio de *San Lázaro*, de donde tomó el nombre, y pudo ya enviar muchos misioneros a las misiones de infieles. En Francia se extendió rápidamente; luego pasó a España, Portugal, Austria y otros países.

Los *pasionistas* o Congregación de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, fué fundada en 1725 por S. Pablo de la Cruz († 1575)<sup>2)</sup> con el fin particular de promover entre los fieles la devoción a la pasión como medio de reforma de la vida cristiana. La Congregación fué aprobada por Benedicto XIV en 1741 y luego por otros Papas. Se extendió rápidamente en Italia y otras naciones, incluso en territorios de misión.

Pero la más importante de las nuevas fundaciones, que tienen por objeto el cultivo del pueblo cristiano, es la *Congregación del Santísimo Redentor* o simplemente los *redentoristas*. La fundación tuvo efecto en 1732 y se debe a S. Alfonso María

S. Vincent de Paul le Savant. P. 1948. CANITROT, E., Le plus familier des saints, Vincent de Paul. P. 1947. DODIN, A., Saint Vincent de Paul. P. 1949. MOLIEN, A., Le Card. de Bérulle. P. 1947.

<sup>2)</sup> LUCA DI S. GIUSEPPE, Un grande apostolo del Crocefisso nel secolo XVIII, o San Paolo della Croce, Firenze 1910. LIPHOLD, F., Der hl. Paul vom Kreuz, 1930.

de *Ligorio* <sup>3)</sup>, uno de los hombres más eminentes de su siglo. La congregación fué aprobada por Benedicto XIV, y desde entonces se entregó de lleno a la predicación e instrucción del pueblo, extendiéndose rápidamente por todo el mundo. Entre sus hijos más ilustres se cuenta *S. Clemente*, *M. Hofbauer*, apóstol de Viena, por quien adquirió en Alemania gran popularidad. Los redentoristas son estimados en todas partes como excelentes operarios apostólicos.

**618. c) Nuevas instituciones de beneficencia. Reformas.** Fruto de la abnegada caridad de *S. Vicente de Paúl* fué la institución de las *Hermanas de la Caridad*, aprobada en 1668. Su objeto abarca todo lo que puede abrazar la caridad cristiana, hospitales, orfanatos, asilos de pobres e instituciones semejantes, con lo cual y la mayor libertad que da el no estar atadas las Hermanas a la clausura y no ser propiamente religiosas, adquirieron rápidamente una extensión y popularidad tal en todo el mundo, que las ha hecho las hermanas de la caridad por antonomasia.

La Congregación del *Buen Pastor*, dedicada al cuidado de muchachas caídas o en peligro de caer, venera como a su primer fundador a *S. Juan Eudes*, antes citado. Éste, en efecto, fundó en 1644 una congregación denominada del *Socorro*; pero en el siglo XIX fué reorganizada por *Sta. María Eufrasia Pelletier*, que le dió la forma actual, con la que se extendió por todo el mundo.

Los *trapenses* <sup>4)</sup> o *cistercienses reformados* son uno de los frutos más característicos del resurgir religioso de Francia. Tomaron el nombre de la abadía de la *Trappe*, donde desde 1664 introdujo una reforma completa el abad *Juan le Bouthillier de Rancé*. Se distingue por su extremado rigor, al que pertenece el silencio más absoluto, la abstinencia de carnes y aun el abandono de estudios especiales. El ideal es la vida contemplativa.

## II. Vida cristiana. El arte cristiano <sup>5)</sup>

**619.** Frente a todos los movimientos heterodoxos de este período, la Providencia puso en manos de la Iglesia medios suficientes para que se defendiera y llevara adelante su misión divina. Tales son: los Romanos Pontífices, muchos de los cuales fueron hombres de gran energía y talento; las Órdenes religiosas, antiguas y recientes; la práctica de la Reforma Tridentina; toda la actividad misionera y científica de la Iglesia. Por lo que al resultado se refiere, es cierto que el pueblo cristiano en general se resintió de tantos embates de sus enemigos, y por esto bajó bastante en este tiempo el espíritu católico; pero esto no obstante, la Iglesia mantuvo firme el depósito de la fe y de las costumbres.

**a) Vida cristiana. Nuevas devociones.** Salvo en las regiones donde predominaba el protestantismo, en las demás siguió el catolicismo predo-

<sup>3)</sup> *Biografías*: BERTHE, A., 2 vol. P. 1900. PIGHLER, A., 1922. *Sti. Alphonsi de Lig.* Opera dogmatica, ed. A. Walter. 3 vol. R. 1903. ÍD., Opera moralia, ed. L. Gaudé. 4 vol. R. 1905-1912. *La Congregation du Bon Pasteur*, Angers, 1923. BRULEZ E., *Le Bon Pasteur d'Angers*. P. 1931.

<sup>4)</sup> GROLLEAU, CH.; CHASTEL, G., *La trappe*. P. 1932. SCHMID, B., *J. le Bouthillier de Rancé*. 1897. LUDDY, A. J., *The real de Rancé*. L. 1931.

<sup>5)</sup> *Mes de María*: METZLER, J. B., *En Katholik*, 1909, I, 100 s., 177 s., 262 s. *En Z. Asz. Myst.*, 1928, 89-101.

minando en la vida pública. El pueblo continuaba, en Italia, España y Francia y demás naciones católicas, con su apego tradicional a la fe heredada, y aun se puede añadir que, siguiendo la tendencia de la época, el culto desplegaba un esplendor extraordinario en las fiestas y solemnidades religiosas. Es el tiempo del apogeo del gusto barroco en todos los órdenes y esto traía consigo la exuberancia y magnificencia, a veces excesiva, en el culto divino y en las fiestas populares. Así, se dió ocasión a buen número de nuevas devociones; por lo cual, tanto los Ordinarios como la Santa Sede tuvieron que ejercer un control constante y prohibieron algunas exageraciones de la devoción. Con este objeto y con el fin de introducir la mayor uniformidad posible en el culto, se urgió el uso universal de los libros litúrgicos romanos, y de hecho se consiguió introducirlos en casi todas partes menos en Lyón, Milán, Munich y algunas otras ciudades.

Una de las nuevas devociones que alcanzaron más popularidad, fué el *Vía Crucis*, a la que se concedieron muchas indulgencias. Por otra parte, eran muy numerosas las fiestas de precepto del Señor, de la Santísima Virgen y de algunos santos, cosa muy del agrado del pueblo cristiano. Pero el espíritu jansenista e irreligioso de la sociedad ilustrada atacó violentamente algunas de ellas e influyó en algunos príncipes para que las redujeran. Benedicto XIV concedió diversos permisos de reducción de fiestas, por lo cual poco después quedaron limitadas a veinticuatro las que obligaban a toda la Cristiandad. No obstante la tendencia a disminuir las fiestas, precisamente en este tiempo se generalizó y fué ganando cada vez más simpatías la de la *Inmaculada Concepción*. El entusiasmo por esta fiesta se manifestó, sobre todo, en España, de donde partieron diversas embajadas y peticiones insistentes a Roma para su aprobación. Al fin fué aprobada en 1708 por Clemente XI para toda la Cristiandad. Ya en 1644 había sido aprobada para España.

Más novedad trajo otra devoción, que estaba destinada para desempeñar un papel importantísimo en la ascética y piedad moderna: *la devoción al Sagrado Corazón de Jesús*. Su iniciadora principal fué *Sta. Margarita María Alacoque* († 1690)<sup>6)</sup>; pero ya antes de ella la habían propuesto con bastante claridad algunos escritores, y particularmente *S. Juan Eudes*, casi al mismo tiempo que *Sta. Margarita*. Esta ilustre santa, humilde hija de la Visitación en el convento de Paray-le-Monial, recibió diversas y estupendas revelaciones, por las cuales el mismo Jesucristo le mandaba propagar esta devoción. Con la ayuda del jesuíta P. La Colombière y de otros padres de la Compañía de Jesús, consiguió la santa vencer innumerables dificultades y dió principio a esta devoción, que sólo lentamente fué extendiéndose a todo el mundo. El jansenismo y el espíritu impío de la época opusieron tenaz resistencia; pero ya Clemente XIII en 1765 permitió un oficio especial el viernes después de la octava de Corpus y Pío IX lo extendió a toda la Iglesia. En España fueron instrumentos providenciales para extender esta devoción al P. *Bernardo de Hoyos* y los PP. *Cardeveraz* y *Loyola* a mediados del siglo XVIII.

<sup>6)</sup> *Monografías sobre Sta. Margarita*: CANTHEY, 3 vol. 4.<sup>a</sup> ed. P. 1914. BOUGAUD, E., 12.<sup>a</sup> ed. P. 1919. HAMON, A., *Histoire de la dév. au Sacré-Coeur*, 3 vol. P. 1923-1928. SÁENZ DE TEJADA, J. M., *Vida y obras principales de Sta. Margarita M. Alacoque*. Bilbao 1943. KRIVE, J., *Sainte Margarite-Marie*. P. 1948.



Para mantener el fervor religioso en el pueblo sirvieron extraordinariamente: en primer lugar, la floración abundante de libros ascéticos que provenían del período anterior y los nuevos que se produjeron en este tiempo. Pero más eficazmente contribuyeron a ello los predicadores de la palabra de Dios, que desplegaron en este tiempo una actividad extraordinaria, y algunos adquirieron fama universal. Tales son, por no citar más que algunos: por lo que se refiere a España, hemos citado ya a *S. José Oriol de Barcelona*, al Beato *Fray Diego de Cádiz*, y al dominico *Francisco Posada*. En Italia son dignos de especial mención el capuchino *P. Marcos de Aviano*, y sobre todo el jesuíta *Pablo Segneri*, uno de los hombres más notables del púlpito cristiano. En Alemania descollaron: el agustino *Abrahán de Santa Clara*, el capuchino *Martín Cohem* y sobre todo el redentorista *San Clemente Hofbauer*, apóstol de Viena. Respecto de Francia, ya se ha hablado antes.

**620. b) El arte cristiano**<sup>7)</sup>. Sobre el arte cristiano de este período sólo diremos que siguió la corriente iniciada en el siglo XVII. Durante el resto de este siglo vemos el apogeo del estilo barroco; pero ya a fines del mismo y sobre todo en la primera mitad del XVIII, se entró en el período del amaneramiento y complicación caprichosa de los elementos de ornamentación, que dan un carácter especial al llamado *rococó* o *barroco decadente*, que es el *churrigueresco decadente* de España.

Los mismos maestros de la arquitectura barroca italiana, particularmente Bernini, fueron excelentes artistas de la estatua. Al lado de Bernini debemos colocar a *Maderna* y *Algardi* con una serie de discípulos. En la pintura nos hallamos en franca decadencia. Sin embargo, todavía se distinguieron en Roma algunos pintores, como *Battoni* († 1787), y en Alemania el sajón *Mengs* († 1779), que trabajó también en España.

En España trabajaron muchos artistas extranjeros; pero a su lado se distinguieron algunos españoles, que crearon obras notables en medio de las muchas extravagancias del barroco decadente. *José Churriguera* († 1723) dió su nombre a un estilo barroco recargado, que produjo obras de buen gusto, pero propendió siempre a la exageración. Sus discípulos *Pedro Ribera*, *García Tomé* y *Casas Novoa*, crearon obras de gran valor, como la fachada de la Universidad de Valladolid. Entrando en el siglo XVIII, se construyeron los palacios de la Granja, Aranjuez y Riofrío. En ellos trabajaron los italianos *Juvara*, *Sacchetti*, *Raveglío* y el francés *Carlier*. Este último dirigió también las Salesas de Madrid. El Palacio Real de Madrid fué proyectado y construído (1738-1764) por el arquitecto de Turín *Juan Bautista Sacchetti*.

Una innovación trajo la Academia de San Fernando de Madrid, que desde 1752 introdujo la nueva tendencia o estilo neoclasicista. Su mejor arquitecto es don *Ventura Rodríguez* († 1785), que terminó el Palacio Real, dirigió el interior del Pilar de Zaragoza y construyó diversas iglesias. A su lado debe ponerse el valenciano *Fray Francisco de las Cabezas* († 1773), a quien se debe el plan de San Francisco el Grande de Madrid. En la *escultura* produjeron obras apreciables *Pedro*

<sup>7)</sup> PINDER, W., *Deutscher Barrok*. Düsseldorf 1912. BRINCKMANN, A., E., *Die Baukunst des 17. und 18. Jh. in den Roman. Ländern*. 5.ª ed. 1929. POLLAK, FX., *Lorenzo Bernini*, 1909. REYMOND, U., *Le Bernini*. P. 1910. WEINGARTNER, J., *Römische Barock-kirchen*. 1930.

Duque de Cornejo y Felipe Coral ; pero la figura sobresaliente de este tiempo es el murciano *Francisco Salcillo Alcaraz*, a quien se deben incomparables obras religiosas en madera policromada.

En *pintura* desmerecieron mucho las grandes escuelas españolas, mientras trabajaban en España pintores extranjeros. Entre éstos sobresalieron *Luca Giordano*, *Amigroni*, *Corrado* y sobre todo *Tiépolo* y *Mengs*. Estos últimos trabajaron en la decoración del Palacio Real. Entre los españoles son dignos de mención : *Antonio Palomino* († en 1725), *Luis Peret y Alcázar* († 1799), *Antonio Carnicero* († 1814), *Antonio Viladomat*, el mejor representante de Cataluña, y *Francisco Bayeu*. Al fin entra en escena el incomparable *Goya*, cuya actividad cae en el período siguiente.

## PERÍODO II (1789-1960)

### Descristianización creciente de la Sociedad <sup>1)</sup>

621. El segundo período de la Edad Moderna es el resultado natural de los siglos anteriores. La horrible catástrofe de la Revolución francesa fué el efecto de las propagandas protestantes y de falsa ilustración. Tras la Revolución francesa siguió la descristianización creciente de la sociedad y todo el conjunto de nuevos sistemas basados en el materialismo, positivismo y ateísmo. Sin embargo, también en los siglos XIX y XX, frente al desquiciamiento general de los antiguos principios cristianos, se ha producido una intensa reacción en el seno de la Iglesia Católica. El resultado es que ésta se ha espiritualizado más y más y ha ido formando, apoyada en sus excelentes Pontífices, una selección de católicos, que permiten esperar los mejores resultados. De hecho, no obstante el materialismo y olvido de Dios en los tiempos contemporáneos, en la Iglesia Católica florecen más que nunca las instituciones típicamente eclesíásticas, las ciencias, las artes y la vida cristiana.

#### CAPÍTULO I

### La Iglesia católica frente a los embates de la Revolución <sup>2)</sup>

La Revolución francesa es un acontecimiento de extraordinaria importancia, que cambió el ser de la sociedad moderna. sobre todo las relaciones mutuas entre los diversos Estados, no-

---

<sup>1)</sup> KRALIK, R. VON, Allgemeine Gesch. der neuesten Zeit von 1815 bis zur Gegenwart. 6 vol. Graz 1915-1919. SEIGNOBOS, CH., Histoire polit. de l'Europe contemporaine (1814-1896). Nueva ed. P. 1926. ROSE STOCK, E., Die europäischen Révolutionen. 1931. SCHNABEL, FR., Gesch der Neuesten Zeit (1789-1919). 7.ª ed. 1931. ÍD., Deutsche Gesch. im 19. Jh. 3 vol. 1929-1935. JARRY, E., L'Église contemporaine. P. 1936. SILBERNAGL, J., Die Kirchen-polit. und relig. Zustände im 19. Jh. 1901. MAC. CAFFREY, History of the Catholic Church in the 19th Century. GARCÍA DE CASTRO, R., ¿El catolicismo en crisis? B. 1935. MACKINTOSH, J., History of Europa, 1815-1939. L. 1946. GENET, L., L'époque contemporaine, 1848-1939. P. 1946. OEG, D., Europe in the XVIII century 5 ed. L. 1948. LIPSON, E., Europe in the XIX and XX th. centuries. 4.ª ed. L. 1948. JOLIBET, CH., ARQUILLIÈRE, H. X., Histoire contemporaine, de 1789 à 1875. P. 1949.

<sup>2)</sup> LAVISSE, E., Histoire de France contemporaine (1789-1919). 10 vol. 1921-1925. RAMBA D'A., Hist. de la civilisation contemp. en France (1789-1912), n.

bleza, clero y pueblo; en una palabra: introdujo el principio de la democracia. Diversas fueron las causas que motivaron esta catástrofe. En primer lugar, la obra demoledora contra el principio de autoridad de parte de los protestantes, y en particular de los hugonotes en Francia. Además, la inconsistencia del régimen antiguo, la corrupción de las clases nobles, el absolutismo exagerado de los príncipes, la falta de administración. A todo esto debe añadirse el trabajo persistente de los jansenistas y galicanos y, sobre todo, la actividad desenfrenada de los librepensadores y masones, que con la descristianización de la Sociedad quitaban todas las trabas morales y alimentaban las pasiones humanas.

## I. La Iglesia durante la Revolución francesa

Aunque la Revolución francesa echó abajo todo el régimen antiguo, sin embargo, quien más tuvo que sufrir fué la Iglesia. Por eso, omitiendo otras manifestaciones de la Revolución francesa, nos ceñiremos aquí a lo que se relaciona con la Iglesia católica.

622. a) **Primeros pasos de la Revolución.** La ocasión inmediata fué la mala situación económica de Francia. En mayo de 1789 Luis XVI (1774-1792) convocó en Versailles los estados generales, nobleza, clero y pueblo; pero bien pronto se advirtió la agitación reinante, que el gobierno no supo reprimir con energía. El resultado fué que el tercer estado se alzó con la dirección; se constituyó en asamblea constituyente, mientras de hecho eran eliminados el clero y la nobleza.

Inmediatamente se dió principio a una verdadera campaña anticatólica. La medida fundamental fué la tomada en agosto de 1789: la *proclamación de los Derechos del hombre*, entre los cuales estaba

---

ed. P. 1926. SOREL, A., *L'Europe et la Révolution française*. 4 vol. P. 1923. LEClercQ, H., *Hist. du déclin. et de la chute de la monarchie française (1789-1792)*. 3 vol. P. 1924-1930. BELLOC, H., *The French Revolution*. 2.<sup>a</sup> ed. L. 1925. LEFEVRE, G.; GUYOT, F.; SAGNAC, PH., *La Révol. franç.* P. 1930. En *Peupl. et Civil.*, XIII. WEISS, J. B., *Hist. Universal trad. Ruiz Amado*. Vol. 15-21. B. 1928 s. ROBIDOU, B., *Histoire du clergé pendant la Révolution française*. 2 vol. P. 1889. SLOANE, W. M., *The french Revolution and Religious Reform (1789-1804)*. L. 1901. GIOBBIO, A. D., *La Chiesa e lo Stato in Francia durante la Rivoluzione (1789-1799)*. R. 1905. DESDEVICES DU DÉZERT, G., *L'Église de Paris et la Révolution*. 4 vol. P. 1908-1911. LA GORCE, P. DE, *Histoire religieuse de la Rév. Franç.* 5 vol. P. 1909-1923. MATHIER, L., *La Révolution et l'Église*. P. 1910. CONSTANT, G., *L'Église de France sous le Consulat et l'Empire (1800-1814)*. P. 1928. PHILLIPS, C. S., *The Church in France 1789-1848*. L. 1929. GAXOTTE, P., *La Revolución Francesa*. M. 1934. TAINE, H., *Les origines de la France contemporaine en France*. 6 vol. P. 1878-1893. HERVÁS Y PANDURO, L., *Causas de la Revolución Francesa*. M. 1943. GOETZ W., *Historia Universal*, vol. XII. *La revolución francesa, etc.* M. 1931. LEFFLON, J., *La crise révolutionnaire 1789-1846*. En *Hist. de l'Égl. de Fliche-Martin*, 20. P. 1949. MAURRAS, CH., *Réflexions sur la Révolution de 1789*. P. 1948. SOBOUL, A., *La Révolution française, 1789-1799*. P. 1948. ROGERS, C. B., *The spirit of Révolution in 1789*. Princeton 1949. LEDRÉ, CH., *L'Église de France sous la Révolution*. P. 1949.

la libertad más absoluta de religión. Con el objeto de librarse de la persecución violenta, los nobles renunciaron a todos los títulos y privilegios, y se ofrecieron a la patria los tesoros de las iglesias. Pero estas ofertas parecieron pobres y tardías. Así, pues, la asamblea, a propuesta del perjuró *Talleyrand*, obispo de Autun, nacionalizó todos los bienes de la Iglesia. A estas medidas siguieron en febrero de 1790 otras más radicales: disolución de todas las Órdenes religiosas, excepto las de la caridad, instrucción e investigación científica. Más aún; en julio apareció la *Constitución civil del clero*, en la que se traslucía claramente la intención sectaria de la asamblea. Las 134 diócesis quedaban reducidas a 83, como los departamentos; la elección de obispos y párrocos se encomendaba a los políticos.

Para completar todas estas medidas se exigió inmediatamente de todos los párrocos y clérigos el juramento de la nueva Constitución del clero. El Rey se vió reducido a la impotencia, física y moralmente. Con esto se inició el *período de confusión*. Gran parte del clero se negó rotundamente a prestar el juramento exigido. Se calculan en unos 50 000 los clérigos fieles a su deber. En cambio, unos 30 000 lo prestaron. A su cabeza estaban el abate Grégoire y el tristemente célebre *Talleyrand*. El clero quedó dividido en no juramentados y juramentados. Los primeros fueron arrojados oficialmente de sus cargos, amenazados con duros castigos, perseguidos y vejados; la mayor parte emigraron a Inglaterra, Alemania, etc. Unos 40 000 siguieron esta suerte.

Pío VI rechazó la Constitución civil en abril de 1791 y excomulgó consecuentemente a los sacerdotes juramentados. Al mismo tiempo anuló todas las elecciones y consagraciones hechas según dicha Constitución. Como reacción, celebráronse grandes demostraciones antipontificias y se arrebataron al Papa los territorios de Aviñón y Venaisin, que ya no volvieron a su poder.

**623. b) Período del Terror: Asamblea legislativa y Convención (1791-1795).** La asamblea constituyente fué sustituida por la legislativa, la cual abrió en octubre de 1791 el período del Terror. Al punto se emprendió la campaña de exterminio contra los no juramentados. Las Órdenes religiosas todavía existentes fueron suprimidas. El Rey intentó escaparse en junio de 1791; pero habiendo sido detenido, cobró más ánimo y se negó a dar su aprobación a la ley de supresión de las Órdenes religiosas; como consecuencia hubo un motín popular y Luis XVI fué preso en el Temple en agosto de 1792. A esto siguieron las horribles *matanzas de septiembre de 1792*<sup>3)</sup>. El pueblo, azuzado y envenenado, entró en las cárceles de París entre el 2 y el 7 de dicho mes y se entregó a la más vergonzosa carnicería. Fueron en conjunto 1357 las víctimas; entre ellas más de 200 sacerdotes, de los cuales 191 fueron beatificados en 1926.

A esto siguió el período llamado de la *Convención* (septiembre 1792-octubre 1795). El terror aumentó todavía. Los elementos más radicales ejercieron su dictadura sanguinaria, devorándose mutuamente: Robespierre, Danton, Marat y otros.

<sup>3)</sup> SABATTÉ, A. C., *Les massacres de Septembre*. P. 1921. WELLSCHINGER, H., *Les martyrs de Septembre*. P. 1919. CARON, P., *Les massacres de Septembre*. P. 1935.

Luis XVI fué ajusticiado el 21 de enero de 1793. La reina María Antonieta le siguió en noviembre del mismo año. Igualmente perecieron en París y en provincias innumerables personas nobles o de significación derechista. La guerra contra la religión se intensificó con saña cruel. Se facilitó el divorcio, se introdujo el matrimonio civil, y finalmente en noviembre de 1793 *se abolió solemnemente la religión católica*. En su lugar se proclamó el culto de la razón, con escenas repugnantes en la iglesia de Notre-Dame de París. Fueron igualmente violadas en Francia más de 2000 iglesias, convirtiéndolas en clubs y cabarets.

Más aún : para borrar todo recuerdo del Cristianismo, fué abolido el calendario cristiano y sustituido por otro de nueva invención, con décadas y fiestas nacionales. Hasta qué punto llegó el envilecimiento de algunos eclesiásticos, lo demostró el obispo de París Gobel, quien declaró que el pueblo francés no necesitaba otro culto que el nuevo de la razón. Robespierre <sup>4)</sup> le cortó la cabeza en abril de 1794. En la primavera de 1794 los extremistas Danton y Desmoulins fueron vencidos por Robespierre. Éste, en un momento de lucidez, *decretó solemnemente la existencia de un Ser supremo y la inmortalidad del alma* (mayo 1794). Sin embargo, fué la imagen más repugnante de la crueldad, hasta que en julio cayó él mismo bajo la guillotina.

Entonces subieron unos elementos más moderados y terminó el período de Terror. Con gran prudencia se pudieron abrir algunas iglesias al culto. Con el *Directorio*, que duró desde 1795 a 1799, continuó este estado de cosas. Más que la religión y el Cristianismo, fué protegida la nueva secta de los teofilántropos. Sin embargo, con esta libertad relativa, ya en 1798 se había instaurado el culto en unas 40 000 iglesias.

En un nuevo estadio completamente diverso se entró cuando el *General Napoleón Bonaparte* con su golpe de Estado del 18 de Brumario (9 noviembre 1799) derribó al Directorio y se proclamó Cónsul por diez años. Su ministro omnipotente *Talleyrand*, ya enteramente laicizado, contribuyó poderosamente a entablar una inteligencia con la Iglesia.

**624. c) El Papa Pío VI frente a la Revolución.** Pío VI había condenado de diversas maneras los excesos de la Revolución, por lo cual se atrajo el odio de los revolucionarios y tuvo que sufrir muchas vejaciones. Más aún ; en 1796, amenazado en sus Estados, se vió obligado a comprar la paz con durísimas condiciones : ocupación del Norte por los franceses, y la paga de veintiún millones de francos. Las violencias siguieron adelante. Se le exigió luego que retirara todos los decretos contra Francia, a lo cual se negó Pío VI. Como venganza, Napoleón ocupó

<sup>4)</sup> MATHIER, L., Robespierre et le culte de l'Étre Suprême. Le Puy 1911. ÍD., Rome et le clergé français sous la Constitouante. P. 1911. SICARD, A., Le clergé de France pendant la Révolution. 2 vol. P. 1912-1927.

Mantua, y en febrero de 1797 obligó al Papa a la *paz de Tolentino*, sumamente humillante. Por ella renunciaba a Aviñón, Venaisin, Ferrara, Bologna. Además se obligaba a pagar treinta millones de francos y a entregar gran cantidad de preciosos manuscritos y obras de arte.

Todo esto era el preludio de los trágicos acontecimientos que siguieron. Mientras se envenenaba al pueblo con toda clase de propaganda contra el Papa, el general Duphot, aliado con los elementos revolucionarios, inició una campaña de agitación. Finalmente, el general Berthier, encargado por el Directorio, entró en Roma en febrero de 1798 y proclamó la República. Frente a una violación tan patente de sus derechos, Pío VI se negó a renunciar a sus Estados y aun a escaparse. En consecuencia, fué preso y conducido a *Valence* en medio de innumerables vejaciones. Allí murió en agosto de 1799. Aparentemente quedaba triunfante la Revolución.

## II. Pío VII y Napoleón Bonaparte <sup>5)</sup>

**625.** A la muerte de Pío VI en Valence en agosto de 1799, la situación para la Iglesia era difícilísima. Pero la previsión del Papa difunto había ordenado que el Conclave se reuniera donde se encontrara un número mayor de Cardenales, y así se juntaron pronto treinta y cinco en Venecia bajo la protección del emperador Francisco I y, en efecto, fué elegido el Cardenal Chiaramonti, quien tomó el nombre de *Pío VII* (1800-1823).

**a) Primeros encuentros de Pío VII con Bonaparte.** El nuevo Papa, de la Orden benedictina, era de carácter suave y bondadoso, y bien pronto se vió que era el hombre providencial, pues con su entereza incommovible y el heroísmo de su paciencia fué deshaciendo todos los planes del corso, ciego y envalentonado.

Como entretanto los franceses habían sido arrojados de gran parte de Italia, el Papa pudo ir a Roma. Su brazo derecho fué el Cardenal

<sup>5)</sup> *Pío VII*. Mémoires du Card. Consalvi, ed. por J. Crétineau-Joly. 2 vol. 2.<sup>a</sup> ed. P. 1866. BERTOLOTTI, D., Vita di Pio VII. Torino 1881. WELSCHINGER, H., Le Pape et l'empereur (1804-1815). P. 1905. RINIERI, I., Napoleone e Pio VII (1804-1813). 2 vol. Torino 1906. MADELIN, L., La Rome de Napoléon, la domination française en Rome de 1809-1814. P. 1906. FERET, P., La France et le Saint-Siège sous le premier Empire, la Révolution et la monarchie de Juillet, 2 vol. P. 1911. MAYOL DE LUPÉ, La captivité de Pie VII, d'après des documents inédits. 2 vol. 2.<sup>a</sup> ed. P. 1916. ALCAIS, A., Napoleon et la religion. P. 1923. BEZZI, G., Il primo conflitto tra Napoleone e la S. Sede. Torino 1927. KIRCHEISEN, FR. M., Napoleon. Ein Lebensbild. 2 vol. 1927-1929. LATREILLE, A., Napoléon et le Saint-Siège (1801-1808). P. 1935. LÜHRS, M., Napoleons Stellung zu Religion und Kirche 1939. BAINVILLE, J., Napoleón. Trad. por M. Alemán. M. 1942. LENOTRE, G., Napoleón. Croquis de la epopeya. Trad. por L. Andrés y Frutos. B. 1942. PACEA, B., Napoleone contro Pio VII. R. 1944. RAMPINI, R., Napoleone. I grandi italiani, 15. Turín 1945. GEYL, P., Napoleon. For and against. L. 1949. PRATT, F., The Empire and the glory: Napoleon Bonap. 1800-1806. Nueva York 1949. GAILLARD, J., Napoléon. P. 1949.

Consalvi, como Secretario de Estado, hombre de una habilidad y talento extraordinarios. Pero bien pronto cambió por completo la situación. Después de su victoria en Marengo contra los austríacos (14 de junio de 1800), quedó Napoleón dueño otra vez de Italia; pero, reconociendo la necesidad de la inteligencia con el Papa, quiso consolidar su posición en Francia en unión con él, legalizando de esta manera su propia autoridad.

Pronto se iniciaron conversaciones entre Napoleón y Pío VII. La mediación de Consalvi fué allanando dificultades, y al fin se llegó al *Concordato de 15 de junio de 1801*, que constaba de diecisiete artículos. La Iglesia Católica quedaba legalizada; al culto católico se le aseguraba completa libertad. Una de las concesiones trascendentales del Papa era el reducir las diócesis a sesenta, imponiendo, en bien de la paz, la obligación de renunciar a todos los obispos que todavía vivían. El nombramiento de los obispos quedaba en manos del primer Cónsul, si bien se requería la aprobación pontificia. El Cónsul heredaba todos los derechos y privilegios eclesiásticos de los reyes franceses. Este Concordato sirvió luego de base y modelo a otros varios.

En sí, pues, no obstante las enormes concesiones del Papa, el contrato pudo considerarse como un triunfo de la Iglesia. Mas por desgracia, en la ejecución cometió Bonaparte las mayores arbitrariedades, que desvirtuaron su eficacia. La más trascendental fué la publicación, junto con el Concordato, de *setenta y siete artículos orgánicos*, cuyo espíritu estaba basado en el galicanismo y destruían el buen efecto del Concordato. En ellos, entre otras cosas, se exigía el *Placet* para todos los decretos pontificios y se obligaba a los Seminarios a defender los artículos galicanos. Naturalmente, el Papa protestó contra los artículos orgánicos; pero no obtuvo nada. Napoleón urgió constantemente su más exacto cumplimiento. La dificultad creció todavía más, pues de los ochenta obispos supervivientes no juramentados, treinta y ocho se negaban a resignar. El Papa se vió obligado a deponerlos, acto necesario sin duda en aquellas circunstancias, pero único en la historia de la Iglesia. En 1803 se llegó asimismo a un Concordato con la Italia francesa, que se llamó *República italiana*, y comprendía la Lombardía y las tres legaciones de los Estados pontificios.

**626. b) Violencias de Napoleón con Pío VII.** El carácter absolutista y tiránico de Napoleón trajo a Pío VII nuevas tribulaciones. En mayo de 1804 se hizo proclamar Emperador hereditario y quiso ser coronado por el Papa. Pío VII, en bien de la paz, se presentó en la Corte francesa, obtuvo que se arreglara primero el matrimonio civil de Napoleón, y el 2 de diciembre de 1804 lo ungió en Notre-Dame como Emperador; pero al querer proceder a ponerle la corona, Napoleón la cogió y se la puso él mismo, coronando luego a su esposa.

Pío VII esperaba poder arreglar personalmente algunos asuntos, sobre todo la revocación de los artículos orgánicos; pero de hecho obtuvo muy poco. Lo más notable fué la admisión de algunas Congregaciones religiosas. Por otra parte, Napoleón hizo lo posible para detener al Papa en París o en Aviñón; pero el Papa lo estorbó; pues, en previsión de un acto de violencia, había dejado firmado un documento de renuncia para el caso de ser forzado a quedarse en Francia. Con esto pudo volver a Roma; mas bien pronto comenzó su calvario.



En mayo de 1805 Napoleón inició una nueva serie de violencias, haciéndose coronar rey de Italia y permitiéndose continuas infracciones del Concordato. La situación empeoró al negarse Pío VII a disolver el matrimonio del hermano de Bonaparte, Jerónimo, con la protestante miss Paterson. En represalias fué tomada, en octubre de 1805, la ciudad pontificia de Ancona. Las violencias fueron cada vez mayores. Una de las que más sintió el santo Pontífice fué la separación violenta de su Secretario, Cardenal Consalvi<sup>6)</sup>. Después de la victoria de Austerlitz (2 diciembre 1805), Fernando IV de Nápoles fué sustituido por José Bonaparte.

El colmo de las violencias tuvo lugar el 2 de febrero de 1808, en que Napoleón hizo entrar en Roma al general Miollis, y el 17 de mayo de 1809, en que apareció el decreto de Schönbrunn (Viena), que robaba definitivamente los Estados del Papa, declarando a Roma capital del nuevo imperio, y asignando al Romano Pontífice una pensión de dos millones de francos. Pío VII protestó, y el 10 de junio de 1809 publicó una bula, en la que excomulgaba al terrible corso. Pero la venganza de éste no se dejó esperar. La noche del 5 al 6 de julio el Papa fué aprisionado en el Quirinal, junto con el Cardenal Pacca, y conducido a Savona, hecho objeto de toda clase de malos tratos. A Pío VII se le encerró en una fortaleza de esta ciudad, separado del Cardenal. Los demás Cardenales fueron conducidos a París, donde eran bien vigilados.

Para poner término a sus triunfos, Napoleón se divorció de su primera esposa, Josefina, y se unió con la duquesa María Luisa, hija de Francisco I de Austria. De los veintisiete Cardenales, trece se negaron a asistir a la ceremonia. Al frente de ellos estaba Consalvi. En castigo se les prohibió el uso de la púrpura (por esto se les designó en adelante como *Cardenales negros*), se les quitó la pensión e internó de dos en dos.

**627. c) Nuevas violencias y vuelta de Pío VII a Roma.** La vida de Pío VII en Savona fué una violencia continuada. A ello contribuía de un modo especial su separación de todos sus consejeros y Cardenales. Consta que se le llegó a privar de libros e instrumentos de escribir. El desorden en Francia fué en aumento, pues muchas de las diócesis quedaban sin pastor. En consecuencia, formóse el plan de proveerlas sin contar con el Papa. Para ello se celebró un Concilio nacional en París en junio de 1811, al que asistieron 104 obispos, presididos por el Cardenal Fesch, tío de Napoleón y arzobispo de Lyon. El principal decreto fué: que si el Papa durante seis meses no diera la aprobación de los obispos presentados, adquirirían los metropolitanos los derechos del Papa. Cinco Cardenales rojos arrancaron luego violentamente a Pío VII la aprobación de este decreto.

Pero esto no bastaba al déspota. Quiso obtener más todavía personalmente. Hizo suspender el Concordato, y mientras se hallaba en su campaña de Rusia (1812), mandó conducir al Papa a Fontainebleau. Aquí, pues, apenas vuelto de su malhadada expedición, tuvo Napoleón una serie de conversaciones con Pío VII, en las cuales, a fuerza de violencias morales y amenazas de todas clases, obtuvo al fin el 25 de enero de 1813, once artículos preliminares para un nuevo Concordato. Napoleón los hizo publicar, mandó cantar un Te Deum en acción de gracias, y los designó como *Concordato de Fontainebleau*. El Papa, entretanto, habiendo obtenido alguna mayor libertad, y apoyado por los Cardenales que se le mantenían fieles, revocó solemnemente aquellas concesiones el 23 de marzo.

<sup>6)</sup> FISCHER, Kardinal Consalvi. 1899. ANGELUCCI, C. A., Il grande segretario de la Santa Sede. Ercole Consalvi. R. 1924.

Los acontecimientos se desarrollaron luego rápidamente. Vencido Napoleón por los aliados, se vió obligado a dejar en libertad al Papa, y él mismo tuvo que firmar, el 11 de abril de 1814, su abdicación al trono. El 24 de mayo, Pío VII entraba en Roma, aclamado por el pueblo, mientras Napoleón era conducido a la isla de Elba. Cuando se escapó en 1815, Pío VII se refugió en Génova; pero, pasado el reinado de los 100 días y desterrado de nuevo Napoleón a Santa Elena, el Papa volvió definitivamente a la Ciudad Eterna.

Moralmente, Pío VII debe ser considerado como vencedor frente a la lucha mantenida contra Napoleón. Entretanto, la habilidad del Cardenal Consalvi, que volvía a ocupar su puesto al lado del Papa, obtuvo en el Congreso de Viena de 1815 *la devolución de los Estados pontificios*. Con gran energía trabajó desde entonces el Papa, apoyado por su Secretario de Estado, en la reorganización de sus Dominios y de la vida eclesiástica en todas partes. Uno de sus primeros actos fué el restablecimiento de la Compañía de Jesús en toda la Iglesia (7 de agosto de 1814). Para restablecer el orden eclesiástico en las diversas naciones, hizo el Papa una serie de Concordatos. Tales fueron: Francia en 1817; Baviera, 1817; Piamonte-Cerdeña, 1817; Nápoles, 1818; Prusia, 1821.

## CAPÍTULO II

### Resurgimiento general de la Iglesia <sup>1)</sup>

628. Después del Pontificado de Pío VII, no terminaron las tribulaciones para la Iglesia. El ambiente de revolución continuó ejerciendo su funesto influjo durante los siguientes Pontificados. Sin embargo, a través de todas las agitaciones, se advierte un resurgir general de la Iglesia y de los valores espirituales del catolicismo.

#### I. Restauración de la Iglesia Católica en Francia

Como en Francia había tenido efectos más funestos la revolución, así también se operó una reacción más profunda y más amplia. Es lo que se denomina la *Restauración*, que produjo una verdadera floración de hombres eminentes y sirvió de impulso y modelo de otras naciones.

a) **Los Pontificados siguientes hasta Pío IX (1848) <sup>2)</sup>**. León XII (1823-1829) fomentó la reacción contra las tendencias revolucionarias, democráticas o liberales. Por esto procedió con rigor contra las sectas ocultas de los carbonarios y masones. En el jubileo de 1825, apareció claramente el resurgir de la vida católica en las diversas naciones europeas. León XII tuvo la satisfacción de presenciar el principio de la emancipación de los católicos en Inglaterra.

*Pío VIII* (1829-1830) <sup>3)</sup> en los veinte meses que duró su Pontificado apenas pudo desarrollar actividad especial.

*Gregorio XVI* (1831-1846) <sup>4)</sup>, monje camaldulense, buen canonista y teólogo, se distinguió por su religiosidad y espíritu conservador

<sup>1)</sup> VERSASI, E., Pío VII, Napoleone e la Ristaurazione. I Papi del secolo XIX. I. 1933. OMODEO, A., Aspetti del Cattolicesimo della Ristaurazione. Turin 1946.

<sup>2)</sup> VERSASI, E., Tre pontificati. Leone XII, Pio VIII, Gregorio XVI. Turin 1936. HOUX, DER, Histoire de Léon XII. P. 1900. GUILLERMIN, J., Vie et pontificat de Léon XII. P. 1902.

<sup>3)</sup> MALAZAMPA, G., Una gloria della Marche. Cenni storico-biografici su Pio VIII. Cingoli 1931.

<sup>4)</sup> BERNASCONI, A. M., Acta Gregoril Papae XVI, scilicet Constitutiones, bullae... 4 vol. R. 1901-1904. SYLVAL, CH., L'Histoire du Pontificat de Grégoire XVI. Bruges 1889. BASTGEN, H., Forschungen und Quellen zur Kirchenpolitik Gregors XVI, I. 1929. VINCENTI, M., Gregorio XVI. R. 1941. *Miscellanea con-*

frente a la fermentación constante del espíritu revolucionario del tiempo. Defendió tenazmente el sistema antiguo, no obstante las representaciones, más o menos bien intencionadas, de las otras potencias europeas.

De hecho, debe concederse que esto se llevó con cierta exageración, por lo que el Papa se opuso sistemáticamente a la introducción de algunos adelantos modernos, como el ferrocarril y el gas, por lo cual algunas potencias le urgieron la necesidad de algunas reformas. En particular se quería obtener la admisión del elemento civil en la administración de los Estados pontificios. Pero ni Gregorio XVI ni su célebre secretario Lambruschini se avinieron a estas innovaciones, introduciendo solamente algunas reformas de carácter administrativo y cultural. En este estado de lucha sorda y continua siguió todo el Pontificado de Gregorio XVI. Algunos levantamientos de poca importancia fueron reprimidos por las fuerzas del Papa.

Desde el punto de vista eclesiástico, Gregorio XVI desarrolló una gran actividad. Así, ya el 15 de agosto de 1832, publicó la célebre bula «Mirari vos» contra el indiferentismo de la época. Además condenó definitivamente una serie de errores, como los de Hermes y Bautain; se opuso enérgicamente a las ideas defendidas por Lamennais; urgió a los obispos alemanes las medidas contra los matrimonios mixtos; prohibió solemnemente la esclavitud entre los cristianos; dió gran empuje a las misiones católicas; entró en relaciones y procuró concordatos con diversas naciones europeas; fomentó en todas partes el resurgir de la vida católica.

**629. b) Principio de la restauración en Francia** <sup>5)</sup>. La Revolución y el gobierno arbitrario de Bonaparte habían dejado en un verdadero caos todas las cuestiones religiosas de Francia. Por esto, al subir al trono Luis XVIII (1814-1824), trató en seguida de poner orden en las mismas. Pero en vez de empezar la reacción católica por desarraigar o corregir estas ideas, trató de imponer el orden a la fuerza, con lo cual se entabló bien pronto una lucha, que con sus altos y bajos había de prolongarse hasta nuestros días. El *Concordato de 1817* tropezó con una fuerte oposición en las cámaras. Por esto quedó en lo subs-

---

*memorativa de Gregorio XVI*. 2 vol. R. 1948. FERNESOLE, P., *La papauté et la paix du monde. De Grégoire XVI à Pie XI*. P. 1948. DEMARCO, D. *Il tramonto dello Stato pontificio. Il papato di Gregorio XVI*. Turín 1948.

<sup>5)</sup> LA GORCE, P. DE, *Histoire du second Empire*. 7 vol. P. 1894-1905. ÍD., *Hist. de la seconde République française*. 2 vol. 4.<sup>a</sup> ed. P. 1904. ÍD., *La Restauration (1814-1830)*. 2 vol. P. 1926-1928. GUICHE, E. DE, *La France morale et relig. à la fin de la Restauration*. P. 1912. FERET, *Histoire diplomatique. La France et le Saint-Siège sous le 1er Empire, la Restauration et la Monarchie de juillet, d'après les documents officiels et inédits*. 2 vol. P. 1911. OMODEO, A., *La cultura francese nell'età della Restaurazione*. Milán 1946. DAUSETTE, A., *Histoire religieuse de la France contemporaine*. P. 1948. POULET, D. CH., *Histoire de l'Église de France*. Vol. III. P. 1949. SEVRIN, E., *Les missions religieuses en France sous la Restauration (1815-1830)*, L. Saint-Mande 1948. BURY, J. P. T., *France, 1814-1940*. L. 1949. LUCAS DUBEUTON, *La Restauration et la Monarchie de Juillet*. 1949.

tancial el Concordato de Napoleón. Por otra parte, se organizó de nuevo la Iglesia en Francia; las diócesis fueron reducidas a ochenta; se establecieron Seminarios y capítulos; se admitieron algunas Órdenes religiosas y se tomaron otras disposiciones semejantes.

Con esto comenzó a resurgir la vida católica con grande empuje. A este resurgimiento colaboraron, además del episcopado y de las Órdenes religiosas, buen número de católicos seculares, que iniciaron una doble campaña: de influencia directa en la política de la nación, y de escritos de carácter apologético. Los más insignes en este primer período fueron: *Chateaubriand*<sup>6)</sup> († 1848), gran político y gran escritor católico; *De Maistre*<sup>7)</sup> († 1821); *Lamennais*<sup>8)</sup>, gran apologista en sus principios; luego, desgraciadamente, apóstata; el obispo *Frayssinous* y *De Bonalt*, políticos defensores de la causa católica, y otros. Todos ellos dieron principio al período de apogeo de la apologética francesa, tanto más necesaria cuanto que el espíritu galicano y enciclopedista persistía produciendo sus deletéreos efectos.

**630. c) Nuevas revoluciones y nueva reacción católica.** Frente a esta reacción impetuosa y avasalladora, se fué creando una oposición cada vez más intensa, que llegó a su colmo en tiempos de Carlos X (1824-1830). En efecto, este monarca, hermano de Luis XVIII, tomó una serie de medidas de carácter marcadamente católico e intransigente, como la supresión de la libertad de Prensa. El resultado fué que en 1827 se registraron algunos conatos de revuelta, que obligaron al Gobierno a ceder. La primera víctima fueron los jesuitas.

Todo esto envalentonó al partido liberal y anticatólico, que no paró hasta llegar a la *revolución de julio de 1830*, por la cual Carlos X fué destronado y en su lugar subió *Luis Felipe* (1830-1848), el rey ciudadano, hijo del famoso «Egalité» y elegido por el pueblo. Al punto se dió principio a toda clase de vejaciones y violencias. Por de pronto, el catolicismo perdió su posición privilegiada como Iglesia del Estado; fué un período de persecución más o menos abierta. Sin embargo, hay que añadir que Luis Felipe, al principio hostil a la Iglesia, luego se fué volviendo cada vez más favorable.

Pero, entretanto, este estado de cosas produjo efectos salubres. La reacción católica fué extraordinaria y constituye la segunda etapa, la más heroica y pujante del renacimiento católico francés<sup>9)</sup>. La obra de apologética y de rehabilitación católica, emprendida por *Chateaubriand* y *De Maistre*, fué continuada y ampliada notablemente. Entonces ilustraron el catolicismo francés los dos célebres polígrafos, los condes *Carlos de Montalembert* († 1870)<sup>10)</sup> y *Alfredo Faloux*; entonces iniciaron su actividad aquella serie de conferencistas de *Notre-Dame*<sup>11)</sup>, los jesuitas *Ravignan* y *Félix* y el dominico *Lacordaire*; entonces trabajaron incansablemente por la causa católica el P. Ro-

<sup>6)</sup> GUIRAUD, V., *Le christianisme de Chateaubriand*. 2 vol. P. 1925-1928.

<sup>7)</sup> GOYAU, G., *La pensée relig. de J. Maistre*. P. 1921. BRETON, G., «Du Pape», de J. Maitre. *Étude critique*. P. 1931.

<sup>8)</sup> DUDON, P., *La Mennais et le Saint-Siège*. P. 1911.

<sup>9)</sup> THIRY, J., *Les débuts de la seconde Restauration*. P. 1947.

<sup>10)</sup> NARFON, J. G. DE, *Montalembert et Veuillot*. P. 1914. LALLEMAND, P. DE, *Montalembert et ses amis*. P. 1927.

<sup>11)</sup> FERNESOLE, P., *Les Conférenciers de Notre-Dame, I: Genèse et fondation Lacordaire et Ravignan*. P. 1935.

zaven, el obispo Félix Dupanloup, el historiador Ozanam <sup>12)</sup>, fundador igualmente de las célebres conferencias de San Vicente de Paúl.

Para hacer más eficaz su acción, los cuatro grandes escritores Montalembert, Lamennais, Lacordaire y Gerbet fundaron en 1830 el periódico «L'Avenir», cuyo lema era Dios y libertad, de carácter polémico políticorreligioso. Mas por desgracia torció algunas ideas, llegando a defender la libertad de pensamiento, de cultos y de Prensa y la separación de la Iglesia y el Estado. Esto suscitó duras polémicas, por lo cual Gregorio XVI, después de inútiles advertencias, el 15 de agosto de 1832 condenó la publicación y en particular los principios indicados. Todos los editores se sometieron, excepto Lamennais, quien apostató poco después. Esto no obstante, siguió adelante el movimiento católico. Las Órdenes y Congregaciones crecieron rápidamente, sobre todo las dedicadas a la enseñanza; organizáronse nuevas asociaciones católicas de seglares; se fundaron excelentes revistas católicas. Grandes escritores católicos, como el célebre publicista Luis Veuillot, defendieron el catolicismo más puro, el llamado ultramontanismo. Se trabajó de un modo particular por la libertad de enseñanza, en lo que obtuvieron magníficos resultados, y en general llegaron a introducirse en la vida pública de la nación.

En este estado se hallaban las cosas, cuando la revolución de 1848 destronó a Luis Felipe y proclamó la segunda República, que no cambió apenas las relaciones del Estado con la Iglesia.

## II. Renovación del catolicismo en los territorios germanos <sup>13)</sup>

631. La Revolución francesa trajo un trastorno general en la situación eclesiástica de Europa; pero igualmente la reacción que siguió produjo una regeneración extraordinaria del catolicismo, que se manifestó de un modo particular en Alemania con una nueva floración de hombres e instituciones.

a) **Trastornos y primera organización de la jerarquía.** La paz de Lunéville, de febrero de 1801, que adjudicaba a Francia los territorios situados a la izquierda del Rin, fué el principio del gran despojo. Por la decisión de Ratisbona de 1803, se robaban a la Iglesia todos los territorios eclesiásticos, abadías y fundaciones. Nunca había sido tan enorme la pérdida experimentada por la Iglesia de un solo golpe. Su misma organización resultaba completamente trastornada. Las cosas llegaron al extremo, que en 1814 sólo quedaban en posesión de sus sillas cinco obispos en toda Alemania.

Por otra parte, resultaron completamente estériles los esfuerzos hechos por el Nuncio pontificio *Della Genga* y por el Príncipe-Prímado Dalberg, por mejorar la situación de la Iglesia. Más aún; el Congreso de Viena (1814-1815) <sup>14)</sup> no llegó a solución práctica alguna

<sup>12)</sup> MEJECARZE, F., Fr. Ozoman et l'Église catholique. Lyon y P. 1932. DANTRY, J., Histoire de la Révolution de 1848 en France. P. 1948. LEFLON, J., L'Église de France et la révolution de 1848. P. 1948.

<sup>13)</sup> LÜLMANN, CH., Das Bild des Christentums bei den grossen deutschen Idealisten. 1901. BRÜCK, K., KISSLING, J. B., Gesch. der kathol. K. in Deutschland im 19. Jh. 4 vol. 2.ª ed. 1902-1908. GOYAU, G., L'Allemagne religieuse. Le catholicisme (1800-1870). 4 vol P. 1905-1909. RINIERI, I., La secolarizzazione degli stati ecclesiastici della Germania. R. 1906. SEEBERG, R., Die Kirche Deutschlands im 19. Jh. 3.ª ed. 1909. SCHNABEL, F., Deutsche Gesch. im XIX Jh., 2.ª ed. 2 vol. 1949.

<sup>14)</sup> RINIERI, I., Il congresso di Vienna e la S. Sede (1813-1815). R. 1904. FREKSA, F., Der Wiener Kongress. 2.ª ed. 1917.

sobre la ansiada reorganización eclesiástica de Alemania. Por esto se hubo de acudir a la organización parcial de cada uno de los territorios. De esta manera se fué normalizando la situación en *Baviera*, por la acción decidida de Maximiliano I (1799-1825). El Concordato de octubre de 1817, no obstante las concesiones hechas al espíritu del tiempo, fué luego la base y modelo de otros parecidos. En *Prusia*, a la que pertenecían la Renania y la Silesia, profundamente católicas, el desorden eclesiástico había llegado a lo sumo; pero, al fin, se llegó en julio de 1821 a un convenio con la Santa Sede. Por él se formaban las dos provincias eclesiásticas de *Colonia* y *Gnesen-Posen* y se organizaba toda la Iglesia prusiana. En *Hannover* se siguió el ejemplo de Prusia con el convenio de 1824. Para los Estados del Sur, *Württemberg*, *Baden*, *Hessen*, etc., se celebraron algunas negociaciones en *Franckfurt*, y se logró una nueva organización católica.

**632. b) Primeros esfuerzos de la reacción católica.** Con todo esto parecía normalizada la situación de la Iglesia católica en Alemania. Pero ante todo hay que notar que en todas partes predominaba el espíritu febroniano de José II. De esta manera se hacía muy difícil el resurgir del espíritu católico, tan necesario en aquellas circunstancias. En este sentido, sobre todo con sus ideas episcopalistas, hizo un daño inmenso el Vicario general de Constanza, barón de Wessenberg († 1860); pero sobre todo colaboraron un buen número de publicaciones contrarias a toda creencia positiva y defensoras de una religión humanitaria y sentimental.

Contra todo este ambiente se formó un bloque de hombres eminentes, que tomaron a pecho el fomentar los sentimientos católicos y defender los derechos pontificios. A este grupo pertenecían: *Eucario Adam*, el obispo auxiliar Gregorio *Zirkel*, el prelado *Ruperto Kornmann*, el ayo del príncipe Luis de *Baviera*, *José Anton*, el cartujo *Lappurger* y otros. Con los esfuerzos de estos hombres insignes y la actividad de la jerarquía católica, la vida católica se fué rehaciendo poco a poco. Un hecho que influyó mucho en favor del catolicismo, fué la conversión del marqués *Federico Leopoldo von Stolberg*, ocurrida en 1800. Su obra monumental, «Historia de la Religión», llena de unción y piedad, y sobre todo la figura atrayente del Marqués conquistaros para el catolicismo algunas personas significadas. El incomparable polemista y fogoso escritor *José Görres*<sup>15)</sup> hizo con sus artículos y sus libros un efecto admirable. Hacia el año 1824 el catolicismo alemán había cambiado de aspecto.

**633. c) El catolicismo alemán completamente regenerado.** Una serie de acontecimientos contribuyeron poderosamente a robustecer la posición del catolicismo. El primero es el llamado *suceso de Colonia*. En la cuestión de los matrimonios mixtos, el gobierno de Prusia había prohibido toda clase de convenios antes del contrato matrimonial, en orden a la educación de los hijos, lo cual iba directamente contra la práctica católica. Gregorio XVI puso bien en claro los principios católicos; pero el gobierno de Prusia siguió

<sup>15)</sup> GÖRRES, JOS., *Ges. Schriften*, ed. por W. Schellberg. 1926 s. REISSE, R., *Die weltanschaulische Entwicklung des jungen Görres*. 1926. SCHELLBERG, W., *Josef von Görres*. 2.<sup>a</sup> ed. 1926. SCHORN, A., *J. Görres relig. Entwicklung*. 1929.

adelante en su campaña sectaria; el nuevo arzobispo de Colonia, *Clemente Augusto von Droste-Vischering* (1835-1845), se puso con toda decisión frente a las exigencias de Berlín, por lo cual el gobierno prusiano, en noviembre de 1837, lo prendió, aunque más tarde le dió por cárcel una posesión suya en Westfalia. Sobre este ambiente escribió Görres su célebre obra «Athanasius», que fué de gran efecto. Todos los obispos se pusieron, como un hombre, de parte del de Colonia. El arzobispo de Gnesen-Rosen, *Martín von Dunin*, el más significado de todos, fué también preso y castigado a seis meses de cárcel. En su diócesis hubo duelo general. En estas circunstancias, el nuevo rey Federico Guillermo IV (1840-1861) cambió de táctica. El arzobispo von Dunin pudo volver a su diócesis. Para el de Colonia se encontró también una solución; de hecho prevaleció la práctica de exigir garantías antes del matrimonio, para la educación cristiana de los hijos.

Mucho más alcance en la marcha general del catolicismo alemán tuvo el *movimiento romántico*, que fomentaba el aprecio de la Edad Media, con sus grandes amores de la Religión y la Iglesia. Este movimiento, que significaba una reacción contra la irreligiosidad del filosofismo y falsa ilustración, fué adquiriendo rápidas proporciones y atrajo al seno de la Iglesia a muchos protestantes y otros descarriados. Entre sus núcleos principales son dignos de notarse: el de *Westfalia*, en torno a la princesa Amalia de Gallitzin, del que formaba parte el gran historiador, profesor Katerkamp. No menos importante fué el centro de *Maguncia*, desde donde ejercieron gran actividad el obispo *José L. Colmar* y los profesores *Liebermann* y *Rüss*. A ellos se debe la fundación de la célebre revista «*Der Katholik*». Por otra parte, también la conocida escuela católica de *Tubinga*, sobre todo con uno de sus fundadores, *Möhler*, fué siempre a la vanguardia en el campo católico.

Pero donde más se desarrolló este resurgir católico es en *Baviera*. Ante todo se halla el rey *Luis I* (1825-1848), entusiasta de las nuevas ideas románticas. En principio usó ampliamente los derechos que le concedía el Concordato, pero respiraba el ambiente cesaropapista, propio de la época; sobre esto abusaron algunos de sus ministros, con sus intromisiones insidiosas y aun sectarias; pero el Rey y su ministro Abel lo aprovecharon magnánimamente para llevar a los puestos de más influencia, sedes episcopales, cabildos y cátedras de Universidades, a hombres de gran valor y de espíritu profundamente católico. Por lo demás, él fué constantemente el mecenas de las artes, embelleció sobre todo a Munich, levantó iglesias, restableció monasterios y diversas congregaciones religiosas.

En este ambiente se desarrollaron: el centro de los «Confederados», bajo la dirección del obispo auxiliar *Gregorio Zirkel*, de Wurzburg; el de la Universidad de Landshut, donde desarrolló su actividad el profesor *Juan Miguel Sailer*<sup>16)</sup>, luego obispo de Ratisbona y uno de los hombres más influyentes del catolicismo alemán. Finalmente, el centro más activo de todos, el de la Universidad de Munich, donde fué profesor de Historia desde 1827 el entusiasta *José Görres*, convertido por la revolución en uno de los campeones más esforzados de la causa católica, verdadero prodigio de actividad periodística y organizador de las grandes empresas católicas de su tiempo. En todo esto influyó el ejemplo de Francia. Con esto se fué formando el bloque del llamado *ultramontanismo*, que significaba un catolicismo activo y fiel al Romano Pontífice. De aquí procedió el entusiasmo con que los católicos defendieron sus derechos en el año revolucionario de 1848 y en la *asamblea nacional de Franckfurt* (1848-1849). El símbolo más claro de la nueva posición del catolicismo son las grandes asambleas católicas (*Katholikentage*), que se iniciaron en 1848 en Maguncia, y las conferencias generales del episcopado, que comenzaron también ese mismo año en Wurzburg.

En *Austria*<sup>17)</sup> tuvo relativamente pocas consecuencias la secularización y la consiguiente desorganización jerárquica. En cambio, el espíritu

<sup>16)</sup> SAILER, J. M., Obras. 41 vol. 1830-1845. SCHLAGE, W., J. M. Sailer, der Helliger einer Zeitenwende. 1932.

<sup>17)</sup> WOLFRUBER, C., Kirchengesch., Oesterreichs-Ungarns. 1909. BIBL, V., Metternich in neuer Beleuchtung. 1928. TOMEK, E., Kirchengeschichte Oesterreichs. 2 vol. Viena 1949.



del josefinismo continuó durante largo tiempo ejerciendo su maléfico influjo. Uno de los que más influyeron en mantenerlo fué el célebre canciller *Metternich*, quien durante treinta y nueve años fué el verdadero árbitro de Austria.

### III. El catolicismo en los demás países de Europa

634. Como en Francia y en Alemania, así también en la Gran Bretaña y en otros países de Europa se advierte el mismo resurgir católico en la primera mitad del siglo XIX. Era la reacción natural contra la propaganda desenfrenada de la falsa ilustración y del espíritu irreligioso del siglo XVIII, que no había satisfecho a nadie y más bien dejaba tras sí el ansia de lo espiritual y desconocido.

a) **La emancipación del catolicismo en la Gran Bretaña** <sup>18)</sup>. En la gran Bretaña, la suerte de los católicos comenzó a mejorar a fines del siglo XVIII, y luego avanzó rápidamente en el siglo XIX hasta llegar a su completa emancipación.

De hecho, hasta fines del siglo XVIII persistían en todo el Imperio Británico las leyes tiránicas que excluían a los católicos de todos los cargos públicos. Pero ya en 1775-1780 consiguieron los católicos libertad en el ejercicio de su religión. A éstos y a otros avances católicos se opuso el rey Jorge III (1760-1820), acérrimo enemigo del catolicismo.

En estas circunstancias se presenta en Irlanda *Daniel O'Connell* <sup>19)</sup>. Comenzó con la formación del partido «Catholic association», con la que obtuvo la unión de todos los católicos y llegó a conseguir tal prestigio, que pudo reanudar dos veces las relaciones interrumpidas con el Gobierno inglés. De esta manera el Parlamento inglés se hubo de ocupar seriamente de la situación de Irlanda, mientras el episcopado, para desvanecer pretextos, publicaba una declaración de que los católicos no concedían al Papa ningún poder en asuntos políticos de Inglaterra y que la infalibilidad pontificia no pertenecía a los dogmas de la fe. En 1828 el mismo O'Connell fué elegido por el Parlamento y pudo plantear la cuestión de la libertad católica ante el ministerio *Wellington-Peel*, y lo hizo con tal energía y peso

<sup>18)</sup> SYKES, N., *Church and State in England in the 18. Century*. L. 1935. BLÖTZER, L., *Die Katholikenemanzipation in Grossbritannien und Irland*. 1905. WARD, B., *The Dawn of the Catholic Revival in England (1781-1803)*. 2 vol. L. 1909. ÍD., *The Eve of the Catholic Emancipation (1812-1829)*. 3 vol. L. 1911-1913. ÍD., *The Sequel to Cath. Emancipation (1830-1850)*. 2 vol. L. 1915. PALANQUE, G., *Histoire du Catholicisme en Anglet*. 3.ª ed. P. 1909. GASQUET, *Great Britain and the holy See*. R. 1919. THUREAU-DANGIN, P., *La Renaissance cathol. en Angleterre au XIX<sup>e</sup> siècle (1832-1892)*. 3 vol. 7.ª ed. P. 1923. ÍD., *Le catholicisme en Anglet. au XIX<sup>e</sup> siècle*. Íb. 4.ª ed. 1909. GWYN, D., *The Struggle for Catholic Emancipation (1750-1829)*. L. 1928. ÍD., *A Hundred Years of Catholic Emancipation*. Íb. 1929. RAMOS, P. M., E. «Movimiento de Oxford» y su centenario. En *Rel. Cult.* 23 (1933), 5-32, 193-219; 24, 79-108. BIVORT DE LA SANDÉ, J., *Anglicans et Catholics. Le problème de l'Union anglo-romaine (1833-1933)*. P. 1949. ÍD. *Documents sur le problème de l'Union anglo-romaine (1921-1927)*. P. 1949.

<sup>19)</sup> GWYN, *Daniel O'Connell*. L. 1929. ÍD., *Young Ireland and 1848. Cork 1949*. TIERNEY, M., *Daniel O'Connell. Nine centenary essays*. Dublin 1949.

de razones, que la célebre *ley de emancipación* fué aprobada en la cámara baja y en la cámara alta en marzo-abril de 1829. Jorge IV (1820-1830), que no tenía ninguna simpatía por los católicos, tuvo que aprobarla.

**635. b) Consecuencias de la emancipación.** Esto significaba un triunfo incomparable del catolicismo. Por él se concedía a los católicos completa igualdad política con todos los demás; podían ser elegidos para el Parlamento y tenían entrada en los cargos públicos con sólo alguna excepción. Más tarde, en 1838, fueron libertados los católicos irlandeses de la humillante obligación de pagar diezmos a los pastores anglicanos. Todos estos triunfos se debían, en gran parte, a la incansable actividad de Daniel O'Connell, a quien el pueblo irlandés dió con razón el título de «el libertador». Su última campaña iba enderezada a la independencia de Irlanda; pero en 1874 le alcanzó la muerte. Su sucesor, O'Brien, continuó luchando valerosamente por las libertades católicas. Sin embargo, en las grandes hambres de 1845-1847 tuvieron que emigrar unos dos millones de pobres irlandeses a Estados Unidos, Canadá y aun Inglaterra.

Por otra parte, en *Inglaterra* mismo alcanzaba el catolicismo un rápido incremento. El número de católicos que hacia 1800 pasaba poco de 50 000, aumentó notablemente. La libertad conseguida en el Parlamento trajo al catolicismo un buen número de personas de la alta sociedad y dió principio hacia 1833 a un período de acercamiento entre la Iglesia anglicana y la católica, que tenía su centro en Oxford: es lo que se designa como *movimiento de Oxford*. De este movimiento proceden y a su vez contribuyeron a darle nuevo impulso, hombres tan eminentes como: *Enrique Newman* († 1890)<sup>20)</sup>, *Eduardo Manning* († 1892), *Nicolás Wiseman* († 1865)<sup>21)</sup>.

Favoreciendo este movimiento, trabajaron los católicos con gran intensidad por desvanecer los innumerables prejuicios protestantes. Con este objeto se dió principio a la Prensa católica, con la fundación del «*Tablet*» y el «*Catholic Magazine*». Desde 1838 se añadió el Instituto Católico de Londres, dirigido por el marqués de *Chrewsbury*. Ya en 1846 se contaban en Inglaterra diez facultades de Teología, entre las cuales sobresalía la de los jesuitas de *Stonyhurst*.

En *Escocia*, los católicos, aunque pocos en número, manifestaron gran firmeza en la fe. Desde 1827 existían tres vicariatos apostólicos, y en 1848 había ya ochenta y siete iglesias católicas<sup>22)</sup>.

**636. c) La Iglesia católica en los Países Bajos**<sup>23)</sup>. En 1795, después de apoderarse de Bélgica y Holanda, proclamaron los franceses la llamada

<sup>20)</sup> TRISTRAM, H., *Newman and his friends* L. 1933. SEUCOURT, R., *The life of Newman*. L. 1948. HARROLD, CH. F., *John H. Card. Newman. Essays and Sketches*, 3 vol. Nueva York 1948. LUTZ, J., *Kardinal J. H. Newman. Ein Zeit- und Lebensbild*. Einsiedeln 1948.

<sup>21)</sup> GWYN, Card. Wiseman. L. 1929.

<sup>22)</sup> BELLESHEIM, A., *Gesch. des kath. K. in Schottland*. 2 vol. 1889-1890. I. ECKY, W. ED., *Le cathol. en Escosse*. P. 1905.

<sup>23)</sup> PIRENNE, H., *Histoire de Belgique*, vol. VI-VII (1792-1914). Bruxelles 1926-1932. ÍD., *Histoire de la Belgique contemporaine (1830-1914)*. 2 vol. Bruxelles 1928-1929. TERLINDEN, CH., *Guillermo I roi des Pays-Bas et l'Église catholique en Belgique (1814-1830)*. 2 vol. Bruxelles 1906. MOREAU, E. DE, *Le Catholicisme en Belgique*. Liège 1928. SIMON, A., *L'Église catholique et les débuts de la Belgique indépendante*. Wetteren 1949. HAAG, H., *Les origines du catholicisme libéral en Belgique, 1789-1839*. Lovaina 1950.

*República batávica*, con la más completa libertad de cultos. Muy variadas fueron las vicisitudes de esta República, desde 1810 directamente anexionada al Imperio francés; pero, sobre todo en este último período, los católicos habían tenido que sufrir mucho la arbitrariedad tiránica de Napoleón. El Congreso de Viena de 1815 confirmó la *Unión de los Países Bajos*, que puso a Bélgica y Holanda bajo el cetro de Guillermo I, de la casa de Orange. Sin embargo, esto no tuvo consistencia. Guillermo I manifestó desde un principio poca simpatía por los católicos, que formaban casi dos terceras partes de sus súbditos. En 1816 prescribió como ley del Estado los artículos orgánicos de Napoleón y persiguió a las Órdenes religiosas. Pero lo que más sintieron los católicos, fueron las medidas tomadas en la enseñanza pública, encaminadas a protestantizar la nación. Así, en 1816 se organizaron tres Universidades en Bélgica, con profesores casi exclusivamente protestantes, y en los centros de segunda enseñanza apenas se dejó profesor alguno católico.

Por todo esto fué aumentando el disgusto de la población católica de Bélgica, y cuando no se vió ninguna mejoría después del convenio hecho con la Santa Sede en 1827, estalló al fin la revolución en 1830, que separó definitivamente a Bélgica de Holanda, bajo su primer rey *Leopoldo I* (1831-1865). Es verdad que el nuevo Estado belga proclamó en su nueva Constitución de 1831 la separación de la Iglesia y el Estado y la libertad de Prensa, culto y enseñanza. Mas por otra parte manifestó abiertamente en todo su preferencia por el catolicismo como religión de la mayoría. De esta manera la Iglesia católica comenzó a desarrollarse con toda libertad. Estableciéronse rápidamente multitud de colegios y centros de enseñanza católica y comenzaron en seguida a prosperar las Órdenes religiosas. En 1834 se fundó una *Universidad libre* en Malinas, que fué trasladada en 1835 a Lovaina, donde tomó rápidamente gran incremento. Entretanto la situación de los católicos en *Holanda* mejoró bajo el reinado de Guillermo II (1840-1849). En 1848 se llegó a una revisión de la Constitución, y en ella obtuvieron los católicos completa libertad, con lo cual se inició también un nuevo período de renovación católica. A ello contribuyó la reorganización de la jerarquía, hecha por Pío IX en 1853.

637. d) **La Iglesia en Italia** <sup>24)</sup> y Suiza. Con la destrucción de la dominación francesa en Italia, volvieron a organizarse desde 1815 los antiguos Estados. Bien pronto se procuró ordenar en ellos la cuestión religiosa por medio de concordatos, como los de Piamonte de 1817 y de Nápoles en 1818. Sin embargo, siguió pujante la actividad de las sociedades secretas, que en ninguna parte hicieron tantos estragos como en Italia. A la masonería se añadió la de los *carbonarios*, que se hizo cada vez más sectaria. Con esto se fué creando un ambiente anticatólico, que dió ocasión a las campañas antipontificias que caracterizan el reinado de Víctor Manuel II (1849-1878).

También *Suiza* había sido víctima en 1789 de la invasión francesa, que la transformó en «República helvética indivisible»; pero sembró en ella el desorden religioso y la impiedad. Una de sus primeras consecuencias fué la pérdida de todos sus derechos por parte de la Iglesia, particularmente de todos sus bienes. Napoleón le restituyó algunos de estos bienes; pero la situación eclesiástica continuó en un estado deplorable, aun después de la restauración de 1815. Por el convenio de 1828 se llegó a una reorganización eclesiástica, que comprendía cinco obispados. Sin embargo, este principio de paz y orden fué de corta duración. Desde 1830 se abrió una serie de campañas anticlesiásticas, que se fueron desarrollando en diversos cantones. Esto provocó alguna reacción, de modo que Lucerna concedió a los jesuitas la apertura de una residencia; pero con ello se dió origen en 1847 a una nueva campaña antijesuítica y a una guerra religiosa, de la que salió victorioso el espíritu sectario.

<sup>24)</sup> CHIUSO, *La chiesa in Piemonte dal 1797 ai giorni nostri*, vol. I-V. Torino 1887-1904. CAVALLOTTI, *Memoire sulle società segrete dell'Italia meridionale e specialmente sui Carbonari*. R. 1904. MADELI, *La Rome de Napoléon*. P. 1906. BARETTA, A., *Le società segrete in Toscana nei primo decennio dopo la Restaurazione (1814-1824)*. Torino 1912.

638. e) **Rusia y Polonia** <sup>25)</sup>. La historia del catolicismo de este período en Rusia y Polonia está manchada de traición y de sangre. En todas las reparticiones de Polonia, Rusia, que quedaba con la parte principal, prometió protección y ayuda a los católicos; pero nunca mantuvo su promesa. *Catalina II* <sup>26)</sup> se empeñó en meter en el cisma a varios millicos e inició cierta inteligencia con Roma. Sin embargo, ejerció una intrusión constante en los asuntos eclesiásticos. Su hijo *Alejandro I* (1801-1825) siguió una política parecida de inteligencia con Roma y aun de favor para los católicos. Personalmente religioso y aun místico, manifestó simpatías por el catolicismo, y aun se duda si realmente se convirtió en el lecho de muerte.

En cambio, con el reinado de *Nicolás I* (1825-1855) comenzó un nuevo período de persecución sistemática. Los rutenos unidos de Lituania y Rusia Blanca fueron forzados por toda clase de violencias a incorporarse a la Iglesia rusa. Sus preladados fueron perseguidos, muchos monasterios y Seminarios cerrados, sus sacerdotes maltratados, encarcelados y desterrados. El resultado fué que casi todos sucumbieron a la violencia moral de los cismáticos. Contra todo esto alzó repetidas veces su voz de protesta el Papa; pero no fué escuchado. En 1845, en una audiencia con el Papa, Nicolás I prometió satisfacer las quejas existentes, y en 1847 se llegó a un Concordato con Pío IX. Sin embargo, no se cambió la táctica, y la situación de los católicos continuó cada vez más angustiosa.

#### IV. La Iglesia católica en la península Ibérica <sup>27)</sup>

639. La Historia eclesiástica de España en este período es sumamente agitada, como fiel trasunto de las convulsiones políticas, que llenan todo el siglo XIX. Es un conjunto de extremismos de barbarie y persecución al lado de las grandes reacciones patrióticas y religiosas.

a) **La Iglesia en la guerra de la Independencia** <sup>28)</sup>. El reinado de Carlos IV es un tejido de debilidades frente a las amenazas constantes de la Revolución francesa. Al fin España se dejó arrastrar por el torbellino de la revolución y del espíritu antirreligioso, que le trajo, entre otras cosas, las derrotas de San Vicente en 1797 y de Trafalgar en 1805. El más culpable en toda esta política fué Manuel Godoy, el

<sup>25)</sup> LESCOEUR, L., *L'Église catholique en Pologne sous le gouvernement russe*. 2 vol. 2.<sup>a</sup> ed. 1880. HAASE, F., *Die kathol. Kirche Polens unter russ. Herrschaft*. 1917. GÓMEZ, H., *La Iglesia rusa. Su historia y su dogmática*. M. 1948. ÍD., *Las sectas rusas*. M. 1949. AMMANN, A. M., *Storia della Chiesa Russa e dei Paesi limitrophi*. Turín 1947.

<sup>26)</sup> KORCROK, A., *Die griechisch-kath. Kirche in Galizien*. 1921. TOLSTOJ, D. (ruso-ortod.), *Le catholicisme romain en Russie*. 2 vol. 2.<sup>a</sup> ed. P. 1867. BOIS, J., *L'Église cath. en Russie sous Cathérine II*. En *Rev. Hist. Eccl.* 1909. 65 s., 308 s. BOUDOU, A., *La Saint-Siège et la Russie y leurs relations diplomatiques au XIX<sup>e</sup> siècle (1814-1863)*. 2 vol. P. 1922-1925.

<sup>27)</sup> BALLESTEROS Y BERETTA, A., *Hist. de España y su influencia en la Hist. univ.*, t. VII. B. 1934. CASTILLO Y AYENSA, *Historia de las negociaciones de España con la Santa Sede*. 2 vol. M. 1859. MIGUÉLEZ, M. F., *Jansenismo y regalismo en España (datos para la Historia)*. Valladolid 1895. BECKER, J., *Relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede durante el siglo XIX*. M. 1909. COMÍN COLOMER, E., *Historia del anarquismo español. 1836-1948*. M. 1948.

<sup>28)</sup> GRANDMAISON, G. DE, *L'Espagne et Napoléon*. 3 vol. P. 1908-1931. PRIEGO, J. M., *Cómo fué la guerra de la Independencia*. M. 1936. PÉREZ GOYENA, *La masonería de España durante la guerra de la Independencia*. En *Raz. y Fe.* 22, 413 s. ÍD., *El espíritu religioso de la guerra de la Independencia*. Íb. 21, 5 s.

cual hizo al fin traición a la patria prestándose a Napoleón en sus planes de conquista de España. En efecto, ocupadas por los franceses las plazas fuertes de España y atraídos traidoramente a Bayona Carlos IV y su hijo Fernando VII, fueron obligados por Napoleón a abdicar a la corona. Napoleón nombró rey de España a su hermano José Bonaparte.

Entretanto el pueblo de Madrid, y con él la parte más sana de España, se levantó el 2 de mayo contra los invasores, dando principio a la *guerra de la Independencia*. Formáronse en seguida juntas provinciales y una central, presidida por el conde de Floridablanca, y desde un principio tomó la campaña un matiz religioso, al mismo tiempo que patriótico. Frente a las tropas bien disciplinadas de los franceses y a sus más ilustres generales, el pueblo español, desorganizado, pero entusiasta y heroico, se fué abriendo camino hasta arrojar de España a los intrusos. Son conocidos los hechos y nombres heroicos de la guerra de la Independencia; los sitios de Zaragoza y de Gerona, los nombres de Daoiz y Velarde, Agustina de Aragón y los generales Castaños y Palafox; las batallas del Bruch y de Bailén (junio y julio de 1808), de Talavera de la Reina (julio 1809), Ciudad Rodrigo, Badajoz, Arapiles, y la definitiva victoria en junio de 1813. El intruso José Bonaparte tuvo que abandonar en 1813 el suelo español. En diciembre, el mismo Napoleón se vió obligado a reconocer a Fernando VII.

Desde el punto de vista religioso, José Bonaparte y Napoleón cometieron en España continuos atropellos, que contribuyeron a enajenarles la voluntad del pueblo español. Por dondequiera que pasaban las tropas francesas, dejaban señales de su vandalismo antirreligioso. Gran parte del tesoro artístico religioso del Escorial y de otras innumerables iglesias desapareció durante este tiempo.

Mas por desgracia, la reacción del elemento directivo no respondió, ni en su patriotismo ni en su religiosidad, al entusiasmo del pueblo. A la junta central siguió un *consejo de regencia*, presidido por el insigne prelado don Pedro de Quevedo. Este consejo manifestó una tendencia elevada y católica; pero las Cortes de Cádiz, que comenzaron a actuar en septiembre de 1810, estaban animadas de un espíritu jansenista y anticatólico, que dió por resultado la libertad de imprenta, la abolición del Voto de Santiago y la abolición del Santo Oficio. En una palabra: elaboraron el año 1812 una Constitución tal, que ha sido después base y modelo de las constituciones y reformas anticlericales.

**640. b) Reinado de Fernando VII (1814-1833)** <sup>29)</sup>. La vuelta de Fernando VII a España en marzo de 1814 puso término a este estado de cosas. Pero la restauración adoleció del mismo defecto que la francesa. Mezclando cuestiones políticas y religiosas y sin hacer caso de la situación real, se procedió con un radicalismo exagerado, que hirió susceptibilidades y creó enemigos. Se llamó inmediatamente y colmó de honores al Nuncio; se restableció la Inquisición; se admitió de nuevo a las Órdenes religiosas, y no mucho después, se introdujo también la renaciente Compañía de Jesús. La Iglesia obtuvo oficialmente sus antiguos privilegios.

<sup>29)</sup> CIRRIA, Fernando VII y la Constitución de Cádiz. M. 1905. ARZADÚN, J., Fernando VII y su tiempo. M. 1942. SOTO DE GANGOITI, J., La Santa Sede y la Iglesia Católica en España. M. 1942. MARTÍNEZ FRIERA, J., Godoy, príncipe de la paz. M. 1944.

Sin embargo, bien pronto comenzaron a conspirar las sociedades secretas, con el fin de resucitar la Constitución de Cádiz. Realmente Fernando VII se esforzó por levantar el estado de la Nación en lo material y en lo religioso. En este empeño la Iglesia colaboró dándole toda clase de facilidades; pero al fin estalló de nuevo la revolución en 1820. Sus iniciadores fueron el comandante *Riego* y el coronel *Quiroga*, detrás de los cuales estaba la masonería. Proclamada por los insurrectos la Constitución de 1812, Fernando VII se vió obligado a admitirla en marzo de 1821. Inmediatamente quedó de nuevo suprimida la Inquisición; los jesuitas tuvieron que abandonar el suelo patrio, y asimismo se tomaron otras medidas radicales. Todo lo que se había hecho desde 1814 a 1820 quedó completamente aniquilado. Más aún; cuando el Romano Pontífice se negó resueltamente a admitir como embajador al clérigo jansenista y galicano *Villanueva*, el Nuncio Giustiniani se vió obligado a salir de Madrid en enero de 1823.

Este estado de anarquía y descomposición de España terminó en 1823 con la *intervención de Francia*. En efecto, preocupadas las potencias europeas del estado de la Península, llegaron a un acuerdo en el Congreso de Verona de diciembre de 1822, según el cual en abril de 1823 entró en España el duque de Angulema con un fuerte ejército, el cual encontró en todas partes el apoyo del pueblo, que no estaba conforme con sus gobernantes. Restablecida la autoridad real y dominados los focos de rebeldes, inicióse un nuevo período de reacción católica, que restableció el estado de cosas del año 1820. Se permitió la vuelta de los jesuitas, y se restituyó en sus puestos a los clérigos y obispos.

**641. c) Isabel II hasta 1848.** En los últimos años de Fernando VII la situación se iba agravando cada vez más, pues aumentaba la oposición entre los partidos extremistas. Esta situación empeoró cuando, por muerte de la reina Josefa en 1829, se casó el Rey con María Cristina de Nápoles, de la que tuvo pronto una hija, en cuyo favor suspendió la ley sálica, declarándola heredera del trono. Don Carlos, hermano de don Fernando, heredero presunto a quien seguían los elementos más sanos, protestó contra este acto; pero de parte de la infantita Isabel se pusieron los liberales y revolucionarios, que confiaban en su debilidad para apoderarse de nuevo del Gobierno.

En estas circunstancias murió el Rey en 1833, e inmediatamente estalló la guerra civil, pues mientras los liberales aclamaban a Isabel, bajo la regencia de su madre María Cristina, don Carlos alzaba bandera en las Vascongadas y Aragón. Con esto se dió principio a la *primera de las guerras entre los carlistas y liberales*, que ensangrentaron el suelo español en el siglo XIX. La situación religiosa en el territorio dominado por los liberales o cristinos, se fué poniendo cada vez peor, pues bien claro se veía que el elemento católico estaba de parte de don Carlos. A esto contribuyó la rotunda negativa de la Santa Sede a reconocer el gobierno de Madrid, según éste exigía con instancia. De esta manera se preparaban los tristes sucesos de 1834 y 1835.

En efecto, en 1834 se dió principio al período del terror para la Iglesia española. Los exaltados aprovecharon el pretexto del cólera, que estalló en Madrid en 1834, para presentar a los frailes como sus causantes. Coincidió con esto la entrada de don Carlos en Navarra,

seguida de una serie de triunfos del general Zumalacárregui <sup>30)</sup>, por lo cual el 17 de julio se lanzaron a la calle algunos puñados de sicarios y asesinos, azuzados por la masonería, y asesinaron bárbaramente a quince jesuítas del Colegio Imperial, luego un buen número de Padres dominicos en el Convento de Santo Tomás, y unos cincuenta franciscanos en el de San Francisco el Grande, terminando el día con el asesinato de ocho religiosos mercedarios. Al mismo tiempo saquearon y destrozaron sus respectivos conventos.

Fué la señal de batalla, dada a todos los revolucionarios, masones y anticlericales. El gobierno no hizo nada para impedir y menos para castigar tanta barbarie. Martínez de la Rosa echaba la culpa al general San Martín; éste a sus subalternos. Al año siguiente se repitieron los degüellos de los frailes en las diversas provincias: en abril de 1835, en Zaragoza y en Murcia; en julio, para celebrar el aniversario de los sucesos de Madrid, fueron asesinados en Reus casi todos los franciscanos y carmelitas de los dos conventos de aquella población; en Barcelona fueron incendiadas en la noche del 25 innumerables casas religiosas; en Murcia se repitieron las escenas de terror.

El gobierno, entretanto, más que cómplice en todos estos crímenes, dió principio a una verdadera inundación de decretos vejatorios y persecutorios de la Iglesia, a la que trataba de aniquilar. Las Cortes de 1834 lo empujaban por este camino. Se presentó a los obispos ante los tribunales eclesiásticos, con la acusación de favorecer a los carlistas; se castigó severamente a los predicadores y confesores por supuestas faltas a la Constitución; en julio de 1835 se suspendió de nuevo la Compañía de Jesús. Desde octubre de 1836 quedó prohibida a los fieles toda comunicación con Roma. En forma parecida continuaron las cosas durante los años siguientes, en que los diversos gobiernos que se sucedían parecían disputarse la primacía en la persecución religiosa. La guerra carlista terminó por fin, gracias a las traiciones de algunos y a la división de los católicos, con el *tratado de Vergara en agosto de 1839*. Parecían iniciarse mejores tiempos para el catolicismo; pero entonces estalló una nueva revolución en *septiembre de 1840*, que arrojó a María Cristina de la regencia y puso en su lugar al general Espartero.

Con la *regencia de Espartero* se renovaron todas las violencias y vejaciones contra la Iglesia, la persecución y destierros de los obispos y párrocos; la plaga de los administradores eclesiásticos intrusos; el cierre del tribunal de la Nunciatura. Entonces se procedió a la más inicua confiscación y venta de los bienes eclesiásticos. Este robo general, unido al cometido años antes de todos los bienes de las Órdenes religiosas, constituye el robo sacrílego denominado *desamortización* de los bienes de manos muertas, realizado por el ministro *Mendizábal* y otros sucesores. Con él se enriquecieron a poca costa todos los amigos de los gobiernos liberales.

Estas iniquidades movieron finalmente al Papa para que, en febrero de 1842, dirigiera una encíclica a toda la cristiandad, pidiendo oraciones por España, concediendo para ello jubileo extraordinario. Sin duda oyó Dios las oraciones del Papa y de los fieles, pues la reacción católica, que alboreaba ya en España, fué adquiriendo cada vez más consistencia, y en junio de 1843 el *general Narváez* arrojó de Madrid a Espartero, hizo declarar

<sup>30)</sup> GONZÁLEZ DE ECHEVARRI, J. M., Zumalacárregui. Estudios críticos a la luz de los documentos inéditos. Valladolid 1935.

mayor de edad a Isabel II y estableció un gobierno moderado, que entró al punto en relaciones con la Santa Sede y puso orden en la Iglesia española. Con esto se anuncia un período de relativa paz y tranquilidad para los católicos.

**642. d) La heterodoxia en este período.** Por lo que se refiere a las ideas heterodoxas esparcidas en España hasta mediados del siglo XIX, ante todo hay que enumerar las que forman la base de las revoluciones, que tanto abundaron, y de la persecución de la Iglesia. El *enciclopedismo* y la incredulidad son sin duda los que, desde el reinado de Carlos III, más daño infligieron a la pureza de la fe.

A esto mismo se reduce la heterodoxia de los llamados *afrancesados*, durante el primer tercio del siglo XIX. Eran muchos intelectuales, poetas y escritores, imbuídos en el espíritu volteriano y simpatizantes con la causa francesa, que trabajaron por inocular el veneno de la incredulidad al pueblo español. Tales son, por ejemplo, los clérigos Arce, Escoiquiz, Estala, Miñano, Sotelo y Reinoso; los literatos Meléndez Valdés, Moratín, Hermosilla, Pérez del Camino; los políticos Urquijo, Azanza, Godoy y otros. El caso más detestable es el del clérigo *Juan Antonio Llorente*, antiguo secretario de la Inquisición, quien llegó al servilismo de hacer de consejero del rey intruso, por lo cual tuvo luego que escapar a París. Allí publicó su obra sectaria «Historia crítica de la Inquisición española», y los «Retratos políticos de los Papas», donde se muestra hombre sin creencias, difamador y estúpido.

Las tendencias heterodoxas, antipontificias y jansenistas se manifestaron de un modo particular en las *Cortes de Cádiz*. Allí, en efecto, se dieron cita y defendieron los puntos de vista más avanzados, los clérigos Muñoz Torrero, Joaquín L. Villanueva y Ruiz Padrón, y los futuros políticos sectarios Argüelles y Toreno, Espiga, Oliveros y Gallego. Sobresale entre todos el bibliófilo *Gallardo*, quien vertió innumerables ideas heterodoxas en su célebre «Diccionario crítico burlesco». El protestantismo hizo también algunos esfuerzos por introducirse en este tiempo, una vez desaparecido el tribunal de la Inquisición. Sin embargo, los resultados fueron escasos. Sólo una persona notable, *José M. Blanco* (White), abrazó las nuevas doctrinas y las defendió con tenacidad.

Pero los que más daño hicieron a la verdadera fe fueron las *sectas secretas*. Una de las más célebres fué la «Sociedad de caballeros comuneros». A éstos pertenecía Riego. A los masones propiamente tales pertenecían los personajes más funestos de la persecución religiosa, Argüelles, Toreno, Alcalá Galiano y Álvarez Mendizábal. Ellos fueron socavando los principios fundamentales del Cristianismo y haciendo una guerra satánica a la Iglesia.

Por sus ideas galicanas se distinguió el obispo de Astorga, *Félix Torres Amat*, conocido como supuesto traductor de la Biblia, si bien acaba de probarse que la traducción que corre con su nombre se debe principalmente al jesuita *P. Petisco*; y finalmente el ministro de justicia Alonso defendió en diversas ocasiones principios cismáticos.

**643. e) Actividad católica en este período.** Al principio de este período pertenece en primer lugar la actividad de un número respetable de ex jesuitas desterrados en Italia, que se distinguieron extraordinariamente en el campo de las ciencias y de la literatura.

Véase cómo enjuicia Menéndez y Pelayo su mérito literario y científico: «En un solo día arrojamos de España al *P. Andrés*, creador de la Historia literaria, el primero que intentó trazar un cuadro fiel y completo de los progresos del espíritu humano; a *Hervás y Panduro*, padre de la Filología comparada y uno de los primeros cultivadores de la Etnografía y de la Antropología; al *P. Serrano*, elegantísimo poeta latino; a *Lampillas*, el apologista de nuestra literatura...; a *Masdéu*, que tanta luz derramó sobre las primeras edades de nuestra Historia..., hombre ciertamente doctísimo y a cuyo aparato de erudición no iguala ni de cerca ninguno de nuestros historiadores; a *Eximeno*, filósofo sensualista, matemá-



tico no vulgar e ingenioso autor de un nuevo sistema de estética musical ; a *Garcés*, acérrimo purista, enamorado del antiguo rigor y elegancia de la lengua castellana ; al P. *Arévalo*, luz de nuestra Historia eclesiástica y de las obras de nuestros Santos Padres y poetas cristianos, que ilustró con prolegómenos tan inestimables como la *Isidoriana* o la *Prudentiana*, que Huet o Montfaucon o Zaccaria no hubieran rechazado por suyos ; al P. *Artcaga*, autor del mejor libro de Estética que se publicó, en su tiempo, historiador de las revoluciones de la ópera italiana, hombre de gusto fino y delicadísimo... ; al P. *Aymerich*, que exornó con las flores de la más pura latinidad un asunto tan árido como el episcopado barcelonés... ; al P. *Pla*, uno de los más antiguos provenzalistas ; al P. *Gallisa*, discípulo y digno biógrafo del gran romanista y arqueólogo Finestres ; a *Requeno*, el restaurador de la pintura pompeyana ; a *Colomé*s y *Lasala*, cuyas tragedias admiraron a Italia ; al P. *Isla*, cuya popularidad de satírico nunca marchita, y el recuerdo de «Fray Gerundio» bastan ; a *Montengón*, único novelista de entonces ; al P. *Aponte*, maravilloso helenista, restaurador del gusto clásico en Bolonia ; al P. *Pou*, por quien Herodoto habló en lengua castellana ; al P. *Alegre*, insigne por su virgiliana traducción de Homero... ; al P. *Maceda*, apologista de Osio ; al P. *Gustá*, controversista incansable, siempre envuelto en polémicas con jansenistas y filosofantes ; a *Prat de Saba*, bibliógrafo de la Compañía y fecundísimo poeta latino...» (*Heterodoxos*, VI, 175 s.).

En España mismo fué muy lenta la reacción literaria en el campo católico. En las Cortes de Cádiz se levantó enérgica la voz de algunos católicos eminentes, como Ostolaza, Riesco e Inguanzo, el futuro Primado de Toledo. Pero, en general, se advierte que toda la reacción del período primero de Fernando VII, desde 1814 a 1820, es casi exclusivamente oficial. El período segundo de la reacción católica, desde 1823 a 1833, fué más fecundo en la actividad interna de la Iglesia. Así, se presentan ya en este tiempo algunos apologistas católicos, como : el dominico P. *M. Vidal*, con su obra «Origen de los errores revolucionarios y su remedio» ; el capuchino P. *Vélez* con la «Apología del Altar y del Trono» y «Preservativo contra la irreligión».

Pero el renacimiento propiamente tal del catolicismo español, digno de parangonarse con el francés del mismo tiempo, se produjo como efecto de las largas luchas del período de 1434 a 1443, comenzó a advertirse hacia el año 1440 y llegó a su mayor desarrollo a mediados del siglo. Señal de ello son las nuevas revistas católicas, como «El Católico», de Madrid, y «La Religión», de Barcelona. Dos de los personajes que más se distinguieron en esta reacción católica fueron *Jaime Balmes*<sup>31)</sup> con sus obras de carácter apologético y filosófico y una actividad política incansable, y *Donoso Cortés*<sup>32)</sup>, gran orador parlamentario, defensor acérrimo de las tradiciones católicas. Más adelante podremos ver el desarrollo ulterior de este renacimiento católico.

<sup>31)</sup> CASANOVAS, J., Balmes. La seva vida, el seu temps, les seves obres. B. 1932. 3 vol. En Bibl. Balmes, serie II, 4-6. Trad. castellana en dos vol. B. 1942. LLADÓ, J., Balmes y los pensadores católicos del siglo XIX. Vich 1926. RÍOS SARMIENTO, J., Jaime Balmes. B. 1941. BALMES, *El Criterio*. Ed. centenario, por M. Florí. B. 1943. ÍD., B. para todos, por A. Esclasans. B. 1943. ÍD., Comentarios por Cl. Villegas. Vich 1944. ÍD., Ed. 33. Araluce. B. 1942. ÍD., Curso de filosofía elemental. B. 1944. *Balmes*. Conferencias sobre «El Criterio», pronunciadas en Balmesiana. B. 1944. LA ORDEN MIRACLE, E., Jaime Balmes político. B. M. 1942. CORTS GRAU, J., Jaime Balmes. Antología. M. 1942. GONZÁLEZ, I., La cuestión social, según Jaime Balmes. M. 1943. ZARAGÜETA, ETC., Balmes, filósofo, social, apologista y político. M. 1945. *Diversos trabajos* en Pensamiento, 1948. *Balmes*. Obras completas, en B. A. C. 8 vol. (1948-1950).

<sup>32)</sup> DONOSO CORTÉS, Obras completas de, 2 vol. en B. A. C. M. 1946.

## CAPÍTULO III

### Luchas de la Iglesia hasta fines del siglo XIX

644. Frente a la obra demoledora de la revolución francesa había tenido que luchar heroicamente la Iglesia católica, no sólo mientras los revolucionarios estuvieron en el poder, sino aun después de la derrota definitiva de Napoleón, por los efectos disolventes que las ideas revolucionarias habían producido. En la segunda mitad del siglo XIX continuó entablada la misma contienda y, gracias a los excelentes Papas, *Pío IX* y *León XIII*, la Iglesia siguió luchando con ventaja. Frente a la descristianización y materialización de la sociedad, la Iglesia católica ganó constantemente en robustez y fuerza interior y desarrolló cada vez más los organismos que la integran, espiritualizándolos y elevándolos.

#### I. Pío IX y sus luchas contra la revolución.

##### El estado de la Iglesia <sup>1)</sup>

El pontificado de Pío IX (1846-1878) fué uno de los más agitados de la Edad Moderna, y al mismo tiempo se distinguió por una serie de acontecimientos de gran trascendencia para la Iglesia, como son la pérdida de los Estados pontificios, el Concilio Vaticano y la declaración de la infalibilidad pontificia.

a) **Primeros actos de la Revolución (1846-1850).** La agitación revolucionaria de Italia había tomado en los últimos años de Grego-

---

<sup>1)</sup> CASTALDI, B., *Pío IX e i suoi tempi*. R. 1882. BALLERINI, *Le prime pagine del Pontificato di Pio IX*. R. 1909. PELCZAR, J. B., *Pío IX e il suo Pontificato*. 3 vol. Torino 1909 s. MONTI, *Pío IX nel Risorgimento Italiano*. Bari 1928. BRIZZOLESI, V., *Da Pio IX a Pio XI*. R. 1929. LECANUET, E., *Les dernières années du Pontificat de Pie IX (1870-1878)*. 2.<sup>a</sup> ed. P. 1931. CRISPOLTI, F., *Pío IX, Leone XIII, Pio X, Benedetto XV, Ricordi personali*. Milano 1932. DEMARCO, D., *Pío IX e la rivoluzione romana del 1848...* Módena 1947. HAYWARD, F., *Pie IX et son temps*. P. 1948.

rio XVI un matiz patriótico, el de la *unidad italiana*, con dos concepciones diversas. La primera, defendida por *José Mazzini*, de carácter abiertamente sectario. La segunda, de los patriotas moderados, a cuya cabeza estaban los sacerdotes *Gioberti* y *Rosmini* y *Máximo d'Azelio*, tenía un carácter liberal y quería una Italia federal, presidida por el Romano Pontífice con el apoyo militar del rey del Piamonte. La táctica de Pío IX, en un principio, fué ganarse a los revolucionarios por medio de la blandura y de las concesiones. Por esto su primer acto fué una amnistía general y una serie de reformas de carácter democrático. La más notable fué la admisión de elementos civiles en la administración de los Estados pontificios, y finalmente una Constitución de tipo moderno, proclamada en marzo de 1848.

Esto no obstante, los revolucionarios no estaban satisfechos. Por esto, tomando como pretexto la guerra estallada entre Piamonte y Austria, se lanzaron abiertamente a la revolución. El primer acto fué el asesinato del conde *Pelegrino Rossi*, presidente de la nueva Cámara, en el momento de ir a abrirla. A esto siguió el *encierro del Papa en el Quirinal* con amenazas de muerte por parte del populacho. Más aún; mientras el Papa huía disfrazado a Gaeta, el 2 de febrero de 1849 se proclamaba en Roma la República, a cuyo frente se puso el triunvirato *Mazzini*, *Saffi*, *Armellini*. A esto se siguieron toda clase de excesos y profanaciones contra las iglesias y casas religiosas.

Pero entretanto Pío IX había invocado la intervención de las otras naciones, sobre todo Francia, Austria, España, Nápoles, y por iniciativa de España se celebraba en Gaeta una conferencia de estas potencias. Ocupada la Ciudad Eterna en julio de 1849 por las fuerzas francesas del general *Oudinot*, Pío IX volvió a Roma en abril de 1850 bajo la protección de las fuerzas internacionales.

#### 645. b) Ocupación de los Estados pontificios en 1870 <sup>2)</sup>.

Al volver Pío IX a Roma, procuró reorganizar los negocios de la Ciudad Eterna; pero escarmentado por el fracaso experimentado, no quiso ya saber nada de reformas constitucionales ni avenirse con los defensores de la unidad nacional. Así, pues, en inteligencia con Austria y con su secretario de Estado *Antonelli*, contra la presión ejercida por Francia, volvió al antiguo régimen. Lo único que consintió fué dar una parte bastante considerable del gobierno al elemento civil. Para defensa del Papa, permaneció en Roma un presidio de franceses hasta 1870, mientras los austríacos siguieron ocupando las legaciones del Norte hasta 1859.

Pero al mismo tiempo siguió la agitación en favor de la *unidad de Italia*, que iba tomando cada vez un carácter más anticlerical y an-

<sup>2)</sup> HERGENRÖTHER, J., *Der Kirchenstaat seit der französ. Revolution*. P. 1859-1861. DÖLLINGER, IGN., *Kirche und Kirchen, Papsttum und Kirchenstaat*. 1861-BOURGEOIS, E., CLERMONT, E., *Rome et Napoléon III (1849-1870)*. P. 1907. CE. SARE, R. DE, *Roma e lo Stato del Papa (1850-1870)*. R. 1907. VIGEVANO, *La fine dell'esercito pontificio*. R. 1920. LETURIA, P., *Del patrimonio de San Pedro al tratado de Letrán*. M. 1928. En *Bibl. de Cuest. act.*, 4. CURATOLO, G. E., *La questione romana da Cavour a Mussolini*. R. 1928. MOLLAT, G., *La question romaine de Pie VI a Pie XI*. P. 1932. SOLÁ, FR. DE P., *La Inmaculada Concepción. Estudio históricodogmát.-litúrg.* B. 1941.

tipontificio. La esperanza de esta tendencia era el reino de Piamonte-Cerdeña, con su nuevo rey *Víctor Manuel II* (1849-1878), el cual, en su aspiración a la unión de toda Italia, no dudó en servirse de los revolucionarios Mazzini y Garibaldi, y adoptar una política francamente sectaria contra la Iglesia. Por esto bien pronto fueron expulsados los jesuítas; se abolió el privilegio del foro eclesiástico y se tomaron otras medidas anticlesiásticas. El director y el alma de este nuevo movimiento, con todas sus características, era el conde *Camilo Cavour* <sup>3)</sup>, presidente del gobierno de Turín, hombre de gran talento y tenacidad en el empeño de engrandecer el Piamonte, arrojar de Italia a los austríacos y conseguir la unidad de toda Italia.

La habilidad diplomática de Cavour llevó las cosas de tal manera, que ya en el Congreso de París de 1856 se propuso la «cuestión de Italia», es decir, de los Estados pontificios. Poco después, en sus conversaciones con Napoleón III en 1858, llegó a una alianza con Francia para una guerra contra Austria, que terminó en 1859 con la incorporación de Lombardía al Piamonte y la pérdida para el Papa de la Romagna, las Marcas y Umbría, que incorporaron también al nuevo reino de Italia. Las armas del revolucionario Garibaldi contribuyeron decididamente a todas estas conquistas, a las que añadió Garibaldi en 1860 la del reino de Nápoles y Sicilia. Víctor Manuel pudo proclamarse en 1861 rey de Italia. Sólo faltaban los Estados pontificios. Diversas veces trató de inducir a Pío IX a renunciar a ellos en su favor; pero éste y su secretario Antonelli se encerraron en el más absoluto «non possumus».

Sin embargo, los acontecimientos se fueron precipitando. Víctor Manuel esperaba únicamente una ocasión favorable para caer con sus tropas sobre Roma. Así, pues, al partir para Francia la guarnición francesa de Civitavecchia, con ocasión de la guerra francoprusiana de 1870, los piamonteses se lanzaron sobre los Estados pontificios. El 20 de septiembre *entraban en Roma* por la Puerta Pía las tropas de Víctor Manuel y dominaban fácilmente en toda la ciudad, mientras las tropas del Papa, después de un simulacro de oposición, cesaban en su resistencia.

De nada sirvió la protesta solemne del Papa ante los representantes de las potencias extranjeras contra aquel robo sacrílego, como tampoco se obtuvo nada con la excomunión del Rey y de todos sus colaboradores en aquel despojo. Víctor Manuel puso en Roma la capital de su reino, la Italia unida, y para dejar arreglado el asunto del Papa, en mayo de 1871 publicó la *ley de garantías*, por la cual reconocía la inviolabilidad del Papa y le asignaba una renta anual de tres millones y medio de liras. Además le otorgaba los palacios del Vaticano y Letrán y la Villa de Castel Gandolfo. Naturalmente, Pío IX rechazó enérgicamente estas indignas estipulaciones y desde entonces vivió como preso en el Vaticano, a merced de las limosnas de los católicos de todo el mundo. Sólo el Tratado de Letrán de Pío XI en 1929 arregló definitivamente tan delicado asunto.

---

<sup>3)</sup> MATHER, P., *Cavour et l'unité italienne*. 3 vol. P. 1922-1927. ZANICHELLI, D., *Cavour*. Florencia 1926.

**646. c) Régimen interior de la Iglesia.** Las convulsiones exteriores y la pérdida de sus Estados no disminuyeron en nada el prestigio interior del Pontificado; al contrario, éste se espiritualizó más, convirtiéndose en adelante en el centro de la resistencia moral a todas las fuerzas demoledoras del racionalismo y materialismo modernos. Pío IX desarrolló en esto una actividad extraordinaria, que vió coronada con el éxito más halagüeño. Una de sus actuaciones más simpáticas es la *declaración del dogma de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre de 1854*, que le ha merecido el título de «Papa de la Inmaculada».

Diez años más tarde, el 8 de diciembre de 1864, publicó Pío IX con la encíclica «Quanta cura» uno de los documentos más importantes de la Edad Moderna, el célebre *Syllabus*, que es un recuento de los ochenta errores modernos más trascendentales, como el panteísmo, naturalismo, indiferentismo, libelismo, socialismo. Este documento produjo una agitación extraordinaria en los círculos liberales, que dirigían a la sazón los destinos de casi todas las naciones. En esta declaración pontificia creyeron ver un desafío a la cultura y al progreso moderno.

De gran trascendencia para el régimen de la Iglesia fué la actividad de Pío IX en la centralización de la administración eclesiástica, unida con un desarrollo ulterior de la jerarquía católica. Esto era de gran importancia frente a los efectos disolventes de las propagandas galicanas y febronianas y de las revoluciones de todo el siglo. Gracias al esfuerzo del Papa, se fué restableciendo el prestigio del Primado de Roma y su autoridad fué efectivamente acatada en todas partes. Efecto de este prestigio creciente del Papa fué la organización de la jerarquía católica en Inglaterra, Holanda y otras regiones de Europa, la fundación de los nuevos Obispos y Vicariatos apostólicos en las misiones y los nuevos Concordatos con Rusia, España y Austria. Señal del prestigio alcanzado fué la concurrencia extraordinaria en Roma de los preladados de todo el orbe en el centenario de San Pedro y San Pablo en junio de 1867, y sobre todo con ocasión del Concilio Vaticano.

## II. El Concilio Vaticano (1869-1870) <sup>4)</sup>

**647.** El Concilio Vaticano, el vigésimo entre los ecuménicos, celebrado más de 300 años después del de Trento, es el acontecimiento más importante del siglo tocante al régimen de la Iglesia. En él se definió el dogma importantísimo de la infalibilidad pontificia, que dió ocasión a enconadas contiendas y tristes claudicaciones.

<sup>4)</sup> GRANDERATH, *Constitutiones dogmaticae Concilii Vat... explicatae atque illustratae* 1893. ÍD., *Gesch. des Vaticanischen Konzils*. ed. por K. Kirch. 3 vol. 1903-1906. CECCONI, E., *Storia del Concilio Vat.* 4 vol. R. 1873-1879. VACANT, A., *Études sur les Constitutions du Conc. du Vatican.* 2 vol. P. 1895. MOURRET, F., *Le Concile du Vatican d'après des documents inédits.* P. 1919. CAMPANA, E., *Il concilio vaticano I.* Lugano 1926. BUTLER, DOM C., *The Vatican Concil. The story told from inside bishop Ullathorne's letters.* 2 vol. L. 1930.

**a) Reunión y primeros trabajos del Concilio.** Con ocasión de la publicación del *Syllabus* en 1864, manifestó Pío IX su intención de reunir un Concilio, y en la gran asamblea del episcopado, tenida en 1867 para celebrar el centenario de la muerte de los Príncipes de los Apóstoles, lo anunció con toda solemnidad. Finalmente, Pío IX el 8 de diciembre de 1869 lo abrió en presencia de unos 740 obispos de toda la Cristiandad.

Es interesante el estudio sobre los preparativos y los fines asignados al Concilio. Por una parte, es un hecho que oficialmente sólo se le asignaba en general la proclamación de la verdad católica frente a los errores modernos. Mas, por otra, era voz general que se trataba principalmente sobre la *infallibilidad pontificia*. De hecho se pusieron en movimiento todos los que de alguna manera se oponían a esta declaración, al frente de los cuales estaba el conocidísimo historiador *Ignacio Döllinger*.

Inmediatamente se nombraron las cuatro comisiones, para que estudiaran los asuntos y propusieran los temas, que luego en las sesiones públicas debían ser discutidos y proclamados. De los cincuenta y un temas que se prepararon, sólo dos llegaron a su definitiva publicación: «De fide catholica» y «De Ecclesia Christi». En la *tercera* sesión pública, del *24 de abril de 1870*, se promulgó el primer decreto dogmático, la constitución «De fide catholica». En ella se proclamaban las verdades fundamentales del Cristianismo y se condenaban los errores modernos que a ellas se oponen, como el ateísmo, el racionalismo, materialismo, panteísmo, tradicionalismo y otros.

**648. b) La infalibilidad del Romano Pontífice.** Pronto se emprendió el tema de la *infallibilidad pontificia*. Ya el 25 de diciembre de 1869 se presentó la proposición de definir esta verdad como dogma; pero no se inició su discusión hasta que fué presentada en marzo de 1870 una petición formal, dada por 480 Padres entre los 740. Pero inmediatamente se formaron dos grandes tendencias sobre esta materia, que llenó los meses de mayo hasta julio.

Contra la definición del dogma se declararon gran número de obispos alemanes, entre ellos *Ketteler* <sup>5)</sup> y *Hefele*, muchos austríacos y la tercera parte de los franceses, al frente de los cuales iba *Dupanloup*. En favor de la misma se declararon todos los españoles y casi todos los italianos. Sin embargo, hay que tener presente que la mayor parte de los adversarios de la definición no lo era del dogma como tal, sino de la oportunidad de la definición.

La discusión en el Concilio se hizo muy animada y a las veces algo violenta. Finalmente, como se viera que no podía conseguirse unanimidad de pareceres, se procedió el 13 de julio a la votación previa, en la cual votaron de 605 participantes 451 en favor, 88 en contra y 66 condicionalmente. Después de esto, 57 de ellos abandonaron el Concilio haciendo uso del permiso del Papa.

<sup>5)</sup> Sobre *Ketteler*: RIED, U., en Hist. Jb. 1927. 667-726.

De este modo se llegó a la *sesión IV del 18 de julio de 1870*, en la cual 533 padres votaron en favor y sólo dos contra la infalibilidad, y aun estos últimos se sometieron ante la desición de la mayoría. Inmediatamente después, Pío IX aprobó y promulgó la Constitución del Concilio «De Ecclesia Christi» (Pastor aeternus), en la cual se expone la institución y ejercicio perpetuo del Primado, se proclama su infalibilidad en las cosas de fe y la universalidad de su episcopado en toda la Iglesia.

Con esto terminó el Concilio, que se hallaba todavía en los principios de su actividad. La razón fué que al estallar la guerra franco-prusiana el 19 de julio, gran número de prelados abandonaron la Ciudad Eterna; a esto se añadió la guerra de los piemonteses contra los Estados pontificios y su entrada en Roma el 20 de septiembre. El 20 de octubre quedó suspendido el Concilio «hasta mejores tiempos».

La importancia de estas decisiones del Vaticano es fácil de comprender. Por ellas aparecía claramente y se confirmaba la unidad absoluta de la Iglesia en torno al Romano Pontífice; quedaba definitivamente vencido el mayor enemigo de los últimos tiempos, el espíritu de rebelión contra la jerarquía suprema. El prestigio y autoridad del Papa crecía extraordinariamente, con lo cual podía intensificar su actividad en la dirección de todos los asuntos eclesiásticos.

**649. c) Oposición al Vaticano.** Sin embargo, como era de suponer, se experimentó alguna oposición al dogma de la infalibilidad, definido por el Concilio. Es cierto que la minoría de los obispos no conformes con la definición se fué sometiendo, siendo el último Hefele, que lo hizo en abril de 1871. Mas por otra parte, se formó en Alemania una oposición bastante fuerte, cuyos partidarios se llamaron *viejos católicos* <sup>6)</sup>. El alma de este movimiento era *Ignacio Döllinger*, benemérito de la investigación histórica y de la causa católica y profesor de la Universidad de Munich. Negóse rotundamente a aceptar la definición del Concilio, por lo cual el 14 de abril de 1871 fué excomulgado por su obispo. Entonces organizó la oposición celebrando un congreso de los «viejos católicos» y poniendo en adelante al servicio de su odio creciente contra Roma toda su inmensa erudición. La secta siguió una vida bastante lánguida y celebró diversos congresos en Colonia y Bona.

En Suiza, la oposición al Concilio Vaticano tuvo también alguna importancia. En la diócesis de Berna se formó una fuerte resistencia, que llegó a desposeer al obispo *Lachat*, que quiso proceder con rigor contra ellos, y a los eclesiásticos de Jura de Berna, que se pusieron al lado de su obispo. Organizóse igualmente la secta de los «cristianos católicos», los cuales, además de rechazar los decretos del Vaticano, se enredaron en otros errores dogmáticos.

<sup>6)</sup> KOPP, M., *Del Altkatholizismus in Deutschland*. 1913. ÍD., *Altkatholizismus und Protestantismus*. 2.<sup>a</sup> ed. 1925. GESCHWIND, P., *Gesch. der Entstehung der christlich. Kirche in der Schweiz*. 2 vol. 1904-1910.

### III Pontificado de León XIII (1878-1903) <sup>7)</sup>

**650.** El pontificado de León XIII, sucesor de Pío IX, puede considerarse como providencial, pues devolvió a la Iglesia la paz que necesitaba en sus relaciones diplomáticas con las otras naciones, y resolvió las cuestiones sociales de actualidad. En conjunto, se puede afirmar que León XIII elevó el prestigio moral del Pontificado a una altura nunca alcanzada hasta entonces.

**a) Relaciones entre la Iglesia y el Estado.** León XIII era hombre de gran erudición, buen humanista y gran diplomático, por lo cual todos concibieron grandes esperanzas de su actuación. En ella le ayudaron notablemente sus secretarios de Estado *Jacobini* y sobre todo *Mariano Rampolla*. Con sus numerosas encíclicas fué tocando las cuestiones más candentes de los tiempos modernos, dando soluciones y direcciones, que han marcado desde entonces la norma de conducta de la Iglesia.

Uno de los puntos en que más sobresalió, fué en el modo de entablar y llevar las relaciones con los Estados, a pesar de que en varios casos no pudieron ser amistosas. Para esto partía de la base de un concepto claro sobre el problema del Estado moderno, y de sus deberes y derechos para con los individuos y para con la Sociedad, así como también sobre los oficios que dentro del Estado puede y debe ejercer la Iglesia como sociedad religiosa y cultural. El problema de la *separación de la Iglesia y el Estado*, que tanto había preocupado y seguía preocupando a todos, lo resolvió naturalmente en la forma tradicional; mas por otra parte, con su visión clara de la realidad, no tuvo dificultad en admitir la separación en los Estados que, como América del Norte, carecían de unidad religiosa. La misma visión de la realidad tuvo en la tan delicada cuestión de las *formas de gobierno*, obrando siempre sobre la base de que son indiferentes para la Iglesia.

Sobre estas bases trabajó León XIII con éxito por mantener buenas relaciones con los diversos Estados e influir en ellos con la moral cristiana. Esta acción era de gran importancia, pues al subir al trono la situación era muy delicada. En Alemania obtuvo un triunfo señalado, poniendo término al «Kulturkampf». Gracias a las atenciones para con el Emperador y sus repetidos esfuerzos por entablar buenas relaciones, se comenzó por reconocer en 1880 las buenas disposiciones, del Papa, y poco a poco se fué allanando el camino hasta llegar a una inteligencia. Ésta se manifestó claramente cuando el mismo Bismarck <sup>8)</sup> ofreció en 1885 a León XIII el arbitraje en la cuestión pendiente entre España y Alemania

<sup>7)</sup> *Leonis XIII Epistolae encyclicae. 1878-1904. Acta Leonis XIII. 23 vol. R. 1881-1905.* GALLAND, J., *Papst Leo XIII. 1893.* CESARE, R. DE, *Dal Conclave di Leone XIII al ultimo Consistorio. Città di Castello. 2.ª ed. 1902.* CRISPOLTI, C. AURELI, G., *La politica di Leone XIII da Galimberti a Rampolla. R. 1912.* MOURRET, F., *Les directions politiques intellectuelles et sociales de Léon XIII. P. 1920.* GÖRTZ, W., en «*Meister der Pol.*», 2.ª ed. III. 1924. SCHWER, W., *Papst Leo XIII. 1923.* SODERINI, ED., *Il Pontificato di Leone XIII. 3 vol. Milán 1932-1933.* HOCEDEZ, E., *León XIII et la théologie. En Greg. 23 (1942), 375 s.*

<sup>8)</sup> LÉFÈVRE DE BÉHAINE, E., *León XIII et le prince Bismarck. P. 1898.*



acerca de las Carolinas. Al celebrar León XIII su jubileo sacerdotal en 1888, llevaba una mitra regalada por Guillermo I. Por su parte, recibió dos veces (en 1888, 1903) la visita oficial de Guillermo II.

No fué tan afortunado en sus *relaciones con Francia*<sup>9)</sup>, a la cual, por otra parte, manifestó constantemente una especial predilección. Al principio de su Pontificado se inició la era de la persecución de la Iglesia, que él trató de impedir con todo su talento y habilidad diplomática; pero los esfuerzos de la masonería salieron al fin con su intento. Luego hizo lo posible para unir a los católicos divididos, procurando el reconocimiento de la República con el fin de ir introduciendo en ella el espíritu cristiano. Es la célebre cuestión del *ralliement*, que tantas discusiones ha suscitado, de la cual no se sacó apenas provecho alguno para la causa católica, pues la República aumentó más bien su espíritu anticristiano. Bien claro se vió en el ataque brutal contra las Órdenes religiosas y en el espíritu ateo de los gobernantes franceses desde el año 1901.

**651. b) La cuestión social: "Rerum Novarum"**<sup>10)</sup>. Con su talento práctico, reconoció León XIII que la cuestión obrera era una de las más importantes en nuestros días. Por esto, para resolverla, publicó la *encíclica "Rerum Novarum"*, una de las más oportunas de los tiempos modernos, que ha merecido a León XIII el título de «Papa social» o «Papa de los obreros».

Con palabras nuevas para muchos, insiste en la obligación de los patronos de mirar por la dignidad de los trabajadores, no tratándolos como esclavos, procurar su bien temporal e intelectual, hacerles posible su vida de familia. Al mismo tiempo inculca a los obreros su deber de no ejercer violencias y respetar los derechos de los demás, sin dejarse arrastrar por las predicaciones de los falsos amigos. A esto añade León XIII hermosas ideas sobre el modo cómo el Estado debe proteger al obrero, es decir, vigilando por la duración debida del trabajo, el descanso dominical, jornal mínimo, moderando el trabajo de los niños y de las mujeres.

Esta encíclica tiene especial importancia por haber resuelto las discusiones existentes entre muchos católicos sobre la actitud del Estado frente a las cuestiones sociales. La solución era que el *Estado tiene un deber social* y debe intervenir para solucionarlo debidamente. Por esto desde entonces no puede ya haber dudas, desde el punto de vista católico, acerca del problema general, si bien quedan muchas cuestiones particulares por resolver. León XIII dió además otros documentos contra el comunismo y el socialismo.

**652 .c) Otras actividades de León XIII.** La actividad de León XIII, fuera de las cuestiones indicadas, fué realmente extraordinaria. Así, no hay duda que fué un *protector eminente de los estudios* y de la cultura cristiana. En su encíclica «*Aeterni Patris*» propuso a Santo Tomás como Doctor de la Filosofía y Teología católicas, y por lo demás fomentó las investigaciones científicas. Para esto puso el Archivo Vaticano al

<sup>9)</sup> LECANUET, *La vie de l'Église de France sous Léon XIII*. P. 1930.

<sup>10)</sup> SCHILLING, *Staats- und Soziallehre Leos XIII*. 1926. TARDINI, *La dottrina sociale catholica nei documenti di Leone XIII*. R. 1928. BONI, *Il pensiero sociale di Leone XIII*. Bergamo 1932.

servicio de los investigadores de todo el mundo y reglamentó el uso de la Biblioteca Vaticana con el fin de ponerla al alcance de todos. Para realizar dichos trabajos llamó a Roma a hombres eminentes, como el Cardenal *Hergenröther*, P. *Denifle*, O. P. y P. *Ehrle*, S. I. Además reorganizó el observatorio Vaticano y fomentó la fundación de centros superiores de estudios, como el Instituto Católico de París.

De un modo especial se esforzó por obtener la *unión de las Iglesias disidentes*, para lo cual publicó diversas encíclicas, como «*Praeclara*» y «*Satis cognitum*», y dirigió numerosas exhortaciones a los anglicanos, coptos y otros. Con el fin de allanar dificultades, estudió y declaró definitivamente la invalidez de las ordenaciones anglicanas y estableció una comisión especial para las cuestiones orientales, asegurando la guarda de sus ritos y fomentando sus instituciones. Dentro mismo de la unidad católica, supo mantener la más estricta centralización, al mismo tiempo que *extendió como nadie la jerarquía*. En muchas regiones como Escocia, Bosnia, Japón, África del Norte, introdujo la jerarquía católica; en otras introdujo reformas, la organizó de nuevo o le dió más extensión. En conjunto creó 248 nuevas diócesis y unos 50 Vicariatos y Prefecturas apostólicas. Con esto mismo se indica suficientemente el gran interés que tuvo León XIII por las misiones, las cuales adquirieron entonces gran empuje.

Finalmente, dedicó especial atención a *la defensa de la fe* contra los peligros modernos. Gran parte de sus encíclicas no tienen otro objeto. A esto se refiere, sobre todo, su actividad social frente al peligro del socialismo y comunismo. Pero, además, reconoció el peligro especial del racionalismo moderno, sobre todo para la interpretación de la Sagrada Escritura. Para obviarlo, publicó la importante encíclica «*Providentissimus Deus*» de 1893, en la cual establecía los principios católicos, y en 1902 organizó una comisión bíblica, encargada de vigilar la recta interpretación de la Biblia.

Por toda esta enorme actividad, y por el ascendiente extraordinario que llegó a alcanzar, León XIII tuvo la satisfacción de experimentar en diferentes ocasiones el enorme entusiasmo de toda la cristiandad y aun del mundo entero en torno de su persona. Tales ocasiones fueron su jubileo sacerdotal de 1888, y sobre todo el jubileo general de 1900. Murió en julio de 1903.

## CAPÍTULO IV

### Ascendiente del Pontificado en el siglo XX

**653.** Siguiendo la dirección marcada por los Papas del siglo XIX, los del siglo XX han trabajado hasta nuestros días, no sólo por mantener el prestigio alcanzado, sino por aumentar el ascendiente de la Iglesia Católica, espiritualizarla más y más e imprimirle un ritmo de actividad cada vez más intenso. Los resultados han sido verdaderamente extraordinarios. Si es cierto que ha aumentado la descristianización, el ansia de placeres, la desmoralización del mundo, no lo es menos que se estiman también más que nunca los valores espirituales de la Iglesia Católica y que la autoridad moral del Papa está muy por encima de toda autoridad puramente humana. Según esto, la Iglesia desarrolla una actividad mayor en las ciencias e investigación científica, en la obra apostólica de las misiones, en el arte y la liturgia y en la profundización de la vida cristiana.

#### I. Pío X y su actividad eclesiástica (1903-1914) <sup>1)</sup>

El Pontificado de Pío X marca un cambio radical en la política de León XIII, a quien sucedió en 1903, pues mientras éste era el tipo de la elevación y diplomacia cristiana, Pío X se distinguió por su piedad y espíritu religioso. Sin embargo, estas cualidades le dieron tal ascendiente, que se puede afirmar que en su Pontificado el prestigio moral se afianzó y aun creció.

**a) Reformas eclesiásticas <sup>2)</sup>.** Ya en la bula de entronización manifestó claramente su ideal de *instaurare omnia in*

---

<sup>1)</sup> *Acta Pii X.* 5 vol. R. 1905-1914. HARVEY, G. L. H., *The Church and the XXth century.* L. 1936. PREMOLI, *Storia ecclesiastica contemporanea (1900-1925).* Torino 1925. *Biografías:* BAZIN, R., P. 1928. TOROSEND, W. y L., L. 1930. CIGALA, A. DE, *Vie intime de S. S. Pie X.* P. 1926. SEGMÜLLER, FRID., *Pius X. Einsiedeln* 1926. VERCESI, ERN., *Il pontificato di Pio X.* Milán 1935. MELCHIORI, G., *Pio X.* Milán 1935. CARLI, F., *Pio X y su tiempo.* B. 1943. HERMELINK, H., *Die katholische Kirche inter den Pius-Päpsten des XX Jh.* Zurich 1949.

<sup>2)</sup> HILLING, N., *Die Reformen Pius X auf dem Gebiet der kirchenrechtl. Gesetzgebung.* 3 partes. 1909-1915. AVENTINO, *Le gouvernement de Pie X.* P. 1912. K, E., *Die Organisation der römischen Kurie.* 1913. ROCAFORT, J., *Les résistances à la politique religieuse de Pie X.* P. 1920.

*Christo*. En realidad, a esto enderezó desde un principio todos sus esfuerzos, por lo cual se le puede muy bien llamar «el Papa reformador». Como base de la renovación de la sociedad cristiana, quiso que se reformara la vida interior de la Iglesia, su constitución, su administración, su organización. Por esto quiso comenzar el ejercicio de su cargo con una visita de Roma; pero ya que esto no lo pudo hacer, ordenó la visita de todas las diócesis de Italia y urgió la disciplina eclesiástica en todo el mundo. Para la mejor formación del clero organizó de nuevo los Seminarios, suprimiendo muchos en Italia y dando nuevos estatutos de estudios.

Las medidas de reforma tomadas por Pío X son innumerables. Así, por no citar más que algunas: la *reforma de la música eclesiástica*, ordenada ya en 1903 con su célebre *Motu proprio* «Inter sollicitudines»; la reorganización de la elección pontificia; la reforma del Breviario Romano por la bula «Divino afflatu» de 1910, y la de la Curia Romana con tendencia a la disminución de las Congregaciones.

Pero la empresa más universal de este género es la simplificación y unificación de todo el Derecho eclesiástico, con el objeto de elaborar el «Codex Iuris Canonici». Ya en 1904 anunció Pío X este plan, para cuya realización nombró una comisión de Cardenales, canonistas y teólogos, que inició sus trabajos con gran intensidad. Muchas de las reformas parciales de su Pontificado no fueron más que avances de lo que debería contener el nuevo Código general de la Iglesia. Para 1915 se creyó podría estar ya preparada esta gran obra; pero la muerte del Papa, al principio de la Gran Guerra y la complicación de algunos asuntos, retrasaron su publicación definitiva hasta 1917.

**654. b) Otras actividades eclesiásticas de Pío X.** En el régimen interno de la Iglesia desarrolló Pío X una actividad sumamente benéfica. En primer lugar procuró defender a la Iglesia de los peligros de la heterodoxia, en particular de uno que bautizó con el nombre de *modernismo* <sup>3)</sup>, que es la tendencia a negar la revelación como medio de transmisión de las verdades cristianas. Contra esta tendencia, en la que se resumen todos los errores del racionalismo, positivismo, relativismo, publicó Pío X diversos documentos, particularmente la encíclica «Pascendi» y el decreto «Lamentabili». Más aún; impuso un juramento especial contra estos errores al profesorado, a los eclesiásticos y a los predicadores.

Por las mismas razones dedicó especial atención al *estudio de la Biblia* <sup>4)</sup> y en general al estudio científico, sobre todo por parte de los eclesiásticos. En su escrito «Quoniam in re Biblica» de marzo de 1909, después de ponderar la importancia del estudio de la Biblia, principalmente en los tiempos modernos, propone las normas básicas

<sup>3)</sup> CIAMPI, A., Il nuovo sillabo di Pio Papa X contro gli errori moderni. Lecce 1911.

<sup>4)</sup> PETERS, N., Papst Pius X und das Bibelstudium 1906.

que deben seguirse en él para no caer en los peligros modernos. Con la fundación del Instituto Bíblico de Roma procuró fomentar positivamente este estudio. Los benedictinos recibieron la orden de trabajar en la preparación de una edición crítica de la Vulgata. A esto siguieron otras muchas disposiciones del mismo carácter.

Entre las actividades de Pío X no hay duda que una de las más simpáticas es su esfuerzo por fomentar la Sagrada *Comunión*, particularmente la comunión diaria, la comunión de los enfermos y de los niños. Son conocidas las disposiciones dadas en este particular. Por esto mismo fomentó Pío X la celebración de los grandes *Congresos Eucarísticos*, que fueron tomando un carácter de grandes concentraciones de las fuerzas católicas.

**655. c) Sus relaciones con los diversos Estados.** En oposición a León XIII, no estaba Pío X habituado a las cuestiones diplomáticas; pero, asistido de su Secretario de Estado, el Cardenal Merry del Val, hijo de un experto diplomático español, supo mantener dignamente el prestigio de la Iglesia. Todo su interés en este punto iba encaminado a contener el desvío creciente en los diversos Estados, procurando, por otra parte, mantener con firmeza los principios de la moral cristiana.

En *Francia* tuvo que ver cómo uno a uno, casi todos los derechos de la Iglesia eran objeto de la más violenta furia del radicalismo moderno. Sin embargo, con sus frecuentes intervenciones, fué encauzando la resistencia y actuación de los católicos franceses. En *Italia*, modificando la actitud de León XIII, favoreció la cooperación pública de los católicos en la vida política. En *Alemania* fomentó el crecimiento del catolicismo, que fué consolidándose cada vez más. Asimismo intervino activamente en Inglaterra, España, Portugal y otras naciones, procurando promover en todas partes los intereses de la Iglesia.

## II. Benedicto XV y la guerra europea <sup>5)</sup>

**656.** Digno sucesor de los Papas que le precedieron, supo defender los intereses de la Iglesia y mantener el prestigio del Pontificado a través de las difíciles circunstancias que la Providencia le deparó. En este tiempo se produjeron acontecimientos de gran trascendencia para los Estados y para la Iglesia.

**a) Benedicto XV y la guerra europea <sup>6)</sup>.** Benedicto XV, elegido en 1914 a la muerte de Pío X, poseía gran habilidad y

<sup>5)</sup> *Actes de Benoit XV.* 3 vol. P. 1924-1926. *Biografías de Benedicto XV:* VISTALLI, FR., R. 1928. MIGLIORI, G., Milán 1932. GOYAU, G., *Papauté et chrétienté sous Benoit XV.* P. 1922. LAMA, F. VON, *Papst und Kurie in ihrer Politik nach dem Krieg.* 1926. SEMERIA, G., *I miei quattro papi.* vol. II: *Benedetto XV.* Milán 1932. Los documentos pontificios pueden verse en el tomo correspondiente de AAS. RENONVIN, P., *La crise européenne et la première guerre mondiale.* 3 ed. En *Peupl. et Civil.*, 19. P. 1948.

<sup>6)</sup> DUDON, P., *Le Pape et la Guerre.* P. 1915. ARNAULD D'AGNEL, G., *Benoit XV et le conflit européen.* 2 vol. P. 1916. MAURRAS, CH., *Le Pape, la Guerre et la Paix.* P. 1917. QIRICO, J., *Das Wirken Papst Benedikts XV im Weltkrieg...* 9191. JOHNSON, H., *Vatican diplomacy in the world war.* L. 1933.

experiencia diplomática del tipo de León XIII, lo cual fué providencial en los tiempos en que se inició su Pontificado. Asistido por su Secretario de Estado, Cardenal *Gasparri*, tuvo que hacer frente a las complicaciones de la guerra europea, que acababa de estallar y se prolongó hasta 1918. Por esto tomó como blanco principal de su actuación, la paz y reconciliación de los beligerantes.

Para ello, desde el principio, dirigió al episcopado, a los fieles y a los gobernantes diversas exhortaciones de paz, y no obstante la presión ejercida, sobre todo por parte de los franceses, mantuvo constantemente la más estricta neutralidad. Ante la persistencia y las horribles consecuencias de la guerra, y viendo que sus repetidas exhortaciones no producían el efecto deseado, trabajó eficazmente por aliviar los sufrimientos de los presos, de los hambrientos y de todos los que sufrían a causa de la guerra. Fué notable, en particular, la propuesta de mediación presentada por Benedicto XV en el verano de 1917, que comenzó con buenos auspicios, y fué recibida con gran entusiasmo por muchos; pero al fin las buenas esperanzas se desvanecieron y continuó la guerra con todos sus horrores.

De todos modos, la actividad del Papa en estas circunstancias fué extraordinaria, de modo que, aunque no tuvo el éxito apetecido, sin embargo constituye una de las glorias del Pontificado de nuestros días. Por otra parte, todos están conformes en admitir que, gracias a su mediación, se realizaron notables canjes de prisioneros y grandes obras de caridad para con los oprimidos por la guerra. Cuando finalmente se puso término a la gran contienda en 1918, el Papa siguió trabajando por remediar las múltiples necesidades que de ella se derivaron. El ascendiente moral que adquirió con todo esto el Pontificado se manifiesta en el hecho de que tanto Inglaterra como Holanda establecieron relaciones oficiales con la Santa Sede.

Por otra parte, pareció complicarse la *cuestión de Italia*, cuando ésta entró en guerra contra Alemania, pues inmediatamente salieron de Roma las representaciones diplomáticas ante la Santa Sede, de Austria, Baviera, etc., y se pusieron dificultades a la comunicación del Papa con estas naciones. La diplomacia y prudencia de Benedicto XV y de su Secretario de Estado evitaron ulteriores complicaciones. Más aún; ante la necesidad de los tiempos, la Curia romana favoreció la formación del «Partito popolare italiano», que comenzó a trabajar en 1919 en el Parlamento, mientras por otra parte facilitó la visita de los príncipes católicos al Romano Pontífice.

**657. b) Régimen interior de la Iglesia.** En el régimen interior de la Iglesia, continuó Benedicto XV la misma actividad de Pío X. Algunas disposiciones no fueron otra cosa que complemento de la obra iniciada por este Papa. Así, por ejemplo, la creación de una Congregación para Seminarios y Universidades y otras medidas de reforma de la Curia. Pero el acontecimiento

más memorable de este género fué la publicación definitiva del *Codex Iuris Canonici*, que se efectuó por Pentecostés de 1917. Benedicto XV tiene la gloria de haber puesto cima a un trabajo de gran utilidad para la Iglesia de nuestros días.

Benedicto XV dedicó una atención especial a los *estudios*, fomentando la fundación de Universidades católicas, como la de Milán, las Facultades teológicas en diversas regiones y el incremento de los estudios bíblicos. Es digno de especial mención, igualmente, su entusiasmo por las *misiones*. Por medio de su encíclica «*Maximum illud*» de noviembre de 1919 dió normas acertadas para el trabajo de los misioneros. Por otra parte, el trabajo de reconstrucción de las misiones medio destrozadas por efecto de la Gran Guerra, requería gran energía y perseverancia.

Con la misma elevación supo mantener Benedicto XV el espíritu cristiano de la sociedad moderna, contribuyendo con ello a levantar el nivel moral del catolicismo. Cuando se hallaba en su mayor actividad, murió inesperadamente en enero de 1922.

### III. Pío XI. Prestigio moral del Pontificado <sup>7)</sup>

**658.** Pío XI recogió el fruto de los Pontífices que le precedieron, y añadiendo a esto una actividad y habilidad extraordinarias, elevó el Pontificado a una altura moral que no había tenido desde hacía varios siglos. En su tiempo todas las actividades de la Iglesia tomaron proporciones que le conquistaron el respeto aun de los mismos heterodoxos.

a) **Pío XI. Pax Christi in regno Christi.** Pío XI fué elegido en febrero de 1922. Se había distinguido principalmente hasta entonces como prefecto, primero de la biblioteca Ambrosiana de Milán, y luego de la Vaticana. Más tarde fué Visitador Apostólico de Polonia, y en 1921 fué nombrado arzobispo y Cardenal de Milán. Su actividad al frente de la Iglesia se distinguió por una firmeza y profundidad extraordinarias. Fué indudablemente el hombre providencial en medio de la agitación moderna, que tuvo la energía suficiente para aplicar el remedio necesario y eficaz, aunque molesto y duro, y no menos la diplomacia indispensable para conseguir por medios suaves, efectos trascendentales.

<sup>7)</sup> *Actes de Pío XI*, I. P. 1928. BIERBAUM, M., *Papst Pius XI. 1922*. EHRHARD, A., *Papst Pius XI. 1929*. FREDIANI, GIUS., *Pío XI. R. 1929*. WILLIAMSON, B., *The Story of Pape Pius XI*. Nueva York 1931. PAZZALI, P., *S. S. Pío XI*. Vicenza 1929. GWYN, D., *Pius XI. L. 1923*. BRIÈRE, Y. DE LA, *L'organisation internationale du monde contemporain et la Papauté souveraine*, 3 vol. P. 1929-1931. SALVATORELLI, L., *Pío XI e la sua eredità pontificale*. Turín 1939. Para el texto de los documentos pontificios, véase AAS en los volúmenes correspondientes. Se hallará un buen resumen de la actividad de Pío XI en *Anuario Social de España*, p. 36 s. M. 1941.

El programa de su actuación lo expresó en la encíclica «Ubi arcano», de 25 diciembre 1922, con las palabras «Pax Christi in regno Christi», y en realidad éste fué el ideal de toda su actividad: la unificación de todo el género humano, la paz de todos en la fe de Cristo. Para ello aprovechó el gran jubileo de 1925, uno de los más concurridos de toda la Historia, para proclamar la *fiesta en honor de Cristo Rey*, como lo anunció en la encíclica «Quas primas», de 11 de diciembre de 1925. Por otra parte, con el fin de intensificar la vida cristiana, organizó la *Acción Católica* <sup>8)</sup>, que tiene por objeto la colaboración del elemento laico en la obra de la cristianización de la Sociedad. Esta obra fué constantemente una de las preferidas de Pío XI, quien procuró fomentarla por todos los medios posibles.

Al mismo fin de la cristianización de la Sociedad se dirigieron sus esfuerzos para la santificación del matrimonio, para lo cual publicó, sobre todo, la célebre encíclica «Casti connubii» de 1930, en la que se tratan los problemas de más actualidad en tan delicado asunto. Complemento de esta bula son los esfuerzos de Pío XI por la buena educación de la juventud cristiana, y sobre todo por la solución de las *cuestiones sociales*. En este respecto continuó la obra de León XIII, publicando en 1931 la encíclica «Quadragesimo anno», al cumplirse el cuarenta aniversario de la bula «Rerum novarum». En realidad, la bula de Pío XI es el mejor complemento de la de León XIII en una materia de tanta actualidad. Con el mismo objeto dió a luz otros documentos importantes. En ellos presenta el Papa con toda claridad el punto de vista de la Iglesia frente al socialismo y a otras teorías modernas. Muy notable en este respecto es la encíclica «Divini Redemptoris» de marzo de 1937, en que rebate con toda decisión el comunismo.

**659. b) Otras actividades de Pío XI.** En sus relaciones con los demás Estados, Pío XI desarrolló una actividad verdaderamente eficaz, con lo cual pudo efectuar una serie de concordatos importantísimos y aumentar las representaciones diplomáticas del Vaticano de 28 a 37. En esta actividad diplomática fué secundado por su eminente Secretario de Estado, Cardenal *Gasparri*, a quien sucedió en 1930 el no menos eminente Cardenal *Pacelli*, el futuro Pío XII.

Particularmente dolorosa para Pío XI fué su intervención en Francia frente a l'*Action française* <sup>9)</sup>, y en Alemania, sobre todo desde el advenimiento del nacionalsocialismo. Al fin tuvo que condenarlo con la encíclica «Mit brennender Sorge». En Inglaterra, Bélgica, Holanda, Portugal y otras naciones europeas siguió de cerca y alentó el movimiento católico. Más solicitud, si cabe, empleó todavía en sus relaciones con los Estados Unidos y Canadá, cuyo catolicismo creció extraordinariamente. Asimismo con las demás repúblicas americanas. Méjico, en cambio, le dió motivos de gran preocupación y angustia.

<sup>8)</sup> SCHLUND, P. E., Die Kathol. Aktion. Materialien und Akten. 1928. COVAGNA, A. M., Pío XI e l'Azione cattolica. R. 1929. CIVARDI, L., Manual de Acción Católica. 2 vol. Trad. castell. B. 1940. SÁNCHEZ DE LAS MATAS, J., La Acción Católica y sus ramas. M. 1941. HERVÁS BENET, I., Jerarquía y Acción Católica. Valencia 1941.

<sup>9)</sup> FONTAINE, Saint-Siège. Action Française et Catholiques integraux. P. 1928.



En los últimos años de su Pontificado fué particularmente *España* el objeto de sus solicitudes paternas.

Por lo que a *Rusia*<sup>10)</sup> se refiere, continuó la lucha más encarnizada contra la Iglesia, que el comunismo ha tratado de llevar a todas partes, como a Méjico y a España. Pío XI lo reconoció claramente en su encíclica «*Divini Redemptoris*» el año 1937, como el mayor peligro de nuestros tiempos.

Pero el acontecimiento más importante en el terreno diplomático durante el Pontificado de Pío XI es la *solución definitiva de la cuestión romana* por medio del *Tratado de Letrán* de 6 de febrero de 1929. Este hecho tan trascendental fué posible gracias a la decisión del Papa y la clarividencia política de Mussolini, los cuales quisieron terminar a todo trance una situación tan anormal. Al Papa se le reconoce la soberanía en un pequeño Estado, denominado *Vaticano*. Junto con este convenio político se estipuló también un *Concordato*, que regula las relaciones entre el Estado italiano y la Santa Sede<sup>11)</sup>.

Como *científico e investigador*, Pío XI dedicó desde un principio especial protección a los estudios, facilitó el uso de la Biblioteca y Archivo Vaticano, organizó nuevos colegios y centros de investigación, como el Instituto de Arqueología Cristiana y el Instituto Oriental, dió nuevo impulso a la Universidad Gregoriana y a las Universidades católicas de diversas partes, publicó en 1931 una nueva constitución de estudios con nuevos planes y nueva organización de los estudios filosóficoteológicos.

No menos importante es el *empuje dado a las misiones*<sup>12)</sup> entre infieles y todo lo que con ellas se relaciona. A esto se refiere el interés que tomó Pío XI por la *unión de las Iglesias orientales*, para lo cual ya desde 1923 fué dando pasos de importancia; mas por otra parte rechazó en la encíclica «*Mortalium animos*», de enero de 1928, las tendencias unionistas, muy en boga en los últimos años, que no tienen como centro la Ciudad Eterna y el Pontificado.

Apenas queda rama alguna, en que pueda ejercitarse la actividad de un Pontífice, que no haya sido particularmente fomentada por Pío XI, quien ni siquiera olvidó a la Iglesia triunfante, pues ha sido uno de los Papas que más santos y beatos ha elevado a los altares.

<sup>10)</sup> Sobre la Iglesia Católica en Rusia: PIERLING, P., *La Russie et le Saint-Siège*, 5 vol. P. 1896-1912. BECK, E., *Die russische Kirche*. 2.ª ed. 1926. D'HERBIGNY, M., *Évêques russes en exil*. P. 1931. Artíc. *Russland*, en *Lex. Theol. K.*

<sup>11)</sup> RESTREPO, J. M., *Concordata regnante S. D. Pio XI inita*. R. 1934. GIANINI, A., *I concordati postbellici*. Milán 1929. Texto del Tratado de Letrán: AAS. 21 (1929), 290 s. LETURIA, P., *Del Patrimonio de San Pedro al Tratado de Letrán*. M. 1929. OLGIATI, F., *La questione romana e la sua soluzione*. Milán 1929. BRIÈRE Y. DE LA, *Les Accords du Letran*. P. 1930. MOLLAT, G., *La question romaine de Pie VI à Pie XI*. P. 1933. CAROLI, L. P., *Il Concordato fra la S. Sede e l'Italia*. Monza 1932.

<sup>12)</sup> Olichon, M., *Pie XI et les Missions*. P. 1928. FRAGELLA, *Pio XI Papa missionario*. Milán 1930.

## CAPÍTULO V

### El Catolicismo en los diferentes Estados europeos

660. Para tener una visión de conjunto del desarrollo de la Iglesia Católica y de la actuación de los Papas en el último siglo, es necesario recorrer, ante todo, los principales territorios de Europa.

#### I. La Iglesia Católica en Francia <sup>1)</sup>

La historia religiosa de Francia, desde la revolución de 1848, está llena de acontecimientos importantes, que han dado una nueva dirección al catolicismo de este país. Podemos decir que la tendencia general fué constantemente el empeoramiento de la situación de la Iglesia y de los católicos. Al punto culminante se llegó a principios del siglo xx, y actualmente se nota el efecto de las últimas generaciones de olvido de la Iglesia y de las escuelas laicas, en una verdadera paganización de las masas. Sin embargo, se advierte igualmente la obra intensa de una selección de católicos que trabajan por la regeneración de la sociedad francesa en todos los campos de la vida cultural y religiosa.

a) **Napoleón III y principio de la III República (1848-1901).** El primer efecto de la revolución de 1848 fué una anarquía general, que costó la vida al arzobispo de París, *Dionisio Affre*, víctima de su celo. Al fin se impuso el general Cavaignac, y Luis Napoleón logró ser nombrado Presidente, y más tarde, por el golpe de Estado de diciem-

---

<sup>1)</sup> HANOTAUX, G., *Histoire de la France contemporaine (1871-1900)*. 4 vol. P. 1903-1908. DESPAGNET, *La République et le Vatican (1870-1906)*. P. 1906. LECANUET, E., *L'Église de France sous la troisième Rép.* 4 vol. P. 1907-1931. BOURGEOIS, E., *Rome et Napoléon III (1849-1870)*. P. 1907. GOYAU, G., *Autour du catholicisme social*. 5 vol. P. 1907-1912. HOSOTTE, L., *Histoire de la troisième Rép.* (1870-1910). 3 vol. P. 1910-1912. CALIPPE, CH., *Attitude sociale des Catholiques français au XIX<sup>e</sup> siècle*. P. 1911. GOLDSCHMITT, FR., *Der Kulturkampf in Frankreich (1880-1914)*. 2.<sup>a</sup> ed. 1918. BLATZ, H., *Geistige Kämpfe im modernen Frankreich*. 1922. COLLINS, R. W., *Catholicism and the Second French Republic (1848-1852)*. Nueva York 1923. PLOU, J., *Le ralliement, son histoire*. P. 1928. MAURAIN, J., *La politique ecclésiastique du second Empire (1852-1869)*. P. 1930. ÍD., *Le Saint-Siège et la France (1852-1853)*. Documents inédits. 1930. CAPÉ-  
RAN, L., *L'invasion laïque, de l'avènement de Combes au vote de la séparation*. P. 1935. SAGOT, DU VAUROUX, MGR., *L'Église de France et la politique au temps présent*. P. 1936. PHILLIPS, C. S., *The Church in France, 1848-1907*. L. 1936. CAPÉ-  
RAN, L., *L'invasion laïque: de l'avènement de Combes au vote de séparation*. P. 1941. AUBRY, O., *El segundo imperio*. Trad. por F. Valsierra. B. 1943.

bre de 1852, Emperador con el nombre de *Napoleón III*, Éste procuró desde un principio ganarse el apoyo de los católicos, por lo cual ya en 1848 intervino en favor del Romano Pontífice, en 1850 decretó la libertad de enseñanza, con otras disposiciones semejantes. Sus decretos sobre la unidad de la fe y rito, Seminarios y administración de sacramentos, contribuyeron eficazmente a consolidar la situación de la Iglesia católica en Francia. En el mismo sentido siguió Napoleón III, una vez declarado Emperador, por lo cual se inició en Francia una floración de instituciones católicas de todas clases. Héroe de este resurgimiento fueron: el arzobispo de Reims, Cardenal *Gousset* y el arzobispo de Burdeos, Cardenal *Donnet*, *Luis Veuillot* y otros muchos.

Sin embargo, bien pronto se vió el verdadero carácter de Napoleón III. Cuando creyó que no necesitaba el apoyo católico, cambió por completo de conducta. Después de la guerra contra Austria de 1859, inició una serie de medidas vejatorias para la Iglesia, en todas las cuales aparecía el plan de privarla de su ascendiente público. Para ello comenzó a acariciar la idea de reducir al Papa a un mínimo poder temporal, y así él fué quien más apoyó desde un principio todas las empresas de Víctor Manuel, encaminadas a apoderarse lentamente de los Estados pontificios, si bien, en atención al ambiente popular, aparecía públicamente como protector del Papa y mantenía tropas para su defensa. Por otra parte, comenzó la opresión de las Órdenes religiosas y las instituciones católicas, y en 1864 se pudo atacar violentamente el *Syllabus* que acababa de publicar el Romano Pontífice. En este estado de violencia contra el catolicismo seguían las cosas, cuando Napoleón III emprendió en 1870 la desgraciada guerra contra Prusia; pero derrotado en Sedán (2 de septiembre), perdió la corona, y en 1873 murió en Inglaterra.

La nueva etapa de la historia religiosa de Francia comenzó con un corto período de la anarquía más desenfrenada. Entre marzo y mayo de 1871 reinó en París el comunismo revolucionario, que proporcionó el martirio al arzobispo de París, *Darboy*, a los jesuitas PP. Olivain, Ducondray, Clerc y de Deugy, y cerca de sesenta entre sacerdotes y laicos. Restablecido el orden por el mariscal *Mac Mahon* como Presidente (1873-1879), siguió un período de tranquilidad religiosa, en que el catolicismo volvió a florecer rápidamente.

Sin embargo, se advertía fácilmente que los elementos anticatólicos, dominados y dirigidos por la masonería, continuaban minando el terreno. Uno de sus corifeos, *Ernesto Renán*, hacía una campaña insidiosa de descrédito del catolicismo, con su novelesca «Vida de Jesús». En consecuencia, desde 1876 los elementos radicales fueron ganando una superioridad cada día más evidente. El primero que lanzó abiertamente el desafío a los católicos fué *León Gambetta*, quien llegó a exclamar en el Parlamento: «El clericalismo, he ahí el enemigo». Con este ambiente se inició aquella serie de leyes y medidas anticlesiásticas, primero bajo la dirección de *Ferry* y *Bert*, más tarde de *Combes* y *Briand*, que iban atenazando más y más e imposibilitando todo movimiento a la Iglesia. En 1880 fueron clausurados unos 70 establecimientos de enseñanza de los jesuitas y otras 261 casas religiosas; en 1882 se introdujo el divorcio; en otras leyes sucesivas se procuró laicizar los cementerios, la administración de la justicia y toda la vida de la nación.

Frente a la campaña anticlerical de todos los enemigos de la religión, los católicos fervientes no supieron mantener la unión que tanto les inculcaba León XIII, lo cual facilitó en gran parte la labor demolidora de los adversarios. No obstante las instancias del Romano Pontífice, muchos elementos de la antigua nobleza y del clero no se avi-

nieron a reconocer el régimen republicano (el célebre «ralliement») con el fin de inocularle la vida católica. Esto sirvió de pretexto al radicalismo gubernamental para perseguirlos a ellos y a la Iglesia como supuestos enemigos del régimen.

**661. b) Nuevas leyes contra la Iglesia.** No obstante la opresión de que era objeto, la Iglesia católica gozaba todavía de gran ascendiente. Desde 1901 se abre una nueva era de persecución más intencionada y violenta. El primer paso fué una campaña furibunda *contra las Congregaciones religiosas*, sobre todo las que se dedicaban a la enseñanza. Una ley de 1901 prohibió la enseñanza a las Congregaciones no reconocidas oficialmente. En consecuencia, buen número de institutos religiosos presentaron solicitudes de reconocimiento; pero el ministro *Combes* lo negó a todas sistemáticamente. Luego pasó adelante y prohibió la enseñanza a todas las Congregaciones en general, por lo cual entre 1903 y 1904 tuvieron que cerrarse más de *diez mil* centros de enseñanza católica. En estas circunstancias ocurrieron dos choques ruidosos con la Santa Sede. El primero fué el conflicto con León XIII sobre el nombramiento de algunos obispos, pues *Combes* exigía que los nombres propuestos por él fueran aceptados. Como León XIII no aceptara estas exigencias, desde 1903 quedaban buen número de sedes vacantes. El segundo conflicto fué la visita del presidente Loubet al rey de Italia en abril de 1904, y la consiguiente protesta de Pío X. Entonces el gobierno francés rompió las relaciones con la Santa Sede y dió curso rápidamente al decreto de separación entre la Iglesia y el Estado.

La lucha fué violenta, pues la ley significaba el mayor desprestigio y humillación de la Iglesia católica. Por esto hubo protestas enérgicas del Papa, del episcopado francés y de las grandes masas del pueblo católico; pero esto no obstante, la ley fué aceptada definitivamente en octubre de 1905. Esta ley traía consigo la más absoluta libertad de cultos y prohibía toda protección del catolicismo por parte del Estado. Por parte de la misma ley, se ordenaba la formación de las llamadas «asociaciones para el culto», de carácter enteramente laico, que debían administrar los bienes de las iglesias bajo la inspección del Estado. La Iglesia, pues, quedaba reducida a una simple asociación privada, que debía someterse a la vigilancia de un Estado laico.

Contra esta ley, que significaba el despojo de la Iglesia de sus derechos seculares, protestó el Papa por su encíclica «*Vehementer nos*» de febrero de 1906; más aún; por una nueva disposición de agosto del mismo año prohibió a los católicos la formación de las «asociaciones para el culto», en la forma prescrita por el Gobierno, contraria a las leyes de la Iglesia. La respuesta del gobierno francés fué la secularización de todos los bienes eclesiásticos: palacios episcopales, seminarios, escuelas, casas parroquiales. Su valor subió a 410 millones.

**662. c) Consecuencias y últimos acontecimientos.** Las consecuencias de todo esto para la Iglesia francesa han sido trascendentales. En la conferencia de los obispos de 1907, se dieron en seguida las disposiciones para la organización de una contribución para el culto, creación de los Seminarios, fundación de una caja para atender a las diócesis pobres y a otras muchas necesidades. Pero en realidad, la pobreza de la Iglesia se hizo sentir de una manera preocupadora, y una de las derivaciones ha sido la falta cada vez mayor de vocaciones en los seminarios, y por consiguiente de sacerdotes en las parroquias. Es cierto que esta situación ha traído consigo algún buen resultado, pues por una parte el Romano Pontífice ha tenido más libertad en el nombra-

miento del episcopado, y por otra los elementos eclesiásticos han sido más escogidos; muchas Congregaciones religiosas iniciaron de nuevo su actividad y se intensificaron muchas empresas científicas católicas.

En esta situación ha continuado Francia durante los Pontificados de S. Pío X y siguientes hasta 1960. Debido al laicismo oficial, ha ido en aumento la descristianización de las masas; sin embargo, no puede desconocerse un despertar católico entre una selección de la sociedad francesa. De ello son claras pruebas: la intensificación creciente del culto a la Virgen de Lourdes, que ha llegado a su punto culminante en la celebración del año 1958, centenario de las apariciones. Dignos de particular mención son, por un lado, la encíclica de Pío XII sobre Lourdes y el mensaje dirigido por el mismo al abrirse el año centenario, el 12 de febrero de 1958; y por otra, el radiomensaje del Papa reinante Juan XXIII en la clausura del año centenario, el 11 de febrero de 1959.

Símbolo del mismo robustecimiento del catolicismo en Francia son: la intensificación creciente de la enseñanza privada católica y de la prensa católica; la celebración de las *Semanas Sociales*, entre las que anotamos la XLIV, de 1957, sobre la familia, y la de 1959, sobre la promoción de los pueblos en la comunidad humana; las reuniones plenarias del episcopado, como la celebrada a principios de 1957 en el Instituto Católico de París, a la que asistieron 104 obispos; para abril de 1960 se anuncia otra semejante; asimismo los grandes Congresos, como el Nacional de Liturgia y el Internacional de Música Sagrada, celebrados en 1957, respectivamente, en Estrasburgo y París, y los Eucarísticos Nacionales, como el de Lyon, de 1959.

A consolidar esta situación han servido de un modo especial la visita que el Presidente de la República Francesa hizo al Papa el 13 de mayo de 1957 y el precioso discurso que Pío XII le dirigió, y más todavía el nuevo rumbo dado por el general De Gaulle a toda la política francesa, y su visita a Juan XXIII, del 27 de junio de 1959.

## II. El Catolicismo en Alemania <sup>2)</sup>

**a) Vida católica en Alemania.** La revolución de 1848 produjo en Alemania una gran fermentación de ideas; la asamblea nacional de Franckfurt proclamó la más absoluta libertad de cultos, pero en realidad la exclusión de ciertas Órdenes religiosas y la falta de garantía para la Iglesia católica, daban a entender más bien que se trataba exclusivamente de la libertad del protestantismo y sus sectas, aun a costa del catolicismo. Por esto el episcopado católico, en su *reunión de Wurzburg* del mismo año 1848 exhortó a los fieles y al clero a la fidelidad y perseverancia.

Sin embargo, fuera de algunos incidentes, como la prisión del animoso obispo de Friburgo, *Herman von Vicari*, los temores de opresión por parte del nuevo Estado, confederado en torno a Prusia, no se realizaron hasta más tarde, y entretanto se pudo desarrollar en Alemania una vida católica cada vez más próspera. Pero donde aparecía más claramente el resultado

<sup>2)</sup> GOYAU, G., Bismarck et l'Église. Le Kulturkampf (1870-1887). 4 vol. P. 1911-1913. ÍD., L'Allemagne relig. Le Catholicisme. 4 vol. P. 1907. MEINERTZ, M., SACHER, H., Deutschland und der Katholizismus. 2 vol. 1918. KISSLING, J. B., Gesch. des Kulturkampfes im deutschen Reiche. 3 vol. 1911-1916. ÍD., Gesch. der deutschen Katholikentage. 2 vol. 1920-1923. HERMELINK, H., Katholizismus und Protestantismus in der Gegenwart. 3.<sup>a</sup> ed. 1926. SIEGER in Fesseln. Das christliche Deutschland: 1933-1945. 1947.

práctico de este resurgir de la Alemania católica, era en las organizaciones diversas que fueron surgiendo en este tiempo y llegaron rápidamente a un desarrollo prodigioso. Tales son: la *asociación de empleados*, fundada en 1845 por Adolfo Kolping, que se dirigía a los oficiales de toda clase de oficios manuales y se extendió rápidamente en toda Alemania y aun fuera de ella; la *asociación de San Bonifacio*, que tenía por objeto el cultivo de la vida cultural católica con la fundación de escuelas, iglesias y centros católicos en los territorios protestantes; la *asociación de San Rafael*, que se ocupa de los emigrados; la *asociación de San Carlos Borromeo*, para la difusión de los buenos libros. A estas organizaciones hay que añadir la actividad de la Prensa y de otros centros culturales católicos, la fracción política del *Centro*, fundada en 1870 para la defensa de los intereses católicos, la *sociedad de Görres*, fundada en 1876 para fomentar los trabajos de investigación católica, y otras instituciones parecidas, que son muestra clara de la nueva vida del catolicismo alemán.

664. b) El «*Kulturkampf*» de Prusia <sup>3)</sup>. En esta forma relativamente pacífica se desarrollaba la vida católica en todo el territorio alemán, particularmente en Prusia con el rey Guillermo I (1861-1888). Pero el nuevo presidente del Gobierno, *Otón von Bismarck*, que ya había dado pruebas de espíritu sectario en Baden y Nassau, al ser elevado en 1862 a la cabeza del gobierno de Prusia, abrió una nueva era de persecución, que ha designado la Historia con el apelativo de *Kulturkampf*. Las victorias de 1866 y 1870 contra Austria y contra Francia pusieron a Prusia a la cabeza del nuevo Imperio alemán. A esto se añadió la excitación producida por la declaración de la infalibilidad pontificia en el Concilio Vaticano. Todo esto dió ocasión a los elementos liberales, protestantes y viejos católicos para desencadenar una de las campañas más violentas de los tiempos modernos. A la cabeza de la misma se hallaba el canciller de hierro Bismarck, a quien asistía como instrumento incondicional el ministro de Culto, *Adalberto Falk* y en Baviera el ministro de Culto *von Lutz*. En toda esta contienda el partido católico del *Centro* recién fundado defendió valientemente los intereses católicos en el Parlamento, y particularmente su jefe y gran orador *Windthorst* <sup>4)</sup>, que tuvo que habérselas contra las imperiosas réplicas de Bismarck.

Los primeros golpes fueron dirigidos contra las Órdenes religiosas. Ya en 1872 se dió para toda Alemania la ley de disolución de la Compañía de Jesús y de las demás Órdenes similares, esto es, los redentoristas, lazaristas y damas del Sagrado Corazón, desterrando al mismo tiempo a todos sus miembros extranjeros. Juntamente el ministro Falk excluía a todos los sacerdotes y religiosos del cargo de enseñanza en las escuelas del Estado.

A estas primeras disposiciones siguieron en 1873 las célebres *leyes de mayo*, que ponían a los católicos en una situación imposible de sostener. La primera exigía de los eclesiásticos tres años de estudio y un examen en un centro del Estado; la segunda disponía que el poder disciplinar sólo podía ser ejercido por autoridades alemanas y no existía más apelación que a los poderes del Estado; por la tercera se señalaban los límites del poder correccional de la Iglesia, que consistía únicamente en castigos espirituales; la cuarta declaraba inmediatamente libres de toda carga a los que declaraban delante un juez su voluntad de salir de una confesión religiosa. Pío IX dirigió al mismo emperador Guillermo I un escrito autógrafo,

<sup>3)</sup> LEFÈVRE DE BEHAIN, Léon XIII et Bismarck, P. 1899. *Biografías de Bismarck*: SCHÄFER, D., 2 vol. 5.ª ed. 1928. ROLOFF, G., 1929. SCHMITT, F. X., *Bismarck Abkehr vom Kulturkampf*. 1930. QUINTANAR, MARQUÉS DE, *Bismarck, artífice de la tercera República francesa*. M. 1936. LEHMANN, M., *Bismarck. Eine Charakteristik*. P. 1948.

<sup>4)</sup> REUMONT, A., L. Windhorst. 2.ª ed. 1920.

en que le probaba que estas disposiciones destruían la esencia del catolicismo. Los obispos declararon unánimemente que no podían moral ni materialmente cumplir aquellas leyes.

Pero precisamente lo más inicuo de todo fué el modo cómo se urgió su cumplimiento. Efectivamente, el ministro Falk dió orden de imponer severas multas y cárcel rigurosa a los infractores. Así se disponía en nuevas leyes de 1874. El arzobispo de Colonia, Melchers, y el de Gnesen-Posen, Ledokowski, y los obispos de Paderborn, Breslau, Münster y Limburgo fueron depuestos de sus cargos por violación de estas leyes. Nuevas leyes de 1875 agudizaron más todavía la persecución. El cumplimiento de las obligaciones del Estado para los particulares se hacía depender de la aceptación por éstos de todas las leyes emanadas; todas las Órdenes y Congregaciones que no se dedicaban exclusivamente al cuidado de los enfermos, quedaron suspendidas en todo el reino. Complemento de todo esto fué la obligatoriedad del matrimonio civil y otras disposiciones parecidas, con que se respondió a la declaración hecha por Pío IX en 1875, de que todas estas leyes eran nulas en cuanto se oponían a los derechos divinos de la Iglesia. Por desgracia, este ejemplo de Prusia fué imitado por otros Estados germanos. Solamente en Württemberg reinaba completa tranquilidad, debida a los buenos sentimientos de su rey Carlos I, y no poco también a la actividad del obispo de Rottenburg, *Carlos José von Hefele*.

El efecto de toda esta campaña, llevada con una tenacidad y vehemencia dignas de mejor causa por Bismarck y Falk, fué verdaderamente terrible. Por no someterse a la voluntad de los gobernantes, fueron clausurados los Seminarios y convictorios; en 1878 sólo quedaban cuatro obispos en sus puestos respectivos; más de mil parroquias estaban cerradas; centenares de sacerdotes desterrados. Sin embargo, se puede afirmar que los clérigos y los laicos mostraron en conjunto una fidelidad a toda prueba. Las asociaciones católicas se robustecieron en este tiempo de persecución. El partido del *Centro*, con sus jefes Windthorst, Mallinckrodt y los hermanos Reichensperger, aumentó considerablemente.

**665. Final de la contienda. Tiempos recientes.** Todo esto dió a entender al Gobierno que debía adoptar otro sistema. En ello le confirmó el rápido crecimiento del socialismo, que parecía poner en peligro al Estado, como lo manifestaban los atentados contra el Emperador; finalmente, el cambio de dirección fué facilitado por la muerte de Pío IX y la elección del Papa diplomático por antonomasia, León XIII. Así lo vió claramente Bismarck, y ya en 1879 despidió a su colaborador Falk, y desde 1880 comenzó a tomar medidas con tendencia francamente conciliadora. De este modo se hizo posible el nombramiento de las Sedes vacantes de Colonia, Gnesen-Posen y otras muchas; se facilitó la vuelta de las Órdenes religiosas, con otras disposiciones parecidas. Las mismas leyes fatídicas de mayo de 1873 después del arbitraje de León XIII en la cuestión de las Carolinas, fueron abrogadas poco a poco. Algo parecido se hizo en los diversos territorios alemanes.

De hecho, pues, la Iglesia católica ganó más bien con la prueba, y el Estado tuvo que volver atrás de su política de persecución.

El reinado del emperador Guillermo II (1888-1918)<sup>6)</sup>, que siguió a estos acontecimientos, se caracteriza por la paz y crecimiento del catoli-

<sup>6)</sup> BUCHNER, M., *Kaiser Wilhelm II und die deutschen Katholiken*, 1929. GREINER, J., *Das Ende des Hitler-Mythos*. Zurich 1947. KEMPENEERS, J., *La resistance catholique en Allemagne, 1933-1945*. En *Rev. Gen. Belg.*, 1948, 47 s. LESTIEN, G., *La première guerre mondiale*. P. 1949. BARROUX, R., *Histoire générale illustrée de la deuxième guerre mondiale, 1936-1945*. 2 vol. P. 1947.

cismo. Así se manifiesta en el florecimiento creciente de todas sus organizaciones, sobre todo después de la guerra de 1914-1918 y, en particular, al terminar la de 1939-1945. Vencido definitivamente el racismo de Alemania, que tanto daño hizo al catolicismo, éste ha resurgido en nuestros días vigoroso y emprendedor. El mejor símbolo de ello son su canciller *Adenauer*, alma del renacimiento de Alemania, y el nuevo presidente *Luebke*, elegido en 1959, ambos profundamente católicos.

Así se explica que se llegara a algunos concordatos con la Santa Sede, como los Baviera, en marzo de 1924; de Prusia, en junio de 1929; de Baden, en octubre de 1932. Sobre todo se observa el resurgir católico después de la brutal opresión del nacional-socialismo, bien caracterizado por la encíclica de Pío XI, *Mit brennender Sorge*, y por las duras expresiones de Pío XII al terminar la guerra en 1945. Son particularmente significativos: las grandes asambleas de los católicos, denominadas *Katholikentage*, como las celebradas en Colonia, en 1956, y en Berlín, del 13 al 17 de agosto de 1958. Asimismo las pastorales colectivas de todo el episcopado alemán, que se reúne anualmente en Fulda, como la de 1957, sobre el peligro materialista de nuestros días. A todo ello pondrá el broche de oro el Congreso Eucarístico, que se celebrará en Munich en agosto de 1960. Por todo ello se explica el tono optimista del discurso que Pío XII dirigió al Presidente de la Alemania Occidental el 28 de octubre de 1957, y que en las estadísticas de 1959 consten 157 000 centros católicos de educación con cerca de 2 millones de estudiantes.

Son dignos de notarse: la exposición misional organizada en Berlín en el año 1958 con ocasión del 78 *Katholikentag*; la estadística general de vocaciones religiosas en 1959; los grandes preparativos para el Congreso Eucarístico Internacional de Munich, que se celebrará en el verano de 1960, la visita al Romano Pontífice realizada en enero de 1960 y el discurso correspondiente del Papa pronunciado el día 22 del mismo mes.

### III. El catolicismo en las otras naciones europeas

666. La imagen que hemos presentado del catolicismo en Francia y Alemania aparece también en casi todas las naciones de Europa. El espíritu liberal y ateo, propio de la época, luchó con tenacidad en todas partes contra los principios espirituales, representados por la Iglesia católica, la cual mantuvo dignamente y aun aumentó su prestigio, a pesar del ambiente de irreligión y materialismo que por todas partes la rodeaba.

a) **La Iglesia en Austria.** En el *Imperio Austro-húngaro* <sup>6)</sup> se había conseguido ya, después del año 1820, deshacer de algún modo el bloque febronianorregalista, heredado de José II; pero no se terminó con las pretensiones de superioridad absoluta del Estado sobre la Iglesia hasta la revolución de 1848. Efectivamente, en 1849 se reconoció oficialmente la independencia de la Iglesia, y con una serie de leyes de 1850 se levantó el *Placet*, se permitió el libre comercio con Roma, se concedió libertad disciplinaria a los obispos. En este sentido de armonía se llegó al Concordato de 1855, que aunque hacía algunas concesiones al Emperador, eliminó definitivamente el josefinismo.

Sin embargo, después de la guerra desgraciada contra Prusia en 1866, comenzó a empeorar la situación para la Iglesia. Con nuevas leyes se atribuyó el Estado la jurisdicción sobre el matrimonio y las escuelas populares. Contra estas leyes protestaron el Papa y los obispos como infracción evidente del Concordato; pero en vez de dar satisfacción, el Gobierno llegó a meter en la cárcel al más valiente de los obispos, *Rudigier*, de Linz, como perturbador de la paz en una hermosa pastoral. Más aún; al ser declarada en 1870 la infalibilidad pontificia, el Gobierno declaró suspenso

<sup>6)</sup> MAYER, F. M., *Gesch. Österreichs mit besonderer Rücksicht auf das Kulturleben*. 2 vol. 3.<sup>a</sup> ed. 1909. REDLICH, J., *Kaiser Franz Joseph von Österreich*. 1928. FRIED, J., *Nationalsozialismus und kathol. Kirche in Oesterreich*. Viena 1947. KISSER, J., *Geistige Strömungen der Gegenwart im Lichte des Katholizismus*. Viena 1947.



el Concordato, y ya en plan de persecución, se dieron en 1874 las leyes de mayo, que aunque no tan inicuas como las de Prusia, imitaban su espíritu sectario e intransigente. Pero hay que reconocer que no se urgió su ejecución. Desde entonces, no obstante la posición poco amistosa de muchos gobiernos, y gracias en buena parte a la disposición del emperador Francisco José (1848-1916), la Iglesia se pudo desarrollar cómodamente y llegar a una relativa prosperidad, que conservó hasta la guerra europea.

Désde 1918, Austria tuvo que debatirse heroicamente contra toda clase de obstáculos; pero sus intereses católicos fueron valientemente defendidos por el canciller *Dollfuss*, asesinado por los nazis. En 1933 llegó a un concordato con el Papa; pero forzada por Hitler a unirse con Alemania en 1938 (el célebre *Anschluss*), sólo a duras penas se ha ido levantando desde 1945 a 1960. De su resurgimiento católico son buen índice: los diversos Congresos Internacionales celebrados en Austria, como el de la *Unión internacional de Maestros* y el de *Prensa*, en 1957, y el *Coloquio internacional* de Viena sobre las vocaciones sacerdotales, en octubre de 1958. Así se explica la reacción de las juventudes católicas frente al festival de la juventud comunista, celebrado en julio de 1959, y la expectación general, a principios de 1960, de un nuevo concordato.

Conforme a una encuesta hecha recientemente, en Austria predomina la opinión de que la Iglesia Católica ha aumentado notablemente su influjo.

**667. b) Suiza <sup>7)</sup>.** Suiza ha sido campo predilecto de la masonería en su campaña contra el catolicismo. Ante la intensificación de esta campaña hacia el año 1845, que no se paró ante el asesinato del jefe católico *Len von Ebersol*, los cantones católicos formaron una alianza y se levantaron en armas en 1847: pero fueron derrotados, y en consecuencia se intensificó la persecución. La nueva Constitución de 1848 prohibía expresamente la Compañía de Jesús y las demás Órdenes «semejantes». En su revisión de 1874 se volvió a urgir la misma prohibición; y se proclamaba la más absoluta superioridad del Estado sobre la Iglesia. Por otra parte, se favorecía a todas las sectas disidentes, y desde 1870 de un modo particular a los viejos católicos.

Durante el último tercio del siglo XIX y lo que llevamos del siglo XX sigue entablada una persistente lucha entre el catolicismo y las tendencias contrarias. Se llegó a una verdadera persecución con el destierro del Vicario general, *Sr. Mermillod*. Pero, esto no obstante, el catolicismo se encuentra en franco avance. Ya en 1889 se fundó una Universidad católica, que en 1960 disfruta de gran prosperidad. Por otra parte, se daban en 1959 los siguientes datos fundamentales: mientras los protestantes habían bajado de un 61 al 58 %, los católicos habían subido del 38 al 41 %; y en Ginebra, capital del protestantismo, son 69 200 los católicos en una población de 164 000 habitantes, y su Universidad acaba de conferir el título de doctor en ciencias políticas al jesuita Eduardo Düff.

Ya desde 1911 se declaró en Basilea la separación de la Iglesia y el Estado en forma que más bien favorecía a la Iglesia Católica. Las estadísticas correspondientes a fines de 1959 confirman el desarrollo creciente del catolicismo.

**668. c) El catolicismo en Inglaterra <sup>8)</sup>.** Sobre la base de la emancipación y las demás ventajas obtenidas, se desarrolló el catolicismo rápidamente en Inglaterra. El *movimiento de Oxford*, con los hombres eminentes que le proporcionó, ayudó eficazmente a esta regeneración. El más notable de todos, *Enrique Newman* († 1890), poco después de su conversión se hizo sacerdote oratoriano, y en 1879 fué elevado a la dignidad cardenalicia. Con el prestigio de su talento, con

<sup>7)</sup> WOESTE, CH., *Histoire du Kulturkampf en Suisse* (1871-1886). Bruxelles 1887. BÜCHI, A., *Die kathol. Kirche in der Schweiz...* 1902. SCHOLLENBERGER, J., *Die Schweiz seit 1848*. 1908. DANCOURT, E., *Scènes et récits du Kulturkampf dans le Canton de Berne*. Saint Maurice 1921. MÜLLER, K., *Die kathol. Kirche in der Schweiz seit dem Ausgang des 18. Jh.* 1928.

<sup>8)</sup> GARDNER, G., *Englisch Catholicism in the present day*. L. 1920. ARUS, R., *Katholisches England*. 1928. SNAD-COX, J. G., *Life of Card. Vaughan*. 2 vol. L. 1910. POKORNY, J., *Irland*. 1916. MOSS, C. B., *The old Catholic movement*. L. 1949.

sus incomparables y múltiples escritos, con su talento organizador y la profunda piedad de toda su actuación, hizo un bien incalculable a la Iglesia católica. En forma parecida trabajó igualmente el gran escritor, también converso, *Nicolás Wiseman* († 1865), arzobispo de Westminster y luego Cardenal Primado de Inglaterra.

Sobre esta base, el catolicismo ha ido progresando rápidamente hasta nuestros días. Los cardenales de Westminster (Londres), *Manning* († 1892), *Vaughan* († 1903) y sus sucesores han sabido dirigir este movimiento de constante progreso. De este modo, desde 1914, Inglaterra mantiene relaciones regulares diplomáticas con la Santa Sede; en las últimas coronaciones de reyes se han suprimido las ceremonias anticatólicas; en 1959 formaban parte de la Cámara de los Lores 47 miembros católicos.

De gran significación sobre el progreso y la situación de los católicos en Inglaterra son, por una parte, la celebración en 1908, en la misma Londres, de un Congreso Eucarístico internacional, y por otra, en 1935, las solemnidades de la canonización de *Juan Fisher* y *Tomás Moro*. Pero, sobre todo, son sumamente expresivos los datos siguientes: ante todo, el hecho de que la prensa católica ha ido tomando grandes proporciones, y así, el *Universe* ha llegado en 1959 a la tirada de 300 000 ejemplares. Por otro lado, es digno de notarse que en 1959 un benedictino, P. Gabriel Gilbey, pertenecía a la Cámara de los Lores, y el católico John Reginaldo Tyrwhitt fué nombrado segundo lord del almirantazgo. Según las últimas estadísticas, el número de católicos se acerca en 1960 a los cinco millones. Según declaración expresa del arzobispo de Birmingham, Fr. Grimshaw, se observa en Inglaterra un movimiento general de retorno a la Iglesia Católica, lento, pero real y seguro. De ello son clara prueba los comentarios aparecidos en 1959 y principios de 1960 en torno al Concilio anunciado por el Papa Juan XXIII.

En Irlanda obtuvieron los católicos nuevos privilegios, que les han permitido un desarrollo más próspero. En 1895 se fundó el gran Seminario central de *Maynooth*, cerca de Dublín. Desde 1908 existe en Dublín una Universidad nacional irlandesa, que proporciona a los irlandeses todas las ventajas de las grandes Universidades inglesas. La actividad de la Prensa católica aumenta cada día. Desde 1939, Irlanda tiene un representante propio ante el Papa, el cual desde el año 1946 tiene el rango de embajador. Símbolo del florecimiento del catolicismo irlandés fué el congreso eucarístico internacional, celebrado en Dublín en 1932.

**669. d) Bélgica y los Países Bajos** \*) El resurgimiento del catolicismo en *Bélgica* a mediados del siglo XIX contaba con jefes tan eminentes como el arzobispo de Malinas, *Engelberto Sterckx*, el obispo de Brujas, *Malou*, y el primer rector de la Universidad de Lovaina, *De Ram*. Pero todo esto excitó las iras de los liberales y masones, los cuales intensificaron más sus campañas contra la Iglesia católica. Después de duras batallas, conquistaron por fin el poder en 1878 con el ministerio *Frère-Orban* y comenzaron en seguida un verdadero *Kulturkampf*. Su primera preocupación fueron las escuelas con la ley de 1879, que excluía de ellas la religión, y no contentos con esto, interrumpieron las relaciones con la Santa Sede. Pero esto tuvo la virtud de reanimar a los católicos, que se dieron a la más activa propaganda, y en las elecciones de 1884 consiguieron de nuevo la mayoría y consiguientemente un gobierno católico, situación que conservaron hasta 1919.

Bélgica atravesó momentos difíciles durante las dos últimas guerras mundiales; pero su catolicismo ha dado hasta 1960 las pruebas más fehacientes de su vitalidad. Así se ha manifestado en las insistentes

\*) WOESTE, CH., Échos des luttes contemporaines. 2 vol. Bruxelles 1906.

luchas mantenidas en defensa de las escuelas católicas, particularmente en 1956 y siguientes. Pero, sobre todo, se manifiesta en la múltiple e intensa actividad de la Universidad Católica de Lovaina y en el cultivo de los estudios y de la investigación católica, como lo prueba la edición del *Corpus Christianorum*, iniciada en 1957. De la exuberancia del catolicismo belga dió claras pruebas la Exposición Internacional de 1958, especialmente en torno al pabellón pontificio, la *Civitas Dei*. Particularmente significativa fué la pastoral colectiva del episcopado belga sobre la televisión, publicada el 8 de septiembre de 1959.

En Holanda, después de las múltiples luchas del siglo XIX y principios del XX, los católicos han adquirido gran significación. Actualmente tienen en Utrecht y en Nimega dos universidades católicas. La representación diplomática ante el Papa, que tenía desde 1915, ha sido elevada a embajada. Los católicos constituyen la tercera parte de la población, y sus votos son decisivos en el Parlamento; en el Gobierno, formado en junio de 1959, el presidente y cinco de los doce ministros son católicos. El 17 de mayo de 1959, Juan XXIII dirigía a Holanda un precioso mensaje en la inauguración de la Radio Católica, y en marzo de 1960 ha nombrado Cardenal al arzobispo de Utrecht.

**670. e) Reino unido de Italia**<sup>10)</sup>. La política religiosa de la nueva Italia apareció bien clara desde el principio. El rey Víctor Manuel II, bajo el influjo del marqués de Cavour, inició una guerra abierta contra la Iglesia, comparable con el *Kulturkampf* de Alemania. La disolución de la Compañía de Jesús y de las Damas del Sagrado Corazón, la ley escolar de 1848, directamente contraria a la Iglesia; el matrimonio civil, en 1852; el encarcelamiento del valeroso arzobispo de Turín († 1862): éstas y otras disposiciones semejantes indican claramente el espíritu que animaba en un principio a la nueva monarquía. El Código penal de 1889 contiene diversas disposiciones anticlesiásticas. Esto no obstante, gracias a los sentimientos católicos del pueblo italiano y a la influencia del Romano Pontífice, encerrado en el Vaticano desde 1870, el catolicismo no ha perdido nunca su influjo en la vida pública italiana.

La posición de los Papas frente a la Italia oficial fué evolucionando. León XIII hizo incesantes esfuerzos por solucionar el conflicto pendiente. Incluso llegó a proponer la idea de reducir a un mínimo el territorio de su soberanía. Para conseguir el buen éxito de sus esfuerzos, pidió especiales oraciones a toda la cristiandad. Pero las cosas quedaron como estaban, haciendo constar a los católicos la prohibición de toda colaboración política con el Estado italiano: *ne electori ne electi*. Pío X, por su parte, en conjunto, observó la misma actitud que sus predecesores en sus relaciones con Italia. Sin embargo, ante la insistencia de muchos obispos italianos sobre la participación de los católicos en la vida pública de Italia, dió el Papa disposiciones concretas, por las que se permitía en ciertas circunstancias. Sin embargo, en cada caso era necesario consultar a la Santa Sede. Con esto se abría brecha en el «non expedit», iniciándose un nuevo sistema. El resultado fué que ya en 1909 se presentó en el Parlamento un grupo

<sup>10)</sup> GIGLIO, V., *Il Risorgimento nelle sue fasi di guerra*. 2 vol. Milán 1948. *Íd.*, *Idee e uomini nel Risorgimento d'Italia*. Turín 1948. TINO, S., *Il triennio fascista*. Milán 1947. PERTICONE, G., *La política italiana nell'ultimo trentennio*. 3 vol. R. 1945-1947. *Sobre el Tratado de Letrán*, véanse: RESTREPO, J. M., *Concordata regnante S. D. Pio XI inita*. R. 1934. GIANNINI, A., *I concordati postbellici*. Milán 1929. *Texto del Tratado de Letrán*: AAS. 21 (1929), 209 s. LETURIA, P., *Del Patrimonio de San Pedro al Tratado de Letrán*. M. 1929. OLGIIATI, F., *La questione romana e la sua soluzione*. Milán 1929. BRIÈRE, Y. DE LA, *Les Accords du Letran*. P. 1930. MOLLAT, G., *La question romaine de Pie VI à Pie XI*. P. 1933. CAIROLI, L. P., *Il Concordato fra la S. Sede e l'Italia*. Monza 1932.

de veinticuatro católicos, y en adelante fué creciendo la representación católica del *Partido popular*. Mussolini, desde que asumió el poder en 1922, aunque de ideología muy avanzada y de costumbres dudosas, mantuvo buenas relaciones con la Iglesia Católica. Uno de los hechos más dignos de memoria es la solución que, en inteligencia con Pío XI, dió en 1929 a la *cuestión romana*, a lo que añadió el concordato denominado *Tratado de Letrán*.

Desaparecido Mussolini y terminada la guerra de 1945, Italia ha podido defender los intereses católicos gracias al partido católico, que contrarresta victoriosamente la gran fuerza de los partidos comunista y socialista. El resurgimiento católico se observa en toda la vida de la nación, en el crecimiento y vitalidad de las grandes asociaciones católicas, como la *Acción Católica* y otras semejantes. Así se explica que se celebren frecuentemente *Congresos* y *Semanas* de gran importancia, como el *Congreso Internacional pro Paz Cristiana*, celebrado en Florencia en 1959, y las *Semanas Sociales*, celebradas hasta 1959. De esta vitalidad católica son magníficos exponentes la *Universidad Católica* de Milán, tal como se halla a principios de 1960, y la Conferencia episcopal italiana, celebrada en la primavera de 1959.

Dignos de especial mención, entre otros muchos hechos, son : las conmemoraciones de 1959 con ocasión del 30 aniversario del Tratado de Letrán, en que Juan XXIII dirigió al Presidente de la República Italiana una carta muy significativa ; y más todavía, la celebración, en enero de 1960, del sínodo romano, en el que tan intensa participación ha tenido el Romano Pontífice y al que tanta importancia se atribuye en orden al desarrollo ulterior de la Iglesia y al futuro Concilio ecuménico, cuya celebración se prepara meticulosamente.

**671. f) Portugal.** En Portugal ha tenido que atravesar el catolicismo duras pruebas durante todo el siglo XIX. El liberalismo imperante desde mediados del siglo, azuzado por la masonería sumamente poderosa, procedió a la supresión de las casas religiosas y confiscación de sus bienes junto con otras medidas radicales contra la Iglesia. El Estado se arrogó un poder absoluto sobre la Iglesia, a la que trató de esclavizar. León XIII inició en 1881 tiempos mejores con una nueva organización de la jerarquía, que quedó reducida a tres arzobispados (Lisboa, Evora y Braga) y nueve obispados.

La Iglesia se robusteció notablemente ; la Prensa católica aumentó ; mas, por efecto de la campaña denigrante de los elementos anticristianos y de la gran pobreza de la Iglesia, una de las más tristes consecuencias ha sido desde entonces la escasez y la falta de prestigio del clero. Por otra parte, sólo poco a poco pudieron volver a introducirse algunas Órdenes religiosas, que comenzaron a trabajar activamente. No obstante este resurgir lento de las instituciones y del ambiente católico, hacia el año 1908, el estado de la nación entera y de la Iglesia era sumamente deplorable, como efecto de las luchas políticas intestinas. Las cosas llegaron al extremo, que el 1.º de febrero de 1908 el rey Carlos I y su primogénito fueron asesinados. Manuel II (1908-1910), que subió entonces al trono, atemorizado por los progresos violentos de la revolución, escapó en 1910 a Gibraltar. La revolución anarquizante quedaba dueña de la situación.

Así, pues, el 5 de octubre de 1910 fué proclamada la República. Con esto ya no conoció límites la furia antirreligiosa. Inmediatamente se renovaron las inhumanas leyes de Pombal de 1759 contra los jesuitas, a quienes se persiguió como criminales, y las de Pedro IV de 1834 contra las demás Órdenes religiosas ; se declaró la separación de la Iglesia y el Estado y se rompieron las relaciones con la Santa Sede. Los años que siguieron fueron de triste recuerdo para la cultura y para la Iglesia ; pues mientras se procuraba quitar al Estado todos los resabios de Cristianismo, se fomentaba el desorden y la anarquía, que trajeron la ruina de la nación.

Desde 1918, después del golpe de Estado de Sidonio Pais, se inició una política conservadora, que trajo consigo un principio de resurgimiento católico. Así, por decreto de 22 de febrero de 1918 se suspendieron las disposiciones más odiosas de la ley de separación de la Iglesia y el Estado; quitóse el control del Estado en los Seminarios, y lo que es más significativo, el 10 de julio del mismo año se reanudaron las relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Con este ambiente pudo formarse en 1919 el partido del Centro Católico. Sin embargo, continuaba en la nación el estado de inseguridad y desorden, que dió ocasión a diversos levantamientos, promovidos por los elementos anarquizantes.

Basándose, pues, en este estado de inseguridad nacional, Gómez da Costa, después del golpe de Estado de mayo de 1926, asumió el poder; pero eliminado por el *General Carmona*, éste llamó en 1928 al gran estadista Oliveira Salazar. Rápidamente consiguieron poner orden en el caos político y desde entonces ambos hombres de Estado han conseguido levantar política y económicamente a la nación portuguesa. Por lo que a la Iglesia se refiere, Oliveira Salazar, hombre de profundas convicciones católicas, ha continuado la política de acercamiento y protección, con la prudencia que le imponían las circunstancias. Por medio de especiales acuerdos con Roma de 15 de abril de 1928 y 29 de julio de 1929, se dió una solución interina a la cuestión del Patronato de Indias. Desde 1929 se permitieron las escuelas privadas con enseñanza religiosa. La nueva Constitución de marzo de 1933 mantiene la separación de la Iglesia y el Estado, pero reconoce la personalidad jurídica de la Iglesia y amplia libertad de enseñanza.

La situación actual del catolicismo en Portugal queda bien reflejada en el Concordato concluído con la Santa Sede en 1940 <sup>11)</sup>. Las apariciones de la Virgen de Fátima, ocurridas en 1917, y el inmenso movimiento de peregrinaciones hacia este santuario han tenido la virtud de reavivar la fe en toda la nación. Así lo reconocía el Papa en su mensaje radiofónico de 1942. El discurso de Pío XII al embajador de Portugal en noviembre de 1950, revela el ambiente de cordialidad entre la Santa Sede y el gobierno de Oliveira Salazar. La pastoral colectiva del episcopado portugués (1959) es indicio de la prosperidad de la Iglesia católica portuguesa. No son menos significativas las recientes manifestaciones del Cardenal Patriarca de Lisboa sobre la Acción Católica.

**672. g) El catolicismo en las otras naciones de Europa.** En los Estados del Norte <sup>12)</sup> continuó el catolicismo como en países de misiones. El número de sus adeptos es insignificante y la posibilidad de conversiones muy pequeña. Baste saber que en Dinamarca había en 1920 sólo 25 000 católicos; en Noruega, 2700; en Suecia, unos 4000. Lentamente han ido desapareciendo las leyes draconianas que existían hasta hace poco contra los católicos, y las congregaciones religiosas pueden dedicarse al trabajo apostólico. La conversión en 1892 del poeta dinamarqués Joergensen contribuyó a dar prestigio a la Iglesia.

En Rusia <sup>13)</sup> continuó la situación penosa de los católicos. Con ocasión del levantamiento de Polonia de 1863, fueron suprimidas casi todas las

<sup>11)</sup> Véase el texto: AAS, 32 (1940), 217 s.; Raz. y Fe, 121 (1940), 179 s., 284 s. CONEGO, J. M., Situação jurídica da Igreja em Portugal. Coimbra 1943. CASTRO, J. D., Apariciones de la Stma. Virgen en Fátima. Sevilla 1943. TORRES, G., El milagro de Fátima. M. 1943.

<sup>12)</sup> CROUZIL, L., Le catholicisme dans les Pays-Scandinaves. 2 vol. P. 1902. METZLER, J., Die apostolischen Vikariate des Nordens. 1919. ASSARSON, B. D., L'Église catholique en Suède. P. 1926.

<sup>13)</sup> LESCOEUR, L'Église cathol. en Pologne. 3.ª ed. 2 vol. 1876. BOUDOU, A., Le Saint-Siège et la Russie. Leurs relations diplomatiques au XIX<sup>e</sup> siècle. 1848-

casas religiosas, desterrados gran número de sacerdotes y tomadas otras medidas de rigor contra los católicos. Con Alejandro III (1881-1894) pudieron respirar éstos un poco, y en 1882 se llegó a un Concordato con León XIII. Sin embargo, existía todavía la tendencia a la opresión del catolicismo. La revolución de 1905 pareció poner término al antiguo cesaropapismo, y Nicolás II (1894-1917) manifestó desde entonces un amplio espíritu de tolerancia. Pero habiendo triunfado el comunismo, primero con Lenin y Trotski, y luego con Stalin, comenzó para la Iglesia Católica el más duro calvario. Los Romanos Pontífices se han interesado siempre de un modo particular por ella; en 1930 se estableció una comisión «Pro Rusia», que trabajó incansablemente durante varios años. Los dirigentes rusos, entretanto, han ido aumentando su odio y persecución contra todo lo religioso y sus campañas contra Dios. Triunfantes después de la última guerra, Stalin y el comunismo, a partir de 1945, han intensificado sus campañas anticatólicas y antipontificias, que se extienden a los países «satélites», Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Yugoslavia, Rumania y Alemania oriental.

#### IV. La Iglesia católica en España <sup>14)</sup>

**673.** En la segunda mitad del siglo XIX España siguió, desgraciadamente, el camino del desorden en lo político y en lo religioso, si bien predominó y venció al fin la reacción sana y católica. A fines del siglo y durante la primera mitad del XX se ha realizado una reacción en todos los sentidos. Sin embargo, la Iglesia ha atravesado diversas crisis sumamente difíciles, principalmente la de la *primera república* y las revoluciones que le precedieron y siguieron, y más particularmente todavía, la de la *segunda república* desde 1931 y la guerra civil que siguió, 1936-1939.

**a) Reacción primera desde 1844 a 1854. Concordato de 1851.** Iniciáronse inmediatamente las negociaciones para un convenio con la Santa Sede. La base debía formarla el reconocimiento de Isabel II por el Papa; pero después de las atrocidades cometidas en los diez años anteriores, Gregorio XVI se resistía a hacerlo. Además, Roma ponía una serie de condiciones que tropezaban con grandes dificultades en España. Con la llegada del delegado apostólico Brunelli en 1847 y la provisión de todas las Sedes vacantes en 1848, pareció allanado el camino; a esto se añadió la noble actitud del gobierno Narváez en 1848 durante la revolución de Roma, en que envió tropas

---

1883. P. 1925. PAPOF, N., Historia del bolchevismo. 2 vol. B. 1935. WELTER, G., Historia de la Rusia comunista. 1917-1935. B. 1935. HANISCH, E., Geschichte Russlands. 2 vols. 1941.

<sup>14)</sup> LÓPEZ PELÁEZ, El Derecho español en sus relaciones con la Iglesia. M. 1902. BUTLER, CLARK, Modern Spain 1815-1898. L. 1906. VILADEVAIL, A., La voluntad nacional enfrente del jacobinismo afrancesado de Romanones y Canalejas. B. 1907. MÁXIMO, El anticlericalismo y las Órdenes religiosas en España. B. 1908. FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., Historia del reinado de Alfonso XIII. B. 1933. En Hist. gen. de Esp., vol. 28. P. DE LUZ, Isabelle II reine d'Espagne. P. 1934. PAZ, INFANTA, Cuatro revoluciones e intermedios. M. 1935. RÉPIDE, P. DE, Alfonso XII. La restauración del trono. M. 1936. BERENQUER, D., Crisis del reinado de Alfonso XIII. M. 1946. DUQUE DE MAURA; FERNÁNDEZ ALMAGRO, Por qué cayó Alfonso XIII. M. 1948.

para defender al Papa. De esta manera se entró en una franca inteligencia, que terminó con el *Concordato de 1851*, que constituye la base de la disciplina eclesiástica española hasta nuestros días.

#### **674. b) Nuevo período de persecución y nueva reacción católica.**

Pero la masonería no podía consentir tan largo período de paz para la Iglesia. La Prensa comenzó a desatarse contra el Gobierno. Las logias movieron todos los resortes, y así, a principios del año 1854 estalló la revolución que en julio obtuvo un completo triunfo. *Espartero* volvió de Inglaterra, y con O'Donnell y Alonso formó un gobierno de carácter completamente sectario. Inmediatamente se volvió a las medidas más odiosas de 1842: persecución de todo lo católico, suspensión brutal del Concordato. El episcopado protestó y se portó heroicamente, por lo cual algunos obispos fueron desterrados, como Costa y Borrás, de Barcelona, y Orcos San Martín, de Burgo de Osma.

Mas, afortunadamente, esta situación duró escasamente dos años: el *bienio progresista*. En enero de 1856 el mismo O'Donnell derribó a Espartero e inició un cambio de cosas, que se completó al subir Narváez otra vez en octubre del mismo año. Rápidamente volvieron las cosas a su estado anterior. El Concordato de 1851 se puso de nuevo en vigor, se dió amplia libertad a todas las Órdenes religiosas, se promulgó con gran solemnidad la bula de la Inmaculada, que Espartero había detenido en 1854, y se restablecieron las relaciones con la Santa Sede. Más tarde se creyó conveniente completar las disposiciones del Concordato y, en efecto, se llegó al *nuevo convenio de abril de 1860*.

Con esto se entró en un período de bonanza, en el que la Iglesia española se fué restableciendo y consolidando. La actividad del episcopado y de las Órdenes religiosas se fué intensificando durante los años siguientes hasta 1868. No dejaron de ocurrir conflictos con el Estado, demasiado sensible a los principios liberales de la época; pero, en general, la Iglesia se pudo desarrollar prósperamente.

#### **675. c) Revolución de 1868 y sus consecuencias. Nueva reacción.**

Desde 1866 comenzaron de nuevo los elementos revolucionarios, azuzados por la masonería, a batir a los gobiernos moderados. Hubo diversos levantamientos, que el general Narváez logró reprimir. Pero al morir, en 1868 este general, que era el apoyo más eficaz de la causa del orden, alzáronse en septiembre los revolucionarios, a cuyo frente iban Serrano, Topete y Prim, derribaron a Isabel II, que abandonó definitivamente a España, e inauguraron un nuevo período de desorden y de persecución católica.

Por de pronto, se formaron juntas revolucionarias, y más tarde la regencia del general Serrano. Ya en octubre, el ministro de Justicia, Ortiz, suprimió la Compañía de Jesús; bandas de forajidos se dedicaron al incendio de iglesias y monasterios. Fueron abolidos todos los conventos de religiosos, y robados y dilapidados sus bienes. Las nuevas Cortes constituyentes, reunidas en 1869, tuvieron que oír las mayores blasfemias y elaboraron una nueva Constitución, síntesis de impiedades e injusticias contra la Iglesia. Ciertamente, la verdad católica no quedó sin defensa, pues hombres como el Cardenal Cuesta, el arzobispo Monescillo y el canónigo Monterola salieron valerosamente de su parte.

La anarquía reinante en el país apenas disminuyó durante los años 1871 al 1873, en que se puso al frente de la nación al rey Amadeo de Saboya. En realidad, es bien poco lo que él personalmente pudo hacer, pues era mero juguete en manos de los revolucionarios españoles, quienes continuaban la persecución más despiadada contra la Iglesia. Por fin, asqueado de aquel estado de cosas, salió de España en febrero de 1873.

Así se estableció en 1873 la *primera República española*, en la cual la anarquía y la persecución religiosa llegó a su colmo. Repitióse la quema de conventos e iglesias, se asesinó a sacerdotes y gente civil, y se cometieron las mayores ignominias. El desprestigio de los hombres públicos, como Pi y Margall, Salmerón y Castelar, había llegado al punto máximo en 1874, cuando el *general Pavía* dió el golpe de Estado y formó un gobierno provisional presidido por Serrano, hasta que el *general Martínez Campos* proclamó en 1875 al rey *Alfonso XII*, hijo de doña Isabel. Este acto de energía terminó con aquel período de ignominia. Sin embargo, *la restauración no fué tan completa* como se podía desear, por culpa de los elementos liberales, que dominaron al Monarca. Las Cortes de 1876 en la nueva Constitución procuraron dar satisfacción a los católicos declarando la religión católica religión del Estado, y obligando a éste al sostenimiento del culto.

Por desgracia, se quiso condescender demasiado con el espíritu liberal, y de hecho los conservadores, como Cánovas del Castillo, estuvieron alternando en el poder con los liberales, dirigidos por Sagasta. Con esto el espíritu liberal quedó desde entonces agazapado, procurando infiltrarse en el Estado y sacar de él todo el partido posible. Así, por ejemplo, se llegó a conceder libertad de cultos, que aprovecharon los protestantes para intensificar su propaganda. En este estado de *relativa prosperidad de la Iglesia*, continuó España después de la muerte de Alfonso XII en 1885, durante la *regencia de María Cristina* y hasta la mayor edad de Alfonso XIII, en 1902. No obstante la oposición del liberalismo y de la masonería, pudieron los católicos celebrar notables congresos, robustecer la Prensa, crear nuevas instituciones y cristianizar la Sociedad. En general, el defecto básico del catolicismo español en esta etapa fué la división política, la desorganización de las instituciones católicas, el abandono de la cuestión social, que ha hecho posibles los avances constantes del liberalismo. Así se explica que llegara éste a apoderarse, entre otras cosas, de la Instrucción pública por medio de la *Institución libre de enseñanza*, y pervirtiera en buena parte a la clase directora.

Así, el 19 de diciembre de 1901, dió Sagasta el decreto que gravaba con diversas obligaciones a todas las Órdenes religiosas. Es cierto que ante las representaciones de la Santa Sede se suavizaron estas disposiciones; pero, bajo fútiles pretextos, se continuó vejando de diversas maneras a los ministros del culto. Ya iniciado el *reinado de Alfonso XIII* (1902-1931), los nuevos ministerios liberales que se sucedieron continuaron oprimiendo de diversas maneras a la Iglesia. En 1906 se trató ya de laicizar los cementerios y se estableció, aun para los católicos, el matrimonio civil; pero, vuelto Maura al gobierno en 1908, revocó inmediatamente esta disposición y llegó a un *nuevo convenio con la Santa Sede*, por el que se tomaban acertadas medidas para llegar a un Concordato definitivo. Mas hallábanse todavía en curso estas negociaciones, cuando en octubre de 1909 estalló la *semana trágica* de Barcelona, dirigida por el anarquista Francisco Ferrer, que entregó a las llamas innumerables iglesias. Semejantes escenas de vandalismo se repitieron en diversas partes de España, y aunque se pudo reprimir el movimiento subversivo y Ferrer fué castigado ejemplarmente, la campaña internacional que se promovió contra el gobierno de Maura logró al fin que éste se retirara del poder.

Su sucesor, *Canalejas*, el representante más destacado del espíritu liberal del tiempo, reanudó las negociaciones con la Santa Sede; pero bien pronto acometió una nueva campaña anticlerical con una serie de medidas vejatorias para la Iglesia y contrarias a la Constitución y al Concordato. Tales fueron, entre otras, la declaración de igualdad de derechos a todas las confesiones religiosas y la limitación de la enseñanza de la religión en las escuelas. El punto culminante de esta campaña lo forma



la *ley del Candado*, que contra la oposición de todo el episcopado, sacó en diciembre de 1910, y prohibía por dos años el establecimiento de nuevas casas religiosas en España. El 12 de noviembre de 1912 fué asesinado por un anarquista. Esto no obstante, precisamente durante este tiempo se celebró en Madrid el *XXIII Congreso Eucarístico internacional*, que fué una manifestación delirante del espíritu religioso del pueblo español. El Santísimo Sacramento fué entronizado en el Palacio Real; el Rey mismo leyó un acto de consagración, y en la clausura del Congreso tuvo un discurso de vibrante catolicismo. Sin embargo, no cambiaron substancialmente las cosas. El espíritu liberal seguía dominando en las esferas gubernamentales, y así, todavía en 1913, se redujo la enseñanza religiosa en las escuelas.

**676. d) Heterodoxia en este período.** Por lo indicado se ve claramente que los representantes más típicos de las corrientes heterodoxas en este tiempo, fueron el *liberalismo* y la *masonería* en sus diversas manifestaciones. A esto debe añadirse la insistencia de la *propaganda protestante*, que no llegó nunca a obtener resultados notables. Sin embargo, consignemos aquí algunos protestantes españoles de este tiempo: En primer lugar, *Luis Usoz y Río*, quien se hizo *cuáquero* y trabajó incansablemente en la publicación de los escritos de los falsos reformadores del siglo XVI. Asimismo *Calderón* y *Lucana*, ambos apóstatas, casados luego y propagandistas de la secta. Hubo algunos otros, como: el ex escolapio Juan B. Cabrera, el párroco de Villanueva de la Vera y José García Mora.

Más importancia tienen las *tendencias heterodoxas de la Filosofía* en algunos centros oficiales españoles. Éstas fueron: el *hegelianismo* y el *krausismo*, mezclados con el *racionalismo kantiano*. Defensores del idealismo de Hegel, más o menos bien entendido, fueron Fernando de Castro, Castelar, Pi y Margall y otros, al paso que el krausismo, introducido por Sanz del Río, se vino a poner de moda entre los intelectuales, que lo sintetizaban en un verdadero panteísmo y cierto misticismo muy parecido a los errores modernistas. Más tarde estos krausistas se convirtieron simplemente en incrédulos, positivistas, racionalistas y ateos, que son la casta de heterodoxos que abundan en España en los últimos tiempos.

**677. e) Actividad católica.** Frente a la guerra de las diversas tendencias heterodoxas, el catolicismo echó mano en España, como en otras partes, de una serie de recursos para defenderse y afianzarse en las posiciones conquistadas. Éstos fueron: en primer lugar, todos los medios de la predicación, la enseñanza del catecismo en las escuelas, la actividad de los prelados, y sobre todo de los Institutos religiosos ya existentes, entre los cuales merece especial mención la Compañía de Jesús, que no obstante las continuas persecuciones de que fué objeto durante todo este período, extendió cada vez más su radio de acción.

Merecen especial atención los *nuevos Institutos religiosos* que se establecieron en España en este período y colaboraron eficazmente en la defensa de la causa católica. Tales son: Los *Misioneros del Corazón de María*, fundados en 1849 por el benemérito S. Antonio María Claret, canonizado este año 1950<sup>15)</sup>, confesor de Isabel II, que se extendieron rápidamente y trabajaron como los que más en las misiones populares.

Las *Siervas de María*, fundadas en Madrid en 1851 por el presbítero Miguel Martínez Sanz, se dedican a la asistencia de enfermos. Las *Adoratrices del Santísimo Sacramento*, obra de la condesa de Jorbalán, comúnmente llamada Madre Sacramento († 1865) y canonizada en 1934, trabajan por salvar a las jóvenes extraviadas, y gozan de gran popularidad. *Hermanas de la Caridad* o de *Santa Ana*, organizadas en Zaragoza en 1805 por el sacerdote Juan Bonal y encargadas de hospicios y hospitales, recibieron gran impulso de su primera presidenta, Madre Ráfols, de cuya

<sup>15)</sup> BLANCH FARRÉ, J., Vida del Beato Ant. M. Claret, arquebisbe y fundador. M. 1934. ECHEVARRÍA, J., Recuerdos del Beato Antonio M. Claret. M. 1934. ZABALA Y LERA, P., El P. Claret. Retablos de una vida ejemplar. B. 1943. FERNÁNDEZ, C., El Beato Padre Antonio M. Claret. Historia documentada de su vida y empresas. 2 vol. B. 1948.

vida y escritos tanto se ha discutido en los últimos años. *Hijas de Jes.* fundadas durante los turbulentos tiempos de la primera República, entr. 1868-1870 por la Madre Cándida María, se dedican a la enseñanza en Colegios y Normales, no solamente en España, sino también en las misiones.

Las *Hermanitas de los Ancianos desamparados* tuvieron su origen en Huesca gracias al celo del sacerdote López de Novoa, pero establecieron su casa matriz en Valencia en 1873. Su objeto era el mismo de las *Hermanitas de los pobres*, fundadas en Francia en 1839, y que se extendieron también en España. *Compañía de Santa Teresa de Jesús*, o bien *teresianas*, fundadas en 1876 por el siervo de Dios, Enrique Ossó, que se dedican a la enseñanza de la juventud femenina. Conviene distinguir de este Instituto religioso la *Plá Unión de Santa Teresa*, a cuyos miembros llamamos también *teresianas*, y son señoritas con títulos universitarios, dedicadas a orientar en sus estudios y ayudar por todos los medios a las niñas que estudian en los centros oficiales. Fueron fundadas en 1911 por el sacerdote Pedro Poveda. Las *Carmelitas de la Caridad* tuvieron principio en Vich en 1826, gracias al esfuerzo de la Madre Joaquina de Vedruna, recientemente beatificada. Dedicarse a la enseñanza y a los hospitales y han conseguido gran popularidad y extensión. Las *Hijas de San José*, llamadas comúnmente *joséfinas*, fueron fundadas en 1876 por el jesuítá P. Francisco Butiñá y trabajan en la asistencia domiciliaria de los enfermos.

Las *Esclavas del Sagrado Corazón*, fundadas en Córdoba en 1876 por la Madre María del Sagrado Corazón (Rafaela Porras y Ayllón), se dedican al culto y reparación del Santísimo Sacramento y al cultivo y enseñanza de la juventud femenina. A estas Congregaciones religiosas hay que añadir otras muchas, como: las del *Servicio Doméstico*, dedicadas al cultivo cristiano de las muchachas; las *Franciscanas misioneras* y *Mercedarias de Bérriz*, consagradas a las misiones; las *Angélicas*, las *Siervas de Jesús*, la Congregación de la *Pureza de la Virgen*, las religiosas del *Nombre de María*, diversas fundaciones de *terciarias Franciscanas* y *Carmelitas*, dedicadas al servicio de hospitales y a las escuelas primarias, y otras muchas, más o menos extendidas.

Además tienen que tenerse en cuenta diversas Congregaciones de origen reciente en el extranjero, que han alcanzado en España gran difusión, contribuyendo con esto al cultivo del pueblo cristiano.

Por otra parte, ha habido y aumenta en nuestros días un florecimiento especial de escritores católicos del temple de un *Menéndez y Pelayo*<sup>16)</sup>, a los que se conmemora en otro lugar. De este modo se ha manifestado la verdadera situación del catolicismo en España.

**678. f) Desorden creciente hasta 1936.** Pero las fuerzas del desorden no cesaron en su obra, por lo cual la Iglesia tuvo que atravesar situaciones difíciles y aun particularmente trágicas. Todo el Pontificado de Benedicto XV fué un continuo forcejeo entre las fuerzas subversivas y los defensores del orden. Después de algunos conatos de huelgas y revoluciones parciales, en 1917 estalló un movimiento revolucionario en toda España, que apenas puede ya contenerse. Cada día van adquiriendo más predominio los sindicatos anarquizantes y aumenta en todas partes el número de patronos asesinados. Esto no obstante, en un corto respiro de orden relativo, que trajo un gobierno de concentración nacional Maura, tuvo lugar en Madrid, en el cerro de los Angeles, el 30 de mayo de 1919, la consagración de España al Sagrado Corazón de Jesús, leída por el Rey delante de todo el Gobierno. Sin embargo, la situación de desorden iba en aumento. El 8 de marzo de 1921 fué asesinado el jefe de los conservadores, Eduardo Dato, por haber mantenido al gobernador de Barcelona, Martínez Anido, que puso coto a los sindicatos subversivos. Las cosas llegaron al extremo que el 4 de julio de 1923 caía en Zaragoza el Cardenal Soldevila, víctima de un atentado por el crimen de haber levantado su voz contra los enemigos del orden.

<sup>16)</sup> MENÉNDEZ Y PELAYO, Edición nacional de las obras completas. M. 1941-1948. Muchos vol. publicados.

En estas circunstancias, reinando ya el Papa Pío XI, el 13 de septiembre de 1923 se produjo el golpe de Estado del *General Primo de Rivera* <sup>17)</sup>, quien, apoyado por el Rey, por el Ejército y por lo más sano de la Nación, inauguró un período de tranquilidad, que duró hasta su desaparición en 1930. Desde el *punto de vista eclesiástico*, la Dictadura de Primo de Rivera hizo desaparecer todas las medidas vejatorias de la Iglesia y mantuvo en vigor el Concordato existente.

Mas no obstante la mano fuerte del Dictador, la revolución le fué mirando el terreno durante los últimos años, de tal manera, que el 26 de enero de 1930 tuvo que abandonar el poder. Envalentonados los hombres de la revolución, siguieron atentando contra el régimen, y el 14 de abril de 1931 se apoderaban violentamente del poder. La primera manifestación ruidosa del espíritu antirreligioso del nuevo régimen fueron los incendios sacrílegos de iglesias y casas religiosas, realizados en Madrid el 11 de mayo. A esto siguieron multitud de leyes y disposiciones anticlericales. La síntesis de todas ellas la forma la Constitución aprobada definitivamente por las Cortes Constituyentes el 9 de diciembre de 1931. Por ella se establecía la separación de la Iglesia y el Estado, se desterraba de las escuelas la enseñanza religiosa, se suprimía la Compañía de Jesús. Esta última disposición se realizaba por decreto especial del 24 de enero de 1932.

La furia antirreligiosa siguió adelante. El presidente de la República, Alcalá Zamora, símbolo de la vanidad, y el presidente del Gobierno, Manuel Azaña, prototipo de la pasión y de la soberbia, miraban impasibles el vandalismo más desenfrenado o dirigían las campañas más criminales contra la Iglesia. Quitóse al Estado toda señal de religión; se quitó el crucifijo de las escuelas, y el 20 de julio de 1933 se publicó la ley más inicua, por la cual se robaba la propiedad de todas las casas religiosas, de todas las iglesias y establecimientos eclesiásticos.

Una vigorosa reacción de los católicos, desde noviembre de 1933, hizo renacer las esperanzas de un arreglo pacífico; pero al apoderarse ilegalmente del gobierno el frente popular, en febrero de 1936, se intensificó más todavía la lucha sangrienta contra la Iglesia, de modo que desde febrero hasta julio del mismo año se cometieron en gran número de pueblos y ciudades multitud de incendios y saqueos de iglesias, asesinatos y persecuciones de sacerdotes y religiosos. Como remate de todo, el 13 de julio fué asesinado el jefe de los monárquicos, *Calvo Sotelo*.

**679. g) Levantamiento nacional: Franco** <sup>18)</sup>. Así, pues, frente a un gobierno ilegal, que daba rienda suelta a todos los criminales, y

<sup>17)</sup> HERRERO GARCÍA, M., *El General D. Miguel Primo de Rivera*. M. 1947.

<sup>18)</sup> Un magnífico resumen de los antecedentes de la guerra última de liberación y de todo su desarrollo, lo constituye «Historia de la Cruzada», dirigida por J. ARRARÁS. M. 1939-1941. Entre la abundante literatura referente al Movimiento Nacional y a Franco, citaremos solamente algunas obras más importantes: PLA, J., *Historia de la Segunda República española*. 2 vol. B. 1940. De gran interés por la exposición de principios: GOMÁ, CARDENAL ISIDRO, *Por Dios y por España*. 1936-1939. B. 1940. PEMARTÍN, J., *Qué es lo Nuevo*. M. 1938. OLMEDO, F. G., *Sentido de la guerra española*. Bilbao 1938. CASTRO ALBARRÁN, A. DE, *Guerra Santa*. El sentido católico de la guerra española. Burgos 1938. ÍD., *La gran Víctima*. La Iglesia española, mártir de la revolución roja. Salamanca 1940. TUSQUETS, J., *Orígenes de la Revolución española*. B. 1942. Otras obras de carácter diverso: ESTELRICH, *La persecución religiosa en España*. 1937. Diversas ediciones. TONI, T., *Iconoclastas y mártires*. Bilbao 1937. BAYLE, C., *El mundo católico y la carta colectiva del Episcopado español*. Burgos 1938. ARRARÁS, J., *Franco*. San Sebastián 1937. RISCO, A., *La epopeya del Alcázar de Toledo*. 4.ª ed. 1940. Una buena vista del conjunto sobre la legislación del Nuevo Estado español, sobre todo en lo referente a las cuestiones religiosas, puede verse en: *Anuario Soc. de Esp.*, p. 247 s. 1941. KINDELÁN DUANY, A., *España ante la esfinge*. M. 1943. PÉREZ RODRIGO, A., *Franco*. Una vida al servicio de la patria. Valencia 1943. VALDÉS SANCHE-SOTO ORIOL, *Francisco Franco*. M. 1943. ARCO Y GARAY, R. DEL, *La idea del imperio de la política y la literatura españolas*. M. 1944. CAUSA, GRAL., *La dominación roja en España*. Avance de la información instruida por el ministerio público.

ante el peligro inmediato del comunismo más desenfrenado, se hubo de llegar al glorioso *Movimiento Nacional*, que estalló el 18 de julio de 1936, capitaneado por el *General Franco*, elegido luego *Generalísimo*, jefe del nuevo Estado y *Caudillo* de todos los hombres de orden. La guerra que con esto se entabló duró hasta el 1.º de abril de 1939 y terminó con la victoria completa de Franco. Mientras en la parte roja se asesinó sistemáticamente a todos los sacerdotes y religiosos, incluso a once obispos, y aun religiosas, y se persiguió bárbaramente y asesinó a los católicos y gente de orden, se incendió, destruyó y saqueó iglesias y conventos, produciendo un conjunto de ruinas no igualado en ninguna revolución de la Historia española, en la *parte nacional* se puso como base desde un principio el catolicismo de la España tradicional y se procedió en unión íntima con el episcopado. Ya durante la guerra y después de ella se revocaron todas las leyes y disposiciones anticlesiásticas de la República; se concedieron al catolicismo todos los honores de religión del nuevo Estado; se restableció el crucifijo en las escuelas, se impuso la enseñanza religiosa, y se dieron otras muchas disposiciones favorables a la Iglesia, y a partir del año 1939 se continuó avanzando en la renovación de España, en unión íntima con las autoridades eclesiásticas. Al punto culminante de esta buena inteligencia entre España y la Santa Sede se llegó con el *Concordato* del 27 de agosto de 1953.

De hecho, durante los últimos años hasta 1960, la vida católica en España se ha desarrollado con la mayor prosperidad. Baste citar como pruebas algunos acontecimientos más salientes de los últimos años: 1958 y 1959. Así lo indica la prosperidad general de los *Colegios Católicos*, dirigidos generalmente por religiosos; la intensidad que manifiesta en todas partes la obra de Ejercicios y las misiones de los pueblos y de las grandes ciudades. No es menos significativa la intensa participación que ha tenido siempre España en los grandes acontecimientos de la Iglesia, como la muerte de Pío XII y la elección del nuevo Papa Juan XXIII en octubre de 1958. Asimismo son índice de la vida exuberante del catolicismo en España los grandes *Congresos* o *Semanas* especiales, celebrados durante estos años como la gran asamblea de Ejercicios del 1-2 de octubre de 1958; el Congreso nacional de la familia, la Semana de la Misa en Valladolid y la litúrgica en La Coruña, en febrero de 1958, y más recientemente, en noviembre de 1959, el Congreso del apostolado de seglares. Los frecuentes mensajes de Pío XII y Juan XXIII, dirigidos a España, demuestran la estima en que tienen los Papas al catolicismo español y la pujante vida católica de la Península. Por no citar más que algunos, Pío XII, al final de su Pontificado, el 29 de abril de 1956, dirige un discurso a una peregrinación valenciana de Acción Católica; el 4 de mayo, una alocución a los peregrinos españoles que se dirigían a Tierra Santa; el 15 de junio, una exhortación a la nutrida representación de Ejercicios Parroquiales de Barcelona, y el 3 de noviembre, una alocución a la misión española presidida por el Ministro de Asuntos Exteriores, Alberto Martín Artajo. En 1957, entre otras alocuciones, dirige una el 11 de mayo a una peregrinación de doscientas familias, y poco antes de su muerte, el 11 de septiembre de 1958, una exhortación a la peregrinación jubilar del Instituto Nacional de Previsión. Y Juan XXIII, por su parte, envía un donativo de gran significación a los damnificados de Ribadelago; en enero de 1959 dirige un precioso mensaje con ocasión del centenario del martirio de San Fructuoso de Tarragona, y más tarde otro al Congreso Mundial de Seglares y otros semejantes. Es digna de mención la declaración conjunta de los Metropolitanos españoles de enero de 1960.

## CAPÍTULO VI

### La Iglesia católica en el Nuevo Mundo <sup>1)</sup>

680. El desarrollo de la Iglesia católica en América durante el siglo XIX presenta un carácter completamente diverso del que había tenido hasta entonces. Por una parte deja de ser territorio de misiones, y las numerosas nacionalidades que se van formando adquieren un desarrollo semejante al de los Estados europeos. Por otra, mientras los territorios hispanos se debaten durante el siglo XIX en continuas luchas de carácter político y religioso, se forman en la América del Norte los Estados Unidos y el Canadá, donde el Catolicismo va robusteciéndose cada vez más, frente a un Estado protestante.

#### I. Independencia y sus relaciones con la Iglesia

En el movimiento general de emancipación que observamos en la América española y en el Brasil, nos interesa particularmente la manera

---

<sup>1)</sup> Para la bibliografía general de América latina y su independencia, véanse: HERNÁNDEZ, F. J., Colección de Bulas, Breves y otros documentos relativos a la Iglesia de América y Filipinas. 2 vol. Bruselas 1879. BECKER, J., La independencia de América. M. 1922. ÍD., La política española en las Indias. M. 1920. ÍD., Relaciones diplomáticas de Esp. con la Sta. Sede durante el siglo XIX. M. 1909. KIRKPATRICK, F. A., The Republics of Latin America. En Cambr. mod. Hist., XII. Cambridge 1910. SUÁREZ, J. L., Carácter de la revolución americana. Buenos Aires 1917. MANCINI, J., Bolívar et l'émancipation des colonies espagnoles des origines à 1815. P. 1912. ANDRÉ, M., El fin del imperio español en América. B. 1922. TERMOZ, P., Amerique latine, en Dict. Th. Cath. *Acta et decreta Concilii Plenarii Americae lat. anno 1899 celebrati*. 2 vol. R. 1900. AYARRAGARAY, L., La Iglesia en América y la dominación española. Buenos Aires 1920. LETURIA, P., La primera Nunciatura en América y su influencia en las Repúblicas hispanoamericanas (1829-1832). En Raz. y Fe, 86 (1929), 28 s. ÍD., La acción diplomática de Bolívar ante Pío VII (1820-1823), I. M. 1925. ÍD., Bolívar y León XII, II. M. 1930. Posteriormente ha publicado diversos trabajos sobre temas semejantes. Notamos en particular: ÍD., *Gregorio XVI y la emancipación de la América española*. En Miscel. conmemor., II, p. 295-357. ÍD., La encíclica de Pío VII (30 de enero de 1816) sobre la revolución hispanoamericana. M. 1948. VARGAS UGARTE, R., El episcopado en los tiempos de la emancipación sudamericana. 2. ed. Buenos Aires 1945. FERNÁNDEZ ALMAGRO, M., La emancipación de América y su reflejo en la conciencia española. M. 1944. WHITAKER, A. P., The United States and the Independence of Latin America, 1800-1830. Baltimore 1941. MOURO, D. G., The Latin Amer. Republics. Nueva York 1942. CRAWFORD, W. R., A Century of Latin Amer. thought. Cambridge 1944. BARÓN CASTRO, B., Españolismo y antiespañolismo. en A. M. 1945. ZURETTI, J. C., Historia eclesiástica argentina. Buenos Aires 1945. MADARRIAGA, S. DE, The fall of the Span.-Amer-empire. L. 1947. ROUMA, G., L'Amerique latine. I. Argentine... Bruselas 1948.

cómo los diversos Estados que se formaron, resolvieron la cuestión religiosa y cómo en ellos se desarrolló la Iglesia hasta nuestros días. Ante todo, veamos algunas ideas generales.

a) **Diversos núcleos de independencia: El Plata.** Ante todo, son muy diversas las causas que influyeron en este movimiento general de independencia de América. Dejando a un lado otras que pudieran indicarse, como el ejemplo reciente de la independencia alcanzada por los Estados Unidos y el esfuerzo de las sociedades secretas por separar aquellas naciones de la madre España, queremos notar de un modo especial el hecho del estado caótico en que se hallaba España en torno al año 1810. Cautivo el rey y puesto el gobierno en manos de una regencia, sin autoridad y sin ejército, España se ofrecía a los pueblos de América como incapaz de gobernarlos. En estas circunstancias se inician varios movimientos de independencia. Éstos fueron diversos.

El primero se formó en las regiones del Plata<sup>2)</sup>. El año 1810 se inició el primer movimiento, en el que tuvieron una parte importante Belgrano y Saavedra y que presenta un carácter monárquico y de apoyo de la autoridad real. En él tuvo una parte importante el obispo Lué y en general el elemento eclesiástico. En la *primera junta* que se formó, los eclesiásticos estaban representados por el célebre presbítero Manuel Albertí, cura de San Nicolás. La asamblea del año 1813 manifestaba un rompimiento de toda dependencia eclesiástica con la península Ibérica, aunque no con Roma, si bien se advierte en ella un espíritu galicano y de franca intromisión en los asuntos eclesiásticos. El Congreso de 1816, después de las campañas victoriosas de San Martín, Belgrano y Alvear, declara la independencia, en cuya declaración tomaron parte once sacerdotes de los veintinueve firmantes. Una de sus primeras resoluciones fué incoar las relaciones con la Santa Sede. Sin embargo, éstas fueron difíciles, y los primeros conatos terminaron con un completo fracaso. Por otra parte, los nuevos gobernantes estaban imbuídos en las ideas galicanas o febronianas y liberales. En este estado se produjo en España el levantamiento de Riego en 1820, y en Argentina se implantó la reforma de Rivadavia en 1822.

681. b) **Otros centros de independencia.** Prescindiendo de algunos conatos de rebelión ocurridos en Méjico antes del año 1810 y que no tuvieron importancia particular, al mismo tiempo que los actos de emancipación del Plata, se produjeron otros semejantes en Caracas y Bogotá. En el círculo de Caracas se distinguieron particularmente Miranda y sobre todo Bolívar, el cual fué en adelante el alma del movimiento libertador. Reprimidos estos movimientos por la acción enérgica del virrey Abascal y sobre todo con las fuerzas del general Morillo, se puede decir que hacia el año 1816 quedaba Nueva Granada sometida a España, mientras el Río del Plata declaraba su independencia. Sin embargo en 1819 se levanta de nuevo Bolívar apoyado en el disgusto contra el general Morillo, y en una serie de victorias consigue formar la gran Colombia, con Colombia, Venezuela y Ecuador, al mismo tiempo que San Martín, después de libertar a Chile en 1817, entra en Lima en 1821 y contribuye decisivamente a la victoria de la emancipación. Todo esto fué posible, por efecto de la defección de las tropas de Riego en 1820 y de la revolución consiguiente en la Península Ibérica.

En este mismo tiempo, y aprovechándose de la impotencia de España, se levantaba en Méjico el general Agustín de Itúrbide, descendiente de los Aztecas, se declaraba independiente de España y se proclamaba emperador en 1822-1823.

En el *Brasil* se desarrollaban los acontecimientos de una manera algo diversa. También allí produjeron su efecto los aires de libertad y emancipación; mas en 1821 se hallaba en Río de Janeiro la familia real, y así, don Pedro mismo, el heredero de Portugal, hijo de Juan VI, en septiembre de 1822 levantó el grito de independencia, y fué reconocido como emperador del Brasil.

<sup>2)</sup> Para éste y los párrafos siguientes véase ZURETTI, o. c., p. 177 s.

**682. c) Los nuevos Estados intentan entablar relaciones con la Santa Sede**<sup>3)</sup>. Los nuevos Estados que se formaron en la América latina, primero la Argentina, con el general San Martín, luego la Gran Colombia con Bolívar, y juntamente Chile, el Perú, Méjico y el Brasil, aunque imbuidos en gran parte en ideas enciclopedistas, galicanas y liberales, manifestaron desde un principio interés especial en entablar relaciones con Roma. Sin embargo, conviene observar estos dos hechos: por una parte, que, no obstante sus esfuerzos, no se pudieron poner en contacto con Roma hasta 1820; y por otra, que hasta esta fecha, la Santa Sede no quiso entablar relaciones con los nuevos pueblos americanos, y sólo muy poco a poco fué entrando después en contacto con ellos.

Ya se ha dicho antes que en sus primeros actos de independencia, particularmente en el Congreso de Tucumán de 1816, el nuevo Estado de la Argentina manifestó sus deseos de entrar en relaciones diplomáticas con el Papa. En el período 1810-1814 estos conatos, aparte otras dificultades, fueron difíciles, por hallarse el Papa desterrado de Roma y a merced del despótico Napoleón Bonaparte. El siguiente, 1814-1818, a causa de la reacción realista y legitimista que siguió a la derrota de Napoleón de 1814 y al Congreso de Viena de 1815, no era fácil que los nuevos Estados americanos encontraran oídos benévolos en Roma. Esto no obstante, realizaron repetidos esfuerzos por llegar a una inteligencia. El primero fué la misión de Valentín Gómez a París, que terminó con un completo fracaso. El segundo, mucho más eficaz, fué el de Fray Pedro Pacheco, O. F. M., personaje algo enigmático, pero que dió pruebas de gran patriotismo y religiosidad, por lo cual es designado como el Americano. En 1821 se presentó en Roma como primer representante criollo extraoficial, y aunque se frustró su misión, sin embargo su fruto debía ser abundante: el principal era un representante pontificio para la América, en la misión Muzi que poco después se realizó.

Los pasos siguientes corresponden a los nuevos pueblos hispanos de la Gran Colombia, libertados por Bolívar. En efecto, en 1819-1820 son Peñalver y Vergara quienes, en nombre de Venezuela y Colombia dan, por medio de sus cartas, informes oficiales a la Santa Sede sobre la verdadera significación del movimiento liberador de América. Más importante fué la misión diplomática llevada en 1820-1821 a Roma por el caballero Zea en nombre de la Gran Colombia, y finalmente la carta enviada en 1821 al Romano Pontífice por Lasso de la Vega, primer obispo que defiende ante el Papa la causa de América. Estos últimos esfuerzos, en los que tuvo una parte decisiva el mismo Bolívar, obtuvieron el primer contacto directo del Papa con las nuevas nacionalidades americanas, que se efectuó en 1822. Notemos, finalmente, las misiones frustradas de 1822-1823, realizadas en nombre del general Santander por Echevarría y Gutiérrez Moreno, y la de 1823 en nombre de don Ignacio Tejada. Pero Europa se hallaba entonces bajo el influjo de la Santa Alianza en un momento desfavorable a todo intento revolucionario, por lo cual León XII no pudo atender directamente a estas reclamaciones.

**683. d) La Santa Sede y los nuevos Estados de América.** En el primer período, desde 1810 a 1814, la curia pontificia dispersa en Francia apenas pudo intervenir en los asuntos de América. Por otra parte, el movimiento de las regiones del Plata era más bien favorable al monarca cautivo Fernando VII. A partir de 1814 diversas causas influyeron en apartar al Romano Pontífice de la idea de favorecer a las nuevas nacionalidades americanas. Por una parte, la reacción general contraria a la revolución, y por otra la reivindicación realizada por el rey de España sobre sus colonias de América, a lo que se añadía el apoyo directo de todas las potencias europeas: todo esto obligaba a Pío VII a mantener el estado vigente del patronato o vicariato de Indias de los Reyes españoles. Así se explica que en 1816 dirigiera Pío VII al episcopado y fieles de América el breve «Etsi longissimo», en que exhortaba a todos a la sumisión

<sup>3)</sup> Véase para éste y los párrafos siguientes: LETURIA, La acción... de Bolívar, p. 31 s.

y obediencia a la metrópoli. Por esto mismo el Cardenal Consalvi se manifestó claramente opuesto en 1817 a la instancia dirigida a la Santa Sede por el Congreso del Tucumán. Más aún; durante los años 1814-1820 se siguieron proveyendo a propuesta del Rey de España diversas sedes vacantes de toda América.

La situación del Romano Pontífice era sumamente delicada. No obstante las deficiencias del sistema del Patronato de Indias, a través del mismo se desarrollaban hasta entonces todas las relaciones entre la Santa Sede y los territorios americanos. Este sistema se había consolidado entre los años 1814-1820. El Papa se veía atado por la costumbre secular y por la fuerza que ejercían sobre él las potencias europeas. Pero la lucha continuó cada vez más tenaz e insistente. Con los informes que fueron enviando los obispos hispanoamericanos, el Papa se fué dando cuenta cada vez más perfecta de la verdadera situación de la Iglesia de América. La misión de Fr. Pedro Pacheco, el Americano, contribuyó eficazmente a disipar errores e ilustrar debidamente al Romano Pontífice. Más eficacia todavía en este sentido obtuvieron las intervenciones a que antes aludimos, de Zea y Lasso de la Vega en 1820 y 1821. Precisamente entonces se produjeron los acontecimientos promovidos por el levantamiento de Riego, que trajeron a España un nuevo período de desorden entre 1820 y 1823. Predispuesto ya el Papa contra España por estos hechos, se explica que en 1822 dirigiera a América el primer documento que podemos llamar oficial y significa el primer contacto directo del Papa con América. Las nuevas embajadas de Echevarría y Gutiérrez-Moreno de 1822-1823, que representan la acción políticoreligiosa de Bolívar ante la Santa Sede, así como también la obra positiva de Lasso de Vega, y sobre todo del Obispo de Popayán dieron más consistencia todavía a la causa de las nuevas nacionalidades americanas. Entretanto se habían dado pasos igualmente en Roma para obtener un nuncio de parte de Chile y de su director supremo Bernardo O'Higgins. Por medio del embajador José Cienfuegos, se hizo fuerza al Romano Pontífice de tal manera, que al fin el Papa se decidió a mandar una misión pontificia, presidida por Juan Muzi, y en la que tomó parte Juan Mastai Ferretti, el futuro Papa Pío IX. De este modo el Romano Pontífice daba el primer paso de importancia en orden a la estabilización de las relaciones pontificias con América. Aunque el enviado pontificio Muzi, al que en Roma se dió el nombre de Vicario Apostólico, no pudo apenas realizar nada en la Argentina a causa del espíritu antirromano de Rivadavia. y su misión se limitó a Chile, sin embargo, fué generalmente muy bien recibido y obtuvo benéficos resultados. Uno de sus últimos actos fué designar a Mariano Medrano vicario apostólico de Buenos Aires, con lo que se iniciaba la nueva jerarquía dependiente directamente de Roma.

Pero mientras se realizaba en América la misión Muzi, se producía en Europa, a partir de 1823, una reacción monárquica y absolutista; Fernando VII, repuesto en España y robustecida su autoridad, trataba de hacer valer sus derechos sobre América; los principales Estados europeos lo apoyaban. Con esto se vió forzado el nuevo Papa León XII y publicó en 1824 la encíclica «Etsi iam diu», dirigida al obispado de América meridional, contraria a los intereses de los nuevos Estados americanos. Sin embargo, no llegó a enviarse a los obispos americanos, porque precisamente entonces llegaron las noticias sobre la derrota definitiva de las fuerzas españolas en las batallas de Calabobo y Pichincha (Ayacucho) en 1824.

Después de esto, podemos decir que el Papa aceptó los hechos consumados, y sin arredrarse por el disgusto de España, inició el nuevo sistema de inteligencia directa con América, designando vicarios, delegados apostólicos y obispos. De este modo quedaba abolido de hecho el Patronato español de Indias. En mayo de 1827, León XII comunicaba a las cortes de la Santa Alianza su determinación de prescindir del Patronato. En un consistorio de 1828 preconizó a varios obispos *in partibus* para diversas diócesis americanas, entre los que se contaban Medrano para Buenos Aires y Fr. Justo de Santa María para Cuyo. En 1829 se estableció la nunciatura del Brasil, y Pío VIII resolvió que la delegación pontificia para la América española estuviese incluida en esta del Brasil.



**684. e) Interés de los Papas y medidas generales.** Formadas de este modo las diferentes nacionalidades de la América latina, no obstante la participación de los elementos católicos, en particular de los sacerdotes y religiosos, en la independencia, y a pesar de que la inmensa mayoría de la población era católica, hubo desde un principio guerras o persecuciones de los elementos liberales o masones contra la Iglesia católica, que continuaron durante todo el siglo XIX y en parte han seguido hasta nuestros días. Al mismo tiempo se distinguen las nuevas nacionalidades americanas por su inestabilidad civil, que dió origen a constantes luchas y trastornos políticos, que han impedido su normal desarrollo.

Mas, por otra parte, vemos el esfuerzo constante de los elementos católicos, y en particular del Papa, por mantener la antigua civilización cristiana y defender los derechos sagrados de la Iglesia. A esto obedeció la fundación, hecha por Pío IX en 1858, del *Colegio Pío Latino Americano* de Roma, confiado a los jesuitas, que ha desarrollado desde entonces una actividad sumamente eficaz en la formación del clero americano. En él se celebró en 1899 el *Concilio Plenario de América Latina*, en el que tomaron parte cincuenta obispos. Al mismo objeto va encaminada la institución constante de nuevas diócesis y provincias eclesiásticas. Por esto en la actualidad, 1960, algunos territorios americanos, como Estados Unidos, Canadá, Brasil, Argentina y otros, poseen una jerarquía completísima. El defecto principal, común en dichas repúblicas, es la falta de clero, por lo cual innumerables fieles se ven apenas atendidos en sus necesidades espirituales. Mas por otra parte, conviene notar que las antiguas Órdenes religiosas, franciscanos, dominicos, jesuitas, etc., que tanto contribuyeron a la evangelización de estos vastos territorios, y otras de reciente fundación, han trabajado heroicamente, sufriendo con frecuencia los golpes más duros de la persecución, que se ha ensañado con ellos.

## II. Repúblicas Sudamericanas

**685.** Veamos ahora brevemente el desarrollo de la Iglesia en cada una de las Repúblicas Sudamericanas.

**a) República Argentina** <sup>4)</sup> No obstante el patriotismo manifestado por los católicos en la emancipación de la Argentina, el nuevo Estado manifestó desde un principio una tendencia francamente anticatólica. Así aparece en la asamblea constituyente de 1813, que dió

---

<sup>4)</sup> Véase sobre todo ZURETTI, o. c. En esta obra se encontrará abundante bibliografía. En particular pueden verse: MITRE, B., *Historia de Belgrano y de la independencia argentina*. Buenos Aires 1867. ÍD., *Historia de San Martín y de la emancipación Sudamericana*. 2.ª ed. Buenos Aires 1890. UDAONDO, E., *Congresales de 1816, apuntes biográficos*. Buenos Aires 1916. PICCIRELLI, R., *Rivadavia y su tiempo*. Buenos Aires 1942. BELGRANO, M., *Historia de Belgrano*. Buenos Aires 1944. OTERO, J. P., *Historia del Libertador don José de San Martín*. 8 vol. Buenos Aires 1944-1945. COLOMBRES-MÁRMOL, E. L., *San Martín y Bolívar en la entrevista de Guayaquil a la luz de nuevos documentos definitivos*. Buenos Aires 1940. ESTRADA, J. M., *La política liberal bajo la tiranía de Rosas*. Buenos Aires 1940. GÁLVEZ, M., *Vida de J. M. Rosas*. Buenos Aires 1940. PADILLA y BÁRCENA, *La Iglesia y la independencia argentina*. Buenos Aires 1910. CARRANZA, A., *El clero argentino de 1810 a 1820*. Buenos Aires 1917. ALAMEDA, J., *Argentina católica*. Buenos Aires 1935. *Academia Nac. de la Hist.*, *Historia de la nación Argentina*. Buenos Aires 1939. COPELLO, CARD. S. L., *Gestiones del arzobispo Aneiros en favor de los indios...* Buenos Aires 1944.

varias disposiciones antieclesiásticas y en los planes sectarios de Rivadavia de 1822. Aunque el Romano Pontífice mostró un interés creciente por el nuevo Estado, la campaña antieclesiástica continuó intensificándose por medio de la Prensa y con el apoyo de las sociedades secretas.

Muerto en 1819 el obispo Lué de Buenos Aires, recibió un sucesor, nombrado por el representante de Roma, en la persona de Mariano Medrano, quien fué algún tiempo Vicario Capitular, y desde 1827 fué proclamado obispo *in partibus*. Sólo en 1834 recibió el título de obispo de Buenos Aires. Esta Sede fué elevada a metropolitana en 1865. Al mismo tiempo la antigua Sede de Córdoba era provista en 1830, mientras Fr. Justo de Sta. María de Oro era nombrado obispo de Cuyo, y José Agustín Molina, obispo de Salta. Poco después se creaba la nueva diócesis de Panamá.

Entretanto la Iglesia Católica seguía su desarrollo a través de luchas constantes. El presidente *Juan Manuel Rosas* (1829-1852) durante su larga dictadura mostró más bien benevolencia y favoreció a la Iglesia; pero en la nueva Constitución se inclinó por el antiguo regalismo. El general *Justo José de Urquiza* (1852-1860), después de derribar a Rosas, favoreció positivamente el catolicismo. El general *Mitre*, sucesor de Urquiza en 1861, fué elegido como un verdadero presidente constitucional y fomentó constantemente la religión católica. Favoreció el Seminario, que hizo erigir en el lugar donde actualmente se halla, y estableció definitivamente la jerarquía obteniendo en 1865 la elevación de Buenos Aires a Metropolitana con su primer arzobispo Mariano José Escalada.

Estos triunfos de la Iglesia provocaron una reacción en los elementos liberales, por lo cual durante las presidencias de Sarmiento y Avellaneda se intensificó cada vez más la campaña anticatólica. Ésta culminó en 1875, so pretexto de una pastoral del arzobispo *Federico Aneiros*, quien fué el héroe más significado de la causa católica. Llegóse al extremo de publicar una contrapastoral replicando al Prelado. Más adelante se llegó todavía, durante la presidencia del general *Julio A. Roca*, en 1880, en que hasta hubo asesinatos de sacerdotes. Pero su efecto más tangible fué la ley escolar de 1883 contra la enseñanza de la religión en las escuelas públicas. No mucho después se llegaba a la expulsión del representante del Papa. Este fanatismo antirreligioso llegó a su colmo en 1890.

Ello no obstante, la Iglesia Católica ha ido ganando terreno. La Constitución de 1853, todavía en vigor, hace mención expresa del Concordato, que hasta 1960 no se ha llegado a realizar, pese a diversos conatos. Sólo en Buenos Aires se cuentan más de setenta Órdenes o Congregaciones masculinas y ciento diez femeninas.

Prueba del robustecimiento del catolicismo fué el Congreso Eucarístico internacional de 1934, y más todavía el *Concilio Plenario* argentino de 1955. La Iglesia católica pasó por dura prueba durante los años en que dominó el *peronismo*; pero, aunque logró librarse de él, continúa hasta 1960 luchando contra las corrientes comunistas. Sin embargo, el catolicismo mantiene sus derechos. Así, el Cardenal Caggiano, de Córdoba, insistía a fines de 1958 en la libertad de enseñanza, y a principios de 1959 pedía mayor austeridad. Son interesantes en este sentido, la pastoral colectiva del episcopado argentino, de febrero de 1959, y la declaración del 20 del mismo mes contra el comunismo y masonería. Últimamente, en octubre de 1959, se celebró un Congreso Eucarístico nacional argentino, al que Juan XXIII dirigió un precioso mensaje. La jerarquía cuenta en 1960 con nueve arzobispos y veinticinco obispos. Sobre la situación floreciente del catolicismo en Argentina, son buen

indicio los preparativos, realmente grandiosos, de la Misión general de Buenos Aires para el Otoño de 1960.

**686. b) Bolivia** <sup>5)</sup>. El movimiento iniciado el 25 de mayo de 1809 en Chuquisaca tuvo su término en 1825 en el combate de Tumusla con la independencia definitiva de Bolivia. Bolivia fué ayudada, ya por el general San Martín, quien después de liberar las regiones del Plata entró en Chile y luego en el Perú, proclamando su independencia en Lima en 1821, ya por Bolívar y por el general Sucre, quien entró victorioso en La Paz en 1825. Bolivia proclamó su independencia bajo la protección de Bolívar. Sin embargo, siguieron los desórdenes hasta que el mariscal Santa Cruz restableció la paz, unió en 1834 a Bolivia con el Perú y dotó a ambos Estados de una Constitución. En 1839 volvieron a separarse, y desde entonces han continuado con frecuentes guerras civiles y trastornos interiores, así como también con luchas contra los países limítrofes.

En medio de esta inseguridad y trastornos públicos, la Iglesia sufrió graves contratiempos. Esto no obstante, en 1835 se renovaron las misiones entre los chiriguano y otros indígenas, siendo su héroe principal el franciscano *Fray Andrés Herrera*, quien erigió los colegios de La Paz, Sucre y otros. Sobre esta base fué mejorando la cuestión religiosa, pese a los disturbios y guerras con las naciones limítrofes.

En el siglo XX, gracias en buena parte a las quejas de Pío X que consiguieron una reacción favorable, se realizó un nuevo avance. De acuerdo con la Constitución vigente, la Iglesia católica es reconocida como religión del Estado, y recibe su apoyo; pero en los últimos gobiernos ha influido bastante el socialismo. Los protestantes han intensificado su propaganda. Por otra parte, los jesuitas emprendieron en 1951 una intensa campaña, que ya va dando excelentes resultados. El episcopado trabaja especialmente en la cuestión social, como lo prueban, por ejemplo, la pastoral del arzobispo de Sucre (15 de noviembre de 1952). Por otro lado, en enero de 1959 firmaron con el Papa Juan XXIII un acuerdo sobre la jurisdicción castrense. En 1960 cuenta con dos metropolitanos, seis obispos y seis vicarios apostólicos, y se realiza una intensa campaña por las vocaciones eclesiásticas.

**687. c) Brasil** <sup>6)</sup>. La independencia del Brasil tuvo un principio pacífico. Proclamado *Pedro I* en 1822, reinó como emperador (1822-1831), y aunque la constitución de 1824 declaraba el catolicismo religión del Estado, sin embargo se manifestó hostil a las Órdenes y Congregaciones religiosas y permitió excesiva libertad a las sectas. Bajo el largo reinado del emperador Pedro II (1841-1889), proclamado ya en 1831, el catolicismo era religión oficial, y en muchas cosas, sobre todo en el cultivo de las misiones, fué favorecido por el Estado. Sin embargo, la masonería, que había tenido gran influjo en la conquista de la independencia, lo conservó después y procuró impedir en lo que pudo el desarrollo del catolicismo. Los jesuitas, lazaristas y otros muchos religiosos trabajaron con intensidad, y el episcopado defendió activamente los

<sup>5)</sup> ALIAGA, G., Compendio de historia de Bolivia. La Paz, 1903. BLANCO, F., Documentos para la historia de Bolivia; Compendio de la hist. de Bol., y otras obras del mismo.

<sup>6)</sup> BADARÓ, E., L'Église du Brésil pendant l'Empire et pendant la République. R. 1895. BURNICHON, J., Le Brésil d'aujourd'hui. P. 1910. LACERDA DA ALMEIDA, A. Igreja e o Estado, suas relações no Direito Brasileiro. Rio de Janeiro 1924. Y. DE LA BRIÈRE, Au Brésil P. 1930. THORNTON, M. C., The Church and freemasonry in Brazil. Washington, 1948.

derechos de la Iglesia, que fué conquistando gran prestigio. Precisamente por esto, hacia el año 1870 la masonería y el liberalismo intensificaron su campaña contra la Iglesia, defendida entonces por el intrépido capuchino *Gonçalves d' Oliveira*, obispo de Olinda, y *Antonio de Macedo Costa*, obispo de Pará, que llegaron a ser encarcelados en 1874. A esto siguieron nuevas medidas de persecución, que tuvieron la virtud de excitar el fervor católico. Destronado don Pedro en 1889 y proclamada la República, se introdujo el matrimonio civil, se prohibió la enseñanza religiosa en las escuelas y se declaró la separación de la Iglesia y el Estado; pero como la Iglesia conservó sus propiedades y generalmente gozó de verdadera libertad, ha podido desarrollarse con relativa holgura.

En el siglo xx, y sobre todo en estos últimos años, ha mejorado todavía la situación religiosa. La Iglesia goza de un estado próspero, ayudada en gran parte por el Colegio Brasileño de Roma, fundado en 1929. Desde 1909 tiene embajador ante la Santa Sede, y ésta, Nuncio en el Brasil. La Constitución de 1946 es abiertamente católica. La jerarquía comprende en el año 1960, 25 arzobispos, 997 obispos y otros 30 preladados. Posee actualmente dos universidades católicas, y trabajan activamente en el país cuarenta y tres Institutos religiosos masculinos y ochenta y siete femeninos. En nuestros días es admirable el resurgimiento católico que se advierte en el Brasil. Índice de la prosperidad católica del Brasil son el Congreso Eucarístico nacional de 1953 y el Internacional de 1955, las diversas obras sociales del episcopado brasileño en 1959, y en particular la reunión plenaria del episcopado, en 1958. Fué interesante igualmente el discurso dirigido por Pío XII el 20 de junio de 1958 al Colegio Pio-Brasileño en las bodas de plata de su fundación.

**688. d) Chile** <sup>7)</sup>. Iniciada en 1810 la emancipación de Chile en íntima relación con la del Plata y del general San Martín, se proclamó su independencia definitiva después de la batalla de Maipo del 8 de abril de 1818. El general O'Higgins fué proclamado director supremo (1818-1823), mas por su carácter despótico fué forzado a abdicar y le siguió (1823-1830) la llamada *era de los pipiolos*, que se caracterizó por los trastornos del país. El gobierno de Prieto-Portales (1833-1841) dotó al país en 1833 de la Constitución que todavía rige y le dió un período de relativa paz.

Los primeros contactos con Roma fueron difíciles. Ya se dijo cómo O'Higgins envió un embajador a Roma. Su resultado fué la célebre embajada (1823) de Monseñor Muzi, acompañado del futuro papa Pío IX. Sin embargo no se obtuvo el fin deseado. En 1833 recibió el país una nueva Constitución, que contribuyó eficazmente a darle mayor consistencia. En ella se reconocía como oficial la religión católica. De este modo, en 1840, Gregorio XVI reorganizaba la jerarquía y designaba a Santiago como sede metropolitana. En lo sucesivo siguió en constante tensión la lucha entre los elementos liberales y la Iglesia católica. De gran significación fueron los períodos de gobierno de los presidentes *Pérez* (1861-1871) y *Errarruriz* (1871-1876). Sin embargo el catolicismo se fué robusteciendo cada vez más, y entrado ya el siglo xx, ante la insistente batalla de los elementos anticatólicos, organizaron su partido. La nueva Constitución de 1925 proclamó la separación de la Iglesia y el Estado, si bien no se aplicó de un modo hostil. De hecho, la Iglesia católica va ganando

<sup>7)</sup> BARROS ARANA, D., Historia general de Chile. 15 vol. Santiago 1884-1897. GAZULLA, Los primeros Mercedarios en Chile. Santiago, 1918. ENRICH, F., Historia de la Compañía de Jesús en Chile. B. 1891. GABRIOTTI, VEN., Evocación de una misión de Mons. Juan Muzi en América latina. «Archivum». 1943.

mucho terreno. Según estadísticas de 1958, el 89 % son católicos, y en 1959 y 1960 se observa una intensa actividad católica. Su jerarquía comprende en 1960 tres arzobispos, dieciséis obispos, dos vicarios apostólicos y una *prelatura nullius*.

**689. e) Colombia** <sup>8)</sup>. Después de los primeros conatos de levantamiento, realizados antes de 1816, el libertador Bolívar, partiendo de Venezuela, consiguió desde 1819 reunir la Gran Colombia y llevarla al triunfo definitivo en las batallas de Zúñiga y Ayacucho de 1824. Poco después contribuye a consolidar la República del Perú y fundar la de Bolivia, que toma su nombre. Sin embargo, no permanecieron mucho tiempo unidas Colombia, Venezuela y Ecuador, que formaban la Gran Colombia. Hondamente disgustado el libertador Bolívar por la oposición que encontraba, decidió en 1830 renunciar definitivamente al gobierno que se le ofrecía, y murió poco después. Con esto se deshizo la Gran Colombia, separándose del bloque Venezuela y Ecuador. Desde entonces ha tomado Colombia diversos nombres, como República de Nueva Granada (1831-1858), Confederación Granadina (1858-1863) y otros. Desde 1910 se denomina República de Colombia.

Desde un principio (Asamblea Constituyente de Cucuta de 1821), se favoreció al catolicismo; pero resultaba difícil iniciar las relaciones con Roma a causa del Patronato español. Así, fracasó la misión de Tejada como embajador en 1824. Pero, conseguida la independencia este mismo año, León XII decidió, en 1827, proveer directamente las sedes vacantes. Este paso fué muy bien recibido por el Libertador, Bolívar, quien dictó entonces varias leyes favorables a la Iglesia.

Después de la resignación y muerte de Bolívar en 1830, Colombia, experimentó diversos altibajos en la cuestión religiosa. Durante los dos primeros decenios se favoreció a la religión católica. El presidente Santander obtuvo, en 1835, que la Santa Sede nombrara en Bogotá un representante suyo. El presidente Ferrán promulgó, en 1843, una nueva Constitución que reconocía la religión católica como la oficial del Estado y admitió a la Compañía de Jesús. Pero en los dos decenios siguientes predominó el radicalismo. Mosquera llegó al extremo de desterrar obispos, confiscar los bienes eclesiásticos y otras medidas vejatorias. En 1853 promulgóse una ley de separación de la Iglesia y del Estado.

Esto no obstante, los conservadores iniciaron pronto nuevos triunfos. Así aparece ya en la constitución de 1886. Su primer efecto fué el Concordato de 1887 con la Santa Sede y el nuevo Convenio de 1892. Siguiendo luego en este plan de consolidación católica, León XIII, en 1900, reorganizó la jerarquía, con lo que se pudo desarrollar mejor la vida católica. En 1930 los liberales volvieron al poder, por desunión de los conservadores, y siguieron unos años de tirantez religiosa; pero el catolicismo ha mantenido sus posiciones y tiene una universidad católica en Bogotá.

<sup>8)</sup> Véanse, ante todo, los trabajos del P. LETURIA, *La acción diplomática...*; Bolívar y León XII, etc. Además: PÉREZ, R., *La Compañía de Jesús en Colombia*. 3 vol. Valladolid, 1896-1898. GROOT, J. M., *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*. 3 vol. Bogotá 1869-1870. RESTREPO, J. P., *La Iglesia y el Estado en Colombia*, L. 1885. ARBOLEDA, G., *Historia contemporánea de Colombia*. L. Bogotá, 1918. RESTREPO, J. M., *Historia de la revolución de la República de Colombia en la América Meridional*. 3 vol. Bogotá, 1943-1945. BLANCO, F., *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador de Colombia. Perú, Bolivia...* 14 vol. Caracas 1875-1877. BOLÍVAR, S., *Cartas*. 2 vol. M. 1921. MONSALVE, F. J., *El ideal político del Libertador Simón Bolívar*. 2 ed. M. 1917. CRUZ, E. DE LA, *La entrevista de Guayaquil. El Libertador y San Martín*. M. 1917. MASUR, G., *Simón Bolívar*. Albuquerque, 1948.

La vida religiosa ha sido intentísima durante los últimos años, y son dignas de mención las frecuentes alocuciones, radiomensajes y otras intervenciones del Papa en los asuntos de Colombia. Así, por citar sólo algunas de las últimas, la alocución dirigida en español por el Papa con motivo de las grandes solemnidades en honor del Sagrado Corazón el 20 de junio de 1952, y el mensaje dirigido por Pío XII<sup>a</sup> a la nación al inaugurarse en 1953 la nueva Radio Católica. De la intensa labor del episcopado es buen indicio la pastoral colectiva de septiembre de 1958 sobre los derechos de la familia, de la Iglesia y del Estado en la educación. Colombia comprende en 1960 seis metropolitanos, veintitrés obispos y otros veinte preladados.

**690. f) Ecuador** <sup>9)</sup>. Desde su separación de la Gran Colombia en 1830, el Ecuador fué presa de la fiebre anticlerical, que todo lo dominaba, pero que llevó también a la nación a un estado tal de decadencia, que en 1855 apenas existía ninguna escuela ni camino practicable en todo el país. Desde el punto de vista religioso, ya en 1827, con la provisión directa de las diócesis de Quito y de Cuenca, el Papa había dado muestras de favor al nuevo Estado. Sin embargo, siguieron predominando las corrientes liberales.

El primer intento de orden en la República tuvo lugar en 1859. Pero quien logró organizar la nación fué el célebre *García Moreno* (1861-1875). En efecto, en sus dos periodos de gobierno (1861-66 y 1869-75) marca el punto culminante de la Iglesia y de la cultura en el Ecuador. Fundó escuelas y hospitales y organizó toda la Nación. Firmó, en 1866, un concordato con la Santa Sede, declaró como oficial la religión católica, y protestó, en 1870, contra la ocupación de los Estados Pontificios. Pero todo esto precisamente le atrajo el odio más encarnizado del liberalismo y de las sectas, las cuales no pararon hasta verlo asesinado el 26 de agosto de 1875. Dos años después era envenenado el arzobispo de Quito, *José Ignacio Checa*. Después de *García Moreno* la Iglesia continuó en un estado relativamente próspero. En 1881 se firmó un nuevo concordato con Roma, que fué completado con otro convenio en 1890. Después de 1900 prevalecieron las corrientes liberales. Así, en 1927, se llegó a prohibir la entrada de eclesiásticos extranjeros. Sin embargo, posteriormente ha mejorado la situación. En 1937 se llegó a un Concordato con la Santa Sede. Recientemente, en 1958, se dió una gran misión, que contribuyó a una renovación general del catolicismo con muy diversas jurisdicciones. Su jerarquía en 1960 comprende tres arzobispos, seis obispos y otros diez preladados.

**691. g) Paraguay** <sup>10)</sup>. Después de la declaración de independencia en 1811, Paraguay fué constantemente víctima de grandes trastornos políticos y persecuciones religiosas. El primero que puso algún orden

<sup>9)</sup> TOBAR DONOSO, J., *La Iglesia ecuatoriana en el siglo XIX I. De 1809 a 1845*. Quito, 1934. LE GOUHIR Y RODA, J., *Historia de la República del Ecuador*, I. 1822-1861. Quito, 1935. RUMAZO, J., *La región amazónica del Ecuador en el siglo XVI*. Sevilla, 1946. BERTHE, A., *García Moreno*. 2 vol. 4 ed. P. 1888. GEORGE-KAUFMANN, A., *García Moreno*, 1891. PATTEE, R., *Gabriel García Moreno y el Ecuador de su tiempo*. Quito, 1941. GÁLVEZ, M., *Vida de don Gabriel García Moreno*. M. 1945.

<sup>10)</sup> AZARA, F. DE, *Descripción e historia del Paraguay y Río del Plata*. 2 vol. Asunción, 1896. BAZÁN y BUSTOS, A., *Nociones de Historia eclesiástica argentina*. Buenos Aires, 1945. *La mayor parte de la bibl. ecles. del Paraguay trata de las célebres reducciones, del período anterior.*

en el estado caótico de la nación fué *Gastón R. Francia* (1814-1840). Con mano enérgica reformó el ejército y preparó para la guerra contra la Argentina, dando unidad y consistencia al Estado. Mas, por otra parte, siguió una política anticlerical. Esta obra fué continuada por Carlos Antonio López. El presidente Francisco Solano López (1862-1870) entró en guerra contra la Argentina y el Brasil y arruinó a la Nación. Al mismo tiempo persiguió a la Iglesia, llegando a fusilar al obispo Palacios de Bergas (1870). Poco a poco se fué rehaciendo el Estado; pero luego se iniciaron las contiendas del Chaco con Bolivia, que degeneraron en la guerra de 1928, la cual no terminó hasta 1938.

Con todo esto, el catolicismo sufrió grandes quebrantos; pero desde fines del siglo XIX comenzó un nuevo período de prosperidad. Los salesianos desarrollaron una gran actividad desde 1896. Distinguióse, en particular, el obispo de la Asunción, Dr. Bogarín. La Constitución de 1940 se basa en principios regalistas, aunque reconoce al catolicismo como religión del Estado. El Paraguay mantiene relaciones ordinarias con la Santa Sede, y con las nuevas fuerzas aportadas por los jesuitas desde 1951 se robustece cada día más el catolicismo. Buen indicio de ello es la intensa actividad del episcopado, como lo prueba su pastoral colectiva de fines de 1958 sobre el problema escolar. La jerarquía comprende en 1960 un metropolitano, tres obispos y dos vicarios apostólicos.

**692. h) Perú** <sup>11)</sup>. Durante las primeras luchas por la emancipación de las colonias sudamericanas a partir de 1810, el Perú fué defendido por el virrey Abascal (1806-1816); pero embestido más tarde por el Libertador, General San Martín, en 1821, entró éste en Lima y en julio de 1822 proclamó la independencia del Perú. Pero no fué ésta definitiva. Renovada la lucha con los españoles al mando del virrey La Serna, los cuales llegaron a reconquistar Lima, acudió el general Sucre, lugarteniente de Bolívar, el cual los venció definitivamente en Ayacucho (9 de diciembre de 1824) y en Callao (22 de enero de 1826). Su independencia fué definitiva en 1827.

Durante los primeros decenios que siguieron a la emancipación el Perú fué víctima de continuas convulsiones políticas; mas, sobre todo, la Iglesia pasó por críticas circunstancias. A mediados de siglo logró imponerse el mariscal Castilla en sus dos presidencias, con lo que se llegó a una relativa tranquilidad. Con algunos altibajos, siguió la tranquilidad durante las presidencias de Echenique, San Román y Pazet, etc., hasta fines del siglo XIX. La Iglesia procuró mantenerse lo más alejada posible de todas las contingencias ajenas a su órbita. Sin embargo, la masonería le hizo una guerra constante durante todo el siglo XIX. Pero desde principios del siglo XX, el catolicismo se ha ido desarrollando ventajosamente. De gran importancia para su prosperidad política y religiosa fué su presidente Leguía, que, con alguna interrupción, gobernó desde 1908 a 1930.

La Constitución de 1920 era completamente católica. En la nueva Constitución de 1933 se declara que el Estado protege a la religión católica por ser la que practica la mayoría de la población. Sin embargo, proclama el patronato y establece el divorcio. Por estos motivos, aunque manifiesta el deseo de llegar a un concordato con la Santa Sede, éste se

<sup>11)</sup> VARGAS, N., Historia del Perú independiente. 8 vol. Lima, 1903-1917. WIESE, C., Historia del Perú independiente. Lima, 1919. Íd., Historia del Perú y de la civilización peruana. Lima, 1917. CORTES VARGAS, C., Participación de Colombia en la libertad del Perú. 3 vol. Bogotá, 1924. RUBIO, D. A., The present state of Catholicism in Peru. En Cath. Hist. Rev., 26 (1940) 166 s. SCHMITZ, J., Art. en Lex. Th. K.

ha ido retrasando. De la intensa actividad católica son buen indicio, entre otras cosas, la Universidad católica, establecida en Lima el 30 de septiembre de 1942, la intensa actuación del episcopado hasta 1960 y el I Congreso Sudamericano de Prensa católica, celebrado en 1959. Su jerarquía consta en 1960 de cuatro metropolitanos, catorce obispos y siete Vicarios Apostólicos con otros nueve prelados.

**693. i) Uruguay** <sup>12)</sup>. Obtenida la independencia en 1826 y publicada la Constitución de 1830, siguió un período de lucha entre los *blancos*, o nacionales, y los *colorados*, o liberales, hasta mediados de siglo. Por lo que a la cuestión religiosa se refiere, ya en 1830 se estableció en Montevideo un vicario apostólico, que fué confirmado con carácter definitivo en 1832, elevado a obispo en 1878 y, finalmente, a metropolitano en 1897. Distinguióse de un modo especial el obispo Soler (1891-1908). Por desgracia, los elementos liberales obtuvieron la preponderancia y tomaron diversas medidas anticatólicas. En la Constitución de 1919 se declara la separación de la Iglesia y el Estado, se reconoce a la Iglesia católica como entidad jurídica y se da a los sacerdotes todos los derechos como ciudadanos. No hay enseñanza religiosa en las escuelas del Estado, y se admite el divorcio.

Sin embargo, el catolicismo, durante los últimos años, se halla en franco avance. Desde 1930, Uruguay tiene un Nuncio apostólico; en 1940 se celebró con gran esplendor un Congreso Católico nacional. Últimamente se ha trabajado con intensidad en el fomento de la Prensa Católica. Su jerarquía comprende en 1960 un metropolitano y cuatro obispos.

**j) Venezuela** <sup>13)</sup>. Por su independencia laboraron, sobre todo, el Precursor Francisco de Miranda († 1816) y Simón Bolívar († 1830). Formóse, en un principio, la Gran Colombia (Colombia-Ecuador-Venezuela); pero los generales Páez y Bermúdez proclamaron su independencia y separación de la Gran Colombia en 1830.

A través de multitud de disturbios políticos, y en medio de un ambiente bastante hostil, la Iglesia se fué desarrollando a lo largo del siglo XIX. Distinguióse el obispo de Caracas Silvestre Guevara, quien obtuvo, en 1862, un convenio con Roma. Desde 1875 gozó la Iglesia católica de relativa paz. En su desarrollo ulterior tuvo gran influjo *Juan Vicente Gómez*. Gobernó Venezuela desde 1908 a 1936, y, con su extraordinaria energía y acierto en los negocios, elevó la Nación a gran esplendor. También en lo religioso — aunque su moral y creencias eran muy deficientes — contribuyó a que se afianzara la posición de la Iglesia. En el mismo sentido han trabajado su sucesor inmediato López Contreiras, el general Medina Angarita y sobre todo el actual presidente de la República.

<sup>12)</sup> MAESO, El Uruguay a través de un siglo. Montevideo, 1910. SALLABERRY, F., La Iglesia en la independencia del Uruguay. Montevideo, 1930. PÉREZ, R., La Compañía de Jesús restaurada en la Rep. Argentina y Chile, Uruguay y Brasil, B. 1931. PIVEL DEVOTO, Historia de la República Oriental del Uruguay, 1830-1930. Montevideo, 1945.

<sup>13)</sup> BECERRA, R., Ensayo histórico... de la vida de D. Francisco Miranda... Generalísimo de Venezuela. Caracas, 1896. GIL FORTOUL, J., Historia constitucional de V. Berlín, 1907. HUBERT, J., Histoire de la Colombie et du Venezuela des origines jusqu'à nos jours. P. 1921. WATTERS, M., A history of the Church in V. 1810-1830. TALAVERA Y GARCÍA, M., Apuntes de historia eclesiástica de Venezuela. Caracas, 1929.



Durante los últimos decenios, la situación religiosa ha ido mejorando. Desde 1909, Caracas tiene un representante del Papa, que en 1920 fué elevado al rango de Nuncio apostólico. En las constituciones de 1929, 1933 y 1953 se proclama el catolicismo como religión del Estado, si bien, por otra parte, se establece el matrimonio civil y se admite el divorcio. En 1959 se propuso la revisión, en beneficio de la Iglesia, de las relaciones entre la Iglesia y el Estado. En 1960 la jerarquía consta de tres metropolitanos, doce obispos y cuatro vicarios apostólicos.

### III. América Central, las Antillas y Méjico

**694.** Veamos ahora el desarrollo de la Iglesia en América Central, las Antillas y Méjico.

**a) América Central** <sup>14)</sup>. Siguiendo el ejemplo de Bolívar y San Martín en el Sur y de Iturbide en Méjico, se independizó en bloque en 1821 y se unió a Méjico, donde acababa de levantarse Iturbide. Su situación religiosa fué muy confusa. A la caída de Iturbide, en 1823, se formaron los Estados Unidos de América Central, con las cinco Repúblicas: Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y El Salvador. Pero en 1838 se disolvieron.

Es digna de notarse la Conferencia de Centroamérica, celebrada en San Salvador en 1957.

**Costa Rica.** Tras algunos intentos de unión con las otras repúblicas de Centroamérica, su presidente, Juan Rafael Mora (1850-1859), logró consolidar la Nación. Desde el punto de vista religioso, de entonces data su nuevo resurgimiento. En 1850 se erigió la sede episcopal de San José, que en 1921 fué elevada a metropolitana. En 1852 se concluyó un concordato con la Santa Sede, en el que se declaró la religión católica como oficial. Posteriormente hubo diversos conatos antirreligiosos; pero, en conjunto, la Iglesia gozó de tranquilidad. Actualmente la religión católica es considerada como oficial. El nuevo Código de Trabajo, de 1943, está basado en la religión católica.

Fueron muy significativas las solemnidades en honor del Papa y la Semana de oración y estudio, celebradas en 1957. Su jerarquía comprende en 1960 un metropolitano, dos obispos y un vicario apostólico.

**Guatemala.** Después de algunos movimientos por la independencia, realizados desde 1811, ésta fué proclamada en 1821 en unión con los demás Estados de Centroamérica. En 1824 se formó la Constitución de la nueva República federal, pero al deshacerse ésta, quedó definitivamente independiente en 1839 bajo la presidencia de R. Carrera y llegó a un concordato con Roma en 1852, en el cual se declaraba la religión católica como creencia oficial del Estado. Pero a esto siguieron continuadas luchas anticatólicas, a partir de la revolución liberal de 1871. Fué expulsado el arzobispo, los jesuitas, etc. El general Barrios intentó un arreglo con Roma y llegó a un concordato en 1884. Sin embargo, siguie-

<sup>14)</sup> ROUMA, G., *L'Amérique latine. L'essor sous la république et la liberté*. II. Les États-Unis du Mexique, Guatemala... Bruselas 1949. MARTÍNEZ DURÁN, C., *España en América. Guatemala*, 1943. THIEL, B. H., *Datos cronológicos para la historia eclesiástica de Costa Rica*. San José de C. R. 1896. BANCROFT, H. H., *History of the Pacific States of North America*, 3 vol. San Francisco, 1882-1887. GONZÁLEZ, D., *Datos sobre la República de El Salvador*. San Salvador, 1901.

ron las luchas contra la Iglesia hasta muy entrado el siglo xx. A partir de 1926, la Iglesia católica goza de paz y tranquilidad. Ésta se confirmó en 1936 al establecer relaciones diplomáticas con la Santa Sede. Del estado floreciente del catolicismo en Guatemala es buen indicio (no obstante la gran escasez de sacerdotes) la celebración del Congreso Eucarístico de Centroamérica, en febrero de 1959. Su jerarquía comprende en 1960 un arzobispo, seis obispos y un administrador apostólico.

**Honduras.** Declarada su independencia y unida a Méjico en 1821, tuvo que defenderla después contra el nuevo Estado mejicano. Desligada, desde 1839, de la unión de Centroamérica, en la cuestión religiosa fué víctima del espíritu liberal anticatólico y de la masonería. El Estado llegó a confiscar los bienes eclesiásticos. El resultado ha sido una gran pobreza de la Iglesia. En la actualidad la constitución proclama la separación de la Iglesia y el Estado. A tenor de este principio se manifiesta en otros, como la prohibición de la enseñanza religiosa en la escuela, el matrimonio civil, el divorcio, etc. Sin embargo, la Iglesia ha ido robusteciendo su influjo. Así lo prueban: la nueva emisora católica, inaugurada en enero de 1959, y el mensaje dirigido por el Papa a Honduras, al consagrarse ésta a los Sagrados Corazones en agosto de 1959. Su jerarquía consta en 1960 de un arzobispo, dos obispos y un vicario apostólico.

**Nicaragua.** Obtenida su independencia en 1821, posee desde 1826 una Constitución propia, y, habiéndose independizado de los demás países de Centroamérica, volvió a unirse, aunque por breve tiempo (1842), a Costa Rica y Honduras. Posteriormente, su historia está llena de trastornos y luchas políticas. Su situación religiosa fué muy oscura y confusa, y, generalmente, hostil a la Iglesia católica durante el siglo xix. Desde 1861, Nicaragua mantiene un concordato con la Santa Sede. Se reconoce en él la libertad de cultos, si bien se muestra cierta preferencia por la religión católica. Por lo que a su estado actual se refiere, en 1913 fué erigida la sede metropolitana de Managua, y, no obstante el ambiente general anticatólico, la Iglesia ha incrementado su influjo. Nicaragua mantiene relaciones diplomáticas, y, aunque la Constitución declara la separación entre la Iglesia y el Estado, se ha robustecido su catolicismo. Así se explica que en 1958 y 1959 se haya preparado la fundación de una universidad católica de Centroamérica, y que en 1959 desfilaran en honor de Cristo Rey unos 80 000 hombres. La jerarquía consta en 1960 de un metropolitano, tres obispos y un vicario apostólico.

**El Salvador.** Independiente de España desde 1821, unida con el Imperio mejicano y luego, en 1824, con la República de América Central, el año 1839 inicia propiamente su independencia definitiva, que tuvo un desarrollo bastante turbulento. En 1842 fundóse la sede de El Salvador, que en 1913 fué elevada a metropolitana. En 1852 se concluyó un concordato con la Santa Sede, en el que se declaraba la fe católica como religión del Estado y se daban plenas garantías a la Iglesia. Sin embargo, apenas pudo llevarse a la práctica, debido a las continuas perturbaciones políticas. En la Constitución de 1924 se concedía absoluta libertad religiosa; la de 1945 hacía algunas concesiones favorables a la Iglesia; pero la última (1950) reconoce su personalidad jurídica. Así, pues, la vida católica en 1960 es próspera, y sus relaciones con Roma, normales. De ello son buena prueba las conferencias celebradas en San Salvador para toda la América Central, sobre todo la del verano de 1957. Su jerarquía comprende en 1960 un metropolitano y cuatro obispos.

**695. b) Las Antillas** <sup>15)</sup>. Por lo que se refiere a las principales entre las Antillas, observamos lo siguiente :

**Cuba.** En 1803, Carlos IV obtuvo que Santiago de Cuba fuese elevada a sede metropolitana. Mientras los demás territorios de América se emancipaban de España, Cuba se mantuvo fiel y permaneció tranquila durante el siglo XIX, aparte el intento de emancipación de 1868. Al fin se levantó de nuevo en 1895, y, con el apoyo de los Estados Unidos, se independizó en 1898. Desde su separación de España, la vida religiosa de Cuba fué más bien lánguida. La Constitución de 1901 proclamó la separación de la Iglesia y el Estado. En 1903, León XIII reorganizó la jerarquía y erigió nuevas diócesis. En 1935 su delegación apostólica fué elevada al rango de Nunciatura. No obstante las dificultades con que tropieza, el catolicismo ha ido ganando, sobre todo después del golpe de Estado del general Batista en 1937. Más delicada es su situación actual después del triunfo de Fidel Castro. Son muy significativas la pastoral colectiva del episcopado cubano de febrero de 1959 y sus deliberaciones para estudiar la nueva situación. Su jerarquía consta en 1960 de dos metropolitanos y cuatro obispos.

**Haití.** La antigua Española (Hispaniola) se divide ahora en República de Santo Domingo y Haití. Por lo que a esta última se refiere, podemos decir lo siguiente : Ya en 1804 se implantó un sistema entre la Iglesia y el Estado, que siguió hasta el año 1860. En esta fecha se firmó un concordato con la Santa Sede, y en 1861 se organizó la jerarquía eclesiástica. Por lo que a su estado actual se refiere, en general, se advierte gran escasez de sacerdotes. Para solucionarla se erigió en Inglaterra un seminario, que ha proporcionado más de 520 sacerdotes. Desde 1922 existe también en Haití un seminario. Al Concordato de 1860 se añadió un complemento en 1940. Según esto, existe una buena inteligencia con la Iglesia y cierta protección y ayuda. La Constitución de 1946 reconoce la libertad de enseñanza ; mas por otra parte una ley de 1949 admite el divorcio. Su jerarquía, en 1960, consta de un metropolitano y cuatro obispos.

**Santo Domingo (República Dominicana).** Es la parte oriental de la Hispaniola, descubierta por Colón. Obtenida su independencia en 1844, su primer jefe, Juan Pablo Duarte, le dió una tendencia francamente católica. Tanto, que en 1880 ocupó la Presidencia el sacerdote Fernando Arturo Meriño, y, después de él, el arzobispo de Santo Domingo, Adolfo A. Nonel. La Constitución actual es profundamente católica y su situación material y religiosa, muy próspera, debido en gran parte a la acción de su presidente Trujillo. De ello son indicio : el Congreso internacional de cultura católica, celebrado en 1956, y la emisora católica de radio y televisión, que desarrolla una intensa actividad. Su jerarquía consta de un metropolitano y tres obispos.

**Puerto Rico.** Durante los últimos años se nota una gran reacción católica. De ella son claras pruebas : el *Congreso de Acción Social Católica*, de 1956, la implantación oficial de la enseñanza de la religión católica desde 1957 y la emisora nacional Radio Fides, recientemente inaugurada.

<sup>15)</sup> MORALES, V., Nociones de historia de Cuba. La Habana, 1904. RAUCH, B. American interest in Cuba. 1848-1855. Nueva York 1948. AMIGÓ JANSEN, La Iglesia católica en Cuba. En Raz. y Fe, 137 (1948), 296 s. MONTAGNE, L. L., Haiti and the United States 1714-1938. Cambridge, 1940. JAMES, P. I. R., Les Jacobins noirs. Toussaint Louverture et la révolution de Saint-Dominique. P. 1949.

**696. c) Méjico. Siglo XIX <sup>16)</sup>.** Después de algunos primeros conatos de independencia, en 1821 el general Iturbide se emancipó de España y se proclamó emperador con el nombre de Agustín I (1821-1823). Desde entonces se sucedió una serie de cambios de presidentes, levantamientos y guerras civiles. Uno de estos sucesos fué la captura y fusilamiento de Iturbide en 1824.

Mas como la principal preocupación de los cabecillas revolucionarios era el sostenerse contra sus contrincantes, dejaron generalmente en paz a los católicos; sin embargo, todavía les quedó tiempo, en 1833, para desencadenar una guerra abierta contra los religiosos y secularizar las misiones. La persecución propiamente tal comenzó con el presidente de los indios, Ignacio Comonfort (1857-1961), el cual confiscó los bienes eclesiásticos, saqueó los conventos y cometió innumerables violencias contra la Iglesia católica. La Constitución de 1857 tenía por objeto destruir a la Iglesia. Más brutal todavía fue el tristemente célebre Benito Juárez, dictador desde 1861 a 1872, que despojó a la Iglesia de todas sus propiedades, desterró a los obispos, persiguió a los religiosos y aun llegó a prohibir el traje eclesiástico.

Para poner remedio a esta situación caótica, entraron tropas francesas en 1863 y proclamaron Emperador al príncipe austriaco *Maximiliano*, quien en los territorios que gobernó siguió aplicando las leyes antieclesiásticas; pero en 1867 Maximiliano cayó en manos de Juárez y fue fusilado. Desde entonces ya no tuvo dique alguno la persecución contra la Iglesia, que continuó algo mitigada después de Juárez. En 1874 fué proclamada la separación de la Iglesia y el Estado. En tiempo de *Porfirio Díaz*, quien, primero como presidente, y luego como dictador, dirigió los destinos de Méjico durante treinta y cuatro años (1877-1911), se consolidó la situación política, y la Iglesia gozó de libertad. Ésta fué aprovechada ampliamente por los católicos, que llegaron a un estado de relativa prosperidad. El clero se organizó; las Órdenes religiosas iniciaron de nuevo una fecunda actividad; toda la vida católica experimentó un gran resurgimiento, a pesar de las campañas anticlerales de los elementos liberales y socialistas de la nación.

**697. d) Siglo XX. Persecución.** Con la caída de *Porfirio Díaz* en 1911 se desataron de nuevo las pasiones antirreligiosas. Ciertamente, entre 1911 y 1913 se organizó el partido nacional católico; surgieron las asociaciones de la Juventud mejicana, de los Padres de familia y los Caballeros de Colón; pero el antiguo pistolero *Villa* y multitud de militares y políticos ambiciosos convirtieron a la nación en un campo de lucha, de la que la religión sacó siempre la peor parte. En 1915, elevado Carranza al poder con el apoyo de los Estados Unidos, intensificó la guerra de destrucción de la Iglesia con las leyes más inicuas, que tu-

<sup>16)</sup> DECORME, G. S. J., Historia de la Compañía de Jesús en la República mejicana. Guadalajara, 1914. BANEGAS GALVÁN, F., Historia de Méjico. 2 vol. Morella, 1923. KELLEY, F. C., Méjico, su evolución social. 3 vol. Méjico, 1902-1904. MARTÍN, P. F., Mexico of the 20 Century. 2 vol. L. 1907. CUEVAS, M., Historia de la Iglesia en Méjico. 5 vol. Tlalpan, 1928. LÓPEZ GUTIÉRREZ, G., Chiapas. Historia general. 2 vol. México 1934. JUNCO, A., Un siglo de Méjico. De Hidalgo a Carranza. México, 1934. ÍD., Carranza y los orígenes de su rebelión. México, 1935. ESTRADA, J., Un siglo de relaciones internacionales de Méjico. México, 1935. BASCH, S., Maximiliano de Méjico. En Col. Cisneros, 21. M. 1943. UGARTE, J. B., Historia de Méjico. Independencia, caracterización política... 3 vol. Méjico 1944. ROEDER, R., Juárez and his Mexico. A biographical history. Nueva York, 1947. BOSCH GARCÍA, C., Problemas diplomáticos del México independiente. Méjico, 1947. CASTAÑEDA, V., Méjico en los primeros años de su independencia. En Bol. Ac. Hist., 120 (1947), 439 s.

vieron su punto culminante en la Constitución de Querétaro de febrero de 1917. Por ella, entre otras cosas, se impone la enseñanza atea en las escuelas, se proscribe el celibato, el estado y los votos religiosos y todas las manifestaciones públicas de la religión; se declaran propiedad del Estado las iglesias y establecimientos eclesiásticos. La persecución religiosa llegó con esto al paroxismo. Ya en 1917 habían sido presos o habían tenido que escaparse casi todos los obispos, mientras millares de sacerdotes, religiosos y religiosas se hallaban en el destierro. En los últimos años de su gobierno, Carranza suavizó notablemente su campaña anticlerical; pero su sucesor Obregón, desde 1923, se encargó de urgir de nuevo la ejecución de todas las leyes antirreligiosas existentes.

Pero a partir de 1925, Calles <sup>17)</sup> desencadenó la más violenta persecución, en la que sucumbieron muchos mártires, entre ellos el P. Miguel, presbítero. El Papa y el mundo católico manifestaron su profunda pena; mas la persecución continuó. El nuevo presidente, Portes Gil, inició un cambio en 1929, y posteriormente se llegó a un régimen de relativa libertad, aunque sin abrogar la Constitución de 1917 ni las leyes anticlericales.

La conducta de los católicos ha sido, en verdad, heroica. Por otra parte, a partir de 1942 la Iglesia ha vuelto a desarrollar una gran actividad. En 1945 se restituyeron a las iglesias los libros robados, y en los círculos oficiales se respira un ambiente de cierto respecto hacia la Iglesia. Durante los años 1958 y 1959 los Romanos Pontífices han erigido nuevas diócesis e incluso la nueva provincia eclesiástica de Chihuahua, y así, en 1960, la jerarquía eclesiástica comprende diez metropolitanos, treinta y tres obispos y dos vicarios apostólicos. Frente a la intensa actividad que desarrollan los protestantes y comunistas, los católicos intensifican su fervor y sus obras apostólicas. El IV Congreso Nacional de *Congregaciones Marianas*, celebrado en 1956, y la participación de 500 delegados en el celebrado en 1959 en Estados Unidos, son clara prueba de la vitalidad del catolicismo en Méjico.

#### IV. América del Norte

698. Después de todo lo expuesto, merece especial atención el extraordinario desarrollo que ha experimentado el catolicismo en los *Estados Unidos* y el *Canadá*. El aumento extraordinario de la población católica se debe a la inmigración, sobre todo de Irlanda, Alemania, Polonia, Bohemia y Francia, y a la buena organización de los católicos en ambos territorios. Por eso el mismo Romano Pontífice los ha puesto diversas veces en algunas cosas como modelos.

699. a) *Canadá* <sup>18)</sup>. Las regiones del Canadá regadas en el siglo XVII con la sangre de los mártires, canonizados en 1930, después

<sup>17)</sup> Entre la abundante literatura sobre la persecución de Méjico, citaremos solamente: GIBBON, T. E., *Mexico under Carranza*. Nueva York. 1929. Note e documenti intorno alla persecuzione religiosa nel Mexico. R. 1927. SENDER, R. E., *El problema religioso en Méjico*. M., sin año. GUTIÉRREZ, J. G., *Apuntamiento de historia mejicana*. M. 1922. ECHEVARRÍA, J., *La persecución sangrienta contra la Iglesia católica en Méjico*. Córdoba, 1927. *La lucha de los católicos mejicanos*. Tarragona, 1927. LA DIVINIE, L., *Les phases de la persécution au Mexique*. P. 1929. CUNEO, M., *Le Mexique et la question religieuse*. Turin, 1931.

<sup>18)</sup> FOURNET, A., *Canada*, en *Dict. Th. Cath. The Cambridge History of the British Empire*. vol. VI. Canada. Cambridge, 1930. GARNEAU, H., *Histoire du Canada*.

de múltiples trastornos interiores y vicisitudes políticas, cayeron en poder de Inglaterra por la paz de París de 1763. Por motivos políticos se concedió a los católicos en 1774 completa libertad de culto, no sin intentar antes inútilmente protestantizarlos. De este modo se impidió su participación en las guerras de liberación de Estados Unidos. Con esto comenzó a desarrollarse prósperamente el catolicismo, a lo cual contribuyó eficazmente la emancipación de los católicos obtenida en 1829 por los católicos en Inglaterra.

De este modo se inició la marcha ascendente de la Iglesia católica en el Canadá. En 1844 se organiza su jerarquía, convirtiendo al Canadá en provincia eclesiástica. Al mismo tiempo aumenta el espíritu de independencia, que obtiene en 1867 la designación de Dominio del Canadá. La fuerza de los católicos se manifiesta en sus luchas frente a los protestantes, con lo cual se pudo obtener un régimen escolar que los favorecía. Aun en la enseñanza superior, ya en 1854, fundaron la Universidad de Laval, que en 1889 se dividió en los dos centros de Quebec y Montreal.

Por otra parte, la actividad de los católicos es cada día mayor. El presbítero Labelle fundó en la provincia de Quebec más de cuarenta florecientes parroquias. Otros sacerdotes y misioneros hacen lo mismo. Los jesuitas y otros muchos Institutos religiosos multiplican su actuación en este inmenso territorio. Se erigen nuevos obispados y se amplía constantemente la jerarquía católica. Al mismo tiempo se sigue evangelizando los restos de la raza india. Ante estos progresos del catolicismo en el Canadá, la Santa Sede establece en 1899 un delegado apostólico en Ottawa. A las dos Universidades de Quebec y Montreal se añade posteriormente la de Ottawa, que desarrolla actualmente una grande actividad. Siendo así que en 1834 existía en el Canadá una sola diócesis con 130 000 católicos, en 1960 hay trece metropolitanos, treinta y siete obispos y otros nueve prelados, con más de tres millones de católicos. De la intensa actividad católica del Canadá son buenas pruebas estos datos de los últimos años: el *Congreso Mundial Católico de la Infancia*, celebrado en septiembre de 1957; la conferencia anual y las pastorales colectivas del episcopado, de las que sólo citamos la de noviembre de 1958; las célebres *Semanas Sociales*, entre las que notamos la de otoño de 1955 y la de fines de 1959, sobre los deberes de la familia. Como símbolo de la vitalidad católica del Canadá notaremos la organización en Montreal desde 1957 de una parroquia original, la de los taxistas, a la que pertenecen mil conductores de taxis. Frente a un 48 % de católicos, los protestantes cuentan con un 37 %

**700. b) Estados Unidos, siglos XIX y XX** <sup>19)</sup>. Después de los primeros conatos de intransigencia y persecución en el Estado de Nueva York, se puede decir, en primer lugar, que la razón fundamental del gran crecimiento católico en los Estados Unidos es el espíritu de amplia tolerancia que ha reinado allí desde principios del siglo XIX. Esto no

2. vol. P. 1913-1920. GOSSELIN, A. H., *L'Église du Canada*. 5. vol. Quebec 1911-1923. *Canada ecclesiastique*. Montreal, 1932. SIEGFRIED, A., *Le Canada, puissance internationale*. 3.ª ed. Montreal, 1944.

<sup>19)</sup> TANGUEREY, A., ANDRÉ, G., *États-Unis d'Amérique*, en *Dict. Th. Cath.* SHEA, G., *History of the Catholic Church in the United States*. Nueva York, 1895. MAUNIX, E. J., *The American Convert Movement*. Nueva York, 1923. GARRISON, W. E., *Catholicism and American Mind*. Chicago, 1928. LUGAN, A., *Le Catholicisme aux États-Unis*. Son passé. Son présent. Son avenir. P. 1930. SHEARER, D. C., *Pontifical Americana. A documentary history of the catholic Church in the United States (1784-1884)*. Washington, 1933. FEIERTAG, *American public opinion in the*

ha impedido que en casos particulares haya habido campañas anticatólicas; pero en general la Iglesia ha gozado de libertad. A ello ha contribuido la separación de la Iglesia y el Estado, que en la situación de los Estados Unidos ha sido beneficiosa para la Iglesia. De hecho, la Constitución de 1789 no permite que se dé la preferencia a ninguna religión y manda se dé amplia libertad a todas.

El primer obispo se erigió en Baltimore, en 1789, con Juan Carroll, de la extinguida Compañía de Jesús. Él inició la primera organización de la Iglesia y le comunicó su espíritu emprendedor. En 1807 había 150 000 católicos. Pío VII erigió nuevas diócesis. Con la anexión de diversos territorios limítrofes y la creciente inmigración de irlandeses y otros católicos, aumentó rápidamente el catolicismo. A este crecimiento y consolidación contribuyeron los Concilios nacionales de Baltimore <sup>20</sup>) en los que se dictaron acertadas disposiciones. Por ello, desde entonces ha sido muy eficaz la organización; se han multiplicado las escuelas, y la vida católica ha sido próspera. Este progreso ha seguido su marcha, pese a la oposición y a las dificultades que ha encontrado el catolicismo, dificultades que provienen de las sectas secretas y, sobre todo, de los protestantes fanáticos, que hasta nuestros días han opuesto la mayor resistencia al avance católico. De otro género han sido las dificultades internas, sobre todo el llamado *americanismo*.

**701. c) Siglo XX. Estado actual.** Con esta marcha ascendente, el catolicismo ha llegado, en el siglo xx, a un estado de gran florecimiento. De la vitalidad del catolicismo de los Estados Unidos basta indicar las pruebas siguientes: En el *Servicio* de los Estados Unidos al exterior los católicos son los que más han contribuido. Ellos solos han colaborado, durante el año 1957, con más de 146 millones de dólares. Por otro lado, es bien conocido el intenso desarrollo de las escuelas y universidades católicas. Los católicos poseen 23 universidades y más de dos mil escuelas superiores y 88 seminarios mayores. Notemos también la floración de vocaciones sacerdotales y religiosas. Así, se calcula en 1959 en más de 50 000 el número de sacerdotes seculares y en unos 30 000 el de los religiosos. En los diversos institutos religiosos o estados de perfección militan más de 120 000 miembros. Entre las grandes asociaciones católicas citemos a los Caballeros de Colón, con 1 200 000 socios. Digna de mención es la preciosa declaración colectiva del episcopado en noviembre de 1958. En 1960 se calcula en más de 39 millones y medio el número de católicos. La jerarquía comprende veintiséis arzobispos, ciento diez obispos y otros tres prelados.

---

diplomatic relations between the United States and the Papal States. Washington 1933. HICKS, J. D., The American nation. A history of the United States from 1865 to the present. Boston, 1941. WARENGHIEN DE FLORY, M. DE, L'évolution de la doctrine de Monroe... au XIX s. Tolosa, 1943. DESTLER, CH. M., American Radicalism, 1865-1901. Nueva Londres, 1946. MCINNIS, E., North America and the modern world. L. 1947. DUMOND, D. L., America in our times. 1896-1946. Nueva York, 1947. BARCK, O. T., BLAKE, N. M., Since, 1900. A history of the United States in our times. Nueva York, 1948. DRUMOND, A. L., Story of American protestantism. L. 1949.

<sup>20</sup>) GUILDAY, P., A History of the Concils of Baltimore (1791-1884). Nueva York, 1932.

## CAPÍTULO VII

### Nuevo esplendor de las Misiones católicas<sup>1)</sup>

702. Una de las más claras manifestaciones de la vitalidad de la Iglesia contemporánea es el espíritu misional que la alienta y las proporciones que han ido tomando en ella las misiones entre infieles. Ciertamente han sido eliminadas del ámbito de las misiones las diferentes regiones de América; sin embargo, en los inmensos territorios del África, Asia y Oceanía se han abierto nuevos campos al celo apostólico de la Iglesia. A fines del siglo XVIII y principios del XIX se había llegado a la más honda depresión en el espíritu y en la obra misional. La descristianización de Europa, como el efecto más tangible del enciclopedismo y la falsa ilustración; la extinción de la Compañía de Jesús, que destruyó de repente tantas misiones; la Revolución francesa, con sus catastróficas consecuencias para el espíritu cristiano: todas estas causas produjeron aquella decadencia deplorable de las misiones católicas. Pero a partir de Gregorio XVI (1831-1846) se advierte un resurgir general del espíritu misionero, que ha ido en aumento durante los últimos Pontífices, y ha obtenido resultados sorprendentes.

#### I. Características de la obra misional contemporánea

Ante todo notemos algunas características, dignas de tenerse en cuenta en la obra misional de estos últimos tiempos y de la actualidad.

703. a) **Causas y sistema de misionización.** Al nuevo resurgimiento del espíritu misional contribuyeron muy diversas causas: en primer lugar, la reacción contra el espíritu anticatólico de la Revolución francesa,

---

<sup>1)</sup> STREIT, K., Kath. Missionsatlas. 1906. ÍD., *Atlas hierarchicus*, 2.<sup>a</sup> ed. 1929. KROSE, H. A., Kathol. Missionsstatistik 1908. *Missiones catholicae* cura S. Congregationis de Propaganda Fide descriptae. R. 1922. ARENS, B., *Handbuch der kathol. Missionen*. 2.<sup>a</sup> ed. 1925. Trad. franc. completada: *État actuel des Missions catholiques*. Louvain 1932. LOUVET, Les Missions catholiques au XIX<sup>e</sup> siècle. P. 1898. PIOLET, J. B., *Les Missions cathol. franc. au XIX<sup>e</sup> siècle*. 6 vol. P. 1901-1903. SCHWAGER, F., *Die Katholische Heidenmission der Gegenwart*. 4 partes 1908-1909. LESOURD, P., *L'Armée missionnaire*. P. 1931. GOYAU, G., *Mission et Missionnaires*. P. 1932. ÍD., *Les prêtres des Missions Étrangères*. P. 1932. BROU, A., *Les Jésuites Missionnaires au XIX<sup>e</sup> et au XX<sup>e</sup> siècle*. P. 1935. VÁTH, A., *Die Frauenorden in der Mission vom 16. Jh. bis zur Gegenwart*. 1920. ÍD., *Das Bild der Weltkirche, Akkommodation und Europäismus*. 1932. MAIRE, E., *Histoire des Instituts religieux et missionnaires*. P. 1930. THAUREN, J., *Die Akkommodation im kath. Heidenapostolat*. 1927. LATOURETTE, K. S., *A history of the expansion of Christianity*. V-VI. L. 1943-1944. SANTOS, A., *Jesuitas en el Polo Norte. La misión de Alaska*. M. 1943.



que, como produjo la restauración católica en Europa, así tuvo el efecto de fomentar las ansias de expansión de la Iglesia. En segundo lugar, el descubrimiento de nuevos territorios en el interior del África y en otras partes abrió nuevos horizontes a la fe cristiana. Además, el aumento creciente de la obra misional de las sectas protestantes contribuyó eficazmente a estimular la actividad católica en las misiones. A esto debemos añadir el espíritu magnánimo y emprendedor de los últimos Papas, que ha sabido impulsar, dirigir y unificar estas fuerzas internas del catolicismo, con lo cual se han podido lograr resultados tan sorprendentes.

Por lo demás, por poco que se considere la obra misional de nuestros días, se advierte el nuevo sistema, que tanto la diferencia de las misiones de los siglos XV al XVIII. Ahora es un trabajo individual, de atracción y de convicción, lleno de dificultades, de desengaños y de recaídas, y siempre extraordinariamente lento. Antes, en cambio, era un trabajo de masas o grandes multitudes, realizado las más de las veces con el apoyo e impulso de los reyes y de sus soldados, lo cual hacía posible la conversión de territorios enteros. Cada uno de los dos sistemas tiene sus ventajas y sus inconvenientes. En el moderno debemos reconocer la ventaja de que ordinariamente las conversiones son más sinceras y proceden más del convencimiento, por lo cual la adhesión al catolicismo es más íntima y segura. En todo caso, es obra que debe realizarse sin el apoyo de ninguna fuerza política, y sólo por la fuerza de la verdad católica.

**704. b) Unidad de dirección.** Supuesta esta idea general, podemos señalar varias notas características de las misiones modernas. La primera es la *unidad de dirección* y universalidad en su extensión. Efectivamente, desaparecido el inmenso poder colonial español y portugués, que poseía diversos privilegios en la dirección de las iglesias coloniales, prácticamente todas las misiones entre infieles dependen hoy de la Congregación de Propaganda, lo cual significa en sí una gran ventaja para la dirección de los trabajos misionales. Esto es tanto más de apreciar, si se tiene presente la enorme extensión que ha alcanzado últimamente la acción misionera de la Iglesia, que hace se pueda hablar de una verdadera *catolicidad* o universalidad en el sentido material de la palabra.

Esta unidad de dirección ha sido sostenida y fomentada por la mayor participación del clero secular y del episcopado en la obra de las misiones. Los Papas, a partir de Gregorio XVI, han ido a la cabeza de este movimiento. Ya en 1817 la Congregación de Propaganda fué organizada como una autoridad en asuntos de misiones, y en 1862 fué nuevamente robustecida en sus organismos para dar mayor eficacia a su acción.

**705. c) Obras e Institutos misioneros.** Una segunda nota característica es la renovación o creación de nuevas obras e Institutos misioneros de la Iglesia. En las Edades precedentes hemos visto Órdenes más significadas, franciscanos, dominicos, agustinos, jesuitas, lazaristas y otros dedicarse con verdadero heroísmo al duro trabajo de las misiones; pero en los últimos tiempos advertimos un cambio radical en este particular. Dado el empuje que ha adquirido la obra de misiones, ya no basta la actividad de las Órdenes antiguas, a pesar de que han intensificado sus trabajos en los países de misiones. Han aparecido nuevas Congregaciones religiosas y nuevas instituciones de gran importancia, y en número verdaderamente sorprendente, encaminadas exclusivamente o en su mayor parte a la obra misional. En esto ha ido indudablemente a la cabeza Francia con la reorganización de la Sociedad de Misiones extranjeras de París, a la que han seguido otros seminarios y Sociedades de Misiones extranjeras de Milán, Parma y otras, a imitación de la de París, todas las cuales tienen como objeto principal la formación de misioneros.

Además de estas obras destinadas al servicio de las misiones, se fundaron durante el siglo XIX diversos *Institutos religiosos* con la finalidad exclusiva o principal de las misiones. He aquí las principales:

La *Congregación de misiones* de los Corazones de Jesús y de María, llamada comúnmente de *Picpus*, fundada en 1805 por *Pedro Coudrin*, desde un principio se dedicó a las misiones vivas en África y Oceanía. Fué aprobada por Pío VII en 1817.

Los *Oblatos de María Inmaculada*, fundados en 1816 por Eugenio de Mazenod, fueron aprobados en 1826 por León XII y se dedicaron al trabajo apostólico y a las misiones entre infieles. Al mismo tiempo, el sacerdote Juan C. Colin <sup>2)</sup> fundaba en las cercanías de Lyon la Congregación de María, comúnmente llamada de los *Maristas*, que fué aprobada en 1836 por Gregorio XVI. Sus constituciones están basadas sobre las reglas de los Jesuitas y su actividad se desarrolla en la educación de la juventud y en las misiones vivas. En el campo de las misiones aparecen también frecuentemente los *Padres del Santísimo Corazón de Jesús, de Issoudun*, fundados en 1854 por J. Chevalier. Como Congregación misionera se distingue particularmente la *Congregación del Espíritu Santo* <sup>3)</sup> y del Inmaculado Corazón de María. Es una fusión de la Congregación francesa, fundada en 1701, y de la alemana del Inmaculado Corazón de María, establecida en Alemania en 1841 por el converso Pablo M. Libermann. Hoy día desarrolla una gran actividad, particularmente entre los negros del África. Es también digna de especial mención la Congregación del Salvador o los *Salvatorianos*, fundados en Roma en 1881 por el alemán J. B. Jordán para la propagación de la fe por la palabra y los escritos. Dedicase principalmente a las misiones. Citemos en último término la *Sociedad del Verbo Divino (Padres de Steyl)* <sup>4)</sup> fundada en 1875 por Arnaldo Janssen, que desarrolla una gran actividad misionera y se ha hecho benemérita por sus publicaciones y estadísticas de misiones.

Del mismo modo ha habido diversas Congregaciones de religiosas dedicadas preferentemente a las misiones. Basta decir que hoy día pasan de 65 000 las religiosas que trabajan en las misiones.

Mas no solamente las nuevas Congregaciones, sino las Órdenes antiguas, que tanto se habían acreditado siempre por sus trabajos misionales, y otras Congregaciones que en los siglos XVII y XVIII habían seguido su ejemplo, han redoblado sus esfuerzos en estos últimos tiempos. Así, los *Lazaristas* y los *Padres del Espíritu Santo* recibieron de nuevo en 1816 sus antiguas misiones por un decreto de Luis XVIII. Asimismo los *Franciscanos* y los *Capuchinos*, los *Dominicos* y en menor escala los *Carmelitas* y *Agustinos*. Pero sobre todo intensificó los trabajos misionales la *Compañía de Jesús*, resucitada en 1814. Aunque en un principio no pudo, por falta de fuerzas suficientes, emprender muchas misiones, poco fué aumentando su actividad. En 1823 se encargó de las misiones del Missouri y Kansas; Gregorio XVI le encargó otras once misiones; Pío IX, dieciséis; León XIII, catorce; Pío X, tres; Benedicto XV, diez; Pío XI, otras tres. En la actualidad pasan de 6000 los jesuitas que trabajan en sus misiones.

Aun las Órdenes contemplativas han querido modernamente participar en la obra misional. Por esto existen en la actualidad diversos monasterios de benedictinos y conventos de carmelitas descalzos, así como de otras Órdenes contemplativas.

**706. d) Participación del pueblo: asociaciones generales.** Como tercera nota característica de la actividad misional moderna podemos apuntar la *participación del pueblo* en una serie de obras de carácter general. La primera de éstas fué iniciada en 1822 por *Paulina Jaricot*: la obra de la *Propagación de la fe*, que tiene por objeto ayudar a los misioneros por medio de las oraciones y limosnas, y ya el primer año reunió más de 22 000 pesetas. Sobre las proporciones que ha llegado a adquirir, digamos que ha enviado ya a las misiones cerca de *cinco mil millones de pesetas*. Con fines parecidos de ayudar a las misiones con oraciones y limosnas, se han organizado: la *Obra de la Santa Infancia*, Obra de San Pedro apóstol, para socorrer al clero indígena, Unión misional del clero, Obra de San Pedro Claver y otras parecidas. A todo esto se añade un número incalculable de escritos de propaganda misional y de revistas especiales de misiones, todo lo cual, a la vez que es nota característica del entusiasmo popular moderno en favor de las misiones, sirve para mantenerlo y fomentarlo. Sólo entre 1919 y 1924 aparecieron unas 158 nuevas revistas de misiones, que hay que añadir a cerca de un millar ya existentes.

Una de estas obras misionales es la del *Clero indígena*, establecida en Caen en 1889 y declarada pontificia por Benedicto XV. En realidad, podemos considerar como una nota típica del movimiento misional de nuestros días el cultivo de los seminarios

<sup>2)</sup> GOYAU, G., Le très rev. P. Colin. P. 1910. LA SOCIÉTÉ DE MARIE. P. 1928. BÖSCH, J., Die Maristen. 1921.

<sup>3)</sup> LIMBOUR, A., La Congrég. du Saint-Esprit, 1703-1848, Lille-P. 1909. GOYAU, G., La Congrég. du Saint-Esprit. P. 1937. En Les Grandes Ordres relig., 23.

<sup>4)</sup> FISCHER, H., Arnold Janssen, Gründer des Steyler Missionswerkes. 1919. FREITAG, A., Die Missionen der Ges. des Göttlichen Wortes. 1912.

y de la jerarquía indígena en las misiones. Su importancia y necesidad se ha visto en los últimos años, al independizarse algunos de estos territorios de misiones y ante la insistente campaña contra todo lo europeo. Sólo con un clero indígena se puede asegurar el porvenir de la Iglesia católica en estos territorios. En este sentido han trabajado principalmente Benedicto XV, Pío XI y Pío XII. De este modo se ha podido llegar a los siguientes datos consoladores :

En la India hay	1296	sacerdotes extranjeros y	1308	indígenas
En la China hay	2791	»	»	» 2022
En el Japón hay	316	»	»	» 138
En conjunto, en el Asia :	5335	»	»	» 5320

Muy importante es también el número de obispos indígenas. En la *India* está ya toda la jerarquía completamente desarrollada : con 11 metropolitanos, 49 obispados, 3 Vicariatos Apostólicos, 8 Prefecturas Apostólicas. Entre todos ellos hay unos 25 obispos indios. En China existen proporciones semejantes, con 1 cardenal, 20 metropolitanos, 89 obispos y 34 Vicariatos Apostólicos. Entre ellos, cerca de la mitad son indígenas. Basten estos dos territorios como muestra para los demás, si bien hay que observar que generalmente en las otras misiones no es tan elevada la proporción del clero y episcopado indígena.

A estas notas de la actividad misionera de nuestros tiempos debe juntarse la intensificación en la instrucción de los neófitos antes de admitirlos al bautismo, sobre todo el sistema de *acomodación* al modo de hablar y a las costumbres de los indígenas, particularmente en la India, China y Japón, en que se insiste modernamente, y que la Santa Sede ha recomendado con diversas disposiciones. La multiplicación de los adversarios de las misiones, sobre todo del más temible de todos, la asombrosa intensificación de las misiones protestantes, es también una nota característica de nuestros días.

## II. Misiones en África

**707.** No obstante los esfuerzos hechos en el siglo XVI y siguientes por la evangelización de algunas regiones africanas, es un hecho que a principios del siglo XIX quedaban en ellas muy pocos restos del catolicismo. Sin embargo, gracias a los intensos trabajos realizados hasta la actualidad, existen misiones florecientes y sumamente prometedoras. Según las últimas estadísticas de 1946 hay: 8 325 000 católicos ; 2 329 000 catecúmenos ; 4992 sacerdotes extranjeros ; 338 sacerdotes indígenas ; 2749 Hermanos religiosos (extranjeros e indígenas) ; 10 825 religiosas (extranjeras e indígenas) ; 58 562 catequistas. El primer impulso a las misiones africanas lo dió el *Seminario de Misiones Africanas*, establecido en Lyon en 1856, y más todavía el gran Cardenal *Lavigerie*, con la fundación del *Instituto de los Padres Blancos* <sup>5)</sup> en 1868. Actualmente es lugar de preferencia de la solicitud de los Romanos Pontífices.

a) **África del Norte** <sup>6)</sup>. Notemos las misiones siguientes :

En *Argel*, donde ya había muchos colonos franceses e italianos, comenzó esta nueva era misional con la entrada de las armas francesas desde 1830. En 1838 se pudo establecer ya la sede episcopal de Argelia, y en 1866 las de Orán y Constantiña. Uno de los hombres más

<sup>5)</sup> VAULANDE, R., *Chez les Pères Blancs*. P. 1929. PHILIPPE, A., *Les Pères Blancs*. P. 1931. ÍD., *Au coeur de l'Afrique organisée*. P. 1930. LESOURD, P., *Les Pères Blancs du Card. Lavigerie*. P. 1935. En *Les Grandes Ordres relig.*, 19.

<sup>6)</sup> BÉTHUNE, L. DE, *Les Missions catholiques d'Afrique*. Lila 1894. SCHWAGER, FR., *Die Mission im africanischen Weltteil*. 1908. BONET-MAURY, G., *L'islamisme et christianisme en Afrique*. P. 1906. BOUCHER, M., *Au Congo français. Les Missions catholiques*. P. 1928. PONS, M., *La Nouvelle Église d'Afrique ou le Catholicisme en Algérie, en Tunisie, et au Maroc depuis 1830*. Tunis 1930. GOYAU, G., *Le Cardinal Lavigerie*, P. 1925. TOURNIER, J., *La conquête relig. d'Algérie (1830-1845)*. P. 1930.

ilustres de esta misión y de la evangelización del norte de África, fué el primer obispo de Constantina, *Ch. Lavigerie*, que fué luego Cardenal († 1892). Con la llegada de gran número de religiosos misioneros avanzó el catolicismo rápidamente, y en la actualidad cuenta con cerca de un millón de fieles. En *Túnez* trabajaron particularmente los *Padres Blancos*, donde se fundó en 1884 la archidiócesis de *Cartago*, adonde pasó el Cardenal Lavigerie con el título de Primado de África. *Libia*, últimamente colonia de Italia, contaba con dos Vicariatos y más de 30 000 católicos, que formaban una misión floreciente. Del estado floreciente de este misión da una idea el éxito extraordinario del Congreso eucarístico internacional, celebrado en *Cartago* en 1930.

*Marruecos*, centro del fanatismo musulmán, ha sido regado por la sangre de los misioneros franciscanos. Actualmente trabajan en él los franciscanos españoles y franceses, y cultivan misiones florecientes con más de 500 000 católicos. Los *Padres Blancos*, con su heroico celo de las almas, no han cesado hasta establecer desde Argel una misión en el Sáhara, empresa que les ha costado en unos sesenta y cinco años, 283 misioneros. Es digno de tenerse en cuenta el nuevo Estado independiente de Mauritania, proclamado en 1958.

*Egipto* merece particular atención en la actualidad y es misión especialmente difícil e importante, como base de la vida intelectual islámica. El arranque de las actuales misiones de Egipto tuvo su origen en tiempo de Gregorio XVI y por iniciativa del mismo. En ellas tomaron parte los Misioneros de *Lyón*, los franciscanos y los jesuitas. Cuenta con unos 120 000 católicos. En Egipto existen los diferentes grupos: los *armenios*, con su obispo en Alejandría; los *coptos*, con su patriarca en Alejandría; los *maronitas*, cuyo obispo reside en El Cairo. Los latinos tienen tres Vicariatos Apostólicos.

**708. b) África Occidental.** Comprende el inmenso territorio desde el Senegal hasta el Cabo de Buena Esperanza, del que podemos decir que fué la tumba de innumerables misioneros. El insigne misionero *Libermann*, con los *Padres del Espíritu Santo*, recibió en 1845 el encargo de evangelizar estas regiones, las llamadas Guineas. Poco después fué dividido, y los *Misioneros de Lyón* tomaron la misión de *Sierra Leona*. Una y otra se han ido desarrollando a pesar de innumerables dificultades, desmembrándose en otras misiones, como las de *Camerún*, *Costa de Oro*, *Costa de Marfil* y otras. Todas ellas son la gloria más pura de los dos institutos misioneros citados. Los mismos Padres del Espíritu Santo organizaron desde 1865 las misiones de la zona lusitana del *Congo* y *Angola*, después de algunos roces con los portugueses.

Las colonias portuguesas, según el Concordato de 1940 con Portugal, ya no dependen de Propaganda. En Angola existen unos 875 000 católicos, 46 000 catecúmenos, 187 misioneros sacerdotes extranjeros con 11 indígenas.

*Fernando Poo* y *Guinea española* forman desde 1883 misiones prósperas. Actualmente están encomendadas a los PP. del Inmaculado Corazón de María. En 1960 pasan de 165 000 los católicos.

El *Congo belga* forma desde 1885 una región independiente, donde se han organizado diversas misiones sumamente prósperas, en las que toman parte varios Institutos misioneros, en particular los jesuitas, franciscanos, dominicos y del Corazón de María. La jerarquía católica comprende en 1960 2 arzobispos, 26 obispos y 7 prefectos apostólicos. Las últimas estadísticas nos dan el número de unos 3 millones de católicos y unos 1300 sacerdotes, en vísperas de obtener su independencia política.

**709. c) África Meridional.** En los territorios que se extienden por el sur del África hasta Mozambique, con el Transvaal y Rodesia, no pudo desarrollarse el catolicismo hasta muy entrado el siglo XIX. En 1837 fué nombrado en El Cabo el primer vicario apostólico; pero entonces los católicos no llegarían a un centenar. El atractivo de las perlas preciosas intensificó desde 1867 la inmigración a estas regiones, y les dio excepcional importancia. Esto fue la ocasión de las interminables guerras de Inglaterra contra los *boers* (la última, en 1899-1902) y de la formación de la gran colonia inglesa Unión del África del Sur. Al mismo tiempo fueron acudiendo diversas Congregaciones misioneras, como los Oblatos de María Inmaculada y de San Francisco de Sales, Trapenses, Marian-Hill, sin que faltasen los jesuitas y otras Órdenes antiguas, con todo lo cual se fueron organizando diversas misiones, que alcanzan actualmente gran prosperidad.

Es digna de notarse la de *Zambeza*, muy difícil en un principio por sus feroces habitantes y su clima insalubre. Desde fines del siglo XIX comenzó a florecer. En 1944, Pío XII se dirigió por radio a la Unión Sudafricana, que cuenta con 27 divisiones eclesiásticas. En 1945 se inauguró en Boma una Universidad católica del África.

**710. d) África Oriental.** El África Oriental presenta algunas misiones importantes, que han tenido gran desarrollo. Los Padres lazaristas evangelizaron la isla llamada *Bourbon*, y desde 1848, *Reunión*. Más tarde entraron los Padres del Espíritu Santo, con los cuales ha prosperado de tal modo, que cuenta con unos 178 000 católicos.

Especial importancia tiene en estos últimos tiempos la misión de *Madagascar* <sup>7)</sup>, cuyo principio se realizó desde *Reunión*.

Desde aquí pasó el Evangelio a la Isla de *Madagascar*, y gracias a los esfuerzos de los jesuitas franceses y de otros misioneros, sobre todo desde la ocupación francesa en 1896, se ha formado en ella una de las más florecientes misiones de la Cristiandad. Entre sus 3 arzobispados y 11 obispados, son célebres los de *Fianarantsoa* y *Tananarivo*, misionados por los jesuitas. Los Padres del Espíritu Santo y los lazaristas dirigen los otros cuatro. La Isla de Madagascar cuenta en 1960 con un metropolitano, 10 obispos y un Prefecto apostólico. El número de católicos es de unos 650 000, y el de catecúmenos, de unos 73 000. Los misioneros sacerdotes son unos 300, de los cuales hay unos 40 indígenas.

La misión de *Zanzibar* ha llegado también a gran florecimiento y cuenta con unos 170 000 católicos.

Especial interés despierta la región de los grandes lagos, en que se comprenden las misiones de *Nyassa*, *Tanganika* y, sobre todo, *Uganda*. Desde 1878 comenzaron a evangelizarlas los *Padres Blancos*, y ya en 1886 las regaron con su sangre más de cien mártires, los ilustres *mártires de Uganda*, víctimas del furor y fanatismo mahometano. En Uganda fué destruida casi toda la misión, quemados y arruinados sus templos, arrojados sus misioneros y perseguidos a muerte los demás cristianos. Sin embargo, se rehizo y hoy alcanza gran apogeo, con un arzobispo y seis obispos y un número total de 653 000 católicos, asistidos por 225 sacerdotes extranjeros y 77 indígenas, 132 religiosos legos y 613 religiosas.

Mucho más pobre se presenta la triple misión de *Somalia*, inglesa, italiana y francesa, que cuenta con 5000 católicos. De la *Abisinia* o *Etiopía* <sup>8)</sup>, tan ilustre en la historia de las misiones, fueron encargados los lazaristas en 1839, a quienes poco después se juntaron los capuchinos. Con ímprobos trabajos y con peligro constante de muerte, pues persistían las leyes draconianas antiguas contra los cristianos, trabajaron estos heroicos misioneros, entre los que sobresalen el lazarista *Justino Jacobis* y el apóstol

<sup>7)</sup> SUAU, J., *La France à Madagascar*. P. 1909. BOUDOU, A., *Les Jésuites à Madagascar au XIX<sup>e</sup> siècle*. 2 vol. P. 1940.

<sup>8)</sup> MERVUILLOD, A., *Una Mission en Ethiopie*. D'après les Mémoires du Card. Massaia. P. 1903.

de Gallas, cardenal *Massaia*. La parte de Eritrea siguió una vida próspera bajo la dirección de los capuchinos italianos, y en 1911 fué elevada a Vicariato Apostólico con unos 35 000 católicos. La de Abisinia se desarrolló siempre en un clima mucho más hostil; después de 1884 fueron desterrados todos los misioneros, pero pudieron volver en 1897 y formaron una cristiandad de unos 11 000 católicos. En Abisinia existen en 1960 doce divisiones eclesiásticas.

De la región del *Sudán*, que fué siempre una de las misiones más difíciles, se han desarrollado cinco divisiones eclesiásticas de la misión católica, dirigidas por los Hijos del Sagrado Corazón, de Verona. Existen en la actualidad 24 000 católicos con 70 misioneros sacerdotes.

### III. Misiones del Asia

711. En este epígrafe comprendemos las grandes misiones de India, China y Japón, que a principios del siglo XIX se encontraban en un estado deplorable, pero que posteriormente se han rehecho, llegando en la actualidad a un estado floreciente. En estas misiones es donde con más éxito se ha ensayado recientemente el sistema de acomodación, siguiendo en ello el ejemplo que nos dejaron sus grandes misioneros, Padres Nobili y Ricci.

a) *India* <sup>9)</sup>. Después del apogeo a que habían llegado en los siglos XVI y XVII las misiones de la India, se encontraban en un período de gran decadencia; pero empezó a ofrecer nuevas esperanzas a los misioneros católicos desde que en 1857 el Gobierno inglés concedió respeto a todas las creencias y apoyo a todo lo que significaba cultura. En este inmenso territorio existían todavía los restos de las antiguas gloriosas misiones. Ante todo, las sedes metropolitanas de Goa y Cranganore y los obispados de Cochín y Meliapur, residuo del inmenso poder del patronato portugués. Además: misión de Agra, vicariatos de Bombay y de Malabar, misión de Pontichery. Todas estas misiones, que hacia 1700 contaban con unos 2 500 000 católicos, a mediados del siglo XIX tendrían poco más de medio millón.

Gregorio XVI inició el movimiento de reconstrucción con la erección de los vicariatos de Malabar, Madrás, Calcuta, Pondichery, Colombo y la prefectura de Maduré. Pero de ahí se originó el primer gran conflicto con el Gobierno portugués y con las diócesis de Goa, Cranganore, Cochín, Meliapur y Malaca. Efectivamente, al ser suprimidas éstas por el Papa en 1838, se manifestó una resuelta oposición de gran número de viejos católicos, dirigidos por el arzobispo de Goa, José de Silva Torre, a quien algunos llaman cismático. El apasionamiento llegó a tal extremo, que hubo persecuciones y destrucción vandálica de iglesias, de modo que el Papa en 1857 se vió obligado a restablecer dichas sedes con derechos patronales sobre los demás que se constituyeran. Esto originó nuevas contiendas, hasta que León XIII en 1886 celebró un convenio, que recibió su forma definitiva en el de 1928, estipulado entre Pío XI y el Gobierno portugués. Por él se establece la sede patriarcal de Goa y los obispados de Cochín, Meliapur y Macao, con el derecho de presentación por parte de Portugal. En Bombay, en cambio, se van alternando los obispos portugueses y de otra nacionalidad. Con el concordato y convenio especial del año 1940 con el Gobierno portugués, se establece la forma definitiva para el régimen de los territorios bajo el dominio de Portugal. Actualmente se ha modificado este acuerdo.

Con la libertad y apoyo concedidos por el Gobierno inglés, se fueron desarrollando las misiones existentes fuera de los territorios sujetos al

<sup>9)</sup> VATH, A., La Misión de Bombay. Trad. del alemán (1854-1920). B. 1924. ID., Der Kampf mit der Zauberwelt des Hinduismus 1928. RICHTER, J., Indische Missionsgeschichte. 2.<sup>a</sup> ed. 1924.

patronato de Portugal, de tal manera, que en 1887 León XIII pudo organizar la jerarquía eclesiástica, y en 1897 existían 8 arzobispados, 19 obispados y varios vicarios y prefectos apostólicos.

La primera guerra mundial (1914-1918) obligó a muchos alemanes y de otras nacionalidades a abandonar la misión, lo cual tuvo efectos desastrosos para la misma. Con esta ocasión entraron en Bombay los jesuitas españoles, que sostienen actualmente dos misiones prósperas. Es digna de notarse la conversión de dos prelados jacobitas, *Ivanos* y su auxiliar *Theóphilos* en 1930, y el arzobispo *Severios* en 1937. En 1933 volvió a resucitar la cuestión de los ritos malabares; pero se resolvió a favor de la acomodación. El movimiento político y la independencia de estos últimos años han puesto a la India entera en una situación muy delicada; pero no obstante las dificultades que se presentan, las diferentes misiones siguen con toda prosperidad.

En 1960 cuenta la India (con Pakistán, Birmania, Ceilán, Malaca, 89 circunscripciones eclesiásticas, cerca de seis millones de católicos, unos 1500 sacerdotes misioneros extranjeros y casi otros tantos indígenas. En 1923 fué consagrado el primer obispo indio, Mons. Roche, S. J., a quien han seguido otros varios hasta 1960.

Los carmelitas, los jesuitas, los capuchinos, las Misiones extranjeras de París, y otras Órdenes misioneras tienen establecidas misiones muy importantes en las diversas partes de la India. Son dignas de especial mención: la misión de *Maduré*, dirigida por los PP. jesuitas franceses, con su colegio de *Trichinópoli*; la de *Calcuta*, perteneciente a los jesuitas belgas, donde desarrolló su heroica actividad el P. *Lievens* desde 1885-1892, llamado por algunos *segundo Javier*; la de *Mangalore*, a cargo de los jesuitas italianos desde 1777, y la de *Bombay*, dirigida desde 1854 por los jesuitas alemanes y desde 1919 por los españoles de la provincia Tarraconense, con grandes colegios y Universidad en la capital. En la isla de Ceilán sostienen los jesuitas belgas desde 1893 el Seminario pontificio de *Kandy*. En enero de 1950 se celebró por vez primera un Concilio plenario en la India, del que se siguieron resultados prácticos para las misiones de estos inmensos territorios.

**712. b) Indochina**<sup>10)</sup>. En ella florecen también importantes misiones, sostenidas por diversos Institutos misioneros. Tales son: las de *Birmania*, *Siam*, *Cochinchina*, *Anam*, *Tonkín* y otras. La de Birmania atravesó tiempos de persecución, cárcel y tortura, que hizo descender el número de cristianos, por lo cual al encargarse de ella los Padres de las Misiones extranjeras de París en 1857, sólo había unos 5000; pero desde entonces se desarrolló rápidamente, y forma ya cinco vicariatos con más de 150 000 fieles asistidos por más de 200 misioneros. La de *Siam* comenzó a levantarse de su postración desde 1840, y en 1914 comprendía ya 24 000 católicos. Después de la guerra europea ha sido reorganizada, y en ello han tomado parte principal los lazaristas. *Indochina* ha sufrido terribles persecuciones y martirios durante todo el siglo XIX; pero esto no obstante, la población católica ha seguido siempre en aumento. En 1960 cuenta con 1 564 000 católicos, 418 sacerdotes extranjeros y 1380 indígenas. De estos datos se desprende que es el territorio de misiones donde mayor incremento ha tomado el clero indígena. Todo este conjunto de católicos forman las 18 circunscripciones eclesiásticas de la Indochina actual. En su conservación toman parte diversas Órdenes y Congregaciones religiosas.

<sup>10)</sup> PROLET, J. B., *Le catholicisme en Indochine*. P. 1905.

713. c) China <sup>11)</sup>. Las misiones de China, tan florecientes en el siglo XVII, tuvieron que pasar las pruebas más dolorosas de las sangrientas persecuciones de Kienluz en la segunda mitad del siglo XVIII, y de Kiaking en el siglo XIX. Una de sus víctimas más ilustres fué Monseñor Duffresne en 1813, reo de haber celebrado el notable Concilio de *Szechivan* en 1803. Por este tiempo existían: las misiones de *Nankin* y *Pekin*, mantenidas por los lazaristas, en sustitución de los suprimidos jesuitas; la de *Fukien*, dirigida por los dominios españoles; la de *Shantung*, etc., por los franciscanos; la de *Azechwan* y otras, por los Padres de las Misiones extranjeras de París, y la de *Cantón* y *Macao* por los portugueses. El número total de cristianos era de unos 200 000, que más bien fué disminuyendo hasta mediados del siglo XIX. Mas por este tiempo se inicia el nuevo impulso dado a las misiones por Gregorio XVI y Pío IX, que coincide con una mayor libertad de predicación, obtenida en parte por la intervención de las potencias extranjeras, si bien esto no evitó actos aislados de vandalismo contra los cristianos.

Casi todas las Órdenes y Congregaciones religiosas, antiguas y modernas, han ido acudiendo a este campo inmenso y organizando magníficas misiones. Los jesuitas franceses entraban en 1842 en *Shanghai* y se establecían poco después en *Zikawei*, centro de irradiación misionera de primer orden últimamente, con su magnífica Universidad *La Aurora*. De esta misión nacieron las de *Anking* y *Wuhu*, dirigidas por los jesuitas españoles, y las de *Hainan*, *Nankin*, *Pengpu* y otras. La misión de Hong-Kong recibía en 1858 el esfuerzo de los Padres de las Misiones extranjeras de Milán, los cuales fundaron en seguida la de *Honan*. Los *Padres de Scheut* entraban en 1865 en *Mogolia*; en 1879 los Padres del Verbo Divino iniciaban una misión en *Schantung*, y del mismo modo se iban estableciendo otros misioneros en diversas regiones, ayudados por verdaderos ejércitos de religiosas. Digno de notarse es también que en 1870 llegaron a Hong-Kong los Hermanos de las Escuelas Cristianas, que iniciaban así sus trabajos misionales, y en 1893 emprendían los suyos los maristas en *Shanghai* al paso que los salesianos llegaban a *Macao* en 1902. Durante los años siguientes fueron acudiendo a este campo tan vasto y fecundo otras muchas Órdenes y Congregaciones, al mismo tiempo que se intensificaba la formación del clero indígena.

Las dificultades se han hecho sentir constantemente de un modo horrible. En 1886 las misiones de Kiangsí fueron materialmente arruinadas, como lo habían sido otras varias pocos años antes. La persecución de los *boxers* (1899-1900) devastó territorios cristianos inmensos. Pero las misiones se volvieron a organizar y adquirieron un desarrollo extraordinario. Al finalizar la guerra (1914-1918) sufrieron de nuevo estas misiones grandes trastornos; pero sobre todo recientemente han sido víctimas de grandes catástrofes, que se consumaron en 1949-1950 con el dominio de los rojos en toda la China. Su jerarquía comprendía 138 circunscripciones eclesiásticas. Refugiados en Formosa gran número de cristianos y misioneros, la situación en China en 1959 es sumamente trágica. Pío XII publicó una preciosa carta en junio de 1958, y Juan XXIII otra en enero de 1959 sobre la persecución de China y pidiendo oraciones por ella.

<sup>11)</sup> PIOLET, J. B., VADOT, CH., *La religion cathol. en Chine*. P. 1905. OCHLER, W., *Chinas Erwachen*. 1925. WILHELM, R., *Die Seele Chinas*. 1926. SOULIÉ DE MORANT, G., *L'Épopée des Jésuites français en Chine*. P. 1928. LATOURETTE, K. S., *A History of Christian Missions in China*. Nueva York 1929. PLANCHET, I. M., *Les Missions de China et du Japon*. Peking 1929. BECKMANN, J., *Die kathol. Missionsmethode in China in neuester Zeit (1842 bis 1912)*. 1931.



En *Corea* existía en 1831 un pequeño número de católicos, que había sobrevivido a innumerables calamidades. En esta fecha las Misiones extranjeras de París renovaron la misión, que tuvo que sufrir todavía persecuciones, en las que los cristianos supieron morir heroicamente; pero se fué consolidando y creciendo, sobre todo desde principios del siglo xx. En 1959 se calculaba en unos 215 000 el número de católicos y en unos 28 000 el de los catecúmenos. Su jerarquía consta de diez vicarios apotólicos.

**714. d) Japón** <sup>12)</sup>. Por efecto de las horrosas persecuciones, de que fueron hechos objeto los católicos durante más de 200 años y de las leyes de excepción que existían contra ellos, llegó a desaparecer casi por completo el catolicismo, tan floreciente en las antiguas misiones. Por el año 1865, al alborear la nueva era de libertad, algunos misioneros franceses descubrieron con indecible satisfacción la existencia de unos 10 000 cristianos en el territorio de Urakami y en las islas de Hirado, Goto y Takashima, descendientes de los antiguos; mas por desgracia esto excitó a las autoridades japonesas, que volvieron a urgir las antiguas leyes persecutorias, con lo que casi aniquilaron estos restos de cristiandad.

Sin embargo, desde 1871 quiso el Japón entrar en relaciones con las potencias europeas, y a petición de las mismas abolió las tiránicas leyes anticristianas. Con esto es pudo comenzar la organización de nuevas misiones, que han tenido hasta el presente una dificultad especial por el carácter tradicionalista del pueblo japonés y porque un gran número de intelectuales, en sus viajes y estudios en Europa, han sido imbuidos en el indiferentismo religioso generalmente reinante. Por esto se ha insistido más en el Japón en la obra cultural y en la penetración lenta, para lo cual los jesuitas, junto con la misión de Hiroshima, establecieron en 1913 la Universidad de Tokio, que ha alcanzado ya frutos notables. Ya antes los dominicos habían iniciado su actividad; en 1915 entraron los franciscanos, los Padres de Steyl en 1921, y asimismo otras instituciones misioneras han organizado sólidas misiones. Las conversiones, aunque lentas, son generalmente seguras. En 1891 León XIII establecía la jerarquía eclesiástica con un arzobispado en Tokio y las diócesis sufragáneas de Nagasaki, Osaka y Hakodate. Recientemente han sido nombrados varios obispos japoneses. Al terminar la última guerra en 1945, el Japón presentaba prometedoras esperanzas para el Evangelio. Así se ha visto de un modo particular al celebrarse en 1949 el cuarto centenario de la llegada al Japón de S. Francisco Javier. Desde 1958 siete emisoras de Radio emiten regularmente audiciones católicas. Conforme a una estadística de 1959, el número de católicos es de 242 000. La ciudad más católica es Nagasaki, con 76 000. La jerarquía comprende 2 arzobispos, 9 obispos y 5 prefectos apostólicos con 1579 sacerdotes, de los cuales, unos 400 son japoneses.

#### IV. Misiones de Oceanía

**715.** En esta designación comprendemos los territorios de los grandes grupos de islas del Extremo Oriente, la Melanesia y la Micronesia, Nueva Zelanda y Australia, a la que hay que juntar también las Islas Filipinas. Fuera de estas últimas, de historia misional antigua, las demás tienen de común que son de fundación reciente y, además, la lucha que han tenido que mantener contra las organizaciones misioneras protestantes. Sin embargo, se han desarrollado prósperamente y algunas han llegado a un apogeo considerable.

<sup>12)</sup> LIGNEUL, A., *L'Évangile en Japon au xx<sup>e</sup> siècle*. P. 1904. VOGT, A., *Le Catholicisme au Japon*. P. 1905.

a) **Islas Filipinas**<sup>13)</sup>. Forman un grupo de particular interés. De ellas sólo diremos que la casi totalidad de sus habitantes son católicos, gracias al trabajo de las antiguas misiones españolas. Filipinas puede compararse en este punto con Hispanoamérica. Las organizaciones católicas, las Órdenes religiosas, toda la vida pública se han desarrollado hasta el año 1898, en que fué posesión española, como pueden desarrollarse en un país católico. Desde este año, en que pasó a depender de los Estados Unidos, se nota más la crisis de sacerdotes y sobre todo el influjo protestante, a lo que se añadió el desdichado *cisma aglipayano*; pero gracias a la solidez del catolicismo de los naturales, la Iglesia continúa próspera, y forma, aun en la actualidad, un hermoso contraste entre todas las islas que la rodean: Filipinas es una nación católica en medio de un mundo pagano. En 1936 se celebró en Manila el XXXIII Congreso Eucarístico Internacional.

En 1953 se celebró el *I Concilio plenario de Filipinas*, cuyas decisiones entraron en vigor en 1957. Más importante todavía fué el Congreso de los obispos del Este y Sudeste, celebrado en Manila del 10 al 17 de diciembre de 1958, que dió al terminar una preciosa declaración general. Asimismo es digno de notarse el II Congreso Eucarístico nacional de diciembre de 1956. De los 21 000 000 de habitantes de Filipinas, unos 17 000 000 son católicos. Su jerarquía comprende en 1960 7 arzobispos, 14 obispos y 3 vicarios apostólicos con más de 1400 sacerdotes. Es simbólica la potente emisora católica de radio para todo el Oriente, montada recientemente.

716. b) **Melanesia y Polinesia**. En este inmenso territorio los primeros misioneros fueron los Padres *Picpus*, que desde 1827 comenzaron a trabajar con un celo verdaderamente heroico. En 1833 Gregorio XVI lo erigió en Vicariato Apostólico, y poco después distinguíase el célebre misionero Padre *Laval* en las Islas *Gambiers*. Desde 1836 entraron en acción los Padres maristas, que desarrollaron una increíble actividad en las islas de Samoa, Tonga, Fidji, Nueva Caledonia y Nuevas Hébridas. En adelante los Padres de *Picpus* se extendieron por el norte y oriente de la Polinesia, entre las islas Marquesas, Gambiers, Tahiti, Sandwich y otras. En estas últimas se distinguió desde 1873 el célebre apóstol de los leprosos de la Isla Molokai, el Padre *Damián de Veuster*. Gracias a los improbables trabajos de estos misioneros, en estas inmensas regiones existen en el año 1960 diecinueve divisiones eclesiásticas y un total de 350 000 católicos. He aquí algunos datos dignos de notarse: la Isla de *Guam*, en casi su totalidad católica, es evangelizada por los capuchinos; las islas de *Sandwich* o *Hawai* tienen más de 100 000 católicos (40 000 provienen de Filipinas), dirigidos por los Padres de *Picpus*. La *Nueva Guinea* holandesa cuenta con unos 25 000 católicos, dirigidos por los PP. de *Issoudun*.

717. c) **Marianas, Palaos, Carolinas y Marshall**. Estas islas forman un grupo aparte y tienen particular interés. Su evangelización comenzó en el siglo XVII con los jesuitas españoles. Más tarde la dirigieron los capuchinos alemanes; pero después de la primera guerra mundial (1914-1918) volvieron de nuevo los jesuitas españoles. Cuentan actualmente con unos 20 000 fieles bajo un vicario apostólico. En la última guerra mundial (1939-1945) han sido víctimas de muchas crueldades por parte de los japoneses.

718. d) **Indonesia**. Constituido este nuevo Estado con las islas de Java, Sumatra, Célebes, Molucas, Sonda, Borneo y Nueva Guinea holandesa, ha tenido grandes oscilaciones. En las Célebes y Molucas predicó San Francisco Javier; mas posteriormente, por las invasiones calvinistas, el catolicismo quedó casi destruido. Sólo entrado el siglo XIX ha vuelto a resurgir, y actualmente goza de relativa prosperidad. Una de las más prósperas es *Java*, donde ya en 1831 se erigia el vicariato de Batavia. Luchando con toda clase de dificultades contra los dirigentes y misioneros protestantes

<sup>13)</sup> PASTELLS, P., Misión de la Compañía de Jesús en Filipinas en el siglo XIX 3 vol. B. 1916-1917.

y contra la barbarie de los indígenas, los jesuitas holandeses, los capuchinos, los misioneros de Hill-Hill, de Issoudun y de Steyl, fueron evangelizando y organizando magnificas misiones. A Java se juntaron bien pronto otras misiones de las posesiones holandesas. Así, los jesuitas desde 1859 fundaron misiones en Sumatra, Célebes, Borneo y Flores, y junto con ellos casi todas las Congregaciones citadas. Según las estadísticas de 1959, en medio de una población de 81 000 000, el catolicismo cuenta con 1 100 000 miembros, en 29 circunscripciones eclesiásticas. Es muy diversa la densidad de los católicos: Java tiene 128 070; Sumatra, 78 648; Borneo, 67 662; Célebes, 48 020; Nueva Guinea holandesa, 45 577; la pequeña Sonda cuenta con 500 000; las Molucas, con más de 35 000; Timor con 171 000.

**719. c) Nueva Zelanda.** Esta misión creció rápidamente desde 1838, en que era entregada a los Padres maristas, y con la afluencia extraordinaria de los católicos europeos, ya en 1848 pudo formar dos obispados. Su crecimiento y su admirable organización han sido tan sorprendentes, que en la actualidad hay en la isla unos 260 100 católicos. El catolicismo goza de gran prestigio, y su jerarquía consta en 1960 de un metropolitano y tres obispos. Sin embargo, hay que advertir que su crecimiento se debe en gran parte a la inmigración.

**720. b) Australia<sup>14)</sup>.** Forma, más bien quz misión, un territorio semejante al Canadá. A principios del siglo XIX apenas había una docena de católicos, y en 1960, cerca de 2 500 000. Su primer crecimiento se debe a las grandes colonias de deportados de Inglaterra, entre los cuales había muchos millares de católicos, sobre todo irlandeses. A éstos se añadieron más tarde grandes expediciones de colonos, coincidiendo con las hambres de Irlanda después de 1830, con lo cual el número de católicos aumentó de tal manera, que en 1842 Gregorio XVI pudo organizar la sede metropolitana de Sidney con dos sufragáneas. El año 1845 llegaron benedictinos españoles, que establecieron un monasterio en *Nueva Nursia* y trabajaron activamente en el establecimiento de una misión.

Los misioneros y el clero secular se multiplicaron rápidamente, y toda la Iglesia de Australia ha seguido desde entonces su curso de aumento por la inmigración, y de organización tal, que bien puede ser comparada con la de los Estados Unidos. Además, la organización de las diversas Órdenes religiosas, la pujanza de los Seminarios y clero secular, la vida católica en general, como se manifiesta en las escuelas, Prensa y vida pública, son tales, que bien se puede hablar de una Iglesia modelo. De ello dió clara muestra el Congreso Eucarístico internacional celebrado en Sydney en 1928. En 1949 fué nombrado el primer obispo indígena. La jerarquía comprende en 1960 cinco sedes metropolitanas y veintidós obispados. A su lado trabajan 2060 sacerdotes extranjeros, 1103 hermanos legos y 10 175 religioisas.

## V. Misiones del Próximo Oriente

**721.** Estas misiones comprenden el Asia Menor, Siria, Palestina, Mesopotamia y Persia, en las cuales ha existido siempre una dificultad especial, debido en gran parte al carácter musulmán, impenetrable a las enseñanzas católicas. Esto ha provocado durante el siglo XIX grandes persecuciones y matanzas de cristianos, las cuales deshicieron las misiones católicas. Son conocidas las matanzas de armenios de 1895-a 1896. Sólo en Adua murieron unos 3000, entre ellos, 170 sacerdotes. No son menos célebres las posteriores de 1909, en que rivalizaron los kurdos y soldados turcos, y las más recientes de 1915-1916, en tiempo de la primera guerra mundial. Con esto se explica que no hayan podido prosperar las misiones católicas en algunos de estos territorios:

<sup>14)</sup> MORAN, P. F., CARD., *History of the Catholic Church in Australia*. 2 vol, Sydney 1896. WALTER, G., *Australien, Land. Leute. Mission*. 1928. O'BRIEN. *The Dawn of Catholicism in Australia*. 2 vol. L. 1930. SALVADÓ, R., *Memorias históricas sobre Australia y la Misión benedictina de Nueva Nursia*. M. 1943.

a) **Asia Menor.** Este territorio, de tan fecunda historia cristiana, ha sufrido incesantes vaivenes. En *Armenia*, a pesar de las persecuciones y matanzas debidas al furor turco, al comenzar la primera guerra mundial, existían más de 2 000 000 de cristianos entre 14 000 000 de habitantes; pero vivían verdaderamente esclavizados. Entonces se desencadenó la persecución más furiosa, y después de diez años de degüellos y exterminio, a lo que se añadió la deportación forzosa, apenas quedaban 5000 católicos. *Siria*<sup>15)</sup> contiene la misión del Líbano con los cristianos *maronitas*. Esta misión se ha desarrollado prósperamente bajo el protectorado de Francia, con la cooperación de los franciscanos, capuchinos, jesuitas y otros misioneros. Los jesuitas han establecido un centro de primer orden con la Universidad de *Beirut*, en la que reciben enseñanza superior en sus diversas facultades unos 1500 alumnos. El Vicariato de Alepo, cuyo titular ejerce jurisdicción en toda Siria, tiene por capital Beirut. Igualmente los franciscanos poseen en Alepo un centro excelente de irradiación, con una escuela comercial, y Damasco es asimismo un centro misionero de primer orden. El número total de católicos de ambos ritos asciende a unos 600 000.

722. b) **Jerusalén, Mesopotamia y Persia.** Aunque con especial dificultad, también en estos territorios se mantienen misiones católicas. En 1847 se formó el *Patriarcado de Jerusalén*. A los franciscanos, que ya de antiguo evangelizaban la Tierra Santa, se juntaron entonces otros misioneros, sobre todo los Padres Blancos, lazaristas y Santo Sepulcro. Después de constituirse el reino nuevo de Israel, hay en la actualidad unos 40 000 católicos entre una población de 1 700 000. Como región y misión independiente, se desarrolla en 1959 *Jordania*, con un metropolitano y unos 12 000 católicos. Asimismo el *Irak* con 56 000 católicos en medio de 5 000 000 de habitantes, con diversas jerarquías para los latinos, armenios y sirios.

La misión de *Mesopotamia* se reorganizó desde 1840, y ya en 1848 pudo ser elevada a arzobispado la sede de Babilonia, que luego fué trasladada a Bagdad. Los misioneros dominicos, carmelitas y capuchinos consiguieron intensificar la misión, y no obstante los grandes trastornos sufridos con la primera guerra mundial, cuentan actualmente con unos 55 000 católicos, bajo el arzobispo de Bagdad, que reside en Mosul. *Persia* ha sido regada por los sudores de los lazaristas, carmelitas y capuchinos, quienes han tenido que habérselas con los manejos de los protestantes, la astucia de los cismáticos, la obstinación de los mahometanos y el odio de todos, por lo cual la misión tuvo que ser interrumpida diversas veces. Desde 1875 el *Sha* de Persia concedió libertad misional, con lo cual la misión comenzó a prosperar, y en 1910 el obispado de *Ispahán* era convertido en arzobispado. La primera guerra mundial trajo de nuevo hambres y persecuciones, y aun en 1918 se cometió el asesinato del delegado apostólico *Sontag* con algunos lazaristas. En 1960 cuenta con unos 18 000 católicos de diversos ritos. El más numeroso es el latino, con su arzobispo en Bagdad.

Las regiones de *Arabia*, *Afganistán*, *Turquestán*, *Tibet* y *Mogolia* pueden ser consideradas como un *desierto misional*.

*Arabia* ha pasado por diversas jurisdicciones misionales. En 1960, entre 12 000 000 de habitantes, cuenta con unos 10 000 católicos. Su jerarquía consta actualmente de dos vicarios apostólicos.

El *Pakistán* ofrece mejores posibilidades, que han ido mejorando de 1958 a 1960. Trabajan actualmente en este territorio 297 sacerdotes y 587 religiosas. El número de católicos se calcula en 260 000 y 70 000 catecúmenos, en medio de una población de 80 000 000. Su jerarquía consta de dos metropolitanos y seis obispos.

El *Afganistán* es un territorio particularmente estéril. En él existen en 1960 poco más de 1000 católicos entre una población de 12 000 000.

<sup>15)</sup> HARTMANN, M., *Islam, Mission, Politik*, 1912. SIMON, G., *Die Welt des Islam und die neue Zeit* 1985. CHARLES, H., *Jésuites missionnaires. Syrie, Proche-Orient*. P. 1929. Id., *Les Jésuites de Syrie, 1831-1931*. Université Saint-Joseph-P. 1931. STROTHMANN, R., *Die koptische Kirche in der Neuzeit*. 1932.

## CAPÍTULO VIII

### Errores, herejías y cisma oriental <sup>1)</sup>

**723.** Conocida la Iglesia en el desarrollo y expansión que ha tenido en Europa, América y en los diversos campos de las misiones hasta nuestros días, penetremos más íntimamente en sus actividades de carácter doctrinal, literario y ascético, y en todas las manifestaciones de su vida interior. Así, pues, en el presente capítulo seguiremos la actuación de la Iglesia frente a los diversos errores y herejías, y juntamente expondremos el estado actual de las distintas sectas protestantes y de las Iglesias cismáticas orientales.

#### I. Diversos errores del siglo XIX y defensa de la Iglesia

Si en todas las épocas de la Iglesia católica ha habido errores, no es de extrañar que hayan existido también en el siglo XIX y que existan todavía en nuestros días. En ellos podemos distinguir claramente dos tendencias: primera, negación del orden sobrenatural, fruto espontáneo y directo del filosofismo o falsa ilustración del siglo XVII, llámese racionalismo, materialismo o de otra manera. La segunda más bien contra la debida inteligencia o interpretación del dogma católico. Esto se explica con la exuberancia del resurgir católico del siglo XIX, que ha dado ocasión, como en otros tiempos, a falsos conceptos e interpretaciones torcidas de la verdad cristiana. Contra unos y otros ha defendido la Iglesia el dogma católico, procediendo, cuando ha sido menester, a declaraciones autorizadas de parte del Romano Pontífice.

a) **Incredulidad y racionalismo moderno.** La revolución francesa dejó en todos los Estados de Europa los gérmenes del espíritu de incredulidad, que había heredado de las propagandas subversivas de la falsa ilustración y enciclopedismo. Como representante de este espíritu, la *masonería* desarrolló durante todo el siglo XIX una actividad demoledora contra la Iglesia católica y contra todos los principios representados por ella. Emparentadas con ella o como formas diversas de un mismo espíritu, deben ser consideradas algunas organizaciones de carácter oculto y revolucionario. Tales son: los *carbonarios* en Italia, que fueron los elementos más activos en la campaña contra el Pontificado; los *iluminados* en Alemania, que trataron de mantener el espíritu de los librepensadores; los *comuneros* en España, que fueron algún tiempo los revolucionarios por antonomasia.

---

<sup>1)</sup> FHRHARD, A., *Katholicismus und moderne Kultur*. 1906. BRAASCH, A. H., *Die religiösen Strömungen der Gegenwart*. 2.<sup>a</sup> ed. 1910. ÍD., *Das Christentum im Weltanschauungskampf der Gegenwart*, 2.<sup>a</sup> ed. 1916.

Hijos directos de este espíritu ateo y como ramificaciones del mismo, son una serie de errores o movimiento ideológicos, característicos del siglo XIX, que han producido y siguen produciendo daños incalculables: en primer lugar, el *liberalismo*<sup>2)</sup>, que no es otra cosa sino una forma del subjetivismo, hijo del Renacimiento, del protestantismo y de la falsa ilustración. Defiende una libertad absoluta en la vida pública y privada, tanto en lo que se refiere al Estado como en la religión y la economía. Ha sido el error de moda de los últimos tiempos, que presenta todos los matices imaginables, desde el odio más exacerbado contra todo lo religioso, hasta el espíritu contemporizador de los llamados católicos liberales, que tratan de armonizar los principios católicos con los de sus adversarios. Por esta razón uno de los peores efectos del liberalismo es el entibiar las conciencias y hacer perder a muchos la firmeza necesaria en los dogmas y verdades reveladas. El liberalismo, como doctrina, fué condenado en 1864 por Pío IX en el «Syllabus».

Unido con el liberalismo se presenta el *racionalismo*, que invade todas las tendencias antirreligiosas modernas, niega toda autoridad religiosa y rechaza todo lo sobrenatural. A lo mismo vienen a reducirse el *positivismo* y el *materialismo*<sup>3)</sup>, que tantos estragos han causado en el orden social y religioso. Pero el peligro del racionalismo está precisamente en que se presenta con el aparato de ciencia, con que se presentaba la falsa ilustración, con lo cual atrae y seduce a innumerables incautos. De hecho, es el ambiente de buen número de sabios e investigadores y se ha apoderado de considerables núcleos protestantes, todos los cuales tienen a gala no admitir más que lo que se prueba con la razón y la experiencia. Con el racionalismo penetra en todas partes un frío glacial, que mata todo sentimiento religioso y destruye toda idea sobrenatural. Entre los representantes más conocidos de estos movimientos sobresalen: los positivistas *Augusto Comte, Juan Stuart Mill, Herbert Spencer, Ernesto Renan, Emilio Zola, Carlos Darwin*; los materialistas *Luis Feuerbach, Federico Strauss, Ernesto Haeckel*; los racionalistas de varios matices *Hartmann Schopenhauer, Federico Nietzsche* y otros muchos.

Finalmente, por su carácter de revolución social, que destruye juntamente la Religión y el Estado, se distinguen el *socialismo*<sup>4)</sup> y el *comunismo* de nuestros días, que, aparte de sus ideas falaces y falsas sobre los principios sociales, fomentan un ateísmo militante, que es uno de los mayores peligros de nuestros días. Son conocidos los nombres de los corifeos del socialismo, *Marqués de Saint-Simon* y *José Proudhon*, en Francia; *Carlos Marx, Federico Engels* y *Fernando Lasalle*, en Alemania; y de los comunistas y anarquistas, *Lenin, Bakunin* y *Stalin*. En realidad, el socialismo, y sobre todo el comunismo y anarquismo, no sólo convienen con el racionalismo en la negación de todo lo sobrenatural, sino que consideran positivamente el catolicismo como su mayor enemigo, y por consiguiente le hacen una guerra encarnizada, sin pararse ante los crímenes más horrendos. Partiendo del principio de que la religión es el «opio del pueblo», tratan de destruirla y aniquilarla por todos los medios posibles. El comunismo es el peor enemigo con que cuenta actualmente la religión católica.

**724. b) Exageraciones del dogma católico.** La exuberancia de vida del catolicismo en la primera mitad del siglo XIX, ocasionó ciertas exagera-

<sup>2)</sup> WIESE, L. VON, *Der Liberalismus in Vergangenheit und Zukunft*. 1917. BUGGIERO, G. DE, *Storia del liberalismo europeo*. B. 1925.

<sup>3)</sup> VOLKMANN, V., *Die materialist. Epoche des 19. Jh.* 1909. GALLINGER, A., *Der materialismus des 19. Jh.* 1924. BERGSON, H., *L'Évolution créatrice*. P. 1925. ÍD., *Matière et mémoire*. P. 1925. LANGE, F. A., *Gesch. des Materialismus*. 7.ª ed. 1926.

<sup>4)</sup> FÖRSTER, F. W., *Christentum und Klassenkampf*. 4.ª ed. 1919. STAMMBER, R., *Sozialismus und Christentum*. 1920. DIEHL, K., *Über Sozialismus, Kommunismus und Anarchismus*. 5.ª ed. 1923. LIEFMANN, R., *Gesch. und Kritik des Sozialismus*. 2.ª ed. 1923. CATHREIN, V., *Der Sozialismus*. 16.ª ed. 1923. KRALLIK, R., *Gesch. des Sozialismus der neuesten Zeit*. 1925. KNOLI, A. M., *Der soziale Gedanke im modernen Katholizismus*, I. 1932.

ciones del dogma católico, que constituyen una serie de errores teológicos propiamente tales. Los más notables son los siguientes :

En primer lugar, el *tradicionalismo*, defendido por *Bautain*, que tuvo bastante resonancia. Después de haber cultivado algún tiempo la filosofía atea del tiempo, se convirtió a una vida ferviente, estudió con ansia la Teología católica, y ordenado de sacerdote en 1828, se dedicó con gran celo a hacer revivir el espíritu católico. Para ello rechazaba de plano el sistema escolástico de razonar o fundamentar el dogma. Según él, no sólo no se podían probar, pero ni siquiera averiguar los dogmas con la razón. La única norma de verdad debía ser la *revelación* y la *tradición*. Por esto se ha llamado *tradicionalismo* a este sistema. Su ordinario, el obispo de Estrasburgo, censuró esta doctrina. *Bautain* se dirigió entonces a la Facultad de Tubinga, donde *Möhler* redactó un informe oficial, en que se probaba la potencia de la razón humana, aun después del pecado, para conocer a Dios.

Un error semejante defendía *Lamennais* <sup>5)</sup>, hombre impetuoso dotado de grandes cualidades, quien, después de convertirse con toda el alma al catolicismo militante, ordenado sacerdote, inició una campaña ardorosa contra la incredulidad propia de la época. Mas por desgracia, a su celo impetuoso le faltaba el espíritu de sujeción a la autoridad eclesiástica. En unión con los portavoces del movimiento católico, comenzó a defender en el periódico «*L'Avenir*» el principio de que la Iglesia debía volver a la pobreza y heroísmo primitivos, y como solución de todos los males que aquejaban al catolicismo, proponía la separación de la Iglesia y el Estado. La autoridad eclesiástica impugnó estas doctrinas, y el Papa Gregorio XVI las condenó en su encíclica «*Mirari vos*» (agosto de 1832) ; pero mientras los demás se sometían, *Lamennais* respondió con su célebre obra «*Paroles d'un croyant*» en 1834, condenada también por el Papa, contra quien se declaró en rebeldía. Puesto ya en este camino, *Lamennais* negó la divinidad de la Iglesia y la Revelación, fué evolucionando en sentido francamente socialista, y al fin proponía el sentido común como norma de la vida. Murió al fin sin reconciliarse con la Iglesia.

Por camino muy diverso defendieron algunos doctores católicos, principalmente en Italia, el error denominado *Ontologismo* <sup>6)</sup>. Sus portavoces más caracterizados eran *Vicente Gioberti* († 1852), con su escuela, y en una forma algo moderada, *Rosmini* († 1855). Estos filósofos suponen que las verdades fundamentales de la religión no pueden tener realidad alguna, sino en unión con la divina esencia y no pueden ser conocidas sino en unión y por medio de la misma. El neoescolasticismo adivinó pronto el fundamento de este error y lo atacó con decisión, como emparentado con el panteísmo. Mas como los dos corifeos de este error se distinguían entre los defensores de la causa nacionalista, encontraron simpatías sus ideas, y por esto han tenido bastantes partidarios.

**725. c) Errores semirracionistas.** Un tercer grupo de errores lo formaban los de algunos doctores católicos, que se dejaron seducir por las falacias del racionalismo y de la filosofía kantiana. El primero fué *Jorge Hermes* († 1831), profesor de la Universidad de Bona desde 1820, quien fué al extremo opuesto del tradicionalismo, pretendiendo que se podían probar filosóficamente los dogmas fundamentales del catolicismo. Sobre la base de Kant y de Fichte, creía poder poner la duda positiva como base de toda investigación teológica. La razón debe ser la norma principal y medio único por el cual el hombre puede conocer las verdades reveladas, que por otra parte son postulados de la razón práctica. Además enseñaba errores sobre el estado del hombre antes de la caída, sobre la justificación y gracia

<sup>5)</sup> BOUTARD, CH., *Lamennais. Sa vie et ses doctrines*. 3 vol. P. 1905-1913. HARISPE, P., *Lamennais. Drame de sa vie sacerdotale*. P. 1924. DULNE, F., *Lamennais. Sa Vie, ses idées, ses ouvrages*. P. 1922. GOYAU, G., *Le portefeuille de Lamennais, 1818-1836*. P. 1930.

<sup>6)</sup> PALHORIES, F., *Gioberti*. P. 1930. RINALDI, R., *Gioberti e il problema del Risorgimento*. Florencia 1930. PADOVANI, U. A., *Gioberti ed il Cattolismo*. Milán 1928. DYROFF, A., *A. Rosmini*. 1906. PALHORIES, L., *Rosmini*. P. 1930.

santificante, todo lo cual lo presentaba con tal ropaje de erudición, que no fueron advertidos hasta después de su muerte. En 1835 fueron condenados por Gregorio XVI.

Muy semejante fué la doctrina que defendía en Viena el sacerdote *Antonio Günther* († 1863), basada también en la estima exagerada de la razón humana. En efecto, Günther creyó haber probado con la sola luz de la razón la necesidad de todos los misterios, incluso el de la Trinidad. Esto equivalía a convertir la fe en ciencia, y en realidad era un racionalismo disimulado, condenado en enero de 1857 por Pío IX. Günther se sometió al fallo de la autoridad eclesiástica.

**726. d) Americanismo y Catolicismo reformado.** Estos dos errores manifiestan la tendencia de reforma del catolicismo, que aparece igualmente en otras ideas heterodoxas contemporáneas. El llamado *Americanismo* se presentó en Norteamérica en los últimos decenios del siglo XIX, y exigía una reconciliación con la cultura moderna. En particular pedía que se diera más relieve a la parte personal o individual en la piedad, y sobre todo, que se quitara importancia al principio de autoridad. En su lugar debían prevalecer las virtudes naturales y aun el bienestar material con una amplia tolerancia de otras ideologías. Como principales defensores de este sistema, citemos a *P. Isaac Hecker* († 1888) y el arzobispo *Juan Ireland* († 1918). Esta ideología fué condenada por León XIII el 22 de enero de 1899.

Muy semejante es el error de los que defienden un *Catolicismo reformado*. Guiados de un celo mal entendido, trataban de fomentar el prestigio del catolicismo acomodándolo más a la cultura moderna. Por esto rechazaban en ella todo lo que les parecía señal de retraso cultural, mas con frecuencia pasaban el límite de la debida sumisión a la autoridad eclesiástica. Entre los portavoces de estas ideas podemos citar: *Fr. J. Kraus, H. Schell, Alb. Ehrhard, J. Müller, G. Grupp*; en Italia, el poeta *Fogazzaro*, y en Inglaterra, *Fed. de Hügel*. En 1898 fueron puestos en el Índice cuatro escritos de Schell.

**727. e) Modernismo<sup>7)</sup>.** De mucho mayor trascendencia fué la manifestación de la tendencia racionalista en el seno de la Teología católica a principios del siglo XX. Descubrióse casi al mismo tiempo en Francia, Inglaterra, Italia y Alemania y fué designado como *Modernismo*. La base de este error es el agnosticismo de Kant y juntamente la religión inmanente y natural del hombre, defendida por Schleiermacher. En general tiende a negar la revelación como medio de transmisión de las verdades cristianas, y constituye a la conciencia religiosa de cada individuo juez sobre la revelación y la Iglesia. Defiende, pues, una religión inmanente y de sentimiento, rompe con la autoridad dogmática de la Iglesia y declara los dogmas símbolos variables de la fe. Pío X emprendió desde 1907 la batalla contra esta nueva herejía.

Sus defensores fueron: en Francia, *Fr. Alfr. Loisy* y *Alb. Houtin*; en Inglaterra, el ex jesuíta *Jorge Tyrrell*; en Italia, los presbíteros *Murri, Salvador Minocchi* y *Humberto Fracassini*; en Alemania,

<sup>7)</sup> FERNÁNDEZ MONTAÑA, J., El «Syllabus» de Pío XI. M. 1905. HEINER, F., Die Massregeln Pius X gegen den Modernismus. 1910. LEBRETON, J., Artíc. Modernisme, en Dict. Apol. MAUSBACH, BESSMER, J., Philologie und Theologie des Modernismus. 1912. LOISY, A., Choses passées. P. 1913. ÍD., My duel with the Vatican. Nueva York 1924. ÍD., Mémoires pour servir à l'hist. religieuse de notre temps. 3 vol. P. LAGRANGE, M. J., Loisy et le Modernisme. Juvisy 1932. RIVIÈRE, J., Le Modernisme dans l'Église. P. 1929. MERKLE, S., Der hermes. Streit Im Lichte neuer Quellen. En Hist. Ib., 60 (1940), 179-220.



*J. Schnitzler* y *Hugón Koch*. Pío X publicó contra todas estas tendencias su encíclica *Pascendi* en septiembre de 1907 y el decreto *Lamentabili*. En ambos documentos, designados como *syllabus* contra el modernismo, rechaza el Papa dichos errores designándolos como fuente de todas las herejías. Más aún; con el fin de oponerse más eficazmente a sus peligros, exigió a todos los elementos docentes de la Iglesia y a los candidatos al sacerdocio el *juramento contra el modernismo*. Algunos tocados de la nueva herejía no quisieron someterse. Loisy fué excomulgado y Houtin alejado de la cátedra. Asimismo fueron condenadas algunas obras, con todo lo cual fué debilitándose el movimiento modernista.

## II. El protestantismo y sus sectas <sup>8)</sup>

728. Si el espíritu de la falsa ilustración y de la Revolución francesa hizo un daño inmenso al catolicismo y ha producido tanta irreligiosidad en los medios católicos, incomparablemente más daño ha inferido al protestantismo. Esta diferencia aparece más claramente en el desarrollo religioso del siglo XIX. De parte de la Iglesia católica se produjo una reacción formidable, que unió todos los elementos dispersos y dió ocasión a un gran resurgimiento católico en la vida interior, en las ciencias eclesiásticas y en la vida misional. En el campo protestante se produjo también una reacción parecida; pero su efecto más visible ha sido el aumento creciente del más crudo racionalismo y la división cada vez mayor en sus filas.

a) **Desarrollo del protestantismo. Conatos de unión.** Dos son las realidades que llaman más la atención al considerar la situación del protestantismo en este último período: la penetración del racionalismo entre sus dirigentes y sus hombres de estudio, y el aumento constante de las sectas y divisiones intestinas. Los sistemas racionalistas de Kant, Fichte, Schelling, Hegel y otros parecidos se han apoderado de los hombres de ciencia del protestantismo. Un núcleo considerable de protestantes ortodoxos ha continuado defendiéndose contra este espíritu de irreligiosidad, y detrás de estos hombres quedan todavía grandes masas del pueblo que mantienen de buena fe la tradición religiosa de sus antepasados; pero no hay duda que la inmensa mayoría de los hombres de estudio protestantes son simplemente racionalistas que no creen en nada sobrenatural.

Los efectos desastrosos de la Revolución francesa y del aumento constante de la incredulidad, produjo bien pronto una serie de conatos de renovación interior del protestantismo. El más notable acaeció desde 1817 con ocasión del tercer centenario de Lutero, en que se ma-

<sup>8)</sup> FABRICIUS, C., *Ökumenisches Handbuch der christl. Kirchen*. 1927. *Íd.*, *Handbuch der Kirchen*. 1930. JÖRGENSEN, A., etc., *Die lutherischen Kirchen der Welt in unseren Tagen*. 1930. HUPPERT, PH., *Der deutsche Protest. zu Beginn des 20. Jh.* 1902. KISSLING, J. B., *Der deutsche Prot. 1817-1917*, 2 vol. 1917-1918. BEYSCHLAG W., *Zur Entwicklungsgesch. der Evangel. Bundes*. 1926. TILICH, P., *Die religiöse Lage der Gegenwart*. 1926. SCHIAN, M., etc., *Die evangel. Kirche der Neuzeit*. 1930. BAUMGARTEN, O., *Relig. und kirchliches Leben in England*. 1922. LAUN, J. F., *Soziales Christentum in England*. 1926. BÖHME, K., *Die Krisis der englischen Staatskirche, der Streit um des Prayer-Book*. 1929. BACON, L. W., *A History of American Christianity*. Nueva York 1897. MÜLLER, W., *Das relig. Leben in Amerika*, 1911. WATSON, F. O., *Year book of the Churches*. Nueva York 1924-1925. SASSE, H., *Amerikanisches Kirchentum*. 1927. BARTH, K., *Die protestantische Theologie im 19. Th.* Zurich 1947. CRIVELLI, C., *Sguardi sul mondo protestante*. I. *Le Sette*. II *Le Missioni*. R. 1949.

nifestaron fuertes corrientes pietistas y unionistas, principalmente en Alemania. A esto mismo aspiraba el movimiento de la «alta Iglesia» anglicana, que aparece desde 1828 y trataba de eliminar todos los elementos diferenciales, y de los tractarianos o ritualistas, que se acercaban más y más a la Iglesia católica.

El primer paso digno de mención en este sentido lo dió el rey de Prusia, Federico Guillermo III, quien en 1817 trató con todas veras de unificar a los luteranos y calvinistas en la llamada *Unión territorial*. Mucho mayor importancia tuvo el intento de la *Alianza evangélica*, iniciado en Londres en 1846 por el escocés Chalmers con una gran asamblea que debía abarcar a los protestantes de todo el mundo. Sin embargo, como en el fondo de todos estos conatos latía el ansia de impedir el crecimiento del catolicismo, se organizó en 1832 la *Asociación de Gustavo Adolfo*, que tiene por objeto unir las fuerzas protestantes frente al catolicismo y fomentar económicamente la propaganda protestante entre los países católicos. Asimismo con una tendencia abiertamente anticatólica, se organizó en 1887 la *Unión evangélica*, que tenía por objeto oponerse al peligro que amenazaba al protestantismo de parte de la Iglesia católica, al terminarse el «Kulturkampf» alemán.

729. b) **La teología protestante** <sup>9)</sup>. La teología protestante del último período presenta la característica de una oscilación constante, según los diversos sistemas del tiempo; pero siempre con la tendencia a un racionalismo más o menos disimulado. La revelación, la fe, los misterios, todo lo que tiene carácter sobrenatural pierde su valor ante las supuestas conquistas de la ciencia y de la crítica. Se intenta explicar todos los problemas de la exégesis y de la Teología, prescindiendo del elemento sobrenatural; mas por otra parte, se intensifica de un modo extraordinario el trabajo de investigación y discurso personal y subjetivo, que hace que, no obstante su defecto fundamental que es el racionalismo y subjetivismo, la teología protestante haya obtenido en el campo positivo resultados muy apreciables para la investigación católica.

Uno de los teólogos que más han influido en la dirección de los estudios en el siglo XIX, fué *Schleiermacher* († 1834), quien, con su religión de sentimiento y su percepción inmediata del infinito, dió pie a las más diversas tendencias de la ortodoxia sobre todo el pietismo, y de hecho fué constantemente el más enérgico defensor de la unión. Su concepción inicial medio panteísta experimentó un cambio gradual, de modo que al fin de su vida admitía un Cristianismo más positivo, y aun daba lugar a una Iglesia visible. Pero lo que más daño hizo a la Teología digna de este nombre, fué el panteísmo de *Hegel* († 1831), que tuvo innumerables admiradores, y en realidad destruía toda religión positiva. Sobre estos principios se fueron marcando cada vez más las diversas tendencias: En primer lugar, la *tendencia abiertamente racionalista*, representada por *Paulus*, hombre que profesaba verdadero horror al milagro, *Feuerbach*, *Bruno Bauer* y sobre todo *David Strauss*, quien negó abiertamente la revelación y el Dios personal y presentó la Vida de Jesús como un mito inventado por los primeros cristianos.

Esta tendencia halló adversarios decididos; pero también un apoyo valioso en la *escuela de Tubinga*, y sobre todo en su fundador *Cristiano Baur* († 1860). Sobre la base del panteísmo hegeliano, tomó esta escuela un carácter crítico-histórico, que aplicó de un modo particular a la Sagrada

<sup>9)</sup> PFLEIDERER, O., Die Entwicklung der prot. Theologie in Deutschland seit Kant und in Grossbritannien seit 1825-1891. FRANK, F. H. R. VON, Gesch. und Kritik der neueren Theologie. 4.<sup>a</sup> ed. 1908. KATTENBUSCH, F., Die Deutsche Theologie seit Schleiermacher. 5.<sup>a</sup> ed. 1926.

Escritura del Nuevo Testamento. Baur admitía únicamente como auténticas las cuatro grandes epístolas de San Pablo. Los Evangelios, según él, tuvieron principio hacia el 150 de las divergencias entre los llamados *petrinos* y *paulinos*. Pero bien pronto apareció la arbitrariedad de este sistema subjetivo de crítica, pues los mismos discípulos de Baur admitían ya la autenticidad de los tres sinópticos. De todos modos, esta tendencia ha encontrado gran número de partidarios entre los protestantes, como los conocidos críticos *von Bunsen, Hilgenfeld, Weizsäcker, Pfleiderer, Volkmar, Lipsius, Wellhausen, Jülicher* y otros muchos. Sobre ella se funda la llamada «Teología libre protestante» de nuestros días, que no reconoce autoridad de ningún género y sólo obedece a los dictados de la razón.

Frente a esta tendencia abiertamente racionalista, es digna de notarse la de los *protestantes creyentes*, que basándose en las enseñanzas positivas de Lutero, tratan de oponer un dique a la invasión general del racionalismo. Por esto los defensores de tal tendencia se denominan *luteranos*, entre los cuales merecen ser citados *Vilmar* de Marburg, *Thomasius, Kahnis* y *Stahl*. Algunos de sus partidarios han hecho obras notables en el campo de la investigación y de la crítica. A ellos pertenecen *Tischendorf, Mayer* y *Zahn*, conocidos escriturarios; los historiadores *Hauck* y *Seeberg*, etc.

Una tercera tendencia, la *intermedia* o *de unión*, conviene mencionar todavía. Sus partidarios se consideran como representantes de Schleiermacher y de su espíritu de unión; tienden a armonizar la doctrina del Cristianismo con el racionalismo moderno; no quieren negar abiertamente lo sobrenatural, pero tampoco admitirlo sin reserva; representan una política de los imposibles, que por desgracia tiene muchos partidarios. Una de las manifestaciones de esta tendencia es presentar la figura de Cristo con el mayor realce personal posible y admitir de algún modo ciertas obras maravillosas suyas; pero en el fondo lo explican todo de un modo meramente natural. Uno de sus principales partidarios fué *Alberto Ritschl*, quien admite, como postulados de la Moral, la libertad e inmortalidad del alma y la existencia de Dios; la divinidad de Cristo la admite sólo en sentido metafórico, y a la Sagrada Biblia sólo le reconoce autoridad humana. Semejantes ideas defienden *Neander, Nietzsche, Ullmann, Dorner*, y sobre todo *Adolfo Harnack*, que fué durante varios decenios el representante más autorizado de este racionalismo vergonzante.

**730. c) Sectas protestantes** <sup>10)</sup>. Con todo lo dicho se explica perfectamente que en el seno del protestantismo se hayan formado innumerables sectas. Dejando las antiguas de los *no-conformistas* y *puritanos*, los *presbiterianos*, fundados en 1560 por *J. Knox*, los *congregacionistas* y los *baptistas*, fundados en 1620-1630, indicaremos los más importantes: los *quákeros*, que fueron organizados en 1649 por *Fox*, rechazan toda jerarquía y defienden el sacerdocio universal. En los tiempos modernos se han distinguido por su fanatismo y son muy numerosos. Los *metodistas*, muy numerosos también, tuvieron su origen en 1740 y presentan una tendencia social filantrópica. Los *episcopalianos* datan de 1790, y no reconocen al arzobispo primado anglicano; los *Irvingianos*, fundados en 1830 por *E. Irving*, profesan cierto misticismo y tienen una serie de prácticas ritualistas.

La *Iglesia anglicana* propiamente tal presenta desde 1840 esta división: *ritualistas* o *anglocatólicos* significan un acercamiento a la Iglesia católica. Están representados por la llamada *Alta Iglesia*. Existe además: *Iglesia Baja, Iglesia Ancha*.

<sup>10)</sup> BENSON, H., *New-Catholic Denominations*. L. 1911. THIMKE, L., *Kirche, Sekten und Gemeinschaftsbewegung*. 2.<sup>a</sup> ed. 1925. ALGERMISSEN, *Konfessionskunde*. 1930. UNDERWOOD, A. C., *A History of the English Baptists*. L. 1947. ROBINSON, H. W., *The life and faith of the Baptists*. L. 1947. CHWICH, L. F., *The early Methodist people*. L. 1948. HARMON, N. B., *The Organization of the Methodist Church*. Nueva York 1948.

He aquí algunas otras sectas más caracterizadas: los *Mormones* tuvieron principio en los Estados Unidos y deben su origen al visionario y estafador José Smith. El nombre de la secta se debe a Mormon, profeta de Sedecías, quien se supone dejó anotadas ciertas revelaciones, que publicó Smith en su célebre «Libro de Mormon», con lo que pretendió fundar la Iglesia de los «Santos de los últimos tiempos», con una doble jerarquía dirigida por el «vidente». Negaba el pecado original, permitía la poligamia, y tuvo la habilidad de infundir en sus partidarios un exaltado fanatismo que fué origen de su propia muerte en 1844.

El *ejército de salvación* (*salvation army*) fué organizado por el meto-dista Guillermo Booth en 1878. Desde un principio se distinguió por cierto aparato de ascetismo, con el que hizo muchos partidarios, sobre todo entre las masas del pueblo. Su estricta organización y su actividad espectacular en la lucha contra el alcoholismo e inmoralidad pública, junto con el apoyo económico de algunos elementos poderosos, explican su rápido crecimiento, sobre todo dentro del Imperio inglés.

Como secta protestante debe ser considerado también el *espiritismo*, que se presentó hacia el año 1840 en América, pero que rápidamente se extendió por todas partes. Doctrinalmente sólo conserva la creencia en la inmortalidad del alma. Por lo demás, reúne en torno suyo a toda clase de elementos, procedentes del materialismo, positivismo y panteísmo más variado, todos los cuales convienen en la negación de lo sobrenatural y en su enemiga contra el catolicismo. Los *sionistas* forman una especie de república socialcristiana, predicada primero en Australia a fines del siglo XIX y luego en América, que debe realizar en diversas ciudades las ideas socialistas que aparecen en el Antiguo y Nuevo Testamento

Más interesante es todavía la secta de los *adventistas*, que han producido mucho revuelo en América. De origen anabaptista, presenta un aspecto apocalíptico, muy a propósito para excitar el fanatismo de las masas, por lo cual se extendió rápidamente en todas las naciones. Su organizador fué Guillermo Miller, el cual, después de los trastornos de la Revolución francesa, creyó que se acercaban los tiempos del anticristo, y así comenzó a predicar la próxima venida de Cristo para el año 1844. Al no efectuarse la profecía, decayó mucho el entusiasmo de las masas; pero poco a poco se rehicieron, y posteriormente los adventistas continuaron formando una secta bien nutrida, que se caracteriza por el fanatismo y proselitismo de sus partidarios.

**731. d) Misiones y propaganda protestante <sup>11)</sup>.** No obstante la multitud de sectas y la desunión real dentro del protestantismo, y a pesar de la incredulidad creciente entre los elementos académicos y dirigentes, en el siglo XIX se ha realizado un vasto plan de misiones protestantes. Sin embargo, si bien hay que reconocer que, debido a la potencia económica de los Estados que las apoyan, las misiones protestantes aventajan a las católicas en la magnitud de los medios de que disponen, quedan muy atrás en la uniformidad y compenetración de los esfuerzos, en los resultados positivos obtenidos, y sobre todo en el espíritu de sacrificio de los misioneros.

En conjunto existían ya, poco después de 1900, en países protestantes, más de 180 sociedades misioneras, encargadas de recoger recursos para sostener las misiones en países de infieles. Esta intensificación de la propaganda protestante se advierte en nuestros días, particularmente en los territorios de abolengo católico, sobre todo en la América latina, y aun en España e Italia. Por esto han tenido que

<sup>11)</sup> RICHTER, JUL., Allgemeine evangel. Missionsgeschichte. 5 vol. 1906-1931. PISANI, P., Les Missions protestantes à la fin du XIX<sup>e</sup> siècle. P. 1903. ROBINSON, CH., History of Christian Missions. L. 1915. CRIVELLI, C., Directorio protestante de la América latina. Isola del Liri 1933. ÍD., I protestanti in Italia. I y II parte. Isola del Liri 1936-1938.

ponerse en guardia los elementos católicos más significados, y aun algunos obispos han publicado pastorales para impedir esta invasión protestante.

Los resultados obtenidos son muy considerables, sobre todo en los últimos decenios, en India, Japón y China, debido en gran parte a la enorme cantidad de dinero que a ello se dedica. En el Congreso internacional de misiones protestantes, celebrado en Edimburgo en 1910, se reunieron tres mil representantes de las diversas naciones. Los fondos para las misiones, recogidos anualmente, pasan de cien millones de pesetas. El número de protestantes en los países de infieles es de unos siete millones; pero hay que tener presente, que aun entre ellos se advierte la profunda división y la variedad de sectas características del protestantismo.

Uno de los medios más eficaces para la propaganda protestante en las regiones paganas y en los países católicos es la *Biblia*, para lo cual se han formado diversas sociedades, que tienen por objeto su impresión en diversas lenguas y su difusión a precios económicos. La más antigua y poderosa es la de Londres, organizada en 1804, que posee actualmente una renta anual de más de seis millones de pesetas oro. En Berlín se fundó una en 1814, y otra en Nueva York en 1817. Se calcula que se han repartido ya más de 200 millones de Biblias, e impreso traducciones en 418 lenguas distintas.

### III. Las Iglesias cismáticas orientales <sup>12)</sup>

**732.** Las Iglesias ortodoxas, que desde la conquista de Constantinopla por los turcos estaban sometidas al yugo de sus sultanes, durante el siglo XIX fueron declarándose independientes no sólo en lo político, sino aun en lo eclesiástico, con lo cual se formaron una serie de Iglesias prácticamente autocéfalas, y el Patriarca de Constantinopla no conservó más que una preeminencia de honor.

a) **Política de Turquía e independencia de las Iglesias.** Durante los primeros decenios del siglo XIX la Iglesia ortodoxa griega continuó bajo el yugo otomano, como en los siglos anteriores; pero bien pronto los sultanes turcos se vieron obligados a abandonar su posición de intransigencia. De hecho, en 1839 concedieron libertad religiosa en toda Turquía, a instancia del emperador de Austria y del rey de Francia. No mucho después, entre 1854-1856, acaeció la guerra de Crimea contra Rusia, y como resultado de la misma, el reconocimiento de igualdad política a los cristianos. Sin embargo, no se cumplió esta promesa, antes al contrario, en 1860 se produjeron aquellas horribles matanzas que costaron la vida a más de 15 000 cristianos maronitas, destruyeron un centenar de poblaciones y arrojaron de sus hogares a más de 100 000 cristianos. Pero el fanatismo turco no quedó con esto satisfecho, ni siquiera después de la declaración del Congreso de Berlín de 1878, que concedía de nuevo igualdad política a todas las confesiones. Por lo demás, el sultán de Estambul no conservaba otro derecho sobre los Patriarcas sino el de exclusiva en su elección.

La independencia religiosa de los diversos Estados sometidos a Turquía, se fué completando a medida que éstos sacudían el yugo musulmán. Así, apoyada por Inglaterra y Francia, luchó desde 1821 a 1829 por su

<sup>12)</sup> BETH, R., *Die orientalische Kirche der Mittelmeerländer*. 1902. SILBERNAGEL, J., *Verfassung und gegenwärtiger Bestand sämtlicher Kirchen des Orients*, 2.<sup>a</sup> ed. por J. Schnitzer. 1904. ADENEY, W. F., *The greek and Eastern Churches*. Edimburgo 1908. FORTESCUE, A., *The orthodox Eastern Church*. 2.<sup>a</sup> ed. L. 1920. JANIN, R., *Les Églises orientales et les rites orientaux*. 2.<sup>a</sup> ed. P. 1926. ÍD., *Les Églises séparée d'Orient*. P. 1930. MORILLO, S., *Las Iglesias cristianas de Oriente*. Granada 1946. ATTWATER, D., *The Christian Church of the East*. Milwaukee 1947. Sobre la Iglesia Católica en Rusia: PIERLING, P., *La Russie et le Saint-Siège*. 5 vol. P. 1896-1912. BECK, E., *Die russische Kirche*. 2.<sup>a</sup> ed. 1926. D'HERBIGNY, M., *Évêques russes en exile*. P. 1931. Artíc. *Russland*, en *Lex. Theol. K.*

libertad, que al fin le fué reconocida y garantizada en la conferencia de Londres de 1830. La Iglesia griega se declaró entonces autocéfala bajo su rey Otón I de Baviera (1832-1862), y en 1833 celebró un sínodo en Nauplia, en el que reconocía a Jesús como única cabeza, bajo la dirección del metropolitano de Atenas. Sin embargo, el Rey la dominaba por completo. El Patriarca de Constantinopla no reconoció su independencia hasta 1850. Serbia se separó igualmente del Patriarca de Constantinopla y formó una organización propia, si bien dominada por el Estado.

El mismo camino siguieron los otros Estados balcánicos. En el Congreso de Berlín de 1878 se reconoció la independencia de los Estados de Rumania, Serbia y Montenegro; Bulgaria conservó todavía alguna dependencia hasta 1908. Casi al mismo tiempo se iba resolviendo también la independencia religiosa. A Bulgaria el mismo Sultán le designó en 1870 un jefe independiente, que fué designado como Exarca de la Iglesia búlgaro-ortodoxa. En 1885 se declararon independientes de Constantinopla los rumanos y formaron la Iglesia autocéfala. Finalmente, en la guerra de los Balcanes de 1912-1913 disminuyó todavía la jurisdicción del Patriarca de Constantinopla, el cual, respecto de las demás Iglesias ortodoxas, sólo conserva la preferencia de honor. En conjunto, fuera de Rusia, la Iglesia oriental ortodoxa abarca veinte Iglesias independientes y cuenta con cerca de veinte millones de cristianos.

733. b) Iglesia rusa. Actividad religiosa y literaria <sup>13)</sup>. La Iglesia rusa estuvo unida con la de Constantinopla hasta 1589, y aun después de su independencia tiene la misma fe y la misma liturgia. La autoridad suprema la poseyó durante mucho tiempo el mismo Zar; pero desde Pedro el Grande (1689-1725) estaba en manos del Santo Sínodo, que era dócil instrumento de los emperadores. Por lo demás, Rusia durante los últimos siglos ha sido la guardiana más solícita de la fe ortodoxa, procediendo a las veces duramente contra los católicos y aun contra los protestantes, y ejerciendo cierta tutoría sobre los Estados balcánicos ortodoxos.

En general se puede afirmar, de las iglesias orientales griega y rusa, que apenas se ha desarrollado en ellas una vida eclesiástica floreciente. Sólo en el Estado de Grecia llegó a florecer la Teología bajo el influjo del protestantismo alemán e inglés. Los monjes, en número bastante considerable, quedan excluidos de los trabajos apostólicos. Por otra parte, el clero se caracteriza por su ignorancia, pues no recibe generalmente más instrucción que la necesaria para sus funciones litúrgicas. Las sectas se han desarrollado notablemente, sobre todo en Rusia, los *Raskolniken* o apóstatas.

Las relaciones de las Iglesias orientales con la Iglesia romana han sido siempre muy tirantes. Por esto no se ha logrado nada con los diversos conatos de unión, como los realizados con Bulgaria en 1861 y 1907. Lo mismo sucedió con la invitación de León XIII en 1894.

Por otra parte, los Romanos Pontífices durante los últimos años, particularmente Pío XI y Pío XII, han aprovechado todas las ocasiones que se han ofrecido, para invitar a los orientales a la verdadera unión, que consiste en el reconocimiento del Primado Romano.

<sup>13)</sup> KNIE, F., Die russisch-schismat. Kirche, ihre Lehre, und ihr Kult. 1894. PALMIERI, A., La chiesa russa. Firenze 1908. LESCOEUR, L'Église cathol. et le Gouvernement russe. P. 1903. PIERLING, P., La Russie et le Saint-Siège. Études diplomatiques. vol. 4. P. 1907. MASSARYK, FH. G., Studien über die Geistesströmungen in Russland. 2 vol. 1913. LÜBECK, KO., Georgien und die kathol. Kirche 1919. D'HERBIGNY, M., Soloviev un Newman russe. P. 1911.

## CAPÍTULO IX

### Rejuvenecimiento de las ciencias eclesiásticas <sup>1)</sup>

734. Los trastornos que trajo consigo en todas las naciones la Revolución francesa, arruinaron definitivamente la mayor parte de las Universidades y demás centros eclesiásticos docentes, ya en sensible decadencia a fines del siglo XVIII. Por esto, al renacer el catolicismo, una vez pasada la borrasca, fué necesario reconstruir y crear centros de cultura eclesiástica y formar nuevas generaciones de filósofos y teólogos, exegetas e historiadores profundamente católicos. De hecho así sucedió, y tanto en Francia y Alemania, como en Italia, Bélgica, España e Inglaterra advertimos una renovación completa de los estudios católicos, que presentan todo el aspecto de un segundo apogeo de las ciencias teológicas.

#### I. Estudios filosóficoteológicos y apologéticos

En primer lugar, después de la desviación profunda y en algunas naciones el rompimiento completo con los estudios escolásticos que caracteriza el siglo XVIII, se advierte desde principios del siglo XIX un resurgir pujante de las ciencias y especulaciones filosóficas y teológicas escolásticas, que tuvo su principio en Italia, y siguió luego hasta nuestros días en Bél-

---

<sup>1)</sup> Puede consultarse principalmente GRABMANN, de quien hemos resumido una buena parte de lo que presentamos. Además: WERNER, C., *Geschichte der kathol. Theologie seit dem Trienter Konzil bis zur Gegenwart*. 1864. BELLAMY, *La théologie catholique au XIX<sup>e</sup> siècle*. P. 1904. HARING, J., *Das Lehramt der kathol. Theologie*. 1906. EHRHARD, A., *Die internationale Lage der kath. Theologie*. En *Intern. Wochenschr.* 2 (1907), 331 s., 269 s. BAUDRILLART, A., *Les Universités catholiques de France et de l'étranger*. P. 1909. SPITTA, G., *Le origini del neo-Tomismo nel Secolo XIX*. Bari 1912. ZYBURA, J., *Present-day Thinkers and the New Scholasticism*. St. Louis 1926. EHRLE, FR., *Die Scholastik und ihre Aufgabe in unserer Zeit*. 2.<sup>a</sup> ed. 1933. DOMÍNGUEZ, D., *El neoscholasticismo y la Compañía de Jesús*. En *Est. Ecl.* 15 (1936), 168-184. GARRIGOU-I.-A.-GRANGE, *La synthèse thomiste*. P. 1947. HOCEDEZ, E., *Histoire de la théologie au XIX s.* I. Bruselas 1949.

gica, Alemania, Francia y España. A este resurgimiento contribuyó el esfuerzo puesto por los Romanos Pontífices por la *restauración de la doctrina de Santo Tomás*. El documento básico en este sentido es la encíclica «*Aeterni Patris*», publicada en 1879 por el Papa León XIII, en que se declara a Santo Tomás patrono de las escuelas católicas y se recomiendan sus escritos como los más aptos para contrarrestar los errores modernos. Pío XI y Pío XII han dado recientemente normas prácticas para el estudio de la teología católica y de Sto. Tomás.

a) **Escritos filosóficoteológicos.** En el resurgimiento de la Escolástica aparecen en primer lugar los escritos filosóficos o teológicos más o menos entrelazados, a la manera de los escolásticos antiguos. Los primeros escritores que se nos ofrecen en esta nueva etapa fueron *Salvador Roselli* y *Vicente Buzzetti*; pero uno de los que más contribuyeron a la difusión del escolasticismo renaciente, fué el jesuíta *Mateo Liberatore* († 1895). A éstos hay que añadir: *Taparelli* († 1862), los profesores de la Universidad Gregoriana, *Carlos Passaglia* († 1887), más tarde en pugna con la Iglesia, si bien murió reconciliado con ella; *Juan Perrone* († 1876), los cardenales *B. Franzelin* († 1885) y *C. Mazzella* († 1900), *Emilio de Agustinis* († 1899), *Domingo Palmieri* († 1909), Cardenal *Luis Billot* († 1931) y otros. Entre los dominicos italianos del Instituto Angelicum son dignos de mención: *Alberto Lepidi* († 1922) y *Tomás Zigliara* († 1893), y entre los tomistas, *Eduardo Hugon* († 1929) y *Reginaldo Schultes* († 1928). Añadamos todavía: el benedictino *L. Jansens* († 1925) y el Cardenal *Fr. Satolli* († 1910).

En Alemania aparece este resurgimiento, ante todo, en la escuela de *Tubinga*, donde se distinguieron: *Sebastián von Drey*, y sobre todo *Adán Möhler* († 1838), padre de la Patrología e investigación teológica; además: el dogmático e historiador *J. von Kuhn* († 1887), el historiador de los dogmas *Enrique Klee*, el dogmático *Ant. Berlage* († 1888). Como colaboradores directos del neoescolasticismo sobresalieron: el profundo conocedor de la Escolástica, *José Kleutgen*, S. J. († 1893), los dogmáticos *P. Cl. Schrader*, *Const. von Schätzler*, y sobre todo el teólogo eminente *J. B. Heinrich* († 1893) y el más profundo y original de todos, *Mattias J. Scheeben* († 1888). Añadamos todavía: *Seraffin Hettinger* († 1890), *Alb. M. Weis*, O. P. († 1924), *Const. Gutberlet*, *José Schwane* († 1892), y los jesuitas *Fernando Stenstrup* († 1898), *Hugo Hurter* († 1914), *Cristiano Pesch* († 1925) y *Guill. Wilmers* († 1899).

La Teología francesa fué levantándose más lentamente, y sólo a fines del siglo XIX llegó a contribuir eficazmente al renacimiento escolástico. Distinguiéronse: el Cardenal *José Gousset* († 1866), el capuchino *Hilario de París* († 1904), los colaboradores del «*Dict. de Theol. Cath.*», dirigido por *Alfr. Vacant*. († 1901), el dominico *Ambr. Gardeil* († 1931), los jesuitas teólogos e historiadores de dogmas, *Teodoro Regnon* († 1893), *Leoncio de Grandmaison* († 1927) y *A. d'Alés* († 1936). Lovaina ha sido uno de los centros más importantes del movimiento escolástico moderno, al que han contribuido en Bélgica los jesuitas, dominicos, benedictinos y otras Órdenes con sus respectivas instituciones de enseñanza. Distinguiéronse: los dogmáticos e historiadores *J. Laforêt* († 1872), *B. Jungmann* († 1895); los jesuitas *Fr. J. Schouppe* († 1904), *Luis de San* († 1904) y *G. Lahouse* († 1928); el dogmático



H. Lambrecht († 1889), y el eximio filósofo y organizador Cardenal Mercier († 1926). A éstos hay que añadir los holandeses De Groot, O. P. († 1922), Van den Berghe, también dominico, y Van Noort.

**735. b) La nueva Escolástica en España.** En España tardó mucho en despertarse el renacimiento teológico, que últimamente ha tomado proporciones considerables. Entre los autores dignos de mención podemos citar: una serie de autores de compendios de Teología: Miguel Sánchez († 1889) y Cardenal Zeferino González, O. P. († 1904), uno de los mejores representantes del neoescolasticismo; los agustinos de El Escorial, particularmente Honorato del Val († 1910), los dominicos de la Universidad de Friburgo, Norberto del Prado († 1918) y Fr. Marín Sola († 1931), excelentes teólogos neoescolásticos; los jesuitas P. José Urráburu († 1904), uno de los más notables representantes de la filosofía neoescolástica, y los eminentes teólogos José Mendive († 1896), Valentín Casajoana († 1889), Juan Muncunill († 1929) y Blas Beraza († 1936).

Además de éstos, son dignos de mención:

En el campo filosófico: Pedro Mata († 1877); A. Comellas y Cluet († 1884). Ya en el siglo XX se distinguen: el agustino Marcelino Arnáiz, discípulo del Cardenal Mercier, con diversas obras psicológicas; los jesuitas Ugarte de Ercilla y J. M. Ibero, que se dieron a conocer con multitud de trabajos de Historia de la Filosofía, Psicología y Ciencias Naturales; Juan Zaragüeta, uno de los mejores representantes de la Filosofía española de nuestros días; Alberto Gómez Izquierdo, buen crítico y conocedor de la Historia de la Filosofía.

Citemos todavía: Edmundo González Blanco, autor de diversas obras filosóficas de valor muy desigual; Eugenio d'Ors, hombre original, pero de un estilo alambicado y a veces ininteligible; el P. Ramón Ruiz Amado, Blanco Sánchez, Andrés Manjón y J. V. Viqueira, que nos han dejado interesantes trabajos pedagógicos; Bonilla y San Martín, benemérito historiador de la Historia de la Filosofía española; Asín Palacios, que ha adquirido gran renombre con sus estudios sobre la Filosofía árabe; Amor Ruibal, con sus «Problemas fundamentales de la Filosofía y del Dogma»; los dominicos González Arintero, Luis Urbano, con diversos escritos de carácter filosófico científico; los jesuitas F. M. Palmés y M. Menchaca, con multitud de obras psicológicas. Como portavoces de las diversas corrientes filosóficas y teológicas de nuestros días, han servido de un modo especial: «La Ciencia Tomista», «La Ciudad de Dios», «Estudios Franciscanos», «Estudios Eclesiásticos», «Analecta S. Tarraconensia», «Religión y Cultura», «Criterion», «Acción Española», «Revista de Filosofía», «Pensamiento», «Revista de Pedagogía», «Fomento Social», «Verdad y Vida», «Estudios», «Archivo Iberoamericano», y otras semejantes. Asimismo, las colecciones: Nueva Biblioteca Filosófica, Biblioteca de Filósofos españoles, y otras parecidas<sup>2)</sup>.

En torno a las revistas indicadas y con sus trabajos y monografías interesantes, comienzan a darse a conocer algunos filósofos de particular relieve, como J. Iriarte, J. González, J. Iturriz, J. Roig Gironella, R. Ceñal, todos ellos de la Compañía de Jesús, y otros muchos de diversas procedencias.

<sup>2)</sup> He aquí algunas de las obras de Historia de la Filosofía publicadas recientemente en España: SOLANA, M., Historia de la Filosofía española. Época del renacim. 3 vol., M. 1941. MARÍA AGUILERA, J., Historia de la Filosofía. 2.ª ed. 1943. FRUTOS CORTÉS, E., Historia de la Filosofía. Zaragoza 1943. CARRERAS Y ARTAU, T. y J., Historia de la Filosofía española, 2 vol. 1943. TREDICI, J., Breve curso de Historia de la Filosofía. Trad. por C. Montserrat. Adaptado por M. Florí. B. 1945. Véase sobre todo: KLIMKE, F., Historia de la Filosofía, completada por los PP. Florí y Roig Gironella. B. 1947.

En el campo *teologicoescolástico*, fuera de los autores ya mencionados, notaremos: *Alejandro Pidal y Mon*; el jesuíta *M. Alonso*; *M. Solana*, con su buena monografía sobre los grandes escolásticos del siglo *xvi*; los dominicos *Beltrán de Heredia* y *A. Getino*, con sus diversos estudios sobre *Vitoria* y otros asuntos de la Teología escolástica.

**736. c) Escritores apologistas.** Aparte los escritores dogmáticos, que tocaron más o menos directamente los temas apologeticos, el siglo *xix* ha sido fecundo particularmente en grandes escritores apologistas. Esto se debía a la necesidad de oponerse a las ideas anticristianas de la falsa ilustración y del racionalismo moderno. En Francia fué donde apareció más pronto un verdadero ejército de grandes escritores apologistas, que contribuyeron eficazmente al resurgimiento del catolicismo. Tales fueron: *Fr. R. Chateaubriand* († 1849), *José de Maistre* († 1821), *Carlos Montalembert* († 1870), *Augusto Nicolas* († 1888), *Federico Ozanam* († 1853). A éstos hay que añadir los oradores de *Notre-Dame de París*: los dominicos *Domingo Lacordaire* († 1861) y *Santiago Monsabré* († 1907); los jesuítas *Fr. De Ravignan* († 1858) y *Félix* († 1891). Al mismo grupo de escritores apologistas pertenecen: el dominico *Enrique Didon* († 1900), el jesuíta *Luis de Rozaven* († 1851), *Pablo de la Broglie* († 1895) y otros muchos. En Alemania fueron portavoces de este movimiento apologista, el polígrafo *Görres*, el ilustre prelado *Sailer*, y recientemente un buen número de teólogos dogmáticos, como *Alb. M. Weiss*, *Hettinger* y otros.

En Inglaterra, el resurgimiento literario, que sigue a la emancipación de los católicos, presenta en un principio un carácter apologista, como también presenta este carácter el movimiento de *Oxford*, que tanto favoreció al catolicismo. De ello son prueba: los dos grandes Cardenales, *Nicolás Wiseman* († 1865), uno de los mejores pensadores de Inglaterra moderna, y *Enrique Ed. Manning* († 1892), gran escritor y organizador de la Iglesia inglesa; *Juan Enr. Newmann* († 1890), escritor de primer orden, es un filósofo y apologista sin rival.

En España se formó también un núcleo de apologistas notables, que nos dejaron obras de gran valor. Después de los trabajos del filósofo rancio, debemos colocar a la cabeza de los apologistas del siglo *xix* a *Jaime Balmes* († 1848), hombre eminente, además, como filósofo y aun en el campo de la política. Son célebres sus «*Cartas a un escéptico*», «*El criterio*», «*Filosofía fundamental*» y «*El protestantismo comparado con el catolicismo*». A su lado debe colocarse a *Donoso Cortés* († 1861), gran orador y apologista católico contra el liberalismo y socialismo; asimismo al filósofo *Manuel Ortí y Lara*; a los compañeros y discípulos de Balmes, *Joaquín Roca y Cornet*, *José M. Cuadrado*, *Manuel Muñoz Garnica*, y a otros más independientes, *Gabino Tejado*, *Félix Sardá y Salvany*, *S. Antonio M. Claret*, *Torras y Bages* y otros.

Al lado de estos escritores deben figurar: el benemérito y eruditísimo *Marcelino Menéndez y Pelayo*, con su «*Historia de los Heterodoxos españoles*» y «*La Ciencia española*». Además: *Pedro de Inguanzo*, arzobispo de Toledo; Padre *Cámara*, obispo de Madrid, célebre por su refutación del libro del inglés *Draper*, «*Conflictos entre la religión y la ciencia*»; *Joaquín Rubió y Ors*, *Juan Mir*, *S. J.*, *López Peláez*, *Sanz y Forés*, *Eduardo Llanas* y otros muchos. En los últimos años han trabajado particularmente en este sentido: *Ignacio Casanovas*, *S. J.*, con su magnífica biografía de Balmes y otros trabajos apologeticos; *E. A. Villeda* con su «*Curso elemental de Apologéti-*

ca», etc.; *Bernardo Sala*, con sus obras sobre el «Syllabus», el Concilio Vaticano y otras más; *A. Sabino Olalla*, *Andrés de Salas* y *Gilbert*, *Miguel de Esplugues* y otros muchos.

## II. Estudios exegeticos, morales e históricos

737. En el mismo campo de las ciencias eclesiásticas aparecen en este resurgir escolástico multitud de obras exegeticas, de moral y derecho canónico y otras semejantes. De gran influjo en este renacimiento escolástico ha sido igualmente la *insistencia de los estudios históricos* sobre la Filosofía y Teología medieval, que han dado a conocer a los personajes más conspicuos de la Escolástica antigua y muchos aspectos nuevos de la misma doctrina, que la hacen más útil y estimable. Por otra parte, las investigaciones históricas y arqueológicas, que forman uno de los lados más característicos de los estudios modernos, han fomentado de una manera particular los *trabajos bíblicos* dentro de la Teología católica, por lo cual podemos decir que en esto se ha avanzado notablemente en los últimos decenios, bajo la sabia dirección de los Romanos Pontífices y de las comisiones pontificias.

a) **Estudios exegeticos o bíblicos.** En Italia nos encontramos con algunos escritores que dieron gran realce a los estudios bíblicos: *Juan B. de Rossi* († 1832), editor de preciosos escritos orientales; el jesuita *Fr. J. Patrizi* († 1881), *Ubaldo Ubaldi* y otros. Más importancia adquirieron estos estudios en Alemania, donde aparecen: los editores de excelentes «Introducciones», *Juan J. Herbst* († 1836), *Benito Welte* († 1885) y *Juan von Belzer* († 1916); los críticos y comentaristas *Leonardo Hug* († 1846), *Adalberto Maier* († 1885), *Fr. Kaulen* († 1907), *Agustín Bisping* († 1884), *Juan Nickel* († 1924); *José F. von Allioli* († 1853), con su traducción de la Biblia; *Daniel Haneberg* († 1876), *José Grimm* († 1896); los jesuitas que publicaron uno de los mejores comentarios modernos, *R. Cornely* († 1908), *J. Knabenbauer* († 1911), *F. de Hummelauer* († 1914), *M. Hagen* († 1923) y otros.

Las ciencias bíblicas han tenido también en Francia cultivadores ilustres, entre los cuales merecen citarse: *Juan B. Glaire* († 1878); el arzobispo de Tours, Cardenal *G. R. Meigan* († 1896), *C. Trochon*, *Cl. Clair*, *Paulino Martin* y *Luis Bacuez*. Dignos de especial mención son: *F. Vigouroux* († 1906), sobre todo con el «Dict. de la Bible» y la Biblia políglofa; *M. J. Lagrange*, alma de la Escuela Bíblica de Jerusalén y autor de excelentes comentarios a los Evangelios; *L. Cl. Fillion*, *Leoncio de Grandmaison*, *J. Lebreton* y *F. Prat*, con sus excelentes Vidas de Jesús. Asimismo los belgas: *Tomás Lamy* († 1908) y *J. Corluy*; y los españoles: *Fr. J. Caminero* († 1885), *A. Posa* y *Morera*, *Manuel Lago* y *González*, *Adriano Simón* († 1924), *R. Fernández Valbuena* († 1922), *Lino Murillo*, *S. J.* († 1935) y otros.

Entre los exegetas españoles merecen ser citados: *Pedro Gómez*, *Sch. P.*; *Pedro Fernández* y *Fernández*, *O. S. A.*; *J. González Arintero*, *O. P.*, con multitud de estudios y obras notables exegeticas; *Andrés Fernández*, *S. J.*, con sus «Estudios de crítica textual, la

Vida de Cristo y otros muchos trabajos; *Juan de Abadal*, S. J., autor de preciosos estudios escriturarios; *Isidro Gomá*, Cardenal arzobispo de Toledo, conocedor profundo de la exegética y autor de preciosos estudios; *Buenaventura Ubach*, O. S. B., maestro de la geografía palestinese; *Alberto Colunga*, O. P., uno de los mejores conocedores de la Sda. Escritura y autor, junto con *Eloíno Nácar*, de una versión directa de la Biblia; *José M. Bover*, S. J., eximio representante de las ciencias bíblicas en nuestros días y autor de multitud de trabajos escriturarios, entre los cuales se cuentan las «Epístolas de S. Pablo» y el Comentario a S. Mateo, el texto crítico greco-latino del Nuevo Testamento, y juntamente con el señor *Cantera*, de una nueva traducción de la Biblia, hecha directamente de los originales; *R. Galdos*, S. J., conocido por sus comentarios al libro de Tobías (Tobit) y otras obras exegéticas; *P. Simón Prado*. Debemos citar asimismo como frutos sazonados del resurgimiento de los estudios bíblicos entre nosotros: la *Biblia de Montserrat*, iniciada en el célebre monasterio por el P. B. Ubach y otros benedictinos, con traducción catalana y gran abundancia de comentarios y volúmenes especiales de ilustración original. Recientemente ha sido también comenzada la traducción castellana. Al mismo tipo pertenece la *Fundación Bíblica catalana*, en la que salieron buen número de volúmenes. Las Semanas Bíblicas, que se vienen celebrando anualmente en Madrid durante estos últimos años, con la Revista española de Estudios Bíblicos, todo bajo los auspicios del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, son el mejor exponente de los estudios bíblicos de la actualidad en España.

**738. b) Moral y Derecho canónico.** En la *Moral y Derecho canónico* produjo el renacimiento escolástico escritores de primer orden. En *Italia*, los moralistas: *Pedro Scavini* († 1869), *José d'Annibale* y *Antonio Ballerini* († 1881), el mejor moralista del siglo XIX; los canonistas *Juan Politi*, *Juan Devoti*, los Cardenales *Juan Soglia* († 1855), *Tarquini* († 1874), *Gasparri* († 1934); *Franc. Santi*, *Felipe de Angelis*, el General de los jesuitas *Fr. J. Wernz*. En *Alemania*: los moralistas *Antonio Stapf* († 1844), el eminente profesor de Tübinga *Juan B. von Hirscher* († 1865), *Fernando Probst* († 1899), *Antonio Koch* († 1915), *Juan Pruner* († 1907), el más profundo de todos, *Agustín Lehmkuhl*, S. J. († 1918), *Jerónimo Noldin*, S. J. († 1922), *Domingo Prümmer*, O. P. († 1931); los canonistas *Fed. Maasen* († 1900), *Hugo Laemer* († 1918), *Rodolfo von Scherer* († 1918), *P. Laurentius*, S. J., y otros. *Bélgica* nos ofrece asimismo algunos moralistas y canonistas de gran valor, como: *Antonio Haine* († 1900), *Eduardo Génicot*, S. J. († 1900), *Julio de Smet*, *F. J. Moulart*. En *Francia* encontramos al jesuita *Pedro Gury* († 1866), uno de los mejores moralistas del siglo XIX. En *España*: los moralistas *Pablo Villada*, *Juan Bta. Ferreres* († 1936) y el eminente canonista *Pedro Vidal* († 1938).

**739. c) Estudios patristicos e históricos.** En el campo de la investigación histórica, en la Patristica, Arqueología cristiana y otras materias semejantes es donde más fecunda ha sido la labor del neoescolasticismo contemporáneo. En esto *Italia* ha ido a la cabeza, ofreciendo en la Biblioteca Vaticana amplio campo de investigación a los escritores propios y extraños. Así, *Angel Fumagalli*, *Mariano* y *Cayetano Marini*, que descollaron en la ciencia diplomática; *Agustín Theimer* († 1874), notable investigador, que favoreció al fin a la oposición contra el Vaticano; el dominico *Enrique Denifle*, crítico fecundo y batallador; los Cardenales *Angel Mai* († 1854) y *Juan B. Pitra* († 1889),

beneméritos de la investigación moderna con sus publicaciones patristicas; los arqueólogos *E. Antonio Morcelli* († 1821) y el incansable y genial *J. Bta. de Rossi* († 1894), *José Marchi*, S. J. († 1860) y *Mariano Armellini*.

La *Alemania* católica siguió en los estudios de investigación eclesiástica y patristica las orientaciones de las escuelas históricas. *Federico von Stolberg* († 1819), aunque algo falto de crítica, mostró el camino de la nueva investigación; *Teodoro Katerkamp* († 1834), con su espíritu de sana crítica influyó notablemente en el campo de investigación católica; *Adán Möhler* fué el primer crítico en el mejor sentido de la palabra, y maestro de la investigación. No menos se distinguieron en adelante: el historiador *Pío B. Gams*; el incomparable historiador de los Concilios, *Carlos J. von Hefele* († 1893); el crítico e investigador *Fr. J. Funk* († 1905); *Ignacio von Döllinger* († 1890), hombre de extraordinaria erudición y una de las primeras figuras de la crítica moderna, que desgraciadamente se puso al fin al servicio del error; el Cardenal *José Hergenröther* († 1891), historiador de criterio seguro y erudición pasmosa. A éstos hay que añadir: los historiadores *Juan B. Allzog* († 1878), *Fr. J. Kraus* († 1891), *Luis Knöpfler*, *E. Brück*, *Jaime Marx*; *Juan Janssen* († 1891), *José Greving* († 1919), *Conrado Eubel* († 1923), *Hartmann Grisar* († 1823), *N. Paulus*, y sobre todo *Luis von Pastor* († 1928), de fama mundial con su «Historia de los Papas». En los trabajos de Patrología y Liturgia sobresalieron: el patrólogo *José Fessler* († 1872), los liturgistas *Valentín Tahlhofer* († 1891), *Guido Dreves* y *Clemente Blume*.

*Francia* ha producido también obras eminentes en el campo de la investigación histórica y patristica. El presbítero *Santiago P. Migne* († 1875) publicó las colecciones patristicas más completas que poseemos. En Liturgia, *Dom. Guéranger* († 1875) nos dejó excelentes trabajos. En la investigación de la Antigüedad cristiana sobresalieron: *Luis Duchesne* († 1922), *Pedro Batiffol* († 1929), profesor del Instituto Católico de París, *Ulises Chevalier* (1924), *J. Tixeront* y otros muchos. En *Bélgica* ha tomado gran vuelo el estudio e investigación de la Antigüedad, en que se distinguieron: ante todo el primer rector de la Universidad de Lovaina, *Fr. J. de Ram* († 1865), *Bernardo Jungmann*, *Alfredo Cauchie* († 1922), el arqueólogo *José Reusens* († 1903), el historiador de grandes síntesis *Godofredo Kurth* († 1916), los colaboradores de la «Revue d'Hist. Eccl.», única en el mundo en su género, los continuadores de los *Bolandistas*, entre los cuales merece ser nombrado el P. *Carlos de Smedt* († 1911), y los PP. Benedictinos de las abadías de Maredsous y Lovaina.

Digna de especial conmemoración en este lugar es la obra de grandes alientos, comenzada por *Fliche-Martin*, *Histoire de l'Église*, de la que se han publicado 16 volúmenes hasta 1960. Está escrita generalmente con criterio sobrio y seguro y eminentemente científico, y en ella colaboran hombres tan notables como *J. Lebreton*, *Aigrain*, *Palanque*, *Amann*, etc. También merecen citarse las diversas obras históricas de *Ch. Poulet*, en particular «*Histoire du Christianisme*», y la Historia de la Iglesia de *F. Mourret*, traducida al castellano por B. de Echalar, O. M. C.

En *Inglaterra* son dignos de mención los trabajos históricos de *Bernardo Ullathorne* († 1889), *Guillermo Ward* († 1882) y *Tomás G. Allies* († 1903). Hungría ha producido también algunas obras de gran valor, sobre todo las publicaciones de documentos pontificios de *Agustín Roskovany* († 1892).

En España, los PP. agustinos *Merino* y *La Canal* continuaron la publicación de «España Sagrada». De un carácter parecido es la obra de *Jaime Villanueva* († 1824), «Viaje literario». Entre los autores de historias generales de la Iglesia merecen ser nombrados: *Francisco Aguilar*, *Vicente de la Fuente* († 1889), y sobre todo el eruditísimo y genial *Menéndez y Pelayo*. Asimismo el arqueólogo e historiador *P. Zacarías García Villada* († 1936), autor de la «Historia eclesiástica de España». Además, merecen especial mención por sus estudios históricos: *Fernández de Castro*, con su obra «Caracteres históricos de la Iglesia española»; *Simonet*, con la célebre «Historia de los Mozárabes»; *Antonio López Ferreiro*, *Emilio Moreno Cebada*, *F. de Uncilla*, con sus obras generales o regionales sobre la Iglesia española; *Fernández de Retana* con la biografía del Cardenal Cisneros y la más reciente todavía de Isabel la Católica; *Sureda Blanes*, con su trabajo sobre Osio de Córdoba y otros de carácter histórico; *J. M. March*, S. J., con multitud de estudios históricos y obras de mayor volumen, que lo acreditan de buen investigador, sobre todo el «Liber Pontificalis» según un manuscrito de Tortosa (Barcelona 1926); los benedictinos *P. Serrano* y *P. Pérez de Urbel*, incansables publicistas y autores de multitud de obras históricas; el P. *Joaquín Salaverri*, S. J., acreditado con sus diversos trabajos sobre la Escuela de Alejandría y otros de investigación patrística y teológica; el P. *Pedro de Leturia*, S. J., insigne fundador y director de la facultad de Historia Eclesiástica en la Universidad Gregoriana de Roma y gran conocedor de la Historia Eclesiástica de la América española; el P. *Ricardo G. Villoslada*, S. J., conocido por sus trabajos sobre Francisco de Vitoria, los erasmistas y el renacimiento; el P. *Francisco Javier Montalbán*, S. J. († 1945), bien acreditado por su Manual de Historia de las Misiones y otros trabajos de carácter histórico.

En este lugar merecen especial mención: el P. *C. Vega*, O. S. A. y el P. *J. Madoz*, S. J., ambos especializados en trabajos patrísticos y bien conocidos en nuestros días por sus investigaciones y diversas publicaciones, principalmente sobre escritores eclesiásticos españoles, como S. Gregorio de Elvira, S. Braulio y otros. Asimismo notemos la colección alemana «Spanische Forschungen der Görresgesellschaft», en la que han aparecido preciosos trabajos de investigadores españoles, y los estudios dirigidos por el P. *Kehr* como preparación de la «Hispania Pontificia». Finalmente, las revistas eclesiásticas varias veces citadas, «Estudios Eclesiásticos», «Analecta S. Tarrac.», etc., y además, el «Boletín de la Real Academia de la Historia», «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos» y más recientemente «Hispania» e «Hispania Sacra», ambas publicadas por el Cons. S. de Investigaciones Científicas.

Añadamos finalmente la revista «Salmanticensis», iniciada en 1954 como órgano de la Universidad pontificia de Salamanca.

En todas estas revistas, y en otras semejantes, como «Verdad y Vida», «Religión y Cultura», «La Ciudad de Dios», «Archivo Iberoamericano», «La Ciencia Tomista», etc., han ido apareciendo hasta principios de 1960 importantes trabajos de investigación. Asimismo es digna de mención la Biblioteca de Autores Cristianos (B. A. C.), que hasta 1960 ha publicado 190 volúmenes y constituye un excelente arsenal para los católicos.

## CAPÍTULO X

### Nuevo esplendor de la vida religiosa, culto y costumbres

740. El resurgimiento religioso, característico de estos últimos tiempos, aparece de un modo particular en el esplendor que se manifiesta en las nuevas Congregaciones religiosas, en el arte, en la magnificencia del culto y en las costumbres cristianas.

#### I. Órdenes y Congregaciones religiosas <sup>1)</sup>

La Revolución francesa y los trastornos revolucionarios del siglo XIX persiguieron con particular encarnizamiento a las Órdenes religiosas. Sin embargo, se fueron rehaciendo de nuevo, con lo cual se convirtieron bien pronto en uno de los instrumentos más activos y eficaces de la renovación eclesiástica. A esto contribuyeron igualmente una serie de nuevos institutos religiosos, tanto de hombres como de mujeres, que respondiendo a las necesidades del tiempo, se dedicaron preferentemente a la instrucción de la juventud, a las obras de beneficencia y caridad, y al culto de la Eucaristía.

a) **Renovación de las Órdenes antiguas.** Ante todo es digno de notarse el hecho de que, debido al resurgir general del espíritu católico, la mayor parte de las Órdenes antiguas han experimentado en este último período una renovación completa.

La *Orden benedictina* <sup>2)</sup> sufrió enormes quebrantos por la revolución; pero la *Congregación de Monte Cassino* resistió a la dura prueba y transmitió luego la renovación a Alemania, a América del Norte y a otras regiones. Al mismo tiempo el insigne benedictino *Dom Guéranger*, conocido como gran liturgista, contribuyó eficazmente a la formación de la Congregación francesa de Solesmes, mien-

---

<sup>1)</sup> Para noticias y bibliografía más abundante, véase HEIMBUCHER, II. Además: TYCK, *Notices historiques sur les Congrégations et Communautés religieuses du XIX<sup>e</sup> siècle*. Louvain 1892. BRAUNSBERGER, *Rückblick auf das kathol. Ordenswesen im 19. Jh.* 1901. En *Ergänz. Heft.* 79 St. Mar. I.

<sup>2)</sup> *S. Patriarchae Benedicti familiae confederatae*. Monte Cassino 1894. *Album Benedictinum*. R. 1926. MOLITOR, R., *Aus der Rechtsgesch. benediktinischer Verbände* III. 1933.

tras más tarde se organizaba en Alemania la *Congregación de Beuron* bajo el abad *Mauro Welter*, que adquiría un desarrollo extraordinario. De esta manera esta Orden veterana y benemérita fué tomando incremento hasta formar catorce diferentes Congregaciones, extendidas en todo el mundo. Por esto, para estrechar más su unión y eficacia, en 1894 por medio del Papa León XIII eligieron un Abad-Primado, que fué el de Maredsous (Bélgica) Hildebrando de Hemptine, residente desde entonces en el Colegio benedictino internacional de San Anselmo, en Roma.

Los *franciscanos* <sup>3)</sup> fueron encarnizadamente perseguidos por la revolución, pero se han desarrollado también notablemente. León XIII en 1892 asumió personalmente el protectorado de tan benemérita Orden, y en 1897 unió sus cuatro ramas en una sola familia religiosa bajo el título de «*Ordo Fratrum Minorum*»; los Observantes, Reformados, Recoletos y Alcantarinos. Los *cistercienses* dieron origen en el siglo XIX a varias Congregaciones, pero ninguna ha experimentado gran desarrollo. Sólo los trapistas, que son una Congregación cisterciense de estrecha observancia, después de los trastornos ocasionados por la revolución y gracias al incansable celo de su abad *Agustín de Lestrangle*, iniciaron un nuevo período de apogeo, y desde 1892 forman una Orden independiente con un abad general. Al presente comprende sesenta monasterios.

La *Compañía de Jesús* <sup>4)</sup>, suprimida en 1773 por Clemente XIV, pudo persistir canónicamente en Rusia, gracias a la emperatriz Catalina II, que no permitió se publicara el decreto pontificio. Reconocida luego en 1801 por Pío VII en los territorios de Rusia, y en 1804 en las dos Sicilias, fué finalmente resucitada para toda la Iglesia el 7 de agosto de 1814, por el mismo Romano Pontífice. Desde entonces la Orden tomó un rápido incremento y se dedicó con renovado celo a los ministerios de la educación, apostolado de la palabra y de la pluma y a las misiones entre infieles. Con su extraordinario crecimiento y las importantes obras que dirige en la actualidad, es sin duda una de las Órdenes que más han colaborado a la renovación eclesiástica, por lo cual ha sido constantemente la víctima predilecta de todos los enemigos del catolicismo, siendo por ello innumerables veces perseguida, desterrada y despojada de sus bienes. En 1950 sus miembros pasan de treinta y cuatro mil esparcidos por todo el mundo.

**741. b) Nuevas instituciones religiosas de varones.** El resurgimiento eclesiástico del siglo XIX y las nuevas necesidades que han ido apareciendo en la Iglesia, han dado ocasión a un sinnúmero de nuevas fundaciones, como no se ha visto jamás en época alguna de la Historia. Para convencerse de ello, baste

<sup>3)</sup> *Conspectus trium Ordinum relig. S. P. nostri Francisc.* R. 1930.

<sup>4)</sup> BROU, A., *Les Jésuites de la légende.* P. 1907. GONZÁLEZ, A., *La obra de los jesuitas ante la crítica alemana. Unas apostillas al libro de R. Fülöp Miller.* Burgos 1933. ARBIDE, I., *Los manantiales de la difamación jesuítica.* 2 vol. B. 1933. Ha sido objeto de especial estudio el estado de los Jesuitas después de su extinción en 1773: GAGARIN, J., *Les Jésuites de Russie, 1772-1785...* Diversos trabajos. P. 1872. CHAILLOT, J. L., *Pie VII et les Jésuites d'après des documents inédits.* R. 1879. SANGUINETTI, S., *La Compagnia di Gesù e la sua legale esistenza nella Chiesa. Risposta agli errori di G. L. Chaillot.* R. 1882. FRÍAS, L., *Historia de la Compañía de Jesús en su Asistencia moderna de España.* Vol. I y II, l. 1922-1944. GALLETI, P., *Brevi Memorie intorno alla Compagnia di Gesù in Italia dall'anno 1773 all'anno 1814.* R. 1926.



saber que se calcula en más de 400 el número de las nuevas Congregaciones Papales o diocesanas, fundadas durante el siglo XIX.

Ante todo son dignas de mención las *nuevas congregaciones dedicadas principalmente a las misiones*, de las que se ha hablado en otro lugar. Notemos entre las demás:

*Hermanos de la Sgda. Familia*, fundados en 1835 en Belley de Francia por Gabriel Taborin, con los consejos del Cura de Ars. Se dedican de un modo especial a la enseñanza de la juventud.

*Compañía de María*, ordinariamente llamados *Marianistas*, fundados en 1817 en Burdeos por Guillermo J. Chaminade, quien concibió la obra durante su destierro en España. Dedicarse a la enseñanza.

*Congregación de los Sagrados Corazones*, empezada en Poitiers durante la revolución francesa y aprobada por Pío VII en 1817.

Notemos finalmente el *Oratorio de San Francisco de Sales* o *salesianos*<sup>5)</sup>, organizados en Turín hacia 1855 por el incomparable apóstol de la juventud obrera, Don Bosco, y que tienen por objeto la instrucción en letras y oficios manuales a los jóvenes obreros, particularmente los abandonados. El celo extraordinario y la fama de santidad de su fundador, junto con el bien inmenso que ha hecho a la clase trabajadora, ha conquistado a la nueva institución grandes simpatías, y así se ha extendido rápidamente en toda Europa y América y en países de misiones.

Al lado de las Congregaciones religiosas debemos colocar a la *Hermandad de Sacerdotes Operarios*, fundada en Tortosa en 1883 por el ejemplar sacerdote don Manuel Domingo Sol para el fomento de la piedad y espíritu sacerdotal. Apoyada por el célebre jesuita P. Ramón Vigordán, la nueva institución quedaba definitivamente establecida en 1886, en 1898 recibía la aprobación pontificia. En 1951 se transformó en Instituto secular. Una de sus obras predilectas es la dirección de Seminarios en España y en el extranjero.

**742. c) Congregaciones religiosas de mujeres.** De un modo particular se han multiplicado en este tiempo las Congregaciones religiosas de mujeres. He aquí algunas: Las *Madres del Sagrado Corazón* fueron fundadas en 1800 en París por *Magdalena Sofía Barat*<sup>6)</sup>, canonizada en 1925. Desde un principio se dedicaron a la educación de las jóvenes con unas reglas tomadas en buena parte de los jesuitas, y después de la aprobación de León XII en 1826, se extendieron rápidamente en las principales naciones, contribuyendo eficazmente a la educación de la buena sociedad.

La *Compañía de María* o *de la Enseñanza*, desde 1921, por concesión de Benedicto XV, comprendía dos ramas: las *autónomas* y las de la *Unión*, con libertad para pertenecer a una u otra. La tendencia a esta última se fué marcando cada vez más, en lo que trabajó mucho la *M. Cointa*, hasta que en 1956 se unieron todas, con las características de la *Unión*. Las *Hermanas Josefinas*, de Cluny, fueron fundadas en 1819 y se han propagado en Francia, Italia, Inglaterra, América y

<sup>5)</sup> *Biografías de Don Bosco*: LEMOYNE, G. B., 2 vol. Torino 1911-1913. SALOTTI, C., Torino 1929. JOERGENSEN, P. 1931. WAST, H., Don Bosco y su tiempo. Buenos Aires 1932. AMDEI, A., Don Bosco e il suo Apostolato. 2 ed. 2 vol. Turín 1940. WART, H., Las Aventuras de Don Bosco. 2. vol. Burgos 1945. CHIAVARINO, Don Bosco que ríe. Vida anecdótica. Bilbao 1942.

<sup>6)</sup> *Biogr. de la M. Magdalena Sofía Barat*: GRANDMAISON, G. DE, P. 1909. En «Les Saints». BILLOT, G., P. 1910, etc.

<sup>7)</sup> GARMENDIA DE OTOOLA, A., *Estrella y Estela. Vida de la Rvda. Madre Cointa Jáuregui Osés, de la Orden de la Compañía de María Ntra. Sra.* (Bilbao 1956).

países de misiones. Las *Hijas de la Inmaculada Concepción* o *Salesianas* forman la rama femenina de los Salesianos de Don Bosco y fueron fundadas en 1852 para atender preferentemente a niñas huérfanas. Alcanzan actualmente una gran difusión. Las *Reparadoras* o *Instituto de María Reparadora*, fundadas en Estrasburgo en 1857 por Emilia Oultremont, Madre María de Jesús. *Instituto de Jesús-María*, fundado en Lyon en 1818 por Claudina Thévenet (M. María de San Ignacio)<sup>8)</sup> para la educación de las jóvenes. En 1847 recibieron la aprobación pontificia y en 1850 establecieron su primer Colegio en España (en Barcelona), donde se han extendido mucho y han desarrollado desde entonces una labor meritisima.

## II. El arte, el culto y la vida cristiana <sup>9)</sup>

743. La renovación interior de la Iglesia católica se manifestó de un modo particular en el siglo XIX en el rejuvenecimiento del arte cristiano, en la intensificación del culto y en el mejoramiento de la vida cristiana. Como síntesis de las diversas tendencias, se abandonaron las formas secas del Renacimiento y los adornos vacíos del barroco y churrigueresco, volviéndose los ojos más bien a la espontaneidad y sentimentalismo de la Edad Media. En todos sus esfuerzos aparece siempre el ansia de hacer penetrar profundamente en las almas los sentimientos y las verdades cristianas.

a) **El arte cristiano.** La primera tendencia que aparece en el arte cristiano del siglo XIX, particularmente en la arquitectura, es la vuelta al estilo medieval, particularmente al gótico, que se trató de reproducir en multitud de iglesias nuevas, o bien al estilo de basilica antigua o a cierto eclecticismo propio de la época. Conforme a estas ideas, se concluyeron o se completaron algunas catedrales antiguas, como la de Colonia. En este sentido influyeron escritores tan notables como Montalembert, Görres, Reichensperger, y artistas como Viollet-le-Duc. Esto explica el interés con que se procuró la restauración de algunos monumentos medievales de extraordinario valor y el aprecio creciente de las ruinas antiguas. El *arte plástico* se ocupó principalmente de obras profanas, y en las pocas religiosas que produjo se advierte más bien cierta falta de sentimiento e inspiración profunda, que forma el encanto de los grandes imagineros del siglo XVI. Uno de los que trabajaron con más éxito por infundir espíritu cristiano a las formas clasicistas, fué el italiano *Antonio Canova* († 1822) en los sepulcros de los Papas. Son notables igualmente por la profundidad de su concepción y perfección de forma, en que aventajan a Canova, el danés *Thorvaldsen* y el alemán *Achtermann*.

La *pintura religiosa* fué la que más provecho sacó de la inspiración romántica. En 1810 se organizó en Roma una escuela de pintores alemanes, dirigidos por *Federico Overbeck*, *Pedro Cornelius*, *Guillermo Schadow* y *Felipe Veit*, los cuales, inspirados por la pintura cristiana de la Edad Media y del siglo XV, produjeron obras de indiscutible valor. Entonces pintó Cornelius los *frescos* de la iglesia de San Luis de Munich y fundó allí mismo una escuela, en la que se distinguieron *Hess* y *Karolsfeld*. Del mismo modo trabajaron en Düsseldorf, Viena, Berlín y otras ciudades.

<sup>8)</sup> La vida de la sierva de Dios, M. María de San Ignacio Thévenet, fundadora de la Congregación de Jesús-María (1774-1837). B. 1947.

<sup>9)</sup> MÜTHER, *Gesch. der Malerei im 19. Jh.* 1893. CONGNY, *L'art moderne*. P. 1896. BRÜCKNER, *Gesch. der christlichen Kunst*. 1903. SCHMID, M., *Kunstgesch. des 19. Jh.* 1906. BARTUNG, O., *Vom neuen Kirchenbau*. 1919. GIRKON, PL., *Die Stahthkirche*. 1928. KREITMAIER, J., *Beuroner Kunst*. 3.<sup>a</sup> ed. 1921. CUR-LITT, C., *Die deutsche Kunst des 19. Jh.* 4.<sup>a</sup> ed. 1924. WIESCHEBRINE, TH., *Die kirchliche Kunstbewegung in der Zeit des Expressionismus (1917-1927)*. 1932. GRÖBER, K., *Kirche und Künstler*. 1932. GARCÍA DE LA FUENTE, A., *El arte religioso en el siglo XX*. En *Rel. Cult.*, 30 (1935), 161-179; 305-322.

Algunos de ellos, como Overbeck y Steinle, se dedicaron casi exclusivamente a la pintura de carácter religioso. Otra escuela de pintura, digna de mención por su originalidad, es la de los *monjes de Beuron*, que imita el arte bizantino y la expresión hierática del arte primitivo medieval. En Francia son dignos de mención: Hipólito Flandrin, y sobre todo David con su escuela neoclásica, y los románticos Delacroix y Delaroche.

*España* no ha quedado atrás en este resurgir del arte religioso. Se advierte claramente en *arquitectura* la vuelta a las formas clásicas medievales, que en España incluyen también el mudéjar. Entre los arquitectos se distinguen *Juan Madrazo*, *Ricardo Velázquez* y *Vicente Lampérez*. En el arte pictórico, la gran figura de principios de este período es *Goya*, conocido ya de fines del período anterior. Su expresión verdaderamente genial y su colorido lo colocan al lado de las primeras figuras de la pintura española. Dignos sucesores suyos fueron: *Vivante López* y otros que se atienen más bien a la inspiración neoclásica proveniente de Francia: *Juan Ribera* y *José Madrazo*. Casi al mismo tiempo hace su aparición el romanticismo propio del siglo XIX, con pintores tan insignes como *Casado de Alisal*, *Palmaroli*, *Rosales*, *Pradilla*, *Muñoz Degrain* y *Fortuny*. A ésta siguió la tendencia más moderna, que se ha prolongado y sigue predominando en nuestros días, de un *realismo*, a veces algo crudo, pero con mucha frecuencia fecundo en grandes concepciones artísticas. Entre los mejores representantes de este género pueden citarse: *Sorolla*, *Pinazo*, *Urgell*, *Zuloaga* y otros. La *escultura* ha seguido derroteros muy semejantes y ha dado en España artistas religiosos de primer orden, como *Junyol*, *Benlliure*, *Querol*, *Blay*, *Llimona* y *Coullant Valera*.

**744. b) Disciplina eclesiástica y culto**<sup>10)</sup>. La Revolución francesa, con la secularización de los bienes eclesiásticos y otras muchas disposiciones radicales de orden político y religioso, trajo en Francia y en casi todos los países católicos efectos trascendentales para la vida práctica. Algunos de estos efectos, aunque eran producto de un odio satánico contra la Iglesia, fueron de hecho beneficiosos para la misma y eliminaron definitivamente diversos abusos seculares. Tales eran, por ejemplo, la ocupación de abadías y prioratos por parte de los príncipes, y el privilegio de la nobleza en la posesión de las sedes episcopales y otros pingües beneficios del alto clero. Al suprimir la revolución todos los monasterios, y al echar abajo los privilegios de la nobleza, desapareció también este abuso, y consecuentemente, al reconstituirse de nuevo la Iglesia, se pudo proceder con más libertad.

Esta misma tendencia a quitar privilegios trajo otros efectos. Así, por ejemplo, el clero perdió el foro especial de que antes había gozado; la exención de tributo, al menos en muchas partes, y lo que fué más trascendental, la Iglesia se vió obligada «temporum ratione habita», a renunciar a los diezmos. Hasta qué punto tuvo que llegar la Iglesia en este camino de admitir, disimular o tolerar las innovaciones o trastornos de los tiempos modernos, lo prueban, por una parte, la cuestión de la separación de la Iglesia y el Estado, la libertad de conciencia, la libertad de enseñanza; y por otra, la secularización o despojo general de las Iglesias y Órdenes religiosas. Frente al principio de la separación de la Iglesia y el Estado y otros parecidos, la Iglesia mantuvo constantemente las normas tradicionales de la Teología católica. Gregorio XVI designaba a la libertad de conciencia «absurda illa ac erronea sententia seu potius deliramentum»; sin embargo, este principio se fué introduciendo en gran parte de Estados, y la Santa Sede tuvo que disimular.

<sup>10)</sup> KNECHT, A., Das neue kirchliche Gesetzbuch 1918. STUTZ, U., Der Geist des Codex Iuris Can. 1918. ROST, H., Die Katholiken im Kultur- und Wirtschaftsleben der Gegenwart. 1907. GOYAU, G., Autour du catholicisme social. 5 vol. P. 1907-1912. PESCH, H., Die soziale Befähigung der kathol. Kirche. 3.ª ed. 1911. EBERLE, J., Grossmacht Presse. 2.ª ed. 1920. SCHLUND, E., Die kathol. Aktion. 1928. BERTRAM, AD., KARE., Im Geist und Dienst der kathol. Aktion 1929. ADAM K., Das Wesen des Katholizismus. 6.ª ed. 1931. CIVARDI, L., Manual de Acción Católica. 2 vol. Trad. del italiano. B. 1940.

Por otra parte, los Romanos Pontífices rechazaron constantemente el principio de la «separación de la Iglesia y el Estado»; pero al introducirlo de hecho las constituciones de muchas naciones, el Romano Pontífice lo toleró también, incluso en sus concordatos con esas mismas naciones. De hecho no hay duda que de estos principios de libertad y separación ha sacado ventaja la Iglesia en los Estados donde no contaba sino una minoría, como Inglaterra y Estados Unidos. En otros Estados de franca mayoría católica, la Iglesia se ha resistido a admitir dicho principio, que realmente cedía en detrimento suyo; pero en algunos casos, como en Bélgica y en Francia, se ha visto obligada a tolerarlo. Más aún; si bien es cierto que generalmente este principio, en los Estados católicos, sólo servía para disimular una persecución positiva de la Iglesia, en otros se llevó a ejecución con cierta benevolencia, con lo cual el resultado fué más bien favorable.

En general se puede afirmar que el clero ha mejorado notablemente, tanto por lo que se refiere a su moralidad como en su formación eclesiástica y general. A esto ha contribuido la insistencia de los Romanos Pontífices en la renovación y perfeccionamiento de los Seminarios regionales y Universidades pontificias en diversas naciones y la intensificación de la labor de los distintos institutos internacionales de Roma. Para regular y urgir la disciplina eclesiástica han servido de un modo particular los *sínodos diocesanos* y *provinciales* o las conferencias episcopales, celebradas en diversas naciones o provincias eclesiásticas. Un punto característico de la nueva disciplina eclesiástica, es la mayor participación que se ha dado a los laicos en la vida de acción religiosa de la Iglesia, por lo cual éstos se sienten más atraídos en torno de la jerarquía. A esto atienden de un modo particular la *Acción Católica* y las *Congregaciones Marianas*, tan fomentadas durante los últimos Pontificados. Con todo esto y con las extraordinarias dotes de que Dios ha dotado a los últimos Romanos Pontífices, la autoridad central de la Iglesia se ha consolidado y aumentado considerablemente. La disciplina eclesiástica actual ha quedado regulada y bien definida por el *Codex Iuris Canonici*, preparado por Pío X y publicado en 1917 por Benedicto XV.

Por lo que se refiere más directamente al *culto*, se han introducido pocas innovaciones, pero se ha trabajado intensamente por conseguir la mayor *uniformidad y dignidad posibles*. Para esto es digno de mencionar el esfuerzo puesto en fomentar la frecuencia de sacramentos y por introducir al pueblo en la liturgia propiamente tal. Por otra parte, durante el siglo XIX se dieron diversas disposiciones para regular las fiestas de precepto. Al fin quedó este asunto definitivamente ordenado para toda la Iglesia por Pío X en 1911. El mismo año 1911 se estableció asimismo el nuevo Orden del Breviario Romano, que atiende más al año litúrgico. En la música eclesiástica se han introducido mejoras interesantes, en lo cual trabajó incansablemente el célebre benedictino Dom Guéranger, y sobre todo ha dado disposiciones fundamentales Pío X. En general se ha procurado dar más realce al canto coral y eliminar de la Iglesia el canto polifónico espectacular y teatral, sobre todo si va acompañado de instrumentación.

**745. c) Vida y costumbres cristianas.** Con todo lo dicho en las páginas precedentes se puede ya formar una idea de conjunto de la vida y costumbres del pueblo cristiano en este último período. El efecto inmediato de los trastornos de la propaganda del jansenismo, del deísmo, de la falsa ilustración y de la Revolución francesa, fué una disminución creciente de la piedad y sentimientos religiosos en el pueblo cristiano, acompañados de un aflojamiento general de la moral y costumbres. Pero al mismo tiempo que en unos sectores la impiedad y el ateísmo de la revolución y de las sectas secretas continuaban produciendo los efectos desastrosos del indiferentismo de nuestros días, en otros sectores muy numerosos se manifestaba cada vez más claramente el resurgimiento del catolicismo, mayor piedad en las masas y una mentalidad religiosa más inteligente.

A esto contribuyó de una manera muy eficaz la labor apostólica de infinidad de misioneros y predicadores populares, procedentes sobre todo de las Órdenes religiosas y, de un modo particular en los últimos dece-

nios, la *campana* maravillosa de los *Ejercicios espirituales*, sumamente a propósito para la renovación de la vida profundamente cristiana. A fomentar el espíritu cristiano van encaminados el Apostolado de la Oración, la Acción Católica, las Congregaciones Marianas y una infinidad de *asociaciones piadosas* de hombres y mujeres, que han recibido en estos últimos tiempos un incremento extraordinario. La misma intensificación de la propaganda misional con el florecimiento de las grandes asociaciones misioneras, han producido el efecto de sacudir las conciencias y avivar los sentimientos católicos de las masas populares. Finalmente, el *movimiento litúrgico* de los últimos decenios no hay duda que tiene por blanco hacer vivir al pueblo cristiano las verdades de la fe y sentir profundamente el culto divino.

El resultado práctico aparece en multitud de obras características de nuestros tiempos. De hecho ha cambiado la mentalidad religiosa en grandes sectores católicos. Esto se ve particularmente en la recepción de los *sacramentos*, sobre todo de la Comunión, mucho más frecuente que antes; en la afluencia de los fieles hacia los *grandes santuarios* de la cristiandad, como Lourdes en Francia, Kevelaer en Alemania, Loreto en Italia, Fatima en Portugal, Montserrat y el Pilar en España; en la *multiplicación* asombrosa de los *centros de enseñanza* netamente católicos frente a los centros del Estado; en la intensificación de la *Prensa y literatura católica*; en las frecuentes *conversiones* de figuras significadas; en las grandes solemnidades de los *Congresos Eucarísticos internacionales*, verdaderos triunfos de Jesucristo y manifestaciones evidentes del sentimiento católico de nuestros días; en la aparición constante de primeras figuras de *santidad cristiana*, como el amabilísimo *Cura de Ars*, el amigo de los obreros *Don Bosco*, la flor de la vida religiosa, *Sta. Teresita del Niño Jesús*, *S. Gabriel de la Dolorosa*, *Sta. María Goretti*, y otros muchos.

Resumiendo en pocas palabras, podemos caracterizar así la situación religiosa de nuestros tiempos: por un lado cunde el materialismo e indiferentismo más desenfrenado, que se manifiestan: en el alejamiento de la Iglesia de grandes masas obreras y gente intelectual; en el poder inmenso que ejerce en todas partes la masonería con sus aliados, la Prensa liberal y atea y el judaísmo dueño de los grandes capitales, y últimamente sobre todo en el auge que ha tomado el socialismo y el comunismo con sus principios destructores y el envenenamiento de las masas. Por otra parte, en cambio, se ha consolidado y aumenta constantemente el sentimiento católico en los sectores escogidos del pueblo cristiano; se han mejorado notablemente en estos mismos sectores las costumbres cristianas, y en general ha crecido en todas partes el prestigio moral del catolicismo y del que es cabeza y símbolo del mismo, el Romano Pontífice. Sólo sobre esta base de un sentimiento católico firme y profundo se explica el heroísmo de los mártires innumerables que ha tenido la Iglesia católica en los últimos tiempos en Rusia, Méjico, España y en el centro de Europa.

## CAPÍTULO XI

### Pontificado de Pío XII <sup>1)</sup>

746. Por la extraordinaria significación que tuvo el Pontificado de Pío XII, cuya memoria está todavía presente no sólo entre los católicos, sino aun entre los pertenecientes a las más variadas creencias, le dedicamos un capítulo especial al final de la presente Historia, al que seguirán unas breves páginas sobre el Papa Juan XXIII, Pontífice reinante. De este modo podremos dar una síntesis de los principales acontecimientos religiosos de los últimos años y hasta nuestros días.

#### I. El Papa y la guerra mundial

No hay duda de que una de las cosas más características del pontificado de Pío XII, y que constituye el objeto principal de sus actividades durante los seis primeros años de su gobierno, fué su intervención en la guerra mundial. En ella podemos decir que fué el ángel de paz, que supo responder bien a su significación como Vicario de Cristo.

---

<sup>1)</sup> Para los textos de los documentos oficiales de Pío XII, véanse: AAS, desde marzo de 1939. Asimismo, la Revista *Ecclesia*, desde 1940, donde se reproducen la mayor parte de dichos documentos en traducción castellana. Pueden verse las reproducciones de los principales en *Razón y Fe* y otras revistas. Algunas síntesis parciales sobre su actuación pueden verse en: *Anuario Petrus, la voz del Papa Pío XII*. B. 1948. *Anuario Social de España*. M. 1941. Pueden verse, además, las biografías u obras similares: WALTER, O.-MÚNERA, J., Pío XII. Su vida, su personalidad. B. 1942. HOARE, F. R., *The papacy and the modern State*. L. 1940. KELLER, A., *Christian Europe today*. Nueva York 1924. VENEZIANI, L., Pío XII. Pisa 1942. VIVIANI CONTRERAS, Pío XII y la guerra, 2.<sup>a</sup> ed. B. 1943. BENDISCIOLI, M., *La política de la Santa Sede. Directrices, órganos, realizaciones*. B. 1943. LANCELLOTTI, A., *Mundo Vaticano*. Trad. por J. G. de Luaces. B. 1943. GONELLA, G., *Presuppositi di un ordine internazionale. Note ai messaggi di S. S. Pío XII*. Ciudad del Vaticano 1942. LUIS, R. DE, *El Vaticano, cátedra de paz*. M. 1945. ACCIÓN CAT. ESP., *Su Santidad Pío XII y el mundo intelectual*. San Sebastián 1945. BONET, A., *El Catolicismo y la Cultura frente a los nuevos tiempos*. B. 1945. BUONAYUTI, E., Pío XII. R. 1946. FERNESOLE, P., *Sa Sainteté Pie XII et la paix du monde*. P. 1947. BARGELLINI, P., *Il pastore angelico: Pio XII*. Florencia 1948. ROUSSEAU, CH., *Chronologie du conflict mondiale, 1935-1945*. P. 1945. ERGANG, R., *Europe in our time*. L. 1948. ARÉS, R., *L'Église catholique et l'organisation de la société internationale contemporaine: 1939-1949*. Montreal 1949.

a) **Su preparación y cualidades. Plan de su pontificado.** En circunstancias bien difíciles para la Iglesia, cuando aún no había terminado la guerra de liberación española, y mientras en toda Europa resonaban los preparativos de guerra y no se respiraba otra cosa que odios y rencores, el 10 de febrero de 1939 entregaba su alma a Dios el incansable Pío XI. El sentimiento unánime de todo el mundo y el coro de alabanzas que con esta ocasión se entonó en honor suyo, son la mejor señal del prestigio extraordinario alcanzado por el Papa difunto.

Pasado el tiempo reglamentario, reunióse el conclave para la elección del que debía sucederle, y al primer día, el 2 de marzo, fué elevado al Solio Pontificio el Cardenal Pacelli, que tomó el nombre de *Pío XII*. Realmente, la elección no pudo ser más acertada. Romano de nacimiento, Pío XII parecía preparado por la Providencia para las circunstancias difíciles en que nos encontramos. Hombre de extraordinarias cualidades, gran diplomático, y sobre todo profundamente piadoso, había desempeñado la Nunciatura en Munich y Berlín, con lo cual conocía perfectamente la situación de Alemania; como Secretario de Estado de Pío XI durante los nueve últimos años, había asistido constantemente al Romano Pontífice en los variadísimos problemas de la actividad de este gran Papa.

Para completar su compenetración con el mundo católico, había desempeñado, siendo ya Secretario de Estado, diversas Legaciones. Así, en 1934, asistió en Buenos Aires al Congreso Eucarístico Internacional como representante del Papa; más tarde fué enviado a Lourdes en el septuagésimoquinto aniversario de las apariciones, y a Lisieux para la inauguración de la nueva Basílica; a los Estados Unidos con el fin de entrevistarse con su Presidente, y, en 1937, a Budapest, como delegado del Papa en el Congreso Eucarístico Internacional. En tiempos bien turbios, preñados de tempestades amenazadoras, Pío XII puso también los pies en España, en el verano de 1934, con ocasión del viaje a Buenos Aires. En las cortas horas que pasó en Barcelona pudo saludar al futuro mártir, obispo Manuel Irurita.

Por todo esto no es de extrañar que la elección de Pío XII fuera acogida en todo el mundo con grandes muestras de entusiasmo. El lema que eligió para su actuación, «*Opus iustitiae pax*», indica claramente las nobles intenciones que lo animaban. Así lo manifestó particularmente en su primera grande encíclica, «*Summi Pontificatus*», del 20 de octubre de 1939, que trata sobre el reinado de Cristo y los deberes que esto impone a la Sociedad <sup>2)</sup>.

**747. b) Su actuación en la guerra mundial: 1939-1945.** La misma encíclica «*Summi Pontificatus*» se hace eco de la profunda preocupación del Papa por la horrible guerra que acababa de estallar (septiembre 1939) entre Alemania por un lado, y Francia e Inglaterra por otro. Todos los esfuerzos realizados por Pío XII para evitar este choque habían resultado inútiles. Inútiles fueron también todos los hechos en lo sucesivo, hasta el término de esta guerra descomunal y mortífera en mayo de 1945, por lo cual fué constantemente en aumento la preocupación y an-

<sup>2)</sup> El texto puede verse en: AAS, 31 (1939), p. 41 3s.; Raz. y Fe, 118 (1939) y 119 (1940); An. Soc. 59 s.

gustia del Papa. Ésta se acrecentó sobremanera con el desarrollo de la misma guerra, al ser envueltas en ella Italia, Japón, China, Estados Unidos y Rusia, con lo que quedó prácticamente todo el mundo complicado en la conflagración universal.

Respondiendo a este estado de ánimo, que es el que domina la actuación de Pío XII durante los primeros años de su Pontificado, en casi todas las alocuciones solemnes de estos años insistió en la necesidad de orar y hacer penitencia para obtener de Dios el cese del terrible azote de la guerra. Así, en la dirigida a los Cardenales con ocasión de las Navidades, el 24 de diciembre de 1939 <sup>3)</sup>, propuso las cuatro condiciones fundamentales para una paz justa. Asimismo se lamentó profundamente y pidió oraciones y sacrificios en la alocución natalicia de 1940, en la cual propuso las bases que deben servir para un « nuevo orden » de cosas <sup>4)</sup>. No contento con esto, Pío XII promovió las cruzadas de oraciones de los niños en el mes de mayo, y en especial la de todo el mundo, del 24 de noviembre de 1940, a la que rodeó de extraordinaria solemnidad. Al mismo objeto iba dirigida la carta al entonces Secretario de Estado, Cardenal Maglione, de 15 de abril de 1942, en que ordenaba preces particulares a todos los fieles, y de un modo especial a los niños, durante el mes de mayo, con el fin de obtener la paz <sup>5)</sup>. Más aún: al cumplirse el cuarto año de guerra, el 1.º de septiembre de 1943, pronunció estas expresivas palabras: « Hoy se cumplen cuatro años del día horrendo en que comenzó la más formidable, destructora y despobladora guerra de todos los tiempos, cuya visión aterra a todo el que tenga en el pecho un alma y abrigue sentimientos de humanidad ». Mucho más importante fué la alocución radiofónica, dirigida al mundo por el Papa en 1944, al cumplirse los cinco años de guerra <sup>6)</sup>. En ella se vió bien claramente la elevación de miras del Sumo Pontífice, sus preocupaciones por la paz, que ya entonces se preveía relativamente próxima, y sus afirmaciones categóricas, que expresaban los principios fundamentales que deben regir a los hombres.

Mas donde manifestó más bella y elocuentemente el Papa la verdadera elevación de sus sentimientos, fué con ocasión del término de la guerra en mayo de 1945. El día 7 se declaraba oficialmente terminada la guerra con la rendición incondicional de los alemanes. El mismo día, Radio Vaticana transmitía un precioso mensaje de paz. El día 9 se transmitía un nuevo radiomensaje del Romano Pontífice a todo el mundo <sup>7)</sup>, en el que el Papa se congratula por la paz obtenida a costa de tanta sangre, pero al mismo tiempo añade: « Si el mundo quiere recobrar la paz, tiene que desechar la falsedad y el rencor y hacer que reinen en su lugar la verdad y la caridad ». Finalmente, el 2 de junio, respondiendo al saludo del Colegio Cardenalicio en

<sup>3)</sup> Véase AAS, 31 (1939), 333 s.; Raz. y Fe, 119 (1939), 239 s.; Navidades, 1939; Raz. y Fe, 129 (1940), 81 s.

<sup>4)</sup> Raz. y Fe, 122 (1941), 165 s.

<sup>5)</sup> Véase Osserv. Rom., 19 abril 1942.

<sup>6)</sup> AAS, 36 (1944), 249 s.; Raz. y Fe, 130 (1944), 320 s.

<sup>7)</sup> AAS, 37 (1945), 129 s.



su fiesta onomástica, vuelve a insistir en los horrores que ha causado la guerra y marca la posición clara de la Iglesia frente a los excesos del nacionalsocialismo <sup>8)</sup>.

Con esto y los repetidos radiomensajes de Navidad y las insistentes llamadas realizadas desde 1945 a 1958 para que se llegara a una pacificación de los espíritus, aparece bien caracterizada la acción predominante del Papa durante los diecinueve años de su Pontificado, que justifican el lema de su actuación «opus iustitiae pax». Pío XII fue el *Papa de la paz*.

**748. c) Caridad de Pío XII durante la guerra.** Por ser uno de los rasgos más característicos de la actuación de Pío XII en la guerra mundial, queremos hacer resaltar su caridad. En efecto, la guerra mundial dió ocasión al Papa Pío XII para desarrollar una actividad asombrosa en beneficio de todos los damnificados por ella. Esta caridad del Papa se manifestó desde un principio de un modo especial con los prisioneros. Para ayudarles con más eficacia, organizó una oficina de información, de la cual eran corresponsales los Delegados Apostólicos, y que en sus múltiples secciones prestó incalculables servicios. Baste decir que ya en 1942 había conseguido saber el paradero de más de 30 000 prófugos o prisioneros, y que recibía y despachaba 3000 consultas diarias. Entre ellos, dedicaba el Papa especial atención a los prisioneros sacerdotes. La misma caridad mostró Pío XII promoviendo grandes colectas nacionales. Una de las manifestaciones más significativas y conmovedoras de esta caridad del Papa se produjo durante el verano de 1943, al ser bombardeada la ciudad de Roma. El mismo Pío XII, desafiando toda clase de peligros, visitó personalmente los escombros y ruinas, prodigando toda clase de consuelos a las víctimas.

Esta disposición de ánimo la manifestaba constantemente en sus alocuciones y radiomensajes, de los cuales es sólo un ejemplo el de Navidad de 1943, en que anunciaba que haría «todo lo posible a nuestras fuerzas materiales y espirituales para aliviar las tristes consecuencias de la guerra, por los prisioneros, heridos, dispersos, errantes, menesterosos, por todos los que sufren y padecen, de cualquier lengua y nación» <sup>9)</sup>. Pero las más delicadas ternuras de su caridad las reservó para el socorro de los niños, de los cuales reunió más de 2000 en Navidad de 1944 en la Universidad Gregoriana y les repartió ricos aguinaldos.

## II. Gobierno eclesiástico y actividad doctrinal

**749.** Mas donde Pío XII manifestó las extraordinarias cualidades de que lo había dotado la Providencia, es en el gobierno general de la Iglesia y en sus actividades doctrinales.

**a) Gobierno eclesiástico de Pío XII.** La actividad asombrosa de Pío XII aparece en el contacto mantenido personalmente con las naciones cristianas y con el mundo entero; mas de un modo particular con el episcopado y con los poderes ci-

<sup>8)</sup> Ib., 159 s.

<sup>9)</sup> AAS, 36 (1944), 11 s.; Hechos y Dichos, 1944, 113 s.

viles de todo el mundo, contacto que a veces se extiende aun a los poderes no católicos. Para ello aprovechaba las ocasiones extraordinarias que le brindaban los jubileos o aniversarios especiales. Así, el 1.º de noviembre de 1939 envió una carta encíclica a los Estados Unidos con ocasión del 150.º aniversario del establecimiento de la jerarquía eclesiástica <sup>10)</sup>. Igualmente, el 30 de junio de 1940, al pueblo portugués <sup>11)</sup>, con motivo del octavo centenario de su primera independencia y el tercero de la nueva libertad obtenida. Asimismo, el 13 de noviembre de 1939, se dirigió por radio a los católicos de los Estados Unidos para unirse a la celebración del quincuagésimo aniversario de la Universidad católica de Wáshington <sup>12)</sup>. Más significación todavía tiene en este sentido, y es el mejor indicio de la autoridad moral de que gozaba Pío XII, la exhortación que el 31 de agosto de 1939 dirigió a los gobiernos de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia y Polonia para que procuraran arreglar pacíficamente sus diferencias.

En circunstancias similares se dirigió a las diversas naciones y diversos Estados, utilizando frecuentemente los Congresos eucarísticos o las asambleas nacionales, o bien las audiencias concedidas en Roma a las representaciones de los más variados países o entidades. Así sucedió en los Congresos de Wellington en Nueva Zelanda, 1.º de febrero de 1940; Santa Fe, en la Argentina, el 13 de octubre; y limitándonos a algunos radio-mensajes, discursos o documentos, indicaremos los siguientes: el dirigido al Cuerpo diplomático el 28 de diciembre de 1949, en el que presenta a la Iglesia como fortaleza de la paz <sup>13)</sup>; al Presidente de los Estados Unidos en las Navidades de 1949 <sup>14)</sup>, y, dejando otras intervenciones internacionales, notemos la encíclica «*Meminisse iuvat*», del 14 de julio de 1958 sobre la paz y la libertad de la Iglesia <sup>15)</sup>, y su último discurso, dirigido al V Congreso Internacional del Notariado Latino, el 5 de octubre de 1958.

La misma significación tienen las frecuentes alocuciones dirigidas a entidades y personajes de gran influencia y prestigio en el mundo, con ocasión de las audiencias pontificias. Así, por ejemplo, la alocución a los encargados de estudiar las necesidades más urgentes ocasionadas por la guerra; las palabras dirigidas al vicedirector de la UNRRA, en audiencia del 25 de agosto de 1945, y a diferentes comisiones sobre las relaciones posbélicas, asuntos internacionales y presupuestos militares. Y pasando

<sup>10)</sup> AAS, 31 (1939), 365 s.; An. Soc., 72 s.

<sup>11)</sup> AAS, 32 (1940), 249 s.; An. Soc., 75 s.

<sup>12)</sup> AAS, 31 (1939), 678 s.

<sup>13)</sup> Ecclesia, 1950, I, 7 s.

<sup>14)</sup> Ecclesia, 1950, I, 33 s.

<sup>15)</sup> Ecclesia, 1958, II, 89 s.; 477 s.

por alto los años 1946-1955, notaremos, entre los últimos: el discurso dirigido el 4 de marzo de 1956 a todo el Cuerpo diplomático sobre la paz y progreso de la ciencia <sup>16)</sup>; la alocución dirigida el 13 de junio al meritisimo canciller alemán, Conrado Adenauer <sup>17)</sup>, y más recientemente, el mensaje al Congreso Internacional de Pax Romana, en Viena, el 11 de agosto de 1958 <sup>18)</sup>.

Entre los asuntos eclesiásticos, que Pío XII tomaba con especial predilección, deben contarse las muestras de benevolencia dadas a las Órdenes religiosas. Así, por ejemplo: las que tributó a la *Compañía de Jesús*, al celebrarse en 1940 el cuarto centenario de la primera aprobación pontificia del Instituto <sup>19)</sup>; y más recientemente durante el centenario de la muerte de S. Ignacio, en 1956, y sobre todo en la alocución dirigida en septiembre de 1957 a la Congregación General de la Orden, y posteriormente en la encíclica en honor de S. Andrés Bobola, en el tercer centenario de su martirio. Del mismo modo mostró Pío XII especial benevolencia a la *Orden benedictina* al celebrarse, en 1943, el XIV centenario de la muerte de S. Benito, y de nuevo en 1953 en la alocución a los benedictinos confederados; a los *franciscanos*, en mayo de 1954, en el II centenario de la basílica de S. Francisco de Asís; a la *Orden de Santo Domingo*, en su alocución a los capitulares en 1946, cuando fué elegido general el Rdo. Padre Manuel Suárez, y en la carta autógrafa del 11 de julio de 1957, dirigida a su General, acerca del Rosario y la frecuente recomendación de la doctrina de Santo Tomás.

A esto mismo pertenece la carta de Pío XII, dirigida en 1950 al General de los Padres Carmelitas con ocasión del VII próximo centenario (1251-1951) del Escapulario del Carmen <sup>20)</sup>. Asimismo, en 1948, con ocasión de las fiestas centenarias de S. José de Calasanz, envió una cariñosa carta al Preósito general de las Escuelas Pías <sup>21)</sup>. En realidad, no dejó pasar el Papa ninguna ocasión propicia para mostrar su particular benevolencia a las Órdenes religiosas. Fué también muy significativo el radiomensaje dirigido por Pío XII a las religiosas de clausura de todo el mundo, en julio de 1958.

**750. b) El Papa y los obreros.** Pío XII emuló desde el principio el esfuerzo de León XIII y Pío XI en favor de los obreros. En este sentido tuvo manifestaciones y publicó documentos trascendentales. Fué notable, sobre todo, la alocución dirigida al mundo en Pentecostés de 1941, con ocasión del cincuentenario de la célebre encíclica de León XIII, «*Rerum Novarum*» <sup>22)</sup>. Este documento pontificio, unido a la encíclica de Pío XI «*Quadragesimo anno*», son de extraordinario interés y forman en realidad la «*Carta Magna*» de la Iglesia respecto de la llamada cuestión social. El mejor complemento y aplicación completa de esta doctrina fué la alocución dirigida por Pío XII en Pentecostés de 1943 a veinticinco mil obreros reunidos en

<sup>16)</sup> Ecclesia, 1956, I, 301 s.

<sup>17)</sup> Ecclesia, II, 38 s.

<sup>18)</sup> Ecclesia, 1958, II, 285 s.

<sup>19)</sup> AAS, 32 (1940), 289 s.; Raz. y Fe (1940), 166 s.

<sup>20)</sup> Ecclesia, 1950, I, 297 s.

<sup>21)</sup> Ecclesia, 1948, II, 201 s. AAS, 40 (1948), 369 s.

<sup>22)</sup> AAS, 33 (1941), 227 s.; Raz. y Fe, 123 (1941). 329 s.

una audiencia pontificia <sup>23</sup>). En ella proclama el Papa el verdadero valor de la dignidad humana y del trabajo, y la verdadera apreciación del espíritu revolucionario y cristiano y sale enérgicamente en favor de la dignidad y de los derechos del trabajador. Sus ideas obreristas y de una franca y decidida reivindicación social las continuó manifestando Pío XII en infinidad de ocasiones. Así, por no citar más que algunas de las más recientes : en el radiomensaje dirigido al mundo obrero de Bélgica el 11 de septiembre de 1949 ; en el discurso dirigido a la *Concentración Internacional de obreros católicos*, celebrada en Milán el 1.º de mayo de 1956 ; y de un modo más especial, en la institución de la *fiesta de San José Obrero* en 1955, y en el precioso discurso que dirigió a una masa de ciento cincuenta mil obreros congregados en la plaza de San Pedro al inaugurarse dicha fiesta.

El interés que sentía Pío XII por los obreros se expresaba de un modo muy particular en sus alocuciones a los elementos patronales, donde aparece constantemente la preocupación social del Romano Pontífice. Así lo expresa en el discurso de 24 de enero de 1946 a un grupo de patronos y obreros del ramo de electricidad, y en el discurso de septiembre de 1951 sobre la santidad y los derechos de la familia, sus audiencias privadas a los más variados grupos de técnicos, turistas, periodistas y mecánicos de diversas industrias. Sirvan de ejemplo : el discurso de agosto de 1957 a las Juventudes Obreras Católicas ; el del 19 de enero de 1958 a más de 6000 trabajadoras domésticas, y el dirigido, en junio del mismo año, a la juventud italiana de Acción Católica en el cuadragésimo aniversario de su fundación.

Una de las manifestaciones más simpáticas de este espíritu social de Pío XII es la predilección que manifestó por la familia, a la que fomentó en todas las formas posibles. De hecho abogaba siempre por los principios fundamentales de la familia cristiana. Así lo expresó claramente ya en su primera grande encíclica « *Summi Pontificatus* » y, sobre todo, en el célebre discurso conmemorativo del 50.º aniversario de « *Rerum Novarum* ». Asimismo, durante los últimos años : en septiembre de 1957, en el discurso a la Unión Internacional de los Organismos familiares <sup>24</sup>) ; en la preciosa carta dirigida a la Semana Social de Francia de 1957, que tenía como tema « la familia » ; y muy en particular en la *Oración de la Familia cristiana*, compuesta por él mismo en diciembre de dicho año.

Con todo esto se comprende el particular interés que mostró el Papa por los cursillos, congresos o « semanas » de carácter social. Baste citar, a manera de ejemplos, entre las últimas : la carta de mayo de 1950 al Congreso de estudios sociales de Francia <sup>25</sup>) ; las cartas dirigidas en 1953-59 a las semanas sociales de Canadá y de Francia ; la enviada al Congreso de Obras Católicas de Francia en abril de 1954 <sup>26</sup>) ; y la de mayo de 1955 a la Semana Social española celebrada en Salamanca.

<sup>23</sup>) AAS, 35 (1943), 171 s. ; Raz. y Fe, 128 (1943), 322 s.

<sup>24</sup>) Ecclesia, 1957, II, 1121 s.

<sup>25</sup>) Ecclesia, 1950, I, 649 s.

<sup>26</sup>) Ibidem, 1954, I, 509 s.

**751. c) El Papa y las misiones. La Iglesia oriental.** Siguiendo el ejemplo de su predecesor, Pío XI, el «Papa de las misiones», Pío XII se distinguió en el fomento prestado a las mismas. Ya en los Congresos eucarísticos de Argel y Beirut pudo observarse la expectación que todos tenían puesta en el nuevo Papa. Por lo mismo, el domingo de las Misiones, el *Domund*, del primer año de su Pontificado, y los siguientes hasta 1958, alcanzaron una significación cada vez mayor. Por esto y para encarecer su gran importancia, el 2 de octubre de 1939 consagró personalmente a doce obispos destinados a las Misiones, pronunciando con esta ocasión una preciosa homilía. El 7 de marzo de 1940, junto con el Concordato, concluyó asimismo con Portugal un convenio referente a las Misiones; y el 13 de junio de 1940, al dirigirse al clero y pueblo portugueses con ocasión del doble centenario de su independencia, inculcó de nuevo el trabajo misional. Entre los mejores documentos que prueban el espíritu misionero de Pío XII, notamos: la encíclica *Evangelii praecones*, de julio de 1951, y el radiomensaje de octubre de 1953 con ocasión del Día Mundial de las Misiones.

Al punto culminante de su interés por las misiones llegó Pío XII con las dos grandes encíclicas: una, publicada en 1955, dedicada por entero a la situación de la China, y otra, de abril de 1957, dirigida a todo el mundo sobre la situación actual de las misiones, sobre todo del África. Es preciosa igualmente la alocución a los Padres Blancos en junio de 1957 sobre el despertar de los pueblos del África y la necesidad de misioneros.

Una de las manifestaciones del espíritu misionero de Pío XII fueron sus eficaces intervenciones en la llamada cuestión oriental, es decir, las relaciones con las iglesias ortodoxas. Así, al consagrar en 1942 el mundo entero al Corazón Inmaculado de María, incluyó una plegaria por las Iglesias orientales. En su preciosa encíclica sobre el *Cuerpo Místico* <sup>27)</sup> hace diversas alusiones a este problema. Yendo ya más directamente al asunto, el 9 de abril de 1944, en el XV centenario de la muerte de S. Cirilo de Alejandría, publicó la célebre encíclica «*Orientalis Ecclesiae*» <sup>28)</sup>, dedicada a este problema, y estableció el día del Oriente cristiano. Con ocasión del 350 aniversario de la vuelta de los Rutenos, publicó en 1945 otra encíclica, «*Orientalis omnes*» <sup>29)</sup>. La misma finalidad tienen algunas disposiciones de 1949-50 sobre la Iglesia Oriental, y, sobre todo, la encíclica del 5 de diciembre de 1952 al episcopado católico de las Iglesias orientales.

**752. d) Acción Católica y Congregaciones Marianas.** Señalemos todavía la acción particular de Pío XII en algunos puntos que han atraído especialmente su atención. Como íntimo confidente de Pío XI, creador y organizador de la *Acción Católica*, Pío XII aprovechó desde un principio todas las ocasiones que se le ofrecieron para afianzarla

<sup>27)</sup> AAS, 35 (1943), 193 s.

<sup>28)</sup> AAS, 36 (1944), 120 s.; Hechos y Dichos, 1945, 49 s.

<sup>29)</sup> Ecclesia, 1946, II; AAS, 38 (1946), 33 s.

y robustecerla. Citemos algunos ejemplos: así, en la carta-encíclica a los obispos de Estados Unidos, de noviembre de 1939, les recomienda la Acción Católica como excelente instrumento de la jerarquía; en otra encíclica al episcopado portugués presenta como objetivo especial de la Acción Católica su colaboración en las Misiones. En los años siguientes vemos al Papa dirigir constantemente alocuciones a diferentes grupos o grandes masas de Acción Católica. Así, por citar solamente algunas de las últimas, el discurso de octubre de 1955, dirigido a la sección de *Juveniles de la Acción Católica Italiana* <sup>30)</sup>; la carta dirigida en junio de 1957 al *IV Congreso Nacional Colombiano de hombres Acción Católica* sobre la formación básica en la familia; otra carta al *Congreso de Graduados de Acción Católica*, de enero de 1958, y finalmente el discurso de julio de 1958 a la Unión de Mujeres de Acción Católica.

Semejantes esperanzas puso desde un principio en las *Congregaciones Marianas*, a las cuales en recientes documentos equiparó por completo a la Acción Católica. Así, al reunirse en 1945 más de 4000 congregantes en torno al Papa, con el objeto de celebrar el quincuagésimo aniversario del ingreso del mismo en la Congregación mariana, el Papa les manifestó claramente el alto concepto que tenía de las Congregaciones. En la carta dirigida al director de las Congregaciones marianas de España, en agosto de 1946, se congratula por la intensa vida espiritual de las Congregaciones. Pero lo que constituye la *Carta magna* o el documento más expresivo sobre el pensamiento de Pío XII acerca de las Congregaciones Marianas, particularmente en sus relaciones con Acción Católica, es la constitución apostólica *Bis saeculari*, publicada por el Papa el 27 de septiembre de 1948 al cumplirse el segundo centenario de la bula de Benedicto XIV sobre las congregaciones <sup>31)</sup>. La gran predilección que sentía Pío XII la manifestó de un modo especial en varias ocasiones durante el *Año Mariano de 1954*, pero sobre todo en el discurso que dirigió el 8 de septiembre al *Congreso Mundial de las Congregaciones Marianas*, celebrado en Roma, donde sienta el principio de que las Congregaciones Marianas son una forma de Acción Católica.

Expresiones semejantes de elogio y alta estima empleó Pío XII para el Apostolado de la Oración. Así se vió en el discurso dirigido al *Congreso del Apostolado de la Oración*, de septiembre de 1956, y en el radiomensaje del *III Congreso* del mismo Apostolado, en mayo de 1957.

**753. e) Beatificaciones y canonizaciones.** Como en el fomento de las misiones y de la Acción Católica, Pío XII siguió el ejemplo de su predecesor en el interés con que fomentó el culto de los santos. Su Pontificado es una digna continuación del anterior, y particularmente el Año Santo de 1950 respecto del de 1925, por el gran número de bienaventurados que fueron elevados al honor de los altares como beatos o como santos. Indiquemos solamente algunas de las beatificaciones o canonizaciones realizadas. El 2 de mayo de 1940 procedió a la canonización solemne de Santa María Eufrosia Pelletier, fundadora de las Religiosas del Buen Pastor, y de Santa Gema Galgani, la gran mística de nuestros tiempos. La guerra interrumpió durante largos años estas solemnidades; pero en 1946 se celebró con gran solemnidad la canonización de Santa Francisca Javiera Cabrini, la gran heroína del catolicismo de Norteamérica. En octubre de 1946 se efectuó la beati-

<sup>30)</sup> *Ecclesia*, 1955, II, 425 s.

<sup>31)</sup> *Ecclesia*, 1948, II, 425 s. Véase también *Anuario Petrus*, 1948, p. 104 s., y *AAS*, 40 (1948), 939 s.

<sup>32)</sup> *Ecclesia*, 1950, I, 453 s. Véase *L'Osserv. Rom.* 22-4-50.

ficación de María Teresa Soubirous ; en noviembre del mismo año Pío XII procedió a la beatificación de 29 mártires de la gran familia franciscana ; en mayo del mismo año 1947 fué canonizado Nicolás de Flúe, y el 22 de junio se concedía los honores de los santos a los jesuitas Juan de Brito y Bernardino Realino y al sacerdote italiano Juan Cafasso. Al mismo tiempo era beatificado Contardo Ferrini, modelo del caballero cristiano, y seguían más tarde diversas canonizaciones y beatificaciones.

Más fecundos todavía en beatificaciones y canonizaciones fueron los años 1949 y, sobre todo, el Año Santo 1950. Así, el 4 de abril de 1949, fué beatificado el H. Benildo, de las Escuelas Cristianas ; el 15 de mayo fué canonizada Sta. Juana de Les-tonac. El 19 de febrero de 1950 fué beatificada la M. Vicenta M. López Vicuña ; el 5 de marzo, el joven salesiano Domingo Savio, y dejando algunos otros, el 7 de mayo, fué canonizado S. Antonio M.<sup>a</sup> Claret y, sobre todo, el 24 de junio, la niña María Goretti. Posteriormente, en mayo de 1952, fué beatificada Rafaela M. del Sagrado Corazón. Particular importancia revistió la canonización de Pío X, el 29 de mayo de 1954. En junio de 1954 fueron canonizados Domingo Savio, el jesuita José Pignatelli y otros tres. Finalmente, en 1955 se celebró la beatificación del Padre Marcelino Champagnat, y en octubre de 1956, la del Papa Inocencio XI.

Pío XII continuó siempre honrando a los santos y fomentando su culto de otras maneras muy diversas. A ello pertenece el Breve Apostólico de julio de 1946, por el que se nombraba al Bto. Ávila patrono del clero secular de España <sup>33)</sup>. Siguiendo por el mismo camino, nombró en 1948 a S. José de Calasanz patrono de todas las escuelas populares <sup>34)</sup>. Asimismo recientemente, en 1950, a S. Juan Bta. de la Salle, patrono de los maestros <sup>35)</sup> y a S. Alfonso M. de Liguorio, patrono de los confesores y moralistas.

**754. f). Actividad doctrinal ; fomento del estudio.** Pero la actividad que más caracterizó a Pío XII fué la docente. Al punto culminante bajo este respecto llegó el Papa Pío XII en noviembre de 1950, cuando, siguiendo la aspiración unánime de toda la cristiandad, proclamó el dogma de la Asunción de la Santísima Virgen en cuerpo y alma a los cieles.

Ante todo debemos hacer resaltar sus encíclicas, especialmente las que tienen como objeto particular la doctrina. La primera es la que publicó al principio de su Pontificado, la *Summi Pontificatus*. Ella constituye un programa religioso, en el que el Papa nota claramente el mayor peligro del mundo moderno, que es el agnosticismo moral y religioso, así como

<sup>33)</sup> Ecclesia, 1946, II.

<sup>34)</sup> Ecclesia, 1948, II, 285.

<sup>35)</sup> Ecclesia, 1950, I, 265.

también el olvido de la solidaridad y caridad cristianas, y luego sienta las bases de la verdadera unidad y solidaridad humanas.

Del mismo tipo doctrinal y programático es el discurso pronunciado el 1.º de junio de 1941, al celebrarse el 50.º aniversario de *Rerum Novarum*, en el cual recalca más y más, y completa los principios establecidos por León XIII y Pío XI en la cuestión obrera.

De gran importancia fué la encíclica *Mystici Corporis*, del 29 de junio de 1943, en donde, levantándose sobre las miserias de un mundo destrozado por el odio y la guerra, presenta la concepción grandiosa del cuerpo místico de la Iglesia, de donde se deduce la dignidad excelsa del cristiano, el respeto mutuo y el esfuerzo por la concordia, pero sobre todo la hermosura incomparable de la Iglesia <sup>36</sup>).

Dignísima de especial atención es la encíclica del 30 de septiembre de 1943, *Divino afflante spiritu*, sobre el estudio de la Sagrada Escritura <sup>37</sup>). La ocasión se la ofrecía el próximo cincuentenario de la encíclica *Providentissimus*, publicada por León XIII, de la que arrancan los nuevos trabajos de investigación y el empuje tomado por el estudio del dogma y su defensa científica contra toda clase de impugnadores. Pío XII se coloca en el mismo plano, y se declara gran propulsor del verdadero estudio científico de la exégesis católica.

Al mismo tipo de documentos doctrinales pertenecen las dos encíclicas ya citadas sobre las cuestiones orientales, la *Orientalis Ecclesiae*, de 1944, sobre la unidad de fe, unidad de caridad y unidad de autoridad, y la *Orientalis omnes*, de 1946, que tan apasionadas réplicas ocasionó de parte de Rusia. De carácter doctrinal son igualmente la encíclica *Fulgens Radiator*, publicada en marzo de 1947, con ocasión del aniversario de la muerte de S. Benito, y la *Provida mater Ecclesia* del 2 de febrero de 1948, sobre los Institutos seculares <sup>38</sup>). Entre los últimos documentos doctrinales, citamos: la encíclica *Humani generis*, de agosto de 1950, sobre los errores modernos; la *Doctor Mellifluus*, de 1953, dedicada a S. Bernardo en el VIII centenario de su muerte; la *Sacra Virginitas* sobre las excelencias de la virginidad, de marzo de 1954; *Ad Caeli Reginam*, de octubre de 1954, en pleno Año Mariano, por la que establece la fiesta de la Realeza de María; la preciosa encíclica sobre la *Música Sagrada*, de diciembre de 1955; la *Haurietis aquas*, de mayo de 1956, sobre la devoción al Sagrado Corazón, y finalmente, en septiembre de 1957, la encíclica *sobre el cine, radio y televisión*.

El mismo objetivo de enseñar a la Humanidad perseguía Pío XII en gran parte de sus discursos y radiomensajes. Así, por no citar más que algunos entre los últimos: el radiomensaje del 11 de septiembre de 1956 al VII Congreso Internacional de Médicos Católicos, en que expuso

<sup>36</sup>) AAS, 35 (1948), 193 s.; Raz. y Fe. 128 (1943), 432 s., 542 s., 129 (1944), 71 s., 194 s.

<sup>37</sup>) AAS, 35 (1943), 297 s.; Hechos y Dichos, 1944, 553 s., 685 s.

<sup>38</sup>) Ecclesia, 1948, I, Véase también Anuario Petrus, 1948, p. 44 s. y AAS, 40 (1948), 287 s. Para *Fulgens Radiator*, véase AAS, 39 (1947), 137 s.



la doctrina sobre la moral médica ; el mensaje del 6 de enero de 1957 en la *Jornada de la Madre y del Niño*, donde expone los deberes de las madres en la educación de los niños ; otro radiomensaje a la *Asociación de Prensa Católica de los Estados Unidos*, durante el mismo año.

De especial importancia son los últimos discursos y radiomensajes de 1957 y 1958. Así, por ejemplo : la carta al presidente de la *Unión Internacional de Prensa Católica* en el Congreso mundial de Viena, en octubre de 1957 ; el discurso del 24 de noviembre a los miembros del *Instituto Italiano de Genética, Gregorio Mendel* <sup>39)</sup>, y finalmente, poco antes de su muerte, el 12 de septiembre de 1958, el discurso al *Congreso Internacional de hematología*.

### III. Pío XII, Papa internacional y católico

**755.** Una de las consecuencias prácticas y más brillantes de la actividad de los últimos Papas, especialmente de Pío XII, ha sido la prosperidad que ha alcanzado la Iglesia en todo el mundo, y sobre todo el prestigio del Romano Pontífice. Por eso podemos decir que actualmente el Papa es internacional y verdaderamente católico. Todo esto, a pesar de las dificultades que encuentra en la situación social, verdaderamente caótica, del mundo. Mientras el comunismo le hace una guerra sin cuartel, la Iglesia resiste con toda la plenitud de su poder y afianza más y más su prestigio moral en todas partes.

a) **Actividad internacional del Papa.** Esta actividad internacional de Pío XII aparece ante todo en los concordatos o convenios equivalentes concluidos en su pontificado. Citemos en primer lugar el concordato con Portugal, de marzo de 1940 <sup>40)</sup>, que en 1950 fué revisado y completado. Asimismo los convenios con España de junio de 1941 <sup>41)</sup>. En ellos, como en toda la acción diplomática de Pío XII, el Papa se esforzó por mantener incólumes todos los derechos de la Iglesia y espiritualizar más y más su actuación.

Así se vió claramente en la preparación del Concordato con España, que, vencidas numerosas dificultades, se publicó finalmente en 1953. De esta intensa actividad internacional son clara muestra (limitándonos a sus últimas intervenciones), por ejemplo, las palabras dirigidas en enero de 1957 al Ministro de Asuntos Exteriores de Inglaterra ; al vicepresidente de los Estados Unidos, en marzo ; a los príncipes de Mónaco, en abril ; al presidente de la República Francesa, en mayo, y al presidente de la Alemania Occidental, en noviembre del mismo año 1957.

De esta vitalidad son testimonio fehaciente : en los *Estados Unidos*, el aumento constante de las conversiones, que la hacen, en conjunto, la religión más poderosa, con 39 millones que arroja la estadística de 1959. Por esto, sus manifestaciones adquieren cada día mayor influjo. Tales son : la actividad de los capellanes norteamericanos en la guerra, que

<sup>39)</sup> Ecclesia, 1957, II, 1381 s.

<sup>40)</sup> AAS, 32 (1940), 217 s.

<sup>41)</sup> AAS, 33 (1941), 480 s.; Hechos y Dichos, 1941, 427 s.

mereció particular elogio del ministro correspondiente : el aumento creciente de vocaciones religiosas, probado en recientes estadísticas ; las campañas eficaces emprendidas contra la inmoralidad, particularmente del cine ; la actuación enérgica del episcopado y su intervención en asuntos de gran trascendencia.

En *Francia*, a través del calvario recorrido durante la ocupación alemana y después de su liberación, el catolicismo y el episcopado han dado señales de nueva vitalidad. Muy digno de mención ha sido el heroísmo de un sinnúmero de capellanes clandestinos, que ejercieron en Alemania un influjo extraordinario. Las juventudes católicas se agrupan en torno de la jerarquía, como lo atestiguan los 10 000 jóvenes reunidos en Puy, en 1942, y las semanas sociales celebradas, hasta la última de 1959. Es notable la *usamblea plenaria* celebrada en París en abril de 1954.

En *Inglaterra* se aprecia igualmente un aumento constante del catolicismo, debido en gran parte a las conversiones. Las estadísticas, hechas en 1959, dan un resultado muy favorable.

La mártir *Polonia*, objeto especial de las predilecciones de Pío XII, mantiene, a pesar de la opresión comunista, su fidelidad a la Iglesia. Muy significativa ha sido una pastoral publicada recientemente por todo el episcopado polaco. Lo mismo se puede decir de *Alemania*, donde se ha manifestado en la elección del nuevo Presidente católico la reacción cristiana contra el comunismo. La actuación del Episcopado durante la guerra y al fin de ella ha sido ejemplar, como lo muestran sus enérgicas pastorales hasta 1959.

**756. b) Pío XII y la Península Ibérica.** Por lo que a España se refiere, durante los años del Pontificado de Pío XII han ocurrido acontecimientos trascendentales. En medio de la honda amargura que causaba al Pontífice el estado caótico de Europa, experimentó sin duda el Papa algún alivio al término de la guerra española en abril de 1939 <sup>42</sup>). Ya desde un principio, manifestó su particular simpatía por España. Así lo mostró en el radiomensaje dirigido a España el 16 de abril de 1939, apenas terminada la guerra, en el que se congratulaba por la victoria y el heroísmo de los españoles en defensa de los principios cristianos, y los animaba a seguir por el camino de la tradicional grandeza de España, que es la fe católica. Este mensaje, pronunciado por el Papa en perfecto castellano, despertó gran entusiasmo en la España Nacional, pues indicaba que el Romano Pontífice estaba compenetrado de los nobles sentimientos de la nueva España. Lo mismo se vió en la exhortación que dirigió, el 11 de junio del mismo año 1939, a los 3000 legionarios españoles que fueron a postrarse a los pies del Romano Pontífice <sup>43</sup>). Idéntica simpatía y compenetración con España ha manifestado Pío XII en diversas congratulaciones dirigidas al Caudillo y en una carta autógrafa al Episcopado español.

Semejantes testimonios de afecto para con España continuó dando Pío XII durante todo su Pontificado. Citemos solamente algunos : tal es el precioso discurso dirigido a los españoles reunidos en la plaza de la Armería de Madrid en noviembre de 1945 <sup>44</sup>), con ocasión del centenario del Apostolado de la Oración ; asimismo en febrero de 1946 en el discurso dirigido al embajador extraordinario de España, donde el Papa teje el más sublime elogio de la fe española <sup>45</sup>), y más reciente-

<sup>42</sup>) AAS, 31 (1939), 151 s. ; Raz. y Fe, 117 (1939), 190 s.

<sup>43</sup>) Raz. y Fe, 117 (1939), 372 s. ; An Soc., 101 s. Otros mensajes en español: An. Soc., ib.

<sup>44</sup>) Ecclesia, 1945, II.

<sup>45</sup>) Ecclesia, 1946, I.

mente todavía, en 1948, en su discurso al Sr. Ruiz-Giménez, embajador de España ante la Santa Sede <sup>46</sup>). Y pasando por alto otras manifestaciones de afecto, notemos las más recientes, ante todo, las manifestadas con ocasión del Concordato español y con la preciosa bula *Hispaniarum fidelitas*, en agosto de 1953; las que dió a multitud de peregrinaciones españolas hasta 1958; el radiomensaje dirigido al pueblo español en mayo de 1956 y el de mayo de 1957 al Congreso Eucarístico Nacional de Granada.

La misma predilección que mostró Pío XII por las Repúblicas hispanas de América era una prolongación o complemento de su simpatía por España. Por esto aprovechó todas las oportunidades para dirigirse, por medio de radiomensajes, a América, como en julio de 1946 al Congreso Mariano de Bogotá, en febrero de 1947 al Congreso Eucarístico de Cuba, en 1948 al Congreso Eucarístico del Brasil <sup>47</sup>), en el IV Congreso nacional del Perú, en mayo de 1949 <sup>48</sup>), y en el II Congreso Eucarístico del Ecuador <sup>49</sup>), en junio del mismo año, y en los últimos años: el radiomensaje dirigido en 1956 al Ecuador en el centenario de la Dolorosa de Quito <sup>50</sup>), y otro al II Congreso Eucarístico Internacional de Filipinas, del 2 de diciembre del mismo año.

**757. Catolicidad y prestigio del Papado.** De este modo la catolicidad y prestigio de Pío XII y del Catolicismo han llegado en estos años a una altura nunca alcanzada, a la que pusieron ya sólidos fundamentos los Pontífices precedentes. Esto se vió de un modo brillante con ocasión del jubileo episcopal de Pío XII en 1942. Se puede afirmar que el mundo entero prestó al Papa el más rendido homenaje de cortesía y del más sincero aprecio.

El radiomensaje de Pío XII dirigido el 13 de mayo de 1942 al mundo entero en el 25.º aniversario de su Episcopado, es la expresión más clara de que él es el representante más significativo de toda la humanidad <sup>51</sup>).

Si el mundo entero, a pesar de la guerra, se unió al Romano Pontífice en este año jubilar, España fué tal vez la que expresó de una manera más ostensiva y evidente su adhesión. Aparte los mensajes de felicitación enviados al Papa por el Episcopado, el Gobierno e innumerables entidades españolas, el día 14 de mayo de 1942, en que se celebraba públicamente en todo el mundo dicho jubileo, el Gobierno en pleno, con el Caudillo a la cabeza, asistieron en Madrid, en la Plaza de la Armería, al solemne Te Deum de acción de gracias en obsequio de Su Santidad. 60 000 niños ofrecieron la Misa por el Papa.

Fué también un momento cumbre de la catolicidad y prestigio universal del Papa cuando, apenas terminada la guerra, todo el mundo escuchó conmovido, el 9 de mayo de 1945, el radiomensaje del Papa <sup>52</sup>), y más todavía cuando, aterrados todos por la espantosa perspectiva del hambre que se cernía sobre la Europa martirizada y exhausta, el mismo

<sup>46</sup>) Anuario Petrus, 1948, p. 129 s. Ecclesia, 1948, II, 677.

<sup>47</sup>) An. Petrus, 1948, p. 120 s.

<sup>48</sup>) Ecclesia, 1949, I, 595.

<sup>49</sup>) Ecclesia, 1949, II, 5.

<sup>50</sup>) Ecclesia, 1956, I, 507 s.

<sup>51</sup>) AAS, 34 (1942), 154 s.

<sup>52</sup>) Ecclesia, 1958, II, 5 s.

Hoover, presidente de la llamada UNRRA, movilizó, a principios de 1946, a Pío XII para que dirigiera su autorizada palabra a todo el mundo <sup>53</sup>).

Como expresión de esta universalidad de la Iglesia católica, Pío XII procuró convertir el Colegio Cardenalicio que lo rodea en verdadera representación de toda la Cristiandad y del mundo. Para ello, en el nombramiento de Cardenales realizado los días 20, 21 y 22 de febrero de 1946, elevó a esta alta dignidad a un número no igualado en ningún otro consistorio, y lo que más significaba, a muchos miembros de naciones que nunca habían poseído ningún Cardenal, incluso de territorio de Misiones, como la China y el Oriente <sup>54</sup>).

En general, toda la actuación de Pío XII, particularmente después de la última guerra mundial; la manera cómo se dirigía y acogía a los embajadores que llegaban de todas las partes del mundo, a los grupos de peregrinos o representantes de las clases más elevadas, de las profesiones más diversas y del mismo pueblo, y sobre todo la elevación de ideas con que hablaba en sus radiomensajes a todo el mundo y a los grandes congresos de todas las naciones, y más particularmente en sus encíclicas con que trató de dar al mundo la verdadera doctrina de Cristo; todo esto indica claramente el elevado prestigio de la figura del Papa y la verdadera catolicidad o universalidad del Papado. La mejor confirmación de ello fué el grandioso espectáculo que ofreció Roma los Años Santos 1950 y 1954, y más todavía el universal sentimiento de todo el mundo con ocasión de su muerte. Sus últimas encíclicas *Miranda prorsus*, de septiembre de 1957, sobre el cine, radio y televisión; *Ad apostolorum principis*, de junio de 1958, sobre la persecución de la Iglesia en China, y *Meminisse iuvat*, de julio del mismo año, sobre la paz y libertad de la Iglesia <sup>55</sup>), son la expresión de la primera autoridad moral de todo el mundo, que habla en nombre de toda la humanidad.

De este modo, después de un Pontificado sumamente fecundo y de haber contribuído eficazmente a incrementar el prestigio de la Iglesia y del Romano Pontífice, descansó en el Señor el 9 de octubre de 1958.

---

<sup>53</sup>) AAS, 38 (1946), 165 s.

<sup>54</sup>) AAS, 38 (1946), 141 s.

<sup>55</sup>) Ecclesia, 1950, I, 285 s.

## CAPÍTULO XII

### Juan XXIII, Pontífice reinante<sup>1)</sup>

En medio de la mayor ansiedad de todo el mundo, profundamente apenado por la muerte de S. S. Pío XII, a quien tanto estimaba, al tercer día de conclave, el 28 de octubre de 1958 fué elegido como sucesor en la silla de San Pedro el Cardenal Ángel José Roncalli, Patriarca de Venecia, quien tomó el nombre de Juan XXIII. Y a la verdad, se puede decir sin ninguna exageración que el nuevo Papa Juan XXIII es el que necesitaba la Iglesia en las presentes circunstancias, y, después de año y medio de Pontificado, podemos afirmar que ha respondido plenamente a las necesidades de la Iglesia y a la expectación de todo el mundo.

**1. Preparación providencial.** Nacido de familia humilde, el 25 de noviembre de 1881, en *Sotto il Monte*, a 15 km. de Bérgamo, se dedicó en edad temprana a los estudios eclesiásticos y, después de ordenado sacerdote en 1904, fué profesor de Patrología e Historia Eclesiástica en el seminario de Bérgamo, iniciando ya entonces los trabajos de investigación histórica, en que tanto se distinguió más tarde. En 1915, al entrar Italia en la guerra europea, fué incorporado como sargento de sanidad y posteriormente ejerció el cargo de capellán militar con el grado de teniente. Una vez terminada la guerra, volvió de nuevo al profesorado, siendo juntamente director espiritual del Seminario.

Llamado a Roma en 1921, se incorporó a la Sagrada Congregación de Propaganda Fide e hizo diversos viajes por Francia, Alemania y los Países Bajos, hasta que en 1925 fué nombrado profesor de Patrología en el Seminario Pontificio Lateranense. Durante esta primera etapa de su vida se distinguió de un modo especial por su laboriosidad, no sólo con la publicación de diversos trabajos de investigación histórica, sino también con el intenso apostolado de las almas.

Pero este mismo año 1925 trajo un nuevo rumbo a su vida. Consagrado obispo el mes de marzo, apenas transcurrido un mes, recibe el nombramiento de *Visitador Apostólico* de Bulgaria, donde permanece diez años y se acredita como eminente diplomático. Por esto, en 1935 recibió el nombramiento de *Delegado Apostólico* de Turquía y de Grecia, por

<sup>1)</sup> Véanse, ante todo, en AAS los documentos oficiales desde el mes de noviembre de 1958. Asimismo recomendamos la revista *Ecclesia*, donde se reproducen en castellano la mayor parte de los documentos pontificios. Un buen número de éstos pueden verse también reproducidos en castellano en *Razón y Fe*, *Hechos y Dichos* y otras revistas.

lo cual se trasladó a Estambul. En tan delicado cargo permaneció Monseñor Roncalli otro decenio, que acabó de acreditarlo como excelente hombre de acción, que atraía y subyugaba a todos con el atractivo de su persona. Mas, no obstante el improbable trabajo que pesaba sobre él, tuvo todavía tiempo para componer durante estos años y publicar sus primeros estudios fundamentales sobre San Carlos Borromeo, que luego completó.

En estas circunstancias, recibió a fines de diciembre de 1944 el nombramiento de *Nuncio Apostólico* de París. Mas, sintiéndose en su profunda humildad indigno para tan delicado puesto, hizo al Papa Pío XII algunas observaciones sobre su poca preparación y escasas cualidades; pero, al manifestarle el Papa que él, personalmente, lo había destinado para aquel puesto, se dirigió inmediatamente a París, donde presentó sus credenciales el 1.º de enero de 1945 al gobierno del general De Gaulle.

Durante los ocho años que desempeñó este cargo, su prestigio fué extraordinario, de tal manera, que llegó a ganarse las simpatías de los más refinados diplomáticos y de los hombres más eminentes de París. Entre éstos sobresalió el mismo presidente de la República, Auriol, quien, no obstante su bien conocido laicismo, quiso más tarde visitarlo en Venecia en testimonio de personal amistad y veneración. Finalmente, creado Cardenal el 12 de enero de 1953, fué nombrado Patriarca de Venecia, donde hizo su entrada el 15 de marzo siguiente. Allí, durante cinco años se acreditó como verdadero padre y pastor de su Iglesia y como digno sucesor del santo Pío X, ganándose por completo las simpatías de todas las clases de la sociedad. Al mismo tiempo desempeñó diversas legaciones, encomendadas a él por Pío XII, quien tanto lo estimaba. Tales fueron: en el Congreso Mariano de Beirut a fines de 1954, y en Lourdes durante el mismo año, como Año Santo, con objeto de inaugurar la grandiosa Basílica subterránea. Este mismo año visitó en peregrinación Santiago de Compostela, y con esta ocasión se detuvo en Salamanca, San Sebastián y otras ciudades de España.

De este modo, se puede decir que el nuevo Papa Juan XXIII poseía las cualidades y tenía la preparación necesaria para el puesto, al que lo destinaba la Providencia, como sucesor inmediato del gran Papa Pío XII. A sus cualidades naturales, de una extraordinaria simpatía y atractivo personal, gran perspicacia y decisión en los negocios, se añadía la experiencia como hombre de estudio e incansable investigador, como eminente diplomático y conocedor de la Iglesia oriental y occidental; como pastor de almas durante sus primeros años de apostolado y sobre todo los cinco últimos como Patriarca de Venecia, en que llegó a ganarse por completo a los venecianos. Así se explica que, no obstante su avanzada edad, fuera elegido por el Colegio Cardenalicio como sucesor de Pío XII en momentos tan difíciles para el mundo y para la Iglesia católica.

**2. Primera actuación de Juan XXIII.** Tres factores contribuyeron a que, en un principio, el mundo entero recibiera con cierta reserva al nuevo Papa. Por un lado, su avanzada edad, que lo presentaba como un Papa de transición. Por otro, su carácter afable y sencillo, que hacía creer a muchos que sería un anciano venerable y simpático, pero desprovisto de la elevación de un Pío XII y de la energía necesaria en los tiempos presentes. A todo lo cual se añadía el hecho de que, siendo el nuevo Papa tan distinto de su predecesor, mirado por todos

como el Papa ideal, daba la impresión de que no iba a poder mantener el prestigio que Pío XII había alcanzado.

Sin embargo, bien pronto se fueron todos convenciendo de que Juan XXIII, aun desde el punto de vista humano, era digno sucesor del gran Pío XII ; y un año y algunos meses de pontificado han sido suficientes para hacer cambiar fundamentalmente la opinión pública sobre él. Efectivamente, en toda su actuación ha dado las pruebas más convincentes de que, además de su carácter jovial y atractivo, tan claramente reflejado en las fotografías que de él conocemos, posee una inteligencia privilegiada y una admirable rapidez y decisión en el manejo de los negocios, una experiencia consumada de los más variados problemas, y finalmente un tacto diplomático a toda prueba. Estas cualidades, unidas a la más sólida piedad y elevación de espíritu, y a una delicadeza extraordinaria de sentimientos, son las que han guiado los pasos de Juan XXIII desde el principio de su pontificado y le han ganado ya las simpatías y el entusiasmo del mundo entero.

Por un lado, ha querido mantener en lo substancial las directrices del gobierno de su predecesor. Más aún. En todas las formas posibles ha manifestado la elevada estima que de él tiene. Buena prueba de ello es el precioso discurso pronunciado por el Cardenal Tardini, Secretario de Estado, el 20 de octubre de 1959, en presencia de Juan XXIII, que es sin duda el más cumplido elogio del Papa difunto <sup>2)</sup>. Mas, por otra parte, el nuevo Papa ha tomado desde el principio una norma de conducta, que indica la más absoluta independencia y libertad en el gobierno de la Iglesia. Así, pues, podemos decir que, aun manteniendo las líneas generales del gobierno de Pío XII, ha roto moldes, por así decirlo, en muy diversas cosas más o menos fundamentales, unas veces, volviendo a las costumbres antiguas de los Papas ; otras, siguiendo el dictado de un carácter resuelto y emprendedor.

Siguiendo, pues, estas normas de conducta, procedió desde un principio al nombramiento de dignidades eclesiásticas, restableciendo en parte costumbres antiguas, y atendiendo a nuevas necesidades de la Iglesia. Así, ya el 23 de noviembre de 1958, apenas realizada su solemne coronación el 4 del mismo mes, restableció el cargo de Secretario de Estado, nombrando para él al Cardenal Tardini ; asimismo nombró para diversos cargos y dignidades a varios insignes miembros de la curia pontificia.

Pero lo que llamó más la atención fué el consistorio secreto del 15 de diciembre de 1958, en el que nombró nada menos que a veintitrés nuevos Cardenales <sup>3)</sup>. Si a esto se añade el segundo nombramiento de ocho Cardenales, realizado en el consistorio secreto del 14 de diciembre de 1959 <sup>4)</sup>, llegamos al número de treinta y un Cardenales creados por Juan XXIII du-

<sup>2)</sup> Ecclesia, 1958, II, 513 s.

<sup>3)</sup> Ecclesia, 1958, II, 625 s.

<sup>4)</sup> Ecclesia, 1959, II, 591 s.

rante el primer año de pontificado, con lo cual ha dado pruebas de la mayor independencia, pues por primera vez ha rebasado tan notablemente el número de setenta, tradicional como tope máximo desde Sixto V. En marzo de 1960 se ha llegado al número de setenta y nueve.

Este mismo espíritu de libertad e independencia lo ha mostrado Juan XXIII en la constitución de la Curia Romana. Así, con el nombramiento del Cardenal Copello, arzobispo de Buenos Aires, como Canciller de la Santa Iglesia Romana, después de otros cuatro Cardenales extranjeros introducidos en la Curia pontificia, se puede decir que Juan XXIII ha internacionalizado la Curia del Romano Pontífice. Pero donde se ha manifestado de una manera más ostensiva y pública este espíritu independiente del Papa es en la facilidad con que, volviendo a la antigua costumbre de los Romanos Pontífices, ha salido del Vaticano, unas veces con carácter oficial para visitar algunas Iglesias o instituciones célebres de la cristiandad, como la Basílica de Letrán y su Seminario Pontificio, la Universidad Gregoriana y la Basílica de San Pablo extramuros; otras veces en plan de apostolado o de visita puramente privada, como algún enfermo y aun la misma cárcel. De hecho, al cumplirse un año de pontificado, se calculaban en cuarenta las salidas del Vaticano realizadas por Juan XXIII. Como obispo que es de Roma, no tiene nada de particular que visite sus instituciones y centros culturales y ejercite de algún modo la caridad y el apostolado en sus cárceles y hospitales.

**3. Unidad de la Iglesia. Concilio ecuménico.** Sobre la base de estas cualidades y características de Juan XXIII, podemos señalar algunos puntos o temas más sobresalientes, que señalan las directrices de su pontificado. Y ante todo, la unidad de la Iglesia ha constituido desde un principio su aspiración predilecta, y tiene sus raíces en el alma de Juan XXIII en sus estudios e investigaciones en torno al protestantismo y a toda la actuación de San Carlos Borromeo. Posteriormente se intensificó más todavía con su labor de veinte años entre las Iglesias orientales hasta llegar a convertirse en una especie de obsesión de Juan XXIII. En efecto, ya desde su primer discurso en la clausura del conclave, aparece su preocupación por los hermanos separados de Roma, cuando exclama: « Abrazamos con ardiente y paternal amor, tanto a la Iglesia occidental, como a la oriental, incluso a aquellos que están separados de esta Sede apostólica »<sup>5)</sup>. La misma preocupación se repite en la homilía pronunciada el día de su coronación, por lo cual exclama: « Otras

<sup>5)</sup> Ecclesia, 1958, II, 514 s.



ovejas que tengo, que no son de mi rebaño, debo atraerlas y deben escuchar mi voz, y habrá un solo redil y un solo pastor » <sup>6)</sup>).

De un modo más intenso y más vibrante reaparece la idea de unidad de toda la Iglesia en el mensaje de Navidad del año 1958, el primero que dirigía el Papa al mundo entero. Después de un recuerdo emocionante a Pío XII y a la idea de paz que tanto lo obsesionó, uniendo con este concepto de paz el de unidad religiosa del mundo, exclama : « ¡Ah! ¿Por qué esta unidad de la Iglesia católica... no podría llegar también a la reunificación de las diferentes razas y naciones? ». Y al fin termina con la expresión de su ideal favorito : « Y se hará un solo rebaño y un solo pastor. Padre, que sean todos una misma cosa, como Tú en mí y yo en Ti » <sup>7)</sup>).

Esta idea cuajó finalmente en la forma más sublime en el ánimo de Juan XXIII, y poniendo en acción su cualidad más preeminente, que es su energía y decisión en las más difíciles empresas, se propuso celebrar un Concilio ecuménico ; y así, en la alocución del 25 de enero de 1959, dirigida a los Cardenales en la Basílica de San Pablo, el apóstol de la unidad de todas las razas, anunció su propósito con toda solemnidad. Este Concilio ecuménico ha de tener como uno de sus objetivos principales la unidad de todas las Iglesias disidentes <sup>8)</sup>).

Desde este momento, se puede decir que Juan XXIII no desperdicia ninguna ocasión de poner ante los ojos y de hacer penetrar en el corazón de todo el mundo cristiano la idea de unidad de todas las Iglesias y de la próxima celebración del Concilio ecuménico, y lo cierto es que, conociendo todos la decisión del Papa en las empresas que se propone, nadie tiene la menor duda de que se celebrará el concilio anunciado.

Así, dirigiéndose el Papa el 3 de marzo a la Junta diocesana de Acción Católica, expone con más detalle su pensamiento, anunciando que el futuro concilio no sólo tendrá como objetivo la unión de las Iglesias disidentes, sino que « abrazará todo el ámbito del pensamiento cristiano » <sup>9)</sup>. En la alocución del 4 de abril a los representantes de la federación de Universidades Católicas, refiriéndose al concilio, afirma que « ofrecerá un admirable espectáculo de concordia, unidad y unión en la Santa Iglesia de Dios... ; será por su misma naturaleza una invitación a los hermanos separados..., a que vuelvan al rebaño universal, cuya guía y custodia confió Jesucristo a San Pedro » <sup>10)</sup>.

Por esto, penetrado de la idea de la celebración del anunciado concilio, el 27 de abril de 1959 dirige una exhortación al mundo entero pidiendo a todos los católicos especiales oraciones, dirigidas en el mes de mayo a la Madre de Dios « por el feliz éxito de una empresa como ésta, de inmenso interés para todo el mundo » <sup>11)</sup>, y el 17 de mayo, en

<sup>6)</sup> Ecclesia, 1958, II, 549 s.

<sup>7)</sup> Ecclesia, 1959, I, 5 s.

<sup>8)</sup> Ecclesia, 1959, I, 145 s.

<sup>9)</sup> Ecclesia, 1959, I, 449 s.

<sup>10)</sup> Ecclesia, 1959, I, 450 s.

<sup>11)</sup> Ecclesia, 1959, I, 533 s.

la gran solemnidad de Pentecostés, obsesionado, por así decirlo, con este pensamiento, presenta de nuevo la celebración del futuro concilio como un motivo de especial alegría para la universal Iglesia, puesto que, como él afirma, servirá « para gran santificación del clero, para edificación del pueblo cristiano y para espectáculo alentador de cuantos se remontan a pensamientos de fe y de paz » <sup>12)</sup>.

Así, pues, entrando ya en el terreno de los hechos, en la misma alocución de Pentecostés anunció el nombramiento de una comisión preparatoria del Concilio, presidida por el Cardenal Tardini, que inmediatamente inició su actuación. De nuevo, en su discurso a los presidentes de Acción Católica Italiana, expone el 10 de agosto con más detalles la finalidad del Concilio, que es consolidar y vigorizar la comunidad católica <sup>13)</sup>. Más aún. Por medio del Cardenal Tardini, su Secretario de Estado, dió a fines de octubre una serie de datos más concretos sobre el mismo concilio, como son : que será designado como Segundo Concilio Vaticano y que se celebrará antes del año 1963 ; que se habían dirigido sendas cartas a todos los obispos del mundo, rogándoles que propongán a la Santa Sede los temas que, según su opinión y las corrientes modernas, deberán ser tratados por el concilio ; asimismo, que se han hecho especiales consultas a todas las universidades católicas ; y que, una vez se tengan todas las respuestas del episcopado y de las universidades, se nombrarán comisiones para el estudio de los temas propuestos. En una palabra, se trata de responder a todos los problemas e inquietudes que preocupan actualmente al mundo católico, por lo cual se puede señalar como objetivo especial del II Concilio Vaticano « promover el incremento de la fe católica, una saludable renovación de las costumbres del pueblo cristiano y la puesta al día de la disciplina eclesiástica según las necesidades de los tiempos » <sup>14)</sup>, y juntamente procurar por todos los medios posibles la unidad de todo el mundo cristiano. Por lo demás, es bien conocida la resonancia que ha tenido en el mundo entero la decisión de Juan XXIII de celebrar un concilio ecuménico, sobre todo cuando se ha visto la seriedad con que se lleva adelante este asunto. Aunque se han escuchado voces discordantes entre diversos grupos no católicos, en general, tanto los cismáticos orientales, como las diversas ramas protestantes, sobre todo los anglicanos, han acogido favorablemente la idea del concilio.

**4. Intensificación del espíritu eclesiástico. El sacerdocio.** El segundo tema, que preside y dirige toda la actuación del Pontífice reinante, es la intensificación del espíritu cristiano, y,

<sup>12)</sup> Ecclesia, 1959, I, 619 s.

<sup>13)</sup> Ecclesia, 1959, II, 202.

<sup>14)</sup> Ecclesia, 1959, II, 619.

como medio indispensable para ello, promover y renovar el espíritu sacerdotal y la disciplina eclesiástica. Son ya más de veinte los documentos pontificios en que el Papa habla directamente del espíritu cristiano o del espíritu sacerdotal, que es necesario reavivar en la Iglesia de Cristo.

Así, aduciendo algunos a manera de muestras, en el discurso dirigido a una peregrinación de Venecia del 15 de marzo de 1959, después de insistir de nuevo en la unidad como base de la renovación cristiana, propone el ejemplo de San Pío X, tan estimado de los venecianos, y, conforme a su espíritu, propone una serie de medios para reavivar el sentimiento y espíritu cristianos, tales como la enseñanza popular y ordenada del catecismo, el culto eucarístico, la renovación de la disciplina eclesiástica y otros semejantes. A los cardenales reunidos en Roma el 25 de enero, al mismo tiempo que les anuncia el plan del concilio, les inculca la importancia de los problemas pastorales de Roma y las necesidades espirituales del mundo entero <sup>15)</sup>. De un modo semejante insiste en este tema en un mensaje a los venecianos, en abril de 1959, con ocasión del traslado a Venecia de los restos de San Pío X <sup>16)</sup>; en las palabras dirigidas a los guardias urbanos de Roma, el 21 del mismo mes; en la exhortación al clero de las tres Venecias, dos días más tarde; en la alocución pronunciada durante la procesión del Corpus el 28 de mayo ante el arco de Constantino <sup>17)</sup>, y en la Basílica de San Pedro en una Hora Santa, el día de la fiesta del Sagrado Corazón <sup>18)</sup>. Finalmente, inculcó de un modo especial esta idea de renovación cristiana y sacerdotal en la obra de los retiros de perseverancia el 7 de junio de 1959, que culminó en la ponderación sobre la eficacia de la Eucaristía para este efecto, y en la idea de que sólo en Jesús está la respuesta para las exigencias del corazón humano <sup>19)</sup>.

Como complemento de esta consigna general de regeneración cristiana y como medio eficaz para ello, ha inculcado Juan XXIII de un modo muy especial la excelencia del sacerdocio católico. Así lo repite con particular insistencia en algunos de los documentos citados; así lo inculca en varias alocuciones a los párrocos y predicadores cuaresmales, y sobre todo a diversos grupos de Colegios eclesiásticos y seminaristas. Ejemplo de ello es el discurso dirigido el 13 de octubre de 1959 al Colegio Pontificio americano del Norte en Roma <sup>20)</sup>. Como síntesis de su pensamiento sobre el ideal del sacerdocio cristiano, Juan XXIII publicó el 31 de julio de 1959 la preciosa encíclica *Sacerdotii nostri primordia*, con ocasión del centenario de la muerte del Cura de Ars <sup>21)</sup>.

En este concepto, y con el objeto evidente de renovar el espíritu cristiano y sacerdotal de la Iglesia, Juan XXIII se ha propuesto desde el principio dos empresas, que constituyen otros dos objetivos fundamentales de su pontificado: la celebración del Sínodo romano y la nueva elaboración y puesta al día del

<sup>15)</sup> Ecclesia, 1959, I, 425.

<sup>16)</sup> Ecclesia, 1959, I, 479.

<sup>17)</sup> Ecclesia, 1959, I, 648.

<sup>18)</sup> Ecclesia, 1959, I, 673.

<sup>19)</sup> Ecclesia, 1959, I, 701.

<sup>20)</sup> Ecclesia, 1959, I, 453.

<sup>21)</sup> Ecclesia, 1958, II, 173.

Derecho Canónico. El sínodo romano, celebrado efectivamente en enero de 1960 con la máxima expectación, servirá de ejemplo a todos los obispos de la Cristiandad sobre el camino que deben seguir para la renovación de la disciplina eclesiástica y del espíritu cristiano en sus respectivas diócesis. La revisión del Derecho Canónico contribuirá eficazmente a mantener en vigor y renovar la disciplina de la Iglesia.

Por esto se puede observar que Juan XXIII, en los documentos fundamentales, en que anuncia la celebración del Concilio ecuménico, une invariablemente el anuncio del Sínodo diocesano de Roma y la revisión del Derecho Canónico, como dos empresas de capital importancia. Por esto también posteriormente fué dictando diversas disposiciones para la preparación y celebración de tan importante sínodo. Entre ellos es digna de mención la carta del 25 de octubre al presidente de la comisión para el sínodo diocesano de Roma <sup>22)</sup>.

**5. La familia y los obreros.** Pero la actividad de Juan XXIII no se agota con los grandes objetivos indicados. Ante todo, se puede afirmar que una de sus grandes preocupaciones es *la familia y el obrero cristiano*. Por eso él, que siente profundamente todos los problemas pastorales y, siendo de humilde origen como San Pío X, ha vivido todas las preocupaciones de los trabajadores y de las familias cristianas, aprovecha todas las ocasiones que puede para inculcar en los fieles y en los dirigentes católicos una especie de culto de los problemas de la familia, del matrimonio y del trabajador. Así, en su alocución del 11 de enero, fiesta de la Sagrada Familia, dirigida desde una ventana de sus habitaciones privadas al público reunido en la plaza de San Pedro, ponderó particularmente las virtudes y cualidades de la familia cristiana, « fundada en la laboriosidad, en el respeto mutuo, en el santo temor de Dios », que es la « fuerza y robustez de las aldeas, de las ciudades y de las naciones » <sup>23)</sup>.

Pero de un modo particular insiste en este punto en el mensaje dirigido al Congreso nacional de la familia española el 17 de febrero de 1959. En ésta y en otras ocasiones semejantes, une el Papa el concepto de la familia con el del matrimonio cristiano, por lo cual afirma : « Cuanto sea devolver a sus más puras esencias esta institución, subvenir a la familia en sus necesidades materiales..., resucitar en ella el sentido cristiano..., todo esto no puede por menos de ser estimado como un meritorio servicio a la causa católica » <sup>24)</sup>. Y todavía con más claridad lo

<sup>22)</sup> Ecclesia, 1959, II, 551.

<sup>23)</sup> Ecclesia, 1959, I, 92.

<sup>24)</sup> Ecclesia, 1959, I, 215.

expresaba en nombre del Papa el Cardenal Tardini en su carta a la Semana Social Canadiense sobre la misión y deberes de la familia, en octubre de 1959 <sup>25</sup>).

Por lo mismo, y siguiendo la costumbre de Pío XII, ha acogido diversas veces a grupos de novales esposos o de matrimonios con ocasión de sus bodas de plata o de oro matrimoniales, y les ha dirigido palabras de aliento para que contribuyan a la sólida formación de las familias cristianas. En este sentido, es digna de mención la alocución a un grupo de trabajadores, en octubre de 1959, donde, hablando de las familias numerosas, les dice : « Vuestra presencia nos dice que en vuestras casas... el reino de Cristo no tiene nada que temer... Por eso os llevamos en el corazón y vemos representadas en vosotros a todas las familias numerosas » <sup>26</sup>). En este aspecto debe interpretarse la ternura con que ha acogido y tratado a sus familiares y compaisanos, gloriándose humildemente de su origen sencillo de una familia del pueblo profundamente cristiana. Véase sobre todo el discurso dirigido el 28 de octubre de 1959 a una nutrida representación de su pueblo natal, venida a Roma con ocasión del aniversario de su exaltación al solio pontificio <sup>27</sup>).

Asimismo, siguiendo el ejemplo de Pío XII, y sobre todo dejándose llevar por los impulsos de su corazón sencillo y humilde, Juan XXIII manifiesta una predilección muy especial por los *obreros y trabajadores*, por lo cual podemos decir de él con tanto fundamento como de León XIII, de Pío XI y de Pío XII, que es el *Papa de los obreros*. Así lo manifiesta en la multitud de alocuciones dirigidas a los más variados grupos de trabajadores, que acuden a él con la mayor confianza y salen de sus audiencias prendados del entrañable afecto que les profesa.

Véanse a manera de ejemplos : la alocución a los trabajadores del servicio de limpieza, del 19 de marzo de 1959, donde expone la idea de que el trabajo es más que un deber : un alto valor y fuente de méritos <sup>28</sup>) ; la exhortación del 5 de abril a varios millares de trabajadores, donde les prueba que cada uno en su puesto de trabajo cumple una tarea social, y que el trabajo cristianamente llevado los hace felices aquí y en la eternidad <sup>29</sup>) ; el discurso dirigido el 1.º de mayo, fiesta de San José Obrero, a las asociaciones cristianas de trabajadores italianos, donde expone el carácter cristiano de la fiesta del 1.º de mayo y cómo el Evangelio tiene una incomparable fuerza social con el ejemplo de Jesús trabajador y obrero <sup>30</sup>).

De un modo semejante podemos apreciar los discursos dirigidos, el 1.º de junio, a los jefes y maestros de taller <sup>31</sup>) ; al servicio de bombe-

<sup>25</sup>) Ecclesia, 1959, I, 457.

<sup>26</sup>) Ecclesia, 1959, II, 511.

<sup>27</sup>) Ecclesia, 1959, II, 549.

<sup>28</sup>) Ecclesia, 1959, I, 395.

<sup>29</sup>) Ecclesia, 1959, I, 451.

<sup>30</sup>) Ecclesia, 1959, I, 539.

<sup>31</sup>) Ecclesia, 1959, I, 674.

ros de Roma, el 14 de julio, y a diversos grupos de trabajadores el 15 de octubre. Y, ampliando un poco la idea de trabajadores, podemos añadir otra serie muy numerosa de alocuciones o discursos, dirigidos a diversos grupos de técnicos o especialistas de toda clase de trabajos. Véanse en particular : los discursos del 13 de marzo de 1959 a los agentes de seguros <sup>32)</sup> ; del 24 de mayo al III Congreso de Prensa católica italiana <sup>33)</sup> ; al Congreso nacional italiano sobre la racionalización del trabajo, del 17 de octubre <sup>34)</sup>, y, aparte otros muchos, el del 27 de octubre de 1959 al Consejo directivo de la Asociación Católica de profesionales del cine <sup>35)</sup>.

Así se explica el empeño con que, generalmente a través del Secretario de Estado, Cardenal Tardini, ha dado normas y alentado sistemáticamente en la celebración de las Semanas Sociales de las diversas naciones, en particular, de Francia, Italia, Canadá y España. Véanse, a manera de ejemplos, las cartas dirigidas en nombre del Papa por el Cardenal Tardini a la Semana Social del Canadá de 1959, y sobre todo la dirigida al presidente de la junta permanente de las Semanas Sociales de España, del 10 de noviembre de 1959 <sup>36)</sup>.

**6. Otras actividades de Juan XXIII.** Con más empeño todavía, si cabe, fomenta Juan XXIII las grandes Asociaciones Católicas, en particular la llamada Acción Católica y las Congregaciones Marianas, y, sobre todo, las Órdenes y Congregaciones religiosas y demás estados de perfección.

Por lo que se refiere a la *Acción Católica*, Juan XXIII ha seguido plenamente las directrices trazadas por Pío XI y Pío XII. En multitud de ocasiones ha manifestado su apoyo más resuelto y su confianza en la Acción Católica. Véanse, por ejemplo : el mensaje a la Acción Católica portuguesa en el XXV aniversario de su fundación, el 16 de marzo de 1959 <sup>37)</sup> ; las palabras dirigidas a los consiliarios <sup>38)</sup> y el discurso pronunciado ante los dirigentes de Acción Católica, del 7 de julio de 1959 <sup>39)</sup>, donde afirma el Papa que la Acción Católica es una necesidad vital y medio providencial para la Iglesia de hoy.

Con palabras no menos significativas ha ponderado Juan XXIII las excelencias de las Congregaciones Marianas, constituyéndose desde el principio de su Pontificado en uno de sus más resueltos defensores, al mismo tiempo que confirmaba la idea de Pío XII, que equiparaba las Congregaciones Marianas con la Acción Católica. Así, en la exhortación, que en la fiesta de la Santísima Trinidad, del 24 de mayo de 1959, dirigió a una masa de 3000 congregantes marianos, reunidos en la Basílica Vaticana el día mundial de las Congregaciones, afirmó que éstas « constituyen una verdadera corriente de pureza, que atraviesa la tierra,

<sup>32)</sup> *Ecclesia*, 1959, I, 368.

<sup>33)</sup> *Ecclesia*, 1959, I, 565.

<sup>34)</sup> *Ecclesia*, 1959, II, 484.

<sup>35)</sup> *Ecclesia*, 1959, II, 553.

<sup>36)</sup> *Ecclesia*, 1959, II, 553.

<sup>37)</sup> *Ecclesia*, 1959, I, 452.

<sup>38)</sup> *Ecclesia*, 1959, II, 89.

<sup>39)</sup> *Ecclesia*, 1959, II, 92.

haciendo frente y disolviendo todo obstáculo interpuesto por la carrera del mal ». Y luego añade : « El pertenecer a las Congregaciones Marianas tiene... un significado de introducción y de servicio de fervor espiritual en aquel vasto y más general movimiento de los diversos grupos de Acción Católica » <sup>40</sup>). Y hablando luego de la Acción Católica y de las Congregaciones Marianas, dice que son « fuerzas convergentes en la instauración del Reino de Cristo ».

Posteriormente, en el radiomensaje del 20 de agosto al Congreso mundial de las Congregaciones Marianas, celebrado en Newpark (Estados Unidos), ensalza el espíritu y finalidad de las Congregaciones Marianas con palabras sumamente expresivas : « La vida del congregante mariano, dice el Papa, sale de las fuentes de la piedad cristiana y se mueve hacia la ejecución de las obras con el impulso de la caridad. Los miembros de las Congregaciones Marianas abrazan gustosos una vida dedicada a la santidad y al apostolado por medio de esa consagración a la Santísima Virgen María... teniendo como norma fija servir a la Iglesia y ayudar a la salvación eterna de los prójimos » <sup>41</sup>).

Más expresivo y más elocuente, como es natural, se muestra el Papa Juan XXIII en todo lo que se refiere a las Órdenes y Congregaciones religiosas, e indudablemente se puede decir que ha sido en verdad entusiasta y promovedor de la vida religiosa. Así lo expresa de un modo especial en la carta dirigida a las Superiores generales italianas en el VII Congreso celebrado en Roma en junio de 1959. « Vosotras —les dice—, constituís una parte selecta, la más delicada y escogida, que irradia inexhaustivamente la caridad y la ternura misma de la Iglesia adondequiera que se extiende la caridad de tantas almas consagradas a la contemplación y al culto divino, o pródigas de sus tesoros espirituales en el ejercicio más variado de las obras de misericordia » <sup>42</sup>).

Movido por esta alta estima de la vida religiosa, a semejanza de Pío XII, aprovecha las ocasiones que se le presentan para mostrar su veneración y afecto a cada una de las Órdenes y Congregaciones y otras instituciones semejantes. Así, el 26 de septiembre de 1959, en su alocución al Congreso general de la Orden benedictina, pondera « cuánto debe la Iglesia católica a esta Orden ; cómo la historia está llena del nombre de su santo fundador y de las gestas preclaras de sus monjes » <sup>43</sup>). Del mismo modo, en el 750 aniversario de la aprobación de la Regla de San Francisco de Asís, el 16 de abril de 1959, en un discurso dirigido a los representantes de toda la Orden, ensalza la egregia figura del Santo y las virtudes de pobreza, obediencia y caridad, tan características de sus hijos, asegurando que él mismo ha sido terciario franciscano desde los catorce años <sup>44</sup>). Semejante estima de la obra franciscana expresa el Papa en la carta del 4 de marzo de 1959 a las cuatro ramas franciscanas <sup>45</sup>).

<sup>40</sup>) Ecclesia, 1959, I, 645.

<sup>41</sup>) Ecclesia, 1959, II, 229.

<sup>42</sup>) Ecclesia, 1959, II, 61.

<sup>43</sup>) Ecclesia, 1959, I, 403.

<sup>44</sup>) Ecclesia, 1959, I, 505.

<sup>45</sup>) Ecclesia, 1959, I, 534.

Entre otras muchas muestras de afecto y estima dadas por Juan XXIII a la vida religiosa, citemos todavía : ante todo, su visita a la Universidad Gregoriana de Roma y el discurso que allí pronunció, donde manifiesta la gran estima que siente por la Compañía de Jesús y sus hijos, los Jesuítas, a quienes designa como « escogida falange de ejemplares hijos de San Ignacio, que sabiamente gobiernan y, enseñando, prestan servicio » a la Iglesia <sup>46)</sup>. Asimismo, la preciosa carta al Rector Mayor de los Salesianos, donde pondera los ideales educativos de San Juan Bosco, la Eucaristía, la Virgen y el Papa <sup>47)</sup> ; el discurso del 27 de abril a las religiosas Oblatas del Espíritu Santo, con ocasión de la solemnidad de la nueva beata Elena Guerra <sup>48)</sup>, y, finalmente, el discurso de mayo de 1959, a la nueva Confederación de Canónigos Regulares de San Agustín <sup>49)</sup>.

No es, pues, sorprendente que, sintiendo Juan XXIII con tanta intensidad el espíritu cristiano y ardiendo en ansias de intensificarlo en la Iglesia de Cristo, se distinga igualmente en el afecto que profesa a las misiones. Así se explica que, siguiendo el ejemplo de Pío XII, haya dado tan expresivas muestras de paternal solicitud por la China y por sus cristianos, misioneros y obispos, tan horriblemente perseguidos, por lo cual el 12 de enero de 1959 dirigió una carta a su Cardenal Vicario recomendando especiales oraciones por los católicos de China <sup>50)</sup>, y pocos días después, el 25 de enero, hizo celebrar en la Basílica de San Pablo un acto especial con este mismo fin, al que él personalmente asistió y dió extraordinario realce con el anuncio del Concilio ecuménico y del Sínodo romano.

Y dejando otros documentos, en los que aparece la predilección de Juan XXIII por las misiones, notemos solamente su participación personal en el acto de solemne entrega de los crucifijos a quinientos misioneros. En efecto, el domingo, día 11 de octubre de 1959, después de celebrar el Papa la Santa Misa en la Basílica de San Pedro, procedió a la entrega de los respectivos crucifijos a quinientos diez misioneros, e inmediatamente les dirigió una vibrante alocución, en la que manifestó su predilección por las huestes misioneras, a las que presentó como el mejor símbolo del mensaje evangélico, afirmando que el crucifijo debe ser el viático y el sello de la tarea misionera, y que el pueblo cristiano estará siempre con ellos en las fatigas, en las luchas y en los consuelos que les esperan. Es particularmente emocionante la tierna oración que Juan XXIII dirige al Señor al final de su alocución por los nuevos misioneros <sup>51)</sup>.

<sup>46)</sup> *Ecclesia*, 1959, I, 110.

<sup>47)</sup> *Ecclesia*, 1959, I, 566.

<sup>48)</sup> *Ecclesia*, 1959, I, 563.

<sup>49)</sup> *Ecclesia*, 1959, I, 646.

<sup>50)</sup> *Ecclesia*, 1959, I, 90.

<sup>51)</sup> *Ecclesia*, 1959, II, 455.



Notemos finalmente la encíclica del 28 de noviembre de 1959 sobre el momento actual de las misiones, y la elevación a la dignidad cardenalicia de un negro, un japonés y un filipino (1960).

**7. Juan XXIII, Papa docente y maestro de la Humanidad.** Ahora bien, si detenemos un poco nuestra atención en todos los documentos citados hasta aquí y tenemos en cuenta todas las intervenciones del Papa Juan XXIII, sea en sus ansias de unidad y en sus planes de celebración del Concilio ecuménico, sea en la renovación del espíritu cristiano y sacerdotal y de la disciplina eclesiástica, sea en todo lo referente a la familia cristiana y a la humilde clase trabajadora ; sea, finalmente, en el fomento de las grandes Asociaciones católicas y, sobre todo, de las Órdenes y Congregaciones religiosas y de las Misiones, aparece siempre como maestro de la Humanidad. Como Pío XII, por encima de todos los rasgos característicos de su actividad, se distingue como buen pastor y maestro de los hombres, por lo cual puede ser designado como Papa docente por antonomasia.

Esta cualidad de maestro y docente se muestra en primer lugar aun en las alocuciones más sencillas, que dirige a los pequeños grupos o a las asambleas de obreros y trabajadores que se le presentan. Véanse como muestras algunas de las últimas : así aparece de un modo especial en las audiencias generales, en las que expone algún tema o principio doctrinal. Así, por ejemplo, en la alocución que dirigió en la audiencia general de Castelgandolfo del 16 de septiembre, donde insiste en que en el Evangelio está el diseño de la historia de la Iglesia y urge la necesidad de acudir siempre al Evangelio. En la audiencia general del 12 de septiembre, fiesta del Dulce Nombre de María, tomó el tema de la necesidad y utilidad de la plegaria en la vida cristiana, insistiendo sobre todo en el Santo Rosario, que es uno de los temas preferidos del Papa <sup>52</sup>). Por esto vuelve sobre él en la audiencia general de primeros de octubre, mes por antonomasia del Rosario, y poniendo el colmo a esta devoción predilecta del Rosario, publica el 26 de septiembre la gran encíclica sobre el rezo del Rosario. De un modo semejante, el 16 de septiembre toma como materia la paz, caridad y perdón de las injurias ; en la del 24, desarrolla el tema sobre el poder de la oración ; en la del 3 de octubre, expone el ejemplo de Santa Teresita del Niño Jesús y, finalmente, en el discurso dirigido el 25 de octubre a diversos grupos de trabajadores, insiste en el tema de que, si se quiere promover la verdadera paz, es necesario que los derechos de Dios sean respetados por todos, y luego dirige cariñosas palabras a cada uno de los grupos allí representados <sup>53</sup>).

Más todavía se manifiesta esta cualidad del Papa en las alocuciones dirigidas a los elementos de más formación social, a los jefes de Estado, a los Congresos de mayor o menor significación y a las grandes asambleas de carácter religioso, como los Congresos Eucarísticos o Congresos de Acción Católica. Así, por ejemplo, el discurso a la Unión Cristiana de Empresarios y Dirigentes, del 30 de enero de 1959, donde insiste en la mutua comprensión entre los empresarios y los trabajadores <sup>54</sup>) ; el

<sup>52</sup>) Ecclesia, 1959, II, 344.

<sup>53</sup>) Ecclesia, 1959, II, 509.

<sup>54</sup>) Ecclesia, 1959, I, 148.

discurso a los amigos de la Universidad Católica del Sagrado Corazón, de Milán, el 8 de marzo, donde ensalza la obra benemérita, religiosa y científica de esta gran institución católica <sup>55)</sup>; la alocución dirigida a los participantes en el Congreso de la profilaxis individual, donde manifiesta su gran interés por los esfuerzos generosos, científicos y culturales <sup>56)</sup>. Por lo que se refiere a los discursos o radiomensajes a los jefes de Estado y a los grandes Congresos, recordamos solamente el discurso dirigido al Presidente de Francia, general De Gaulle, el 27 de junio de 1959, donde pondera la obra de paz que deben realizar los gobernantes <sup>57)</sup>, y el radiomensaje del día 11 de octubre de 1959 al Congreso Eucarístico Nacional de Argentina, en que proclama la Eucaristía como fuente de armonía y de paz <sup>58)</sup>.

Más aún que en los documentos precedentes aparece el magisterio del Papa Juan XXIII en la proclamación de nuevos santos y beatos en la Iglesia y en toda su actuación en favor del culto a los santos. De hecho, en el corto tiempo que ha transcurrido de su pontificado, ha canonizado a dos santos, a la española Joaquina Vedruna y al italiano Carlos de Sezze, de la Orden franciscana; y asimismo ha beatificado a dos religiosas, la italiana Elena Guerra y la canadiense Margarita Dufrost. La primera ceremonia de canonización la realizó el 12 de abril de 1959, y son dignos de mención: el discurso del Papa a las delegaciones llegadas a Roma para la canonización de ambos santos, donde pondera la superioridad de la vocación sacerdotal y religiosa <sup>59)</sup>, y la homilía del día de la canonización, donde describe los rasgos más característicos de los dos nuevos santos y prueba cómo la diferencia de posición social no es obstáculo para la santidad cristiana <sup>60)</sup>. De un modo semejante aparece el Papa como maestro y docente en las ceremonias de la beatificación de Elena Guerra, fundadora de la Congregación de Hermanas de Santa Rita, realizada el 26 de abril, y de la religiosa María Margarita Dufrost de Lajemmais, del 3 de mayo de 1959.

Mas donde se presenta en toda su plenitud el carácter de maestro y docente del Papa Juan XXIII, es en las grandes encíclicas doctrinales que ha publicado hasta el presente. Todas responden a otros tantos puntos fundamentales, sobre los que se basa toda su actuación pastoral y tratan de poner una base dogmática sólida y segura a toda su obra apostólica. La primera, publicada en la fiesta de San Pedro, el 29 de junio de 1959, trata de la paz y unidad de la Iglesia y concreta todo el pensamiento del Papa sobre este tema, que constituye una de sus

<sup>55)</sup> Ecclesia, 1959, I, 332.

<sup>56)</sup> Ecclesia, 1959, I, 397.

<sup>57)</sup> Ecclesia, 1959, II, 5.

<sup>58)</sup> Ecclesia, 1959, II, 427.

<sup>59)</sup> Ecclesia, 1959, II, 477.

<sup>60)</sup> Ecclesia, 1959, I, 470.

principales preocupaciones. Efectivamente, después de presentar en la primera parte la necesidad que tiene el hombre de la verdad revelada que se contiene en el Evangelio, a lo cual deben confluir todos los esfuerzos de la prensa, radio, cine y televisión, insiste en el principio de que la verdad es la base de la paz. Por esto habla ampliamente de la unión y concordia que debe reinar entre los hombres, entre las clases sociales y en las familias, y sobre todo expone el ideal de unión de todas las comunidades separadas de la Iglesia. Por esto concluye con una paternal invitación a la unión y con una exhortación al clero, a los religiosos y a toda la Iglesia para que promuevan por todos los medios posibles la unidad y la paz <sup>61</sup>).

La segunda encíclica doctrinal de Juan XXIII apareció un mes más tarde, el 21 de julio, con ocasión del centenario de la muerte del santo cura de Ars. En la encíclica *Sacerdotii nostri primordia* concentra el Papa todo su pensamiento sobre el sacerdocio y la santidad sacerdotal, que debe constituir la base de la renovación del espíritu cristiano. En efecto, después de presentar los ejemplos sublimes del cura de Ars en la pobreza, castidad y obediencia sacerdotal, habla del espíritu de oración propio del sacerdote, de la Eucaristía y del sacrificio de la Misa como fuentes de santidad sacerdotal, y propone finalmente al Santo como modelo del celo pastoral que debe abarcar a todo sacerdote <sup>62</sup>).

La tercera encíclica, *Grata recordatio*, del 29 de septiembre, trata del Santo Rosario y responde a la tercera gran preocupación del Santo Padre, que es la santificación de la familia cristiana. Por eso presenta el rezo familiar del Rosario como el medio más eficaz para ello y como el mejor obsequio al Papa Pío XII en el primer aniversario de su muerte. Juntamente propone el Papa como intenciones especiales en esta campaña del Santo Rosario, por un lado, la paz y concordia entre las naciones y, por otro, el sínodo que debe celebrarse en Roma, con el fin de que sea verdaderamente fructuoso y saludable para la ciudad y eterna y para todo el mundo cristiano <sup>63</sup>).

Notemos, finalmente, una cuarta encíclica, la *Princeps Apostolorum*, del 28 de noviembre de 1959, en que, con maravillosa amplitud, expone los diversos puntos de vista del momento presente sobre las Misiones.

**8. Gran prestigio del Pontificado.** De todo lo expuesto se deduce que el Papa reinante Juan XXIII no sólo ha mantenido,

<sup>61</sup>) Ecclesia, 1959, I, 355. AAS, 51 (1959), 497 s.

<sup>62</sup>) Ecclesia, 1959, II, 173 s.; AAS, 51 (1959), 545 s.

<sup>63</sup>) Ecclesia, 1959, II, 397 s.; AAS, 51 (1959), 673 s.

sino que ha robustecido más todavía el prestigio del Pontificado. Así aparece de un modo especial en las grandes alocuciones y radiomensajes que dirige al mundo entero, unas veces con ocasión de las grandes solemnidades litúrgicas de Navidad o Pascua, otras con motivo de la celebración de congresos o centenarios de grandes acontecimientos. Como ejemplos de esto último, citemos: el radiomensaje en la clausura del centenario de las apariciones de la Inmaculada en Lourdes, el 18 de febrero de 1959; otro semejante al VIII Congreso Mundial de Ex-combatientes, el 11 de abril; otros al III Congreso de la Prensa Católica italiana, el 4 de mayo; al Congreso Eucarístico nacional de Lyon, el 5 de julio, y, finalmente, al Congreso Eucarístico nacional italiano de Catania, el 13 de septiembre.

El mismo prestigio mundial han alcanzado los discursos, alocuciones o mensajes dirigidos a toda clase de representaciones de los más diversos sectores de la sociedad. De hecho, apenas se celebra ninguna gran asamblea, de cualquier tipo que ésta sea, a la que no dirija el Romano Pontífice su palabra de aliento y su paternal bendición. Véanse algunos ejemplos: los discursos del 13 de marzo de 1959, a los agentes de seguros; del 3 de abril, al II Congreso de escritores y artistas negros; del 26, al VI Congreso nacional del Centro Deportista Italiano; del 29 de julio, al Congreso mundial de ciegos; finalmente, el 27 de octubre al Consejo directivo de la Asociación Católica de profesionales del cine.

Pero donde mejor aparece el prestigio verdaderamente mundial de Juan XXIII, es en el hecho de que todos los grandes personajes y jefes de Estado, no sólo católicos, sino de las más diversas creencias, acuden al Romano Pontífice y se glorían de tener una audiencia con él y de escuchar su palabra de Padre de todos. De este modo, Juan XXIII ha recibido ya durante el corto tiempo que lleva de Pontificado: el 7 de mayo de 1959, al Presidente Gronchi, de la República Italiana; el 14, al Presidente del nuevo Estado oriental, de Indonesia; el 18, a los capitanes regentes de San Marino; el 22, a los soberanos de Grecia, el rey Pablo y la reina Federica; el 11 de junio, al Presidente de la República turca; el 18, a los Príncipes de Mónaco; el 27, al presidente de la República Francesa, De Gaulle; el 21 de julio, al primer ministro del Japón; el 6 de diciembre, al de Estados Unidos, Eisenhower.

El resultado de esta acción universal del Papa Juan XXIII es, que sus palabras son escuchadas con veneración, o al menos con respeto, en todo el mundo. Por esto se puede afirmar que no existe persona alguna en el mundo que goce de un prestigio y ascendiente moral tan grande como el Romano Pontífice. De ello es buen síntoma el Colegio Cardenalicio, en el que están representadas las principales naciones y razas del mundo. Juan XXIII, en sus tres creaciones de cardenales, ha procurado mantener este carácter internacional del Colegio Cardenalicio.

Con el nombramiento de siete nuevos Cardenales, realizado en marzo de 1960, son ya ochenta y cinco el número total de Cardenales, rebasando de mucho el número de setenta, fijado hasta el presente. De ellos, treinta y tres son italianos, y cincuenta y dos pertenecen a otras nacionalidades. Con ello son veintinueve los países diversos, representados en el Colegio Cardenalicio.

Los últimos acontecimientos que más claramente indican el prestigio del Pontificado y su influjo verdaderamente universal son los siguientes :

Ante todo, el mensaje de las últimas Navidades, en que Juan XXIII proclama ante el mundo entero el único camino de la paz, que es la paz de Cristo y su Iglesia <sup>64</sup>. El dirigido el 26 de diciembre a la asamblea de « Pax Romana », celebrada en Manila, en que declara la importante tarea para el porvenir del catolicismo en Asia <sup>65</sup>. Los tres preciosos discursos, pronunciados en el sínodo de Roma los días 25, 26 y 27 de enero de 1960, sobre la santidad y dotes fundamentales del sacerdote <sup>66</sup>, y el mensaje del 11 de febrero en la festividad de la Virgen de Lourdes, en el que volvió a proclamar su ideal de unidad de la Iglesia y del próximo Concilio ecuménico, como intención especial que confiaba a la Virgen <sup>67</sup>.

Últimamente ha publicado Juan XXIII un « Motu proprio » por el que instituye diez comisiones preparatorias del Concilio ecuménico designado como Vaticano II. En el documento, que lleva la fecha del día de Pentecostés, 5 de junio de 1960, se crea una comisión especial para « los que se llaman cristianos, pero están separados de la Sede Apostólica ». La impresión general es que el anunciado Concilio Ecuménico se celebrará relativamente pronto. El último acontecimiento que notamos es la solemne canonización de *San Juan de Ribera*, realizada el 12 de junio.

En realidad, pues, podemos afirmar que Juan XXIII es el maestro de la Humanidad, el Papa docente y Vicario de Cristo en la Tierra. En medio de las borrascas en que se debate hoy día la Humanidad, Juan XXIII, como Vicario de Cristo, constituye la roca más firme de verdad y de unidad ; él es, como representante de Cristo en la Tierra, el único capaz de llevar a los hombres al puerto de salvación.

<sup>64</sup>) Ecclesia, I, 5, s.

<sup>65</sup>) Ecclesia, I, 137 s.

<sup>66</sup>) Ecclesia, I, 165, s.

<sup>67</sup>) Ecclesia, I, 233 s.

# APÉNDICES

## 1. Serie completa de los Romanos Pontífices y resumen cronológico de algunos hechos más importantes de la Historia

NOTAS: 1. Los nombres no numerados en la lista de los Pontífices son antipapas.  
2. El número en cursiva al fin de cada suceso remite a la página donde se trata del mismo. 3. La M. significa martirio.

1. S. Pedro.....	† 67	749. U. c. <i>Nacimiento de Cristo</i> .....	25
		30. <i>Pasión y Resurrección de Cristo.</i>	28
		34? <i>Martirio de S. Esteban</i> .....	30
		<i>Conversión de S. Pablo</i> .....	32
		36-38. <i>Fundación de la Iglesia de Antioquía</i> .....	31
		40-44? <i>Predicación de Santiago en España</i> .....	42
		<i>Liberación de S. Pedro</i> .....	31
		42? <i>S. Pedro en Roma</i> .....	38
		46-49. <i>Primer viaje apost. de S. Pablo</i>	33
		50? <i>Concilio apost. en Jerusalén</i> .....	34
		50-53. <i>Segundo viaje apost. de S. Pablo</i>	34
		54-58. <i>Tercer viaje apost. de S. Pablo</i> ..	35
		58-63. <i>Cautividad de S. Pablo</i> .....	36
		64. <i>Primera persecución: Nerón</i> .....	54
		63-67. <i>Viaje de S. Pablo a España.</i>	
		<i>Varones apostólicos</i> .....	45
		67. † <i>en Roma S. Pedro y S. Pablo</i> .	38
		95-98. <i>Segunda persec.: Domiciano</i> ...	54
		96. <i>Carta de S. Clemente a los Cor.</i> ....	83
2. S. Lino.....	67-79	100. † <i>S. Juan Evangelista</i> .....	40
3. S. Anacleto.....	79-90	107. <i>Tercera persecución: Trajano</i> .....	55
4. S. Clemente I...	90-99	110. † <i>S. Ignacio de Antioquía</i> .....	55
		125-40. <i>Apologías de Cuadrato, etc.</i> ...	64
5. S. Evaristo.....	99-107	130-40. <i>Actividad de los gnósticos</i> ....	71
6. S. Alejandro.....	107-15	140... <i>Marcianismo</i> .....	72
7. S. Sixto I.....	115-25	153-56. <i>S. Justino y sus apologías</i> ....	65
8. S. Telesforo.....	125-36	155. † <i>S. Policarpo</i> .....	56
9. S. Higinio.....	136-40	156... <i>Errores de Montano</i> .....	76
10. S. Pio I.....	140-55	161-66. † <i>S. Justino</i> .....	56
		168? <i>Cuarta persec.: Marco Aurelio</i> ....	56
11. S. Aniceto.....	155-66	177. <i>Mártires de Lyon</i> .....	56
		180-89. <i>S. Ireneo «contra las Herejías».</i>	74
		200. <i>Clemente y la Escuela de Alejandría</i>	83
		202. <i>Quinta persec.: Septimio Severo</i> ...	57
		<i>Tertuliano se hace montanista</i> ....	77
		203-32. <i>Orígenes y la Escuela de Alej.</i>	88
		217. <i>Hipólito contra Calixto</i> .....	93
		220... † <i>Tertuliano</i> .....	91
12. S. Sotero.....	166-75		
13. S. Eleuterio.....	175-89		
14. S. Víctor I.....	189-99		
15. S. Ceferino.....	199-17		
16. S. Calixto I.....	217-22		
S. Hipólito.....	217-35		
17. S. Urbano I.....	222-30		

18. S. Ponciano.....	230-35	235. <i>Sexta persec.</i> : Maximino Tracio...	5 <sup>c</sup>
19. S. Antero.....	235-36	248. S. Cipriano, Obispo de Cartago..	
20. S. Fabián.....	236-50	250. <i>Séptima persecución</i> : Decio....	
		Basíldes y Marcial en España.	
21. S. Cornelio.....	251-53	254-55. † Orígenes .....	88
Novaciano.....	251-58	255-57. Bautismo de los herejes.....	102
22. S. Lucio I.....	253-54	257. <i>Octava persecución</i> : Valeriano.....	59
23. S. Esteban I....	254-57	257-58. † S. Lorenzo, S. Fructuoso, San	
		Marcelo, S. Cipriano .....	62
24. S. Sixto II.....	257-58	270. Monarquianismo: Noeto.....	79
		275. <i>Nona persecución</i> : Aureliano.....	59
25. S. Dionisio.....	259-68	280... Herefía maniqueísta.....	75
26. S. Félix I.....	269-74	300... Concilio de Elvira .....	207
27. S. Eutiquiano...	275-83	300... S. Antonio Abad en el desierto..	218
		303-05. <i>Décima persec.</i> : Diocleciano....	60
28. S. Cayo.....	283-96	† S. Vicente, Sta. Eulalia, etc....	62
29. S. Marcelino....	296-04	312. Principio del donatismo .....	147
		313. Edicto de Milán: Constantino....	115
30. S. Marcelo.....	307-08	314. Sínodo de Arlés.....	148
31. S. Eusebio.....	308	318... Arrianismo.....	149
32. S. Melquíades....	310-14	321 Sínodo de Alejandria.....	149
		323. Derrota final de Licinio.....	117
33. S. Silvestre.....	314-35	325. <i>I Concilio ecuménico. Nicea I.</i> Con-	
		tra arrianismo .....	150
		330. Inauguración de Constantinopla.	117
		335. Primer destierro de S. Atanasio..	151
34. S. Marcos.....	336	337. † Constantino el Grande .....	118
35. S. Julio I.....	337-52	340. † Eusebio de Cesarea.....	194
		343. Conc. de Sárdica presidido por Osio	152
36. S. Liberio.....	352-66	353, 355. Sínodos de Arlés y Milán....	153
Félix II .....	355-65	358... Cuestión del Papa Liberio .....	153
		Cuestión de Osio de Córdoba ....	155
		359. Sínodo de Rímni-Seleucia .....	155
		361-63. Juliano el Apóstata .....	159
		362. Sínodo de Alej. por S. Atanasio.	157
37. S. Dámaso I....	366-84	367. † S. Hilario de Poitiers.....	200
		373. † S. Atanasio, S. Efrén.....	179
		379. † S. Basilio, S. Paciano.....	190
		380. Concilio de Zaragoza .....	186
		El cristian. religión del Estado...	122
		381. <i>II Conc. ecumén. Constantinopla I.</i>	
		Contra macedon. y Apolinar.....	160
38. S. Ciricio.....	384-98	386. † S. Cirilo de Jerusalén .....	195
		387. Conversión de S. Agustín.....	198
		389. † S. Gregorio Nacianceno.....	191
		394. † S. Gregorio Niseno .....	190
		395. † Teodosio I, español.....	122
		397. † S. Ambrosio, S. Martín de T...	196
39. S. Anastasio I ..	398-01	402. Invasión de Alarico .....	132
40. S. Inocencio I...	401-17	403. † Prudencio, S. Epifanio.....	210
		407. † S. Juan Crisóstomo.....	193
		410. Alarico saquea a Roma.....	132
		† Rufino de Aquilea.....	201

41. S. Zósimo.....	417-18	410... Pelagio y Celestio.....	179
42. S. Bonifacio I... Eulalio.....	418-22 418-19	411... S. Agustín contra Pelagio.....	180
43. S. Celestino I....	422-32	416-18. Sínodos afric. contra Pelagio..	180
		420. † S. Jerónimo.....	197
		428-29. S. Agustín contra el semipel. ..	184
44. S. Sixto III.....	432-40	430. † S. Agustín.....	198
45. S. León Magno .	440-61	<u>431</u> . <i>III Concilio ecuménico. Éfeso I.</i> Contra Nestorio.....	165
		432... S. Patricio, apóstol de Irlanda ..	139
		444. † S. Cirilo de Alejandria.....	191
		449. Latrocinio de Éfeso monofisita...	168
		450. † S. Pedro Crisólogo.....	201
		<u>451</u> . <i>Conc. IV ecumén. Calcedonia.</i> Con- tra monofisitas.....	168
46. S. Hilario.....	461-68	452. S. León M. detiene a Atila.....	135
47. S. Simplicio.....	468-83	458. † Teodoreto de Ciro.....	193
		465. Persecución crist. en Persia.....	127
48. S. Félix II.....	483-92	471. Teodorico, rey de los Ostrogodos.	136
49. S. Gelasio I.....	492-96	476. Caída del Imp. de Occidente.....	141
50. S. Anastasio II..	496-98	489... Teodorico conquista a Italia...	136
51. S. Simaco.....	498-14	496. Conversión de Clodoveo.....	137
Lorenzo.....	498-14		
52. S. Hormisdas ...	514-23	500. Itinerario de Eteria.....	211
53. S. Juan I.....	523-26	510. Fin del cisma de Acacio.....	170
54. S. Félix III.....	526-30		
		527-65. Justiniano I.....	124
55. S. Bonifacio II..	530-32	529. Concilio Arausicano II.,.....	185
56. S. Juan II.....	533-35	S. Benito funda Monte Casino ...	226
57. S. Agapito.....	535-36	530. Liber Pontificalis.....	205
58. S. Silverio.....	536-37	534. Public. del Cód. de Justiniano...	125
59. <u>Vigilio</u> .....	537-55		
		540. † Dionisio el Exiguo.....	205
		543. † S. Benito.....	226
		553. <i>V Conc. ecumén. Constantinopla II.</i> Contra Tres Capítulos.....	172
60. Pelagio I.....	556-60		
61. Juan III.....	560-73	563. Conversión definit. del pueblo suevo	133
62. Benedicto I.....	574-78		
63. Pelagio II.....	578-90	580. † S. Martín de Braga.....	212
		585. † S. Hermenegildo.....	134
		589. <i>Concilio III de Toledo.</i> Conversión de Recaredo y los visigodos.....	134
64. S. Gregorio Magno	590-04	590-15. Actividad de S. Columbano...	223
		594. † S. Gregorio de Tours.....	206
		596... S. Agustín de Inglaterra.....	140
		600 † S. Leandro de Sevilla.....	212
65. Sabiniano.....	604-06		
66. Bonifacio III....	607	615. † S. Columbano en Bobbio.....	223
67. S. Bonifacio IV.	608-15	621. † Juan de Valclara.....	213
68. S. Deodato.....	615-18	622. Sale Mahoma de la Mekka: Hégira	143
69. Bonifacio V.....	619-25	630... Cuestión del Papa Honorio.....	175
		633. Concilio IV de Toledo.....	208
70. Honorio I.....	625-38	636. † S. Isidoro de Sevilla.....	215
		639. † S. Sofronio de Jerusalén.....	203
71. Severino.....	640		
72. Juan IV.....	640-42	646. † S. Braulio de Zaragoza.....	213
73. Teodoro I.....	642-49	Tajón, Obispo de Zaragoza.....	215



74. S. Martín I.....	649-55		
75. S. Eugenio I....	655-57	656. Concilio X de Toledo .....	207
76. S. Vitaliano.....	657-72	666. † S. Quirico de Barcelona.....	214
77. Adeodato.....	672-76	675. Concilio XI de Toledo .....	207
78. Domno.....	676-78		
79. S. Agatón.....	678-81	680-81. <i>VI Conc. ecumén. Constantino-</i>	207
		<i>pla III. Contra monoteletas .....</i>	174
80. S. León II.....	681-83	683? † Tajón, Ob. de Zaragoza.....	215
81. S. Benedicto II..	684-85		
82. Juan V.....	685-86		
83. Conón.....	686-87		
Teodoro.....	687		
Pascual.....	687-92	688. Concilio XV de Toledo.....	207
		690. † S. Julián de Toledo.....	215
84. S. Sergio I.....	687-01	692. <i>Concilio Quini-sexto .....</i>	175
85. Juan VI.....	701-05		
86. Juan VII.....	705-07		
87. Sisinio.....	708		
88. Constantino I...	708-15	711. <i>Invasión árabe en España .....</i>	320
89. S. Gregorio II...	715-31	716... S. Bonifacio, evangel. Alemania..	248
		726... Persecución iconoclasta.....	271
90. S. Gregorio III..	731-41	732. C. Martel vence a los ár. en Poitiers	144
		735. † S. Beda el Venerable .....	280
91. S. Zacarías.....	741-52	749. † S. Juan Damasceno .....	283
Esteban.....	752	752. Pipino el Breve es ungido Rey...	256
92. Esteban II.....	752-57	754. † S. Bonifacio, Ap. de Alemania..	250
		Pipino entrega los Est. Pontif....	257
		755. Abderrahmán I: califato de Cór-	267
		doba.....	
93. S. Paulo I.....	757-67		
Constantino II..	767-68	774. Carlomagno renueva Est. Pontif..	258
Filipo.....	768	787. <i>VII Concilio ecuménico, Niceno II.</i>	
94. Esteban III.....	768-72	Iconoclastas.....	278
95. Adriano I.....	772-95	794. Conc. de Frankfurt: adopcianismo	274
		800. <i>Carlomagno coronado Emperador..</i>	259
		802. † Alcuino.....	281
		813. Se renueva iconoclasmo.....	272
96. S. León III.....	795 16	822-60. Persec. mozárabes en España.	267
97. Esteban IV.....	816-17		
98. S. Pascual I....	817-24	842. Final de la lucha iconoclasta ....	273
99. Eugenio II.....	824-27	Fiesta de la ortodoxia.....	273
100. Valentín.....	827		
101. Gregorio IV.....	827-44		
102. Sergio II.....	844-47		
Juan.....	844	849. Sínodo Quiercy-Gotschalk.....	275
103. S. León IV.....	847-55	857-86. Cisma oriental de Focio.....	277
104. Benedicto III...	855-58		
Anastasio.....	855		
105. Nicolás I.....	858-67	859. † S. Eulogio de Córdoba .....	268
		860. Termina predestinacionismo.....	276
		862. Hostegesis y antropomorfismo....	269
		869. <i>VIII Concilio ecuménico. Constan-</i>	
		<i>tinopla IV. Cisma oriental.....</i>	278
		870. Tratado de Mersen.....	
106. Adriano II.....	867-72	877. † Juan Escoto Eriúgena.....	281
107. Juan VIII.....	872-82		
108. Marino I.....	882-84		
109. Adriano III.....	884-85		
110. Esteban V.....	885-91		
111. Formoso.....	891-96		
112. Bonifacio VI....	896		

113. Esteban VI.....	896-97	896. Esteban VI: sínodo contra Formoso	263
114. Romano.....	897	896... Teodora y Marozia sobre los Papas.	263
115. Teodoro II.....	897		
116. Juan IX.....	898-00	899. Basílica Compostelana.....	
117. Benedicto IV...	900-03		
118. León V.....	903		
119. Cristóbal.....	903-04	910. Comienza reforma Cluniacense...	284
120. Sergio III.....	904-11		
121. Anastasio III...	911-13		
122. Landón.....	913-14		
123. Juan X.....	914-28		
124. León VI.....	928-29		
125. Esteban VII....	929-31		
126. Juan XI.....	931-35		
127. León VII.....	935-39		
128. Esteban VIII...	939-42		
129. Marino II.....	942-46		
130. Agapito II.....	946-55	962. Otón I renueva Estad. Pont.....	263
131. Juan XII.....	955-63		
132. León VIII.....	963-64		
133. Benedicto V....	964	972. † Luitprando de Cremona.....	263
134. Juan XIII.....	965-72		
135. Benedicto VI...	973-74		
136. Benedicto VII... Bonifacio VII...	974-83 974		
137. Juan XIV.....	983-84	997. Almanzor llega a Compostela.....	269
138. Bonifacio VII...	984-85		
139. Juan XV.....	985-96	1002. Su derrota en Calatañazor.....	269
140. Gregorio V.....	996-99		
Juan XVI.....	997-98		
141. Silvestre II.....	999-03	1010. Condes de Túsculo dominan a los Papas.....	265
142. Juan XVII.....	1003	1012. S. Romualdo: Camaldulenses.....	285
143. Juan XVIII.....	1003-09		
144. Sergio IV.....	1009-12	1038. Orden de Valleumbrosa.....	285
		1041. Los Juicios y la Tregua de Dios..	297
145. Benedicto VIII... Gregorio.....	1012-24 1012	1046. Berengario: errores Eucaristía....	276
146. Juan XIX.....	1024-32		
147. Benedicto IX....	1032-44	1049. † S. Odilón: apogeo de Cluny....	285
		1049. Actividad de Hildebrando.....	265
148. Silvestre III.....	1045	1050. Origen de los Hospitalarios.....	357
149. Gregorio VI.....	1045-46	1054. Cisma oriental definitivo.....	278
150. Clemente II.....	1048		
151. Dámaso II.....	1048	1059. Nicolás II: elección pontif. ....	266
152. S. León IX.....	1048-54	1072. † S. Pedro Damiano.....	286
153. Víctor II.....	1054-57	1075... Lucha de las investiduras.....	300
154. Esteban IX...	1057-58	1077. Enrique IV en Canosa.....	302
155. Benedicto X....	1058-59	1078. Es abolido el rito mozárabe....	320
156. Nicolás II.....	1059-61	1084. Orden de los Cartujos.....	355
157. Alejandro II....	1061-73	1085. Toma de Toledo por Alfonso VI..	320
Honorio II.....	1061-69	1085-1124. Don Bernardo de Toledo....	321
158. S. Gregorio VII.	1073-85		
		1090. Escuela de traductores.....	338
159. Víctor III.....	1086-87	1095. Gran sínodo de Clermont.....	305
160. Urbano II.....	1088-99	1069. Primera cruzada.....	352

161. Pascual II .....	1099-18	1098. Orden Cisterciense .....	355
Teodorico.....	1100	1099. Toma de Jerusalén.....	352
Alberto.....	1102	1100-1140. Diego Gelmírez, Arz. de San-	
Silvestre IV .....	1105-11	tiago.....	321
162. Gelasio II .....	1118-19	1102. S. Bernardo consolida el Cister..	356
Gregorio VIII ...	1118-21	1109. † S. Anselmo .....	325
163. Calixto II .....	1119-24	1119. Fundación de los Templarios.....	358
		1122. Fdicto Calixtino: fin investiduras	306
		1123. IX Concilio ecuménico. Letrán I.	
		Investiduras .....	307
164. Honorio II.....	1124-30	1124. Fundación Premonstratenses.....	357
Celestino II.....	1124		
165. Inocencio II ...	1130-43	1133. Entrada Cistercienses en España.	360
Anacleto II.....	1130-38		
Víctor IV .....	1138	1139. X Concilio ecuménico. Letrán II.	
		Cisma Anacleto II.....	307
166. Celestino II.....	1143-44	1140. Principio Monast. de Veruela ...	360
167. Lucio II .....	1144-45	1141. † Hugo de S. Víctor.....	337
168. Eugenio III.....	1145-53	1143. Revolución Arnaldo de Brescia....	308
169. Anastasio .....	1153-54		
170. Adriano IV .....	1154-59	1147-49. Segunda cruzada .....	352
171. Alejandro III ...	1159-81	1153. † S. Bernardo.....	358
Víctor IV .....	1159-64		
Pascual III .....	1164-68	1160. † Pedro Lombardo .....	338
Calixto III.....	1168-78	1164. Orden de Calatrava: aprobación..	361
		1173. † Ric. de S. Víctor.....	337
Inocencio III ...	1179-80	1175. Orden de Alcántara y Santiago..	362
172. Lucio III .....	1181-85	1175... Cátaros, valdenses y albigenses.	325
173. Urbano III.....	1185-87	1176. Federico I Barbarroja y el Papa..	308
174. Gregorio VIII... ..	1187	1179. XI Concilio ecumén. Letrán III.	
175. Clemente III ...	1187-91	Contra cátaros, etc.....	309
176. Celestino III ...	1191-98	1184. Sínodo de Verona contra herejías...	325
		1187. Saladino conquista a Jerusalén...	353
177. Inocencio III ...	1198-16	1189-92. Tercera cruzada .....	353
		1195. Alfonso VIII en Alarcos.....	321
		1197. Pedro II contra los albigenses ...	328
		1198. Orden de los Trinitarios.....	359
		1200... Universidades Paris, etc. ....	332
		1202-04. Cuarta cruzada.....	353
		1208... Apogeo con Inocencio III.....	310
		1210. Orden de S. Francisco: aprobación	363
		1212. Batalla de las Navas de Tolosa ...	321
		Universidad de Palencia.....	334
		1215. XII Concilio ecumén. Letrán IV.	
		Herejías .....	312
178. Honorio III.....	1216-27	1216. Orden de Sto. Domingo .....	366
		1216-50. Federico II contra el Papa....	313
		1217-21. Quinta cruzada .....	353
		1218. Orden de la Merced.....	362
		1220. Universidad de Salamanca.....	334
179. Gregorio IX ...	1227-41	1226. Confirm. Orden Carmelitas.....	369
		1229... Conquista de Mallorca, Valencia,	
		etcétera, por Jaime el Conquist... ..	322
		1231. Inquisición medieval .....	329
180. Celestino IV ...	1241	1231. † S. Antonio de Padua o Lisboa .	
		1236... Conquistas de S. Fernando.....	322

181. Inocencio IV....	1243-54	1245. XIII Concilio ecuménico, Lyon I. Contra Federico II.....	315
		1245. †Alejandro de Hales.....	340
		1247. †Rodrigo Jiménez de Rada.....	322
		1248. Últimas cruzadas de S. Luis.....	354
		1252. †S. Fernando.....	322
182. Alejandro IV....	1254-61	1256. †S. Pedro Nolasco.....	362
		Orden de los Agustinos.....	369
183. Urbano IV.....	1261-64		
184. Clemente IV....	1265-68		
185. S. Gregorio X...	1271-76	1274. †S. Buenaventura.....	340
		Sto. Tomás de Aquino.....	342
		XIV Concilio ecuménico, Lyon II. Unión con los griegos.....	316
		1275. †S. Raimundo de Peñafort.....	323
186. Inocencio V.....	1276		
187. Adriano V.....	1276		
188. Juan XXI.....	1276-77		
189. Nicolás III.....	1277-80	1280. †S. Alberto Magno.....	341
190. Martín IV.....	1281-85	1282. Vísperas Sicilianas.....	316
		1284. †Alfonso X, el Sabio.....	322
191. Honorio IV.....	1285-87		
192. Nicolás IV.....	1288-92		
193. S. Celestino V...	1294		
194. Bonifacio VIII..	1294-03	1300. Primer jubileo universal.....	318
		1302. Bonifacio VIII: «Unam Sanctam»	319
		1303. Nogaret prende al Papa.....	319
195. Benedicto XI...	1303-04		
196. Clemente V.....	1305-14	1305... Cautiverio de Aviñón.....	385
		1307. Procesos contra los Templarios...	387
		1308. †Juan Duns Escoto.....	428
		1311-12. XV Concilio ecuménico, Viena. Templarios.....	387
		Abolición de los Templarios.....	388
		1315. †Raimundo Lulio.....	416
		1315-47. Luis de Baviera y los Papas..	389
197. Juan XXII.....	1316-34	1321. †el Dante.....	402
		†P. Auréolo.....	430
		1324. Aparece el «Defensor pacis» de Mar- siglio de Padua.....	389
		Refutación de Álvaro Pelayo....	389
		1327. Excomuni6n de Luis de Baviera. †Eckhart.....	389
			432
		1336. †Sta. Isabel de Portugal.....	
		1340. Batalla del Salado.....	413
		1349. †Guillermo Occam.....	428
		1350. Revolución de Cola di Rienzo....	391
		1353. El Cardenal Gil de Albornoz recon- quista los Estados Pontificios....	391
		1355. Bula de Oro a Carlos IV.....	391
		1361. †Juan Tauler.....	433
		1366. †Enrique de Suso.....	433
		1367. Urbano V vuelve a Roma.....	392
		1373. Fundación esp. Jerónimos.....	437
		1374. †el Petrarca.....	403
		1377. Vuelta def. de los Papas a Roma. Errores de Wicklef condenados...	393
			425
203. Urbano VI.....	1378-89	1378. Cisma occidental.....	395
Clemente VII... (Aviñ6n)	1378-94	1381. †Juan Ruysbroek.....	434
		1384. Hermanos de la vida común.....	437

204. Bonifacio IX ....	1389-04	1395... Predicación S. Vicente Ferrer ...	416
Benedicto XIII .	1394-24	1402. Descubrimiento de Canarias.....	419
(Papa Luna)		1402... Herejía de Huss. ....	425
205. Inocencio VII...	1404-06	1409. Sínodo de Pisa .....	397
206. Gregorio XII....	1406-15	1412. Compromiso de Caspe .....	
Alejandro V ....	1409-10	1414-18. XVI Concilio ecumén. Constanza. Fin del cisma .....	398
Juan XXIII.....	1410-15	1415. Gregorio XII renuncia .....	398
		Voto a España en Constanza ....	398
		Juan Huss ajusticiado .....	399
207. Martín V .....	1417-31	1417. Fin del cisma de Occidente.....	399
Clemente VIII..	1424-29	1419. † S. Vicente Ferrer .....	416
Benedicto XIV ..	1429	1429. † Juan Gersón .....	431
208. Eugenio IV.....	1431-47	1431. Sta. Juana de Arco quemada ....	399
		1431. Sínodo de Basilea .....	400
Félix V.....	1439-49	1433... Reconocido como XVII ecumén.	401
209. Nicolás V .....	1447-55	1438-42. Concilio Ferrara-Florenca.....	401
		Unión con los griegos .....	401
210. Calixto III.....	1455-58	1444. † S. Bernardino de Sena .....	437
		1450. Fundación Biblioteca Vatic.....	406
211. Pío II.....	1458-64	1452. El emperador Federico III .....	402
212. Paulo II.....	1464-71	1453. Caída de Constantinopla.....	407
		1456. Fra Angélico da Fiesole .....	446
213. Sixto IV .....	1471-84	1456. Vict. de Belgrado sobre los turcos	408
214. Inocencio VIII..	1484-92	† S. Juan de Capistrano.....	
		Sta. Juana de Arco rehabilitada ..	399
215. Alejandro VI....	1492-03	1468. † Cardenal Juan de Torquemada ..	418
		1469. † Filippo Lippi .....	446
216. Pío III.....	1503	1471. † Tomás Hämerken (Kempis) ....	435
217. Julio II .....	1503-13	1478. Inquisición española aprobada ....	438
		1481. Comienza su actividad en Sevilla.	438
		1485. † S. Pedro de Arbués, inquisidor.	439
		1487. Díaz dobla Cabo Buena Esperanza	419
		1491. Nacimiento Ignacio de Loyola ...	488
		1492. Colón descubre el Nuevo Mundo..	420
		Fin de la Reconquista .....	413
		1493. Bula Alej. VI sobre América ....	421
		1495. Cisneros y la reforma general ....	414
		1497. Excomunión de Savonarola .....	410
		1498. † Tomás de Torquemada .....	438
		1504. † Isabel la Católica .....	413
		1506. † Colón en Valladolid .....	420
		1508. Universidad de Alcalá (Cisneros) .	417
		Poliglota de Alcalá .....	417
		1510. † Botticelli .....	446
		1512-17. XVIII Concilio ecuménico. Letrán V.....	412
218. León X .....	1513-21	1515. Indulg. para la fábrica de S. Pedro	454
		1516. Concordato con Francia .....	413
		1517. Levantamiento de Lutero .....	454
		1519. † Leonardo da Vinci .....	446
		Hernán Cortés en Méjico .....	531
		Disputa de Leipzig .....	456
		1520. Bula «Exsurge» condenando la doctrina de Lutero.....	457
		Zuinglio en Zurich .....	463
		† Rafael.....	446

		1521. Dieta de Worms: contra Lutero..	457
		S. Ignacio herido en Pamplona...	488
219. Adriano VI.....	1522-23		
220. Clemente VII...	1523-34	1524-25. Guerra de los campesinos.....	459
		1525. Misioneros franciscanos en Méjico.	534
		Misioneros dominicos en Méjico ..	534
		1526-29. Dietas de Espira.....	460
		1526. Pizarro conquista el Perú.....	531
		1528. † Alberto Dürer.....	447
		1530. † Matías Grünewald.....	447
		Confesión de Augsburgo.....	461
		1531. Enrique VIII rompe con Roma...	476
		1533. Cristiano III de Dinamarca.....	474
221. Paulo III.....	1534-49	1535. Mendoza funda Buenos Aires ....	531
		† Tomás Moro y J. Fisher.....	476
		1536. † Desiderio Erasmo.....	453
		1538. El Papa excomulga a Enrique VIII	476
		1540. † Francisco de Osuna.....	557
		Paulo III aprueba el Instituto de	
		la Compañía de Jesús.....	490
		Hermanos de S. Juan de Dios...	495
		1541. Ínterin de Ratisbona.....	467
		1542. S. Francisco Javier llega a la India	542
		1545-63. Concilio de Trento: XIX ecumé-	
		nico. Protestantismo.....	482
		1546. † Lutero.....	467
		J. Zumárraga, Arzobispo de Méjico.	535
		1547. Guerra de Esmalcalda.....	467
		Dieta e ínterin de Augsburgo....	468
		1549. † S. Juan de Dios.....	495
222. Julio III.....	1550-55	1552. † S. Francisco Javier.....	542
223. Marcelo II.....	1555	1555. Paz de Augsburgo.....	469
224. Paulo IV.....	1555-59	1556. † S. Ignacio de Loyola.....	491
		1557. El P. Oviedo llega a Etiopía ....	541
		1558. † Carlos V en Yuste.....	517
		1558 62. Protestantismo de Valladolid y	
		Sevilla.....	479
225. Pío IV.....	1559-65	1560. † Melchor Cano.....	549
		1561. Coloquio de Poisy.....	473
		1562. Matanzas de Vassy.....	506
		1565. Legazpi en Filipinas.....	545
		1566. † Bartolomé de las Casas.....	531
226. S. Pío V.....	1566-72	1566. Levantamiento de los Países Bajos	511
		1569. † el Bto. Juan de Ávila.....	557
		1570. Isabel de Inglaterra.....	508
		1571. Victoria de Lepanto.....	498
		1572. La noche de S. Bartolomé.....	506
		1572. Primeros jesuitas en Méjico.....	535
227. Gregorio XIII... 1572-85		1573. El Papa aprueba los Capuchinos.	493
		1576. Gregorio XIII y el Colegio Roma-	
		no, etc.....	498
		1574-06. Valignani en Oriente.....	543
		1577. † Diego de Covarrubias.....	553
		1579. Es condenado el bayanismo.....	528
		1580. Gregorio XIII y Sta. Teresa.....	496
		1585. Fundación de los Camilos.....	495
228. Sixto V.....	1585-90	1586. † Alonso Salmerón.....	552
		† el Doctor Navarro.....	553
		† Antonio Agustín.....	553
		† el Cardenal de Toledo.....	549
		1587. † María Estuardo.....	510

229.	Urbano VII.....	1590
230.	Gregorio XIV... ..	1590-91
231.	Inocencio IX....	1591
232.	Clemente VIII..	1592-05
233.	León XI.....	1605
234.	Paulo V.....	1605-21
235.	Gregorio XV....	1621-23
236.	Urbano VIII....	1623-44
237.	Inocencio X....	1644-55
238.	Alejandro VII... ..	1655-67
239.	Clemente IX....	1667-69
240.	Clemente X.....	1670-76
241.	Inocencio XI....	1676-89
242.	Alejandro VIII..	1689-91
243.	Inocencio XII....	1691-00

1588.	Descalabro de la Armada Inven- cible.....	510
	† Fr. Luis de Granada .....	557
1591.	† S. Juan de la Cruz .....	558
	† Fr. Luis de León.....	557
1593.	El P. Valdivia en Chile.....	604
	Enrique IV abjura la herejía....	597
1594...	Controversias sobre la Gracia...	555
1597.	† S. Pedro Canisio.....	548
	Persecuciones en el Japón.....	544
1598.	† Felipe II.....	517
	† Arias Montano.....	552
	Los franciscanos en Nuevo Méjico	601
1600.	S. José de Calasanz: la Escuela Pía	494
1603.	† Isabel de Inglaterra.....	510
	Gregorio de Valencia.....	547
1604.	† Domingo Báñez, Gabriel Vázquez	549
1605...	Reducciones del Paraguay.....	604
1607.	† César Baronio.....	553
1610.	Asesinato de Enrique IV.....	507
	Orden de la Visitación.....	495
1611.	† el P. Rivadeneira.....	559
1614.	† Galileo Galilei.....	554
1615-54.	S. Pedro Claver y los negros..	602
1617.	† P. Suárez.....	560
1619-48.	Guerra de los Treinta Años...	504
1621	† S. Roberto Bellarmino.....	547
1622.	† S. Francisco de Sales.....	559
	Congregación de Propaganda fide.	609
1624.	El Cardenal Richelieu.....	505
1632.	Los Lazaristas.....	621
1634.	Fundación de los Trapenses.....	622
1638.	† Jansenio.....	579
1640.	† Rubens.....	562
1641.	† Van Dyck.....	562
1642.	Es condenada la obra «Augustinus» de Jansenio .....	579
1643...	Los «ritos chinos».....	611
1648.	Paz de Westfalia.....	505
1650.	† Descartes.....	590
1653...	Batalla jansenista.....	580
1657.	† Juan J. de Olier.....	621
1659.	Paz de los Pirineos.....	572
1660.	† el Cardenal Lugo.....	550
	† Velázquez.....	563
1665.	† el P. Bollandus.....	554
1667.	† Sforza Pallavicini.....	615
1674.	† Rembrandt.....	562
1675...	Misión de los Mojos en Perú.....	603
1680 ..	Misioneros de California.....	601
	Hermanos de las Escuelas cristian.	620
	† Lorenzo Bernini.....	564
1682.	Asamblea galicana.....	577
	† Bartolomé E. Murillo.....	563
1688.	Portugal se separa de España....	596
1687.	Molinos, condenado.....	583
1699.	23 proposiciones de Fenelón.....	583

		1700. † Carlos II .....	596
		Felipe V .....	596
244. Clemente XI....	1700-21	1702. † S. José Oriol.....	599
		1704. Condenación «ritos chinos».....	611
		1713. Aparece la bula «Unigenitus».....	582
		1717. Principio de la masonería.....	590
		Apogeo de los librepensadores....	590
		1719. † S. Juan Bautista de la Salle...	620
245. Inocencio XIII..	1721-24		
246. Benedicto XIII..	1724-30		
247. Clemente XII...	1730-40	1732. Fundación de los Redentoristas...	621
		1737. Concordato de España con la S. Sede	597
248. Benedicto XIV..	1740-58	1747. El P. Flórez: «España Sagrada»...	599
		1751-80. Aparece la Enciclopedia.....	591
		Concordato definit. con España..	598
249. Clemente XIII...	1758-69	1759. Pombal expulsa a los Jesuitas...	592
		1762. Disolución de la Compañía de Jesús	
		en Francia .....	593
		1763. Aparece el libro de Febronio.....	584
		1764. El Febronio en el Índice .....	585
		1766. Francisco de Lorenzana, Arzobispo	
		de Méjico .....	601
		1767. Destierro de los Jesuitas de España	
		y de sus dominios .....	594
250. Clemente XIV...	1769-74	1771. Tribunal de la Rota en Madrid ..	598
		1773. Extinción de la Compañía de Jesús	594
251. Pío VI .....	1775-99	1775. Independencia de los EE. UU....	607
		1780-90. El josefinismo en su apogeo...	587
		1786. Sínodo de Pistoya .....	586
		1787. † S. Alfonso M. de Liguorio.....	617
		1789. Principio de la Revolución francesa	627
		1790. † Hontheim, autor del «Febronio»	585
		Constitución civil del clero.....	628
		1792. Matanzas de Septiembre.....	628
		1793. † Luis XVI y María Antonieta...	629
		1798. Cautiverio del Papa .....	630
		Napoleón y la República Romana	630
		1800. Fundación de las Damas del Sagrado	
		Corazón.....	736
		Victoria de Napoleón en Marengo	631
252. Pío VII .....	1800-22	1800... Jesuitas desterrados en Italia...	647
		1801. Concordato de Napoleón.....	631
		1804. Napoleón coronado Emperador...	631
		1805. Derrota de Trafalgar .....	643
		1806. † Kant.....	591
		1808. Guerra de la Independencia.....	644
		1809. Excomuni6n de Napoleón .....	632
		1810. Comienzan las Cortes de Cádiz...	644
		1810-25. Independencia de las Repúblicas	
		hispanoamericanas.....	684
		1812. Constitución sectaria de Cádiz....	644
		1813. José Bonaparte sale de España...	644
		1814. Vencido Napoleón, vuelve el Papa	
		a Roma .....	633
		1814. Vuelve Fernando VII a España...	644
		Restablecimiento universal de la	
		Compañía de Jesús.....	735
		1814-15. Congreso de Viena .....	633
		1817. Concordato con Francia .....	635
		1818. Religiosas de Jesús-María.....	737
		1820. Revolución de Riego .....	645
		1821. † De Maistre .....	636
		1822. Obra de Propagaci6n de la Fe...	705



253. León XII.....	1823-29	1825... Renovación en Francia y Alemania.....	635
		1825-48. Luis I de Baviera.....	639
		1826. Carmelitas de la Caridad.....	681
		1827. José Görres, prof. de Munich....	638
		1829. Emancipación de los católicos en Inglaterra.....	640
254. Pío VIII.....	1829-30	1830. Conferencias de S. Vicente de Paúl	637
255. Gregorio XVI... 1831-46		1832. Bula contra el indiferentismo....	635
		Condenación de L'Avenir.....	637
		1833. † Fernando VII.....	645
		1833-40. Primera guerra carlista.....	645
		1834-36. Terror en la Iglesia española .	645
		1835. Universidad libre de Lovaina....	642
		1839. Tratado de Vergara.....	646
		1840. Espartero regente. Desamortización	646
		1843. Narváez arroja a Espartero.....	647
		1847. El legado Brunelli en España....	677
		1848. Revolución en Francia, etc.....	637
		Revolución en Roma. Pío IX esca-	
		pa a Gaeta.....	670
		Asamblea nacional de Frankfurt.	668
		† Balmes, gran filósofo y apologista	648
		1849-78. Víctor Manuel II.....	651
		Misioneros del Corazón de María .	680
		1851. Concordato de España.....	678
		1852. Napoleón III, Emperador.....	666
		1854. El dogma de la Inmaculada.....	652
		Nueva revolución en España.....	678
		1855. Dom Bosco funda los Salesianos... 736	
		1857. Fundación de las Reparadoras... 737	
		1858. Colegio Pío Latino-americano.... 688	
		1860. Complemento del Concordato espa- ñol.....	678
		1861-72. Benito Juárez, dictador de Mé- jico.....	699
		1864. Publícase el Syllabus.....	652
		1865. † el Cardenal Wiseman.....	673
		† la Madre Sacramento.....	680
		1868. Nueva revolución en España.....	678
		1869-70. <i>XX Concilio ecuménico. Vaticano</i>	652
		1870. Proclamación de la infalibilidad pontificia.....	653
		Guerra de Francia contra Prusia.	666
		Toma de los Estados Pontificios.	651
		1871-73. Amadeo, rey de España.....	678
		1872. Bismarck y el Kulturkampf.....	669
		1875. Asesinato de García Moreno....	693
		1876. Esclavas del Sagrado Corazón....	681
257. León XIII.....	1878-03	1880. En Francia, persecución religiosa..	666
		Bismarck comienza a ceder.....	670
		1885. Arbitraje sobre las Carolinas....	670
		1886. Mártires de Uganda.....	708
		1890. † Enrique Newman.....	672
		1891. Encíclica «Rerum Novarum»....	656
		1893. † Carlos von Hefele.....	732
		1899. Condenación del Americanismo... 719	
		1900. Jubileo extraordinario.....	657
		1902. Alfonso XIII, mayor de edad....	679
258. Pío X.....	1903-14	1903. Reorganización elección pontificia.	659
		1903-04. Leyes sectarias en Francia....	667
		1905. Separación de la Iglesia y el Estado en Francia.....	667

	1908. El rey de Portugal es asesinado...	675
	1909-16. Martirios de cristianos armenios	714
	1909. Fundación del Instituto Bíblico..	660
	Semana trágica de Barcelona....	679
	1910. Revolución en Portugal.....	675
	1911. XXIII Congreso eucarístico inter- nacional en Madrid .....	680
	1912. Es asesinado Canalejas .....	680
	1913. Universidad católica de Tokio....	712
259. Benedicto XV....	1914-22	
	1914-18. Guerra llamada europea.....	660
	El Papa y la guerra.....	661
	1917. El Papa propone la paz.....	661
	Publicación del nuevo Codex Iuris Can.....	662
	Constitución sectaria en Méjico...	698
	Movimiento revolucionario en Es- paña.....	681
	1918. En Portugal se inicia una política conservadora .....	676
	1919. Consagración de España al Sagrado Corazón en el Cerro de los Ángeles hecha por el Rey.....	681
	1921. Es asesinado Eduardo Dato.....	681
260. Pío XI.....	1922-39	
	1923. Es asesinado en Zaragoza el Carde- nal Soldevila .....	681
	Dictadura de Primo de Rivera...	682
	1925. Calles en Méjico.....	698
	1926. Condenación de Action française. El general Carmona y Oliveira Sa- lazar.....	676
	1929. Tratado de Letrán: solución de la cuestión romana.....	664
	1931. Encicl. «Quadragesimo anno».....	663
	República en España. Quemadas de conventos, leyes sectarias.....	682
	1934. Congreso eucarístico en Buenos Aires .....	690
	1936. Levantamiento de Franco.....	682
	1937. Encicl. Divini Redemptoris contra el Comunismo .....	664
261. Pío XII.....	1939-50	
	1939. Fin de la guerra española .....	683
	1939... El Papa y la paz.....	742
	Encíclica «Summi Pontificatus»...	751
	1940. Concordato con Portugal .....	752
	IV Centenario de la Compañía de Jesús. Homenaje del Papa.....	746
	1941. Aniversario de «Rerum Novarum». Solemne alocución del Papa.....	747
	1942. Jubileo episcopal del Papa.....	754
	1943. Encíclica «Mystici Corporis».....	751
	Encicl. «Divino afflante Spiritu»..	751
	1944. Encíclica «Orientalis Ecclesiae»...	751
	1945. Fin de la guerra mundial. Alocu- ciones pontificias... ..	743
	1946. Encíclica «Orientales omnes» .....	751
	Grandiosa creación de cardenales.	755
	1947. Encíclica «Fulgens Radiator».....	751
	1948. Constit. apost. «Bis saeculari»....	749
	1949. Intensa actividad diplomática. Dis- cursos a embajadores, etc.....	755
	1950. Año Santo. Grandes canonizacio- nes.....	750
	Encíclica «Humani generis» .....	752

	1950.	Definición del dogma de la Asunción	750
		Canonización de S. Ant. Maria Claret .....	750
	1951.	Encíclicas « Evangelii praecones » y « Sempiternus Rex Christus » .....	748
	1952.	Encíclica « Orientales Ecclesiae » ..	751
		Congreso Eucaríst. Inter. Barcelona .	683
	1953.	Creación de 24 Cardenales .....	755
		Concordato con España .....	683
		8 dic. : Encíclica « Fulgens corona » .	751
	1954.	Año Mariano. Encíclicas « Sacra Virginitas », « Ad caeli Reginam » ....	751
		Canonización de S. Pío X, José Pignatelli, etc. ....	750
	1955.	Encíclica « Musicae sacrae » .....	751
		Beatificación de B. Champagnat ..	750
	1956.	Encíclicas « Haurietis aquas », « Laetamur admodum », dos sobre Hungría .....	751
		Nuevo ritual de Semana Santa ...	
		Beatificación de Inocencio XI ....	750
	1957.	Encíclicas « Fidei donum », « Invicti Athletae », « Miranda prorsus » ....	
	1958.	Encíclicas « Ad Apostolorum principis », « Meminisse iuvat » .....	
262.	Juan XXIII.....	1958.	Creación de 23 Cardenales .....
		1959.	Anuncio de un concilio ecuménico .
			Encíclicas « Ad Petri Cathedram », « Sacerdotii nostri primordia », « Grata recordatio » .....
			Canonización de Sta. Joaquina Vedruna .....
		1960	Celebración del sínodo romano.....
			Canonización de S. Juan de Ribera ..

## 2. Emperadores romanos y orientales

Augusto .....	30 a. C.-14 d. de C.	Felipe el Árabe .....	244-249
Tiberio .....	14-37	Decio .....	249-251
Caligula .....	37-41	Gallo .....	251-253
Claudio .....	41-54	Volusiano .....	253
Nerón .....	54-68	Valeriano .....	253-260
Galba, Otón, Vitelio .....	68-69	Galieno .....	260-268
Vespasiano.....	69-79	Claudio II .....	268-270
Tito.....	79-81	Aureliano .....	270-275
Domiciano .....	81-96	Tácito .....	275-276
Nerva .....	96-98	Probo .....	276-282
Trajano .....	98-117	Caro .....	282-284
Adriano .....	117-138	Diocleciano .....	284-305
Antonino Pío .....	138-161	Maximiano Hérculeo .....	286-305
Marco Aurelio.....	161-180	Constancio Cloro .....	305-306
Cómodo .....	180-192	Galerio .....	305-311
Pertinax .....	193	Constantino I, el Grande....	306-337
Septimio Severo .....	193-211	Majencio .....	306-312
Caracalla .....	211-217	Maximino Daia .....	308-313
Macrino .....	217-218	Ilicinio .....	308-323
HelioGáballo .....	218-222	Constancio .....	337-361
Severo-Alejandro .....	222-235	Constantino II .....	337-340
Maximino Tracio .....	235-238	Constante.....	337-350
Pupieno y Gordiano .....	238	Juliano el Apóstata .....	361-363
Gordiano el Joven.....	238-244	Joviano .....	363-364

Valentiniano I .....	364-375
Valente.....	364-378
Graciano .....	375-383
Valentiniano II .....	383-392
Teodosio el Grande .....	379-395

EMPERADORES OCCIDENTALES

Honorio .....	395-423
Juan Tirano .....	423-425
Valentiniano III .....	425-455
Avito .....	455-456
Mayoriano .....	457-461
Severo .....	461-465
.....	.....
Rómulo Augústulo .....	475-476

EMPERADORES ORIENTALES

Arcadio .....	395-408
Teodosio II .....	408-450
Marciano .....	450-457
León I .....	457-474
León II .....	473-474
Zenón .....	474-491
Basilisco .....	476-477
Anastasio I .....	491-518
Justino I .....	518-527
Justiniano I .....	527-565
Justino II .....	565-578
Tiberio II .....	578-582
Mauricio .....	582-602
Focas .....	602-610
Heraclio .....	610-641
Constantino III .....	641
Constante II .....	641-668
Constantino IV Pogonato ..	668-685
Justiniano II .....	685-695
Leoncio .....	695-698
Tiberio III .....	698-705
Filípico Bardanes.....	711-713
Anastasio II .....	713-716
Teodosio III .....	716-717
León III Isáurico .....	717-741
Constantino V Coprónimo ...	741-775
León IV.....	775-780
Constantino VI .....	780-797
Irene .....	797-802
Nicéforo I .....	802-811
Miguel I.....	811-813
León V, el Armenio .....	813-820
Miguel II.....	820-829
Teófilo .....	829-842

Teodora .....	842-856
Miguel III .....	856-867
Basilio I, el Macedonio .....	867-886
León VI, el Sabio .....	886-912
Constantino VII.....	912-950
Romano II .....	959-963
Nicéforo I Focas .....	963-969
Juan I .....	969-976
Basilio II.....	976-1025
Constantino VIII.....	976-1028
Zoe .....	1028-1050
Teodora .....	1054-1056
Miguel VI .....	1056-1057
Isaak Commeno I .....	1057-1059
Constantino X Ducas.....	1059-1067
Romano IV Diógenes .....	1067-1071
Miguel VIII Parapinakos....	1071-1078
Nicéforo III Botaniates .....	1078-1081
Alexio I Commeno .....	1081-1118
Juan II Commeno.....	1118-1143
Manuel I Commeno .....	1143-1180
Alexio II Commeno .....	1180-1183
Andrónico I Commeno .....	1183-1185
Isaak II Angelo .....	1185-1195
Alexio III .....	1195-1203
Alexio IV .....	1203-1204
Alexio V .....	1204

*Latinos*

Balduino I .....	1204-1206
Enrique de Anjou .....	1206-1216
Pedro de Courtenay .....	1216-1217
Jolante .....	1217-1219
Roberto de Courtenay ....	1219-1228
Balduino II.....	1228-1261
Juan de Brienne .....	1230-1237

*Trapezunte y Nicea*

Teodoro I Lascaris .....	1204-1222
Juan III Vatazes .....	1222-1254
Teodoro II Lascaris .....	1254-1258
Juan IV Lascaris .....	1258-1261
Miguel VIII Paleólogo .....	1261-1282
Andrónico II .....	1282-1328
Andrónico III.....	1328-1341
Juan I Paleólogo .....	1341-1391
Juan VI Cantacuceno.....	1347-1355
Matías .....	1354-1356
Manuel Paleólogo.....	1391-1425
Juan VIII Paleólogo .....	1425-1448
Constantino XI Paleólogo ...	1448-1453

**3. Imperio de Occidente**

(El asteristico indica que no tuvieron el titulo de emperadores)

Carlomagno .....	800-814
Ludovico Pío .....	814-840
Lotario I .....	840-855
Ludovico II .....	855-875

Carlos el Calvo.....	875-877
Carlos el Gordo .....	876-887
Arnulfo.....	887-899
Guido de Espoleto .....	891-894

Lamberto de Espoleto .....	892-898	*Alberto II .....	1438-1439
*Luis el Niño .....	899-911	Federico III .....	1440-1493
Luis III de Provenza .....	901-902	Maximiliano I .....	1493-1512
*Conrado I, el Franco .....	911-918	Carlos V .....	1519-1556
Berengario de Friaul .....	915-924	Fernando I .....	1556-1564
*Enrique I .....	919-936	Maximiliano II .....	1564-1576
Otón I .....	936-973	Rodolfo II .....	1576-1612
Otón II .....	973-983	Matías .....	1612-1619
Otón III .....	983-1002	Fernando II .....	1619-1637
Enrique II el Santo .....	1002-1024	Fernando III .....	1637-1657
Conrado II .....	1024-1039	Leopoldo I .....	1657-1705
Enrique III .....	1039-1056	José I .....	1705-1711
Enrique IV .....	1056-1106	Carlos VI .....	1711-1740
Enrique V .....	1106-1125	Carlos VII .....	1742-1745
Lotario de Sajonia .....	1125-1137	Francisco I .....	1745-1765
*Conrado III .....	1138-1152	José II, esposo de María Teresa .....	1765-1790
Federico I Barbarroja .....	1152-1190	Leopoldo II .....	1790-1792
Enrique VI .....	1190-1197	Francisco II .....	1792-1806
*Felipe de Suabia .....	1198-1208		
Otón IV .....	1198-1215		
Federico II .....	1215-1250		
*Conrado IV .....	1250-1254		
Interregno .....	1254-1273		
*Rodolfo I de Habsburgo .....	1273-1291		
*Adolfo de Nassau .....	1292-1298		
*Alberto I de Austria .....	1298-1308		
Enrique VII .....	1308-1313		
*Luis IV, el Bávvaro .....	1314-1347		
Carlos IV de Bohemia .....	1347-1378		
*Venceslao de Bohemia .....	1378-1400		
*Roberto del Palatinado .....	1400-1410		
Segismundo de Hungría .....	1410-1437		

## EMPERADORES AUSTRIACOS

Francisco I .....	1806-1835
Fernando I .....	1836-1848
Francisco José I .....	1848-1917
Carlos I .....	1917-1918

## EMPERADORES ALEMANES

Guillermo I .....	1870-1888
Federico I .....	1888
Guillermo II .....	1888-1918

## 4. Reyes de España

## REYES VISIGODOS

Ataúlfo .....	412-415
Sigerico .....	415
Valia .....	415-419
Teodorico I .....	419-451
Turismundo .....	451-453
Teodorico II .....	453-465
Eurico .....	465-484
Alarico II .....	484-507
Gesaleico .....	507-526
Amalarico .....	526-531
Teudis .....	531-548
Teudiselo .....	548-550
Agila .....	550-554
Atanagildo .....	554-567
Liuva I .....	567-572
Leovigildo .....	572-586
Recaredo .....	586-601
Liuva II .....	601-603
Witerico .....	603-610
Gundemaro .....	610-612
Sisebuto .....	612-620
Recaredo .....	620-621
Suintila .....	621-631
Sisenando .....	631-636

Chintila .....	636-640
Tulga .....	640-642
Chindasvinto .....	642-653
Recesvinto .....	653-672
Wamba .....	672-680
Ervigio .....	680-687
Egica .....	687-701
Witiza .....	701-710
Rodrigo .....	710-711

## REYES DE ASTURIAS

Pelayo .....	718-737
Favila .....	737-739
Alfonso I .....	739-757
Fruela I .....	757-768
Aurelio .....	768-774
Silo .....	774-783
Mauregato .....	783-789
Bermudo I .....	789-792
Alfonso II .....	792-842
Ramiro I .....	842-850
Ordoño I .....	850-866
Alfonso III .....	866-950
García .....	910-925
Fruela II .....	910-925

Ordoño II .....	910-924
Alfonso IV .....	925-931
Ramiro II .....	931-950
Ordoño III .....	950-957
Sancho I, el Gordo .....	957-958
Ordoño IV .....	958-960
Sancho I, por 2.ª vez .....	960-966
Ramiro III .....	966-982
Bermudo II .....	982-999
Alfonso V .....	999-1028
Bermudo III .....	1028-1037
Fernando I .....	1037-

## REYES DE CASTILLA-LEÓN

Fernando I, hijo de Sancho el Mayor de Navarra .....	1037-1065
Sancho II .....	1065-1072
García .....	1065-1073
Alfonso VI .....	1065-1109
Urraca .....	1109-1126
Alfonso VII .....	1126-1157
Sancho III .....	1157-1158
Fernando II .....	1157-1188
Alfonso VIII .....	1158-1214
Enrique I .....	1214-1217
Alfonso IX .....	1188-1229
Fernando III .....	1217-1252
Alfonso X .....	1252-1284
Sancho IV .....	1284-1295
Fernando IV .....	1295-1312
Alfonso XI .....	1312-1350
Pedro I .....	1350-1369
Enrique II de Trastámara ..	1369-1379
Juan I .....	1379-1390
Enrique III .....	1390-1406
Juan II .....	1406-1454
Enrique IV .....	1454-1474
Alfonso .....	1465-1468
Isabel, esposa de Fernando II de Aragón .....	1468-1504
Felipe I de Austria .....	1504-1506
Fernando II, regente .....	1506-1516

## REYES DE ARAGÓN

Ramiro I de Navarra .....	1035-1063
Sancho I .....	1063-1094
Pedro I .....	1094-1104

Alfonso I .....	1104-1134
Ramiro II .....	1134-1137

## REYES DE ARAGÓN Y CATALUÑA

Petronila .....	1137-1162
Ramón Berenguer IV, de Barcelona .....	1137-1162
Alfonso II .....	1162-1196
Pedro II .....	1196-1213
Jaime I .....	1213-1276
Pedro III .....	1276-1285
Alfonso III .....	1285-1291
Jaime II .....	1291-1327
Alfonso IV .....	1327-1336
Pedro IV .....	1336-1387
Juan I .....	1387-1395
Martín I .....	1395-1410
Interregno .....	1410-1412
Fernando I de Anquetera ...	1412-1416
Alfonso V .....	1416-1458
Juan II .....	1458-1479
Fernando II, el Católico ....	1479-1516

## UNIÓN CASTILLA-ARAGÓN

Carlos I de Habsburgo-Aus- tria, Emperador .....	1516-1556
Felipe II .....	1556-1598
Felipe III .....	1598-1621
Felipe IV .....	1621-1665
Carlos II .....	1665-1700
Felipe V de Borbón .....	1700-1724
Luis I .....	1724
Felipe V .....	1724-1746
Fernando VI .....	1746-1759
Carlos III .....	1759-1788
Carlos IV .....	1788-1808
Fernando VII .....	1808
Guerra de la Independencia.	1808-1813
Fernando VII .....	1813-1833
Isabel II .....	1833-1868
Gobierno provisional .....	1868-1869
Regencia de Serrano .....	1869-1870
Amadeo I de Saboya .....	1870-1873
Primera República .....	1873
Alfonso XII .....	1874-1885
Alfonso XIII .....	1885-1931
Segunda República .....	1931-1939
Franco, Caudillo .....	1936-

# ÍNDICE ALFABÉTICO

- Abadal, Juan de, 731.  
Abascal, virrey, 685.  
Abdas, 128.  
Abderrahmán I, 267; II, 267; III, 268.  
Abelard de Bath, 337.  
Abelardo, Pedro, 336.  
Abisinia, 540; Evangelio en, 129; siglo XIX, 708.  
Absolución, 108.  
Absolutismo, 569 y s., 571 y s.  
Absorción, 168.  
Abu-Bekr, 143 y s.  
Acacianos, 156.  
Acacio, cisma de, 170 y s.  
Academia, nueva, 21.  
Acci (Guadix), 46.  
Acción Católica, Pío XI, 663; Pío XII, 739, 749.  
Acéfalos, 269.  
Achtermann, 737.  
Acilius Glabrio, M', 55.  
Acimitas, 293.  
Acoimetas, 221.  
Acólitos, 97.  
Acomodación, sistema, 706.  
Acta de Unión, 525.  
Actas de los mártires, 53.  
Action française, 663, 668.  
Actus Petri, 45.  
Acusación, Inq. española, 440.  
Adalberto, 263; de Praga, 254.  
Adaldag, 252.  
Adam, E., 638.  
Adelaida, 297.  
Adiafórica, cuestión, 524.  
Adolfo Nassau, 318.  
Adopcianismo, 78 y s., 273 y s.  
Adoratrices, 680.  
Adriano, 55, 280; I, 258, 272, 273; IV, 308; VI, 459, 533.  
Adrumeto, monjes de, 184.  
Adulfo y Juan, 268.  
Adventistas, 723.  
Adversus haereses, 73.  
Adviento, 237.  
Aecio, 135.  
Aeterni Patris, 656.  
Affre, D., 665.  
Afraates, 195.  
Afrancesados, 647.  
África, 351 y s.; origen crist., 49; misiones siglo XIX, 706; siglo XVI, 539.  
Agaliense, monasterio, 224.  
Ágape, 104 y s.  
Agata, Sta., 59.  
Agatón, Papa, 174.  
Aglipayano, cisma, 713.  
Agnelus, 351.  
Agobardo, 270.  
Agoberto de Lyón, 281.  
Agreda, Nicolás de, 534; Sor María de, 559.  
Agrícola, Juan, 524; Rodolfo, 404.  
Agua bendita, 295.  
Águeda, 59.  
Aguilar, Francisco, 733.  
Aguirre, Card. Sáenz, 615.  
Agustín, Antonio, 553; S., 198 y s.; De Civitate Dei, 131, 260; y los donatistas, 148; contra pelagian., 180 y s.; contra Julián, 182 y s.; contra semipelagian., 183 y s.; regla, 222; sobre predestinación, 275 y s.; y la herejía, 328; de Inglaterra, S., 140 y s.; vida monástica, 227; I, 697; Emeritas de S., 369.  
Agustina de Aragón, 644.  
Agustinis, Emilio de, 727.  
Agustinos, 369; recoletos, 518.  
Ahriman, 75.  
Aimoino, 43.  
Akbar el Magnífico, 543.  
Alabanos, 129.  
Alamanes, 142.  
Alanos, 133.  
Alarico, 132.  
Alba, duque de, 240, 512.  
Alberico, 356.  
Alberoni, 596.  
Alberti, M., 444, 685.

- Albertini, Francisco, 551.  
 Alberto, archiduque, 513; I de Austria, 318; V de Baviera, 502; Magno, S., 341; el Oso, 350.  
 Albigenses, 326 y s.  
 Alboin, 136.  
 Alburquerque, Juan de, 419, 541.  
 Alcalá Galiano, 647; universidad, 417; Zamora, A., 682.  
 Alcántara, Orden de, 361 y s.  
 Alcuino, 251, 274, 281.  
 Alexander, Jerónimo, 457.  
 Alegre, 648.  
 Alejandría, 2; origen crist., 49; escuela de, 22, 87, 189 y s.; sínodo de, 159.  
 Alejandro I, de Rusia, 643; II, Papa, 266, 283, 320; III, 309, 328, 361; IV, 334; V, 397; VI, 409 y s.; VI y América, 411, 421; VII, 572, 581; VIII, 573; de Hales, 340; Magno, 24; S., 59, 149 y s., 221.  
 Alemanni, 333.  
 Alemania, origen crist., 49; cristianismo, 141; evangelización, 248 y s.; siglo XIX, 637 y s., 667 y s.  
 Alepo, 714 y s.; misión, 607.  
 Alexio, 352.  
 Alfonso I el Batallador, 320; VI, 287, 320; VII, 321; VIII, 321, 362; IX, 334; X el Sabio, 316, 322, 323, 334; XI, 413; XII, 679; XIII, 679 y s.; del Congo, 540; M. de Ligorio, S., 617, 621 y s., 750.  
 Algazel, 339.  
 Algonquines, indios, 606.  
 Alhaquem I, 267.  
 Alí, 143.  
 Alianza evangélica, 721.  
 Allard, P., 11.  
 Allen, Guillermo, 510.  
 Allioli, José F. von, 730.  
 Allzog, Juan B., 732.  
 Almagro, 541.  
 Almeida, 11, 541.  
 Alonso, M., 729; de Madrid, 557; de Orozco, 519; Rodríguez, S., 519.  
 Altar, 240.  
 Alumbrados, 520 y s.  
 Alvarado, 599; Antonio de, 559.  
 Álvarez, Diego, 549; de la Paz, 559.  
 Álvaro, 268, 269, 270; Pelayo, 389.  
 Alvear, 685.  
 Amadeo II de Sicilia, 573.  
 Amalarico, 134.  
 Amalarico de Metz, 281.  
 Amando, S., 142.  
 Amboise, conjuración, 473.  
 Ambrosiana, liturgia, 234.  
 Ambrosio, S., 123, 187, 196 y s.; y la herejía, 328.  
 América, siglos XVII y s., 600 y s.; siglo XIX, 684 y s.  
 Americanismo, 701, 719.  
 Américas, 419 y s.  
 Amico, Francisco, 551.  
 Amigos de Dios, 434.  
 Amito, 240.  
 Ammas, 219.  
 Ammonio, 218.  
 Ana Bolena, 476; Hermanas de Santa, 680.  
 Anabaptistas, 458, 523; de Münster, 465 y s.  
 Anacleto II, 307.  
 Anacoretas, 218.  
 Anacorética, vida, 217 y s.  
 Anagni, atropello, 319.  
 Anales de Baronio, 503.  
 Ananías, 32.  
 Anastasio, 268, 272; I, 124; Bibliotecario, 282.  
 Anastasios, dos, 174.  
 Anástasis, 117.  
 Anatematismos de S. Cirilo, 164.  
 Anathematismi Damasi, 160.  
 Anatolio, 169 y s.  
 Anchieta, 539.  
 Ancianos desamparados, Hermanas, 681.  
 Ancyron, 118.  
 Andrea del Sarto, 446.  
 Andreae, Jacobo, 524.  
 Andrés, 647; S., 41; Hibernón, 519.  
 Anegray, 223.  
 Aneiros, Federico, 689.  
 Anfiteatro, 21.  
 Ángela de Merici, Sta., 494.  
 Angélicas, 681.  
 Angélico, Fra, 406, 446.  
 Angli, 333.  
 Anglicana, Iglesia, 722.  
 Anglicanismo, 508 y s.  
 Anglocatólicos, 722.  
 Angola, 540, 707.  
 Angulema, duque, 645.  
 Anjos, Vicente dos, 540.  
 Anking, misión, 711.  
 Annotaciones, 455.  
 Anomeos, 154, 159.  
 Anschluss, 672.  
 Anselmo de Cantorbery, S., 282, 335 y s., 345; de Laón, S., 332; de Lucca, 283.  
 Ansgario, S., 251 y s.  
 Antianatematismos, 164.  
 Antigua, Edad, 13; vía, 429.  
 Antigüedades, colecciones, 5.  
 Antillas, 421, 535; siglos XVII y s., 602; siglo XIX, 696 y s.  
 Antinomista, cuestión, 524.



- Antioquía, fundación, 31; escuela, 87 y s., 192 y s.; estatuas, 123; fórmulas, 152; sínodo de, 153; de Pisidia, 33.
- Antiphonale, 294.
- Antirrheticus, 162.
- Antitheses, 73, 455.
- Antitrinitarios, 269, 524.
- Antoine, P. G., 615.
- Antonelli, 650.
- Antonino Pío, 56.
- Antonio Abad, S., 218; de Borbón, 472; M. Claret, S., 680, 729, 750; M. Zacaria, S., 493.
- Antropomorfistas, 269.
- Anunciación, 238.
- Año eclesiástico, 237; principios, 7.
- Apaches, indios, 601.
- Apocalipsis, 40; apócrifos, 86.
- Apocatástasis, 89.
- Apócrifas, epístolas, 86.
- Apócrifos, escritos, 86.
- Apolinar el Joven, 161 y s., 192 y s.; el Viejo, 120 y s.
- Apolinarismo, 147, 161 y s.
- Apolo, 36.
- Apologetas, 63 y s.
- Apologeticus Martyrum, 268.
- Apolonia, Sta., 59.
- Apolonio, 37.
- Aponte, 648.
- Apóstoles, doctrina de los, 67; fiestas, 238; tradiciones, 40 y s.
- Apostólicos, varones, 45 y s.
- Appellantes, 582.
- Apringio de Beja, 213.
- Aquaviva, 492; Rodolfo, 543.
- Aquilea, 48; Antigua, 231; Grado, 231.
- Aquisgrán, sínodo de, 274.
- Árabe, arte, 376; invasión, 266 y s.
- Arabia, 143; desierto, 33; siglo XIX, 715.
- Aranda, 593, 597.
- Araucanos, misiones, 604.
- Arausicanum II, 185.
- Arbogasto, 123.
- Arcadio, 123.
- Arcano, 105, 236.
- Arcipreste, 228, 290.
- Archidióconos, 228, 290.
- Aretas de Cesarea, 283.
- Arévalo, 648.
- Arfe Villafañe, Juan, 564.
- Argel, siglo XIX, 706.
- Argelia, siglos XVII y s., 608.
- Argétea, Sta., 269.
- Argentina, 538; siglos XVII y s., 604; siglo XIX, 688 y s.; estado actual, 689 y s.
- Argüelles, 647.
- Arias Montano, Benito, 551, 552.
- Arístides, 64.
- Aristóteles, 20.
- Arlanza, 286.
- Arlés, Concilio de, 148; sínodo de, 153.
- Armada invencible, 510.
- Armagh, 140, 223.
- Armellini, Mariano, 732.
- Armena, literatura, 195 y s.
- Armenia, 128 y s., 714.
- Armenios, 526, 707.
- Armenta, Bernardo de, 538.
- Arminio, 525.
- Arnaldo de Brescia, 308; de Peralta, 322.
- Arnáiz, Marcelino, 728.
- Arnauld, Antonio, 579 y s.; Angélica, 580.
- Arnobio, 201; el Viejo, 94.
- Arnulfo, 263.
- Arqueología crist., 7; Instituto, 664.
- Arquitectura barroca, 564 y s.; moderna, 738.
- Arrianismo, 146, 149 y s.; crecimiento, 151 y s.; derrota, 155 y s.; cismas, 157 y s.
- Arrio, 146 y s.; vuelve del destierro, 151; su muerte, 152.
- Arrius, Antonius, 57.
- Ars, Cura de, 740.
- Arsenio, S., 270.
- Arte cristiano, 7, 110, 238, 374 y s., 443 y s.; siglo XVI, 561 y s.; siglos XVII y s., 624 y s.; siglo XIX, 737.
- Arteaga, 648.
- Artes liberales, 280.
- Asamblea general del clero, 577.
- Ascensión del Señor, 237.
- Ascesis, 112.
- Ascética, vida, 217 y s.; sistemas especiales, 220 s.; y mística, 344 y s., 556 y s.; siglos XVII y s., 618 y s.
- Asia, 350; misiones del, 541 y s.; siglos XVII y s., 609 y s.; siglo XIX, 709 y s.; Menor, 35 y s., 715 y s.
- Asilo, derecho de, 127, 297.
- Asín Palacios, 728.
- Askidas, 172.
- Asteriscos, 455.
- Astolfo, 257.
- Astorga, 604.
- Asturias, 269.
- Asunción, 238, 296.
- Atalo, 123.
- Atanasio, S., 122, 156 y s., 162, 189; en Nicea, 150 y s.; destierro, 151; vuelve del destierro, 153; sobre Osio, 155; en Italia, 221; y el monacato, 221.
- Ataúlfo, 132.
- Atenágoras, 66.
- Atenas, 35, 36.
- Atila, 135.

- Atilano, S., 270.  
 Atrium, 239.  
 Attalus, 57.  
 Aufklärung, 589 y s.  
 Augsburgo, 141, 142; dieta, 461; interim, 468; paz, 469; David de, 348.  
 Augurio, 62.  
 Augustana, Confessio, 461 y s.  
 Augustinus, de Jansenio, 579.  
 Aurea, 268.  
 Aureliano, 79; persecución, 59 y s.  
 Auréolo, Pedro, 430.  
 Aurillac, escuela, 332.  
 Aurispa, 403.  
 Australia, siglo XIX, 714.  
 Austrasia, 138.  
 Austria, 142; siglo XIX, 639 y s., 671 y s.  
 Auto de fe, 442.  
 Autrecourt, Nicolás de, 431.  
 Auvergne, Guillermo de, 344.  
 Auxerre, Guillermo de, 344.  
 Auxiliares, ciencias, 6 y s.; obispos, 372.  
 Auxiliis, congregación de, 556.  
 Avaros, 252.  
 Ave María, 296.  
 Ave Maris Stella, 296.  
 Avellaneda, 535.  
 Averroes, 339.  
 Aversión contra el Papa, 452.  
 Avicebrón, 339.  
 Avicenna, 339.  
 Ávila Camacho, 699.  
 Aviñón, Papas, cautiverio, 385 y s.  
 Avito de Vienne, S., 185, 206.  
 Avranches, escuela, 332.  
 Ayacucho, batalla, 692.  
 Aymerich, 648.  
 Ayuno, 109; de cuaresma, 237, 296; especiales, 237.  
 Azaña, M., 682.  
 Azevedo, Beato, 539.  
 Azor, Juan, 553.  
 Azpilcueta, Martín de, 553.  
**B**  
 Babenstuber, L., 615.  
 Babilas, S., 59; reliquias, 121.  
 Bacon, Roberto, 343; Rogerio, 334; de Verulam, 589.  
 Bacuez, Luis, 730.  
 Bailén, victoria, 644.  
 Balcánicos, Estados, siglo XIX, 725.  
 Baldaquino, 240.  
 Balduino, 352; de Flandes, 353.  
 Baleares, 322.  
 Balmes, J., 648, 729.  
 Ballerini, Antonio, 731; Pedro, 585.  
 Bangor, 223.  
 Báñez, Domingo, 549.  
 Baptistas, 526, 722.  
 Baptisterio, 236, 239.  
 Barace, Cipriano, 603.  
 Barat, Sta. Magd. Sofia, 736.  
 Bárcena, 538.  
 Bardas, 277.  
 Bardesanes, 72.  
 Barjesús, 33.  
 Barnabitas, 493.  
 Baroncelli, 391.  
 Baronio, 9 y s., 494, 553.  
 Barreiro, 540.  
 Barriños, Juan de los, 537 y s.  
 Barroccio, Federico, 562.  
 Barroco, arte, 546 y s., 624.  
 Bársumas, 167.  
 Bartolomé, S., 41.  
 Bartolomea Capitanio, 750.  
 Bartolomeo, Fra, 446.  
 Basano, 540.  
 Basilea, 142, 464; concilio, 400 y s., 413.  
 Basilianos, monjes, 220, 526.  
 Basílica, 239, 375.  
 Basíledes, 61, 71.  
 Basilio, S., 190; fundador, 220; I, 278.  
 Basilisco, 170.  
 Bassi, Mateo de, 493.  
 Batávida, República, 642.  
 Batiffol, P., 11, 105, 732; sobre Osio, 155.  
 Batista, coronel, 697.  
 Batoni, 624.  
 Bauer, Bruno, 721.  
 Baur, Cr., 12, 721.  
 Bautain, 718.  
 Bautin, 635.  
 Bautismo, 101 y s., 236, 294, 372; de los herejes, 102 y s., 151; de deseo, 236; de sangre, 236.  
 Bautista, Francisco, 565.  
 Baviera, 142, 249; Luis de, 389 y s., 390.  
 Bayanismo, 528 y s.  
 Bayeu, Fr., 625.  
 Bayle, Pedro, 590.  
 Bayo, Miguel, 528, 578 y s.  
 Beato de Liébana, S., 270, 273.  
 Beauvais, Vicente de, 344.  
 Bec, escuela monacal de, 282, 332.  
 Becanus, Martín, 548, 551.  
 Beccadelli, Antonio, 405, 446.  
 Beccarelli, José, 583.  
 Becerra, Gaspar, 564.  
 Bechaurel, 602.  
 Beda el Venerable, S., 280.  
 Beghardos, 326, 438.  
 Beguinos, 326, 438.  
 Beirut, 715.  
 Belalcazar, 531.  
 Belén, basílica, 117.  
 Bélgica, josefinismo, 587 y s.; siglo XIX, 641 y s., 673.  
 Belgrado, batalla de, 407.  
 Belgrano, 685.  
 Belisario, 125.

- Bellarmino, cardenal, 556.  
 Bellini, Juan, 446.  
 Belluga, cardenal, 597, 599.  
 Beltrán de Heredia, 729.  
 Belzer, Juan von, 730.  
 Benavente, Toribio de, 534.  
 Benedictina, Orden, 225 y s., 734.  
 Benedicto III, 262; V, 264; VII, 264; IX, 625; XI, 386; XII, 390; XIII, 396 y s., 574; XIV, 574, 594; XV, 660 y s.; frente a la Italia unida, 675.  
 Bengel, 591.  
 Benildo, Hermano, 750.  
 Benito, S., fundador, 226 y s.; de Aniane, S., 270, 284.  
 Benlliure, 738.  
 Benno de Meisen, S., 350.  
 Beraza, Blas, 728.  
 Berea, 35.  
 Berengario de Friaul, 263 y s.; de Tours, 276 y s.  
 Berenguela, 321.  
 Bérnago, 48.  
 Berghe, van den, 728.  
 Berlage, Ant., 727.  
 Bernabé, S., 31, 41; en Jerusalén, 33; epístola, 82.  
 Bernáldez, Diego, 418.  
 Bernardino Realino, 750; de Sena, S., 437, 449.  
 Bernardo, don, 321; S., 307, 345 y s., 356 y s.; segunda cruzada, 353; y los cistercienses, 356 y s.; y los templarios, 358; en España, 360.  
 Bernini, Lorenzo, 564.  
 Berno, 285.  
 Berruguete, Alonso, 563; Pedro, 447.  
 Berti, L., 615.  
 Bertoldo de Calabria, 368.  
 Bérulle, Pedro, 576, 618 y s., 621.  
 Besançon, escuela, 332.  
 Bessarion, 403.  
 Betanzos, Domingo de, 534.  
 Bethencourt, Juan de, 419.  
 Beuron, congregación de, 735, 738.  
 Beza, Teodoro, 471.  
 Biblia de Alcalá, 551.  
 Bíblica catalana, Fundación, 731.  
 Bíblicas, sociedades, 724.  
 Bíblico, Instituto, 660.  
 Bibliografías generales, 3 y s.  
 Biblioteca Vaticana, 406, 409.  
 Biclarense, 225.  
 Biel, Gabriel, 431.  
 Bienaventurada V. M., Instituto, 495.  
 Bienio progresista, 678.  
 Billot, Luis, 727.  
 Billuart, B., 614.  
 Birca, 252.  
 Birmania, siglo XIX, 710.  
 Bis saeculari, 749.  
 Bismarck, O. von, 669 y s.; con León XIII, 655.  
 Bistizzi, Vespasiano, 403.  
 Bizancio, 117.  
 Bizantino, Imperio, 124; en Italia, 255 y s.; estilo, 239 y s.  
 Bjorn, 252.  
 Blanca de Castilla, 321.  
 Blanco Sánchez, 728; (White), J. M., 647.  
 Blancos, monjes, 356; Padres, 706, 707.  
 Blandina, 57.  
 Blantsh, 464.  
 Blarer, 503.  
 Blosio, Ludovico, 557.  
 Blume, Clemente, 732.  
 Bobbio, 223.  
 Boccaccio, Juan, 403.  
 Bockelson, Juan, 465.  
 Boecio, 136, 204 y s.  
 Bohemia, 253, 475.  
 Bohemundo de Tarento, 352.  
 Bolandistas, 10, 617, 732.  
 Bolando, Juan, 554.  
 Bolaños, Luis, 538.  
 Boleslao I, el Cruel, 253, 254; II, el Piadoso, 253.  
 Bolívar, 685, 690, 692.  
 Bolivia, siglo XIX, 690 y s.  
 Bolonia, Universidad de, 332, 333.  
 Bolsec, 471.  
 Bolsena, milagro de, 374.  
 Bombay, misión, 710.  
 Bona, cardenal J., 618.  
 Bonacina, Martín, 553.  
 Bonafé, Matías, 445.  
 Bonagratia, 389, 424.  
 Bonal, J., 680.  
 Bonaparte, José, en Nápoles, 632; en España, 644.  
 Bonato, fray, 415.  
 Bonet, Nicolás, 418.  
 Bonhomini, 503.  
 Bonifacio, S., 248 y s.; organiza jerarquía, 249 y s.; su muerte, 250; asociación, 669; II, 185; VIII, 317 y s., 386 y s., 424; anogeo y luchas, 318 y s.; en Anagni, 319; muerte, 319; IX, 396; Franco, 264; de Montferrat, 353.  
 Bonilla y San Martín, 728.  
 Bontempi, 595.  
 Book of common prayer, 477, 509.  
 Bora, Catalina, 458.  
 Borbón, casa de, 505, 596.  
 Borgoña, Felipe de, 445.  
 Borgoñones, 132, 137.  
 Boris, 253.  
 Borja, Francisco de, 491 y s.; Rodrigo de, 409; César, 410.  
 Borneo, misión, 713.  
 Borrás, Luis, 447.  
 Borromeo, S. Carlos, 485.  
 Borromini, Francisco, 564.  
 Bosco, Don, S., 736.

- Bosio, Antonio, 554.  
 Boso, 253.  
 Bossuet, 576 ; galicanismo, 577 ; contra el jansenismo, 581 ; y el quietismo, 583.  
 Bothwell, 510.  
 Botticelli, Sandro, 446.  
 Bourbon, isla, 708.  
 Bourdaloue, 576.  
 Bourne, cardenal, 673.  
 Bouthillier, J. le, 622.  
 Bover, José M., 731.  
 Boxers, 711.  
 Bracciolini, Poggio, 403.  
 Bradwardin, Tomás de, 430.  
 Bramante, 411, 444, 564.  
 Brandenburgo, Alberto de, 460.  
 Brasil, 538 y s. ; siglos XVII y s., 605 y s. ; independ., 685 y s. ; siglo XIX, 690 y s.  
 Brasiliano, colegio, 691.  
 Braulio, de Zaragoza, S., 43, 213 y s.  
 Brébeuf, etc., mártires, 606.  
 Breda, confederación, 512.  
 Bregenz, 142.  
 Brema, 251.  
 Brescia, 48.  
 Breslau, 254.  
 Breviario, reforma, 659 ; romano, 497.  
 Brígida, Sta., 392, 437 ; de Irlanda, Sta., 140 ; de Suecia, Sta., 434.  
 Briennios, 82.  
 Británica, liturgia, 234.  
 Británicas, Islas, 139 y s., 280.  
 Brocense, 521.  
 Broglie, Pablo de la, 729.  
 Bronzino, Ángel, 562.  
 Brück, E., 732.  
 Brun de Querfurt, 254.  
 Brunelleschi, 444.  
 Bruni, Leonardo, 403.  
 Bruno, S., 355 ; de Segni, 337 ; de Weuden, 254.  
 Bucero, 477.  
 Buen Pastor, 110, 736 ; Instituto, 622.  
 Buena Esperanza, Cabo de, 419.  
 Buenaventura, S., 316, 340, 347.  
 Bugenhagen, Juan, 474.  
 Bulgaria, 253.  
 Buoncompagni, 498.  
 Buraburg, 249.  
 Burckard, 282.  
 Burgundiorum, Lex, 137.  
 Burriel, 599.  
 Bursfeld, congregación, 436.  
 Busch, Juan, 436.  
 Busembaum, H., 616.  
 Butiñá, Francisco, 681.  
 Buzzetti, Vicente, 727.  
 B. V. M., Instituto de la, 495.  
 Cabarrús, 598.  
 Cabezas, Fr. de las, 624.  
 Cabo Verde, misión, 608.  
 Cabral, 419, 541.  
 Cabrera, Alonso de, 559.  
 Cadena, Luis de la, 521.  
 Cádiz, Cortes de, 644, 647 ; Diego de, 599.  
 Cainitas, 72.  
 Cairo, 354.  
 Calatrava, Orden, 361.  
 Calcedonia, 172 ; Concilio, 169.  
 Calcuta, 710.  
 Caldeos, cristianos, 167.  
 Calendarios, 238.  
 Califas, 144.  
 California, misión, 601 y s.  
 Calixtinum, Edictum, 306.  
 Calixto, S., 58, 80, 100, 106 ; II, 306 y s. ; III, 399, 407, 410 ; catacumba, 110.  
 Cáliz, 240.  
 Calmet, Agustín, 614.  
 Calvino, 523, 470 y s.  
 Calvo Sotelo, 682.  
 Calles, Méjico, 698 y s.  
 Callevaert, 52.  
 Camaldulenses, 285.  
 Cambridge, Universidad de, 332, 333.  
 Camerún, 707.  
 Camilo de Lelis, S., 495.  
 Camilos, 495.  
 Campanas, 294.  
 Campaña, obispos de, 98, 153 ; (Kampeneer), Pedro de, 563.  
 Campegio, cardenal, 459.  
 Campesinos, guerra de los, 459.  
 Campión, Edmundo, 510.  
 Campos cataláunicos, 153.  
 Canadá, 539 ; siglos XVII y s., 606 y s. ; mártires, 606 ; siglo XIX, 699 y s.  
 Canalejas, 679.  
 Canarias, 419.  
 Candaces, reina de, 31.  
 Candado, ley, 680.  
 Candelaria, 238.  
 Cándida María, M., 681.  
 Cano, Alonso, 564 y s. ; Melchor, 549.  
 Cánones, colecciones de, 291 y s.  
 Canónica, 360 ; vita, 291, colecciones, 233.  
 Canonici, 291.  
 Canónicos, libros, 74.  
 Canónigos regulares, 357 ; regulares en España, 360.  
 Canonizaciones, Pío XII, 750.  
 Canosa, 302.  
 Cánova, Antonio, 737.  
 Cantharus, 239.  
 Cantera, 731.  
 Canto, eclesiástico, 294 ; litúrgico, 235 ; polifónico, 373.  
 Cantor, Pedro, 338.  
 Canuto I, el Grande, 252.

- Capadocios, 190.  
 Caparrós, 599.  
 Capillas, 110.  
 Capitolina, tríada, 20.  
 Capitularis episcoporum, 290.  
 Capítulo, 291.  
 Capítulos, 372 ; rurales, 290.  
 Capréolo, Juan, 430.  
 Capua, Raimundo de, 437.  
 Capuchinos, 436, 493.  
 Caracalla, 57, 58.  
 Caracci, Luis y Agustín, 562.  
 Carafa, Juan Pedro, 493.  
 Caramuel, J. de, 616.  
 Carantanos, 252.  
 Caravaggio, 562.  
 Carbonarios, 642, 716.  
 Cárceles secretas, 440.  
 Cardenales, 289, 371.  
 Cárdenas, Bernardino de, 604, 605.  
 Cardeña, 286.  
 Caribes, 603.  
 Caridad, Hermanos de la, 622 ; medieval, 378 y s. ; obras de, 241.  
 Carintia, 252.  
 Carissiaca, promissio, 257.  
 Carissiacum, 257.  
 Carlistas, guerras, 645.  
 Carlomagno y Sajonia, 251 ; y los Estados pontificios, 258 y s. ; y el Imperio occidental, 259 y s. ; y la cultura, 261 y s. ; y las imágenes, 273 ; renacimiento, 280 y s.  
 Carlomán, 249, 257.  
 Carlos de Anjou, 316 ; Borromeo, S., 503 ; asociación S., 669 ; II, 596 ; III, 597 ; y los jesuitas, 594 ; IV, 391, 643 ; V, 412, 516 y s. ; y los Países B., 511 ; VII, 399 ; VIII, 410 ; IX, 506 ; X, 636 ; el Calvo, 262 ; el Gordo, 262 ; Martel, 144, 248, 249.  
 Carmelitas, 368 y s., 496 ; de la Caridad, 681 ; descalzos, 496.  
 Carmona, general, 676.  
 Carneiro, 541.  
 Carnicero, 625.  
 Carolinas, arbitraje, 655, 670.  
 Carolingio, imperio, 261 y s.  
 Caroll, Juan, 607, 700.  
 Carpócrates, 72.  
 Carrando, 360.  
 Carranza, B., y la Inq., 522 ; Méjico, 698.  
 Carrillo, arz. de Toledo, 417.  
 Cartagena, 536 ; Colombia, 602.  
 Cartago, origen crist., 49 ; sínodos contra pelagian., 181 y s. ; sínodos, 180.  
 Cartujano, Dionisio, 430, 435.  
 Cartujos, 355.  
 Carvajal, 597 ; cardenal legado, 407 ; Jacinto de, 602.  
 Carvalho, José de, 592.  
 Casajoana, Valentín, 728.  
 Casanare, misión, 602.  
 Casanovas, Ignacio, 729.  
 Casas, Bartolomé de las, 531 y s. Domingo de las, 526.  
 Casiano, Juan, 184 y s., 201 ; regla, 222.  
 Casimiro I, 254.  
 Casiodoro Senador, 205.  
 Caspar, E., 12.  
 Castañiza, Juan de, 559.  
 Castaño, Bartolomé, 601.  
 Castaños, general, 644.  
 Casti connubii, 663.  
 Castilla, 269.  
 Castro, Dr., 695 ; Alfonso de, 547.  
 Casulla, 240.  
 Catacumbas, 110 y s. ; de S. Sebastián, excavaciones, 39.  
 Catalina, Sta., 60 ; II, 643 ; y los jesuitas, 595 ; de Aragón, 476 ; de Jesús, 521 ; de Médicis, 473, 506 ; de Sena, Sta., 393, 396.  
 Catálogo apostólico, 43 ; liberiano, 205.  
 Cataluña, 269.  
 Cátaros, 325 y s.  
 Catecismo romano, 497.  
 Catecumenato, 100 y s., 236.  
 Catecúmenos, 101.  
 Catedralicias, escuelas, 270, 331 y s.  
 Catenae, 431.  
 Catequéticas, escuelas, 87.  
 Catharino, Ambrosio, 547.  
 Cathemerinon, 210.  
 Catolicismo alemán, renovación, 502.  
 Católicos, Reyes, 414 y s.  
 Cauchie, Alfredo, 732.  
 Caulet, 577.  
 Cautiverio de Aviñón, 385 y s.  
 Cavellus, Hugo, 551.  
 Cavour, Camilo, 651 y s., 614.  
 Cayetano, 430, 549 ; con Lutero, 456.  
 Cazalla, Agustín, 479.  
 Ceballos, 599.  
 Cecil, William, 509.  
 Cecilia, Sta., 58.  
 Ceciliano, 148.  
 Cecilio, 46.  
 Ceferino, Papa, 80.  
 Celanova, 286.  
 Celestino, Papa, 164 ; V, 317, 423.  
 Celestio, 179 y s.  
 Celibato, 97, 229, 372.  
 Celso, 64.  
 Cenobítica, vida, 219.  
 Central, América, 536 ; siglos XVII y s., 602 ; siglo XIX, 696 y s.  
 Centro, partido, 669.  
 Centurias de Magdeburgo, 9 y s., 503.  
 Ceñal, R., 728.  
 Cerdón, 72.  
 Cerezuelo, Luis de, 538.

- Cerinto, 68.  
 Cerratense, 62.  
 Cerro de los Ángeles, 681.  
 Cesarea, 36.  
 Cesareo de Arlés, S., 138, 185 y s., 205 y s.; reglas, 223.  
 Cesarini, legado, 401.  
 Cesena, Miguel de, 424.  
 Ceylán, siglos XVII y s., 612.  
 Cibeles, 20.  
 Ciborium, 240.  
 Ciencia y la Inq., 521.  
 Cienfuegos, cardenal Álvarez, 615.  
 Cimabúe, 445.  
 Cinaloa, misiones de, 535.  
 Cipriano, S., 49, 61, 92 y s.; sobre rebautizar a los herejes, 102 y s.; de Burdeos, 138; de Valera, 480.  
 Circuncisión, 296; del Señor, 237.  
 Cirilo de Alejandría, 164 y s., 168 y s., 171, 191 y s.; de Jerusalén, S., 195; y Metodio, 253.  
 Cisma, 68; de Focio, 277 y s.; de Occidente, 394 y s.; conatos de solución, 396 y s.; fin, 398 y s.; Oriental, 277 y s.  
 Cismas arrianos, 157 s.  
 Cismáticas, Iglesias, 526; conatos de unión, 526 y s., 724 y s.  
 Cisneros, cardenal, 414 y s., 422; reforma, 415.  
 Cistercienses, 355 y s.; su crecimiento, 356; en España, 360: siglo XIX, 735.  
 Cîteaux, 355.  
 Civiles, deberes de los crist., 111.  
 Claraval, 356.  
 Clarisas, 364.  
 Clásicos, prohibición de Juliano, 120.  
 Claudio, 270; de Turín, 282.  
 Clavijo, batalla, 270.  
 Clemanges, 404.  
 Clemente, 22; de Alejandría, 88; M. Hofbauer, S., 622; Romano, S., 39, 45, 55, 83; II, 265; III, antipapa, 302, 305; IV, 316; V, 387 y s., 424; VI, 390 y s.; VII, 459, 476; VII, antipapa, 395 y s.; VIII, 504; y la controversia de la gracia, 556; IX, 581; XI, 573 y s., 581; XII, 574; XIII, 574 y s., 585; XIV, 575; contra la Compañía de Jesús, 595 y s.  
 Clementina, 499; paz, 581.  
 Cleomenes, 79.  
 Clericis laicos, 318.  
 Clermont, sínodo de, 305, 352.  
 Clero, 297; bajo, 452; formación, 97 y s., 229, 297, 561; elección, 229; celibato, 229; regular, 452; secular, 451.  
 Clímaco, S. Juan, 203.  
 Climent, 599.  
 Clodoveo, conversión, 137 y s.  
 Clotilde, 137.  
 Cluniacenses, 284 y s.; en España, 286 y s.  
 Cluny, reforma, 284 v s.; escuelas, 332.  
 Cochinchina, siglo XIX, 710.  
 Codex Iuris Canonici, 659, 662, 739; Theodosianus, 123.  
 Código de Justiniano, 125.  
 Coërcitionis, potestas, 52.  
 Coimbra, Enrique de, 539; Pablo de, 537.  
 Cointa, Madre, 736.  
 Cola di Rienzo, 391.  
 Colaciones, 222; de Casiano, 184.  
 Coleruega, 367.  
 Coligny, Gaspar de, 472, 506.  
 Colin, J. Cl., 705.  
 Colmar, J. L., 639.  
 Colombia, 536, 692 y s..  
 Colombini, Juan, 437.  
 Colomé y Lasala, 648.  
 Colón, Cristóbal, 420.  
 Colonia, 49; suceso de, 638.  
 Colonna, 317; familia, 318; Sciara, 386.  
 Coloquios religiosos, 466.  
 Columba, S., 140, 240, 268.  
 Columbano, S., 138, 142, 206, 223; regla, 223.  
 Colunga, Alberto, 731.  
 Collectio hispana, 233, 292.  
 Collet, P., 615.  
 Coma Pianum, 529.  
 Combefis, Francisco, 554.  
 Combes, 667.  
 Commonitorium, 185.  
 Comodiano, 201.  
 Cómodo, 57.  
 Comonfort, Ign., 698.  
 Compañía de Jesús, 487 y s.; fundación de la, 489; constitución interior de la, 490; contrajansenismo, 579 y s.; guerra contra ella, 592 y s.; en Portugal, 592 y s.; en Francia, 593; en España, 593 y s.; extinción general, 594 y s.; en España, siglo XVII, 599; siglos XVIII y s., 620; actividad en España, siglo XIX, 680; disuelta en España en 1932, 682; actividad misionera actual, 705; restablecimiento, 735; y Pío XII, 746; de María, 495, 736.  
 Competentes, 236.  
 Completas, 235.  
 Complutense, poliglota, 551.  
 Compostela, Santiago de, 44.  
 Comuneros, 716; caballeros, 647.  
 Comunión, 235, 293; bajo las dos especies, 485; diaria, 660.  
 Comunismo, 29, 664, 717 y s.; en China, 711.

- Concepción Inmaculada, 374 ; de la Vega, 421.  
 Conciliar, teoría, 424.  
 Concilio I de Jerusalén. 34 ; plenario Americano, 688.  
 Concilio ecumén., Juan XXIII, 760 s.  
 Concilios, 98, 290 y s. ; colecciones, 4 ; ecuménicos, 232 y s. ; generales, 233 ; nacionales, 233 ; provinciales y endemusa, 233 ; en España, 322 ; de reforma, 290 ; nacionales o provinciales, 290.  
 Concina, D., 616.  
 Concordia, fórmula de, 525.  
 Concordato de 1737, 597 ; de 1753, 598 ; con Napoleón, 631.  
 Conches, Guillermo de, 337.  
 Condé, Luis de, 472.  
 Condren, C. de, 619.  
 Confesión, 107, 375 ; privada, 236.  
 Confesores, 59.  
 Confessio Belgica, 512 ; Gallicana, 472 ; Havnica, 474 ; Scotica, 510.  
 Confirmación, 103, 236, 294.  
 Confusión, 168.  
 Congo, 419, 539 y s. ; siglos XVII y s., 608 ; Belga, 707 y s.  
 Congregaciones Marianas, 749 ; religiosas, 734 y s.  
 Congregacionalistas, 525, 722.  
 Congresos eucarísticos, 660, 740.  
 Coniunctio, 163.  
 Conmutación, 295.  
 Conradino, 316.  
 Conrado, 304 ; III, 353.  
 Consalvi, cardenal, 632 y s.  
 Consejo Supremo, 439.  
 Consolamentum, 327.  
 Constancia, 119.  
 Constancio I, 118 y s., 151 y s., 155 ; Cloro, 115.  
 Constante, 118, 153.  
 Constantino el Grande, 61, 115 y s. ; visión de la cruz, 116 ; cambio de política, 116 y s. ; favor al crist., 117 s. ; hijos de, 118 y s. ; y los donatistas, 148 y s. ; y Nicea, 150 y s. ; II, 118 ; Pogonato, 174 ; V Coprónimo, 272 ; IX, 278 ; (Cirilo), 253 ; Ponce de la Fuente, 480.  
 Constantinopolitano, símbolo, 160.  
 Constantinopla, fundación, 117 y s. ; I Concilio, 160 y s., 162, 172, 553 ; III Concilio, 174 y s. ; IV Concilio, 278, 869 ; sínodo, 156.  
 Constanza, 142 ; Concilio de, 398.  
 Constitución civil del clero, 682 ; eclesiástica, 95 y s., 561.  
 Constituciones apostólicas, 82.  
 Constitutum, 172.  
 Consubstantialis, 150 y s.  
 Contardo Ferrini, 750.  
 Contarini, 483.  
 Contenson, V., 614.  
 Contractus, 282.  
 Contrarremonstrantes, 525.  
 Controversias luteranas, 523 y s. ; en Inglaterra, 525 y s.  
 Conventuales, 424, 436.  
 Conversión, 168.  
 Conversos judíos, 520.  
 Convulsionarios jansenistas, 574, 582.  
 Copérnico, 554.  
 Copistas, monjes, 270.  
 Coptos, 171.  
 Corbiniano, S., 142.  
 Córdoba, 322 ; califato, 267 ; mártires, 268 y s. ; Fr. Pedro de, 422 ; del Tucumán, 604.  
 Corea, 711.  
 Corepiscopos, 98.  
 Corinto, 35, 36 ; epístolas, 36.  
 Coriolano, Francisco de, 551.  
 Corluy, J., 730.  
 Cornejo, Pedro, 551.  
 Cornelio, 31.  
 Cornelius, 737.  
 Cornely, R., 730.  
 Coronados, mártires, 60.  
 Coronel, Pablo, 417.  
 Corpus, 374 ; Christi, Mancio de, 549.  
 Correa, Antonio, 538.  
 Corte, cristianos, 48.  
 Cortés, Donoso, 729 (véase *Donoso*).  
 Corvey, 251.  
 Corvino, Matías, 408.  
 Cosme el Navegante, 203.  
 Cosroes, 128.  
 Costa de Marfil, 707 ; de Oro, 707 ; Rica, 696.  
 Couchon, Pedro, 399.  
 Coullant Valera, 738.  
 Covarrubias, Diego de, 553.  
 Cracovia, 254.  
 Crainia, 252.  
 Crammer, 476 y s., 508.  
 Credi, Lorenzo di, 446.  
 Cremona, Gerardo de, 339 ; Prevostrin de, 338 ; Rolando de, 343.  
 Crescencio de Teodora, 264.  
 Crescencios, 264.  
 Crescente, 56.  
 Crescentius el Joven, 265.  
 Crespi, Paz de, 467.  
 Creully, 602.  
 Cripta, 375.  
 Criptocalvinismo, 524.  
 Crisafio, 168 y s.  
 Crisma, santo, 103, 236.  
 Crisóstomo, S. Juan, cuestión orígenes, 177 y s.  
 Crispo, 35, 117, 118.  
 Cristeta, Sta., 63.

- Cristianismo, extensión, 47 ; causas de la propagación, 50 y s. ; estorbos, 51.  
 Cristiano II, 473 ; III, 474 ; IV, 504.  
 Cristina de Suecia, 572.  
 Cristo Rey, fiesta, 663.  
 Cristológicas, herejías, 161 y s.  
 Croatas, 252.  
 Cromwell, 476.  
 Cronología, 7.  
 Cruzadas, 305, 351 y s. ; efectos, 354.  
 Cuadrado, José M., 729.  
 Cuadrato, 64.  
 Cuáqueros, 526, 722.  
 Cuaresma, 109, 296.  
 Cuba, 421, 535 ; siglo XIX, 696 y s.  
 Cuerpo Místico, 748.  
 Cuesta, cardenal, 678.  
 Cujía, Gaspar, 603.  
 Culto, 100 y s., 233 y s., 292 y s., 373 y s., 447 y s., 560 y s. ; lugares, 109.  
 Curlandia, protestantismo, 474.  
 Cusa, Nicolás de, 430, 436.  
 Cuzco, 537.  
  
 Chaide, Malón de, 557.  
 Chalons, escuela, 332.  
 Champeaux, Guillermo de, 357.  
 Charlier, Juan, 431.  
 Chartres, Bernardo de, 337 ; escuela, 332, 337 ; Fulberto de, 332.  
 Chartreuse, 355.  
 Charuses, T. de, 615.  
 Chateaubriand, 636.  
 Checa, José Ignacio, 693.  
 Checos, 253.  
 Chemnitz, Martín, 524.  
 Chevalier, J., 705.  
 Chichinsecas, indios, 601.  
 Chile, 538 ; siglos XVII y s., 604 ; siglo XIX, 691.  
 Chiliasmo, 77 y s.  
 China, 543 y s. ; siglos XVII y s., 611 y s. ; siglo XIX, 711 y s.  
 Chinos, ritos, 574, 611.  
 Chipre, 33.  
 Chiriguano, misión, 603.  
 Chirino, 545.  
 Chirlandajo, Domenico, 446.  
 Choiseul, 593.  
 Chor-obispo, 290.  
 Chrewsbury, marqués, 641.  
 Christotókos, 164.  
 Chrysolora, Manuel, 403.  
 Chur, 142.  
 Churriguera, 565, 624 ; J., 624.  
 Churrigueresco, estilo, 624.  
  
 Daciano, prefecto, 62.  
 Da Cunha, 419, 541.  
 Dagoberto I, 138.  
 Daifusama, 544.  
 D'Alembert, 591.  
 D'Alés, A., 727.  
 Dalmacio, 118.  
 Dalmática, 240.  
 Dalman, Luis, 447.  
 Damasceno, S. Juan, 271, 283.  
 Damasco, 32.  
 Dámaso, S., 157 y s., 160, 187, 209 ; contra Apolinar, 162 ; II, 265.  
 Damián de Veuster, 713.  
 Damieta, 354.  
 D'Annibale, José, 731.  
 Dante Alighieri, 402 y s.  
 Darboy, 666.  
 Darnley, 510.  
 Dato, E., 681.  
 David Blondel, 292.  
 D'Azelio, M., 650.  
 De Bonalt, 636.  
 Decanatos, 290.  
 Decaño, 290.  
 Decio, persecución, 58 y s., 62.  
 Decorativo, estilo, 444.  
 Decretales, 324.  
 Defensa, Inq. española, 440 y s.  
 Defensor pacis, 389, 424.  
 Defensores, 228.  
 De Groot, 728.  
 Deísmo, 589 y s.  
 Delehay, sobre S. Fructuoso, 62.  
 Della Genga, 637.  
 Demiurgo, 70.  
 Denifle, 657.  
 Denuncias, 439.  
 Derbe, 33.  
 Derechos del hombre, 627.  
 Desamortización, 646.  
 Descartes, Renato, 590.  
 Descubrimientos, 418 y s., 531.  
 Desiderio, 258.  
 Deutz, Ruperto, 346.  
 Devocionarios, 449.  
 Diaconisas, 97.  
 Diáconos, 97 ; siete, 29.  
 Diana, A., 616.  
 Diáspora, judía, 24.  
 Díaz, Bartolomé, 419 ; Porfirio, 698.  
 Dictatus Papae, 301.  
 Dictinio, 211.  
 Didaché, 82, 101.  
 Didascalía, 82.  
 Diderot, 591.  
 Dídimos el Ciego, 43, 189 y s.  
 Didon, Enrique, 729.  
 Diego de Alcalá, S., 416 ; de Cádiz, 624 ; Gelmírez, 321.  
 Diezmos, 291.  
 Digesto, 125.  
 Digna, 268.  
 Dinamarca, 251 y s. ; protestantismo en, 473 y s. ; siglo XX, 676.  
 Dinant, David de, 339.  
 Diócesis, 98.  
 Diocleciano, persecución, 60 y s., 62.  
 Diodoro de Tarso, 163, 192.



- Diognetes, epístola, 65, 111.  
 Dionisio de Alejandría, S., 59, 90 ;  
   Areopagita, 35 ; en Francia, 48 ;  
   de Corinto, 39 ; el Exiguo, 26,  
   205, 233, 292.  
 Dióscoro, 168, 170.  
 Dióspolis, 181.  
 Diplomática, 6.  
 Dípticos, 240.  
 Disciplina eclesiástica, 95 y s., 228  
   y s., 288 y s., 370 y s., 738.  
 Disidentes, Iglesias, 523.  
 Dispersión de los Apóstoles, 31 ; ju-  
   díos, 24.  
 Diversiones, 21.  
 Divini Redemptoris, 663.  
 Divino aflante spiritu, 751.  
 Doctrinales, cuestiones, 271 y s.  
 Documentos, colecciones, 4 y s. ; iné-  
   ditos, 5.  
 Dokum, 250.  
 Dollfuss, 672.  
 Döllinger, Ignacio, 11, 653, 654, 732.  
 Domenichino, 562.  
 Domiciano, 40 ; persecuciones, 54 y s.  
 Domingo Savio, 750 ; de Guzmán,  
   Sto., 367 y s.  
 Dominica, 108, 602.  
 Dominicana, República, siglo xx,  
   699.  
 Dominicanos, 329, 366 y s. ; inquisido-  
   res, 329 y s. ; ascéticos, 347 y s. ;  
   extensión, 367 y s. ; y el Rosa-  
   rio, 368 ; en Méjico, 534.  
 Domitila, catacumba, 110.  
 Donar, encina, 248.  
 Donatello, 445.  
 Donatistas, 147 y s.  
 Donato, 148, 225.  
 Donnet, cardenal, 666.  
 Donoso Cortés, 648 (véase *Cortés*).  
 D'Ors, Eugenio, 728.  
 Draconcio, 211.  
 Dreyes, Guido, 732.  
 Drews, 26.  
 Drey, Sebastián von, 727.  
 Droste-Vischering, Cl. A. von, 639.  
 Dualismo, 69.  
 Ducatus Romanus, 256.  
 Duchesne, Luis, 11, 732.  
 Duelo, 297.  
 Du Hamel, J. B., 615.  
 Dumio, monasterio, 224.  
 Dunin, M. von, 639.  
 Dupanloup, 637, 653.  
 Durando de S. Porciano, 429 y s.  
 Dürer (Durero), Alberto, 447, 562.  
  
 Ebbo de Reims, 251.  
 Ebionitas, 68.  
 Echevarría y Gutiérrez Moreno, 686,  
   687.  
 Eck, Juan, 455 y s., 467, 547.  
 Eckehard, 282.  
 Eckhart, 432 y s.  
 Ecolampadio, 464.  
 Ecónomos, 228.  
 Ecuador, 537 ; siglo xvii, 603 ; siglo  
   xix, 692 y s.  
 Ecuménicos, concilios, 232.  
 Edades, cuatro, 13.  
 Edicto de Unión, 166.  
 Eduardo VI, 477.  
 Éfeso, 35 ; Concilio, 165 y s. ; latro-  
   cinio, 168.  
 Efrén, S., 195 y s. ; patrono de An-  
   tioquía, 178.  
 Egidio, doctor, 480 ; Romano, 430.  
 Egipto, origen crist., 49 ; siglos xvii  
   y s., 607 y s. ; siglo xix, 707.  
 Egmont, 512.  
 Ehrhard, 52.  
 Ehrle, cardenal, 657.  
 Einhard, 260.  
 Ejercicios de S. Ignacio, 488, 558,  
   740.  
 Ejército, cristianismo, 48.  
 Ekthesis, 174.  
 Elbel, B., 616.  
 Eleázar, 47.  
 Elena, Sta., 117.  
 El Escorial, 564.  
 Elías, Fr., 366.  
 Elipando de Toledo, 273 y s.  
 Elkesaitas, 68.  
 Eloi, S., 142.  
 El Plata, siglos xvii y s., 604 y s. ;  
   siglo xix, 685.  
 El Salvador, siglo xix, 697, s.  
 Eluros, Timoteo, 170.  
 Elvira, Concilio, 207.  
 Emancipación, Inglaterra, 640 y s.  
 Embajadas, libertad de las, 578.  
 Emeterio y Celedonio, 62.  
 Emmerano, S., 142.  
 Emperador, culto, 20.  
 Ems, puntuación de, 585.  
 Enciclopedia, 5, 591.  
 Enciclopedistas, 591 ; en España, 598  
   y s., 647.  
 Encomiendas, 422.  
 Endura, 327.  
 Eneas Silvio Piccolomini, 404, 407.  
 Enkyklion, 170.  
 Enrique I de Inglaterra, 305 ; II, 297,  
   309 ; II, el Santo, 265 ; III, 265,  
   507 ; IV, 266, 301, 303, 304 y s.,  
   507 ; V, 305 ; VI, 309 ; VIII, 475  
   y s., 508 ; de Navarra, 506 y s.  
 Enríquez del Castillo, Diego, 418.  
 Ensenada, 597.  
 Enseñanza, Religiosas, 495.  
 Eones, 69.  
 Epiclesis, 234.  
 Epicteto, 21.  
 Epicureísmo, 21.  
 Epifanía, 109, 237, 296.

- Epifanio, S., 162, 177, 195.  
 Epígono, 79.  
 Episcopalianos, 722.  
 Epístola dogmática, 168, 170; tracto-  
 ria, 182.  
 Equiprobabilismo, 616.  
 Equites templi, 358.  
 Era hispánica, 7.  
 Erasmo, Desiderio, 404, 453, 458.  
 Erfurt, 249.  
 Ermitaños, 218.  
 Ermland, 350.  
 Ernesto de Baviera, 503.  
 Errarruriz, 691.  
 Escala espiritual, 556.  
 Escalada, Mariano, J., 689.  
 Escandinavos, países, 251 y s.  
 Escapulario, 374.  
 Escilitanos, mártires, 57.  
 Escitia, desierto, 218.  
 Esclavas del Sagrado Corazón, 681.  
 Esclavos, 21, 112; en América, 422.  
 Escobar y Mendoza, 553, 616.  
 Escocia, 510; monacato, 224.  
 Escolapios, 494, 599.  
 Escolástica, 334 y s.; apogeo, 339 y  
 s.; siglo XIV, 427 y s.; siglo XVI,  
 546 y s.  
 Escoto, Juan Duns, 344, 428.  
 Escritura, Sagrada, 431.  
 Escuelas crist., características, 188;  
 cristianas, Hermanos, 620 y s.;  
 Pías, 494.  
 Esenios, 23.  
 Eslavos, evangelización, 252 y s.  
 Esmalcalda, Liga de, 462, 466; gue-  
 rra, 467 y s.  
 España, origen crist., 42 y s., 49;  
 visigoda, 132 y s., 208 y s.; mo-  
 nacato, 224; árabes, 266 y s.;  
 libre, 269; Edad Media, 319 y s.,  
 412; Órdenes religiosas, 359 y s.;  
 siglos XIV y XV, 413 y s.; pro-  
 testantismo, 478 y s.; guerra de  
 los Treinta años, 504 - s.: y la  
 Reforma, 513; defensora de la fe,  
 514 y s.; sus causas, 514 y s.;  
 colaboró con la Reforma, 515 y  
 s.; defendió a la Iglesia, 516; dió  
 ejércitos de misioneros, 516; con-  
 tra los jesuitas, 593 y s.; Iglesia,  
 siglo XVII, 596 y s.; siglo XIX,  
 643 y s.; siglos XIX y XX, 677 y  
 s.; concordato de 1851, 678; sa-  
 grada, 5.  
 Españoles, Concilios, 206 y s.  
 Espárrago, 330.  
 Espartero, regencia, 646; vuelve al  
 gobierno, 678.  
 Especies, dos, 293.  
 Espen, Bernardo van, 584, 617.  
 Esperaindeo, 269, 270.  
 Espina, Alonso de, 418.  
 Espinar, Fr. Alonso de, 422.  
 Espionaje, 440.  
 Espira, dieta, 460, 461.  
 Espiritismo, 723.  
 Espíritu Santo, Congregación, 705.  
 Espirituales, franciscanos, 423.  
 Estadística, 8.  
 Estados pontificios, 265 y s.; con-  
 quista, 391 y s.; reorganización,  
 411 y s.; ocupación, 650.  
 Estados Unidos, 539; siglo XIX,  
 700 y s.; Concilios provinciales,  
 701; estado actual, 702.  
 Estanislao, 254.  
 Esteban, protomártir, S., 30, 59, 238;  
 I, 100, 102, 107; II, 257; III, 272;  
 VI, 263; de Antioquía, 153; de  
 Hungría, S., 297; Langton, 312;  
 el Santo, 254.  
 Estella, Diego de, 559.  
 Esterhaz, 587.  
 Estigmatización, 365.  
 Estilicón, 123, 132.  
 Estilitas, 220.  
 Estiria, 252.  
 Estius, Guillermo, 552.  
 Estoicismo, 21.  
 Estonia, 350; protestantismo, 474.  
 Estrasburgo, 142, 503.  
 Etelberto, 140.  
 Eteria, itinerario, 211 y s.  
 Eterio, 270, 273.  
 Etiopía, 540; siglos XVII y s., 608;  
 siglo XIX, 708 y s.  
 Eubel, Conrado, 732.  
 Eucaristía, 103 y s.; contiendas, 276  
 y s.; controversias luteranas, 523.  
 Eucrocia, 187.  
 Eucherius, 201.  
 Eudocia, 169.  
 Eufrasio, 46.  
 Eugenio III, 308; y segunda cru-  
 zada, 353; IV, 399, 400 y s., 406,  
 419.  
 Eulalia de Mérida, 63.  
 Eulalias, problema, 63.  
 Eulogio, 62; S., 268, 270.  
 Eurico, 134.  
 Europea, guerra (1914-18), 661.  
 Eusebio de Cesarea, 8, 150, 152, 177,  
 194 y s.; sobre Constantino, 116;  
 de Dorilea, 164 y s., 168, 169; de  
 Nicomedia, 150, 152; de Vercelli,  
 158, 221.  
 Eutimio, 283.  
 Eutiques, 168 y s.  
 Eutropio de Valencia, 213.  
 Evagrio Póntico, 192.  
 Evangeliarios, 240.  
 Evangelio vivo, 76.  
 Exarcado, 257.  
 Exarcas bizantinos, 256.  
 Excavaciones, San Pedro, 39.  
 Exegéticos, estudios, 730 y s.  
 Exhortatio ad gentiles, 88.

- Eximeno, 647.  
 Exomológesis, 106, 107.  
 Exorcistas, 97, 228.  
 Extremaunción, 236, 295, 373, 484.  
 Eymerich, Nicolás, 418.
- Faber, 464.  
 Fabián, S., 59.  
 Fabiola, 242.  
 Fabro, Pedro, 489.  
 Fagnani, 616.  
 Falk, A., 669.  
 Faloux, A., 636.  
 Familia cristiana, 112.  
 Farel, Guillermo, 464, 471.  
 Fariseos, 23.  
 Farnesio, Alejandro, 513; Isabel, 596.  
 Faroes, 252.  
 Fastidius, 139.  
 Fátima, 676, 740.  
 Fausta, 118.  
 Fausto de Riez, 185, 201.  
 Febronianismo, 584 y s.  
 Febronio, 584 y s.  
 Federico I Barbarroja, 308 y s., 353 ;  
 II, 311, 329 ; lucha, 313 y s. ; II,  
 el Grande, 591 ; III, 318, 401 y s.,  
 408 ; Guillermo III, 721 ; von  
 Holstein, 474 ; el Sabio, 455.  
 Felicísimo, diácono, 92.  
 Felicitas, Sta., 56.  
 Felipe, S., en Samaria, 30, 41 ; Neri,  
 S., 494 ; II, 507, 517 y s. ; y los  
 Países Bajos, 511 y s. ; II Aug-  
 usto, 353 ; III, 518 ; IV, 518,  
 596 ; IV de Francia, 317 y s. ; V,  
 573, 596 ; Augusto, 312 ; el Her-  
 moso y el Pontificado, 386 y s. ;  
 de Suabia, 311.  
 Félix, 268, 636 ; antipapa, 157 ; de  
 Urgel, 273 y s. ; III, Papa, 170 ;  
 V, 401 ; procurador, 36 ; de Za-  
 ragoza, 62.  
 Fenelón, 576 ; y el quietismo, 583.  
 Fernández, 540 ; de Castro, 733 ;  
 Gregorio, 564 ; de Moral, Les-  
 mes, 564.  
 Fernando Poo, 707.  
 Fernando, S., 287, 320, 322, 502 ;  
 II, 504 ; IV de Nápoles, 594 ; VI,  
 597 ; VII, 644 y s. ; Poo, 707 ; de  
 Parma, 594.  
 Ferrara-Florenia, Concilio de, 401  
 y s.  
 Ferraris, L., 616.  
 Ferrer, Francisco, 679.  
 Ferreres, Juan Bautista, 731.  
 Fesch, cardenal, 632.  
 Fessler, José, 732.  
 Festo, procónsul, 36.  
 Ficino, 403.  
 Fiestas, 108, 236, 237, 295, 374, 560  
 y s. ; del Señor, 237 ; de la Vir-  
 gen María, 238.
- Figueroa, Francisco de, 603.  
 Filelfo, Francisco, 403, 406.  
 Fillion, L. C., 730.  
 Filioque, cuestión del, 274.  
 Filipinas, 545 ; siglos XVII y s., 612 ;  
 siglo XIX, 713.  
 Filippo el Árabe, 58.  
 Filipos, 35, 36.  
 Filología, 6.  
 Filón, 24.  
 Filosofía, 280, 325, 335 ; elementos  
 buenos, 22 ; estado, 20.  
 Filosóficoteológicos, escritos, 727.  
 Filosofismo, 590.  
 Filósofo rancio, 599.  
 Filóstrato, 64.  
 Finlandia, 252, 350.  
 Fiore, Joaquín de, 423.  
 Firminius Maternus, 201.  
 Fishacre, Ricardo de, 343.  
 Fisher, Juan, 476.  
 Fita, 63.  
 Fitero, 360.  
 Flacio Ilírico, 523.  
 Flamenco, Juan, 447.  
 Flarcheim, batalla de, 302.  
 Flavia Domitila, 55.  
 Flaviano, 168 y s.  
 Flavio Clemente, 55 ; Josefo, 26, 28,  
 41.  
 Fléchier, 576.  
 Fleury, Cl., 11.  
 Fliche-Martin, 732.  
 Flodoardo de Reims, 282.  
 Florenia, 393.  
 Florentina, escuela, 445 y s.  
 Flores, isla, 713.  
 Flórez, 599.  
 Floridablanca, 598.  
 Focio, 262, 277 y s., 283.  
 Foligno, Ángela de, 434.  
 Fonseca, 520 ; Pedro de, 550.  
 Fontainebleau, Concordato, 632.  
 Fontino de Sirmio, 158.  
 Formoso, 263.  
 Foro, privilegio del, 126.  
 Fossombrone, Luis de, 493.  
 Fouard, 11.  
 Fractio panis, 104.  
 Frailes, degüello, 645 v s. ; meno-  
 res, 364.  
 Francia, monacato, 221 y s. ; hugo-  
 notes, 472 y s. ; luchas religio-  
 sas, 505 y s. ; siglos XVII y s., 575  
 y s. ; leyes antirreligiosas, 667 ;  
 estado actual, 667 y s. ; contra los  
 jesuitas, 593 ; León XIII, 656 ;  
 Pío X, 660 ; restauración, 635 y  
 s. ; siglo XIX, 665 y s. ; Francis-  
 co, 446.  
 Francisca Javiera Cabrini, Sta., 750.  
 Franciscana, escuela, 428 y s. ; si-  
 glo XIX, 735 ; Orden, 437.  
 Franciscanas misioneras, 681.

- Franciscanos, 329, 362 y s., 539; ascéticos, 346 y s.; en Brasil, 539; en España, 366; expansión, 365; en Méjico, 534.  
 Francisco José, 672; de Asís, S., místico, 346, 363 s.; de Borja, 519 y s., 559; de la Cruz, 534; Javier, S., 542 y s.; en Pesquera, 542; en Japón, 542 y s.; muerte, 543; de Paula, S., 437; de Sales, S., 559, 576; Oratorio de S., 736; de S. José, 603; Solano, S., 538; I, 412, 472 y s.  
 Franco, 682 y s.  
 Francos, conversión, 137.  
 Franchi de Cavallieri, 59.  
 Frangipani, 307, 314.  
 Frankfurt, Convenio de, 466; sínodo en, 274.  
 Franzelin, B., 727.  
 Frassen, Cl., 615.  
 Fraticelos, 423 y s.  
 Frayssinous, 636.  
 Freising, 249.  
 Frère-Orban, 673.  
 Fridolín, S., 142.  
 Frigia, 248.  
 Frisia, 142, 250 y s.  
 Fritz, Samuel, 603.  
 Fritzlár, 248.  
 Froilán, 270; Díaz, 598.  
 Frontón, 63.  
 Fructuoso, S., 62, 224; regla, 225.  
 Frumencio y Edesio, 129.  
 Fuente, Vicente de la, 732.  
 Fuentes, de la Historia Eclesiástica, 3 y s.  
 Fulco, 367.  
 Fulda, 250.  
 Fulgencio de Ruspe, 185, 204, 751.  
 Fulgens Radiator, 751.  
 Fullón, Pedro, 170.  
 Fumagalli, Ángel, 731.  
 Funk, Fr. J., 84, 732.  
  
 Gabino Tejado, 729.  
 Gabriel de la Dolorosa, S., 740.  
 Gago, 544.  
 Gajanitas, 171.  
 Gala Placidia, 133.  
 Galacia, 36; epístola, 36.  
 Galdós, R., 731.  
 Galerio, César, 60.  
 Galias, origen crist., 48.  
 Gálica, liturgia, 234, 293.  
 Galicanismo, 573, 577 y s.; nuevas condenaciones, 578.  
 Galileo Galilei, conflicto con Roma, 554.  
 Galión, 35.  
 Gallardo, 647.  
 Gállegos, Fernando, 447.  
 Gallen, S., 142.  
 Gallia christ., 5, 10.  
 Gallicani, 333.  
 Gallisá, 648.  
 Gallo, 118, 119, 142.  
 Gambetta, L., 666.  
 Gambiers, islas, 713.  
 Gandía, Universidad, 492.  
 Gante, Enrique de, 344; Pedro de, 534; pacificación de, 513.  
 Garantías, ley, 651.  
 Garcés, 648.  
 García, monje, 286; de Cisneros, abad, 488, 557; de la Fuente, 61; Moreno, 693; de Padilla, 421.  
 Garcilaso de la Vega, 413.  
 Gardeil, Ambr., 727.  
 Garibaldi, 651.  
 Garrés, Julián, 535.  
 Gasparri, cardenal, 661, 741.  
 Gavardi, N., 615.  
 Gayo, 39.  
 Gaza, 31.  
 Gazzaniga, P., 615.  
 Geiser, J. Bautista, 615.  
 Geislemaro, 252.  
 Gelasio I, 232; II, 306.  
 Gelnhausen, 396.  
 Gemisto Plethon, 403.  
 Géneros secundarios, 85 y s.  
 Genética, historia, 3.  
 Génicot, Eduardo, 731.  
 Gennadio, 201, 270.  
 Genserico, 135.  
 Gentil, primer contacto con el Evangelio, 30 y s.  
 Gentile, Valentín, 524.  
 Georgia, 129, 539.  
 Gerardo de Braga, S., 321.  
 Gerbert, M., 618.  
 Gerberto de Reims, 282.  
 Germán de Auxerre, S., 138 y s.  
 Germánico, 491.  
 Germanicum, Concilium, 249; Collegium, 498.  
 Germano, 271.  
 Germond, 617.  
 Gerson, 396, 404, 431, 435.  
 Gertrudis, Sta., 348.  
 Getino, A., 729.  
 Gfrörer, 12.  
 Gibelinos, 311, 315.  
 Ghiberti, Lorenzo, 445.  
 Gieseler, L., 12.  
 Gil de Albornoz, cardenal, 391 y s., 416.  
 Gilberto de la Porrée, 332.  
 Gildas, 140, 206.  
 Ginebra, 470 y s.  
 Gioberti, 650, 718.  
 Giotto, 445.  
 Giróvagos, 221.  
 Gladiador, 21.  
 Gnosis, origen, 69.  
 Gnosticismo, 69 y s.; lucha contra él, 73 y s.

- Gnósticos, sistemas, 69 y s.; palestiniosirios, 70 y s.; alejandrinos, 71.
- Goa, 541; diócesis, conflicto, 709.
- Goar, 142.
- Gobert, J., 616.
- Gobierno, formas, 655.
- Godeschalchus, 275 y s.
- Godínez (Wadding), 601.
- Godofredo de Bouillon, 352.
- Godos, 131.
- Godoy, 598; M., 643.
- Goes, Hermano, 543; van der, Hugo, 447.
- Goethe, 591.
- Gomar, Francisco, 445, 525.
- Gómez, Cornelio, 540; exceptor, 268; Valentín, 686; da Costa, 676; Haedo, 599; Izquierdo, Alberto, 728; presidente, 695.
- Gonçalves d'Oliveira, 691.
- Gonzaga, Julia, 478.
- González, J., 728; Ceferino, 728; Arintero, 728; Blanco, Edmundo, 728; de Mendoza, Pedro, 417; Téllez, M., 616.
- Gonzalo de Amarante, S., 323.
- Görres, J., 638, 639; sociedad de, 669.
- Gothia, obispo de, 131.
- Gótico, estilo, 376 y s.; apogeo, 377; florido, 443; fin del arte, 443 y s.; en España, 444; rito, 208.
- Gotti, L., 614.
- Gottschalk, 253, 275 y s.
- Gousset, cardenal, 666, 727.
- Gouveja, Francisco de, 540.
- Gozzoli, Bonozzo, 446.
- Gracia, contra el pelag., 180 y s.; controversias, 555 y s.; fin, 556.
- Gracián de la Madre de Dios, 559.
- Graciano, 122, 187.
- Graecum, Collegium, 498.
- Gran, 254; Colombia, 685, 692; Mogol, 610.
- Granach, Lucas, 562.
- Granada, conquista, 413; Luis de, 557.
- Granado, Santiago, 550.
- Grandmaison, Leoncio de, 727, 730.
- Gravina, 548.
- Greco, El, 563.
- Gregoriana, Universidad, 498; Pío XI, 664.
- Gregoriano, canto, 235; sacramentario, 234.
- Gregorio, de Elvira, S., 209 y s.; el Iluminado, 128; Magno, S., 203 y s.; y el Patrimonio de S. Pedro, 256; e Inglaterra, 140 y s.; canto gregoriano, 235; Nacianceno, S., 121, 160, 162, 191, 220; Niseno, S., 162, 190 y s.; Taumaturgo, S., 90; de Tours, S., 137, 138, 206; de Utrecht, 250; II, 248 y s., 256, 272; III, 249, 256; y la Iglesia griega, 527; y Rusia, 528; V, 264; VI, 265; VII, 265 y s., 300 y s., 304, 310, 370; su muerte, 303; reforma gregoriana, 304 y s.; en España, 320; VIII, 362; IX, 314 y s., 329 y s., 365; establece la Inq., 329 y s.; X, 316; XI, 392 y s.; XII, 397 y s., 398; XIII, 498 y s., 527; contra Bayo, 529; XV, 504; XVI, 634 y s.; India, 709; inicia misiones, 703.
- Greiser, Jacobo, 548.
- Greving, José, 732.
- Griega, Iglesia, 527; y el protestantismo, 527; conatos de unión por Gregorio XIII, 527.
- Grignon de Montfort, L., 619.
- Grijalba, 531.
- Grillet, 602.
- Groenlandia, 252.
- Grosseteste, Roberto de, 344.
- Grot, Gerardo de, 435, 437.
- Grünwald, Matías, 447, 562.
- Gualberto, S. Juan, 285.
- Guam, isla, 613.
- Guanahamí, 420.
- Guaraníes, indios, 605.
- Guarulhos, 606.
- Guatemala, 536; siglo XIX, 696.
- Guayanas, 602.
- Guayrá, 538.
- Güelfos, 311, 315.
- Guéranger, Dom, 732, 734.
- Guerra mundial 1939-1945, 742 y s.
- Guevara, Antonio de, 599; Silvestre, 695.
- Guido de Arezzo, 283.
- Guillermo I, 669; II, 670; II de Holanda, 642; V, 502; de Champagneaux, 332, 337; el Conquistador, 303; de Poitiers, 332.
- Guinea, 540; española, 707.
- Guisa, Enrique de, 507.
- Guiscardo, Roberto, 303.
- Gundisalvo, Domingo, 323, 339.
- Günther, 719.
- Gustá, 648.
- Gustavo, Adolfo, 505, 721; Vasa, 474.
- Gutberlet, Const., 727.
- Guyon, Madame, 583.
- Guzmán Blanco, 695.
- Habsburgo, casa, 505.
- Hadit, 144.
- Hagen, M., 730.
- Hagiográfica, literatura, 296.
- Haimo de Halberstadt, 281.
- Haití, 421; siglo XX, 698.
- Hakon, 252.

- Hamburgo, 252.  
 Hämerken, Tomás, 435.  
 Hannibalino, 118.  
 Hardouin, 617.  
 Harnack, A., 12, 38, 56, 105, 722 ;  
 sobre Actas de los mártires, 53.  
 Hauck, 722.  
 Haunold, J., 615.  
 Hawai, islas, 713.  
 Hébridias, 252.  
 Hefele, J. von, 11, 653, 670, 732.  
 Heinrich, J. B., 727.  
 Hegel, 721.  
 Hegelianismo, en España, 680.  
 Hegesipo, 8.  
 Hējira, 143.  
 Helenismo, 64.  
 Helvético, Colegio, 503.  
 Hemptine, Hildebrando de, 735.  
 Henoticon, 170.  
 Heraclio, 173 y s., 252.  
 Herbert, 589.  
 Herder, 591.  
 Herejía, crimen, 127.  
 Herejías, 271 y s., 325 y s. ; prin-  
 cipio, 67 y s. ; cristológicas, 146 ;  
 trinitarias, 146 ; soteriológicas,  
 147 ; persecución, 327 y s. ; me-  
 didas generales contra, 328 y s. ;  
 y la Inq., 520 y s. ; y errores,  
 siglo XIX, 716.  
 Hergenröther, cardenal, 11, 657, 732.  
 Herlin, Federico, 447.  
 Hermann, 282 ; de Bamberg, 303 ;  
 von Wied, 467.  
 Hermenegildo, S., 134.  
 Hermes, 635 ; J., 718.  
 Hernán Cortés, 531, 534.  
 Herodes Agripa, 31 ; el Grande, 23.  
 Heros de Arlés, 181.  
 Herrera, Francisco de, 551, 563, 565 ;  
 estilo, 564.  
 Hérulos, 136.  
 Hervás y Panduro, 647.  
 Hesiquio, 46.  
 Hesse, 248.  
 Hessel, Juan, 528.  
 Hessen, Felipe de, 466, 468 ; poli-  
 gamia, 466.  
 Hettinger, Serafin, 727.  
 Heussi, 12, 38.  
 Héxapla, 89.  
 Hicletada, 544.  
 Hierro, siglo de, 262 y s.  
 Higino, 186.  
 Hijas de Jesús, 495.  
 Hilario de Poitiers, S., 200 ; contra  
 semipelagian., 184 y s.  
 Hilaro, 169.  
 Hildebrando, 265 y s., 285.  
 Hildegarda, Sta., 346.  
 Hílicos, 70.  
 Hincmaro, 275, 281.  
 Hinojosa, Gonzalo de, 418.  
 Hipólito, S., 74, 93 ; contra los mo-  
 narquianos, 79 y s. ; contra Calix-  
 to, 107.  
 Hiroshima, misión, 712.  
 Hispania Pontificia, 733.  
 Hispaniola, 421.  
 Hispano, Juan, 339.  
 Historia Eclesiástica, concepto, 1 y  
 s. ; método, 2 y s. ; desarrollo,  
 8 y s.  
 Históricos, estudios, siglo XIX, 731  
 y s.  
 Hita, Arcipreste, 418.  
 Hoffmann, Melchor, 465.  
 Hohenstaufen, 311, 315 y s.  
 Hojeda, Bartolomé de, 536.  
 Holanda, siglo XIX ; 641 y s., 674.  
 Holbein, Juan, 447, 562.  
 Holgazanes, reyes, 138 y s.  
 Homeos, 154, 156.  
 Homeosianos, 154, 159.  
 Homeridas, 129.  
 Homoiosianos, 156, 157.  
 Homología písteos, 172.  
 Homoiúsios, 150 y s.  
 Honduras, 536 ; siglo XIX, 697.  
 Honorato, S., 222.  
 Honorio, 123, 173 y s., 175 y s. ;  
 condenación, 176 ; II, 307 ; III,  
 313 y s., 351, 365.  
 Hontheim, Nicolás von, 584.  
 Horas, 235.  
 Horn, 512.  
 Hospitalarios, Caballeros, 357 y s.  
 Hostegesis, 269.  
 Hoyos, Bernardo de, 623.  
 Huet, D., 615.  
 Hugo, Cándido, 320.  
 Hugón, Beato, 357 ; S., 285.  
 Hugonotes, 472.  
 Hukbaldo, 294.  
 Humani generis, 752.  
 Humanismo, 402 y s.  
 Humanistas y la Inq., 520.  
 Humberto de Silva Cándida, 283.  
 Hume, David, 590.  
 Humerale, 240.  
 Humillados, 326.  
 Hummelauer, F. de, 730.  
 Hungaricum, Collegium, 498.  
 Hungría, 254, 475.  
 Hunos, 135.  
 Hunyadi, Juan, 407.  
 Hurones, indios, 606.  
 Hurtado de Mendoza, 531.  
 Hurter, Hugo, 727.  
 Huss, Juan, 425 y s.  
 Husitas, guerras, 426.  
 Hutten, Ulrico de, 404, 453.  
 Hy, 140.  
 Hyopátors, 79.  
 Iarrow, 280.  
 Ibas de Edessa, 169, 171 y s.

- Iberia, 129.  
 Ibero, J. M., 728.  
 Ibn Tufail, 339.  
 Iconio, 33, 35.  
 Iconoclastas, 271 y s.  
 Idacio, 211; de Mérida, 186 y s.  
 Iglesia, Alta, 722; Ancha, 722; Baja, 722; y Estado, 125 y s.; protección, 126 y s.; abusos, 127; privilegios, 126.  
 Iglesias, 110; propias, 230, 291.  
 Ignacio de Antioquía, S., 39, 55, 84, 99; de Loyola, S., 488 y s.; y la Inq., 522; y los Ejercicios, 558.  
 Igor, 254.  
 Ildefonso de Toledo, S., 214 y s.  
 Iluminados, 716.  
 Ilustración, falsa, 589 y s.; en Alemania, 591 y s.  
 Ilustrados, crist., 48.  
 Illuminati, 236.  
 Illyricus, Flacius, 10.  
 Imágenes, en Occidente, 271 y s., 273.  
 Imaginería, 377.  
 Imitación de Cristo, 435.  
 Impanación, 523.  
 Impedimentos del matrimonio, 295.  
 Imperio latino, cruzados, 353; occidental, nuevo, 258 y s.; significación, 260; romano, 125 y s.; romano crist., 125 y s.  
 Imposición de manos, 103.  
 Inclusorium, 220.  
 Inclusos, 220.  
 Incredulidad, siglo XIX, 716.  
 Indalecio, 46.  
 Independencia, de América, 684 y s.; y la Santa Sede, 686; guerra, 644.  
 India, 41, 541 y s.; después de Javier, 543; siglos XVII y s., 609 y s.; siglo XIX, 709.  
 Indias, Consejo de, 422.  
 Índice de libros prohibidos, 522.  
 Indígena, clero, 705.  
 Indochina, siglos XVII y s., 612; siglo XIX, 710.  
 Indonesia, 713.  
 Indulgencias, 295, 448, 454; plenas, 295.  
 Indumentaria litúrgica, 240.  
 Inés, Sta., 60.  
 Infalibilidad pontificia, 653.  
 Infralapsarios, 525.  
 Infusión, 372, 448.  
 Inglaterra, 49, 140; monacato, 224; Inocencio III, 311; siglo XIX, 640 y s., 672 y s.  
 Inglés, Jorge, 447.  
 Inguanzo, Pedro de, 648, 729.  
 Inhabitatio, 163.  
 Initium fidei, 184 y s.  
 Inmaculada Concepción, 448, 623, 737; Pío IX, 652.  
 Inmersión, 294, 372, 448.  
 Inmunidad del clero, 126.  
 Inocencio I, 181 y s.; II, 307 y s.; III, 310 y s., 328; y los Estados cristianos, 311 y s.; y la reforma crist., 312 y s.; cuarta cruzada, 353; IV, 314 y s.; V, 343; VI, 391; VII, 397; VIII, 409, 574; X, 572; XI, 572 y s., 578, 583; XII, 573.  
 Iñigo, S., 286.  
 Iñiguistas, 490.  
 Ioannes Scholasticus, 233.  
 Iona, 140.  
 Inquisición, fundación, 399 y s.; y los dominicos, 368; española, 438 y s.; su causa, 438; principio, 439; organización, 439; procedimientos, 439 y s.; y los humanistas, 520; y la herejía, 520 y s.; y los alumbrados, 520 y s.; y la ciencia, 521; y los místicos, 521 y s.; española, siglo XVII..., 598 y s.  
 Insabbatati, 326.  
 Instancio, 186.  
 Instituciones, 222.  
 Insulis, Alanus ab, 337.  
 Inter caetera, 411, 421.  
 Interim de Ratisbona, 467.  
 Invasores, pueblos, 130 y s.  
 Investidura laica, 300 y s.  
 Investiduras, lucha contra las, 304 y s.  
 Irene, 272; de Bizancio, 260.  
 Ireneo, S., 39, 49, 73 s., 99, 109.  
 Irlanda, 139 y s.; monacato, 223; y el protestantismo, 511 y s.; siglo XIX, 673.  
 Irmensul, 251.  
 Iroqueses, indios, 606.  
 Isaac, 268.  
 Isaak el Grande, 129, 196.  
 Isabel, Sta., 416; II, 645 y s.; caída definitiva, 678; de Baena, 480; Clara Eugenia, 507, 513; de Inglaterra, 508 y s.; persecución violenta, 509 y s.  
 Isabelino, estilo, 444.  
 Isdejerdes, 128.  
 Isidoro, falso, 291 y s.; Mercator, 292; de Pelusium, 194; de Sevilla, S., 215 y s.  
 Isis, 20.  
 Isla, ex jesuíta, 648.  
 Islam, 142 y s.; en España, 319 y s.  
 Islandia, 252, 414.  
 Issoudun, PP. del Santísimo Corazón de Jesús, 705.  
 Issy, conferencias, 583.  
 Italia, origen crist., 48; Iglesia, 135; monacato, 221 y s.; protes-

- tantismo, 477; Pío X, 660; Benedicto XV, 664; siglo XIX, 642, 674.
- Itinerante, jerarquía, 97.
- Itinerario de Eteria, 211 y s.
- Itúrbide, 685, 697.
- Iturrioz, J., 728.
- Iudicatum, 172.
- Ius reformandi, 460, 502.
- Iuvenco, 210.
- Iván IV, 528.
- Ivanios, 710.
- Izquierdo y Tavira, 599.
- Jacobis, Justino, 709.
- Jacobitas, 171, 607; de la Siria, 526.
- Jaén, 322.
- Jaffa, tratado, 314.
- Jaime I, el Conquistador, 316, 322, 362.
- Jamaica, 535.
- Jámblico, 64.
- Jansen, Juan, 474, 727.
- Jansenio, Cornelio, 552; su vida, su libro, 579 y s.
- Jansenismo, 573, 578 y s.; cinco proposiciones, 580; quaestio iuris..., 580 y s.; silencio obsequioso, 580 y s.; caso de conciencia, 581; bula Unigenitus, 582.
- Jansens, L., 727.
- Janssen, A., 705.
- Japón, 544 y s.; S. Francisco Javier, 542 y s.; siglo XIX, 712.
- Jaricot, Paulina, 705.
- Jaroslavo, 254.
- Jathrib, 143.
- Java, siglo XIX, 713.
- Javellus, Crisóstomo, 549.
- Jerarquía, 95 y s., 228 y s., 288 y s., 370 y s.; carismática, 97; en Alemania, 249; León XIII, 657.
- Jeremías II, Patriarca, 527.
- Jeronimitas, 494.
- Jerónimo, S., 8, 43, 156, 197 y s.; cuestión orígenes, 176 y s.; monacato, 222; Emiliano, S., 494; de la Madre de Dios, 521.
- Jerónimos, 437; de San Isidro, 480.
- Jerusalén, comunidad, 28 y s.; destrucción, 47; conquista, 352; reino, 352; caída, 353; misiones siglo XIX, 715.
- Jesuatos, 437.
- Jesucristo, nacimiento, 26; negación de su existencia, 26 y s.; su obra, 27 y s.; su muerte, 28.
- Jesuitas, en Méjico, 535; en el Perú, 537; en Brasil, 539; en el Congo, 540.
- Jesús, Hijas de, 681.
- Jesus impatibilis, 76.
- Jesús-María, Instituto, 737.
- Jesus patibilis, 76.
- Jiménez de Quesada, 531; o Ximé- nis, Francisco, 418.
- Joasaf II, 527.
- Joergensen, 676.
- Johannes Philagatus, 264.
- Jorbalán, marquesa, 680.
- Jordán, J. B., 705; de Sajonia, Beato, 368.
- Jorge de Capadocia, 153; de Sajonia, 456; Sincello, 284.
- Josafat, 526.
- José, II, 586 y s.; de Calasanz, S., 494, 746, 750; Hijas de S., o josefinas, 681; Oriol, S., 599, 624.
- Josefinas de Cluny, 736.
- Josefinismo, 586 y s.
- Joviano, 122.
- Juan I, Papa, 136; III de Suecia, 499; VIII, 262, 278; X, 263; XI, 263; XII, 263 y s.; XIII, 264; XIV, 264; XV, 264; XXII, 388 y s.; de Antioquía, 165 y s.; de Austria, 513; de Ávila, Beato, 519, 557; y la Inq., 522; Bautista, S., 109, 238; de la Salle, S., 620 y s.; Britto, S., 610, 750; de Capistrano, S., 407, 437, 449; del Castillo, 605; Clímaco, S., 556; Crisóstomo, S., 123, 173; de la Cruz, S., 558 y s.; y la Inq., 522; de Dios, 495; de Dios o Deogracias, 324; Escoto Eriugena, 276, 281; Eudes, S., 619, 621, 623; Evangelista, S., 29, 40, 55; Fisher, S., 547; Gil Zamora, 324; de Jandún, 389; de Jerusalén, 181; de Juanes, 563; de Mata, S., 359; Paleólogo, 407; de Rivera, Beato, 519; de Sahagún, S., 416; de Salisbury, 332; sin Tierra, 311 y s.; de Torquemada, 292; de Valclara, 213; de Villacreces, Fr., 414.
- Juan XXIII, 756 s. Su actuación, 757 s. Prestigio, 770 s.
- Juana d'Albret, 472; de Arco, 399; Francisca Frémiot de Chantal, Sta., 495; de Lestonac, Sta., 750.
- Juárez, Benito, 698.
- Judío, mundo, 22 y s.
- Jueces sinodales, 294.
- Juenin, G., 615.
- Juicios de Dios, 297, 379.
- Julia Mamaea, 58.
- Julián, 266; de Eclano, 181, 182 y s.; de San Agustín, 519; de Toledo, S., 215.
- Julianillo, 480.
- Julianistas, 170.
- Juliano el Apóstata, 118, 119 y s., 156 y s., 159.
- Jüllicher, 722.



- Julio, Papa, 152, 153 ; II, 411 y s. ; III, 468, 484 ; 1830, revolución, 636.
- Jungmann, Bernardo, 732.
- Juni, Juan de, 564.
- Justificación, 483 ; según Osiander, 524.
- Justiniano I, 124 y s., 136, 170 y s. ; y los Tres Capítulos, 171 y s. ; cuestión orígenes, 178 ; arte bizantino, 240 ; de Valencia, 213.
- Justino, S., 56, 65.
- Justo, 141 ; y Pastor, 63 ; de Sta. María, 689 ; de Urgel, 213.
- Jüterbogk, Jacobo de, 406.
- Kaaba, 143.
- Kagoshima, 542.
- Kalthoff, 26.
- Kangsi, 611.
- Kant, Manuel, 591.
- Kappel, batalla, 465 ; paz, 465.
- Karlstadt, 456.
- Katerkamp, Teodoro, 11, 732.
- Katholikentage, 639.
- Kaulen, Fr., 730.
- Kaunitz, 587.
- Kehr, P., 733.
- Kempis, 435.
- Kénoma, 70.
- Ketteler, 653.
- Khadidja, 143.
- Kiaking, 711.
- Kienluz, 711.
- Kilber, 615.
- Kino (Kühn), 601.
- Klee, Enrique, 727.
- Kleutgen, José, 727.
- Knabenbauer, J., 730.
- Knipperdolling, 465.
- Knöpfler, Luis, 732.
- Knox, Juan, 510, 722.
- Koch, Antonio, 731.
- Koellin, Korado, 549.
- Kohlenberge, victoria de, 573.
- Kolping, A., 669.
- Koraischitas, 143.
- Korán, 144.
- Kornmann, R., 638.
- Kraus, Fr. J., 732.
- Krausismo, en España, 680 y s.
- Krüger, G., 12.
- Kuhn, J. von, 727.
- Kuldaer = cultores, 141.
- Kulturkampf, 669 y s.
- Kuniberto, 142.
- Kunigunda, 297.
- Kurth, Godofredo, 732.
- Lábaro de la cruz, 116.
- Labbé, F., 617.
- Labelle, 700.
- La Canal, 599, 733.
- Lachaise, 578.
- Lachat, 654, 672.
- La Colombière, 623.
- Lacordaire, 636.
- Lacroix, Cl., 616.
- Lactancio, 94, 116.
- Laderchio, 10, 552.
- Laetus, Pomponius, 405.
- La Florida, 539 ; siglo xvii, 606.
- La Fuente, 11.
- Lagrange, M. J., 730.
- Laguía, 694.
- Lahouse, G., 727.
- Láinez, 486.
- Lambertini, Próspero, 574, 617.
- Lamberto de Espoleto, 263.
- Lamennais, 635 y s., 637, 718.
- Lamentabili, 659.
- Lampérez, Vicente, 738.
- Lampillas, 647.
- Lancellotti, Juan P., 553.
- Landfranco de Bec, 282, 303.
- Langenstein, 396.
- La Oliva, 360.
- Laon, escuela, 332.
- Lapide, Cornelio a, 552.
- Lappurger, 638.
- Lapsi, 151.
- La Puente, L. de, 559.
- Lardita, J. B., 615.
- Laredo, Bernardino de, 557.
- Largos, Hermanos, 177 y s.
- Lascariş, 406.
- Las Huelgas, 360.
- Laski, Juan, 474, 477.
- Lasso de la Vega, 686 y s.
- La Torre, 355.
- Latroniano, 211.
- Laudes, 235.
- Laura, gran, 178 ; antigua, 219 ; nueva, 219.
- Lauras, 219.
- Laurentius, P., 731.
- Laval, misionero, 713.
- Lavalette, 593.
- L'Avenir, 637.
- Lavigerie, cardenal, 707 y s.
- Lavisse, 38.
- Lawardin, 578.
- Laxismo, 616.
- Laxistas, proposiciones, 573.
- Laymann, Pablo, 553.
- Lazaristas, 494, 621, 705.
- Lázaro de Aix, 181 ; S., en Marsella, 48.
- Lazios, 129.
- Lea, E., 105.
- Leandro de Sevilla, S., 134, 212 ; regla, 225.
- Lebretón, 102, 730, 732.
- Lebuin, S., 250 y s.
- Leccionarios, 240.
- Lecogiagense, Monasterium, 222.
- Lectores, 97.
- Ledesma, Pedro de, 549.

- Ledochowski, 746.  
 Legio fulminatas, 56.  
 Legislación, colecciones, 4.  
 Leguano, derrota, 309.  
 Leibniz, 591.  
 Leipzig, disputa, 456.  
 Lemos, Tomás de, 549, 555.  
 Len von Ebersol, 672.  
 Lenin, 677.  
 Leocadia, Sta., 63.  
 León I (bizant.), 124, 170; I Magno, S., 168, 170, 199 y s.; III, Papa, 259 y s., 274; IV, 262, 272; V, el Armenio, 272; VI, el Filósofo, 278; VIII, 264; IX, Papa, 265 y s., 277, 297; X, 412, 454, 459; XII, 643; y la independencia de América, 686 y s.; XIII, 655 y s.; y el reino de Italia, 674; sobre Santiago, 44; Isáurico, 271; Luis de, 557; de Nicaragua, 536.  
 Leoncio de Bizancio, 203.  
 Leoni, 564.  
 Leoniano, sacramentario, 234.  
 Leónidas, S., 57.  
 Leopoldo I de Austria, 573, 642; II, 586.  
 Leovigildo, 134.  
 Lepanto, victoria de, 498.  
 Lepidi, Alberto, 727.  
 Lerins, Vicente de, S., 185, 201; monasterio de, 184.  
 Lessing, 591.  
 Lessio, Leonardo, 551.  
 Lestrangle, Agustín de, 735.  
 Letanías mayores, 237.  
 Leto, Pomponio, 408.  
 Letrán, I Concilio, 307; II Concilio, 307; III Concilio, 309; IV Concilio, 312 y s.; V Concilio, 412; sínodo de 1112, 306; basílica, 117; tratado, 664.  
 Leturia, P. de, 733.  
 Leyendas, 53, 296, 449.  
 Leyes de Indias, 532.  
 Leyre, 286.  
 Líbano, 120, 607.  
 Libanio, 120.  
 Libellatici, 59.  
 Liber Pontificalis, 205.  
 Liberalismo, 717; en España, 680.  
 Liberatore, Mateo, 727.  
 Liberio, Papa, 157; cuestión de, 153 y s.; cartas, 154.  
 Libermann, Pablo M., 705.  
 Libertades galicanas, 577.  
 Libia, siglo XIX, 707.  
 Librepensadores, 589 y s.  
 Libri Carolini, 273.  
 Libro de Heráclides, 167.  
 Libros litúrgicos, 240.  
 Liciniano, 213.  
 Licinio, 116.  
 Lidia, 35.  
 Liebermann, 639.  
 Lietzmann, 12.  
 Lievens, 710.  
 Liga católica, 504, 507; Santa, 412.  
 Lippi, Filipino, 446.  
 Lipsius, 722.  
 Lisias, tribuno, 36.  
 Listra, 33.  
 Literatura eclesiástica, 81 y s., 180 y s., 188 y s., 279 y s., 331 y s.  
 Liturgia, 293 y s.; de Constantinopla, 293; eucarística, 104, 235 y s., 372; romana, 234; unificación, 293.  
 Liturgias, colecciones, 5; diferentes, 234.  
 Litúrgico, movimiento, 740.  
 Liudgero, 251.  
 Liuva, 135.  
 Livonia, 350, 474; protestantismo, 474.  
 Loanda, 540.  
 Loaysa, Jerónimo de, 536 y s.  
 Locke, Juan, 590.  
 Lodenstein, 591.  
 Lollardos, 425.  
 Lombardo, Pedro, 338.  
 Lombardos, 136, 255 y s.  
 López Ferreiro, Antonio, 733.  
 López Novoa, 681.  
 López Vicuña, M. Vicenta M., 750.  
 Lorch, 141.  
 Lorena, Nicolás de, 552.  
 Lorenzana, cardenal, 599; Francisco de, 601.  
 Lorenzo, S., 59, 141, 238; el Magnífico, 403.  
 Loreto, 740.  
 Lorin, Juan, 552.  
 Los Llanos, misión, 602.  
 Lotario II, 262.  
 Lovaina, Universidad, 642, 673.  
 Loyola, Ignacio de, 488.  
 Loysi, 719.  
 Lucas, S., 26, 28, 41; de Tuy, 324.  
 Lucía, Sta., 60.  
 Luciano, 64.  
 Lucifer de Cagliari, 158.  
 Luciferianos, 158.  
 Lucila, 148.  
 Lucio III, 328.  
 Lucrecia, 410.  
 Lucrecio, 21.  
 Ludovico II, 262.  
 Lué, obispo, 685, 689.  
 Lugo, Juan de, 550.  
 Luis Felipe, 636.  
 Luitprando, 263, 282.  
 Luis I, 639; VII de Francia, 353; VIII de Francia, 328; IX, el Santo, y las cruzadas, 354; XIV, 573, 575 y s.; el Alemán, 253;

- Beltrán, S., 537; de Granada, 519; de León, 521.  
 Lujó, 21.  
 Lukaris, Cirilo, 527.  
 Lulio, Raimundo, 351, 416.  
 Luna, Pedro de, 396 y s.  
 Luparia, 46.  
 Lupo de Troyes, S., 138 y s.  
 Lupus, 351.  
 Lutero, cambio, 453 y s.; levantamiento, 454; medidas de Roma, 455 v s.; proceso, 456 y s.; excomuni6n, 457; muerte, 467.  
 Lutz, von, 669.  
 Lutzen; batalla de, 505.  
 Luxeuil, 223.  
 Ly6n, I Concilio, 315; II Concilio, 316; mártires de, 56.  
 Lyra, Nicolás de, 431.
- Llerena, 521.  
 Llimona, 738.  
 Llorente, J. A., 647.
- Mabillon, J., 617.  
 Macabeos, 23.  
 Macanaz, 596.  
 Macao, 543.  
 Macario el Joven, 218; el Viejo, S., 192, 218.  
 Maceda, 648.  
 Macedonia, 35.  
 Macedonianismo, 159 y s.  
 Macedonianos, 146.  
 Macip, Vicente, 562.  
 MacMahon, 666.  
 Macrino, 59.  
 Machado, 697.  
 Machiavelli, Nicolás, 405.  
 Madagascar, 540, 708; siglos XVII y s., 608.  
 Maderna, 564, 624.  
 Maderuela, 360.  
 Madoz, J., 733.  
 Madrazo, José, 738; Juan, 738.  
 Madre de Dios, 164, 166.  
 Madrigal, Alonso de, 413, 417, 432.  
 Maduré, 543, 610, 710.  
 Maestro Blanco, 480.  
 Magallanes, 545.  
 Magdalena de la Cruz, 521; María, en Tarasc6n, 48.  
 Maghiarés, 254.  
 Magnerico, 142.  
 Maguncia, 132; sínodo de, 275.  
 Mahoma, 143 y s.  
 Mai, Ángel, 731.  
 Maier, cuesti6n de, 524.  
 Maigrot, Carlos, 611.  
 Maim6nides, 339.  
 Maistre, J. de, 636.  
 Maitines, 235.  
 Majencio, 116.  
 Mal, problema del, 69.
- Malabar, 41, 610.  
 Malabares, ritos, 610.  
 Malaca, 542.  
 Maldonado, Juan, 552.  
 Maleval, S. Guillermo de, 369.  
 Malta, 36.  
 Maluenda, Tomás de, 552.  
 Mamachi, 585.  
 Manasés de Reims, 303.  
 Manfredo, 316.  
 Mangalore, 710.  
 Manierismo, 562.  
 Manila, di6cesis, 545.  
 Maniqueísmo, 75 v s.  
 Manj6n, Andrés, 728.  
 Manning, E., cardenal, 641, 673.  
 Manresa, cueva, 488.  
 Manrique, 520.  
 Mansi, 618.  
 Mansilha, 542.  
 Mansionarios, 228.  
 Manso, Alonso, 421.  
 Mantegna, 446.  
 Manuelino, estilo, 444.  
 Mara6n6n, misionés, 603 y s., 605.  
 Marbán, Pedro, 603.  
 Marca Hispánica, 274.  
 Marcelino, S., 60.  
 Marcelo, S., 60, 62; de Ancira, 152, 158 y s.  
 Marcia, 57.  
 Marcial, 61.  
 Marciano, 169.  
 Marción, 72.  
 Marco Aurelio, 21, 22; persecuciones, 56; Polo, 350 y s.  
 Marcos, Juan, S., 33, 41; en Alejandría, 49.  
 March, J. M., 733.  
 Marchi, José, 732.  
 Maredsous, 732.  
 Margarita M. de Alacoque, Sta., 623; de Valois, 472, 506.  
 María la Católica, 508; Cristina, 679; Estuardo, 510; Eufrasia Pelletier, Sta., 622, 750; Goretti, Sta., 750; de Molina, 413; Teresa, 595; Teresa Soubirous, 750; Ward, 495.  
 Mariana, 521.  
 Marianas y Carolinas, 612 y s.; siglo XX, 713.  
 Marianistas, 736.  
 Marignano, batalla de, 412.  
 Marín, J., 615.  
 Marín Sola, 728.  
 Marino I, 278.  
 Mario Mercator, 201.  
 Maristas, 705.  
 Mar Muerto, documentos, 23 s.  
 Maronitas, 526, 607, 707.  
 Marozia, 263.  
 Marranos, 438.  
 Marruecos, siglos XVII y s., 608; siglo XIX, 707.

- Marsella, monjes de, 184.  
 Marsiglio de Padua, 389, 424.  
 Marta, en Tarascón, 48.  
 Martel, 602.  
 Martí, Manuel, 599.  
 Martín I, Papa, 174; IV, 316 y s., 399, 405; de Braga, S., 292; vida monástica, 224; regla, 225; de Dumio, S., 133; de Tours, S., 133, 187, 238; monacato, 222; y la herejía, 328.  
 Martínez, 535; Anido, 681; Campos, 679; de Ripalda, José, 550; Sanz, M., 680.  
 Martinica, 602.  
 Martinón, J., 615.  
 Mártir, título de, 52; de Vermigli, Pedro, 478.  
 Mártires, 238; fiestas, 109.  
 Martirologios, 238.  
 Martyria, 230.  
 Maruthas, 128.  
 Marx, Jaime, 732.  
 Masaccio, 446.  
 Masaia, cardenal, 709.  
 Mascardi, 604.  
 Masdéu, 647.  
 Masillon, 576.  
 Masonería, 590, 598; siglo XIX, 716.  
 Massa candida, 59.  
 Massangano, 540.  
 Massona, 134, 135.  
 Massys, Quintín, 447.  
 Mastai Ferretti, J., 687.  
 Mastrilli, Marcelo, 612.  
 Mastro, B., 615.  
 Mateo, S., 41.  
 Materialismo, 717.  
 Matías, S., 29, 41.  
 Matilde, 297; de Hackeborn, Sta., 348; de Magdeburgo, 348; de Tuscia, 302, 304.  
 Matrimonio, 103, 236, 295, 373, 486.  
 Matthiesen, Juan, 465.  
 Maura, A., 679, 681.  
 Mauricio de Sajonia, 468.  
 Maurinos, 10, 617.  
 Maximila y Priscila, 76.  
 Maximiliano, 60; II, 502; de Méjico, 698.  
 Maximino Daya, 61; el Tracio, persecuciones, 58.  
 Máximo, 124, 187, 201; confesor, S., 174, 202.  
 Maynas, indios, 603.  
 Maynooth, 673.  
 Mayo, leyes de, 669.  
 Mayolo, 295.  
 Mayordomos de palacio, 138.  
 Mayorino, 148.  
 Mazella, C., 727.  
 Mazenod, E., 705.  
 Mazzini, 650 y s.  
 542.  
 Media, Ciencia, 555; Edad, 13.  
 Mediavilla, Ricardo de, 344.  
 Médicis, Cósimo de, 403; Lorenzo de, 409.  
 Medieval, vida, 378 y s.  
 Medina, 143; Alonso, 545, Bartolomé de, 549.  
 Medrano, Mariano, 687, 689.  
 Méjico, 534, 663; diócesis, 535; siglos XVII y s., 600 y s.; Nueva, misiones, 601; independencia, 685; siglo XIX, 697 y s.; siglo XX, persecución, 698 y s.  
 Melanchton, 467, 523.  
 Melanesia, 713.  
 Melania, 242.  
 Melecio, cisma de, 151, 158.  
 Melicio de Antioquía, 160.  
 Melito de Sardes, 73.  
 Melitón, 141.  
 Melfi, sínodo, 304.  
 Melquitas, 171.  
 Melun, Roberto de, 338.  
 Mella, Alonso, 415.  
 Memling, Juan, 447.  
 Memoriae, 238.  
 Mena, Pedro de, 564.  
 Menandro, 71.  
 Menchaca, M., 728.  
 Méndez, Patriarca, 541.  
 Mendicantes, órdenes, 362 y s.  
 Mendive, José, 728.  
 Mendizábal, 646.  
 Mendoza, Gonzalo y Pedro, 531; Juan de, 603.  
 Menéndez y Pelayo, 11, 515, 647 y s., 729.  
 Mengs, 624.  
 Mennas, 172, 178.  
 Menologios, 238.  
 Mensurio, 148.  
 Merced, Orden de la, 362.  
 Mercedarias (Bérriz), 681.  
 Mercedarios, reforma, 518.  
 Mercuriano, 492.  
 Merino, 599, 733.  
 Mermillod, G., 672.  
 Merry del Val, 660.  
 Merswin, Rulman, 434.  
 Mesa, Juan de, 564.  
 Mesenghi, 598.  
 Mesopotamia, origen crist., 50, 715; siglo XIX, 715.  
 Mesrop, S., 129, 196.  
 Metodiod, S., 253, 273; de Olimpo, 90, 177.  
 Metrofanos III, 527.  
 Metropolitanas, iglesias, 98.  
 Metropolitanos, 230, 289, 371.  
 Metternich, 640.  
 Meur, Vicente, 609.  
 Mezzabarba, 612.  
 Miércoles de Ceniza, 296.  
 Migazzi, 587.

- Migne, 10 ; Santiago P., 732.  
 Mignecio, 273.  
 Miguel, S., 238 ; Angel, 411, 444, y ss., 564 ; Cerulario, 278 ; de Cesena, 389 ; Psello, 283 ; de los Santos, S., 519.  
 Milán, 48 ; edicto, 61, 114 y s. ; sínodo, 153, 355.  
 Milciades, 73.  
 Milenarismo, 77 y s. ; rechazado, 78 ; craso, 78.  
 Mileto, 36.  
 Mileve, sínodo, 181 y s.  
 Militares, órdenes, 357 y s.  
 Milvio, puente, 116.  
 Millán de la Cogolla, S., monasterio, 224.  
 Mindanao, misiones, 712 y s.  
 Mínimos, 437.  
 Minucio Félix, 63, 66, 68.  
 Miollis, general, 632.  
 Miranda, 685 ; Pedro de, 537.  
 Mirarivos, 635.  
 Mirecourt, Juan de, 431.  
 Misa, 235 ; de los catecúmenos, 104 ; primitiva, 104 ; seca, 373.  
 Misal Romano, 497.  
 Misas privadas, 293.  
 Misioneros del Corazón de María, 680.  
 Misiones, obra de España, 532 ; en América, 533 ; en el África, 539 ; medievales, 349 y s. ; siglo XVI, 530 y s. ; siglo XVII y s., 600 y s. ; Pío XI, 664 ; siglo XX, 703 y s. ; características, 703 y s. ; extranjeras de París, Sociedad 609 ; Pío XII, 748.  
 Mística, apogeo de la, 432 y s. ; siglo XVI, apogeo, 558 y s.  
 Místicos y la Inq., 521.  
 Mit brennender Sorge, 671.  
 Mitra, 20.  
 Mitre, general, 689.  
 Moción, 44.  
 Modalistas, 79.  
 Moderna, Edad, 13 ; vía, 429.  
 Modernismo, Pío X, 659, 719.  
 Mogoles, 350.  
 Mohamed I, 268 ; II, 409.  
 Möhler, Adán, 11, 639, 718, 727, 732.  
 Mojos, misión, 603.  
 Molay, Jacobo de, 387.  
 Molesmes, 355.  
 Molina, J. A., 689 ; Luis de, 550 ; y la Ciencia media, 555.  
 Molinismo, 555 y s.  
 Molinos, Miguel, 573, 582 y s.  
 Molucas, 542 ; siglo XIX, 713.  
 Mommsen, 52.  
 Mon. Germ. Hist., 5.  
 Monacales, escuelas, 270, 331.  
 Monacato en España, 224 ; en Occidente, 221 y s.  
 Monarchia Sicula, 573.  
 Monarquianismo, 79 y s.  
 Monástica, vida, 217 y s., 284 y s. ; vida, 284 y s.  
 Monergetismo, 173 y s.  
 Monescillo, 678.  
 Monofisitas, 171.  
 Monofisitismo, 147, 167 y s., 170 y s.  
 Monoteísmo, 22, 24.  
 Monotelismo, 147, 173 y s.  
 Monreal, Universidad, 699.  
 Monroy, 538.  
 Montalbán, Fr. J., 733.  
 Montalembert, C. de, 636.  
 Montanismo, 76 y s.  
 Montañés, Juan Martínez, 564.  
 Monte, cardenal del, 484 ; Casino, 226 ; Congregación de, 734 ; Colombo, 365.  
 Montecorvino, Juan de, 350 y s.  
 Montenegro, Alonso de, 537.  
 Montengón, 648.  
 Monterola, 678.  
 Montesa, Orden de, 362.  
 Montesinos, Fr. Antonio de, 422.  
 Montesquieu, Carlos de, 590.  
 Montfaucon, B. de, 617.  
 Montigny, Laval, 606.  
 Montoya, Luis de, 557.  
 Montserrat, 740 ; Biblia de, 731.  
 Moñino, 595.  
 Mora, Francisco, 565.  
 Moral, vida, 111, 296.  
 Morales, Luis de, 563.  
 Moralidad, 21 ; siglo XIX, 739.  
 Moravia, 253.  
 Morcelli, E. Antonio, 732.  
 Moreno Cebada, Emilio, 733.  
 Moreruela, 360.  
 Moretus, 63.  
 Morillo, general, 685 ; Miguel de, 439.  
 Mormones, 723.  
 Moro (Mor), Antonio, 563 ; Tomás, 404, 476.  
 Morone, 486.  
 Mosa, 141.  
 Mosaicos, 240.  
 Mosco, Juan, 203.  
 Mosela, 141.  
 Mosquera, M. J. de, 692.  
 Motolinia, 534.  
 Mourret, F., 732.  
 Mozambique, 540.  
 Mozárabe, rito, 208 y s., 320, 376.  
 Mozárabes, 267 y s. ; calendarios, 46 ; persecución, 267 y s. ; mártires, 268 y s.  
 Mozarábica, liturgia, 234 ; liturgia nacional, 293.  
 Mühlberg, batalla de, 468.  
 Mummolo, puente, 306.  
 Muncunill, Juan, 728  
 Mundano, espíritu, 241.

- Mundo, a la venida de Cristo, 19 y s.; pagano, 20; judío, 22 y s.  
 Münster, 251, 465 y s.  
 Münzer, Tomás, 458 y s.  
 Muratori, 618.  
 Muratoriano, canon, 86; fragmento, 45.  
 Murcia, 322.  
 Murillo, Bartolomé Esteban, 563; Diego, 559; Lino, 730; Velarde, 599.  
 Murnelio, Juan, 404.  
 Murner, Tomás, 457.  
 Murray, 510.  
 Música eclesiástica, 659.  
 Mussolini, 675; y Pío XI, 664.  
 Muzi, misión, 687.  
 Mystici Corporis, 751.
- Naasenos, 72.  
 Nabucodonosor, 23.  
 Nácar, Eloino, 731.  
 Nacimiento de María, 238.  
 Nacional, España, 683.  
 Nacionales, colecciones, 5; sínodos, 232.  
 Nantes, edicto de, 507 y s., 576 y s.; Rafael, 608.  
 Napoleón Bonaparte, 629 y s.; con Pío VII, 630 v s.; final, 633; III, 651, 665 y s.  
 Narsés, 125.  
 Narthex, 239.  
 Narváez, general, 646 y s., 677 y s.  
 Nassau, Guillermo de, 512.  
 Natalis, A., 10, 618.  
 Natanael en Bourges, 48.  
 Natividad de la Virgen, 296.  
 Naumann, 52.  
 Navarra-Aragón, 269.  
 Navarrete, Juan Fernández, 563.  
 Navas de Tolosa, 321 y s.  
 Navidad, 237.  
 Navidades, 295 y s.  
 Navarrus, Doctor, 553.  
 Nazarenos, 68.  
 Neander, A., 12, 722.  
 Nebrija, Antonio, 417, 521.  
 Nectario, 160.  
 Negros, cardenales, 632; monjes, 356.  
 Neira, 602.  
 Neopitagóricos, 64.  
 Neoplatónicos, 64.  
 Nereo v Aquiles, Stos., 55.  
 Nerón, persecución, 39, 54 y s.  
 Nestorianismo, 147, 163 y s., 166 y s.; en la India, 526.  
 Neumatómacos, 146.  
 Neustria, 138.  
 Newman, E., 641, 672, 729.  
 Nicaragua, siglos XIX s., 697.  
 Nicea, I Concilio, 150; II Concilio, 272.
- Nicéforo, 272, 283.  
 Niceno - Constantinopolitano, 236; símbolo, 160, 236.  
 Nicolás I, 253, 262, 277; I de Rusia, 643; II, 266, 276, 289, 370; V, 389, 406 y s.; de Cusa, 292, 407; de Flúe, 750.  
 Nicoli, 403.  
 Nieremberg, E., 618.  
 Nike, fórmula, 156.  
 Nilo el Viejo, 194.  
 Nimega, paz, 596.  
 Niniano, S., 139 y s.  
 Nithard, 596.  
 Nitria, desierto, 218.  
 Niza, Marcos de, 537.  
 Noailles, 581.  
 Nóbili, Roberto, 543.  
 Nobles, cristianismo, 48.  
 Nóbrega, 539.  
 Noconformistas, 525, 722.  
 Nocturnos, 235.  
 Noel Natalis, Fr., 615.  
 Noeto de Esmirna, 79.  
 Nogaret, 319, 386, 388.  
 Nogueira, 540.  
 Noldin, Jerónimo, 731.  
 Nominalismo, 428 y s., 431 y s.  
 Nominalistas, 336.  
 Nona, 235.  
 Noort, van, 728.  
 Norberto, S., 357; de Magdeburgo, S., 350.  
 Nórico, 141.  
 Noris, cardenal E., 615.  
 Normandía, 252.  
 Norteamérica, 539; siglo XIX, 699 y s.  
 Noruega, 252, 676; protestantismo, 474.  
 Notarios, 228.  
 Notker Labeo, 282.  
 Novaciano, 93.  
 Novellas, 125.  
 Nueva Castilla, 537; siglo XVII y s., 603; Edad, 13, 381 y s.; Granada, 536; siglo XVII y s., 602; Guinea, 713; Nursia, 714; Toledo (Chile), siglo XVII y s., 604; Zelanda, siglo XIX, 714.  
 Nuevo Mundo, 418 y s.  
 Nuna, 129.  
 Núñez de Balboa, 531; Barreto, Juan, 541; Coronel, 520.  
 Nuremberg, compromiso de, 462; dietas, 459.  
 Nyassa, 708.
- Oasis de Egipto, 166.  
 Obeliscos, 455.  
 Obispos, 97, 289, 371; de campaña, 230; prestigio, 126.  
 Oblatos, 494; de María Inmaculada, 705.

- Obra misionera de España, 532 y s.  
 Obregón, Méjico, 698.  
 O'Brien, 641.  
 Observantes, 436.  
 Occam, Guillermo de, 389, 424, 428.  
 Oceanía, misiones de, 541 y s.; misiones, 712 y s.  
 O'Connell, 640 y s.  
 Ocopa, Universidad, 603.  
 Octaviano, 263.  
 Octavius, 66.  
 Ochino, Bernardino, 477.  
 Odilón, S., 285.  
 Odoacro, 124, 136.  
 Odón, 285; de Cambrai, 337; de Urgel, S., 321.  
 Ofitas, 72.  
 O'Higgins, B., 687, 691.  
 Oignies, María de, 348.  
 Olaf, 252; Trygvason, 252.  
 Olga, 254.  
 Olier, Juan Jac. de, 576, 619, 621.  
 Olimpiada, 7.  
 Oliva, abad, 270, 287.  
 Olivain, 666.  
 Oliveira Salazar, 676.  
 Olivetanos, 437.  
 Olivi, Juan, 423.  
 Olmedo, Bartolomé de, 534.  
 Oller, Pedro, 415.  
 Omarben-Hafsum, 268.  
 Omeiadas, 144.  
 Ontologismo, 718.  
 Oña, 286.  
 Opas, 266.  
 Operarios, sacerdotes, 736.  
 Optato de Mileve, 148, 201.  
 Opus Dei, 285.  
 Orange, príncipe, 512.  
 Orantes, 110.  
 Oratoria, 230.  
 Oratorianos, 493.  
 Oratorio francés, 576, 621.  
 Orcadas, 252.  
 Ordales, juegos, 297, 379; juicios, 379.  
 Órdenes mayores, 97; menores, 97, 228; religiosas, 436 y s., 354 y s., 515 y s., 734.  
 Ordóñez, Bartolomé, 563; Gaspar, 565.  
 Orgánicos, artículos, 631.  
 Órganos, 294.  
 Oriental, Instituto, 664.  
 Orientales, iglesias, 664; misterios, 20, 22; onnes, 751.  
 Orientalis Ecclesiae, 748, 751.  
 Oriente, próximo, siglos XVII y s., 607.  
 Orígenes, 22, 88 y s.; errores, 89.  
 Origenistas, cuestiones, 176 y s.  
 Original, pecado, 181, 483.  
 Orinoco, misión, 602.  
 Orleáns, Concilio, 138; Felipe de, 582.  
 Ormuzd, 75.  
 Ornamentación, 240.  
 Oro, bula de, 391.  
 Orosio, 9, 181, 211.  
 Orozco, Alfonso de, 557.  
 Orsi, G. A., 11.  
 Orsini, 317.  
 Ortdruf, 249.  
 Ortega, 538.  
 Ortí y Lara, Manuel, 729.  
 Ortiz, Tomás, 534, 536.  
 Ortodoxia, fiesta de la, 273.  
 Osiander, Andrés, 524.  
 Osimo, Clemente de, 369.  
 Osio de Córdoba, 127, 150; en Nicea, 150; en Sárdica, 152 y s.; cuestión de, 155 y s.  
 Osiris, 20.  
 Osma, Pedro de, 415.  
 Ospina Pérez, 693.  
 Ossó, Enrique, 681.  
 Ostfalia, 251.  
 Ostiarios, 97, 228.  
 Ostrogodos, 136.  
 Osuna, Francisco de, 557.  
 Otón I, 254, 263 y s., 300; II, 264 y s.; III, 264 y s.; IV, 311; de Bamberg, 350.  
 Otones y el Papado, 263 y s.  
 Otranto, 409.  
 Ottawa, Universidad, 700.  
 Ottonianum, Pactum, 263.  
 Ovando, Nicolás, 421.  
 Overbeck, Federico, 737.  
 Oviedo, 541.  
 Oxford, 425; movimiento, 641, 672; Universidad, 332, 333.  
 Ozanam, 637.  
 Pablo, 602; I, 643; S., conversión, etc., 32 y s.; en Damasco, 33; en Antioquía, 33; primer viaje apostólico, etc., 33 y s.; su cautividad, 36 y s.; Epístolas, 37; su acción, 37; venida a España, 45; martirio, 54; de la Cruz, S., 621; Diácono, 281; el Ermitaño, S., 218; de Samosata, 79.  
 Pabuladores, 221.  
 Pacca, cardenal, 632 y s.  
 Pacelli, cardenal, 663.  
 Paciano de Barcelona, S., 209.  
 Paciente, 137.  
 Pacomio, S., 219; regla, 219.  
 Pacto monástico, 225.  
 Pacheco, Pedro, el Americano, 686 y s.  
 Paderborn, 251.  
 Padilla, Antonio de, 555; Cristóbal de, 479.  
 Padres Apostólicos, 81 y s.  
 Páez, Pedro, 541.

- Países Bajos, 325, *511* y s.; levantamiento, 511 y s.
- Pakistán, 715.
- Palacios, Diego, 539; Manuel A., 693.
- Palafox, general, 644; Juan de, 600 y s.
- Palemón, 219.
- Palencia, Universidad, 334.
- Palenques, 603.
- Paleografía, 6.
- Palestina, escritores de, 194; obras de Constantino, 117.
- Palio arzobispal, 249.
- Palma, Luis de la, 559; Vecchio, 446.
- Palmés, F. M., 728.
- Palmieri, Domingo, 727.
- Palomino, A., 625.
- Palladio, 194; Andrés, 564.
- Pallavicini, 10, 615.
- Pallu, 609.
- Pámfilo, 90, 177.
- Panamá, 421, 536.
- Panarion, 162.
- Pandectas, 125.
- Panonia, 253.
- Panteno, 87, 88.
- Pantoja de la Cruz, Juan, 563.
- Panvinio, Onofre, 553.
- Papado, 370 y s.; crisis, 261 y s.
- Papas, vidas, 5.
- Papebroch, 369, 521, 617.
- Papias de Hierápolis, 39, 85.
- Papisa Juana, 262.
- Paraguay, 538, 693 y s.; reducciones, 604 y s.
- Paravas, 542.
- París, Francisco de, 582; Universidad, 332 y s.; corporaciones, 333.
- Parroquias, 98, 230 y s., 290.
- Parroquiales, escuelas, 332.
- Partidos, 23.
- Parvo, Oficio, 374.
- Pasandi, 720.
- Pascal, 580.
- Pascasio Radberto, 276, 281.
- Pascua, 108, 151, 237, 296; cuestión sobre ella, 108 y s.
- Pascual I, 272; II, 305 y s.; Bailón, S., 519.
- Pasionistas, 621.
- Pastor de Hermas, 85, 106; Luis von, 732.
- Passaglia, Carlos, 727.
- Passah, 108.
- Passau, 249; tratado de, 468.
- Passiones, 53.
- Patena, 240.
- Paterno, S., 140, 286.
- Patriarcas, 230.
- Patricio, San, 139 y s.; monacato, 223.
- Patricius Romanorum, 258.
- Patrimonium Sancti Petri, 255 y s.
- Patripasianos, 79.
- Patrísticas, colecciones, 4.
- Patrísticos, estudios, 731 y ss.
- Patrología, 81 y s.; edad de oro, 188 y s.
- Patronato, derecho, 230; de Indias, 533; real, 597.
- Paulanos, 437.
- Paulino de Aquilea, 242, 281; diácono, 180; de Nola, S., 200 y s.; monacato, 221.
- Paulo, 174; II, 408; III, 477, 483; IV, 484 y s.; V, 504; y la controversia de la gracia, 556; de Burgos, 432.
- Paulus, 721.
- Pavía, general, 679.
- Pavillon, 577.
- Pavone, Francisco, 552.
- Payá, Miguel, 44.
- Pecados, capitales, 77; imperdonables, 77.
- Pecha, Fernando, 437.
- Pedagogo, 88.
- Pedraza, Reginaldo de, 536 y s.
- Pedro, S., en Jerusalén, etc., 29 y s.; liberado, 31; en el Concilio de Jerusalén, 34; en Antioquía, 34, 38; frente a S. Pablo, 34; en Roma, 38 y s.; obispo de Roma, 39 y s.; su martirio, 39 y s., 54; primacía, 99 y s.; y Pablo, S., sepulcros, 296; I, 690; II, 690; II de Barcelona, 328; III de Aragón, 312, 316; d'Ailly, 396, 431; de Albalat, 322; de Alcántara, S., 496, 518; de Alejandría, 157; Alvarado, 531; de Amiens, 352; de Arbués, S., 439; de Atarés, 360; Canisio, S., 491, 548; Claver, S., 537, 602, 1705; de Cluny, 307; Comestor, 292; Crisólogo, 168, 201; Damiano, S., 283; de Deza, Fr., 421; González, S., 323; el Grande, 725; Nolasco, S., 362; de Osma, S., 321; Pascual, S., 323; Regalado, S., 414, 416; el Venerable, 332, 356.
- Pehuenches, 604.
- Pelagianismo, 147, 179 y s.; condenación, 182.
- Pelagio, 179 y s.; I, Papa, 173.
- Pelayo, S., 269 y s.
- Pelegrino Rossi, 650.
- Pella, 47.
- Pelletier, Sta. María Eufrasia, 736.
- Penas, Inq. española, 441 y s.
- Penitencia, 105 y s., 236, 294, 373, 448, 484; pública, 106 y s., 236, 294, 373, 448; rigor primitivo, 106; mayor suavidad, 106 y s.; rigor ortodoxo, 107; rigor heterodoxo, 107 y s.



- Pentápolis, 257.  
 Pentecostés, 108, 237, 296.  
 Peñalver, 686.  
 Peñíscola, 399.  
 Peratas, 72.  
 Peregrinación, lugares, 296, 448.  
 Perera, Benito, 552.  
 Pérez de Ayala, Martín, 547; presidente de Chile, 691; de Urbel, P., 733.  
 Perfecto, 268.  
 Perge de Pamfilia, 33.  
 Peristéphanon, 210.  
 Peronismo, 689.  
 Perpetua y Felicitas, Stas., 57.  
 Perrone, Juan, 727.  
 Persecución judía, 30.  
 Persecuciones romanas, sus causas, 51; base jurídica, 51 y s.; exposición, 54 y s.; en España, 61 y s.  
 Persia, origen crist., 50, 75, 127 y s.; siglos XVII y s., 607; siglo XIX, 715.  
 Perú, 537; siglos XVII y s., 603, siglo XIX, 694.  
 Perugino, 446.  
 Pesquería, 542.  
 Pesch, Cristiano, 727.  
 Petavio, Dionisio, 554.  
 Petisco, 647.  
 Petrarca, Francisco, 392, 403 y s.  
 Petronila, 321.  
 Petrus Hispanus, 324.  
 Philasten, 201.  
 Piacenza, sínodo, 305, 352.  
 Piano del Carpine, Juan de, 350.  
 Picardi, 333.  
 Picpus, Congregación, 704.  
 Pictaviense, Pedro, 338.  
 Pictos, 140.  
 Pichler, V., 615.  
 Pidal y Mon, Alejandro, 729.  
 Piedra negra, 143.  
 Pierleoni, 307.  
 Pjetismo, 591.  
 Pilar, 740; Virgen del, 43 y s.  
 Pilatos, 23, 28.  
 Pineda, Juan de, 552.  
 Piniano, 242.  
 Pinto, monseñor, 710.  
 Pintura, renacimiento, 445 y s.; siglo XVI, 561 y s.; en España, siglo XVI, 562 y s.; moderna, 737.  
 Pinturas primitivas, 110.  
 Pío II, 407 y s., 410; III, 411; IV, 485; V, 497 y s., 509; contra Bayo, 529; VI, 575, 629 y s.; en Viena, 587; VII, 630 y s., 735; en el destierro, 632 y s.; vuelto a Roma, 633; restauración, 634; y América independiente, 686; VIII, 634; IX, 649 y s., 662 y s., 658 y s.; X, frente al reino de Italia, 674; XI, 664 y s.; XII, 741 y s.; y la guerra, 742; su gobierno eclesiástico, 744 y s.; y los obreros, 746 y s.; y las misiones, 748 y s.; canonizaciones, 749; actividad doctrinal, 750 y s.; internacional, 752; y España, 753.  
 Pío Latino-Americano, Colegio, 688.  
 Pipino el Breve, 138, 249, 256 y s.  
 Pirineos, paz de los, 596.  
 Piritos, 603.  
 Pirminio, S., 142, 270.  
 Pirro, 174.  
 Pisa, paz, 572; sínodo, 397.  
 Pistoia, sínodo, 586.  
 Pitágoras, 20.  
 Pitra, Juan B., 731.  
 Pizarro, Francisco, 531.  
 Pla, ex jesuita, 648.  
 Planeta, 240.  
 Plasencia, Juan de, 545.  
 Plástica, 240, 377.  
 Plástico, arte, 445, 737.  
 Plata, 538.  
 Platel, J., 615.  
 Platón, 20.  
 Pléroma, 70.  
 Plotino, 64.  
 Pneumatómacos, 159 y s.  
 Poblet, 360.  
 Pobres, Hermanitas, 681; de León, 326.  
 Poggio Bracciolini, 406.  
 Poisy, coloquio, 473.  
 Poitiers, batalla, 144; escuela, 332.  
 Pole, 483.  
 Polémica, 547.  
 Policarpo de Esmirna, S., 56, 84, 109.  
 Poliglota de Cisneros, Biblia, 417.  
 Polinesia, 713.  
 Polonia, 254; protestantismo, 474 s.  
 Pólvora, conjuración, 510.  
 Pombal, 592.  
 Pomerania, 350.  
 Pompeyo, 23.  
 Pomponia Graecina, 54.  
 Pomposa, 268.  
 Ponce de León, Juan, 480, 531.  
 Pondichery, 610.  
 Pontico, 57.  
 Pontificado, opresión, 265; apogeo, 299 y s.; luchas, 307 y s.; punto culminante, 310 y s.; decadencia del, 385; siglos XVII y XVIII, 571 y s.  
 Pontificios, documentos, 4; Estados, 255 y s.  
 Pontion, 257.  
 Porfirio, 64.  
 Porrée, Gilberto de la, 337.  
 Portes Gil, 699.  
 Portillo, Jerónimo del, 537.  
 Port-Royal, 580; solitarios, 580.  
 Portugal, contra los jesuitas, 592 s.;

- siglo XIX, 675 y s.; revolución s. XX, 675 y s.; reacción, 676.  
 Posadas, Francisco, 599.  
 Posidonio, 22.  
 Positivismo, 717.  
 Possevino, Antonio, 499, 528.  
 Postilla, 431.  
 Potamio de Lisboa, 211.  
 Pothino, S., 57.  
 Pou, 648.  
 Poulet, Ch., 732.  
 Poveda, Pedro, 681.  
 Pozzo, 564.  
 Prado, Norberto del, 728; Simón, 731.  
 Praedestinatus, 185.  
 Praemotio physica, 555.  
 Praga, 253, 425 y s.; Compactatos, 426; Jerónimo de, 426.  
 Pragmática, historia, 3.  
 Prat, F., 730; de Saba, 648.  
 Práxeas, 79.  
 Predestinación, 183 y s., 275 y s.  
 Predicación, 235, 293, 374, 449.  
 Predicadores, Padres, 366 y s.  
 Preescolástica, 335 y s.  
 Premonstratenses, 357; en España, 360; reforma, 518.  
 Preparación negativa, 20 y s.; positiva, 21 y s.  
 Prerrománico, estilo, 376.  
 Presbiterianos, 525, 722.  
 Presbíteros, 97.  
 Presbyterium, 239.  
 Prescripción, argumento, 74.  
 Presencia real, 484.  
 Presentación, 238.  
 Prieto-Portales, 691.  
 Prima, 235.  
 Primado, de San Pedro, 98 y s.; de Roma, su reconocimiento, 231 y s.; facultades, 232.  
 Primo de Rivera, general, 682.  
 Priscila, catacumba, 110.  
 Priscilianismo, 186 y s.  
 Prisciliano, 147, 186 y s., 211; causas de su muerte, 187.  
 Pro, Miguel, 699.  
 Probabilismo, 553, 616.  
 Probst, Fernando, 731.  
 Procesiones, 237.  
 Proceso, de la Inq. española, 440.  
 Proclo, 64.  
 Procopio de Gaza, 203.  
 Prócula, 187.  
 Profeta, Mahoma su, 144.  
 Propagación de la fe, Obra, 705.  
 Propaganda fide, Congregación, 609.  
 Propias, iglesias, 230, 291.  
 Prosélitos, 24.  
 Próspero, 9; de Aquitania, 184 y s., 201.  
 Protestantes creyentes, 722; misiones, 723 y s.  
 Protestantismo, 430 y s.; causas, 451 y s.; discusiones, 455 y s.; efectos, 457 y s.; progresos, 460 y s.; en otros países, 463 y s.; en Ginebra, etc., 470 y s.; después de 1555, 501 y s.; conatos de unión, 524 y s.; conatos de atraer a los griegos, 527; en Francia, 472; en España, siglo XIX, 680, 720; conatos de unión, 720.  
 Protopapas, 228.  
 Prouille, 367.  
 Provida mater Ecclesia, 751.  
 Providentissimus, 657.  
 Provincia eclesiástica, 98.  
 Provinciales, sínodos, 232 y s.  
 Próximo Oriente, siglo XIX, 714 y s.  
 Prudencio, Aurelio, 43, 210 y s.; Galindo, 270.  
 Prueba del fuego, 297.  
 Prusia, 254, 350; Conrado de, 437.  
 Pseudoclementinas, 83; Dionisio Areopagita, 202; isidorianas, 292.  
 Psíquicos, 70.  
 Pucer, Gaspar, 524.  
 Puerto Rico, 421, 535; siglo XIX, 698.  
 Pufendorf, Samuel, 591.  
 Pulgar, Hernando del, 413, 418.  
 Pulqueria, 123, 169.  
 Pureza de María, Congregación, 681.  
 Purificación, 296.  
 Puritanos, 525, 722.  
 Puzol, 36, 48.  
 Pyxis, 240.  
 Quadragesimo anno, 663.  
 Quadrivium, 280.  
 Quanta Cura, 652.  
 Cuarto decimanismo, 109.  
 Quebec, Universidad, 699.  
 Querol, 738.  
 Quesnel, Pascasio, 574, 581 y s.  
 Quevedo, Fr. Juan de, 421, 536.  
 Quiercy, 257; sínodo de, 275.  
 Quietismo, 582 y s.  
 Quini-Sextum, 175.  
 Quinquagésima, 296.  
 Quirico de Barcelona, S., 214.  
 Quito, 537 y s.  
 Qumrán, documentos, 23.  
 Rábago, 597.  
 Rábano Mauro, 275 y s., 281.  
 Rábida, convento, 420.  
 Rábulas, 167.  
 Racionalismo, 717.  
 Radagaiso, 132.  
 Radewyns, Florencio, 436 y s.  
 Rádziwill, 475.  
 Rafael, 411; asociación S., 669.  
 Raffael Santi, 446.  
 Ráfols, Madre, 680 y s.  
 Rahosa, Miguel, 526.  
 Raimundiana, Summa, 324.

- Raimundo, 339 ; arzobispo, 323 ; de Fitero, S., 321 ; de Peñafort, S., 323 y s., 362, 432 ; Inq. medieval, 330 ; de Puy, 358.  
 Rainaldus, 10.  
 Ralliement, 656.  
 Ram, I. de, 732.  
 Rambaud, 38.  
 Ramón Berenguer, IV, 321 ; de Barbastro, S., 321 ; V de Tolosa, 328 ; Nonato, S., 323.  
 Ramos, domingo de, 237.  
 Rampolla, M., 655.  
 Raskolniken, 725.  
 Rathramno, 276.  
 Ratio studiorum, 620.  
 Ratisbona, 141, 249 ; dieta, 467.  
 Ratramno, 281.  
 Ravenna, 48, 257.  
 Ravignan, 636.  
 Raynaldo, 554.  
 Raynaud, Teófilo, 551.  
 Recapitulatio, 223.  
 Recaredo, 134.  
 Recognitiones, 83.  
 Reconciliación, 442.  
 Reconquistas, 413 ; avances, 320 y s.  
 Redención, 294 ; gnóstica, 70.  
 Redentoristas, 621 y s.  
 Reducciones del Paraguay, 604 y s.  
 Reforma católica, 482 y s. ; falsa, protestante, 450 y s.  
 Reformada, Iglesia, 471.  
 Reformado, Catolicismo, 719.  
 Regalías, 300, 577.  
 Regalismo, 597 y s.  
 Regula censoria Monachorum, 225 ; Magistri, 226 ; Monachorum, 226.  
 Reiffenstuel, A., 617.  
 Reino de Cristo, 27 y s.  
 Religiones, historia, 3.  
 Religiosa, instrucción, 449.  
 Religiosocial, estado general, 20, 378 y s.  
 Reliquias, 374.  
 Reluz, 599.  
 Rembrandt, 562.  
 Remigio, S., 138 ; de Lyon, 275 ; de Reims, S., 138.  
 Remoboth, 221.  
 Remonstrantes, 525.  
 Renacimiento, 402 y s. ; estilo, 444 y s. ; Papas del, 405 y s.  
 Renán, E., 666.  
 Renana, región, 142.  
 Renata de Ferrara, 478.  
 Reni, Guido, 562.  
 Rentas eclesiásticas, 372.  
 Reparadoras, 737.  
 República española, primera, 679 ; segunda, 682 ; italiana de Napoleón, 631.  
 Requeno, 648.  
 Requeséns, Luis de, 512.  
 Rer. Ital. Script., 5.  
 Rerum Novarum, 656.  
 Reservatum ecclesiasticum, 469.  
 Responsale, 294.  
 Restauración, siglo XIX, 634 y s.  
 Reunión, 708.  
 Reuter, J., 616.  
 Revolución 1848, 649 y s., 678 ; francesa, 626 y s. ; terror, 628 ; convención, 628 y s. ; directorio, 629 y s.  
 Reynald, 494.  
 Rhin, 141.  
 Rhodes, 609.  
 Riario, Jerónimo, 409 ; Pedro, 409.  
 Ribadeneyra, Pedro de, 559.  
 Ribera, Francisco, 552 ; José, 563 ; Juan, 738 ; P., 624.  
 Ribos, Francisco, 418.  
 Ricardo Corazón de León, 353 ; de Cornvallis, 316.  
 Ricci, Escipión, 586 ; general, 593, 595 ; Mateo, 544.  
 Richelieu, 505.  
 Richter, Enrique, 603.  
 Riego, 645.  
 Rigorismo, 616 ; montanista, 77.  
 Rímini-Seleucia, sínodo, 155.  
 Ripoll, 286 ; monasterio, 270.  
 Ripuarios, 137.  
 Risco, 599.  
 Ritschl, A., 12.  
 Rituales, 295.  
 Rivadavia, 685.  
 Rivo-Tooto, 364.  
 Robbia, Lucas della, 445.  
 Roberto, S., 355 ; Bellarmino, S., 547 ; de Ginebra, 395.  
 Robespierre, 628 y s.  
 Robigalia, 237.  
 Robleda, Martín de, 538.  
 Roca, Julio A., 689 ; y Cornet, Joaquín, 729.  
 Rocaberti, cardenal J. T., 617.  
 Rocafredo, 268.  
 Roche, monseñor, 710.  
 Roda, 593, 597.  
 Rodolfo, 302 ; II, 503 ; de Habsburgo, 316 ; de Suabia, 302.  
 Rodrigo, don, 266 ; S., 323 ; arzobispo de Toledo, don, 321 ; Cerrato, 324 ; Jiménez de Rada, 322 y s., 324 ; Maestro, 445.  
 Rodríguez, Alfonso, 559 ; Ventura, 624.  
 Rogacci, B., 618.  
 Rogaciones, 237.  
 Rogel, 535.  
 Rohrbacher, 11.  
 Roig Gironella, J., 728.  
 Rojas, Fr. Domingo de, 479.  
 Rollón, 252.  
 Roma, crist., origen, 39 ; ; culto, 20 ; centro judío, 24 ; sínodo, 152.

- Romana, cuestión, Pío XI, 664 ; liturgia, 293.
- Románico, estilo, 375 y s. ; en España, 376.
- Romano, Colegio, 491, 498 ; Pontífice, 98 y s., 288 y s.
- Romántico, movimiento, 639.
- Romualdo, 285.
- Rómulo Augústulo, 124.
- Roncaglia, C., 616 ; campos de, 309.
- Roque González, 605.
- Rosario, 368, 374.
- Rosas, Juan Manuel, 689.
- Roscelin de Compiègne, 337.
- Roselli, Salvador, 727.
- Rosendo, S., 270.
- Roskovany, 732.
- Rosmini, 650, 718.
- Rossi, Juan B. de, 730.
- Roswitha, 282.
- Rota, tribunal, 598.
- Rotonda, 239, 375.
- Rottman, Bernardo, 465.
- Rousseau, 591.
- Rozaven, 637.
- Rubens, 562.
- Rubió y Ors, Joaquín, 729.
- Rudigier, 671.
- Rufino, 9, 197 y s. ; de Aquilea, 201 ; cuestión orígenes, 176 y s.
- Ruggieri, 544.
- Ruiz Amado, Ramón, 728 ; de Montoya, 550, 605.
- Ruperto de Worms, S., 142.
- Rusa, Iglesia, 527 y s. ; siglo XIX, 643, 676 ; siglo XX, 725.
- Rutena, Iglesia, 526.
- Ruysbroek, Guillermo de, 350 ; Juan, 434.
- Rychel o Rickel, Dionisio, 430.
- Saavedra, 685.
- Saba y Castiglioni, 11.
- Sabelianismo, 79.
- Sabeos, 129.
- Sabina, Sta., 63.
- Sacchetti, 624.
- Sacco di Roma, 460.
- Sacra mensa, 239.
- Sacramentales, 295.
- Sacramentarias, cuestiones, 523.
- Sacramentarios, 234, 240.
- Sacramento, Madre, 680.
- Sacramentos, 235 y s., 272 y s., 294 y s., 447 y s.
- Sacrificati, 59.
- Sacrificio de la Misa, 485.
- Sadoletto, 483.
- Saduceos, 23.
- Sagasta, 679.
- Sagrada Escritura, 483 ; Familia, Hermanos, 736.
- Sagrado Corazón, Madres, 736 ; María, 681 ; de Jesús, devoción, 623.
- Sagrados Corazones, Congregación, 736.
- Sahagún, 286.
- Sailer, J. M., 639.
- Saint-Cyran, 579 y s.
- Sajones, conversión de los, 250 y s.
- Sajonia, 142 ; elector de, 468.
- Saladino, 353.
- Salado, victoria, 413.
- Salamanca, Universidad, 334 ; privilegios, 334.
- Salas, 601.
- Salaverri, Joaquín, 733.
- Salazar, Domingo de, 545.
- Salerno, 303.
- Salesianas, 495, 737.
- Salios, 137.
- Salisbury, Juan de, 337.
- Salmanasar, 23.
- Salmerón, Alfonso, 552.
- Salvación, ejército, 723.
- Salvador, Orden del, 437 ; de Horta, 519.
- Salvatierra, 601.
- Salvatorianos, 705.
- Salcillo Alcaraz, Fr., 625.
- Salve Regina, 296, 374.
- Salviano, 186.
- Samaniego, 537.
- Samaria, 30.
- Samland, 350.
- Samosata, Luciano de, 90.
- San, Luis de, 727 ; Bartolomé, noche, 506 ; Félix, monasterio, 224 ; Gallen, 223, 282, 464 y s. ; Germán, paz, 506 ; Germano, paz, 314 ; tratado, 313 ; Isidro, monjes de, 480 ; Juan, caballeros, 357 y s. ; en España, 361 ; Juan de las Abadesas, 286 ; Juan de Dios, Hermanos de, 495 ; Juan de la Peña, 286 ; Marcos, convento de, 410 ; Martín, argentino, 685, 690 ; Martín, Juan de, 439 ; Mauro, Congregación, 436, 496 ; Pablo, templo, 444 ; Pedro, Basílica, 564 ; Salvador, 420 ; Víctor, escuela de, 337 ; Víctor, Hugo, 337 ; en la ascética, 346 ; Víctor, monasterio, 184 y s., 222 ; Víctor, Ricardo de, 337 ; en la ascética, 346.
- Sanctus, 57.
- Sánchez, Gaspar, 552 ; Tomás, 553 ; Arévalo, Rodrigo, 418 ; el Brocense, Francisco, 521 ; Coello, Antonio, 563 ; Sardinero, 599.
- Sancho el Mayor, 287, 320.
- Sanchón, 543.
- Sandoval, 537.
- Sanedrín, 23, 29 s., 36.
- Sansón, 269, 270 ; Bernardino, 464.
- Sansovino, 564.
- Santa Clara, Abrahán de, 624 ; Cruz, 117 ; Cruz, Bahía, 539 ; Cruz, ma-

- riscal, 690 ; Cruz, presidente, 694 ; Cruz, R. de la, 603 ; Cruz de la Sierra, 537 ; Genoveva, escuela de, 333 ; Infancia, obra, 705 ; Justina, Congregación, 436 ; María, Pablo de, 416 ; Sede, y América independiente, 686 y s. ; Sofía, basílica, 240.
- Santas Creus, 360.
- Santiago el Mayor, es decapitado, 31 ; de Compostela, 296 ; en España, 42 y s. ; Orden de, 362 ; reliquias, 44 ; santuario, 270 ; voto, 270 ; el Menor, 34, 36, 41 ; de Cuba, 535 ; de Chile, 538.
- Santísimo Redentor, Congregación, 621 ; Sacramento, Sociedad, 576.
- Santo Domingo, 421, 535 ; Oficio, 483 ; y Galileo, 554 ; Sepulcro, canónigos del, 361 ; Tomás, Juan de, 549.
- Santos, fiestas, 238, 374 ; veneración 236 y s., 295 y s. ; vidas, 5 ; Juan dos, 540.
- Santotis, Cristóbal de, 551.
- Santuario, 239.
- Santuarios, 296, 374.
- Sanvitores, 613.
- Sanz del Río, 680.
- Sapor, 75 ; II, 128.
- Saqueo de Roma, 517.
- Sarabaitas, 221.
- Sarcófagos, 240.
- Sardá y Salvany, Félix, 729.
- Sárdica, Concilio de, 152.
- Satisfacción, 108.
- Satolli, cardenal, Fr., 727.
- Saturnilo, 70.
- Saulo = Pablo, San.
- Savona, reunión en, 397.
- Savonarola, Jerónimo, 410 y s.
- Sbinko, arzobispo, 426.
- Scapula, 58.
- Scaramelli, J. Bautista, 618.
- Scavini, Pedro, 731.
- Schäfer, S., 440.
- Schall, 544.
- Schanghai, 711.
- Schätzler, Const. von, 727.
- Scheeben, Matías J., 727.
- Scherer, Rodolfo von, 731.
- Scheut, Padres, 711.
- Schiller, 591.
- Schleiermacher, 721.
- Schmalzgrueber, Fr., 617.
- Scholae cantorum, 235.
- Scholasticus, 332.
- Schongauer, Martín, 447.
- Schouppe, Fr. J., 727.
- Schrader, P. Cl., 727.
- Schultes, Reginaldo, 727.
- Schürer, 52.
- Schwane, José, 727.
- Sebastián, S., 60.
- Sectas protestantes, 722.
- Sedán, batalla, 666.
- Sedulio, 201.
- Seeberg, R., 12, 722.
- Segismundo, 137 ; rey, 398, 426.
- Segundo, 46.
- Seipel, 672.
- Seleucia, 127 y s. ; Ktesifón, 167.
- Seltân-Sagâd, 541.
- Semana Santa, 237 ; trágica, 679.
- Semiarianismo, 146.
- Seminarios, 561 ; y Univ., Congreg., 661.
- Semipelagianismo, 147, 183 y s.
- Semproniano, 211.
- Séneca, 21, 22.
- Separación, Iglesia y Estado, 655.
- Septimio Severo, persecuciones, 57.
- Septuagésima, 296.
- Serapis, 20.
- Serbia, siglo XIX, 725.
- Serbios, 252.
- Serenio Graciano, 55.
- Sergio I, 173 y s., 175, 248 ; III, 263 ; Paulo, 33.
- Seripando, Jerónimo, 547.
- Sermonarios, 293.
- Serra, Junípero, 602.
- Serrano, 678 ; P., 733 ; ex jesuita, 647.
- Servato Lupo, 275, 281.
- Servet, Miguel, 471, 524.
- Servicio Doméstico, 681.
- Servitano, monasterio, 224.
- Servitas, 369.
- Seso, Carlos de, 479.
- Sethitas, 72.
- Seudorreforma protestante, 450 y s.
- Severianos, 170.
- Severino, S., 141.
- Severios, 710.
- Severo Alejandro, 58 ; de Málaga, 213.
- Sevilla, 322 ; foco protestante, 480 y s.
- Sexagésima, 296.
- Sexta, 235.
- Sexto Julio Africano, 90.
- Sfondrati, A., 615.
- Sforza, 10.
- Sidón Apolinar, S., 138.
- Sierra Leona, 707.
- Siervas de Jesús, 681 ; de María, 680.
- Signorelli, Lucas, 446.
- Silas, 34.
- Silesia, 475.
- Siloé, Gil de, 445.
- Silos, 286.
- Silvano, S., 270.
- Silveira, 540.
- Silvestre II, 264, 282, 322 ; III, 265.
- Símbolo de los Apóstoles, 68 ; de Nicea, 151.

- Símbolos, 233.  
 Simeón estilita, 220 ; de Jerusalén, S., 55 ; Metafrastes, 283.  
 Simón, Adriano, 730 ; Ricardo, 614 ; mago, 30, 68 ; de Montfort, 328.  
 Simonet, E., 615.  
 Sinaloa, misión, 601.  
 Sinaxarios, 238.  
 Sincellos, 228.  
 Sincretismo, 20.  
 Sínodos, 98 ; diocesanos, 739 ; provinciales, 233.  
 Sionistas, 723.  
 Siria, siglo XIX, 715.  
 Siríaca, literatura, 195.  
 Sirmio, 155 ; sínodo de, 153 ; fórmulas, 153 y s., 156.  
 Sirmond, Santiago, 554.  
 Sixtina, Capilla, 409.  
 Sixto II, S., 59 ; IV, 408 y s. ; y la Inq. española, 439 y s. ; 499 y s.  
 Skandenberg, príncipe, 408.  
 Skepe, 278.  
 Smedt, Carlos de, 732.  
 Smet, Julio de, 731.  
 Sobiewski, 573.  
 Sobrado, 360.  
 Social, cuestión, León XIII, 656 ; estado, 21, 23 y s., 111, 241 y s.  
 Socialismo, 717.  
 Socinianos, 525.  
 Socorro, Congregación, 736.  
 Sócrates, 8, 20.  
 Sofronio, 173 y s. ; de Jerusalén, S., 203.  
 Sol, Man. Domingo, 736 ; invictus, 115.  
 Solana, M., 729.  
 Soldevila, cardenal, 681.  
 Solitarios, 218.  
 Somalia, 708.  
 Somasca, clérigos de, 494  
 Sonora, misión, 601.  
 Sorbona, 333.  
 Sorolla, 738.  
 Soteriológicas, herejías, 179 v s..  
 Soto, Domingo de, 548 ; Pedro de, 549.  
 Sotomayor, Pedro de, 549.  
 Sousa, Juan de, 540.  
 Sozomeno, 8.  
 Sozzini, Fausto, 525.  
 Spagnoletto, 563.  
 Spener, 591.  
 Spondanus, 10.  
 Sporer, P., 616.  
 Stalin, 677.  
 Stapleton, Tomás, 547.  
 Stationis, dies, 109.  
 Staupitz, 455.  
 Stenstrup, Fernando, 727.  
 Sterchx, E., 673.  
 Steyl, Padres, 705.  
 Stolberg, Federico von, 732 ; Leopoldo, 11, 638.  
 Stonyhurst, 641.  
 Storch, Nicolás, 458.  
 Strauss, D., 12, 721.  
 Streneshalch, sínodo, 141.  
 Suabios, 142.  
 Suárez, Francisco, 550 ; Manuel, 746 ; Pedro, 603.  
 Subiaco, 226.  
 Sudamérica, siglo XIX, 688 y s.  
 Sudán angloegipcio, 709.  
 Suecia, 252, 474, 676.  
 Suevos, 133.  
 Suiza, 503 ; falsa reforma, 463 ; siglo XIX, 642, 672.  
 Sulpicianos, 576, 621.  
 Sulpicio Severo, 9, 201.  
 Suma Teológica, 343.  
 Summi Pontificatus, 742, 751.  
 Suna, 144.  
 Superstición, 297, 379.  
 Supersticiosas, prácticas, 297.  
 Supralapsarios, 525.  
 Suprema, 439.  
 Suras, 144.  
 Sureda Blanes, 733.  
 Suso, Enrique de, 433 y s.  
 Sutri, tratado de, 305.  
 Swieten, 587.  
 Syllabus, Pío IX, 652.  
 Szechivan, Concilio, 711.  
 Taciano, 65, 172.  
 Tácito, 54.  
 Tacna y Arica, 694.  
 Tadeo de Suessa, 315.  
 Tagliacozzo, 316.  
 Tahlhofer, Valentín, 732.  
 Taicosama, 544.  
 Taifas, 267.  
 Tajón, de Zaragoza, 215.  
 Talleyrand, 628.  
 Tananarivo, 708.  
 Tancredo, 352.  
 Tanganika, 708.  
 Tangelus, 325.  
 Tanner, Adán, 548, 551.  
 Tanucci, 594.  
 Taparelli, 727.  
 Tapia, 535.  
 Tapices, 88.  
 Tarahumares, misión, 601.  
 Tarantasia, Pedro de 343.  
 Tarasio, 272.  
 Tarragona, Concilio 1242, 330.  
 Tarsicio, S., 59.  
 Tauler, Juan, 433.  
 Taurobolium, 120.  
 Taurus, 156.  
 Teatinos, 490, 493.  
 Tebaida, 218.  
 Tebea, legión, 60.  
 Tejada, Ignacio, 686.

- Templarios, 358, 361 ; abolición, 387 y s.
- Témporas, ayuno, 237.
- Tena, Luis de, 552.
- Teodolinda, 136.
- Teodomiro, 267 ; rey suevo, 133.
- Teodora, 124 y s., 170, 273 ; familia, 263 ; contra iconoclastas, 273.
- Teodoreto de Ciro, 8, 43, 166, 168 y s., 171, 193 y s.
- Teodorico, 134, 136.
- Teodoro Askidas, 171 ; Casiteras, 272 ; Estudita, 272, 283 ; de Mop-suestia, 163, 171 y s., 192 y s. ; de Tarso, 141, 206, 280.
- Teodosio I, 122 y s., 157 y s. ; 160 ; II, 123, 165 ; monje, 170.
- Teodoto de Bizancio, 78 : el Joven, 79.
- Teodulfo de Orleáns, 270, 281.
- Teofilacto de Achrida, 283.
- Teófilo, 129, 131, 273 ; S., 66 ; de Alejandría, 177 y s. ; de Arlés, S., 59.
- Teología, apogeo, 85 y s., 188 y s., 196 y s., 280, 335 ; siglo XVI, 545 y s. ; siglos XVII y s., 614 y s. ; siglo XIX, 726 ; restauración, 727 ; protestante, siglo XIX, 721 y s.
- Teológicas, ciencias, en España, siglo XVIII, 599.
- Tepelmanes, indios, 601.
- Tercera, Orden, 364 y s.
- Tercera Orden Regular, 436.
- Teresa de Jesús, Sta., 496, 558 y s. ; y la Inq., 522 ; Compañía de Sta., 681 ; Pía Unión de Sta., 681.
- Terror, período, 628.
- Tertulianismo, 77.
- Tertuliano, 49, 52, 55, 58, 74 ; apologeta, 66 ; montanista, 77 ; contra los monarquianos, 79 ; su obra, 91 y s.
- Tesalónica, 35, 123.
- Tesifonte, 46.
- Testigos, publicación, 441 ; secretos, 441.
- Tete, 540.
- Tetrapolitana, Confessio, 462.
- Tetzel, Juan, 454.
- Teutónicos, caballeros, 350, 358 y s.
- Thais, 220.
- Theiner, Agustín, 10, 731.
- Theopaschita, 166.
- Theotocópulos (El Greco), 563.
- Theotokos, 164.
- Thierry, Guillermo de, 346.
- Thomassin, L., 616.
- Thorvaldsen, 737.
- Thurificati, 59.
- Tiberiano, 211.
- Tibet, 610.
- Tiépolo, 625.
- Tierra Santa, siglos XVII y s., 607, 715.
- Tietmaro de Merseburgo, 282.
- Tillemont, Lenain, 10, 618.
- Timoteo, 41.
- Tintoretto, 562.
- Tiphano, Claudio, 551.
- Tiro, sínodo, 151 y s.
- Tischendorf, 722.
- Tito, 35, 41 ; en Jerusalén, 47.
- Tituli, 230.
- Tixeront, J., 11, 732.
- Tiziano VerCELLI, 446.
- Todesco, L., 11.
- Todos los mártires, 238 ; los Santos, 238, 296.
- Tokio, Universidad, 712.
- Toledo, Concilios, 207 y s. ; Concilio III, 135 ; primado, 321 ; conquista de, 338 ; Francisco de, 549, 552 ; Nueva, 538.
- Tolomei, Juan, 437.
- Tolentina, paz, 630.
- Tomás de Aquino, Sto., ascético, 41, 342 y s., 344, 540 ; cristianos de Sto., 167, 541 ; Becket, Sto., 309 ; de Jesús, 519, 609 ; Moro, 547 ; de Villanueva, Sto., 518, 557.
- Tomassin, Luis, 554.
- Tomé de Jesús, 557.
- Topía, 535.
- Torcuato, 46.
- Toreno, 647.
- Toribio de Liébana, Sto., 224 ; de Mogrovejo, Sto., 537.
- Tormento, cuestión, 441.
- Toro, Tomás de, 536.
- Torquemada, Juan de, 413, 418, 439.
- Torras y Bages, 729.
- Torres, 542, 544 ; Amat, F., 647 ; Diego de, 604.
- Toscana, escuela de, 446.
- Tostado, 413, 417, 432.
- Toucy, sínodo, 275.
- Tournai, Simón de, 338.
- Tournelly, H., 615.
- Tournon, 610, 611 v s.
- Tours, sínodo, 11, 63, 309.
- Tovar, Bernardino, 479, 520 ; Juan de, 604.
- Tradicionalismo, 718.
- Tradición apostólica, 82.
- Traducciones árabes, 338 v s.
- Traductores, escuela de, 323.
- Trafalgar, batalla, 643.
- Trajano, persecución, 55.
- Transición, estilo de, 376.
- Trapenses, 622.
- Travancor, 542.
- Traversari, Ambrosio, 403.
- Treinta años, guerra de los, 504 y s.
- Trento, Concilio de, 482 y s. ; final, 486 y s. ; colaboración de España, 515.

- Tres capítulos, 147, 171 y s.; Tabernae, 36, 48.  
 Treuga Dei, 297.  
 Tréveris, 49.  
 Tribunal sinodal, 290.  
 Tribur, dieta, 302.  
 Tricotómica, teoría, 162.  
 Trifón, Diálogo con, 65.  
 Trigoso, Pedro, 551.  
 Trinidad, 421, 602; Santísima, 374, 448.  
 Trinitarios, 359.  
 Tritemio, Juan, 404.  
 Trivium, 280.  
 Tróade, 35 y s.  
 Troyes, Concilio, 358.  
 Truchsess, Gebhard, 503; Jorge, 459; von Waldburg, Otón, 502.  
 Trudperto, S., 142.  
 Trujillo, 536.  
 Trullanum I, 174; II, 175.  
 Tubinga, escuela de, 721.  
 Tuciorismo, 616.  
 Tucumán, 538; congreso, 685 y s.  
 Tuggenk, 142.  
 Tumilla, Mateo, 537.  
 Túnez, 351, 354, 707.  
 Turingia, 142, 248 y s.  
 Turquía, persecución crist, 724.  
 Turrís, 240.  
 Túsculo, condes de, 265.  
 Tyana, sínodo de, 157.  
 Typos, 174.  
 Tyrrel, 719.
- Ubach, Buenaventura, 731.  
 Ubaldi, Ubaldo, 730.  
 Udoceo, S., 140.  
 Uganda, misión, mártires, 708.  
 Ugarte, 601; de Ercilla, 728.  
 Ugolino de Ostia, 314.  
 Ukayali, 603.  
 Ulfilas, 131.  
 Ultramontanismo, 639.  
 Ullathorne, Bernardo, 732.  
 Ullmann, 722.  
 Unam Sanctum, 319, 413.  
 Uncilla, F. de, 733.  
 Unidad de la Iglesia, 98 y s.; del Imperio, 21; italiana, 650.  
 Unigenitus, bula, 574, 582.  
 Unión evangélica, 721; griega, 407; con el Oriente, 316; territorial, 721.  
 Universales, 336.  
 Universidades, 331 y s.; en España, 417.  
 Unstrut, batalla, 301.  
 Urbano II, 304 y s., 321, 355; primera cruzada, 351 y s.; V, 392; VI, 394 y s.; VIII, 504 y s.; Luis, 728.  
 Urdaneta, Andrés de, 545.  
 Urquijo, 598.
- Urquiza, Justo, J., 689.  
 Urráburu, J., 728.  
 Ursacio y Valente, 152 y s., 155 y s.  
 Ursino o Ursicino, 157.  
 Ursulinas, 494.  
 Uruguay, 538; siglo XIX, 694.  
 Usoz Río, L., 680.  
 Utrecht, 250; Iglesia de, 582; paz, 573; Unión, 513.
- Vacant, Alfr., 727.  
 Val, Honorato del, 728.  
 Valbuena, 360.  
 Valdenses, 326.  
 Valdés, Alf. y Juan, 479, 520; Juan, 477; Leal, Juan, 563.  
 Valdivia, 531, 538; Padre, 538, 604.  
 Valence, cárcel de Pío VI, 630.  
 Valencia, 322; Gregorio de, 547, 550; Martín de, 534; Universidad, 334.  
 Valente, 122, 157.  
 Valentín, 71 y s.  
 Valentiniano I, 122; II, 122; III, 123.  
 Valeriano, 62; persecución, 59.  
 Valerio, S., 224.  
 Valero, 599.  
 Valignani, 543 y s.  
 Valverde, Vicente de, 537.  
 Valla, Lorenzo, 405 y s.  
 Valladolid, Congregación, 436; foco de luteranismo, 479; Universidad, 334.  
 Valleumbrosa, 285 y s.  
 Vallfogona, Juan de, 445.  
 Vallgornera, T. de, 618.  
 Vándalos, 133; procedentes del África, 135.  
 Van Dyck, A., 562; Eyck, Juan, 447.  
 Vannes, Congregación, 496.  
 Varsovia, paz religiosa, 475.  
 Vasari, Jorge, 562.  
 Vasco de Gama, 419, 541.  
 Vassy, matanza, 506.  
 Vaticano, Archivo, León XIII, 657; Concilio, 652 y s.; Concilio, oposición, 645 y s.; Estado, Pío XI, 664.  
 Vaughan, cardenal, 673.  
 Vázquez, Dionisio, 551; Gabriel, 550.  
 Vedruna, Joaquina, 681.  
 Vega, Andrés de, 547; C., 733.  
 Velázquez, 563; Ricardo, 738.  
 Vélez, 648.  
 Venancio Fortunato, 206.  
 Vendos, 253 y s., 349 y s.  
 Venecia, paz, 309.  
 Venezuela, 536; 603, 692; siglo XIX, 694 y s.  
 Veracruz, Alonso de, 535.  
 Verbiest, 544.  
 Verbo Divino, Sociedad, 705; seminario, 65.



- Vercelli, sínodo, 276.  
 Vergara, Juan de, 479, 520; tratado, 646.  
 Vergerio, Pablo, 403, 478.  
 Vergós, 447.  
 Vernerio, cardenal, 556.  
 Verona, Concilio de, 309.  
 Veronese, Guarino, 403.  
 Veronese, 562.  
 Veruela, 360.  
 Vesteras, dieta, 474.  
 Veuillot, L., 666.  
 Via-Crucis, 448, 623.  
 Vicari, H. von, 668.  
 Vicariato de las Indias, 533.  
 Vicario general, 372.  
 Vicelin, 350.  
 Vicente, 150; S., 62 y s.; Ferrer, S., 316, 396, 449; de Paúl, S., 576, 621 y s.  
 «Víctimas» de la Inquisición, 442.  
 Víctor, S., 57; I, Papa, 77, 100, 109; II, 266; III, 304; escuela de S., 346; Manuel II, 651, 674; obispo de Vita, 201.  
 Victoria Colonna, 478; estatua, 122.  
 Victorino de Pettau, 94.  
 Victorinos, 357.  
 Vida común, hermanos, 290, 437; cristiana, 241; cristiana, siglo XVI, 560 y s.; siglos XVII y s., 622 y s.; religiosa, 734 y ss.  
 Vidal, Pedro, 731; P. M., 648.  
 Vieira, 539, 605.  
 Viejos católicos, 654 y s.  
 Vienne, Concilio, 387.  
 Vigilio, Papa, 171 y s.  
 Vignola, Jaime, 564.  
 Vigouroux, F., 730.  
 Viladomat, A., 625.  
 Vilanova, Arnaldo de, 415.  
 Villa, Méjico, 698.  
 Villada, Pablo, 731; Z. García, 11, 63, 733.  
 Villanueva, Jaime, 733.  
 Villavicencio, 551.  
 Villoslada, Ricardo G., 733.  
 Vinci, Leonardo da, 446.  
 Vio, Tomás de, 430.  
 Virgen, oficio, 296.  
 Vírgenes, cartas a las, 83; cristianas, 112, 218.  
 Virgilio, 22; Papa, 178.  
 Virginia, 539.  
 Virginitad, 112.  
 Virnés, Alfonso de, 551.  
 Visigodos en España, 132 y s.  
 Visigótica, Iglesia, 206 y s.; liturgia, 234.  
 Visita de las diócesis, 290.  
 Visitación, 448; María de la, 521; religiosas, 495.  
 Visitatio Limum, 499.  
 Vísperas, 235; sicilianas, 316.  
 Viterico, 135.  
 Vito, 150.  
 Vitoria, Francisco de, 536, 548.  
 Vives, Luis, 520.  
 Voltaire, 591.  
 Voragine, Jacobo de, 344.  
 Vulfura, S., 269.  
 Vulgata, 483, 499.  
 Walafrido Estrabón, 281.  
 Waldeck, 466.  
 Wallia, 133.  
 Wallenstein, 504.  
 Ward, Guillermo, 732.  
 Wartburg, 458.  
 Weizsäcker, 722.  
 Welte, Benito, 730.  
 Welter, Mauro, 735.  
 Wellhausen, 722.  
 Wenceslao, 253, 426.  
 Wergeld, 294.  
 Wernz, F. J., 731.  
 Wessenberg, barón, 638.  
 Westfalia, 251; paz, 505, 572.  
 Weyden, Rogerio, van de, 447.  
 Wicklef, Juan, 424 y s.  
 Widukind, 251, 282.  
 Wieland, 591.  
 Wilmers, Guill., 727.  
 Willehad, S., 250 y s.  
 Willibrordo, S., 142, 248.  
 Wimpfeling, Jacobo, 404.  
 Windthorst, 669.  
 Winfrido, 248.  
 Wirceburgenses, 615.  
 Wiseman, N., cardenal, 641, 673, 729.  
 Witase, C., 615.  
 Witmaro, 252.  
 Wittenberg, 455; revueltas, 458.  
 Wladimiro, 254.  
 Wolf, Cristiano, 591.  
 Wolfgang de Ratisbona, 254.  
 Wolgemut, Miguel, 447.  
 Wolsey, 476.  
 Worms, 132; coloquio, 562; concordato, 306; dieta y edicto, 457.  
 Wulu, 711.  
 Wulfilas, 131.  
 Wulflaico, 142.  
 Wurzburg, 142, 249.  
 Ximenis, 418.  
 Yajiro, 542.  
 Yamaguchi, 542.  
 York, Wifrido de, 142.  
 Yucatán, 536.  
 Yuste, 517.  
 Zacatecas, misión, 601.  
 Zacharia, 585.  
 Zahn, Th., 12, 722.  
 Zambeza, 708.  
 Zanzibar, 708.

- Zaragoza, sínodo, 186.  
Zaragüeta, Juan, 728.  
Zea, embajador de Colombia, 686.  
Zenón, 21, 124, 170.  
Zigliara, Tomás, 727.  
Zirkel, G., 638, 639.
- Zósimo, Papa, 182.  
Zuinglio, 453 y s.  
Zuloaga, 738.  
Zumárraga, Juan de, 535.  
Zurbarán, Francisco de, 563.  
Zürich, 142.